

# 1917

El año de la revolución

## León Trotsky



Presentamos a los lectores esta recopilación de materiales de Trotsky correspondientes a 1917. En ella hemos incluido todos los textos que hemos podido recopilar, aunque sentimos no poder entregar la versión castellana de sus obras en ruso correspondientes al año de la revolución. Trabajo éste que les queda pendiente a todos los revolucionarios interesados en verter al castellano la obra trotskysta, incluyéndonos en ese reto.

De todos modos hay que tener en cuenta que si bien, hasta su accidentado regreso a Rusia, Trotsky se vio obligado a intervenir en la política de su país a través de artículos, una vez llegado a Rusia tuvo que zambullirse en el remolino de la intervención directa, sobre todo verbal; lo que no ha podido dejar de tener sus repercusiones a la hora de ‘salvar’ para la historia revolucionaria el testimonio de la obra creativa de Trotsky. Hecho que viene a sumarse a la enconada lucha del estalinismo para hacer desaparecer cualquier rastro de este revolucionario (como de otros muchos).

Lo primero que salta a la vista ante estos materiales es la impresionante capacidad analítica y crítica del autor. En tiempos en que se exige, casi siempre a cambio de nada, pensamiento crítico, no podemos dejar de señalar este hecho. Trotsky demuestra que durante este año no vive teóricamente de las simples rentas de sus avances analíticos tras la revolución de 1905... ni de sus avances en las propuestas políticas de las tareas a las que se enfrentaba la clase obrera. Día a día, al principio, y después minuto a minuto durante los días que valieron años, Trotsky despliega todas sus capacidades al servicio de la revolución proletaria, de la revolución socialista.

Edicions internacionals Sedov



Valencia, abril de 2018

[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

*“Este libro es la historia de un hombre y no la de la revolución rusa. Sólo que el hombre se inserta hasta tal punto en el acontecimiento que es inseparable de él. A menudo parece ser el portavoz, el instrumento consciente, plenamente dispuesto. ¿Es un dirigente de masas? Sin duda alguna. Pero solamente lo es porque comprende a las masas, porque traduce sus aspiraciones, su voluntad, a un lenguaje de ideas y acción. ¿A qué se debe la preeminencia entre tantos otros que hacen lo mismo? A las capacidades personales de las que, desde su adolescencia, no ha hecho ningún uso individualista. La prensa del mundo entero menciona a diario su nombre; y muchas veces, periodistas completamente incapaces de concebir la mentalidad de los revolucionarios rusos, lo califican de ambicioso. ¿Ambiciona el poder? Para los sóviets de los diputados obreros, soldados y campesinos, sí. ¿Para él? ¿Por las “ventajas del poder”, como se dice en todas partes? El poder ya es, y no será el día de mañana sino más aun, otra cosa que responsabilidades, peligros, problemas. Si se prepara para ese poder es para servir. A menudo invoca la historia en sus discursos. “la historia condena a esos partidos... Les espera el basurero de la historia... La lógica de la historia... La historia enseña que...” No invoca un mito, sino un conjunto de conocimientos en absoluto académicos, en absoluto muertos (esos conocimientos no existen para él), utilitarios. Se refiere a la Revolución Francesa, a la Comuna de París. Piensa, y dice, que si el proletariado ruso carece de inteligencia y voluntad, sufrirá la suerte de la Comuna de París. Trotsky da pruebas de una personalidad potente y, al mismo tiempo, de una impersonalidad sincera no menos potente. Habla en nombre de los marinos de Cronstadt y sólo mucho más tarde se sabrá que fue el autor de su manifiesto. Habla en nombre de los sóviets, en nombre del partido, tras discusiones con los hombres de los sóviets y del partido, en el curso de las cuales el pensamiento-voluntad común se pone a punto. En esos debates, escucha, propone, afirma, cede, solo en los puntos de vista sobre divergencias tocantes a lo esencial se convierte en intratable. Sería absurdo que nos pareciese ambicioso y ridículo que nos pareciese modesto. Conoce muy bien su propio valor. Se siente claramente superior a muchos otros. Esto se ve en su sarcástica sonrisa cuando escucha determinados discursos. En privado, que no es nada privado, no tiene problemas en tratar a tal gran hombre del momento como a un “incurable pretencioso”, como a un “Narciso fanfarrón”, o como a un “desbordante charlatán”. A tal otro le reconoce una gran inteligencia paralizada por la timidez, por la falta de voluntad. Ante sus compañeros de lucha, ninguna sonrisa sarcástica, ningún juicio lapidario, la preocupación fraternal para utilizar cada fuerza, cada don, cada sacrificio, teniendo en cuenta los caracteres. Sólo se siente como uno de los primeros del impulso de masas. El estado de ánimo que describimos aquí no le pertenece en exclusiva; en diversos grados, es el de toda la generación revolucionaria, levantada por la gran “ambición” impersonal de llevar a cabo la revolución, de comenzar la transformación del mundo. Esta cualidad de revolucionarios había comenzado a formarse en los años 1860, con los nihilistas, negadores de los antiguos valores, afirmadores de la conciencia racional y del deber social en tiempos de Chernychevsky. Los marxistas le habían inculcado la objetividad socialista, reduciendo el “papel del individuo en la historia” para acrecentar tanto más el papel de la personalidad en el seno de las masas, con las masas. Esta generación sólo sucumbirá en 1936-1937, fusilada en los sótanos de la Lubianka.”*

Victor Serge, *Vie et mort de Trotsky*

## Índice

Lecciones de Octubre.....	6
Conviene estudiar octubre .....	6
La dictadura democrática de proletarios y [campesinos]. Febrero y Octubre .....	9
La guerra a la guerra y el defensismo .....	14
La Conferencia de Abril.....	16
Las Jornadas de Julio, el motín de Kornilov, la Conferencia Democrática y el Preparlamento .....	18
Alrededor de la revolución de octubre .....	22
Las semanas decisivas de la insurrección.....	27
La insurrección de octubre y la “legalidad” soviética.....	29
De los soviets y del partido en la revolución proletaria .....	36
Dos palabras acerca de este ensayo.....	41
Aquí termina España.....	43
Los terroristas serbios y los “liberadores” franceses. El estado de ánimo de los vieneses en los primeros días de la guerra .....	46
¡Viva la lucha! .....	49
Las lecciones de un gran año (9 de enero de 1905 – 9 de enero de 1917).....	50
Bajo la bandera de la revolución social.....	53
En la escuela de la guerra (El socialismo internacional desde el punto de vista norteamericano) .....	58
Repetición del pasado .....	60
El gran compromiso (A propósito de la resolución del mitin de Carnegie-Hall).....	62
El zarismo en tierra republicana .....	64
Es mejor dejar en paz a Clara Zetkin .....	69
Y a pesar de todo os referís en vano a Clara Zetkin .....	70
El censo revolucionario de Hillquit (Carta a la redacción de <i>N. Y. Volkszeitung</i> ) .....	71
Hay que escoger el camino.....	73
¿Qué decía la Internacional sobre la defensa de la patria? (El socialismo internacional desde el punto de vista norteamericano) .....	75
Respuestas a las preguntas de los lectores .....	77
Nada en común con <i>Vorwärts</i> (Carta a la redacción) .....	79
Dos campos beligerantes (El socialismo internacional desde el punto de vista norteamericano) .....	80
Se vuelve a abrir la Duma .....	81
¡Preparad al soldado de la revolución!.....	82
No es cierto.....	83
¿Qué significa la guerra para Norteamérica? .....	84
En el umbral de la revolución.....	86
La depuración es indispensable. El papel de <i>Vorwärts</i> en el movimiento obrero judío .	88
La conferencia de Gompers y compañía .....	89
Poca calma en Europa (El socialismo internacional desde el punto de vista norteamericano) .....	91
La revolución en Rusia.....	93
Bajo la bandera de la Comuna .....	95
Dos rostros (Las fuerzas internas de la revolución rusa) .....	97
El conflicto en aumento (Las fuerzas internas de la revolución) .....	100
Kagan, intérprete de la revolución rusa ante los trabajadores de Nueva York.....	101

¿La guerra o la paz? (Las fuerzas internas de la revolución) .....	102
Contra quién y cómo defender la revolución .....	104
Guerra y revolución .....	107
¿Quiénes son los traidores? .....	108
1905-1907 (Los problemas prioritarios de la revolución).....	109
Carta al Señor Ministro de Asuntos Exteriores de la República Rusa.....	113
[Discurso en el Sóviet de Petrogrado contra el gobierno de coalición y a favor de todo el poder a los sóviets].....	118
Intervención sobre el informe del camarada Uritsky relativo a la actitud del Gobierno Provisional.....	119
Programa de paz .....	121
I ¿Qué es el programa de paz?.....	123
II “Status quo ante bellum” .....	125
III El derecho a la autodeterminación .....	127
IV Los Estados Unidos de Europa.....	129
Epílogo de 1922 .....	133
¡Adelante!.....	134
La farsa del doble poder.....	136
[Discurso sobre la cuestión de la guerra] .....	142
El pacifismo, cipayo del imperialismo .....	144
La paz y la reacción .....	150
Las Jornadas de Julio .....	154
[Declaración de solidaridad con los dirigentes bolcheviques represaliados por el Gobierno Provisional] .....	156
¿Qué ha pasado? .....	158
Elementos de bonapartismo.....	162
¿Y ahora qué? .....	168
El carácter de la revolución rusa.....	171
Cuestiones de táctica internacional.....	175
A Sangre y fuego .....	179
El ejército y la revolución .....	182
Discurso en la Conferencia Democrática .....	188
El papel de los mencheviques y de los s.r. en la Conferencia Democrática .....	193
[Intervención de Trotsky en el Preparlamento, antes de abandonarlo, en nombre del grupo bolchevique] .....	196
[Entrevista con John Reed].....	198
[Respuesta a un rumor] .....	200
¡Hermanos cosacos!.....	202
[Orden nº 1] .....	204
[Propuesta de resolución al Segundo Congreso Panruso de los Sóviets sobre el abandono de los mencheviques y socialrevolucionarios de derecha].....	205
[25 de octubre / 7 de noviembre de 1917: en la tarde de ese día Trotsky anuncia, en el Sóviet de Petrogrado, la caída del Gobierno Provisional] .....	207
[Respuesta de Trotsky en el Segundo Congreso Panruso de los Sóviets sobre qué partidos estarían incluidos en el gobierno].....	209
[Respuesta de Trotsky sobre la detención de los miembros mencheviques y socialrevolucionarios de derecha del Gobierno Provisional] .....	212
A los Sóviets de distrito de Diputados Obreros y a los Comités de Fábrica. Orden ....	214
[Telegrama del frente anunciando el aplastamiento de la contrarrevolución] .....	215

[Propuesta de armisticio y paz inmediata del gobierno ruso] (Radiograma de Lenin y Trotsky) .....	216
[Nota a los embajadores aliados] .....	218
¡Por la paz! ¡Abajo la diplomacia secreta! .....	219
[Discurso ante la reunión conjunta del Comité Central del Partido Bolchevique, Comité Ejecutivo Central de los Sóviets, Ejecutivo Central de los Sindicatos, Sóviet de Petrogrado y Municipalidad de Petrogrado] .....	222
Cronología .....	224
Enero .....	230
Febrero.....	232
Marzo .....	234
Abril .....	246
Mayo .....	255
Junio .....	264
Julio .....	274
Agosto .....	288
Septiembre.....	299
Octubre .....	313
Noviembre .....	329
Diciembre .....	356
1918. Enero.....	361
Conclusión de Trotsky a su <i>Historia de la revolución rusa</i> .....	363

## Lecciones de Octubre<sup>1</sup>

(Prólogo de León Trotsky al Volumen III de sus *Obras* en ruso titulado *1917. De febrero a octubre*)  
15 de septiembre de 1924

### *Conviene estudiar octubre*

Aunque nos ha acompañado la suerte en la revolución de octubre, no la ha tenido ésta en nuestra literatura. Todavía no poseemos una sola obra que ofrezca un cuadro general de tal revolución y que haga resaltar sus momentos más culminantes desde el punto de vista político y organizativo. Más aún, hasta el presente no se han editado los materiales que caracterizan las diferentes fases preparatorias de la revolución y la revolución misma. Publicamos muchos documentos y materiales sobre la historia de la revolución y del partido antes y después de octubre; pero se consagra mucha menos atención al propio octubre. Llevada a cabo la insurrección, parece que hemos decidido no tener que repetirla ya. Diríase que del estudio de octubre, de las condiciones de su preparación inmediata, de su realización y de las primeras semanas de su consolidación no esperamos una utilidad directa para las tareas urgentes de la organización ulterior.

No obstante, una apreciación así, aun siendo inconsciente en parte, es profundamente errónea y denota, además, cierto carácter de estrechez nacionalista. En caso de que no tengamos que repetir la experiencia de la revolución de octubre, ello no significa que no deba servirnos de enseñanza esta experiencia. Constituimos una fracción de la Internacional [Comunista], mientras el proletariado de los demás países ha de resolver aún su problema de octubre. Y en el transcurso del año pasado, hemos tenido pruebas harto convincentes de que los partidos comunistas más avanzados de occidente no sólo no han sabido asimilarse nuestra experiencia, sino que ni siquiera la conocen desde el punto de vista de los hechos.

Claro está que cabe la observación de que es imposible estudiar octubre e incluso editar los materiales referentes al caso sin volver a poner sobre el tapete las antiguas divergencias; pero resultaría demasiado mísera semejante manera de abordar la cuestión. Evidentemente, eran muy profundos y estaban muy lejos de ser fortuitos los desacuerdos de 1917; pero resultaría demasiado mezquino tratar de convertirlos ahora en un arma de combate contra los que se equivocaron entonces. Con todo, resultaría aún más inadmisibles que, por consideraciones de orden personal, calláramos acerca de los problemas capitales de la revolución de octubre, que revisten internacional importancia.

El año pasado, sufrimos dos penosas derrotas en Bulgaria. Primero, por fatalistas consideraciones doctrinales, el partido comunista búlgaro desperdició el momento excepcionalmente propicio para una acción revolucionaria (el levantamiento de los campesinos después del golpe de fuerza de junio de Tsankov). Luego, intentando reparar su error, se lanzó a la insurrección de septiembre sin haber preparado las premisas políticas y organizativas. La revolución búlgara tenía que servir de introducción a la revolución alemana. Por desgracia, esta deplorable introducción ha tenido un desarrollo todavía peor en Alemania misma. Durante el segundo semestre del

---

<sup>1</sup> Tomado de *Lecciones de octubre*, Edicions Internacionals Sedov – Trotsky inédito en internet y en castellano.

año observamos en este país una demostración clásica de la manera en que puede desaprovecharse una situación revolucionaria excepcional y de importancia histórica mundial. Tampoco han sido objeto de una apreciación lo bastante completa y concreta las experiencias búlgara y alemana. El autor de estas líneas dio el mismo año un esquema del desarrollo de los acontecimientos alemanes. (Véanse en el opúsculo *Oriente y Occidente* los capítulos titulados *En un viraje* y *La etapa por que atravesamos*). Los sucesos posteriores han confirmado enteramente dicho esquema. Nadie, al menos, ha tratado de dar otra explicación. Pero no basta con un esquema; necesitamos un cuadro completo del desarrollo de los acontecimientos del año en Alemania, con apoyo de los hechos todos, un cuadro que esclarezca las causas de esta penosa derrota.

Es difícil, no obstante, pensar en un análisis de los acontecimientos de Bulgaria y Alemania cuando aún no hemos trazado un cuadro político de la revolución de octubre. Todavía no nos hemos dado exacta cuenta de lo que hemos hecho y de cómo lo hemos hecho. Después de octubre, parecía que los acontecimientos se desarrollarían en Europa por sí solos y con tal rapidez que no nos dejarían siquiera el tiempo de asimilarnos teóricamente las lecciones de entonces. Pero ha quedado demostrado que, sin un partido capaz de dirigir la revolución proletaria, ésta se torna imposible. El proletariado no puede apoderarse del poder por una insurrección espontánea. Aun en un país tan culto y tan desarrollado desde el punto de vista industrial como Alemania, la insurrección espontánea de los trabajadores en noviembre de 1918 no hizo sino transmitir el poder a manos de la burguesía. Una clase explotadora se encuentra capacitada para arrebatarlo a otra clase explotadora apoyándose en sus riquezas, en su "cultura", en sus innumerables concomitancias con el viejo aparato estatal. Sin embargo, cuando se trata del proletariado, no hay nada capaz de reemplazar al partido. El verdadero período de organización de los partidos comunistas empezó a mediados de 1921 ("lucha por las masas", "frente único", etc.). Entonces quedan relegadas a segundo plano las tareas de octubre, así como su estudio. El año pasado ha vuelto a enfrentarnos con los trabajos de la revolución proletaria. Ya es hora de reunir todos los documentos, de editar todos los materiales y de proceder a su estudio.

Sabemos con certeza que cualquier pueblo, cualquier clase y hasta cualquier partido se instruyen principalmente por experiencia propia; pero ello no significa en modo alguno que sea de poca monta la experiencia de los demás países, clases y partidos. Sin el estudio de la gran Revolución Francesa, de la revolución de 1848 y de la Comuna de París, jamás hubiéramos llevado a cabo la Revolución de Octubre, aun mediando la experiencia de 1905. En efecto, hicimos esta experiencia apoyándonos en las enseñanzas de las revoluciones anteriores y continuando su línea histórica. Se invirtió todo el período de la contrarrevolución en el estudio de las lecciones de 1905; pero para el estudio de la revolución victoriosa de 1917 no hemos realizado la décima parte del trabajo que realizamos para el de aquélla. Y eso que ni vivimos en un período de reacción ni en la emigración. Muy al contrario, las fuerzas y los medios de que disponemos en la actualidad no se pueden comparar con los de aquellos penosos años. Hay que poner en el orden del día, en el partido y en toda la Internacional [Comunista], el estudio de la revolución de octubre. Es preciso que todo nuestro partido, y en particular las juventudes, estudien minuciosamente tal experiencia, que ha corroborado de manera incontestable nuestro pretérito y abierto un espacioso horizonte al porvenir. La lección alemana del año pasado no sólo es un serio llamamiento, sino también una amenazadora advertencia.

Se puede, en verdad, decir que un conocimiento más concienzudo del desarrollo de la revolución de octubre no hubiera implicado garantía de triunfo para nuestro



partido alemán. Ciertamente que el estudio aislado de la revolución de octubre es insuficiente para darnos la victoria en los demás países; pero a veces existen situaciones con todas las premisas de la revolución, salvo una dirección resuelta y clarividente del partido, basada en la comprensión de las leyes y métodos de la revolución misma. Tal era, precisamente, la situación en Alemania el año pasado, y puede repetirse en otros países.

Ahora bien; para el estudio de las leyes y métodos de la revolución proletaria, no hay hasta hoy ninguna fuente más importante que nuestra experiencia de octubre. Los dirigentes de los partidos comunistas europeos que no hicieran un estudio crítico, con todos sus pormenores, de la historia de aquella revolución, se asemejarían al caudillo que, conforme se preparase de momento a nuevas guerras, no estudiara la experiencia estratégica, táctica y técnica de la última guerra imperialista. Un caudillo así condenaría a la derrota sus ejércitos.

El partido es el instrumento esencial de la revolución proletaria. Nuestra experiencia de un año (febrero de 1917 - febrero de 1918) y las complementarias de Finlandia, Hungría, Bulgaria, Italia y Alemania, casi nos permiten enunciar como ley inevitable la crisis dentro del partido cuando se pasa del trabajo de preparación revolucionaria a la lucha directa por el poder.

En general, las crisis dentro del partido surgen a cada viraje importante, como preludeo o consecuencia suya. La razón de ello estriba en que cada período del desarrollo del partido tiene sus características especiales y reclama determinados hábitos y métodos, dimanando de ahí el origen directo de choques y crisis. “Sucede harto a menudo [escribía Lenin en julio de 1917] que, a un viraje brusco de la historia, los mismos partidos avanzados no puedan, por un tiempo más o menos largo, adaptarse a la nueva situación, y repitan consignas eficaces ayer que carecen hoy de sentido, tanto más “súbitamente” cuanto más súbito haya sido el viraje histórico”. De donde se deduce un peligro: si el viraje ha sido demasiado brusco o inesperado, y si el período anterior ha acumulado con exceso elementos de inercia y de conservatismo en los órganos dirigentes del partido, éste se muestra incapaz de ejercer la dirección en el momento más grave, para el cual se había preparado durante varios años o decenios. Lo corroe la crisis y el movimiento se efectúa sin finalidad, predestinado a la derrota.

Un partido revolucionario está sometido a la presión de diferentes fuerzas políticas. En cada período de su desarrollo elabora los medios de resistirlas y rechazarlas. En los virajes tácticos que comportan reagrupamientos y roces interiores disminuye su fuerza de resistencia. De ahí la posibilidad constante, para las agrupaciones internas de los partidos engendradas por la necesidad del viraje táctico, de desarrollarse considerablemente y de llegar a ser una base de diferentes tendencias de clase. En resumen, un partido desvinculado de las tareas históricas de su clase se convierte o corre el riesgo de convertirse en instrumento indirecto de las demás.

Si la observación que acabamos de hacer es justa respecto a cada viraje táctico importante, con mayor razón lo será respecto a los grandes virajes estratégicos. Entendemos por táctica en política (por analogía con la ciencia bélica) el arte de conducir las operaciones aisladas; por estrategia, el arte de vencer, es decir, de apoderarse del mando [poder<sup>2</sup>]. Antes de la guerra, en la época de la II Internacional, no hacíamos estos distinguos; nos limitábamos al concepto de la táctica [socialdemócrata]. Y no obedece al azar nuestra actitud. La socialdemocracia tenía una táctica parlamentaria, sindical, municipal, cooperativa, etcétera. En la época de la Segunda Internacional no se planteaba la cuestión de la combinación de todas las fuerzas y recursos, de todas las armas, para obtener la victoria sobre el enemigo, porque aquella

---

<sup>2</sup> Ver *Les leçons d'Octobre*, en *Léon Trotsky – Les Oeuvres – MIA*.



no se asignaba prácticamente la misión de luchar por el poder. La revolución de 1905, después de un largo intervalo, renovó las cuestiones esenciales, las cuestiones estratégicas de la lucha proletaria. De este modo aseguró inmensas ventajas a los revolucionarios socialdemócratas rusos, es decir, a los bolcheviques.

La gran época de la estrategia revolucionaria comienza en 1917, primero en Rusia y después en toda Europa. Es evidente que la estrategia no impide la táctica. Las cuestiones del movimiento sindical, de la actividad parlamentaria, etcétera, no desaparecen de nuestro campo visual, sino que adquieren una nueva importancia como métodos subordinados de la lucha combinada por el poder. La táctica se subordina a la estrategia.

Si los virajes tácticos engendran habitualmente en el partido roces interiores, con mayor razón los estratégicos deben de provocar trastornos mucho más profundos. Y el viraje más brusco es aquel en que el partido del proletariado pasa de la preparación, de la propaganda, de la organización y de la agitación a la lucha directa por el poder, a la insurrección armada contra la burguesía. Todo lo que dentro del partido hay de irresoluto, de escéptico, de conciliador, de capitulante, se yergue contra la insurrección, busca la oposición de fórmulas teóricas y las encuentra prontas en sus adversarios de ayer, los oportunistas. Más adelante observaremos varias veces este fenómeno.

En el período de febrero a octubre, al efectuar un largo trabajo de agitación y de organización entre las masas, el partido hizo un examen último, una selección final de sus armas, antes de la batalla decisiva. En octubre y después se comprobó la importancia de tales armas en una operación de vasta envergadura. Ocuparse ahora de apreciar los diferentes puntos de vista sobre la revolución en general y sobre la Revolución Rusa, en particular, pasando por alto la experiencia de 1917, supondría entregarse a una escolástica estéril en vez de emprender un análisis marxista de la política. Sería actuar al igual de individuos que discutieran las ventajas de los diversos métodos de natación, negándose obstinadamente a mirar el río donde los nadadores los aplican. No hay mejor prueba de los puntos de vista revolucionarios que la aplicación de ellos durante la revolución, así como el método de natación se comprueba mejor cuando el nadador se arroja al agua.

### ***La dictadura democrática de proletarios y [campesinos]. Febrero y Octubre***

Con su desarrollo y su resultado la revolución de octubre asestó un golpe formidable a la parodia escolástica del marxismo que se había extendido considerablemente en los medios socialdemócratas rusos, comenzando por el Grupo de Emancipación del Trabajo, [y] que había encontrado su más completa expresión en los mencheviques. Este pseudomarxismo consistía esencialmente en transformar el pensamiento condicional y limitado de Marx (“los países adelantados muestran a los atrasados la imagen de su desarrollo futuro”) en una ley absoluta, suprahistórica, sobre la cual se esforzaba por cimentar la táctica del partido de la clase obrera. Con esa teoría se descartaba, naturalmente, la cuestión de la lucha del proletariado ruso por el poder, mientras no hubieran dado el ejemplo y creado de algún modo un “precedente” los países más desarrollados desde el punto de vista económico.

No cabe duda de que todo país atrasado encuentra “algunos” rasgos de su porvenir en la historia de los países adelantados; pero ni por asomo procedería una repetición general del desarrollo de los sucesos. Por el contrario, cuanto mayor carácter mundial revista la economía capitalista, mayor carácter especial adquirirá la evolución de los países atrasados, donde los elementos retardatarios se combinan con los elementos más modernos del capitalismo.

En el prefacio de *La guerra campesina* escribía Engels: “... al llegar a un determinado momento, que no es el mismo en todas partes ni tampoco es obligatorio para una determinada fase del desarrollo, la burguesía comienza a darse cuenta de que su inseparable acompañante, el proletariado, empieza a sobrepasarla.”<sup>3</sup>. La evolución histórica obligó a la burguesía rusa a hacer esta comprobación más pronto y de un modo más completo que a cualquier otra. Ya a principios de 1905 había expresado Lenin el carácter especial de la revolución rusa en la fórmula “dictadura democrática de obreros y campesinos”. Por sí misma, y así lo demostró el curso ulterior de los sucesos, esta fórmula no podía tener importancia sino como etapa hacia la dictadura socialista del proletariado con el apoyo de los campesinos.

[Aunque] enteramente revolucionario y profundamente dinámico, el planteamiento de la cuestión por Lenin era radicalmente opuesto al sistema menchevique, según el cual Rusia sólo podía pretender repetir la historia de los pueblos avanzados, con la burguesía en el poder y la socialdemocracia en la oposición. No obstante, en la fórmula de Lenin ciertos círculos de nuestro partido no acentuaban la palabra “dictadura”, sino la palabra “democrática” para oponerla a la palabra “socialista”. Eso significaba que en Rusia, país atrasado, sólo se podía concebir la revolución democrática. La revolución socialista debía comenzar en occidente y sólo podíamos encauzarnos en la corriente del socialismo siguiendo a Inglaterra, Francia y Alemania. Pero este punto de vista derivaba de modo inevitable hacia el menchevismo, y esto fue lo que apareció claro en 1917 cuando las tareas de la revolución se plantearon, no como cuestiones de pronóstico, sino como cuestiones de acción.

En las condiciones de la revolución, querer realizar la democracia total “contra” el socialismo (conceptuado prematuro) equivalía, políticamente, a derivar de la posición proletaria a la posición de la pequeña burguesía, a convertirse en el ala izquierda de la revolución nacional.

Considerada [aparte], la Revolución de Febrero era esencialmente burguesa, había llegado demasiado tarde y no poseía por sí ningún elemento de estabilidad. Desgarrada por contradicciones que se manifestaron desde un principio en la dualidad de poderes, debía transformarse o bien en introducción directa a la revolución proletaria (lo cual aconteció) o arrojar a Rusia, bajo un régimen de oligarquía burguesa, a un estado semicolonial.

Por consiguiente, podía estimarse el período consecutivo a la revolución de febrero, ora como de consolidación, de desarrollo o de remate de la revolución democrática, ora como un período preparatorio de la revolución proletaria. Adoptaban el primer punto de vista, además de los mencheviques y socialistas revolucionarios, cierto número de dirigentes bolcheviques, quienes se distinguían de aquellos, empero, por el empeño que ponían en arrojar a Rusia a la izquierda de la revolución democrática. Sin embargo, el fundamento de su método era el mismo: consistía en “ejercer presión” sobre la burguesía dirigente, “presión” que no saliese del molde del régimen democrático burgués. Si hubiera triunfado esta política, el desarrollo de la revolución se habría efectuado fuera de nuestro partido, y a la postre hubiéramos tenido una insurrección de las masas obreras y campesinas no dirigidas por el partido, o sea *Jornadas de Julio* en gran escala, como si dijéramos una verdadera catástrofe. Es evidente que la consecuencia inmediata de esta catástrofe hubiera sido la destrucción del partido. Ello demuestra lo profundo de las divergencias que existían entonces.

La influencia de los mencheviques y socialistas revolucionarios durante el primer período de la revolución no era, por supuesto, fortuita: representaba la fuerte

---

<sup>3</sup> F. Engels, “Prefacio a la guerra campesina en Alemania”, en *Obras Escogidas* (de Marx y Engels), Tomo I, Editorial Ayuso, Madrid, 1975, página 632.

proporción de la pequeña burguesía y ante todo de las masas campesinas en la población rusa, amén de la falta de madurez de la revolución. Precisamente este estado prematuro, en las condiciones especiales creadas por la guerra, dejó a los revolucionarios de la pequeña burguesía (defensores de los derechos históricos de ésta en el poder) la posibilidad de dirigir al pueblo, en apariencia al menos.

Pero ello no significa que la revolución rusa debiera haber seguido el derrotero que en realidad siguió de febrero a octubre de 1917. Este no derivaba sólo de relaciones de clase, sino también de condiciones temporales creadas por la guerra. Gracias a ella, los campesinos se hallaron organizados y equipados en un ejército de millones de hombres. Antes de que el proletariado tuviera tiempo de ordenarse bajo su bandera para arrastrar en pos de sí a las masas rurales, los revolucionarios de la pequeña burguesía habían encontrado un apoyo natural en el ejército campesino sublevado contra la guerra. Con el peso de este ejército innumerable, del cual dependía directamente todo, gravitaron sobre el proletariado, y en el primer período se lo llevaron consigo.

La marcha de la revolución hubiera podido ser diferente sobre las mismas bases de clase, según lo demuestran mejor que nada los acontecimientos que precedieron a la guerra. En julio de 1914 Petrogrado fue sacudido por huelgas revolucionarias que suscitaron combates en la calle inclusive. Es incontestable que la dirección de este movimiento pertenecía a la organización clandestina y a la prensa legal de nuestro partido. El bolchevismo consolidaba su influencia en la lucha directa contra los liquidadores y los partidos de la pequeña burguesía en general. El desarrollo del movimiento hubiera motivado en primer lugar el crecimiento del partido bolchevique: si se hubieran instituido los sóviets de diputados obreros en 1914, verosíblemente habrían sido bolcheviques desde el principio. Dirigidos por los bolcheviques, los sóviets urbanos hubieran despertado los campos. No quiere ello decir necesariamente que los socialistas revolucionarios hubieran perdido, en absoluto y de inmediato, la influencia que allí tenían. Según todas las probabilidades, se habría franqueado la primera etapa de la revolución proletaria bajo la bandera de los “narodniki”. Con todo, éstos se habrían visto forzados a situar su ala izquierda en la vanguardia, para estar en contacto con los sóviets bolcheviques de las ciudades. Asimismo, en tal caso el resultado directo de la insurrección hubiera dependido ante todo del estado de ánimo y de la conducta del ejército, que estaba ligado a los campesinos.

Es imposible, y además inútil, tratar de adivinar ahora si el movimiento de 1914-1915 habría acarreado la victoria en caso de que no hubiera estallado la guerra. Pero hay muchos indicios para suponer que si la revolución victoriosa se hubiera desarrollado en el sentido que iniciaron los sucesos de julio de 1914, el derrocamiento del zarismo habría ocasionado el advenimiento al poder de los sóviets obreros revolucionarios, quienes al principio por mediación de los “narodniki” de izquierda, hubieran atraído a su órbita a las masas campesinas.

La guerra interrumpió el movimiento revolucionario que había empezado a desarrollarse, lo aplazó y después lo aceleró por demás. En la forma de un ejército de varios millones de hombres, la guerra creó una base excepcional, tanto política como organizativa, para los partidos de la pequeña burguesía. En efecto, resulta difícil convertir en tal base al elemento campesino, siquiera sea ya revolucionario. Los partidos de la pequeña burguesía se imponían al proletariado y lo oprimían en las redes del defensismo, apoyándose en la organización preparada del ejército.

He aquí por qué desde un principio combatió Lenin con encarnizamiento la vieja consigna de “dictadura democrática de obreros y campesinos”, que, dadas las nuevas condiciones, significaba la transformación del partido bolchevique en el ala izquierda del bloque defensista. Para Lenin, la tarea principal estribaba en sacar del pantano

defensista a la vanguardia proletaria. Sólo con esta condición, en la etapa siguiente, podría el proletariado llegar a ser el centro de enlace de las masas trabajadoras del campo.

Pero, ¿qué actitud era menester adoptar frente a la revolución democrática, o dicho con más exactitud, frente a la dictadura democrática de obreros y campesinos? Lenin increpa vigorosamente a los “viejos bolcheviques” que han desempeñado ya varias veces (dice) un triste papel en la historia de nuestro partido repitiendo sin inteligencia una fórmula “aprendida” en vez de “estudiar” las particularidades de la nueva situación real. “[En efecto, la realidad nos muestra *tanto* el paso del poder a manos de la burguesía (una revolución democráticoburguesa “consumada” del tipo corriente), *como* la existencia, junto al gobierno legítimo, de un gobierno paralelo, que representa la “dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado”. Este “segundo gobierno” ha cedido *él mismo* al gobierno burgués. ¿Cubre esta realidad la vieja fórmula bolchevique del camarada Kámenev, que dice que “la revolución democráticoburguesa no se ha consumado? No, la fórmula es anticuada. No sirve para nada. Es una fórmula muerta. Y es inútil tratar de resucitarla.”<sup>4</sup>

Es verdad que Lenin señaló ocasionalmente que los sóviets de los diputados obreros, soldados y campesinos en el primer período de la revolución de febrero, encarnaron “hasta cierto punto” la dictadura revolucionario-democrática de obreros y campesinos. Así fue en la medida en que tales sóviets ejercieron el poder. Pero, según ha replicado el propio Lenin en muchas ocasiones, los sóviets del período de febrero ejercían sólo un semipoder; sostenían el poder de la burguesía, no sin mantenerla a raya con el peso de una semioposición. Precisamente es esta situación equívoca la que les permitía no salirse del marco de la coalición democrática de obreros, campesinos y soldados.

Aunque muy distante todavía de la dictadura, esta coalición propendía a ella conforme se apoyaba, antes que en relaciones estatales regularizadas, en la fuerza armada y en la alianza revolucionaria. La inestabilidad de los sóviets conciliadores residía en el carácter democrático de tal coalición de obreros, campesinos y soldados, que ejercían un semipoder. Les quedaba la alternativa de ver disminuir su papel hasta la extinción o asumir el poder de veras. Pero no podían asumirlo como coalición de obreros y campesinos representados por diferentes partidos, sino como dictadura del proletariado dirigida por un partido único que se atrajera las masas campesinas, empezando por los elementos semiproletarios.

En otros términos, la coalición democrática de obreros y campesinos sólo podía considerarse una forma preliminar del ascenso al poder, una tendencia, pero no un hecho. La conquista del poder debía romper la envoltura democrática, imponer a la mayoría de los campesinos la necesidad de seguir a los obreros, permitir que el proletariado realizara su dictadura de clase, y por razón idéntica, poner al orden del día, paralela a la democratización radical de las relaciones sociales, la injerencia socialista del estado obrero en los derechos de la sociedad capitalista.

Continuar en estas condiciones ateniéndose a la fórmula de la “dictadura democrática” equivalía, en realidad, a renunciar al poder y a arrinconar la revolución en un callejón sin salida. La principal cuestión en litigio, a cuyo derredor giraban las demás, era la de si se debía luchar por el poder y asumirlo, o no. Eso basta para demostrar que no estábamos en presencia de aparentes divergencias episódicas, sino al frente de dos tendencias de principio. Una de ellas era proletaria y conducía a la revolución mundial; la otra era democrática, de la pequeña burguesía, y comportaba en

---

<sup>4</sup> V. I. Lenin, “Cartas sobre táctica”, en *Obras Completas*, Tomo XXIV, Akal Editor, Madrid, 1977, página 466.

último término la subordinación de la política proletaria a las necesidades de la sociedad burguesa en su proceso de reforma.

Estas dos tendencias chocaron violentamente en todas las cuestiones del año 1917, por poco importantes que fuesen. La época revolucionaria, es decir, el momento de poner en actividad el caudal acumulado por el partido, debía motivar inevitablemente algunos desacuerdos del mismo género. En mayor o menor escala ambas tendencias se manifestarán aún muchas veces en todos los países, durante los períodos revolucionarios, con las diferencias motivadas por cada situación. Si se conceptúa [como] “bolchevismo” una educación, un temple, una organización de la vanguardia proletaria capaz de tomar el poder por la fuerza; si se conceptúa [como] “socialdemocracia” el reformismo y la oposición dentro del marco de la sociedad burguesa, así como la adaptación a la legalidad de ésta, o sea la educación de las masas en la idea de la [inamovilidad] del estado burgués, claro está que la lucha entre las tendencias socialdemócratas y el bolchevismo, incluso en un partido comunista que no surge armado de la forja de la historia, debe manifestarse de la manera más perentoria y franca cuando se plantea directamente la cuestión del poder en período revolucionario.

\*\*\*

Hasta el 4 de abril, es decir después de que Lenin llegó a Petrogrado, no se planteó ante el partido el problema de la conquista del poder. Pero, aun a partir de este momento, la línea del partido no tiene un carácter continuo, indiscutible para todos. A pesar de las decisiones de la Conferencia de Abril de 1917, durante todo el período preparatorio se exterioriza una resistencia tan pronto sorda como declarada hacia la vía revolucionaria.

El estudio del desarrollo de las divergencias entre febrero y la consolidación de la revolución de octubre, no sólo ofrece un interés teórico excepcional, sino también una importancia práctica inconmensurable. En 1910 Lenin había calificado de “anticipatorios” los desacuerdos que se habían manifestado en el II Congreso de 1905. Conviene seguir estos desacuerdos desde su origen o sea después de 1903 y aun desde el “economismo”. Pero carecería de sentido este estudio si no fuera completo y no comprendiera asimismo el período en que las divergencias fueron sometidas a la prueba decisiva de octubre.

En estas páginas no podemos proceder a un examen completo de todas las etapas de dicha lucha. Pero juzgamos necesario colmar parcialmente la inadmisibile laguna que existe en nuestra literatura respecto al período más importante del desarrollo de nuestro partido.

Como hemos dicho ya, el núcleo de las citadas divergencias es la cuestión del poder. Sobre este extremo se basa el criterio que permite determinar el carácter de un partido revolucionario y de un partido no revolucionario. En el período que estudiamos se formula y resuelve la cuestión de la guerra en estrecha conexión con la del poder. Examinaremos ambas por orden cronológico: posición del partido y de su prensa en el período inmediato al derrocamiento del zarismo, antes de la llegada de Lenin; lucha en torno a las tesis de Lenin, Conferencia de Abril, consecuencias de las Jornadas de Julio, sublevación de Kornilov, Conferencia Democrática y Preparlamento, insurrección armada y toma del poder (septiembre-octubre), gobierno socialista “homogéneo”.

Creemos que el estudio de estas divergencias nos permitirá deducir conclusiones de considerable importancia para los demás partidos de la Internacional Comunista.

### *La guerra a la guerra y el defensismo*

En febrero de 1917 el derrocamiento del zarismo constituía, sin duda, un salto gigantesco hacia adelante. Pero, considerada en sí misma y no como un paso hacia octubre, la revolución de febrero significaba únicamente una aproximación de Rusia al tipo de república burguesa que existe, por ejemplo, en Francia. Claro que los partidos revolucionarios de la pequeña burguesía no la consideraron una revolución burguesa; pero tampoco la estimaron [como] una etapa de la revolución socialista, conceptuándola [como] una adquisición “democrática” que tenía por sí misma un valor independiente. Sobre esta premisa fundaron la ideología del defensismo revolucionario. No defendían la dominación de tal o cual clase, sino la “revolución” y la “democracia”. Dentro de nuestro partido, inclusive, la revolución de febrero ocasionó al principio una mudanza notable de las perspectivas revolucionarias. En marzo, *Pravda* se hallaba más cerca del defensismo “revolucionario” que de la posición de Lenin.

“Cuando dos ejércitos están frente a frente [decía un artículo de redacción] sería la política más absurda la que propusiera a uno de ellos rendir las armas y regresar a sus hogares. No sería ésta una política de paz, sino de esclavitud, que rechazaría con indignación un pueblo libre. No, el pueblo se mantendrá en su puesto con firmeza y devolverá balazo por balazo, proyectil por proyectil.” (*Pravda*, 15 de marzo de 1917: “Ninguna diplomacia secreta”). Nótese que aquí no se trata de las clases dominantes u oprimidas, sino del pueblo libre; no son las clases las que luchan por el poder, sino el pueblo libre que está “en su puesto”. Tanto las ideas como la manera de formularlas son puramente defensistas. En el mismo artículo leemos: “No es nuestra consigna la desorganización del ejército revolucionario o que se revoluciona, ni la vacua divisa de “¡Abajo la guerra!” Nuestra consigna es: presión sobre el Gobierno Provisional para forzarle a que intente con resolución, ante la democracia del mundo, obligar a todos los países beligerantes al comienzo inmediato de negociaciones respecto a la manera de terminar la guerra mundial. Hasta entonces cada uno permanecerá en su puesto de combate.”

Este programa de presión sobre el gobierno imperialista para obligarlo a seguir un camino de paz era el de Kautsky y Ledebur en Alemania, de Longuet en Francia, de Mac Donald en Inglaterra; pero no el del bolchevismo. En su artículo, la redacción no se contenta con aprobar el famoso manifiesto del Sóviet de Petrogrado: *A los pueblos del mundo entero* (manifiesto impregnado del espíritu del defensismo revolucionario); se solidariza con las resoluciones francamente defensistas adoptadas en dos *meetings* de Petrogrado y de las cuales declara: “Si las democracias alemana y austríaca no oyen nuestra voz [es decir, la voz del Gobierno Provisional y del sóviet conciliador, L.T.], defenderemos nuestra patria hasta verter la última gota de nuestra sangre”.

No supone una excepción el artículo a que aludimos, el cual expresa con exactitud la postura de *Pravda* hasta que regresó Lenin a Rusia. Así, en otro artículo sobre la guerra (*Pravda*, 16 de marzo de 1917), que contiene, sin embargo, algunas observaciones críticas acerca del manifiesto a los pueblos, encontramos la siguiente declaración: “No se puede por menos de aclamar el llamamiento de ayer, con el que el Sóviet de Petrogrado de los Diputados Obreros y Soldados invita a los pueblos del mundo entero a forzar a sus gobiernos para que cese la carnicería”. ¿Cómo hallar una salida a la guerra? El mismo artículo responde: “La salida consiste en una presión sobre el Gobierno Provisional con el fin de hacerle declarar que accede a iniciar inmediatamente negociaciones de paz.”

Podríamos dar buen acopio de citas análogas de carácter defensivo y conciliador más o menos disfrazado. En este momento, Lenin, que no había conseguido aún salir de Zurich, se pronunciaba con brío, en sus *Cartas desde lejos*, contra toda sombra de

concesión a defensores y conciliadores. “Pero es absolutamente inadmisible [escribía el 9 de marzo] ocultar a uno mismo y al pueblo que este gobierno quiere continuar la guerra imperialista; que es un agente del capital inglés; que quiere restaurar la monarquía y fortalecer la dominación de los terratenientes y capitalistas”<sup>5</sup>. Después, el 12 de marzo, insiste: “Pedirle a este gobierno [el gobierno de los Guchkov y los Miliukov] que concluya una paz democrática es lo mismo que predicar la virtud a guardianes de prostíbulos.”<sup>6</sup> Mientras *Pravda* exhorta a ejercer presión sobre el Gobierno Provisional para obligarlo a intervenir en pro de la paz ante “la democracia del mundo”, Lenin escribe: “Por consiguiente, proponer al gobierno Guchkov-Miliukov que concluya una paz pronta, honrada, democrática y de buenos vecinos, es lo mismo que cuando un buen “padrecito” de aldea insta a los terratenientes y a los comerciantes “a seguir el camino de Dios”, a amar al prójimo y a poner la otra mejilla.”<sup>7</sup>

El 4 de abril, al día siguiente de llegar a Petrogrado, Lenin se manifestó resueltamente contra la posición de *Pravda* en la cuestión de la guerra y de la paz: “Ni el menor apoyo al Gobierno Provisional; demostrar la falsedad absoluta de todas sus promesas, especialmente las que se refieren a la renuncia a las anexiones. Desenmascarar a *este* gobierno, que es un gobierno de capitalistas, en vez de “exigir” que *deje de ser imperialista*, cosa inadmisible y que no hace más que despertar ilusiones.”<sup>8</sup>. Huelga añadir cómo Lenin califica de “famoso” y “confuso” el llamamiento de los conciliadores del 14 de marzo, acogido de tan favorable modo por *Pravda*. Constituye una hipocresía imponderable lo de invitar a los demás pueblos a romper con sus banqueros y a crear simultáneamente un gobierno de coalición con ellos. “Todos los del “centro” [dice Lenin en su proyecto de bases] juran y proclaman ser marxistas, internacionalistas, estar por la paz, porque se ejerza todo tipo de “presión” sobre los gobiernos, por “exigir”, por todos los medios que sus propios gobiernos “se cercioren de la voluntad de paz del pueblo.”<sup>9</sup>

¿Pero acaso (se podría objetar desde luego) renuncia un partido revolucionario a ejercer presión sobre la burguesía y su gobierno? Evidentemente, no. La presión sobre el gobierno burgués es el camino de las reformas. Un partido marxista revolucionario no renuncia a ellas, aunque éstas se refieran a cuestiones secundarias y no a cuestiones esenciales. No se puede obtener el poder por medio de reformas ni se puede, por medio de una presión, forzar a la burguesía a cambiar su política en una cuestión de la que depende su suerte. Precisamente por no haber dado lugar a una presión reformista, la guerra creó una situación revolucionaria. Era necesario seguir a la burguesía hasta el fin o sublevar a las masas contra ella para arrancarle el poder. En el primer caso, podrían obtenerse ciertas concesiones de política interior, a condición de apoyar sin reservas la política exterior del imperialismo. Por eso se transformó abiertamente el reformismo socialista en imperialismo socialista desde el principio de la guerra. Por eso se vieron obligados los elementos revolucionarios verdaderos a crear una nueva internacional.

El punto de vista de *Pravda* no era proletario-revolucionario, sino demócrata-defensista, aunque equívoco en su defensismo. “Hemos derrocado el zarismo [se decía], y ejercemos una presión sobre el gobierno democrático. Este debe proponer la paz a los pueblos. Si la democracia alemana no puede pesar sobre su gobierno, defenderemos

---

<sup>5</sup> V. I. Lenin, “Cartas desde lejos. Segunda Carta. El nuevo gobierno y el proletariado”, en *Obras Completas*, Tomo XXIV, Akal Editor, Madrid, 1977, página 354.

<sup>6</sup> V. I. Lenin, “Cartas desde lejos. Cuarta Carta. Cómo lograr la paz”, *ídem*, página 372. EIS.

<sup>7</sup> *Ibidem*, página 374.

<sup>8</sup> V. I. Lenin, “Informe en una reunión de delegados bolcheviques a la conferencia de los sóviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia”, *ídem*, página 430.

<sup>9</sup> V. I. Lenin, “Las tareas del proletariado en nuestra revolución (Proyecto de plataforma del partido proletario). La situación en la Internacional Socialista”, en *ídem*, página 493.



nuestra “patria” hasta verter la última gota de nuestra sangre”. La realización de la paz no se había planteado como tarea exclusiva de la clase obrera (tarea por llevar a cabo a pesar del gobierno provisional burgués), porque la conquista del poder por el proletariado no se había planteado como tarea revolucionaria práctica. Sin embargo, eran inseparables ambas cosas.

### *La Conferencia de Abril*

Para muchos dirigentes del partido, estalló como una bomba el discurso de Lenin en la estación de Finlandia sobre el carácter socialista de la revolución rusa. Desde el primer día, hubo de iniciarse la polémica entre él y los partidarios del “perfeccionamiento de la revolución democrática”.

La demostración armada de abril, en la cual resonó, la consigna de “¡Abajo el Gobierno Provisional!”, daría ocasión a un conflicto agudo. A ciertos representantes del ala derecha les suministró pretexto para acusar de blanquismo a Lenin. Decíase que no cabría derribar al Gobierno Provisional, sostenido entonces por la mayoría del sóviet, sino torciendo la voluntad de la mayor parte de los trabajadores. Formalmente, podía no parecer desprovisto de fundamento el reproche. En realidad, no delataba ni sombra de blanquismo la política de Lenin en abril. Para él, se reducía toda la cuestión a saber en qué medida continuaban los sóviets reflejando el estado de ánimo verdadero de las masas y a determinar si no se engañaba el partido al orientarse por ellos. La manifestación de abril, que había sido “más izquierdista” de lo que convenía, implicaba un reconocimiento destinado a comprobar el estado de ánimo de las masas, así como las relaciones entre estas últimas y la mayoría del sóviet, demostrando la necesidad de un largo trabajo preparatorio. A principios de mayo, Lenin reprobó en tono severo la conducta de los marineros de Kronstadt, quienes, movidos de su ímpetu, se habían excedido y habían declarado no reconocer el Gobierno Provisional.

De muy distinta manera abordaban la cuestión los adversarios de la lucha por el poder. En la Conferencia de Abril del partido, exponía Kámenev sus quejas: “En el número 19 de *Pravda*, unos compañeros [evidentemente se trata de Lenin (L.T.)] proponían una resolución sobre el derrocamiento del Gobierno Provisional, resolución impresa antes de la última crisis; pero la han rechazado luego como susceptible de introducir la desorganización y como aventurada. Bien se ve que los compañeros en cuestión se habían enterado de algo durante esa crisis. La resolución propuesta [es decir, la resolución propuesta por Lenin en la conferencia (L.T.)] reitera esta falta”.

Resulta significativa en alto grado semejante manera de plantear la cuestión. Una vez efectuado el reconocimiento, Lenin retiró la consigna de un derrocamiento inmediato del Gobierno Provisional; pero la retiró temporalmente, por unas semanas o por unos meses, según la mayor o menor rapidez con que creciera la indignación de las masas contra los conciliadores. Por su parte, la oposición consideraba errónea tal consigna. La demora provisional de Lenin no comportaba ninguna modificación de su línea de conducta. Lenin no se basaba en el hecho de que todavía no estuviera terminada la revolución democrática, sino sólo en el de que la masa aún era incapaz de derribar al Gobierno Provisional y de que se requería cuanto antes hacerla capaz de abatirlo.

Toda la Conferencia de Abril del partido se consagró a la siguiente cuestión esencial: “¿Vamos a la conquista del poder para realizar la revolución socialista, o ayudamos a perfeccionar la revolución democrática?” Por desgracia, todavía permanece sin publicar la reseña de esa conferencia. Sin embargo, quizás no haya en la historia de nuestro partido un congreso que tuviera una importancia tan grande y tan directa para la suerte de nuestra revolución.

Lucha irreductible contra el defensismo y los defensistas, conquista de la mayoría en los sóviets, derrocamiento del Gobierno Provisional por mediación de los sóviets, política revolucionaria de paz, programa de revolución socialista en el interior y de revolución internacional en el exterior: tal es la posición de Lenin. Conforme se sabe, la oposición propugnaba el perfeccionamiento de la revolución democrática por medio de una presión sobre el Gobierno Provisional, debiendo permanecer los sóviets como órganos de “inspección” cerca del poder burgués. De lo cual se desprende una actitud más conciliadora con respecto al defensismo.

En la Conferencia de Abril declaraba uno de los adversarios de Lenin: “Hablamos de los sóviets obreros y soldados como de centros organizadores de nuestras fuerzas y del poder... Por sí solo indica su nombre que constituyen un bloque de fuerzas pertenecientes a la pequeña burguesía y al proletariado, para quienes se impone la necesidad de rematar las tareas democráticas burguesas. Si hubiera terminado la revolución democrática burguesa, no podría existir este bloque... y contra él orientaría el proletariado la lucha revolucionaria... Sin perjuicio de lo anterior, reconocemos a esos sóviets la calidad de centros de organización de nuestras fuerzas... Así, pues, aún no está acabada la revolución burguesa, que no ha dado todo su rendimiento, y debemos reconocer que, si estuviera terminada por completo, pasaría el poder a manos del proletariado”. (Discurso de Kámenev).

Es palmaria la inconsistencia de este razonamiento. Porque nunca estaría terminada en absoluto la revolución mientras no pasara el poder a otras manos. El autor del discurso precitado, que ignora el eje verdadero de la revolución, no deduce las tareas del partido del agrupamiento real de las fuerzas de clase, sino de una definición formal de la revolución considerada burguesa o democráticoburguesa. Según él, es menester formar bloque con la pequeña burguesía e inspeccionar el poder burgués en tanto que no esté perfeccionada la revolución burguesa. Ello implica un esquema de claro sentido menchevique. Al limitar desde el punto de vista doctrinal las tareas de la revolución con el apelativo de ésta (revolución “burguesa”), había de llegarse fatalmente a la política de presionar al Gobierno Provisional, a la reivindicación de un programa de paz sin anexiones, etcétera. Por perfeccionamiento de la revolución democrática se sobreentendía la realización de una serie de reformas por mediación de la Asamblea Constituyente, donde el partido bolchevique desempeñaría el papel de ala izquierda.

Así perdía cualquier significación efectiva la consigna de “Todo el poder a los sóviets”. Esto fue lo que en la Conferencia de Abril declaró Noguin, más lógico que sus compañeros de oposición: “En el curso evolutivo desaparecen las atribuciones más importantes de los sóviets, y una serie de sus funciones administrativas se transmite a los municipios, a los zemstvos, etc. Consideremos el desarrollo ulterior de la organización estatal. No podemos negar que habrá una Asamblea Constituyente, y en consecuencia, un parlamento. De ahí resulta que, progresivamente, se irá descargando de sus principales funciones a los sóviets; pero no quiere ello decir que terminen de una manera vergonzosa su existencia. Se limitarán a transmitir sus funciones. No será con sóviets del tipo actual con los que llegue a realizarse entre nosotros la república comunal”.

Por último, un tercer opositor abordó la cuestión desde el punto de vista de la madurez de Rusia para el socialismo: “Al enarbolar la consigna de la revolución proletaria, ¿podemos contar con el apoyo de las masas? No, porque Rusia es el país de Europa donde domina más la pequeña burguesía. Si el partido adopta la plataforma de la revolución socialista, se transformará en un círculo de propagandistas. Debe desencadenarse la revolución desde occidente... ¿Dónde saldrá el sol de la revolución socialista? Dado el estado de cosas que reina entre nosotros, dada la preponderancia de

la pequeña burguesía, estimo que no nos incumbe tomar la iniciativa de tal revolución. No disponemos de las fuerzas necesarias a este efecto, además de faltarnos las condiciones objetivas. En occidente se plantea la cuestión de la revolución socialista poco más o menos como acá la del derrocamiento del zarismo.”

No todos los adversarios de Lenin sacaban en la Conferencia de Abril las conclusiones que Noguin; pero todos, por la lógica de las circunstancias, se vieron obligados a aceptarlas unos meses más tarde, en vísperas de octubre. Dirigir la revolución proletaria o circunscribirse al papel de oposición en el parlamento burgués, suponía la alternativa a la cual se hallaba reducido nuestro partido. La segunda posición era menchevique, o dicho más exactamente, era la posición que no tuvieron más remedio que adoptar los mencheviques después de la revolución de febrero.

En efecto, durante años, los “leaders” mencheviques habían afirmado que la revolución futura sería burguesa, que el gobierno de una revolución burguesa no podía llevar a cabo sino las aspiraciones de la burguesía, que la socialdemocracia no podía asumir las tareas de la democracia burguesa y debería, “sin dejar de impulsar a la burguesía hacia la izquierda”, confinarse a un papel de oposición. En particular, Martinov no se había cansado de desarrollar este tema. Con la revolución de febrero los mencheviques se encontraron en el gobierno. De su posición de principios no conservaron más que la tesis relativa a que no debía el proletariado adueñarse del poder. Así, pues, aquellos bolcheviques que condenaban al ministerialismo menchevique, mientras se alzaban contra la toma del poder por el proletariado, se atrincheraban de hecho en las posiciones prerrevolucionarias de los mencheviques.

La revolución provocó desplazamientos políticos en dos sentidos: los reaccionarios se hicieron cadetes, y los cadetes, republicanos (desplazamiento hacia la izquierda); los socialistas revolucionarios y los mencheviques se hicieron partido burgués dirigente (desplazamiento hacia la derecha). Por procedimientos de este género era como intentaba la sociedad burguesa crear una nueva armazón para su poder estatal, su estabilidad y su orden.

Pero, mientras los mencheviques abandonaban su socialismo formal por la democracia vulgar, la derecha de los bolcheviques se pasaba al socialismo formal, o sea, a la posición que ocuparan los mencheviques la víspera, sin ir más lejos.

En la cuestión de la guerra se produjo el mismo reagrupamiento. Con excepción de algunos doctrinarios, la burguesía (que, por cierto, ya apenas esperaba la victoria militar) adoptó la fórmula de “ni anexiones ni contribución [indemnizaciones]”. Los mencheviques y los socialistas revolucionarios zimmerwaldianos, que habían criticado a los socialistas franceses porque defendían su patria republicana burguesa, se tornaron defensasistas no bien se sintieron en república burguesa: de la posición internacionalista pasiva se pasaban al patriotismo activo. Al propio tiempo, la derecha bolchevique se deslizó al internacionalismo pasivo de “presión” sobre el Gobierno Provisional, con miras a una paz democrática “sin anexiones ni [indemnizaciones]”. De tal suerte, la fórmula de la dictadura democrática de obreros y campesinos se disloca teórica y políticamente en la Conferencia de Abril y suscita dos puntos de vista opuestos: el democrático, enmascarado con restricciones socialistas formales, y el socialrevolucionario, o bolchevique verdadero.

### ***Las Jornadas de Julio, el motín de Kornilov, la Conferencia Democrática y el Preparlamento***

Las decisiones de la Conferencia de Abril proporcionaron al partido una base justa; pero no liquidaron las divergencias que se evidenciaban en el vértice de la

dirección. Por el contrario, durante el curso de los acontecimientos, iban tales divergencias a revestir formas todavía más concretas y a alcanzar su máxima agudeza en el momento más grave de la revolución, en las jornadas de octubre.

La tentativa de organizar una demostración el 10 de junio, tentativa sugerida por Lenin, la condenaron aquellos bolcheviques que habían desaprobado el carácter de la manifestación de abril. No tuvo lugar la demostración del 10 de junio, pues la prohibió el Congreso de los Sóviets. Pero el 18 de junio se tomó el partido su desquite: la manifestación general de Petrogrado, organizada con arreglo a la iniciativa, bastante imprudente por cierto, de los conciliadores, se efectuó casi en su totalidad siguiendo las consignas bolcheviques. Sin embargo, el gobierno insistió en seguir su camino y emprendió una ofensiva estúpida en el frente. Era decisivo el momento. Lenin puso al partido en guardia contra las imprudencias, y el 21 de junio, escribía en *Pravda*: “Compañeros, a la hora actual no sería racional un acto demostrativo. Tenemos que franquear una nueva etapa en nuestra revolución ahora.”<sup>10</sup>

Vinieron las Jornadas de Julio, que marcaron un momento importante en el camino de la revolución y el desarrollo de las divergencias dentro del partido. En aquellas jornadas desempeñó un papel decisivo la presión espontánea de las masas petersburguesas. Es indudable que entonces se preguntaba Lenin si no habría llegado ya el momento, si el estado de ánimo de las masas no habría traspuesto la superestructura soviética y si, hipnotizados por la legalidad soviética, no correríamos riesgo de retrasarnos a las masas y apartarnos de ellas. Muy verosímil es que durante las Jornadas de Julio tuvieran lugar ciertas operaciones de puro carácter militar por iniciativa de compañeros sinceramente persuadidos de no estar en desacuerdo con la apreciación que de la situación hiciera Lenin. Más tarde, el propio Lenin diría: “En julio cometimos bastantes tonterías”. En realidad, también a la sazón se redujo el asunto a un reconocimiento, aunque de mayor envergadura, y a una etapa más avanzada del movimiento.

Tuvimos que batirnos en retirada. Al prepararse para la insurrección y para la toma del poder, Lenin y el partido no vieron en la intervención de julio más que un episodio donde habíamos pagado bastante caro el profundo reconocimiento efectuado entre las fuerzas enemigas, pero que no podría hacer desviar la línea general de nuestra acción. Por el contrario, los compañeros hostiles a la política de tomar el poder verían en el episodio una aventura perjudicial. Reforzaron su movilización los elementos del ala derecha, y su crítica se volvió más categórica. Por consiguiente, cambió el tono de la réplica, escribiendo Lenin: “Todas esas lamentaciones, todas esas reflexiones que tienden a probar cómo no habría convenido intervenir, provienen de renegados, si emanan de bolcheviques, o son manifestaciones del pavor y de la confusión peculiares a los pequeños burgueses”. El calificativo de renegados pronunciado en momento tal proyectaba una luz trágica sobre las divergencias dentro del partido. En lo sucesivo se repetiría con más frecuencia cada vez.

La actitud oportunista en la cuestión del poder y de la guerra predeterminedaba, evidentemente, una actitud análoga respecto a la internacional. Intentaron los derechistas hacer participar al partido en la Conferencia de Estocolmo de los social-patriotas. El 16 de agosto, escribía Lenin: “La intervención del camarada Kámenev en el CEC el 6 de agosto con motivo de la Conferencia de Estocolmo, no puede dejar de provocar el repudio de todos los bolcheviques fieles a su partido y a sus principios.”<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Nos ha sido imposible encontrar ni esta cita exacta ni la siguiente en las *Obras Completas* publicadas por Akal Editor, Madrid.

<sup>11</sup> V. I. Lenin, “La intervención de Kámenev en el CEC sobre la Conferencia de Estocolmo”, en *Obras Completas*, Tomo XXVI, Akal Editor, Madrid, 1976, página 324.

Más adelante, glosando una frase en la cual se decía que empezaba a ondear sobre Estocolmo la bandera revolucionaria, Lenin escribía: “Es esta una declamación huera al estilo de Chernov y Tsereteli. Es una flagrante mentira. En rigor, no es una bandera revolucionaria la que comienza a ondear sobre Estocolmo, sino la bandera de las transacciones, de los acuerdos, de la amnistía para los social-imperialistas, de las negociaciones entre banqueros sobre el reparto de los territorios anexados.”<sup>12</sup>

La vía que llevaba a Estocolmo conducía, realmente, a la II Internacional, lo mismo que la participación en el Preparlamento llevaba a la república burguesa. Lenin optó por el boicot a la Conferencia de Estocolmo, como más tarde optó por el boicot al Preparlamento. En el mayor encono de la lucha, ni por un instante olvidó la tarea de la creación de una nueva Internacional, de una Internacional Comunista.

El 10 de abril, ya interviene para pedir el cambio de nombre del partido. Véase cómo aprecia las objeciones que se le hacen: “Es un argumento de rutina, de inercia, de estancamiento.”<sup>13</sup> E insiste: “Ya es hora de desechar la camisa sucia, y ponernos ropa limpia”<sup>14</sup>. Sin embargo, fue tan fuerte la resistencia en las esferas dirigentes, que hubo que aguardar un año para que el partido se decidiera a cambiar de nombre, a volver a las tradiciones de Marx y Engels. He aquí un episodio característico de la actuación de Lenin durante todo el año 1917. En el recodo más brusco de la historia, no cesa de acaudillar dentro del partido una lucha encarnizada contra el pasado en nombre del futuro. Y de momento acusa con una acuidad extrema la resistencia de ayer, que enarbola el estandarte de la tradición.

Atenuó temporalmente, aunque no hizo desaparecer los desacuerdos, el motín de Kornilov que produjo una rectificación sensible a favor nuestro. En un momento dado, se manifestó en el ala derecha una tendencia de aproximación al partido y a la mayoría soviética en el terreno de defensa de la revolución, y en cierto modo, de la patria. A primeros de septiembre, reacciona Lenin en su carta al Comité Central: “A mi juicio, incurren en una falta de principios quienes [...] se deslizan hasta las posiciones del defensismo o (como otros bolcheviques) hasta un *bloque* con los eseristas, hasta el *apoyo* al gobierno provisional. Su actitud es absolutamente equivocada, es una falta de principios. Nos haremos defensistas sólo *después* que el poder pase al proletariado, *después* de proponer la paz, *después* que los tratados secretos y los vínculos con los bancos sean rotos, **sólo después**.”<sup>15</sup> Más adelante añade: “No debemos apoyar al gobierno de Kérenski *ni siquiera ahora*. Es una falta de principios. Preguntarán: ¿no vamos a luchar contra Kornilov? ¡Por cierto que sí! Pero no es lo mismo; hay aquí una línea divisoria, y la traspasan algunos bolcheviques que caen en la “conciliación” y se dejan *arrastrar* por el curso de los acontecimientos.”<sup>16</sup>

La Conferencia Democrática (14-22 de septiembre) y el Preparlamento, al cual dio origen, marcaron una nueva fase en el desarrollo de las divergencias. Mencheviques y socialistas revolucionarios procuraban atar a los bolcheviques con la legalidad soviética y transformar ésta de manera indolora en legalidad parlamentaria burguesa. Simpatizaba con semejante táctica la derecha bolchevique. Hemos visto cómo se figuraban los derechistas el desarrollo de la revolución: los sóviets entregarían progresivamente sus funciones a las instituciones calificadas (municipios, zemstvos,

---

<sup>12</sup> *Ibidem*, página 326.

<sup>13</sup> V. I. Lenin, “Las tareas del proletariado en nuestra revolución”, en *Obras Completas*, Tomo XXIV, Akal Editor, Madrid, 1977, página 506.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> V. I. Lenin, “Al Comité Central del POSDR”, en *Obras Completas*, Tomo XXVI, Akal Editor, Madrid, página 1976.

<sup>16</sup> *Ibidem*.

sindicatos), y al fin vendría la Asamblea Constituyente, a raíz de la cual ellos se eclipsarían del escenario político. La vía del Preparlamento debiera encaminar el pensamiento político de las masas hacia la Asamblea Constituyente, coronación de la revolución democrática. Pero entonces tenían los bolcheviques mayoría en los sóviets de Petrogrado y Moscú, y aumentaba por días nuestra influencia en el ejército. Ya no se trataba de pronósticos ni de perspectivas; se trataba de la elección del camino por el cual iba a ser necesario avanzar sin tardanza.

De una bajeza despreciable se denotó la conducta de los partidos conciliadores en la Conferencia Democrática. Sin embargo, nuestra proposición de abandonar ostensiblemente tal conferencia, donde corríamos riesgo de hundirnos, se estrellaba contra una resistencia categórica de los elementos derechistas, que aún influían mucho en la dirección de nuestro partido. Las colisiones sobre esta cuestión prolongaron la lucha sobre la cuestión del boicot al Preparlamento. El 24 de septiembre, o sea, después de la Conferencia Democrática, escribía Lenin: “Los bolcheviques debieron retirarse, como protesta, y no caer en la trampa de la Conferencia de distraer la atención del pueblo de los problemas serios.”<sup>17</sup>

A pesar de su campo restringido, tuvieron excepcional importancia los debates dentro de la fracción bolchevique en la Conferencia Democrática sobre la cuestión del boicot al Preparlamento. En realidad, la tendencia más amplia de los derechistas era encauzar el partido por la vía del “perfeccionamiento de la revolución democrática”. Probablemente, no se hizo reseña taquigráfica de estos debates; de cualquier modo, hasta el presente, que yo sepa, no se ha podido encontrar una sola nota del secretario. Al redactar esta recopilación, he descubierto entre mis papeles algunos materiales, pocos en extremo, a tal respecto. Kámenev desarrolló el argumento que, más tarde, con una forma más violenta y más clara, se expuso en la carta de él y Zinóviev a los organismos del partido (11 de octubre). Fue Noguín quien planteó la cuestión con mayor lógica. El boicot del Preparlamento, decía, constituye, en sustancia, un llamamiento a la insurrección, es decir, a la repetición de las Jornadas de Julio. Nadie osaría entorpecer la misma institución por el motivo único de ostentar el nombre del Parlamento.

El concepto esencial de los derechistas era que la revolución llevaba inevitablemente de los sóviets al parlamentarismo burgués, que el Preparlamento representaba una etapa natural de este camino, que no había razón para negarnos a participar en aquél, desde el momento en que nos disponíamos a sentarnos en los escaños de izquierda del parlamento. Convenía, a su entender, perfeccionar la revolución democrática y “prepararse” a la revolución socialista. Pero ¿cómo prepararse a ella? Por la escuela del parlamentarismo burgués, pues los países avanzados implican para los países retardatarios la imagen de su desarrollo futuro. Se concebía el derrocamiento del zarismo con arreglo a un criterio revolucionario, como se había producido en verdad; pero la conquista del poder por el proletariado se concebía con arreglo a un criterio parlamentario, sobre las bases de la democracia acabada. Entre la revolución burguesa y la revolución proletaria habrían de transcurrir largos años de régimen democrático. La lucha por la “europeización” del movimiento obrero, por su canalización lo más rápida posible en el cauce de la “lucha” democrática “por el poder”, es decir, en el cauce de la socialdemocracia.

Nuestra fracción en la Conferencia Democrática contaba más de cien miembros y en nada se distinguía, sobre todo en aquella época, de un congreso del partido. Una mitad larga de esta fracción se pronunció por la participación en el Preparlamento. Era

---

<sup>17</sup> V. I. Lenin, “Los héroes del fraude y los errores de los bolcheviques”, en *Obras Completas*, Tomo XXVII, Akal Editor, Madrid, 1976, página 156.

ya por sí solo este hecho de naturaleza como para suscitar serias inquietudes, y en efecto, a partir de tal momento, no cesó Lenin de dar la voz de alarma.

En los días de la Conferencia Democrática, escribía: “Sería un grave error, puro cretinismo parlamentario de nuestra parte, considerar la Conferencia democrática como un parlamento; pues *aunque* se hubieses proclamado a sí misma un parlamento permanente y soberano de la revolución, a pesar de ello no *decidiría nada*: el poder de decisión está *fuera de ella*, en los barrios obreros de Petersburgo y de Moscú.”<sup>18</sup> Demuestran la opinión de Lenin sobre la participación en el Parlamento sus numerosas declaraciones, y en particular, su carta del 29 de septiembre al comité central, donde habla de “culpas indignantes de los bolcheviques, como la vergonzosa decisión de participar en el Preparlamento”. Para él esta decisión suponía la manifestación de las ilusiones democráticas y de los errores de los pequeños burgueses contra las que no había cesado de combatir.

No era cierto que debiesen mediar largos años entre la revolución burguesa y la revolución proletaria; no era cierto que la escuela del parlamentarismo constituyese la única o la principal escuela preparatoria para la conquista del poder; no era cierto que la vía que llevaba al poder pasara necesariamente por la democracia burguesa. Se trataba de abstracciones inconsistentes, de esquemas doctrinarios, cuyo solo resultado se reducía a encadenar la vanguardia, a hacer de ella, por mediación del mecanismo estatal “democrático”, la oposición, la sombra política de la burguesía; se trataba de manifestaciones de la socialdemocracia. Era menester no dirigir la política del proletariado según los esquemas escolásticos, sino siguiendo la corriente real de la lucha de clases. No convenía ir al Preparlamento, sino organizar la insurrección y arrancar el poder al adversario. Lo demás vendría de añadidura. Incluso proponía Lenin convocar un congreso extraordinario del partido, cuya plataforma fuera el boicot del Preparlamento. Desde entonces, todos sus artículos y cartas desarrollan la idea de que no se debía pasar por el Preparlamento y ponerse a remolque de los conciliadores, sino echarse a la calle con objeto de empeñar la lucha por el poder.

### *Alrededor de la revolución de octubre*

No hubo necesidad de reunir un congreso extraordinario. La presión de Lenin logró el necesario desplazamiento de las fuerzas hacia la izquierda en el comité central, así como en la fracción del Preparlamento, de donde salieron los bolcheviques el 10 de octubre.

En Petrogrado, se promovió el conflicto del sóviet con el gobierno por la cuestión del envío al frente de las unidades de la guarnición que simpatizaban con el bolchevismo. El 16 de octubre, se creó el Comité Militar Revolucionario, órgano soviético legal de la insurrección. La derecha del partido se esforzaba por frenar el curso de los acontecimientos. Entraba en una fase decisiva la lucha de tendencias dentro del partido y de clases dentro del país. En la carta *Sobre el momento presente*, firmada por Kámenev y Zinóviev, es donde mejor se esclarece y argumenta la posición de la derecha. Escrita el 11 de octubre, dos semanas antes de la insurrección y enviada a los principales organismo del partido, esta carta se alza categóricamente contra la decisión del comité central concerniente a la insurrección armada.

Poniendo en guardia al partido contra la baja estimación de las fuerzas del enemigo, para estimar, en realidad, exiguas con un criterio monstruoso, las fuerzas de la

---

<sup>18</sup> V. I. Lenin, “El marxismo y la insurrección”, en *Obras Completas*, Tomo XXVII, Akal Editor, Madrid, 1976, página 135.



revolución, y negando hasta la existencia del estado de ánimo combativo entre las masas, declaraban los firmantes del documento dos semanas antes del 25 de octubre: “Estamos profundamente convencidos de que proclamar en este momento la insurrección armada no sólo es jugarse la suerte de nuestro partido, sino también la de la revolución rusa e internacional”. ¿Pero qué procedería hacer si no se decidiera la insurrección y la toma del poder? La carta responde con bastante claridad a esta pregunta. “Por mediación del ejército y por mediación de los obreros, tenemos un revólver apoyado contra la sien de la burguesía”, que, bajo esta amenaza, no podría impedir la convocatoria de la Asamblea Constituyente. “Nuestro partido dispone de las mayores probabilidades en las elecciones de la Asamblea Constituyente [...] Aumenta la influencia del bolchevismo [...] Con una táctica justa, podremos obtener, por lo menos, la tercera parte de los mandatos en la Asamblea Constituyente”.

Así, pues, según esta carta, el partido debía desempeñar el papel de oposición “influyente” en la Asamblea Constituyente burguesa. Este concepto socialdemócrata se hallaba atenuado hasta cierto punto por las consideraciones siguientes: “No podrán abolirse los sóviets, que se han tornado un elemento constitutivo de nuestra vida [...] Sólo sobre los sóviets podrá apoyarse la Asamblea Constituyente en su faena revolucionaria. La Asamblea Constituyente y los sóviets componen el tipo combinado de instituciones estatales hacia el cual nos orientamos”.

Anotemos un hecho curioso que caracteriza bien la línea general de los derechistas. Año y medio más tarde, en Alemania, Rudolf Hilferding, quien también luchaba contra la toma del poder por el proletariado, adoptó la teoría del poder estatal “combinado”, que aliara la Asamblea Constituyente con los sóviets. No sospechaba entonces el oportunista austroalemán que cometía un plagio.

La carta *Sobre el momento presente* niega que tuviéramos ya de nuestra parte la mayoría del pueblo en Rusia, sin tomar en cuenta más que la mayoría parlamentaria. “En Rusia [dice] tenemos de nuestra parte la mayoría de los obreros y una fracción importante de los soldados; pero es dudoso todo lo demás. Por ejemplo, estamos persuadidos de que, si se efectúan las elecciones de la Asamblea Constituyente, la mayoría de los campesinos votará por los socialistas revolucionarios. ¿Se trata de un fenómeno fortuito?”

Esta manera de plantear la cuestión comporta un error radical. No se comprende que la masa campesina puede tener intereses revolucionarios poderosos y un deseo intenso de satisfacerlos, pero no puede tener una posición política independiente. En suma, ha de votar por la burguesía al dar sus votos a los socialistas revolucionarios, o ha de alistarse de manera activa con el proletariado. Pues bien: de nuestra política dependía la realización de una u otra de ambas eventualidades. Si fuéramos al Preparlamento para desempeñar el papel de oposición en la Asamblea Constituyente, dejaríamos con ello, casi de modo automático, a los campesinos en trance de tener que buscar la satisfacción de sus intereses por medio de la Asamblea Constituyente, o sea por medio de su mayoría y no de la oposición. En cambio, la toma del poder por el proletariado creaba inmediatamente el marco revolucionario para la lucha de los campesinos contra los terratenientes y los funcionarios.

Para emplear nuestras expresiones corrientes, diré que en tal carta hay al mismo tiempo, una “subestimación” y una “sobreestimación” de la masa campesina: subestimación de sus posibilidades revolucionarias (bajo la dirección del proletariado) y sobreestimación de su independencia política. Esta doble falta dimana, a su vez, de una subestimación de la fuerza proletaria y de su partido, o sea de un concepto socialdemócrata del proletariado. No hay en ello nada que sorprenda. Todos los matices

del oportunismo se fundan a la postre en una apreciación irracional de las fuerzas revolucionarias y de las posibilidades del proletariado.

Al combatir la idea de la toma del poder, los autores de la carta procuran asustar al partido con las perspectivas de la guerra revolucionaria. “No nos sostiene la masa de soldados por la consigna de la guerra, sino por la consigna de la paz [...] Si, después de tomar el poder, necesitáramos, dada la situación mundial, empeñar una guerra revolucionaria, la masa de soldados se alejaría de nosotros. Claro que con nosotros permanecería el elemento selecto de los soldados jóvenes; pero la masa nos abandonaría”. Es de lo más instructiva esta argumentación. En ella se hallan las razones fundamentales que militaron más tarde en favor del concierto de la paz de Brest-Litovsk, aunque a la sazón iban dirigidas contra la toma del poder. No cabe duda de que la postura adoptada en tal carta favorecía singularmente, por cuenta de sus autores y de sus partidarios, la aceptación de la paz de Brest. Nos queda por repetir aquí lo que sobre el particular hemos dicho en otra parte: que no es la capitulación de Brest por sí misma lo que caracteriza el genio político de Lenin, sino la alianza de octubre y de Brest. Conviene no olvidarlo.

La clase obrera lucha y engrosa con la conciencia de que su adversario es más fuerte que ella. Así se observa de continuo en la vida corriente. Tiene el adversario riqueza, poderío [el poder], todos los medios de presión ideológica y todos los instrumentos de represión. Forma parte integrante de la vida y de la actividad de un partido revolucionario, en época preparatoria, la costumbre de pensar que el enemigo nos aventaja en fuerza. Además, le recuerdan de modo brutal, a cada instante, la fuerza de su enemigo, las consecuencias de los actos imprudentes o prematuros a los cuales pueda dejarse llevar el partido. Pero llega un momento en que se torna principal obstáculo para la victoria este hábito de considerar más poderoso al adversario. Hasta cierto punto, se disimula hoy la debilidad de la burguesía a la sombra de su fuerza de ayer.

“¡Subestimáis las fuerzas del enemigo!” He aquí en lo que coinciden todos los elementos hostiles a la insurrección armada. “Cuanto no quieran sencillamente disertar acerca de la insurrección [escribían los derechistas dos semanas antes de la victoria] deben pesar con frialdad sus probabilidades. Y nosotros conceptuamos un deber decir que, sobre todo en el momento presente, sería de lo más perjudicial subestimar las fuerzas del adversario y sobrestimar las propias fuerzas. Las del enemigo son mayores de lo que parecen. Petrogrado decidirá el resultado de la lucha. Pero en Petrogrado han acumulado fuerzas considerables los enemigos del partido proletario: cinco mil “junkers” muy bien armados y organizados a la perfección, que saben batirse y lo desean con ardor; amén de ellos, el Estado Mayor, los destacamentos de choque, los cosacos, una fracción importante de la guarnición y, por último, gran parte de la artillería, dispuesta en abanico alrededor de la capital. Además, con la ayuda del Comité Central Ejecutivo, casi de seguro intentarán nuestros adversarios traer tropas del frente.”  
(*Sobre el momento presente*)

En la guerra civil, por supuesto, cuando no se trata sencillamente de contar los batallones, sino de evaluar su grado de conciencia, nunca es posible llegar a una exactitud perfecta. El propio Lenin estimaba que el enemigo tendría fuerzas importantes en Petrogrado, y proponía empezar la insurrección en Moscú, donde, según él, debería realizarse sin efusión de sangre. Son inevitables faltas parciales de este género en el dominio de la previsión, aun dentro de las condiciones más propicias, y siempre resulta más racional afrontar la hipérbole menos grata. Pero lo que por el momento nos interesa es el hecho de la formidable sobreestimación de las fuerzas del enemigo, la deformación

completa de todas las proporciones, cuando el enemigo no disponía, en realidad, de ninguna fuerza armada.

Conforme ha demostrado la experiencia en Alemania, esta cuestión tiene una importancia inmensa. Mientras la consigna de la insurrección era principalmente, si no exclusivamente, un medio de agitación para los directores del partido comunista alemán, no pensaban éstos en las fuerzas armadas del enemigo (Reichswehr, destacamentos fascistas, policía). Se les antojaba que por sí solo resolvería la cuestión militar el flujo revolucionario, que crecía sin cesar. Pero cuando se encontraron situados de manera directa frente al problema, los mismos compañeros que en cierto modo habían considerado inexistente la fuerza armada del enemigo, incurrieron de golpe en el otro extremo: comenzaron a aceptar de buena fe cuantas cifras se les suministraban acerca de las fuerzas armadas de la burguesía, las sumaron con cuidado a las fuerzas de la Reichswehr y de la policía, redondearon el total hasta llegar a más de medio millón, y así se encontraron con que ante ellos tenían un ejército compacto, armado hasta los dientes, suficiente para paralizar sus esfuerzos.

Resulta incontestable que las fuerzas de la contrarrevolución alemana eran más considerables, y en cualquier caso estaban mejor organizadas y mejor preparadas, que las de nuestros kornilovianos y semikornilovianos; pero, asimismo, eran diferentes de las nuestras las fuerzas activas de la revolución alemana. El proletariado en Alemania representa la mayoría aplastante de la población. Entre nosotros, al menos en la etapa inicial, decidían la cuestión Petrogrado y Moscú. En Alemania, la insurrección habría tenido desde luego sus diez poderosos hogares proletarios. Si hubieran pensado en eso los directores del partido comunista alemán, las fuerzas armadas del enemigo les habrían parecido mucho menos imponentes que en sus evaluaciones estadísticas, infladas hasta la hipérbole. De todos modos, conviene rechazar categóricamente las evaluaciones tendenciosas que se han hecho y continúan haciéndose después del fracaso de octubre en Alemania con objeto de justificar la política que llevara al fracaso en cuestión.

A tal respecto, tiene una importancia excepcional nuestro ejemplo ruso. Dos semanas antes de nuestra victoria sin efusión de sangre en Petrogrado (victoria que lo mismo podíamos conseguir dos semanas [antes], políticos expertos del partido veían erguirse contra nosotros una multitud de enemigos: los junkers que sabían y deseaban batirse, los batallones de choque, los cosacos, una parte considerable de la guarnición, la artillería dispuesta en abanico alrededor de la capital, las tropas traídas del frente. En realidad no había nada, nada en absoluto. Supongamos ahora por un instante que los adversarios de la insurrección hubieran tenido supremacía en el partido y el comité central. Entonces habría estado la revolución condenada a la ruina, si Lenin no hubiera apelado al partido contra el comité, lo cual se disponía a hacer y de fijo hubiese hecho con éxito. Pero no todos los partidos tendrán a disposición suya un Lenin cuando se encuentren frente a un caso análogo. No es difícil figurarse cómo se habría escrito la historia si hubiera triunfado en el comité central la tendencia a eludir la batalla. A no dudar, los historiadores oficiales hubiesen representado la situación de modo que mostrara hasta qué punto habría sido una locura la insurrección en octubre de 1917, sirviendo al lector estadísticas fantásticas sobre el número de junkers, cosacos, destacamentos de choque, artillería “dispuesta en abanico” y cuerpos de ejército procedentes del frente. Sin comprobar durante la insurrección, estas fuerzas habrían aparecido mucho más amenazadoras de lo que eran en realidad. He aquí la lección que conviene incrustar a fondo en la conciencia de cada revolucionario.

La presión insistente, continua, incansable, de Lenin sobre el comité central, en los meses de septiembre y octubre, obedecía al temor de que dejáramos pasar el

momento. “¡Bah! Así aumentará nuestra influencia” (contestaban los derechistas). ¿Quién tenía razón? ¿Y qué significa dejar pasar el momento? Ahora abordamos la cuestión en que la apreciación bolchevique activa, estratégica, de las vías y los métodos de la revolución, está en más clara pugna con la apreciación socialdemócrata, menchevique, impregnada de fatalismo. ¿Qué significa dejar pasar el momento? Evidentemente, es la situación más favorable para la insurrección cuando más nos favorece la correlación de fuerzas. Huelga especificar que se trata de la correlación de fuerzas en el dominio de la conciencia, es decir, de la superestructura política, y no de la base que se puede considerar más o menos constante para toda la época de la revolución. Sobre una sola y misma base económica, con la misma diferenciación de clases de la sociedad, la correlación de fuerzas varía según el estado de ánimo de las masas proletarias, el derrumbamiento de sus ilusiones, el cúmulo de su experiencia política, el quebrantamiento de la confianza de las clases y grupos intermedios en el poder estatal o el debilitamiento de la confianza que en sí mismo tenga el citado poder, en fin.

En tiempos de revolución se efectúan con rapidez estos procesos. Todo el arte de la táctica consiste en aprovechar el momento en que más propicia sea la combinación de condiciones. La insurrección de Kornilov había preparado en definitiva tales condiciones. Las masas, que perdieron confianza en los partidos de la mayoría soviética, habían visto con sus propios ojos el peligro de la contrarrevolución. Conceptuaban que ya correspondía a los bolcheviques el turno de buscar para la situación una salida. No podrían durar mucho la disgregación del poder estatal ni la afluencia espontánea de confianza impaciente y exigente de las masas a los bolcheviques. Debía resolverse de una manera u otra la crisis.

“¡Ahora o nunca!”, repetía Lenin. A lo cual replicaban los derechistas: “Es un profundo error histórico plantear la cuestión del paso del poder a las manos del partido proletario con el dilema de “ahora o nunca”. Porque el partido del proletariado aumentará, y su programa se tornará cada vez más claro para masas cada vez más numerosas [...] Tomando la iniciativa de la insurrección en las circunstancias actuales, podría interrumpir la serie de sus éxitos [...] Os ponemos en guardia contra esta política funesta”. (*Sobre el momento presente*)

Este optimismo fatalista exige un estudio atento. No tiene nada de nacional, ni menos aún de individual. Sin ir más lejos, el año pasado observamos en Alemania la misma tendencia. En el fondo son la irresolución e incluso la incapacidad de acción las que se disimulan tras este fatalismo expectante; pero se enmascaran con un pronóstico consolador, arguyendo que nos volvemos más influyentes cada vez que nuestra fuerza aumenta con el tiempo. Craso error. La fuerza de un partido revolucionario no se acrecienta sino hasta un momento dado, después del cual puede declinar. Ante la pasividad del partido, las esperanzas de las masas ceden el puesto a la desilusión, y entre tanto, se repone de su pánico el enemigo, y de esta desilusión saca ventaja. A una mudanza de tal género hemos asistido en Alemania en octubre de 1923. Tampoco en Rusia estuvimos muy lejos de mudanza semejante en otoño de 1917. Para que se llevase a cabo quizás habría bastado dejar pasar algunas semanas aún. Tenía razón Lenin: “¡Ahora o nunca!”.

“Pero [decían los adversarios de la insurrección, formulando así su último y capital argumento] la cuestión decisiva está en saber si el estado de ánimo de los obreros y soldados de la capital llega de veras al extremo de que ya no vean éstos salvación más que en la batalla de las calles, de que la quieran a todo trance. Y no existe tal estado de ánimo [...] La existencia de un estado de ánimo combativo que incitara a echarse a la calle a las masas de la población pobre de la capital, sería una garantía de

que, si estas masas tomaran la iniciativa de la intervención, arrastrasen consigo organismos más considerables y más importantes (Sindicato de Ferrovianos, de Correos y Telégrafos, etc.), en los cuales se manifiesta débil la influencia de nuestro partido. Pero, como ni siquiera existe tal estado de ánimo en las fábricas y los cuarteles, constituiría una añagaza tomarlo de base para edificar planes.” (*Sobre el momento presente*)

Estas líneas, escritas el 11 de octubre, adquieren una importancia de actualidad excepcional si se recuerda que, para explicar la retirada sin combate del año pasado, también los compañeros alemanes que dirigían el partido alegaron la razón de que las masas no querían batirse. Pero es menester comprender que, en general, está asegurada mejor la insurrección victoriosa cuando ya son las masas lo bastante expertas para no lanzarse con atolondramiento a la batalla y aguardan, exigen una dirección combativa, resuelta e inteligente. En octubre de 1917, instruidas por la intervención de abril, las Jornadas de Julio y la sublevación de Kornilov, comprendían perfectamente las masas obreras, o al menos su sector dirigente, que ya no se trataba de protestas espontáneas parciales ni de reconocimientos, sino de la insurrección decisiva para la toma del poder. Por ende, su estado de ánimo se había vuelto más reconcentrado, más crítico, más razonable.

El tránsito de la espontaneidad confiada y llena de ilusiones a una conciencia más crítica, engendra inevitablemente una crisis revolucionaria. No puede dominarse esta crisis progresiva en el estado de ánimo de las masas como no sea con una política apropiada del partido, lo cual equivale a decir con su deseo y su capacidad verdadera de dirigir la insurrección del proletariado. Por el contrario, un partido que durante largo tiempo ha acaudillado una agitación revolucionaria, arrancando poco a poco al proletariado a la influencia de los conciliadores, si comienza a titubear, a buscar subterfugios, a tergiversar y a dar rodeos después que la confianza de las masas le ha constreñido a las vías de hecho, provoca en aquéllas la decepción y la desorganización, pierde la revolución. En cambio, se asegura la posibilidad de alegar, luego del fracaso, la falta de actividad de las masas. Hacia ese camino empujaba a nuestro organismo la carta *Sobre el momento presente*. Por fortuna, el partido, bajo la dirección de Lenin, liquidó con una actitud resuelta tal estado de ánimo en las esferas directivas, y sólo merced a ello realizó de manera victoriosa el golpe de estado.

### ***Las semanas decisivas de la insurrección***

Ahora que hemos caracterizado la esencia de las cuestiones políticas ligadas a la preparación de la revolución de octubre, y que hemos intentado esclarecer el sentido profundo de las divergencias en nuestro partido, nos resta examinar brevemente los momentos más importantes de la lucha que dentro del mismo se produjo en el transcurso de las últimas semanas, de las semanas decisivas.

Fue adoptada por el comité central, con fecha 10 de octubre, la decisión de proceder a la insurrección armada. El 11 se envió a los principales organismos del partido la carta *Sobre el momento presente*. El 18, o sea una semana antes de la revolución, publicó Kámenev otra carta en la *Novaia Zhizn*. “No sólo Zinóviev y yo [decía], sino una porción de compañeros, estimamos que sería un acto inadmisibles, funesto para el proletariado y la revolución, tomar la iniciativa de la insurrección armada en el momento presente, con la correlación actual de fuerzas, independientemente del Congreso de los Soviets y días antes de su convocatoria” (*Novaia Zhizn*, 18 de octubre de 1917). El 25 de octubre, estaba conquistado el poder y constituido en Petrogrado el gobierno soviético.

El 4 de noviembre, varios militantes eminentes presentaron su dimisión del comité central y del Consejo de Comisarios del Pueblo, exigiendo la creación de un gobierno de coalición reclutado entre los partidos de los sóviets. “Si no [escribían] fuerza será resignarse a la permanencia de un gobierno puramente bolchevique por el ejercicio del terror político”. Y añadían, en otro documento de la misma fecha: “No podemos asumir la responsabilidad de la funesta política practicada por el comité central contra la voluntad de una parte inmensa del proletariado y de los soldados, que desean cese lo más pronto posible la efusión de sangre entre las diferentes fracciones de la democracia. Por eso presentamos nuestra dimisión de miembros del comité central, para tener derecho a exponer sinceramente nuestra opinión a la masa de obreros y soldados, y a exhortarlos a suscribir nuestra divisa: “¡Viva un gobierno de partidos soviéticos! ¡Acuerdo inmediato sobre esta base!” (*El golpe de fuerza de octubre*, Archivos de la Revolución, 1917).

Así, pues, quienes habían combatido la insurrección armada y la conquista del poder como una aventura, intervinieron, después de la victoria de la insurrección, para hacer restituir el poder a los partidos a los cuales se los arrebató el proletariado. ¿Por qué razón deberá el partido bolchevique victorioso devolver el poder (ya que de una restitución del poder se trataba) a los mencheviques y a los socialistas revolucionarios? La oposición respondía: “*Consideramos necesaria la creación de tal gobierno para prevenir toda efusión de sangre ulterior, el hambre amenazadora, el aplastamiento de la revolución por los partidarios de Kaledin; para garantizar la convocatoria de la Asamblea Constituyente en la fecha fijada y la realización efectiva del programa de paz adoptado por el Congreso Panruso de los Sóviets de Diputados Obreros y Soldados.*” En otros términos, se trataba de salir por la puerta soviética al camino del parlamentarismo burgués. Después de haberse negado la revolución a pasar por el Preparlamento y de haberse afianzado merced a octubre, se imponía la tarea de salvarla de la dictadura, según la oposición, canalizándola en el régimen burgués con el concurso de los mencheviques y de los socialistas revolucionarios. No se trataba, ni más ni menos, que de la liquidación de octubre. Evidentemente, no había para qué hablar de un acuerdo en tales condiciones.

Al día siguiente, 5 de noviembre, aún apareció una carta donde se reflejaba la misma tendencia: “*No puedo, en nombre de la disciplina del partido, callar cuando, en contra del buen sentido y a despecho de la situación, unos marxistas no quieren tener en cuenta las condiciones efectivas que nos dictan imperiosamente el acuerdo con todos los partidos socialistas [...] No puedo, en nombre de la disciplina del partido, entregarme al culto del personalismo, hacer depender de la participación anterior de tal o cual persona en el ministerio un acuerdo político con todos los partidos socialistas, acuerdo que consolidaría nuestras reivindicaciones fundamentales, y prolongar así, aunque no sea más que por un instante, la efusión de sangre.*” (*Gaceta Obrera*, 5 de noviembre de 1917). El autor de esta carta, Lozovsky, concluye proclamando la necesidad de luchar por el congreso del partido, a fin de decidir “si el POSDR de los bolcheviques seguirá siendo el partido marxista de la clase obrera, o si se adentrará en definitiva por una vía sin nada de común con el marxismo revolucionario”.

En efecto, la situación parecía desesperada. No sólo la burguesía y los propietarios rurales; no sólo la “democracia revolucionaria”, en cuyas manos se hallaban todavía numerosos organismos (Comité Panruso de Ferroviarios, comités de ejército, funcionarios, etc.), sino también los militantes más influyentes de nuestro propio partido, miembros del comité central y del Consejo de Comisarios del Pueblo, condenaban públicamente la tentativa del partido de permanecer en el poder para realizar su programa. A un examen superficial podía, sí, parecer desesperada la

situación. Aceptar las reivindicaciones de la oposición era liquidar octubre. Pero entonces no valía la pena de haber llevado a cabo la revolución. No quedaba por hacer más que una cosa: seguir adelante, contando con la voluntad revolucionaria de las masas.

El 7 de octubre publicó *Pravda* una declaración categórica del comité central, escrita por Lenin, respirando entusiasmo revolucionario y encerrando fórmulas claras, sencillas, indiscutibles, con destino a la masa del partido. Este llamamiento disipó definitivamente todas las dudas sobre la política ulterior del partido y de su comité central: “*Avergüéncense, pues, todos los que no tienen fe, todos los que vacilan, todos los que dudan, todos los que se han dejado intimidar por la burguesía o influir por los gritos de sus auxiliares directos o indirectos. Entre las masas de obreros y soldados de Petrogrado, de Moscú, de otras partes no hay ni sombra de vacilación. [Como un solo hombre, nuestro partido monta la guardia alrededor del poder soviético, vela por los intereses de todos los trabajadores, y, en primer lugar, de los obreros y campesinos pobres.]*”<sup>19</sup> (*Pravda*, 20 de noviembre de 1917)

Estaba dominada la crisis más aguda del partido. Sin embargo, aún no cesaba la lucha intestina, que continuaba desarrollándose en la misma línea; pero cada vez disminuía más su importancia política.

Encontramos un testimonio de extremado interés en una memoria presentada por Uritzki a la sesión de nuestro comité en Petrogrado el 12 de diciembre respecto a la convocatoria de la Asamblea Constituyente: “*No son nuevas las divergencias dentro de nuestro partido. Siguen la misma corriente iniciada con anterioridad en la cuestión de la insurrección. Ahora ciertos compañeros consideran la Asamblea Constituyente una coronación de la revolución. Razonan como pequeños burgueses, piden que no cometamos faltas de tacto, etc., y no quieren que los bolcheviques de la asamblea decidan sobre su convocatoria, su relación de fuerzas, etc. Estiman las cosas desde un punto de vista meramente formal; no comprenden que los datos de nuestra inspección nos permitan ver lo que ocurre alrededor de la constituyente, y, en consecuencia, determinar nuestra actitud respecto a la tal [...] Luchamos ahora por los intereses del proletariado y de los campesinos pobres; pero algunos compañeros conceptúan que hacemos una revolución burguesa, que debe ser coronada por la Asamblea Constituyente*”.

La disolución de ésta marcó el fin de una etapa importante en la historia de Rusia y de nuestro partido. Después de obviar las resistencias internas, no sólo se apoderaba del poder el proletariado, sino que lo conservaba.

### ***La insurrección de octubre y la “legalidad” soviética***

En septiembre, por los días de la Conferencia Democrática, exigía Lenin la insurrección inmediata. “*Y para considerar la insurrección en forma marxista, es decir, como un arte, debemos, al mismo tiempo, sin perder un solo minuto, organizar un Estado Mayor de los destacamentos insurgentes, distribuir nuestras fuerzas, enviar los regimientos de confianza a los puntos más importante, rodear el Teatro Alexándorvski, ocupar la fortaleza de Pedro y Pablo, arrestar al Estado Mayor y al gobierno y enviar contra los cadetes militares y contra la “división salvaje” aquellos destacamentos dispuestos a morir antes de dejar acercar al enemigo a los puntos estratégicos de la ciudad; debemos movilizar a los obreros armados y llamarlos a librar la furiosa batalla*

---

<sup>19</sup> Nos ha sido imposible documentar la cita en la edición de Akal Editor de las *Obras Completas*. Lo hacemos a partir de la obra de John Reed, *Diez días que estremecieron el mundo*, Akal Editor, Madrid, 1983, página 273, a excepción del párrafo entre corchetes que pertenece a la traducción de J. Gorkin.



*final, ocupar inmediatamente el telégrafo y la central telefónica, trasladar nuestro Estado Mayor insurreccional a la central telefónica y conectarlo por teléfono con todas las fábricas, todos los regimiento, con todos los puntos de luchar armada; etc.*

*Todo esto, naturalmente, a título de ilustración, como ejemplo de que en el momento presente es imposible permanecer fiel al marxismo, permanecer fiel a la revolución, sin considerar como un arte la insurrección.”*<sup>20</sup>

Esta manera de juzgar las cosas presuponía la preparación y la ejecución del movimiento insurreccional por mediación del partido y bajo la dirección suya, debiendo luego sancionarse la victoria por el Congreso de Sóviets. El comité central no aceptó tal propuesta. Se canalizó la insurrección en la vía soviética y se la concatenó al II Congreso de Sóviets. Esta divergencia exige una explicación especial, y entonces entrará naturalmente, no en el terreno de una cuestión de principios, sino de una mera cuestión técnica, aunque de gran importancia práctica.

Ya hemos dicho cuánto temía Lenin dejar pasar el momento de la insurrección. Ante los titubeos que se manifestaban por parte de las eminencias del partido, le parecía la agitación que concatenaba formalmente la insurrección a la convocatoria del II Congreso de Sóviets un retraso inadmisibles, una concesión a la irresolución y a los irresolutos, una pérdida de tiempo, un verdadero crimen. A partir de fines de septiembre, reitera muchas veces este pensamiento.

*“...en nuestro CC y en los dirigentes de nuestro partido hay una tendencia, o una opinión, en favor de esperar hasta el Congreso de los Sóviets, y contraria a la toma inmediata del poder, contraria a un insurrección inmediata. Hay que **vencer** esa tendencia u opinión.”*<sup>21</sup> A comienzos de octubre, escribe aún: *“Demorar es un crimen. Esperar hasta el Congreso de los Sóviets sería un juego infantil de formalidades, un vergonzoso juego de formalidades y una traición a la revolución.”*<sup>22</sup> En sus tesis para la Conferencia de Petrogrado del 8 de octubre, aduce: *“Es necesario luchar contra las ilusiones constitucionalistas y las esperanzas depositadas en el Congreso de los Sóviets, abandonar la idea preconcebida de que terminantemente debemos “esperar” hasta que se reúna...”*<sup>23</sup> El 24 de octubre, escribe, en fin: *“¡¡No podemos esperar!! ¡¡Podemos perderlo todo!!”*<sup>24</sup>. Y más adelante: *“La historia no perdonará ninguna dilación a los revolucionarios cuando pueden triunfar hoy (y con toda seguridad triunfarán hoy) mientras que mañana corren el riesgo de perder mucho, en realidad corren el riesgo de perderlo todo.”*<sup>25</sup>

Todas estas cartas, donde estaba forjada cada frase sobre el yunque de la revolución, presentan un interés excepcional para caracterizar a Lenin y apreciar el momento. Las inspira el sentimiento de la indignación contra la actitud fatalista, expectante, socialdemócrata, menchevique, respecto a la revolución considerada una especie de “film” sin fin. Si en general es el tiempo un factor importante de la política, se centuplica su importancia en la época de guerra y de revolución. No cabe la certeza de que se pueda hacer mañana lo que se puede hacer hoy. Hoy es posible sublevarse, derribar al enemigo, tomar el poder, y mañana quizá sea imposible. Pero tomar el poder

---

<sup>20</sup> V. I. Lenin, “El marxismo y la insurrección”, en *Obras Completas*, Tomo XXVII, Akal Editor, Madrid, 1976, página 137.

<sup>21</sup> V. I. Lenin, “La crisis ha madurado”, *ídem*, página 194.

<sup>22</sup> V. I. Lenin, “Carta al CC, CM, y a los miembros bolcheviques de los sóviets de Petersburgo y Moscú”, *ídem*, páginas 250-251.

<sup>23</sup> V. I. Lenin, “Tesis para un informe ante la conferencia de la organización de Petersburgo el 8 de octubre y también para una resolución e instrucciones a los delegados al congreso del partido”, *ídem*, páginas 253-254.

<sup>24</sup> V. I. Lenin, “Carta a los miembros del CC”, *ídem*, página 345.

<sup>25</sup> *Ibidem*, página 346.

supone modificar el curso de la historia. ¿Es concebible que tamaño acontecimiento deba depender de un intervalo de veinticuatro horas? Claro que sí. Cuando se trata de la insurrección armada, no se miden los acontecimientos por el kilómetro de la política, sino por el metro de la guerra. Dejar pasar algunas semanas, algunos días, a veces un solo día sin más, equivale, en ciertas condiciones, a la rendición de la revolución, a la capitulación. Sin las presiones, las críticas y las desconfianzas revolucionarias de Lenin, verosíblemente, no habría erguido su línea el partido en el momento decisivo, porque era muy fuerte la resistencia en altas esferas, y en la guerra civil, como en la guerra en general, desempeña siempre un primer papel el estado mayor.

Pero, al propio tiempo, es evidente que nos conferían ventajas inestimables la preparación de la insurrección, so capa de preparación del II Congreso de Sóviets y la consigna de la defensa de tal congreso. Desde que los del Sóviet de Petrogrado anulamos la orden de Kerensky concerniente al envío de dos tercios de la guarnición al frente, nos hallábamos de hecho en estado de insurrección armada. Lenin, que a la sazón se encontraba fuera de Petrogrado, no hubo de apreciar esta realidad en toda su trascendencia. Por lo que recuerdo, no habló de ella en sus cartas de entonces. Sin embargo, ya estaba predeterminado el final de la insurrección del 25 de octubre, al menos en sus tres cuartas partes, desde el instante en que nos opusimos al alejamiento de la guarnición de Petrogrado, creamos el Comité Militar Revolucionario (7 de octubre), nombramos comisarios nuestros en todas las unidades e instituciones militares y con ello aislamos por completo al estado mayor de la circunscripción militar de la capital y el gobierno. En resumen, así teníamos una insurrección armada (aunque sin efusión de sangre) de los regimientos de Petrogrado contra el gobierno provisional, bajo la dirección del Comité Militar Revolucionario y con la consigna de preparación de la defensa del II Congreso de Sóviets, que debía resolver la cuestión del poder.

Si aconsejó Lenin que la insurrección comenzara en Moscú, donde, según él, triunfaría sin efusión de sangre, fue porque, en su retiro, no tenía posibilidad de darse cuenta de la mudanza radical que se había producido no sólo en el estado de ánimo, sino también en las relaciones orgánicas, en toda la jerarquía militar, después de la sublevación “pacífica” de la guarnición de la capital a mediados de octubre. Desde que, por orden del Comité Militar Revolucionario, se negaron a salir de la ciudad los batallones, teníamos en la capital una insurrección victoriosa, apenas velada por los últimos jirones del estado democrático burgués. La insurrección del 25 de octubre revistió un simple carácter complementario. Por eso se denotó tan indolora.

En Moscú, al revés, fue la lucha mucho más larga y más sangrienta, aunque ya estuviese instaurado en Petrogrado el poder del Consejo de Comisarios del Pueblo. Se impone la evidencia de que, si la insurrección hubiera comenzado en Moscú antes del golpe de fuerza de Petrogrado, habría sido de más larga duración aún, y su éxito, muy dudoso. Porque un fracaso en Moscú suscitaría en Petrogrado una grave repercusión. Por supuesto, aún con el plan de Lenin, no se hacía imposible la victoria; pero resultó mucho más económico, mucho más ventajoso el curso que siguieron los acontecimientos y deparó una victoria más completa.

Aprovechamos la coyuntura de hacer coincidir de modo más o menos exacto la toma del poder con el momento de la convocatoria del II Congreso de Sóviets, únicamente porque ya era un hecho consumado en sus tres cuartas partes, sino en sus nueve décimas, la insurrección armada “silenciosa”, casi “legal”, en Petrogrado al menos. Era “legal” esta insurrección en el sentido de que surgió de las condiciones “normales” de la dualidad de poderes. Ya había ocurrido muchas veces al Sóviet de Petrogrado, hasta cuando estaba en manos de los conciliadores, que inspeccionara o

modificara las decisiones del gobierno. Era una manera de corresponder por entero a la constitución del régimen que la historia conocía con el nombre de “kerenskysmo”.

Cuando los bolcheviques hubimos obtenido mayoría en el Sóviet de Petrogrado, no hicimos más que continuar y acentuar los métodos de dualidad del poder. Nos encargamos de inspeccionar y revisar la orden del envío de la guarnición al frente. Así cubrimos con las tradiciones y los procedimientos de la dualidad del poder la insurrección efectiva de la guarnición de Petrogrado. Más aún: uniendo en nuestra agitación la cuestión del poder y la convocatoria del II Congreso de Sóviets, desarrollamos y profundizamos las tradiciones de esa dualidad de poder y preparamos el terreno de la legalidad soviética para la insurrección bolchevique en toda Rusia.

[No]<sup>26</sup> arrullábamos a las masas con ilusiones constitucionalistas soviéticas, porque, tras la consigna de la lucha por el II Congreso, ganábamos para nuestra causa y agrupábamos las fuerzas del ejército revolucionario. A la vez conseguimos, en mucha mayor escala de lo que esperábamos, atraer a nuestros enemigos los conciliadores a la celada de la legalidad soviética. Políticamente, siempre es peligroso valerse de astucias, sobre todo en época de revolución, pues resulta difícil engañar al enemigo y se corre riesgo de inducir a error a las masas que os [siguen]<sup>27</sup>. Si prosperó por completo nuestra “astucia”, fue porque no comportaba una invención artificial de estrategia ingenioso y deseoso de evitar la guerra civil, sino porque se desprendía por sí sola de la descomposición del régimen conciliador y de sus contradicciones flagrantes. El Gobierno Provisional quería desembarazarse de la guarnición. Los soldados no querían ir al frente. A este sentimiento natural le dimos una expresión política, un móvil revolucionario, una apariencia “legal”. Con ello nos aseguramos la unanimidad en el seno de la guarnición y ligamos estrechamente esta última a los obreros de Petrogrado. En cambio, dadas su situación desesperada y su pusilanimidad nuestros enemigos se inclinaban a tomar como artículo de fe a tal legalidad. Querían ser engañados, y les suministramos la ocasión con largueza.

Entre nosotros y los conciliadores se empeñaba una lucha por la legalidad soviética. Para las masas, los sóviets eran la fuente del poder. De ellos habían salido Kerensky, Tsereteli, Skobelev. Pero también estábamos nosotros estrechamente ligados a los mismos por nuestra consigna fundamental de “todo el poder a los sóviets”. La burguesía derivaba su filiación de la Duma del Imperio. Los conciliadores tomaban la suya de los sóviets; pero pretendían reducir el papel de éstos a nada. De ellos procedíamos también nosotros, aunque para transmitirles el poder. No querían romper con los tales sus lazos los conciliadores, de modo que se apresuraron a tender un puente entre la legalidad soviética y el parlamentarismo. A este efecto convocaron la Conferencia Democrática y crearon el Preparlamento. La participación de los sóviets en el Preparlamento sancionaba su acción hasta cierto punto. Los conciliadores trataban de embaucar la revolución con el señuelo de la legalidad soviética para canalizarla en el parlamentarismo burgués.

Pero también teníamos nosotros interés en utilizar la legalidad en cuestión. Al final de la Conferencia Democrática arrancamos a los conciliadores su consentimiento para la convocatoria del II Congreso de Sóviets. Este congreso los puso en un apuro extremo. Porque no podían oponerse a su convocatoria sin romper con la tan invocada legalidad. Por otra parte, se daban cuenta perfectamente de que, en virtud de su composición, nada bueno les prometía el tal congreso. Así, pues, validos de aquella, apelábamos con mayor insistencia a éste como al dueño de los destinos del país, y en toda nuestra propaganda invitábamos a apoyarlo y protegerlo contra los ataques

---

<sup>26</sup> Ver *Les leçons d'Octobre*, en *Léon Trotsky – Les Oeuvres – MIA*.

<sup>27</sup> *Ibidem*.

inevitables de la contrarrevolución. Si los conciliadores nos atraparon en el terreno de la legalidad soviética con el Preparlamento procedente de los sóviets, nosotros, a nuestra vez, los atrapamos por medio del II Congreso de Sóviets en el mismo terreno. Una cosa era organizar una insurrección armada con la consigna de conquista del poder por el partido; pero prepararla y luego realizarla, invocando la necesidad de defender los derechos del Congreso de los Sóviets, era otra cosa.

De suerte que, al querer que coincidiera la toma del poder con el II Congreso de los Sóviets, ni por asomo abrigábamos la cándida esperanza de que este congreso pudiese resolver por sí aquella cuestión. Éramos ajenos en absoluto al fetichismo de la forma soviética. Para apoderarnos del poder, llevábamos con actividad los trabajos en el dominio de la política, de la organización de la técnica militar. Pero encubríamos legalmente nuestra faena al remitirnos al próximo congreso, que debía decidir la cuestión.

Mientras emprendíamos la ofensiva en toda la línea, simulábamos defendernos. Por el contrario, si el gobierno provisional hubiera querido defenderse en serio, habría tenido que prohibir la convocatoria del Congreso de Sóviets y suministrar entonces a la parte adversa el pretexto de la insurrección armada, pretexto que para él era el más ventajoso. No sólo colocábamos al Gobierno Provisional en una situación política desventajosa, sino que adormecíamos su desconfianza.

Los ministros creían seriamente que por nuestra cuenta se trataba del parlamentarismo soviético, de un nuevo congreso donde se adoptaría una nueva resolución acerca del poder, a la manera de las resoluciones acerca de los sóviets de Petrogrado y Moscú, después de lo cual, remitiéndose al Preparlamento y a la próxima Asamblea Constituyente, nos dejarían en ridículo. Tal era el pensamiento de los pequeños burgueses más razonables, y de ello tenemos una prueba incontestable en el testimonio de Kerensky.

Cuenta éste en sus recuerdos la discusión tempestuosa que, en la noche del 24 al 25 de octubre, tuvo con Dan y otros respecto a la insurrección que cundía a fondo ya:

*“Primero me declaró Dan [dice] que ellos estaban mucho mejor informados que yo, quien exageraba los acontecimientos bajo la influencia de las comunicaciones de mi estado mayor reaccionario. Luego me aseguró que la resolución de la mayoría del sóviet, resolución desagradable ‘para el amor propio del gobierno’, contribuiría indiscutiblemente a un cambio favorable del estado de ánimo de las masas; que ya se dejaba sentir su efecto, y que ahora ‘disminuiría con rapidez’ la influencia de la propaganda bolchevique.*

*Por otra parte, según él, los bolcheviques, en sus negociaciones con los leaders de la mayoría soviética, se habían declarado prontos a ‘someterse a la voluntad de la mayoría de los sóviets y dispuestos a tomar ‘desde mañana’ todas las medidas para sofocar la insurrección, que ‘había estallado contra su deseo, y sin su sanción’. Concluyó Dan insistiendo en que ‘desde mañana’ [¡siempre mañana!] licenciarían los bolcheviques su estado mayor militar, y me declaró que todas las precauciones adoptadas por mí sólo servían para ‘exasperar’ a las masas, porque, con mi ‘intrusión’, no hacía más que ‘impedir a los representantes de la mayoría de los sóviets triunfar en sus negociaciones con los bolcheviques sobre la liquidación de la insurrección’.*

*Pues bien; en el momento de hacerme Dan esta notable comunicación, los destacamentos armados de la ‘guardia roja’ ocupaban sucesivamente los edificios gubernamentales. Y casi a raíz de salir del Palacio de Invierno, Dan y sus compañeros, fue detenido en la Millionnaia el ministro de cultos, Kartachev, que regresaba de la sesión del Gobierno Provisional, y conducido al Instituto Smolny, adonde había vuelto*

*Dan para proseguir sus entrevistas con los bolcheviques. Hay que reconocer que estos obraron entonces con una gran energía y una habilidad consumada. Mientras estaba la insurrección en su apogeo y por toda la ciudad operaban las ‘tropas rojas’, algunos leaders bolcheviques, especialmente afectos a esta tarea, se esforzaban, no sin éxito, en engañar a los representantes de la ‘democracia revolucionaria’. Toda la noche se la pasaron estos redomados discutiendo sin tregua las diferentes fórmulas que, al decir de ellos, debían servir de base para una reconciliación y para liquidar la insurrección. Con este método de las ‘negociaciones’ ganaron los bolcheviques un tiempo precioso en extremo para su causa. Y no se movilizaron a tiempo las fuerzas combativas de los socialistas revolucionarios y de los mencheviques. Que es lo que se trataba de demostrar”.* (A. Kerensky, *De lejos*)

Esto es lo que se trataba de demostrar, en efecto. Conforme se ve, los conciliadores se dejaron coger por completo en la celada de la legalidad soviética. En cambio, es falsa la suposición de Kerensky, según la cual unos bolcheviques especialmente encargados de esta misión inducían a error a mencheviques y socialistas revolucionarias respecto a la liquidación próxima de la insurrección. En realidad, tomaron parte en las negociaciones aquellos bolcheviques que de veras querían liquidar la insurrección y constituir un gobierno socialista sobre la base de un acuerdo entre los partidos. Pero, objetivamente, esos parlamentarios prestaron a la insurrección un buen servicio alimentando con sus ilusiones las del enemigo. Aun así, no pudieron prestar este servicio a la revolución sino porque, a despecho de sus consejos y advertencias, el partido efectuaba y remataba la insurrección con una energía infatigable.

Para el éxito de esta amplia maniobra envolvente, se requería un concurso excepcional de circunstancias grandes y pequeñas. Ante todo, hacía falta un ejército que no quisiera ya batirse. Muy otro hubiera sido el desarrollo total de la revolución, particularmente en el primer período, si no hubiéramos tenido, al llegar el momento oportuno, un ejército campesino de varios millones de hombres vencidos y descontentos. Sólo en estas condiciones era posible realizar de modo satisfactorio con la guarnición de Petrogrado la experiencia que predeterminaba la victoria de octubre. No convendría erigir en ley tal combinación especial de una insurrección tranquila, casi inadvertida, con la defensa de la legalidad soviética contra los kornilovianos. Por el contrario, puede afirmarse con certeza que nunca se repetirá semejante experiencia en ninguna parte bajo la misma forma. Pero procede estudiarla con cuidado, porque su estudio ensanchará el horizonte de cada revolucionario, desvelándose la diversidad de métodos y medios susceptibles de ponerse en práctica, a condición de asignarse un móvil claro, de tener una idea precisa de la situación y el propósito de empeñar la lucha hasta el fin.

En Moscú se prolongó mucho más la insurrección y causó más víctimas. Lo explica hasta cierto punto el hecho de que la guarnición de la ciudad no hubiera sufrido una preparación revolucionaria como la guarnición de Petrogrado con el envío de batallones al frente.

En Petrogrado, repetimos, se efectuó la insurrección armada en dos veces: por la primera quincena de octubre, cuando los regimientos se negaron a cumplir la orden del comandante en jefe, sometiéndose a la decisión del sóviet, que respondía por completo a su estado de ánimo, y el 25 de octubre, cuando ya no se requería más que una pequeña insurrección complementaria para abatir al gobierno de febrero.

En Moscú se hizo de una sola vez. He aquí, verosímelmente, la razón principal de que se dilatara. Pero había otra: cierta irresolución por parte de la dirección. En varias ocasiones, se pasó de las operaciones militares a las negociaciones, para volver luego a la lucha armada. Si por lo general resultan perjudiciales en política los titubeos

del elemento directivo, titubeos que las tropas sienten muy a fondo, durante una insurrección se tornan un peligro mortal. A la sazón ha perdido ya confianza en sus propias fuerzas la clase dominante; pero aún tiene el aparato gubernamental en sus manos. La clase revolucionaria ha de llevar a cabo la tarea de apoderarse del aparato estatal; más, para eso, ha de confiar en sus propias fuerzas. Desde el momento en que el partido empuja a los trabajadores por la vía de la insurrección, debe de su acto extraer todas las consecuencias necesarias. En la guerra en la guerra, y entonces menos que nunca pueden tolerarse las vacilaciones y pérdidas de tiempo. Al remolonear, al tergiversar, aunque no sea más que por unas horas, se devuelve a las clases dirigentes algo de confianza en sí mismas y se quita a los insurrectos una porción de su seguridad. Porque esta confianza, esta seguridad determina la correlación de fuerzas que decide el resultado de la insurrección. Bajo tal aspecto conviene estudiar paso a paso la marcha de las operaciones militares en Moscú según se combinaban con la dirección política.

De toda importancia sería señalar también algunos puntos donde se desarrolló la guerra civil en condiciones especiales: por ejemplo, cuando se complicaba con el elemento nacional. La naturaleza de un estudio así, basado en un examen minucioso de los hechos, enriquecería de manera considerable nuestro concepto del mecanismo de la guerra civil, y por ende, facilitaría la elaboración de ciertos métodos, reglas y procedimientos con un carácter lo suficientemente general para que se pudiera introducirlos en una especie de estatuto de la guerra civil.

El caso es que una buena proporción estaba prejuzgada en provincias por su resultado en Petrogrado, aunque se dilatara en Moscú. La revolución de febrero hubo de perjudicar notablemente el antiguo aparato, y era incapaz de renovarlo y consolidarlo el Gobierno Provisional que lo había heredado. Así, pues, entre febrero y octubre no funcionaba más que por inercia burocrática el aparato estatal. Las provincias estaban habituadas a sumarse a Petrogrado: lo habían hecho en febrero y de nuevo lo hicieron en octubre. Era nuestra ventaja mayor la de que preparábamos el derrocamiento de un régimen que aún no había tenido tiempo de formarse. La extrema inestabilidad y la falta de confianza en sí del aparato estatal de febrero facilitaron de modo singular nuestro trabajo, manteniendo la firmeza de las masas revolucionarias y del partido mismo.

En Alemania y Austria hubo una situación análoga después del 9 de noviembre de 1918. Pero allí la socialdemocracia tapó las brechas del aparato estatal y contribuyó al establecimiento del régimen burgués republicano que ni aún ahora puede considerarse un modelo de estabilidad, pero que cuenta ya seis años de existencia, a pesar de todo. Por lo que atañe a los demás países capitalistas, no tendrán esta ventaja, es decir, esta proximidad de la revolución burguesa y la revolución proletaria. Hace largo tiempo que han llevado a cabo su revolución de febrero. Claro que en Inglaterra todavía quedan bastantes supervivencias feudales; pero no hay probabilidades de una revolución burguesa allí. En cuanto el proletariado inglés tome el poder, del primer escobazo desembarazará al país de monarquía, lores, etcétera. La revolución proletaria en occidente tendrá que habérselas con un estado burgués enteramente formado. No quiere ello decir, empero, que tenga que habérselas con un aparato estable, porque la misma posibilidad de la insurrección proletaria presupone una disgregación bastante avanzada del estado capitalista. Si entre nosotros fue la revolución de octubre una lucha contra un aparato estatal que aún no había tenido tiempo de formarse desde febrero, en otros países la insurrección tendrá contra ella un aparato estatal en trance de dislocación progresiva.

A guisa de regla general, conforme hemos dicho en el [IV Congreso de la Internacional Comunista](#), cabe suponer que sea mucho más fuerte que entre nosotros la resistencia de la burguesía en los antiguos países capitalistas, y el proletariado obtendrá

con mayor dificultad la victoria. En cambio, la conquista del poder le asegurará una situación mucho más firme, mucho más estable que la nuestra a raíz de octubre. Entre nosotros no se desarrolló de veras la guerra civil hasta después de la toma del poder por el proletariado en los principales centros urbanos e industriales, y duró los tres primeros años de existencia del poder soviético. Hay muchas razones para que en la Europa central y occidental cueste al proletariado más trabajo apoderarse del poder; pero, después de conquistarlo, tendrá las manos mucho más libres que nosotros.

Evidentemente, sólo un carácter condicional pueden tener estas conjeturas. El desenlace de los acontecimientos dependerá en gran parte del orden en que se produzca la revolución en los diferentes países de Europa, de las posibilidades de intervención militar, de la fuerza económica y militar de la Unión Soviética en el momento. De cualquier modo, la eventualidad muy verosímil de que en Europa y América tropiece la conquista del poder con una resistencia mucho más seria, mucho más encarnizada y reflexiva de las clases dominantes que la opuesta entre nosotros, nos obliga a considerar un arte la insurrección armada y la guerra civil en general.

### *De los sóviets y del partido en la revolución proletaria*

Los sóviets de diputados obreros surgieron entre nosotros del movimiento en 1905 y en 1917, como su forma de organización natural a un cierto nivel de lucha. Pero los partidos jóvenes europeos que han aceptado más o menos los sóviets como “doctrina”, como “principio”, estarán siempre expuestos al peligro de un concepto fetichista de los mismos en el sentido de factores autónomos de la revolución. Porque, a pesar de la inmensa ventaja que ofrecen como organismo de lucha por el poder, es perfectamente posible que se desarrolle la insurrección sobre la base de otra forma orgánica (comités de fábricas, sindicatos) y que no surjan los sóviets como órgano del poder sino en el momento de la insurrección o aún después de la victoria.

Desde este punto de vista, resulta muy instructiva la lucha que emprendió Lenin contra el fetichismo sovieta luego de las Jornadas de Julio. Como en julio se tornaron los sóviets, dirigidos por socialistas revolucionarios y mencheviques, en organismos que impulsaban francamente a los soldados a la ofensiva y perseguían a los bolcheviques, podía y debía buscarse otros caminos al movimiento revolucionario de las masas obreras. Lenin indicaba los comités de fábricas como organismos de la lucha por el poder. Es muy probable que el movimiento hubiera seguido esta línea de conducta sin la sublevación de Kornilov, la cual obligó a los sóviets conciliadores a defenderse por sí y permitió a los bolcheviques insuflarles de nuevo el espíritu revolucionario, ligándolos bien a las masas por mediación de su izquierda, o sea del bolchevismo.

Tiene tal cuestión una inmensa importancia internacional, según lo ha demostrado la reciente experiencia de Alemania. En este país se crearon varias veces sóviets como órganos de la insurrección, del poder sin poder. Se dio el resultado de que en 1923 comenzara el movimiento de las masas proletarias y semiproletarias a agruparse alrededor de los comités de fábricas, que en el fondo ejecutaban las mismas funciones que las que entre nosotros incumbían a los sóviets en el período anterior a la lucha directa por el poder. Sin embargo, en agosto y septiembre, propusieron algunos compañeros proceder inmediatamente a la creación de sóviets en Alemania. Tras de largos y ardientes debates se rechazó su propuesta, y con razón. Como ya se habían convertido los comités de fábricas en puntos efectivos de concentración de las masas revolucionarias, los sóviets habrían desempeñado en el período preparatorio un papel paralelo al de estos comités y no tendrían sino una forma sin contenido. Así, pues, no habrían hecho más que desviar el pensamiento de las tareas materiales de la



insurrección (ejército, policía, centurias, ferrocarriles, etcétera) para volver a fijarlo en una forma de organización autónoma.

Por otra parte, la creación de sóviets como tales antes de la insurrección implicaría una especie de proclamación de guerra no seguida de efecto. El gobierno, que estaba obligado a tolerar los comités de fábricas, porque reunían en torno suyo a masas considerables, se ensañaría contra los primeros sóviets como órgano oficial que intentara apoderarse del poder. Los comunistas se habrían visto obligados a defender los sóviets como organismo. Entonces no tendría la lucha decisiva por móvil la conquista o la defensa de posiciones materiales, ni se desenvolvería en el momento escogido por nosotros, en el momento de dimanar necesariamente del movimiento de las masas la insurrección, y estallaría, a causa de una forma orgánica, a causa de los sóviets, en el momento escogido por el enemigo.

Ahora bien: es evidente que podía con pleno éxito subordinarse todo el trabajo preparatorio de la insurrección a la forma orgánica de los comités de fábricas, que ya habían tenido tiempo de convertirse en organismos de masas, que continuaban aumentando y fortaleciéndose a la vez que dejaban al partido en libertad para fijar la fecha de la insurrección. No cabe duda de que debieran surgir los sóviets en cierta etapa; pero sí es dudoso que, dadas las condiciones que acabamos de indicar, hubieran surgido en el fragor de la lucha como órganos directos de la insurrección, pues de ello podría provenir en el momento crítico una dualidad de dirección revolucionaria. Dice un proverbio inglés que no conviene cambiar de caballo cuando se cruza un torrente. Es posible que después de la victoria en las principales ciudades hubieran empezado a aparecer sóviets en todos los puntos del país. De cualquier modo, la insurrección victoriosa provocaría por necesidad la creación de ellos como órganos del poder.

Conviene no olvidar que entre nosotros ya habían surgido durante la etapa “democrática” de la revolución, que entonces habían sido legalizados hasta cierto punto, que los habíamos heredado luego nosotros, y que los habíamos utilizado. No ocurrirá lo mismo en las revoluciones proletarias de occidente. Allí, en la mayoría de los casos, se crearán sóviets a instancia de los comunistas, y por consiguiente, serán órganos directos de la insurrección proletaria. Claro que no es imposible que se acentúe por demás la desorganización del aparato estatal burgués antes de que pueda el proletariado apoderarse del poder, lo cual permitiría crear sóviets como órganos declarados de la preparación de la insurrección. Pero hay pocas probabilidades para que esta eventualidad constituya regla general. En el caso más frecuente, no se llegará a crearlos sino en los últimos días, como órganos directos de la masa pronta a insurreccionarse. Asimismo es muy posible, en fin, que surjan después del momento crítico de la insurrección y aún después de su victoria, como órganos del nuevo poder. Importa tener siempre presente todas estas eventualidades para no caer en el fetichismo organizativo ni transformar los sóviets, de forma flexible y vital de lucha, en “principio” de organización introducido desde fuera en el movimiento y entorpeciendo su desarrollo regular.

Hace poco se ha declarado en nuestra prensa que no sabíamos por qué puerta entraría la revolución proletaria en Inglaterra, si por el partido comunista o por los sindicatos, conceptuando imposible decidirlo. Esta manera de plantear la cuestión, con miras de envergadura histórica, es radicalmente falsa y muy peligrosa, porque enturbia la principal lección de los últimos años. Si no ha existido allí una revolución victoriosa al final de la guerra es porque faltaba un partido, evidencia que se aplica a Europa entera. Podría comprobarse su justeza siguiendo paso a paso el movimiento revolucionario en diferentes países.



Por lo que atañe a Alemania, claro está que habría podido triunfar la revolución en 1918 y en 1919, si la masa hubiera estado dirigida como conviene por el partido. En 1917, el ejemplo de Finlandia nos mostró cómo se desarrollaba allí el movimiento revolucionario en condiciones excepcionalmente favorables, so capa y con la ayuda militar directa de la Rusia revolucionaria. Pero era socialdemócrata la mayoría directiva del partido finlandés, e hizo fracasar la revolución. De la experiencia de Hungría no se desprende con menos claridad una lección idéntica. En este país, no conquistaron el poder los comunistas, aliados con los socialdemócratas de izquierda, sino que lo recibieron de manos de la burguesía espantada. Victoriosa sin batalla y sin victoria, desde luego se encontró la revolución húngara privada de una dirección combativa. El partido comunista se fusionó con el partido socialdemócrata, demostrando así que no era comunista de veras y que, por tanto, no obstante el espíritu combativo de los proletarios húngaros, era incapaz de conservar el poder que había obtenido tan fácilmente. No puede triunfar la revolución proletaria sin el partido, fuera del partido o por un sucedáneo del partido. Tal es la principal enseñanza de los diez años últimos.

Los sindicatos ingleses pueden, en verdad, tornarse una palanca poderosa de la revolución proletaria y reemplazar a los mismos sóviets obreros, por ejemplo, en ciertas condiciones y durante cierto período. Pero no lo conseguirán sin el apoyo de un partido comunista, ni mucho menos contra él, y estarán imposibilitados de desempeñar esta misión hasta que en su seno la influencia comunista prepondere. Harto cara, para no retenerla íntegramente, hemos pagado tamaña lección acerca del papel y la importancia del partido en la revolución proletaria para renunciar tan ligeramente a ella o aún para menospreciar su significación.

En las revoluciones burguesas han desempeñado la conciencia, la preparación y el método, un papel mucho menor que el que están llamadas a desempeñar y desempeñan ya en las revoluciones del proletariado. La fuerza motriz de la revolución burguesa era también la masa; pero mucho menos consciente y organizada que ahora. Su dirección estaba en manos de las diferentes fracciones de la burguesía, que disponía de la riqueza, de la instrucción y de la organización (municipios, universidades, prensa, etcétera). La monarquía burocrática se defendía empíricamente, obraba al azar. La burguesía elegía el momento propicio para echar todo su peso social en el platillo de la balanza y apoderarse del poder, explotando el movimiento de las masas populares.

Pero en la revolución proletaria no sólo implica el proletariado la principal fuerza combativa, sino también la fuerza dirigente con la personalidad de su vanguardia. Su partido es el único que puede en la revolución proletaria desempeñar el papel que en la revolución burguesa desempeñaban la potencia de la burguesía, su instrucción, sus municipios y universidades. Resulta tanto más importante este papel cuanto que se ha acrecentado de manera formidable la conciencia de clase de su enemigo. A lo largo de los siglos de su dominación la burguesía ha elaborado una escuela política incomparablemente superior a la de la antigua monarquía burocrática. Si para el proletariado ha constituido hasta cierto punto el parlamentarismo una escuela preparatoria de la revolución, más ha constituido para la burguesía una escuela de estrategia contrarrevolucionaria. Basta a demostrarlo el hecho de que con el parlamentarismo haya educado la burguesía a la socialdemocracia, que ahora comporta el más poderoso baluarte de la propiedad privada. Conforme han enseñado las primeras experiencias, la época de la revolución social en Europa será una época de batallas, no ya implacables, sino razonadas, mucho más razonadas que las nuestras de 1917.

He aquí el motivo de que debemos abordar de manera completamente distinta que como se hace ahora las cuestiones de la guerra civil, y en particular, de la insurrección. A la zaga de Lenin, repetimos con frecuencia las palabras de Marx: “La

insurrección es un arte”. Pero supone una frase vacía este pensamiento [si no estudiamos los elementos esenciales del arte de la guerra civil](#) sobre la base de la vasta experiencia acumulada durante estos años. Hay que confesar a las claras que nuestra indiferencia por los problemas relativos a la insurrección armada testimonia la fuerza considerable que todavía conserva entre nosotros la tradición socialdemócrata. De seguro sufrirá un fracaso el partido que considere de modo superficial las cuestiones de la guerra civil, con la esperanza de que se arreglará todo por sí solo en el momento necesario. Se impone estudiar colectivamente y asimilarse la experiencia de las batallas proletarias de 1917.

\*\*\*

La ya esbozada historia de las agrupaciones del partido en 1917 representa asimismo una parte esencial de la experiencia de la guerra civil y tiene una importancia directa para la política de la [Internacional Comunista](#). Hemos dicho, y lo repetimos, que en ningún caso puede ni debe el estudio de nuestras divergencias ser considerado un arma dirigida contra los compañeros que entonces practicaron una política errónea. Pero, por otra parte, sería inadmisibles tachar en la historia del partido su capítulo más importante, únicamente porque a la sazón no marchaban todos sus componentes de acuerdo con la revolución del proletariado. Puede y debe el partido conocer todo su pasado para apreciarlo como convenga y puntualizar cada extremo. No se compone de reticencias la tradición de un partido revolucionario, sino de claridad crítica.

Al nuestro le confiere la historia incomparables ventajas revolucionarias. He aquí, en conjunto, lo que le ha dado un temple excepcional, una clarividencia superior, una envergadura revolucionaria sin ejemplo: sus tradiciones de la lucha heroica contra el zarismo; sus hábitos y procedimientos revolucionarios, ligados a las condiciones de la actividad clandestina; su elaboración teórica de la experiencia revolucionaria de toda la humanidad; su pugna contra el menchevismo, contra la corriente de los “narodniki”, contra el conciliacionismo; su experiencia de la revolución de 1905; su elaboración teórica de esta experiencia durante los años de la contrarrevolución; su examen de los problemas del movimiento obrero internacional desde el punto de vista de las lecciones de 1905. Y sin embargo, aún dentro de este partido tan bien preparado, o mejor dicho, en sus esferas dirigentes, al llegar el momento de la acción decisiva, se formó un grupo de viejos bolcheviques, revolucionarios expertos, que se opuso a la revolución proletaria, y que, durante el período más crítico de la revolución (de febrero de 1917 a febrero de 1918) adoptó en todas las cuestiones esenciales una postura socialdemócrata.

Para preservar de las consecuencias funestas de este estado de cosas al partido y a la revolución, se requirió la influencia excepcional de Lenin. Esto es lo que no puede olvidarse, si queremos que aprendan algo en nuestra escuela los partidos comunistas de los demás países. La cuestión de la selección del personal directivo reviste una importancia excepcional para los partidos de la Europa occidental. Así lo enseña, entre otras, la experiencia de la quiebra de octubre de 1923 en Alemania. Pero ha de efectuarse tal selección con arreglo al principio de la “acción revolucionaria”...

En Alemania hemos tenido bastantes ocasiones de experimentar la valía de los dirigentes del partido en el momento de las luchas directas. Sin esta prueba, no hay elementos de juicio seguros. Durante el transcurso de estos últimos años, Francia ha tenido muchas menos convulsiones revolucionarias, siquiera limitadas. Sin embargo ha tenido algunas ligeras explosiones de guerra civil cuando el comité directivo del partido y los dirigentes sindicales debían reaccionar en cuestiones urgentes e importantes, como, por ejemplo, el “meeting” sangriento del 11 de enero de 1924. El estudio atento de episodios de este género nos suministra datos inestimables que permiten apreciar las

buenas cualidades de la dirección del partido, la conducta de sus jefes y de sus diferentes órganos. Irremisiblemente llevaría a la derrota no tomar en cuenta estos datos para la selección de los hombres, porque es imposible la victoria de la revolución proletaria sin una dirección perspicaz, resuelta y valerosa.

Cualquier partido, aún el más revolucionario, elabora inevitablemente su conservatismo orgánico. De no hacerlo, carecería de la estabilidad necesaria. Pero todo es cuestión de grados a este respecto. En un partido revolucionario, debe combinarse la dosis necesaria de conservatismo con la ausencia total de rutina, la flexibilidad de orientación y la audacia en la acción. Se comprueban mejor tales cualidades en los virajes históricos. Hemos visto antes como decía Lenin que, cuando sobrevenía un cambio brusco de situación, y por tanto, de tareas, los partidos, aun los más revolucionarios, continuaban a menudo en su posición anterior y de ahí que se tornaran o amenazaran tornarse un freno para el desarrollo revolucionario. El conservatismo del partido, igual que su iniciativa revolucionaria, encuentran su expresión más concentrada en los órganos directivos. Pues bien: todavía tienen que efectuar los partidos comunistas europeos su viraje más brusco, aquel por el cual pasarán del trabajo preparatorio a la toma del poder. Es tal viraje el que exige más cualidades, impone más responsabilidades y resulta más peligroso. Desperdiciar el momento oportuno implica para el partido el desastre mayor que pueda sufrir.

Considerada a favor de nuestra propia experiencia, la experiencia de las batallas de los últimos años en Europa, y principalmente en Alemania, nos enseña que hay dos categorías de jefes propensos a hacer retroceder al partido en el momento de convenirle dar el mayor salto adelante. Los unos tienden a ver más que nada las dificultades, los obstáculos, y a apreciar cada situación con la idea preconcebida, inconsciente a veces, de esquivar la acción. En ellos, el marxismo se vuelve un método que sirve para establecer la imposibilidad de la acción revolucionaria. Representaban los ejemplares más característicos de este tipo de jefes los mencheviques rusos. Pero no se limita este tipo al menchevismo, y en el momento más crítico, se revela dentro del partido más revolucionario entre los militantes que ocupan los más altos puestos. Los representantes de la otra categoría son agitadores superficiales. No ven los obstáculos mientras no tropiezan con ellos de frente. Cuando llega el momento de la acción decisiva, transforman inevitablemente en impotencia y pesimismo su costumbre de eludir las dificultades reales haciendo juegos malabares de palabras.

Para el primer tipo, para el revolucionario mezquino que se contenta con ínfimas ganancias, las dificultades de la conquista del poder no constituyen sino la acumulación y la multiplicación de todas las que están habituados a hallar en su camino. Para el segundo tipo, para el optimista superficial, siempre surgen de repente las dificultades de la acción revolucionaria. En el período preparatorio observan conducta diferente estos dos hombres: el uno parece un escéptico con quien es imposible contar firmemente desde el punto de vista revolucionario; por el contrario, el otro puede semejar un revolucionario ardoroso. Pero en el momento decisivo ambos van tomados de la mano para erguirse contra la insurrección. Sin embargo, no tiene valor todo el trabajo preparatorio sino en la medida en que capacita al partido y sobre todo a sus órganos directivos para determinar el momento de la insurrección y dirigirla. Porque la tarea del partido comunista consiste en la toma del poder con objeto de proceder a la reconstrucción de la sociedad.

En estos tiempos se ha hablado y escrito con frecuencia respecto a la necesidad de bolchevizar la Internacional Comunista. Se trata, en efecto, de una tarea urgente, indispensable, cuya proclamada necesidad hácese sentir de modo más imperioso aún después de las terribles lecciones que el año pasado nos diera en Bulgaria y en

Alemania. El bolchevismo no es una doctrina, o no es sólo una doctrina, sino un sistema de educación revolucionaria para llevar a cabo la revolución proletaria. ¿Qué significa bolchevizar los partidos comunistas? Significa educarlos y seleccionar en su seno un equipo dirigente, de modo que no flaqueen al llegar el momento de su revolución de octubre.

### *Dos palabras acerca de este ensayo*

La primera fase de la revolución “democrática” abarca desde la de febrero a la crisis de abril y su solución del 6 de mayo, con la creación de un gobierno de coalición en el cual participaban los mencheviques y los “narodniki”. No tomó parte en los acontecimientos de esta primera fase el autor de la presente obra, porque no llegó a Petrogrado hasta el 5 de mayo, víspera de la constitución del gobierno de coalición. En los artículos escritos desde América se hace luz sobre la revolución y sus perspectivas. Creo que, en cuanto tienen de esencial, concuerdan con el análisis que de ella ha dado Lenin en sus *Cartas desde lejos*.

Desde el día de mi llegada a Petrogrado, trabajé de completo acuerdo con el comité central de los bolcheviques. Huelga añadir que apoyé de lleno la teoría de Lenin sobre la conquista del poder por el proletariado. En lo que concierne a los campesinos, no me separó la menor disensión de él, quien terminaba entonces la primera etapa de su lucha contra los bolcheviques de la derecha, que ostentaban la consigna de la “dictadura democrática de obreros y campesinos”. Hasta mi adhesión formal al partido, tomé parte en la elaboración de una serie de decisiones y documentos del mismo. El único motivo que me indujo a retrasar mi adhesión tres meses, fue el deseo de acelerar la fusión de los bolcheviques con los mejores elementos del organismo interrados, y en general, con los internacionalistas revolucionarios. Propugné esta política con entero asentimiento de Lenin.

Al redactar esta obra me ha saltado a la vista cierta frase de un artículo mío de entonces a favor de la unificación, frase con la cual señalaba, en materia organizativa, “el estrecho espíritu de círculo” de los bolcheviques. Claro que algunos pensadores tan profundos como Sorin no dejarán de relacionar directamente esta frase con las divergencias de miras acerca del párrafo I del estatuto. No siento la necesidad de entablar una discusión sobre el particular ahora que de palabra y de hecho he reconocido mis magnas culpas en materia organizativa. Pero el lector menos prevenido se explicará de manera mucho más sencilla y directa, por las condiciones concretas del momento, lo que la expresión tenga de precipitada. Todavía conservaban los obreros interrados una desconfianza muy grande respecto a la política organizadora del comité de Petrogrado. En mi artículo repliqué lo siguiente: “Aún existe el espíritu de círculo herencia del pasado; pero, para que disminuyera, deben cesar los interrados de llevar una existencia aislada, aparte”.

Mi “propuesta” al I Congreso de Sóviets, puramente polémica, de formar un gobierno con una docena de Piechekonov, fue interpretada (creo que por Sujanov) como exteriorización de una inclinación personal, y al propio tiempo como una táctica distinta de la de Lenin. Eso es un absurdo, sin duda.

Al exigir nuestro partido que tomaran el poder los sóviets dirigidos por los mencheviques y los socialistas revolucionarios, “exigía” con ello un ministerio compuesto de individuos como Piechekonov. En resumen, no había ninguna diferencia fundamental entre Piechekonov, Chernov y Dan; todos podían servir lo mismo para facilitar la transmisión del poder de la burguesía al proletariado. Quizás conociera un poco mejor aquél la estadística y diese la impresión de un hombre algo más práctico que

Tsereteli o Chernov. Una docena de Piechekonov equivalía a un gobierno compuesto de representantes ordinarios de la pequeña burguesía democrática en vez de la coalición.

Cuando las masas petersburguesas, dirigidas por nuestro partido, adoptaron la consigna de “¡Abajo los diez ministros capitalistas!”, exigían de modo tácito que ocupasen el lugar de éstos los mencheviques y los “narodniki”. “Apead a los kadetes y tomad el poder, señores demócratas burgueses; poned en el gobierno a doce Piechekonov, y os prometemos desalojaros de vuestros puestos lo más “pacíficamente” posible en cuanto suene la hora. Y no ha de tardar en sonar”. No cabe hablar entonces de una línea de conducta especial. Mi línea de conducta era la que había formulado Lenin en tantas ocasiones...

*Kislovodsk, 15 de septiembre de 1924*

## Aquí termina España<sup>28</sup>

1 y 13 de enero

Los niños están excitados:

-¿Sabes? Hay aquí un fogonero muy buen chico. Es republicano. (A consecuencia del continuo viajar de uno a otro país y del cambio de escuelas, hablan una especie de lengua convencional).

-¿Republicano? Pues ¿cómo es eso; cómo le habéis comprendido?

-Nos lo explicó muy bien todo. Dijo Alfonso. Y después hizo así (como si tirasen del gatillo de un revólver): ¡Paf, paf, paf!

-¡Ah, si es así, es republicano, no cabe duda!

Los pequeños esconden las uvas pasas y otras golosinas y corren con ellas para dárselas al fogonero. Después nos hicieron la presentación. El republicano tiene unos veinte años, y, en lo que al rey se refiere, tiene, por lo que se ve, ya ideas bien definidas.

El barco, abarrotado de pasajeros, abre a los pequeños un extraordinario campo de observaciones. Me hacen copartícipe de sus impresiones, varias veces al día, y con frecuencia me admiran sus ideas y su lenguaje.

-Está casada, y, sin embargo, hace carantoñas a todos (me dice el mayor, aludiendo a la española, que luego resultó ser una austríaca, casada con un francés, con la cual tropiezan los niños en todos los escondrijos del barco).

Preguntan sobre el pintor francés:

-¿Por qué tiene dos sortijas? Una será de nupcias, pero la otra, ¿de qué?

De la dama francesa:

-No hace otra cosa que “ensortijarse” y “empulserarse”.

Estas expresiones pueden parecer inventadas, pero están tomadas al pie de la letra. Los niños juegan con los frailes a las damas; pero oponen enérgica resistencia a los embates religiosos. Viven mano a mano con el republicano en el rancho de los fogoneros.

*1 de enero de 1917*

Todos se han felicitado unos a otros con motivo del Año Nuevo, haciendo juicios sobre el Nuevo Mundo, al otro lado del océano.

Como resultado del telegrama que envié desde Málaga, o por lo que fuere, se me permitió saltar a tierra en Cádiz. El barquero, joven, resultó ser un alemán, carnicero de oficio, con dos años de permanencia en Cádiz. Trató varias veces de embarcar de matute. Ofreció hasta cincuenta pesetas por esconderlo, pero nada logró. No quieren llevarse a América a un alemán, no faltaba más: tienen miedo a la vigilancia inglesa.

En el muelle, antiguos amigos. En primera fila, el descendiente del grande de España y admirador del enciclopedista Maura. Última visita a Cádiz. Las avenidas del antepuerto. Calle del Duque de Tetuán, con las ventanas de los clubs de juego. La estatua de Moret. La Cervecería Inglesa. La Biblioteca, donde silenciosamente trabaja la

---

<sup>28</sup> Tomado de *Mis peripecias en España*, traducción de Andrés Nin, primera edición en Editorial España, Madrid, 1929.

polilla. El edificio de Telégrafos, desde donde han sido enviados tantos telegramas y cartas.

Regresamos por la noche en un tajamar, a la vela. Hubo marejada durante media hora. Las aguas saltaban por ambos costados y mojaban la espalda y empapaban el calzado. Después de esto, el Montserrat nos parecía algo conocido y seguro.

### *A la mañana siguiente*

Dentro de una hora abandonamos el último puerto español. Los vaporcitos trajeron a bordo un nuevo grupo de pasajeros. En cubierta, las personas que vienen a despedirlos. El sol calienta admirablemente. Empleados de la Compañía con papeles. El policía revolotea por el muelle. ¡Adiós, Europa!... Pero no del todo aún: el barco español es una parte de Europa, su población una parte de Europa: los residuos, principalmente.

Nuevos pasajeros. Un inglés gigante, ancho de hombros y de semblante joven y bastante agradable. Anda (tambaléase) en enormes zapatillas. Desvívense por él dos admiradores. Propaga ideas nietzscheanas. Un sobrino de Oscar Wilde. Hace observaciones que no están fuera de lugar. ¿Profesión? Es boxeador, pero con nombre cambiado. En parte es también escritor francés, pues su procedencia, por línea materna, es francesa. Habla de sus compatriotas por línea materna en tonos despreciativos; no son capaces de dar un segundo Napoleón. Su héroe, Joffre, una honorable mediocridad. Han caído en un americanismo vetusto. América suena con Luis XIV. El boxeador viene, directamente, de Barcelona, donde se batió con Johnson, siendo vencido por éste. Llegó a Cádiz por ferrocarril para evitar el paso por Gibraltar; quería escaparse de la inspección inglesa. Por lo menos, con esto se declara ya, abiertamente, desertor: él ha nacido para luchar en la arena de los circos; pero no en los campos de batalla.

-¿Ve usted ese pintor francés, con falsa cabeza de Jesús? Es mi colega. Es también desertor; ahora que él tiene un padre millonario.

El atleta sabe inglés, francés, alemán, italiano, griego antiguo (¡y cómo lo sabe!). Está estudiando el español y se ocupa de música. Habla con gran optimismo de la posibilidad de “trabajar” en América con el billarista francés, quien resulta, además, un campeón de esgrima.

Veo por primera vez a este hombre alegre y jovial, embutido en estrecho uniforme, que pone de relieve las redondeces del cuerpo, con un gorrito morado, inclinado sobre la cara mofletuda y afeitada, con el pitillo en los labios y las manos en los bolsillos; es el capellán de a bordo. Da la impresión de un jefe de cocina, buen catador de vinos, tabaco y otras cosas. Los domingos y los días de fiesta se pone la casulla y dice misa. El cura francés mira, con visos de espanto, el cigarrillo y el abdomen, oscilante de risa.

De Barcelona a Cádiz y de Cádiz en adelante tuvimos un tiempo magnífico, durante los primeros nueve días. Continuamente sol. Noches sofocantes, a pesar de dejar abierto el tragaluz del camarote. Estamos a fines de diciembre. Es el sol español, el Gulfstream. Los viajeros experimentados profetizaban para mañana, y después para pasado mañana, un cambio brusco en la temperatura de las aguas y del viento. Pero “mañana” y “pasado mañana” el tiempo era mejor que el de ayer y los pasajeros *prácticos*, apoyándose en la opinión del primer oficial y del jefe de cocina, aseguraban que esto no era normal y que el Gulfstream había abarcado una zona más amplia de lo que se pensaba... Sin embargo, los marineros empezaron a colocar en las barandillas de la cubierta superior las lonas de protección, con gran asombro de los pasajeros. Cuando hubimos pasado Terra Nova, el tiempo cambió de repente: viento, después lluvia. El

barco empezó a cabecear y a balancearse en serio y alguien faltó ya a la comida. Luego la cosa se puso peor. El *Montserrat* cruje, bucea y traga agua. En cubierta se encuentran algunos solitarios. El boxeador se balancea, haciendo aforismos geniales:

-¿Qué es el océano? Un vacío esférico, lleno de agua salada, embravecida... Un poeta francés llamaba al mar “viejo solterón”. ¡Sea; pero lo cierto es que impone, marea y hace vomitar!

Los pasajeros, en su mayoría, están tumbados.

*Domingo, 13 de enero de 1917*

Entramos en Nueva York. Diana a las tres de la madrugada. Nos levantamos. Está oscuro. Frío, viento, lluvia. Atraca un vaporcito postal al nuestro. Se rompen las amarras y por poco no se deshace contra el *Montserrat*. Gritos. Amanece. En el puerto, holgado durante la guerra, hay aún muchos navíos. Cielo gris sobre el agua verde-gris. Gotas de lluvia. El barco se pone de nuevo en movimiento. Orillas veladas por la niebla. Arboledas de invierno. Edificios de puerto. Todo predice la gigantesca mole que por ahora se oculta aún en el amanecer brumoso.

Aquí termina España.



## Los terroristas serbios y los “liberadores” franceses. El estado de ánimo de los vieneses en los primeros días de la guerra<sup>29</sup>

Principios de 1917

Algunos jóvenes serbios, todavía niños, al asesinar al heredero del trono de los Habsburgo desataron acontecimientos cuyo alcance fue incalculable.

Esos revolucionarios nacionalistas y románticos esperaban menos que nadie las repercusiones mundiales de su acto terrorista. Más tarde, en París, me encontré con uno de los miembros de esta organización. Pertenecía al grupo encargado del atentado pero había franqueado la frontera antes del acontecimiento y, en los primeros días de la guerra, se enroló como interprete en la flota francesa. El objetivo de los Aliados era realizar un desembarco en la costa dálmata, a fin de provocar un levantamiento en las provincias yugoslavas de la monarquía austrohúngara.

Los navíos de guerra franceses fueron equipados con prensas serbias a fin de poder imprimir proclamas revolucionarias. Jóvenes serbios, prestos al sacrificio, tenían que difundir esos panfletos y llamar a la revuelta de cara a la “independencia nacional”. Sin embargo, como toda esa juventud a bordo de un navío de guerra constituía un material demasiado inflamable, se les añadió, en el buque insignia, a un viejo “encargado de la vigilancia interior”, ¡un viejo espía serbio! Es más que probable que esta sabia precaución se debiese a la embajada de Rusia que poseía, en este género de operaciones, una verdadera supremacía sobre los Aliados...

Como se sabe, toda la empresa acabó en aguas de borraja. La flota francesa cruzó el Adriático, llegó hasta Pola y después, tras algunas salvas sin resultado, dio media vuelta. ¿Por qué? Se preguntaron con asombro todos los no iniciados. Pero en los círculos políticos y periodísticos franceses la noticia ya corría de boca en boca: “Italia no quiere”... desembarco. Levantar a las provincias meridionales de Austria-Hungría no podía hacerse más que bajo la bandera de la unión nacional yugoslava. Italia, habiendo considerado siempre a Dalmacia como suya por “derecho” (¿qué derecho?, “imperialista” evidentemente), elevó una protesta contra ese proyecto de desembarco. En esa época era necesario pagar con la misma moneda la neutralidad benevolente de Italia, como más tarde su entrada en el conflicto. Ha ahí el motivo por el que los navíos franceses tomaron el camino de vuelta de forma inesperada, trayendo de vuelta todo el material de imprenta, los intérpretes y al viejo espía que los vigilaba...

-“Entonces, ¿qué debo hacer?”, me preguntaba el joven serbio del que he hablado más arriba. “Los Aliados venden a los serbios a Italia. ¿Dónde está la guerra por la liberación de los pequeños pueblos? ¿En nombre de qué causa debemos perecer nosotros, los serbios? ¿Me he convertido en voluntario para que con mi sangre Dalmacia caiga en manos italianas? ¿Y para qué han muerto mis camaradas de Sarajevo, Gavrilo Princip y el resto?”

Este joven hombre había caído en plena desesperación, con su mirada extraviada y sus ojos febriles.

---

<sup>29</sup> Tomado de *Los terroristas serbios y los “liberadores” franceses. El estado de ánimo de los vieneses en los primeros días de la guerra*, en Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov.

La mentira de la guerra “liberadora” se le revelaba `por su lado dramático... Gracias a él conocí muchos detalles sobre las organizaciones revolucionarias yugoslavas y en parte fui informado sobre el grupo de esos jóvenes que abatieron al archiduque. La organización, que llevaba el nombre romántico de “Tserna ruka” (La mano negra) se inspiraba en severos reglamentos observados por los “carbonari”<sup>30</sup>. Se llevaba al candidato a algún lugar misterioso, se le ponía un cuchillo en el pecho descubierto y, bajo pena de muerte, se le hacía prestar juramento de silencio y fidelidad. Las directrices partían de Belgrado hacia todas las provincias de la monarquía de los Habsburgo, todas ellas llenas de jóvenes dispuestos a los sacrificios. Los hilos de la conjura estaban, en Belgrado, en manos de políticos y oficiales próximos al trono y a la embajada rusa. Los agentes de los Romanov en los Balcanes nunca retrocedían ante el empleo de la dinamita.

Viena estaba de luto, lo que no impedía en absoluto a numerosos ciudadanos dejar percibir cierta indiferencia ante la pérdida del heredero imperial. Pero entonces la prensa intervino para “trabajar” a la opinión pública. Es difícil encontrar acentos bastante severos para estigmatizar los procedimientos empleados por los diarios de todos los países para describir los acontecimientos de la guerra. La prensa austriaca no ocupa el último lugar en esta orgía de bajezas.

A las órdenes de esta “central” desconocida por el público, los “chupatintas” de todas las categorías, salidos de la “caldera” diplomática donde se deciden los destinos de los pueblos, contaron sobre el atentado de Sarajevo mentiras como jamás el mundo había escuchado desde su creación.

Nosotros, socialistas, podríamos mirar con un tranquilo desprecio el trabajo “de Caín” de la prensa “patriótica” de los dos campos, prueba de la baja moral de la sociedad burguesa si... si importantes diarios de los partidos socialistas no se hubiesen adentrado en la misma vía. Esto descargó sobre nosotros un golpe mucho más terrible por inesperado. Pero la palma se la lleva el *Arbeiter Zeitung* [Diario de los Trabajadores]. Cuando habité en Viena (siete años: de 1907 a 1914), tuve suficientes ocasiones para acercarme a los círculos dirigentes socialdemócratas como para no esperar de ellos ninguna iniciativa revolucionaria. El cariz puramente chovinista de los artículos de Leitner, el responsable de la crónica extranjera, ya era suficientemente conocido antes de la guerra. En 1909 ya tuve la ocasión de intervenir en *Neue Zeit* contra la línea prusoaustríaca mantenida por el órgano central de la socialdemocracia austríaca. ¡Durante mi viaje a los Balcanes escuché muchas veces a mi inolvidable amigo Dmitri Tutsevich (muerto más tarde como oficial del ejército serbio) expresarse como sigue al respecto de los socialistas balcánicos en general y serbios en particular! ¡Se quejaba de que la prensa burguesa serbia citaba con una malvada alegría al *Arbeiter Zeitung*, antiserbio, para demostrar que la solidaridad internacional entre los trabajadores sólo era un mito!

A pesar de esas informaciones, jamás hubiese esperado por parte de *Arbeiter Zeitung* semejante desencadenamiento de odio...

Tras el “famoso” ultimátum de Austria a Serbia, comenzaron en Viena manifestaciones patrióticas. La mayor parte de los participantes eran adolescentes. La masa no mostraba un real chovinismo pero reinaba en ella una gran excitación; accesos de entusiasmo se juntaban con una espera de grandes acontecimientos y una esperanza de cambio... cambio a mejor, evidentemente. Y la prensa explotaba bajamente este estado de ánimo.

---

<sup>30</sup> Carbonari: revolucionarios italianos que combatían el yugo austriaco en el siglo XIX.

“Todo dependen ahora de la actitud de Rusia, me declaró el diputado socialista del Reichstag Leopoldo Winarsky, muerto durante la guerra. Si el zar se une, la guerra se hará popular.”

De hecho no hay la menor duda que la advertencia dada por el zar a Austria y Alemania conmovió a las multitudes “germánicas” en un grado extraordinario. El zarismo tenía tal reputación de despotismo que los propagandistas alemanes no tenían la menor dificultad para hacer admitir que la guerra dirigida contra el tirano oriental era “una guerra de liberación”. Ello no excusa en nada a los Scheidemann que se dieron prisa en “traducir” las mentiras “hohenzorianas” al lenguaje “socialista”. Ello nos muestra el estado de degradación en el que han caído “nuestros” Plejanov y Deutsch que se han hecho abiertamente los abogados de la diplomacia zarista de la época de sus más grandes crímenes.

## **¡Viva la lucha!**<sup>31</sup>

16 de enero de 1917

Las puertas de Europa se cerraron tras de mí violentamente en Barcelona. La policía española, instrumento dócil de las “democracias occidentales” (Francia e Inglaterra) me obligó a embarcarme en un navío de la Compañía Transatlántica que, tras una travesía de 17 días, desembarcó su carga muerta y viva en Nueva York; 17 días, una hazaña agradable en los tiempos de Cristóbal Colón cuyo monumento domina el puerto de Barcelona... Pero en nuestra era de electricidad y transportes rápidos esta travesía podría recordar a los tiempos bárbaros por su duración si no estuviese por medio la “guerra liberadora”. Una carta de Madrid a París tarda entre 6 y 7 días, en lugar de 30 horas, y de cada tres veces no llega dos. Los telegramas alcanzan casi la misma velocidad. Los pontífices con casco de la “guerra liberadora” se emboscan en todos los rincones de Europa: abren la correspondencia, retienen las cartas y a veces también a los remitentes. He recibido en Cádiz una carta expedida en Copenhague (de un país neutral a otro también neutral, pues) que había sido abierta por la censura francesa que dejó en el sobre la marca oficial de su... curiosidad.

En Rusia los policías tratan las cartas de los detenidos políticos con productos químicos para asegurarse de que en ellas no hay ningún texto oculto. Esos procedimientos los utilizan ahora todos los censores europeos. ¡Nada de sorprendente en eso, por otra parte! La guerra ha hecho de la Europa de la revolución y del socialismo un inmenso campo de detención y, conforme a esta “evolución”, ha hecho del zar el representante típico del espíritu reinante en esta Europa de los poseedores, de los dirigentes y de los combatientes... y no solamente en Europa. No hablemos de la Europa central: los métodos de los Hohenzollern no son otra cosa más que la traducción al alemán de los métodos anglo-franco-rumanos.

Sería, sin embargo, una calumnia, o al menos un lamentable contrasentido de pacifistas humanitarios, pretender que en Europa no hay otra cosa que esos bárbaros triunfantes que hace ahora novecientos años tumbaron la civilización. Jamás en el pasado hubo tal acumulación de indignación, desesperanza y odios, como la que ha provocado esta guerra, la más insensata de todas... Y sin embargo, en las trincheras donde se ha hipotecado a la flor y nata de la población, en las fábricas, en los hogares de las familias golpeadas por el duelo, camina incansablemente, muy lentamente pero sin paradas, el pensamiento crítico de los nuevos millones de seres humanos despertados por el retumbar de los cañones. El despertar del odio ligado al pensamiento crítico es terrible para los dirigentes pues significa: ¡Revolución! He abandonado esa Europa ensangrentado con una profunda fe en la revolución. Sin la menor ilusión democrática he puesto el pie en la orilla del “Nuevo Mundo”, ya bastante envejecido. Aquí se tropieza con los mismos problemas, los mismos peligros, las mismas obligaciones y las mismas fuerzas que allí. Entro en la familia del socialismo revolucionario americano con la consigna que me enseña la vieja Europa: ¡Viva la lucha!

---

<sup>31</sup> Tomado de *¡Viva la lucha!*, en *Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov*.

## Las lecciones de un gran año (9 de enero de 1905 – 9 de enero de 1917)<sup>32</sup>

20 de enero de 1917

Los aniversarios revolucionarios no son tanto días de conmemoración como días de enseñanzas. Particularmente para nosotros, rusos. Nuestra historia es pobre. Lo que llamamos nuestra existencia particular y original sólo está compuesta en gran parte por pobreza, bastedad, incapacidad y atraso. Únicamente la revolución de 1905 nos condujo a la gran ruta del desarrollo político. El 9 de enero, el trabajador petersburgués golpeó con fuerza en las puertas del Palacio de Invierno. Pero se puede decir que era el pueblo ruso quien llamaba en las puertas de la historia. El portero coronado no salió. Pero nueve meses más tarde, el 17 de octubre de 1905, tuvo que entreabrir las pesadas puertas del poder y, a pesar de todos los esfuerzos de la reacción, en aquellas puertas quedó una pequeña abertura para siempre. La revolución no triunfó. Como hace ahora doce años, en el poder se encuentran casi los mismos personajes. Pero la revolución hizo irreconocible a Rusia. El imperio del inmovilismo, de la esclavitud, de la ortodoxia, del vodka y de la sumisión, se convirtió en el imperio de la fermentación, de la crítica y la lucha. Allí donde no había más que una masa (el pueblo gris y sin forma, la “Santa Rusia”) se alzaron nuevas clases conscientes, nacieron nuevos partidos con programas y métodos de combate. La nueva historia rusa nació el 9 de enero. Desde esta fecha sangrienta no es posible ninguna vuelta atrás, y el asiatismo maldito de los siglos pasados ya no volverá.

El camino de la nueva historia rusa no lo han abierto ni la burguesía liberal, ni la democracia pequeñoburguesa, ni la intelligentsia radical y la multitud campesina, sino el proletariado. Sobre él, haciendo de él los fundamentos, nosotros, socialdemócratas, edificamos nuestras conclusiones y elaboramos nuestra táctica. El 9 de enero, a la cabeza de los trabajadores marchaba el pope Gapón, figura fantástica en la que se mezclaba el aventurero, el histérico y el provocador. Su sotana era el cordón umbilical que ligaba a los trabajadores a la antigua Rusia, la “Santa Rusia”. Pero nueve meses más tarde, durante la huelga de octubre, la más gran huelga que haya conocido la historia, a la cabeza de los trabajadores petersburgueses se encontraba una organización elegida, independiente: el Comité de Delegados Obreros. En ella figuraban muchos antiguos partidarios de Gapón pero, durante algunos meses de revolución, habían crecido igual que la clase a la que representaban. Gapón, vuelto secretamente a Rusia, intentó reconstruir su organización y hacer de ella un arma al servicio de Witte. Los partidarios de Gapón, los “fieles”, participaron en nuestras reuniones pero en ellas no hicieron otra cosa más que cantar los funerales en memoria de las víctimas del 9 de enero.

Durante el primer período de la ofensiva revolucionaria, el proletariado obtuvo la simpatía e incluso el apoyo de los liberales. Los partidarios de Miliukov confiaban en que los trabajadores restregarían los costados del zarismo y lo volverían más dócil para un acuerdo con la oposición burguesa. Pero la burocracia zarista, habituada desde hacía siglos a dominar al pueblo, no se apresuró a repartir el poder con el pueblo liberado. En

---

<sup>32</sup> Tomado de *Las lecciones de un gran año (9 de enero de 1905 – 9 de enero de 1917)*, en Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov.

octubre de 1905, la burguesía se convenció de que el único medio de acceder al poder era romperle la espina dorsal al zarismo. Pero esta tarea salvadora sólo la podía realizar la revolución.

El problema radicaba en esto: la revolución empujó a primer plano a la clase obrera y la confirmó con una hostilidad irreductible no solamente frente al zarismo sino, también, frente al capitalismo. En el curso de los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1905, observamos que cada avance revolucionario del proletariado rechaza a los liberales al campo zarista. Toda esperanza de colaboración entre los trabajadores y la burguesía no era más que utopía. Para quien haya visto todo esto y no lo haya entendido, para quien todavía sueña con el levantamiento “general y nacional” contra el zarismo, la revolución y la lucha de clases constituyen un libro cerrado con siete llaves.

A fines de 1905 la cuestión se planteó brutalmente. La monarquía se convenció de que la burguesía jamás acudiría en ayuda de los proletarios en el momento decisivo y se decidió a marchar contra los revolucionarios con todas sus fuerzas. Llegaron los siniestros días de diciembre. El Comité de Delegados Obreros fue arrestado por el regimiento Ismailovsky. La respuesta revolucionaria fue grandiosa. En Petrogrado estalló la huelga, el pueblo se levantó en Moscú, en todos los centros industriales se produjeron movimientos revolucionarios y en el Cáucaso y Letonia rebeliones. El movimiento revolucionario fue aplastado. No faltaron “socialistas”, o así llamados, para llegar a la conclusión que la revolución era imposible sin el concurso de los liberales. Si debía ser así, ello significaría que la revolución es imposible en Rusia.

Nuestra gran burguesía industrial (sólo ella es muy fuerte) está separada del proletariado por el odio de clases y necesita a la monarquía para protegerse. Los Guchoy, Krestovnikov y Riabuchinsky sólo pueden ver en el proletariado a su enemigo mortal. La mediana y pequeña burguesía industrial sólo tienen un ínfimo significado en la vida económica del país y están enredadas en sus dependencias frente al capital. Los partidarios de Miliukov sólo juegan un papel político como comisarios de la gran burguesía. Por ello el líder cadete ha llamado “harapo rojo” a la bandera de la revolución; recientemente ha declarado que si se necesitaba la revolución necesaria para vencer a los alemanes, no quería la victoria.

El campesinado ocupa un lugar enorme en la vida rusa: en 1905 iba a caer a su nivel más bajo. Ciertamente que los campesinos expulsaban a sus señores, incendiaron las haciendas, se apoderaron de las tierras de los nobles; pero los campesinos resultaron malditos por su negligencia, incultura e incomprensión. Se levantaban contra sus opresores locales pero quedaron aterrorizados ante los opresores de toda la nación. Peor aún, los campesinos movilizadas no comprendieron que el proletariado derramaba su sangre no sólo por sí mismo sino también por ellos y, en tanto que instrumento ciego al servicio del poder, los campesinos aplastaron la insurrección en diciembre de 1905.

Quien se acuerda de la tentativa de 1905 entiende hasta qué punto son quiméricas y lamentables las esperanzas de los socialpatriotas de hacer colaborar a los proletarios y a los burgueses liberales. En doce años, el capitalismo ha hecho enormes progresos. Los medianos y pequeños burgueses han caído bajo una dependencia mayor de los bancos y trust. El proletariado, con efectivos acrecidos, está separado de las clases burguesas por un foso más hondo todavía que el de 1905. Si una revolución “nacional general” no se produjo hace doce años aún tiene menos posibilidades de estallar ahora. Es cierto que se ha elevado el nivel cultural y político de los campesinos. Pero, hoy menos aún que en 1905, en el campesinado no se pueden depositar esperanzas sobre su papel revolucionario. *El proletariado no puede encontrar apoyo real más que entre los proletarios y semiproletarios del campo.*

Bajo estas condiciones ¿existen posibilidades para el triunfo?, nos pregunta un escéptico. Es una pregunta particular; en las columnas de *Novy Mir* nos esforzamos en mostrar que esas posibilidades existen y que son sólidas. Pero antes de abordar esta cuestión nos es necesario barrer todas las ilusiones en cuanto a una posibilidad de acuerdo entre el trabajo y el capital en la lucha contra el zarismo. La tentativa de 1905 nos enseña que tal colaboración es una vana utopía. Examinar a fondo esa tentativa, sacar enseñanzas de ella, es el deber de todo trabajador consciente y deseoso de evitar errores fatales. En este orden de ideas hemos dicho más arriba que los aniversarios revolucionarios no son días de conmemoración sino de enseñanzas.

## Bajo la bandera de la revolución social<sup>33</sup>

25 de enero de 1917

¡Comaradas!

Ante todo permitidme que exprese mi reconocimiento a los organizadores de esta reunión, a los oradores y participantes en este maravilloso encuentro sobre suelo americano. Ahora que las puertas de Europa se han cerrado provisionalmente tras de mí, confío en trabajar, mano a mano, con vosotros en la familia del socialismo revolucionario americano.

Vuestra Nueva York me ha producido la más viva impresión. Hay que añadir que llegué directamente de España, país de sol deslumbrante, de magnífico cielo, pero también país del inmovilismo, de la inseguridad y la miseria pintoresca, un país en el que la mayor parte de los habitantes todavía viven como en la época de Cervantes. Es difícil representarse mayor contraste que el que ofrecen las ciudades andaluzas y Nueva York.

Pero París, donde he pasado dos años de guerra, presenta un aspecto diferente al de Nueva York. Ya no es el viejo París, la Ciudad de la Luz, como decían los franceses con orgullo, ya no lo es ni el sentido espiritual ni en el físico. Es la ciudad de... las tinieblas. Como consecuencia de la falta de carbón, se apaga el gas a las seis de la tarde. Las ventanas están camufladas ante el miedo a los zeppelines. Las calles están oscuras y sucias. Las casas son tristes. Los corazones están consternados. Falta de todo. Es casi imposible conseguir azúcar. No hay zapateros. Se economiza hasta la menor aguja. Toda la vida económica del país está aminorada hasta el extremo. Y Nueva York asombra por sus deslumbrantes luces, su circulación, su actividad y por la posibilidad de poder conseguir todo lo que se desee, a precios milagrosos. En verdad, ¡país de maravillas! ¡País en el que se puede comprar una libra de azúcar de una sola vez!.. Gracias a esta corta exposición os podéis hacer una idea de cómo de modesta ha devenido nuestra norma europea.

¡Comaradas! El hecho económico de una inmensa importancia es que Europa destruye las bases de su economía mientras que Norteamérica se enriquece. Yo, que no he dejado de sentirme europeo, me pregunto contemplando Nueva York con envidia: ¿Se mantendrá Europa? ¿No se convertirá en un cementerio? ¿No pasará a Norteamérica el centro de gravedad de la economía y la cultura mundiales?

Este pensamiento le asalta a uno de forma mucho más natural si pasa del estado de la economía al de la política. La guerra “por la democracia” y por “el derecho” expande cada vez más el orden y costumbres zaristas.

Recuerdo que en el Congreso de Stuttgart, hace ahora diez años, un viejo socialista inglés llamado Kwelsch calificó las conferencias diplomáticas como reuniones de mentirosos y bandidos. El gobierno wurtembergués fue tan delicado que no pudo soportarlo y expulsó al orador. Recuerdo, camaradas, las exclamaciones indignadas y los sarcasmos que acompañaron al anuncio de la expulsión y, en particular,

---

<sup>33</sup> Tomado de *Bajo la bandera de la revolución social*, en *Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov*. Discurso pronunciado en el mitin internacional de “bienvenida” a Nueva York celebrado el día 25 de enero de 1917.



la excitación de los miembros de la delegación francesa, habituada a las costumbres “democráticas” republicanas... Estos últimos años he podido convencerme de que el calificativo dado por el viejo inglés a los diplomáticos se corresponde con la realidad. Me encontraba en los Balcanes, en la época de la guerra de los Balcanes, y pude verificar de nuevo la veracidad del aserto citado más arriba con ocasión del ejemplo sobre una escala menor de la guerra actual: sí, los actuales dirigentes no son más que bandidos de camino real. Entré en la guerra con esta firme convicción, y no he encontrado motivos para modificar nuestro punto de vista socialista sobre la sociedad burguesa. Fui expulsado, no del Württemberg promonárquico, sino de la Francia republicana, a causa de la difusión de mis opiniones en la prensa y en pequeñas reuniones (las grandes no están autorizadas). ¿Quién me expulsó? No fue un gobierno monárquico o granducal, sino un gobierno de defensa republicana y que, además, tiene a entre sus miembros a socialistas que participaron en el congreso internacional würtemburgués: Jules Guesde, Marcel Sembat, Albert Thomas..., trio de ministros que, junto a centenares de diputados socialistas, votan a favor de los créditos militares y apoyan a la policía de Malvy.

¡He ahí el progreso político!

Me preguntáis: ¿cómo reacciona la clase obrera ante esta violación de los derechos, ante el vacío y la vuelta política al salvajismo político provocados por la guerra? ¿Qué hacen los partidos socialistas?

No quiero ni confundiros ni pintaros aldeas al estilo Potemkin. Nosotros, internacionalistas, somos la minoría en Europa. Tenemos en contra al poder burgués armado hasta los dientes, a la opinión burguesa con todas sus instituciones: el parlamento, la prensa, la universidad, la enseñanza, la Iglesia, los teatros y los cafés concierto, pues, hay que decirlo, cada café concierto se ha transformado en un cráter patriótico expulsando la lava del chovinismo. Tenemos en contra al más potente partido de la Segunda Internacional, que ha demostrado ser el principal apoyo de los gobiernos en lucha. Si se considera nuestra importancia numérica o nuestra influencia en la prensa o el parlamento, no somos más que una ínfima minoría en la arena política. Más aún, tenemos en contra (y esto es grave) a las figuras más importantes del socialismo apoyados por las potentes organizaciones obreras.

No se puede objetar nada sobre ese punto.

Quien puede dejarse guiar por las consideraciones siguientes: las autoridades reconocidas, el número de diputados y periodistas, el de los miembros del partido; quien puede dejarse guiar por esas consideraciones debe darle la espalda a la internacional revolucionaria que está a punto de construirse. No lo retendremos. Sólo queremos fieles.

Pero Liebknecht no se ha dejado guiar por los signos externos, Liebknecht no se ha dejado paralizar por la voluntad de los dirigentes de un partido de cuatro millones de adherentes; ha elevado la voz y se ha quedado solo. Yo, camaradas, yo os pregunto ¿dónde está el socialismo alemán? ¿Dónde está Scheidemann o dónde está Liebknecht? ¡La respuesta es evidente! ¿Quién ha salvado el honor de la socialdemocracia alemana y ha garantizado su futuro? ¡Liebknecht! Los corazones de los trabajadores conscientes palpitan con orgullo cuando se pronuncia el nombre de Liebknecht

¡De ahora en adelante Liebknecht ya no está solo! En Alemania hay muchos sacrificados, ya hay centenares y millares de héroes de la nueva internacional, de la acción revolucionaria y la lucha implacable.

Y mirad cómo las antiguas autoridades patentadas, tales como Kautsky, Bernstein y Haase, se ven obligadas a girar ligeramente de la derecha hacia la izquierda, en la dirección que Liebknecht les indica.

Si la fuerza reside en el número, ¿por qué se desmorona la mayoría mientras que la minoría se fortalece y crece?

Arrodillarse ante la ley del número y el peso de la autoridad es una lamentable y vergonzosa ceguera en esta época que ve el hundimiento de las viejas instituciones, de los viejos métodos, y el ascenso de fuerzas nuevas y de tendencias nuevas.

En Alemania, Liebknecht; en Austria, Friedrich Adler. En esta época de bajeza chovinista y de laxitud personal de los dirigentes del partido, Adler ha dado el ejemplo del coraje individual y de su preparación para el sacrificio en nuestro nombre, no en el de ellos, bajo nuestra bandera, no bajo la de ellos. Vemos el valeroso combate sostenido por Hoeglund en Suecia, Mac Lean en Inglaterra, Rascovsky en Rumania. Hoeglund y Rascovsky usan métodos revolucionarios para impedir la intervención de su país. Camaradas norteamericanos amenazados por este peligro, debéis meditar más atentamente sobre estos ejemplos europeos. Por fin, nosotros tenemos un grupo de diputados revolucionarios en la Duma que han opuesto la imponente voz de la revolución a los ladridos del patriotismo zaroburgués y a los alaridos de los socialpatriotas; nuestros diputados pagan su acción revolucionaria en Siberia... Tenemos valerosos luchadores en Italia, Serbia y Bulgaria. Están en minoría pero anuncian los tiempos futuros y preparan el triunfo del socialismo.

Tales son nuestros héroes. Pero, camaradas, ellos no son la base de nuestras expectativas y esperanzas. Basamos nuestros cálculos históricos en el renacimiento revolucionario de las masas, en ese proceso que se desarrolla en la obscuridad y que mañana triunfará con una fuerza extraordinaria.

¡Camaradas! ¿No es necesario ser, no solamente un pesimista sino, además, un misántropo, enemigo rencoroso del género humano, para creer que todos esos acontecimientos pasarán sin plantearles problemas a los dirigentes, que los hombres (al menos los que queden) volverán con sumisión a sus hogares destruidos, a sus celdas capitalistas? ¿Cómo? ¿Qué otra lección necesita la humanidad? ¿Cuántos sufrimientos y humillaciones más? ¿Cuántas experiencias sangrientas? ¿Qué toque de arrebató habrá que hacer sonar si no es el de esta guerra?

No, no será así; la guerra no puede pasar ni pasará dejando impune al capitalismo. Todas las fuerzas de la historia, ciegas y conscientes, se unen para empujar a la humanidad, demasiado tímida, demasiado paciente, demasiado rutinaria, fuera del cerco del inmovilismo, hacia la vía de la lucha revolucionaria.

Examinad los catastróficos cambios provocados por la guerra. El nivel económico, bajo pero relativamente estable, de amplias capas de la población (la pequeña burguesía y los trabajadores) ha desaparecido definitivamente. Ya no queda nada estable. Nadie sabe lo que le deparará el mañana.

Quien era rico, se ha enriquecido. Quien era pobre se ha empobrecido más. Se han profundizado todas las contradicciones, todos los contrastes son ahora más deslumbrantes, todos los infortunios son mayores, las heridas se han emponzoñado. ¡Un hecho amenazador! Los hombres se acostumbran al resultado y arrastran su miseria. Pero un empobrecimiento se presenta a menudo como un doloroso golpe. Los burgueses medios y pequeños eran la muralla del orden. Se han visto sacudidos más que nadie. El salto al abismo de la miseria ha provocado más de una vez la revuelta.

Todos estos últimos años los gobiernos republicanos han taponado sus heridas con el apósito de las reformas sociales. ¡Se acabó! Tanto para las reformas sociales como para la guerra son necesarias tres cosas: ¡dinero!, ¡más dinero!, y siempre ¡dinero! Pero la guerra engulle el dinero. Las cajas de los estados están vacías. No habrá nuevas reformas. Las antiguas no llevarán a nada. Ningún lugar para las ilusiones. Los hombres

serán más pobres, no solamente en bienes sino también en ilusiones. ¡Y desgraciada de la sociedad capitalista sin ilusiones!

Por fin, en el sentido psicológico, la guerra lleva a cabo un trabajo de reeducación peligroso para las clases poseedoras.

La guerra destruye la fuerza humillante de la *rutina*. La sabiduría resignada no dice en vano: “El hábito es una segunda naturaleza”. El acostumbramiento a la esclavitud es el aceite indispensable para la máquina de la esclavitud. Por ello, toda sacudida es peligrosa para una sociedad de clases. No se le puede arrancar impunemente a la esclavitud sus condiciones habituales, ni para elevarlas ni, menos aún, para bajarlas inmediatamente. Y la guerra ha hecho dos cosas a la vez. Ha arrancado al esclavo de su condición de esclavo, lo ha arrojado a las trincheras, donde se cubre de piojos y de sus propios desechos, y le dice, al mismo tiempo, que es un héroe y que tiene todo el derecho al reconocimiento y protección del estado.

La guerra mata la “prudencia”, esa caricatura del instinto de conservación. Los hombres se habitúan a mirar la muerte y a tenerla cara a cara. Los hombres se convencen de que incluso la misma muerte es bella. Sus nervios devienen capaces de soportar tensiones jamás conocidas hasta ese momento y no pueden soportar ya el banal ritmo de la vida cotidiana. Se ha creado un nuevo tipo de hombre. Hombres de reflejos rápido, hombres capaces de ser *audaces*. He ahí la condición esencial para la revolución.

Examinad ahora el presente y el futuro. Dos generaciones de socialistas han despertado a los proletarios para la lucha, les han abierto otras perspectivas, otros mundos. Las esperanzas de los trabajadores evolucionados de la primera y segunda internacionales no se han realizado. Sin embargo, no han desaparecido, se han colocado en el plano de los trabajos preparatorios. Se han creado organizaciones, se ha reclutado a los elementos todavía inconscientes, se les ha educado, la prensa se ha desarrollado; de esta manera se ha acumulado y puesto en reserva la energía revolucionaria de la clase obrera.

Pero antes de que el partido revolucionario haya osado lanzar a las masas a la lucha por la realización de sus esperanzas e ideales, la burguesía ha tenido el valor de recurrir a métodos crueles y sanguinarios para resolver sus problemas históricos. ¡Mucho más! Ha usado la autoridad del socialismo entre las masas para lograr sus objetivos. Los dirigentes socialistas oficiales se han convertido en los furrieles del imperialismo. El capitalismo ha logrado movilizar la ignorancia e instintos serviles, como también los prejuicios de los elementos de la clase obrera, y no solamente de sus elementos atrasados; gracias al socialpatriotismo, ha transformado esta estafa en una aureola para el servicio de las cuestiones más elevadas, de los más altos objetivos. Esta experiencia, es decir la misma posibilidad de su realización, rinde testimonio de la potencia de la burguesía y de la fuerza de su arte político. Pero todo anuncia que esta experiencia histórica será fatal para la burguesía. Acelerará la educación política de las masas, les fuerza a lavar su sangre de las trazas serviles del pasado, les obliga a vivir bajo unas condiciones en las que la vida lucha sin interrupción con la muerte; a través de su acción, verifica la sinceridad y falsedad del poder, de la Iglesia, del socialpatriotismo y del socialismo revolucionario. ¡Nosotros, los internacionalistas, saldremos triunfantes de esa verificación!

Actualmente no se puede ver cuándo y cómo terminará la guerra; ¡pero llegará a su fin! Los trabajadores saldrán de sus trincheras, se levantarán con toda su talla y mirarán alrededor de ellos y harán una estimación de la herencia de la guerra: ruina de las bases económicas, aumento de las contradicciones, crecimiento de la miseria. De vuelta a casa encontrarán el hambre en el quicio de su puerta. Se les ha llamado héroes,

se les ha prometido montañas y maravillas, ¡y no se les pueda ofrecer ni un pedazo de pan! Estos trabajadores-combatientes, salidos de las trincheras, ya no serán tan pacientes como antes de la guerra. Han aprendido a servirse de sus armas. ¿Se puede admitir la idea de que no las usarán para alcanzar sus objetivos? Simultáneamente, en todos los lugares, surgirán los jefes que, en una implacable lucha contra los socialpatriotas, les mostrarán a las masas el camino de la salvación.

Esta época inminente será la de la revolución social. Al abandonar Europa me he traído conmigo esta profunda convicción, lejos de un continente devastado, incendiado y ensangrentado; y aquí, en América, ¡os saludo bajo el signo de la revolución social inminente!

## **En la escuela de la guerra (El socialismo internacional desde el punto de vista norteamericano)<sup>34</sup>**

6 de febrero de 1917

Las fuerzas desenfrenadas del capitalismo continúan su tarea de destrucción ampliando su campo de actividad. La última parte del Mundo entra, a su vez, en el torbellino sangriento. Ante el desencadenamiento de esas fuerzas diabólicas, ¡cuán miserable puede ser lo que puede crear el ser humano! Los acontecimientos lo han superado desde hace mucho tiempo. Nada comprable puede encontrarse en la naturaleza pues incluso los cataclismos más escalofriantes, tales como las avalanchas, las erupciones de un volcán, las sacudidas sísmicas, no son más que juegos de salón comparados con este huracán de sangre, de dinamita y muerte, que barre al mundo entero.

Los parlamentos burgueses se callan en sus vergonzosos desconciertos ante estos acontecimientos que ni han sabido prever, ni evaluar y que ni buscan incluso dominar. Se borran ante los ministros, los presidentes y monarcas que, ellos sí, disponen de los “secretos gubernamentales” para ocultar a la vista del pueblo su degradación. Todo lo que saben hacer es fabricar sofismas y soltar fórmulas sonoras y vacías para engañar a las masas. Durante ese tiempo, la técnica capitalista pone a punto su arte infernal, confiando medios de destrucción jamás igualados en manos de los carniceros militaristas.

¡En qué inmensa y victoriosa fuerza se hubiese convertido la [Segunda] Internacional si se hubiese mantenido fiel a los principios que sirvieron para su fundación!

El drama no consiste en que la Internacional no fue capaz de oponerse a la guerra, sino en que ni, incluso, intentó heroicamente levantar a las masas contra el militarismo. Es horrible y vergonzoso hacer lo que han hecho los dirigentes inclinándose ante la guerra, aceptándola y bendiciéndola.

Aquellos de los que pensábamos que eran jefes (sin señalar que años de trabajo cotidiano automático los habían vaciado de su substancia) les habrían podido decir a las masas: “No juzgamos posible llamaros a la rebelión abierta. La burguesía os arrastra a luchar y haceros matar. Marchad al frente como prisioneros del gobierno capitalista y no como socialistas. El militarismo puede adueñarse de vuestros cuerpos, no le entreguéis vuestras almas. Con los dientes apretados esperad el momento en el que la máquina gubernamental se “agripe”, en el que la llama de la protesta surja en las mentes de los más hundidos, de los más atrasados de los esclavos del capitalismo, y entonces vuestro partido os dará la señal de asalto.”

Pero no lo han dicho. Han asumido la responsabilidad de esta guerra, han bendecido la guerra, se han inclinado ante ella. Con la más inquebrantable convicción podemos decir que el ideal del socialismo hubiese sido sepultado para siempre bajo las ruinas de la cultura capitalista si, desde las filas de la [Segunda] Internacional no se hubiese elevado un grito de protesta. Los internacionalistas revolucionarios, fieles a sus

---

<sup>34</sup> Tomado de *En la escuela de la guerra (El socialismo internacional desde el punto de vista norteamericano)*, en Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov.

banderas, les han mostrado a las masas, con la voz y con la acción, que, ante la capitulación de los jefes, la quiebra de las organizaciones, el alma del socialismo se mantenía viva y el ideal intacto. Los Liebknecht, Hoeglund, Mac Lean, Adler, Racovsky (aquellos a quienes los que recogen los antiguos altares llaman “fanáticos” y “escisionistas”), han salvado la dignidad y el honor del socialismo y la seguridad moral de su desarrollo.

Sus valerosas voces han resonado sin cesar no solamente como llamamientos directos a los trabajadores de las naciones beligerantes, sino como advertencias a los socialistas de las pocas naciones que la guerra no ha arrastrado en su torbellino.

El partido italiano, al que la guerra le afectó nueve meses después que a los principales partidos de la Internacional, ha entendido la lección. Ha hecho recaer la responsabilidad sobre las clases dirigentes, ha votado contra los créditos de guerra y, a través de su diario *Avanti*, lleva adelante una brillante campaña contra las mentiras patrióticas y la estupidez chovinista. Ha tomado la iniciativa de la Conferencia de Zimmerwald. Mientras que los partidos socialpatriotas de los otros países se deshacen, el Partido Socialista Italiano conserva su unidad y ha adquirido una influencia entre las masas todavía sin igual.

La historia le ha concedido al socialismo norteamericano un plazo incomparablemente más largo para reflexionar. ¿Se ha utilizado ese plazo? Sobre eso nos responderán los próximos acontecimientos. Sin riesgo a equivocarnos, podemos decir esto: los elementos socialistas en Norteamérica sólo están a la altura en la medida en que participan en la lucha que desgarrar a los partidos europeos, en la medida en que abrazan la lucha revolucionaria contra la “paz civil”, a favor de Liebknecht contra Scheidemann, a favor de Zimmerwald contra La Haya. Por el contrario, esos diplomáticos del socialismo que han rehusado definir su posición recomendando conciliar con la fórmula “hasta el final”, que se han comportado frente a la lucha de principios como “neutralistas”, que cosen los desgarrones hechos a su visión del mundo socialista con las agujas oxidadas de su abuela, esa gente le han prestado un muy mal servicio al proletariado norteamericano. Se han colocado entre él y la experiencia costosamente adquirida de sus hermanos europeos... Y ahora es necesario responder sin esperar “al fin de la guerra”.

Hay épocas en las que la facultad diplomática de lanzar una mirada a izquierda y otra a derecha, pasa por sensatez. Semejante época sucumbe ante nosotros y sus héroes desaparecen poco a poco. La guerra, como la revolución, plantea las cuestiones de forma brusca. ¿A favor de la guerra o a favor de la paz? ¿A favor de la lucha nacional o a favor de la lucha revolucionaria? ¿A favor de Marx... o a favor de Wilson? Los terribles tiempos que vivimos exigen un pensamiento intrépido tanto como también un carácter viril. No se trata solamente de enfrentarse sin miedo a la policía (eso está bien, pero no es bastante), es esencial desplegar un coraje mucho más elevado, el de desenmascarar los prejuicios y a los “guías” tradicionales que, hasta la guerra, poseían una autoridad tal que enturbiaban el pensamiento, y sacar las conclusiones de los mayores acontecimientos de la historia.

En cualquier caso, los tiempos de la espera han acabado ya (ello también se aplica al socialismo). El proletariado norteamericano entra en la escuela de la guerra. De que este paso dará sus frutos tendremos muy pronto la ocasión de convencernos.

## Repetición del pasado<sup>35</sup>

7 de febrero de 1917

Ocurre a menudo en la historia que las ideas políticas o religiosas, declinantes en Europa, pasan a suelo americano donde encuentran fuentes vivificantes. Y como Norteamérica es un país sin tradición y sin ideología, la transferencia le da a las ideas una forma particularmente simplista.

Es lo que ha pasado con las “ideas” de guerra. Todos los gobiernos europeos entraron en campaña con la palabra “liberación” en la boca. Alemania quería liberar a los pueblos de Rusia. El gobierno francés le tendía la mano al pueblo alemán para liberarlo del yugo prusiano. El zar se apresuraba a liberar a los pueblos del imperio austríaco. Inglaterra se comprometía a liberar a toda Europa de la opresión alemana. Los Hohenzollern ardían de amor por los rebeldes irlandeses. Sazonov y Miliukov pasaban las noches en blanco soñando con los armenios sometidos bajo el yugo turco. En una palabra, todos los responsables sólo afilaban sus cuchillos para “liberar” a alguien del otro lado de la frontera. Y todos profetizaban la libertad de los pueblos, la libertad de los mares, la de los estrechos, golfos, y una buena media docena de otras libertades además.

Después de dos años y medio de guerra, los eslóganes de “liberación” perdieron definitivamente cualquier crédito en Europa. Cierto que los socialpatriotas continúan cantando las mismas romanzas, pero nadie presta ya atención..., y vemos cómo estás leyendas usadas hasta la saciedad, tejidas por la vileza de unos y la estupidez de otros, se apresuran a cruzar el océano a pesar de los submarinos alemanes y tratan de volver a comenzar una nueva vida en territorio USA.

¿Por qué esta nación se apresta para intervenir? Porque hay que salvar “la libertad de la humanidad”. Porque es esencial establecer las normas “del derecho internacional”. Porque la “paz justa” llama a su salvador: ¡Wilson! El periodista patriota moja la pluma en el tintero y alumbró en el papel esas frases grandilocuentes de las que, en Europa, el provinciano del “pueblucho” más retirado tiene hasta por encima de la cabeza.

¿Qué pasa con los abastecimientos de guerra amenazados por los submarinos alemanes? ¿Qué hay de los beneficios que ascienden a miles de millones arrancados a la exangüe Europa? ¿Quién puede atreverse a hablar así en el momento en que reina el entusiasmo nacional! Si la bolsa de Nueva York está dispuesta a consentir grandes sacrificios (que soportará el pueblo) no es en nombre del pago contante y sonante, tan despreciable, sino gracias a los principios eternos de la moral. ¡La bolsa no es culpable para nada del hecho que servir a la Justicia Eterna rinda un 100%!

Tomad los diarios europeos de fines de julio y de los primeros días de agosto de 1914, y os sorprenderéis del grado de identidad de sus artículos con los de la prensa de aquí que repite exactamente las viejas mentiras difundidas en todas las lenguas. ¡Cierto que la prensa norteamericana no descubre las Américas! Toda su campaña es la “repetición del pasado” de cabo a rabo.

---

<sup>35</sup> Tomado de *Repetición del pasado*, en *Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov*. Publicado en *Novy Mir*, 7 de febrero de 1917.

¡De cabo a rabo! Por el momento, no vemos más que el principio pero no hace falta poseer el don de la profecía para predecir la continuación y el final. Actualmente, hay que convencer al pueblo de que el adversario sólo quiere la guerra. Para ello hay que presentar, en todo su esplendor, la voluntad de paz de los USA. Para los conspiradores imperialistas, ¡qué irremplazable figura es esa de Wilson! ¡Aunque ese “pacifista” patentado, con dulzura angelical, haya roto las relaciones diplomáticas con Alemania, la culpa le incumbe únicamente a ella! El pacifismo no causa daño alguno... únicamente beneficios.

Por el momento, la prensa de la bolsa no se atreve a disparar el primer tiro contra los alemanes, contra todo lo que es alemán, de otra manera se descubriría demasiado pronto que los chacales esperan su hora. No, es preciso darle un poco de respiro al pueblo a fin que se habitúe a la crisis. Hay que dejarles a las masas provisionalmente alguna esperanza en una conclusión pacífica. Pero cuando estén realizados los trabajos preparatorios de la movilización de las almas, entonces la diplomacia dará la señal, y la música infernal del chovinismo resonará por todas partes.

Ya hemos vivido esto en Europa. Conocemos esa música y sus bastos arpegios. Nuestro deber, (¡el vuestro, trabajadores educados!), es responder a los dirigentes con nuestra propia música: la potente melodía de la Internacional.



## **El gran compromiso (A propósito de la resolución del mitin de Carnegie-Hall)<sup>36</sup>**

8 de febrero de 1917

El 5 de febrero se abrió la campaña oficial socialista contra la guerra en un mitin en Carnegie-Hall. Por parte de los organizadores, esta primera manifestación fue un gran error pues aceptaron la participación de los pacifistas-burgueses, “los Amigos de la Paz”. El motivo de esta colaboración, fuera de lugar, ha sido un hecho completamente fortuito. La sala, la Carnegie-Hall, ya estaba alquilada a los pacifistas y el partido no creyó posible retrasar el mitin. Tenemos que declarar que celebrar un mitin en Carnegie-Hall se paga demasiado caro. El Partido Socialista contaba demasiado con esa gente que se declara pacifista pero que lo son platónicamente y que, al primer disparo, protestan por su ardiente patriotismo y, a semejanza de los pacifistas burgueses europeos, defienden la máquina de matar gubernamental, engañando a las masas convenciéndolas de que para obtener una “paz justa”, “una paz eterna”, “una paz de derecho”. Hay que hacer la guerra hasta el final. Cooperando con personas que tienen a Wilson por el “mago de la paz” mezclamos las cartas y confundimos a las masas. Éstas, justamente, tienen que tener una clara conciencia de clase para poder llevar adelante una lucha eficaz, y no puramente formal, contra la guerra y el militarismo.

El error fundamental ha llevado a otro: las dos resoluciones, la socialista y la pacifista, fueron aprobadas conjuntamente. Aunque los obreros componían la mayoría de la reunión, la relación de fuerza no se expresó y el carácter revolucionario de la manifestación resultó debilitado en gran medida, tanto psicológica como políticamente.

Sin embargo, hemos conocido con gusto el texto de la resolución planteada por los oradores oficiales del Partido socialista. No estaba en ella todo lo que quisiéramos decir, había también cosas superfluas, pero esta resolución era, de todas maneras, un documento internacionalista y presentaba, de acuerdo con las condiciones del momento, el carácter de un acto revolucionario, o por lo menos de una manifestación en ese sentido.

Si la resolución formula que “la guerra” debilita las tradiciones de esta república, simplemente debemos señalar que esta reverencia ambigua ante las tradiciones de una república burguesa está muy en su lugar en la resolución de los pacifistas burgueses: estos últimos, mañana comenzarán a enseñarle al pueblo, exactamente igual que los pacifistas franceses, que para salvar “las nobles tradiciones de la república” es indispensable aplastar a Alemania. Nuestra república proletaria no está contenida en las tradiciones del pasado: está completamente en el futuro.

La resolución estipula (y muy bien) que la guerra que nos amenaza sólo puede servir a los intereses de los capitalistas de este país. Esos intereses están expresados con su nombre: “la lucha se lleva adelante a favor del derecho sagrado de los capitalistas norteamericanos a engordar a costa de las desgracias de una Europa devastada por la guerra.” La resolución prosigue: “la declaración de Wilson (“no perseguiremos

---

<sup>36</sup> Tomado de *El gran compromiso (A propósito de la resolución del mitin de Carnegie-Hall)*, Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov. Publicado en *Novy Mir*, 8 de febrero de 1917.

objetivos egoístas”) es una suprema hipocresía”. Suprema hipocresía... Muy bien dicho y en toda la frente de esos socialistas cuya bandera se alinea junto a la de Wilson. El socialismo supone una rebelión organizada contra la sociedad burguesa. La política socialista es la desconfianza organizada ante los partidos burgueses, sus jefes y los emisores de órdenes gubernamentales.

La resolución no plantea la cuestión de la “defensa nacional”. Esta es la carencia más seria. Pero la resolución contiene en sí misma una respuesta política suficiente a esta cuestión. Quien mañana ose hablarnos del deber de la “defensa nacional” se ganará la respuesta: la guerra sólo es la defensa del derecho sagrado de los capitalistas norteamericanos a engrosar a costa de las desgracias de la Europa devastada por la guerra.” ¡Camaradas! ¡Recordad esta fórmula simple, clara y honesta! Os servirá. Incluye la obligación categórica de todos los representantes de la clase obrera de votar contra todos los créditos a favor de la guerra. Excluye, de antemano, a los miembros del partido que hablen, cuando estalle la guerra, de “paz civil” con el gobierno; pues únicamente esos renegados, esos tráfugas, esos individuos sin honor ni fe, pueden incitar a los trabajadores a reconciliarse con los instigadores de guerra para ayudar a los capitalistas norteamericano a aprovecharse de una Europa exangüe.

La resolución llama “a todos los trabajadores de los USA a la lucha, por todos los medios a su disposición, contra cualquier tentativa de arrastrar a Norteamérica a la guerra”. Pensamos que se debería de haber precisado la naturaleza de esos medios. Pero la dirección general de la lucha está bien indicada, pues la resolución nos invita a marchar tras las huellas de Liebknecht, de Fenner-Brokway, de los cinco miembros de la Duma y “de todo el resto de mártires que han sacrificado su libertad e incluso su vida por la causa de la paz”.

“Los medios a disposición del proletariado” vienen definidos enteramente por su papel en la producción capitalista y por la situación del proletariado en el estado actual. Esos medios no se han de inventar. Los suministra la experiencia histórica de la lucha de clases en sus formas de mayor tensión. En este sentido, la resolución nos invita a llevar adelante el combate aumentando la importancia del movimiento, su impacto ideológico y político, y elevando su capacidad combativa.

Nuestros camaradas ven que la resolución del Partido Socialista es rica gracias a su contenido. Es un llamamiento al combate y una indicación del camino a tomar. Pero, al mismo tiempo, es una obligación tomada por los círculos dirigentes del partido. ¡Velaremos para que esa obligación sea asumida hasta el final, sin debilidades, sin concesiones ni dudas!

## El zarismo en tierra republicana<sup>37</sup>

10-12 de febrero de 1917

La guerra ha puesto en el mismo plano a todos los gobiernos europeos. Se puede considerar a cada nación como a un gigantesco almacén al servicio de las necesidades del frente: hacen falta tantas toneladas de trigo, tantas de carne de cañón, tantas de comida de... cerdo. Pero, como se sabe, ese animal es refractario a la disciplina militar y no siente ninguna inclinación hacia los sacrificios de inspiración patriótica: necesita su ración tanto en tiempo de guerra como en tiempos de paz. El ser humano es otra cosa distinta: se le cuenta que es el rey de la creación y que intereses superiores exigen su inmólación en el altar de la divinidad capitalista que lleva por nombre patria; enseguida se le hace descender a una fosa sucia (la jerga militar llama a eso trinchera), y el rey de la creación se cubre en ella de piojos y mugre. Cuando llega su turno, se cava otra fosa en la fosa y se entierra el nuevo cadáver.

En las épocas revueltas, el hombre, a fuerza de pensar y luchar, estableció normas políticas e instituciones que, dentro de ciertos límites, garantizasen derechos públicos y una inmunidad personal. Pero esas leyes y esos derechos no valen ya nada en el interior del almacén que suministra la carne humana y también otros alimentos a la Gran Guerra “liberadora”. El régimen republicano, Francia por ejemplo, le dice al soldado: “Estás llamado a defender ahora la herencia de tus padres, fruto de la Gran Revolución, de la República, de la Democracia, y para que Tú puedas cumplir Tu misión con éxito hay que privarte de Tus derechos y libertades personales, en una palabra, borrar de la superficie de la tierra la herencia democrática de Tus padres.”

El primer paso en esa vía fue el establecimiento de la censura. Oficialmente debe prohibir la difusión de los secretos militares y diplomáticos. Pero también ha demostrado ser un instrumento de las camarillas dirigentes y sirve para garantizar su tranquilidad. Recuerdo cómo (en los Balcanes, en Belgrado y en Sofía) jóvenes ociosos travestidos de militares recortaban aquello que no les gustaba, en los comunicados y los comentarios políticos, con el pretexto de que habría “podido obstaculizar la guerra de la civilización contra la barbarie”. Así es como se explicaba entonces la desenvoltura con la que las camarillas militaristas en el poder trataban los derechos públicos e individuales, por el retraso social de los países balcánicos en los que el parlamentarismo se apoya en el campesinado. “No, no, se decía en Europa, los gobiernos no tendrán esta facilidad para poner los pies encima de la mesa, aunque estén calzados con botas de guerra.” Nos equivocábamos cruelmente. La guerra actual no se diferencia de la de los Balcanes ni por las mentiras oficiales, ni por su estupidez patriótica patente ni por su régimen político interno sino, simplemente, por sus dimensiones gigantescas. Como la guerra, en todos los dominios (económico, político y cultural), es un vuelta a la barbarie, no hay nada de sorprendente en que su dirección ideológica haya caído en manos del zarismo.

La historia del diario internacionalista ruso *Nache Slovo* suministra ejemplos típicos para caracterizar al régimen actual republicano y sus costumbres políticas. Me

---

<sup>37</sup> Tomado de *El zarismo en tierra republicana*, en *Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov*. Publicado en *Novy Mir*, 10-12 de febrero de 1917.

gustaría citar algunos aspectos, pues hay hechos más elocuentes que todas las conclusiones que se puedan sacar.

Nuestra primer conflicto serio con la censura data de los éxitos rusos en Galicia: se había tachado totalmente nuestra artículo necrológico sobre el conde Witte y, para colmo de los colmos, también el título, aunque éste se componía solamente de cinco letras: “Witte”. Fui a explicarme con el censor. Hay que decir que en esa época este último no estaba muy orgulloso de su trabajo.

-No estoy personalmente por nada, me dijo el oficial “encargado” de nuestro diario; todas las directivas concernientes a vuestro órgano emanan del Ministerio de Asuntos Extranjeros. ¿No querrá hablar usted con alguno de nuestros diplomáticos?

Una media hora más tarde, en una sala del Ministerio de la Guerra, veía aparecer a un diplomático de cabellos blancos y aspecto impecable: todos saben que el aspecto impecable les es indispensable tanto a los diplomáticos como a los timadores.

-¿Puede usted explicarme por qué han tachado un artículo concerniente a un funcionario ruso retirado y, además, fallecido, y en qué puede esta medida afectar a las operaciones militares?

-Sabe usted que semejantes artículos *les* son desagradables, me dijo el diplomático inclinando la cabeza en la dirección de la embajada rusa.

-Pero es que, justamente, escribimos para ser *les* desagradables...

(El diplomático sonrió condescendentemente como si se tratase de una fina ironía)

-Estamos en guerra... dependemos de nuestros aliados.

-¿Quiere decir usted que el régimen interno de Francia está bajo el control de la diplomacia rusa? ¿Sus ancestros no cometerían tal vez un error decapitando a Luis Capeto?

-¡Vaya! ¡Está usted fuerte! No olvide que estamos en guerra.

Escuché esta respuesta clásica más de cien veces. Cuando las delegaciones iban a buscar a los ministros socialistas a propósito de los abusos de la censura, de la represión policial o de las ejecuciones de voluntarios rusos, éstos agitaban las manos, completamente igual que mi diplomático, y exclamaban: “¡Estamos en guerra!” Esta fórmula lo explicaba y perdonaba todo.

Hay que decir, sin embargo, que, durante el primer año de guerra (y el dialogo de más arriba es testimonio de ello), todavía podía observarse en los dirigentes franceses algunos restos de conciencia y pudor republicanos. La embajada rusa ayudó a los republicanos a desembarazarse de esos molestos sentimientos, en particular en lo concerniente a los refugiados políticos. Se extendían rumores que presentaban a los emigrados rusos como judíos germanófilos que trabajaban para Guillermo II. No solamente el gobierno, sino también los diputados, se mostraron muy permeables a esos rumores. Cuando el terreno estuvo suficientemente preparado, la embajada rusa organizó un atentado provocador cuyas consecuencias directas fueron el cierre de *Nache Slovo* y mi expulsión.

Desde lejos, desde Nueva York, el internacionalismo y el socialpatriotismo pueden parecer “dos matices” del socialismo. Pero de hecho, en Europa son dos enemigos mortales.

El socialpatriotismo encarna la reconciliación del socialismo con el poder que dirige eso que se llama la “defensa nacional”. Pero el gobierno no es un principio que se pueda rechazar, es Poincaré, Briand, la policía, las prisiones, las persecuciones y los agentes provocadores. Entonces, es necesario o rechazar todo esto en bloque o aceptarlo. Los socialpatriotas lo aceptan.

Cuando la socialista Luisa Saumoneau se entregó a la propaganda abierta contra la guerra, el ministerio la hizo arrestar tras algunas dudas. Esta decisión se tomó con la participación de Guesde y Sembat, y cuando un próximo a Guesde fue a interceder por Saumoneau, el ministro socialista cogió al infortunado por los hombros y le... enseñó la puerta. Este pequeño episodio dice mucho más sobre el ministerialismo socialista que muchas consideraciones de principios.

Es completamente natural que la represión policial se dirija ante todo contra los emigrados rusos: es la línea de menor resistencia. En ese sentido, los socialpatriotas rusos (en su mayor parte emigrados) le abren la vía a la policía. En el semanario parisino *Prisiv*, dirigido por Plejánov, tienen el hábito de imprimir que *Nache Slovo* se alegra de las victorias alemanas, que defiende los intereses pangermánicos y que en realidad no es más que un diario de desertores rusos a sueldo del estado mayor alemán. A la embajada rusa no le hace falta nada más que hacer llegar esas denuncias a las autoridades francesas. Y lo hace con todos los medios a su disposición. En la rúbrica de los anuncios del diario *Neprimirimy* figuraba la siguiente observación: “¿Qué diario es ese *Nache Slovo* que perjudica a las finanzas francesas criticando machaconamente nuestros empréstitos de guerra?” La embajada rusa había pagado por esa inserción publicitaria inspirada en los artículos de *Prisiv*. El Ministerio de Asuntos Extranjeros recibía cada día, gracias a la embajada rusa, traducciones de los artículos de *Nache Slovo*.

No se podían apoyar estas acusaciones de germanofilia con el hecho que nuestro diario estuviese sometido a la censura. Alguien se dio cuenta entonces de que el oficial que ejercía cotidianamente su perspicacia a costa de nuestros artículos era un colaborador de Hindenburg. La embajada rusa telefoneó al ministerio, éste llamó al censor y M. Chasles respondía invariablemente: “Hago todos mis esfuerzos”. ¡Y el diario continuaba apareciendo aunque enarbolando a menudo bellas páginas en blanco!

Pero en septiembre de 1916 se suprimió el diario y se me comunicó mi expulsión. ¿Cuál era el motivo directo de estas medidas? Las autoridades francesas no dijeron ni una palabra sobre ello y sólo más tarde se reveló que ese motivo había sido suministrado por una gigantesca provocación organizada en Francia por las autoridades rusas.

Cuando del diputado Jean Longuet visitó a Briand (por propia iniciativa) para protestar contra mi expulsión, el Primer Ministro le respondió: “¿Sabe usted que se ha encontrado *Nache Slovo* en poder de los soldados rusos que, en Marsella, mataron a un coronel?” Longuet no se lo esperaba. Conocía la orientación “zimmerwaldiana” del diario y mi trabajo entre los internacionalistas franceses, pero la muerte de un coronel golpeó su patriotismo respetuoso con las jerarquías. Longuet quiso informarse cerca de los zimmerwaldianos (y cerca de mí también, pero yo no sabía del asunto más que él).

Los corresponsables de la prensa burguesa rusa se mezclaron en el asunto (esos patriotas encarnizados, enemigos por principios de *Nache Slovo*) y explicaron las circunstancias del asunto de Marsella. Éste mereció haber tenido mayores repercusiones.

Desde que desembarcaron en Francia destacamentos rusos, bautizados “simbólicos” a causa de sus pobres efectivos, la embajada rusa movilizó a todos los espías disponibles. Numerosos de estos últimos son etiquetados oficialmente como “intérpretes”, pero muchos oficiales rusos se han quejado ante los periodistas de que esos intérpretes les hacen la vida imposible.

¿Qué grado podía tener cierto Vining, destacado en el ejército ruso en Francia? Lo ignoro, pero sé que, por el contrario, no puede ser intérprete pues ignora el francés. Pero el hecho sigue siendo que fue enviado por el cónsul ruso de Londres a su colega de

París con una carta de recomendación cuyos términos son estos: “El portador de esta carta, M. Vining, estuvo anteriormente mezclado con asunto políticos [léase: revolucionarios]. Pero desde entonces se ha rehabilitado completamente ante nosotros. Ayúdele a encontrar una posición entre las tropas rusas en Francia. Conoce a X...”

A penas recién llegado al terreno de sus futuras actividades (provocaciones entre los soldados rusos enviados a morir por la república), Vining intentó hacer entrar en su juego a los corresponsales de la prensa liberal. Visitó al corresponsal del diario moscovita *Ruskoe Slovo*, Sr. Werner, periodista muy alejado de las ideas revolucionarias, y, con la patanería del soplón de tercera clase, le desveló su plan: entrar en el ejército ruso para dedicarse a la “propaganda revolucionaria”. Como no levantaba ningún entusiasmo en su interlocutor, Vining se puso a vanagloriarse de sus relaciones oficiales y echó mano de la carta de recomendación que llevaba en el bolsillo, y que estaba escrita por el cónsul londinense (escrita en francés). El imbécil comprendió que así se desenmascaraba completamente. Rechazado por los periodistas, Vining se fue a Tolón donde obtuvo cierto éxito entre los marineros rusos que tenían menos facilidades para reconocer su “je...ta” de soplón. “Aquí el terreno es muy favorable; envíeme usted folletos y periódicos revolucionarios”, escribió Vining a los periodistas; pero no recibió ninguna respuesta. A bordo del crucero Askold estalló una revuelta de inspiración revolucionaria; fue reprimida a costa de numerosas víctimas. Vining juzgó adecuado presentarse en Marsella. Allí el terreno no podía ser más favorable pues las tropas rusas estaban sometidas al “régimen patriótico” (régimen en uso en Rusia) y se arriesgaban a castigos corporales (varas); nada sorprendente, pues, que esas tropas se mostrasen receptivas a la propaganda y maniobras de provocación. Estalló un motín durante el cual un grupo de soldados lapidó al coronel Krause. El cacheo llevó al descubrimiento de un ejemplar de *Nache Slovo* en cada uno de los soldados incriminados.

A los periodistas rusos llegados a Marsella para informar, numerosos oficiales rusos les plantearon esta pregunta:

-¿Cuáles son sus relaciones con *Nache Slovo*?

-No tenemos ninguna. ¿Por qué?

-Porque cierto Vining distribuye ese diario: “¡en abundancia!”.

Así “preparaba el terreno” Vining, dedicándose a una actividad provocadora entre los soldados llevados al paroxismo de la exasperación por el régimen disciplinario y la perspectiva de perecer en tierra extranjera, después distribuía nuestro periódico una vez había estallado el drama.

En mi “Carta a Jules Guesde”<sup>38</sup> yo ya emitía la suposición de que *Nache Slovo* fue entregado a los soldados en el momento oportuno por el agente provocador. Esta suposición quedó confirmada más deprisa de lo que yo pensaba.

Es necesario decir que Vining no actuaba por propia iniciativa: había recibido sus consignas de los cónsules en Londres y París. Es fácil captar el objetivo de esta táctica: los agentes de la diplomacia zarista tenían que demostrarle al gobierno Poincaré-Briand que si Francia deseaba tener la ayuda de las tropas rusas debía terminar lo más deprisa posible con el nido de los revolucionarios rusos. Cierto, ¿era necesario sacrificar a un coronel!... Pero ¿acaso eso no forma parte de los sacrificios indispensables para cualquier empresa? En cualquier caso se alcanzó el objetivo. El gobierno francés, que hasta entonces dudaba, prohibió *Nache Slovo* y el Ministro del Interior, Malvy, uno de los jefes del Partido Radical, firmó mi decreto de expulsión (preparado desde hacía ya mucho tiempo por el Prefecto de Policía).

---

<sup>38</sup> Ver en estas EIS: “Carta a Jules Guesde”.

Gracias a la previsión y buen saber hacer de Vining y sus patrones, Briand tenía argumentos perentorios contra cualquier intervención parlamentaria. Briand sólo respondía con esta pregunta: “¿No sabéis pues que cada soldado asesino tenía en su poder un número de *Nache Slovo*?” Esto es lo que Briand respondía a los diputados socialistas Longuet y Moutet y al presidente de la comisión parlamentaria de asuntos extranjeros, el antiguo ministro Leygues. Este argumento producía un efecto mágico, aunque *Nache Slovo* fuese un diario autorizado por la ley, sometido a la censura y de venta en todos los quioscos. Pero pronto se conocieron los detalles del asunto en los círculos parlamentarios. Determinados diputados de izquierda se conmovieron. El Ministro de Educación Nacional, el sabio tan conocido Painlevé, exclamó: “Es una vergüenza... el asunto no puede quedar así...” Pero nadie se atrevió a llevar el caso ante el gran público. Era “antipatriótico” desvelar a la luz del día la verdadera naturaleza del “liberador” Vining.

Por lo demás, es muy posible que alguno de ellos haya hablado de mi expulsión durante una sesión secreta del parlamento. No tengo ninguna información al respecto.

Entonces yo estaba encerrado en la cárcel de Madrid donde me había enviado la policía de Alfonso XIII siguiendo las directrices enviadas por los policías de Nicolás II y Poincaré.

## Es mejor dejar en paz a Clara Zetkin<sup>39</sup>

13 de febrero de 1917

En la reunión de domingo del Partido Socialista, A. Ingermann (a fin de fortalecer sus objeciones a las propuestas internacionalistas de prohibir a los miembros del partido toda participación en las organizaciones militaristas gubernamentales) juzgó adecuado evocar una conversación privada con Clara Zetkin de algunos días antes de la guerra: “Mi marido y mi hijo médico se integrarán en una organización sanitaria: es nuestro deber”.

¿Qué quería decir A. Ingermann con esta cita? ¿Qué Clara Zetkin, tal o tal otro día, en tal o tal otra habitación, expresó un pensamiento patriótico en presencia de Ingermann? Pero, a decir verdad, Clara Zetkin no es conocida solamente por sus conversaciones privadas con A. Ingermann. Clara Zetkin, a parte de sus observaciones personales, se manifiesta en público: habla, escribe, redacta artículos, y... está encarcelada.

¿Ha sido encarcelada por este pensamiento patriótico expresado hace ahora dos años ante A. Ingermann? No lo creemos. Clara Zetkin figura en primer lugar entre los internacionalistas revolucionarios. Pertenece al grupo de Liebknecht, Rosa Luxemburg, Mehring. Es completamente partidaria de Zimmerwald y de Kienthal. ¡Está con nosotros, Ingermann!

Tiene usted todo el derecho a defender sus posiciones citando Scheidemann, Plejánov, Vandervelde..., pero, ¡haría usted mejor dejando en paz a Clara Zetkin!

---

<sup>39</sup> Tomado de *Es mejor dejar en paz a Clara Zetkin*, en *Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov*. Publicado en *Novy Mir*, 13 de febrero de 1917.



## Y a pesar de todo os referís en vano a Clara Zetkin<sup>40</sup>

16 de febrero de 1917

A Ingermann ha creído necesario eludir la parte principal de la cuestión y ocuparse en refutar mi carta, para confirmarla mejor. Según Ingermann no se trataba de un compromiso con una organización gubernamental sino con la Cruz Roja. ¿Ingermann quiere decir con ello que la Cruz Roja no es una organización militar gubernamental? ¿O cree que habría que hacer una excepción a favor de esta organización sanitaria militar? Tendrá que explicarlo. El sentido de la referencia a las palabras de Zetkin deviene aún más misterioso. En la conferencia, Ingermann afirmó que Clara Zetkin habría visto como obligatorio el compromiso con una organización sanitaria militar (*Das ist unsere Pflicht*): es nuestro deber. De las palabras de Zetkin se desprende la conclusión que no hay que excluir del partido a los médicos que se comprometan con la Cruz Roja. Excluirlos o tratarlos menos severamente, eso tiene que ver con las tarifas punitivas. Pero habría que definir antes el compromiso con una organización sanitaria: ¿es un crimen o... nuestro deber? Hay que dar una respuesta que no sea equívoca.

Para saber lo que piensa sobre esta cuestión de principios el grupo de Clara Zetkin, Liebknecht, Luxemburg y Mehring, es suficiente con remitirse al folleto *Las bases del programa de la Internacional*. El artículo de Kate Dunker formula como sigue la opinión del ala izquierda (a la que pertenece Clara Zetkin): los socialistas deben aportar su apoyo al proletariado víctima de la guerra, pero no pueden hacerlo más que en organizaciones socialistas sobre las que deben desplegarse las banderas del socialismo revolucionario y no las de la Cruz Roja, gubernamentales. Solamente en ese sentido puede usted citar a Clara Zetkin sin falsear su posición real, ¡señora Ingermann!

A Ingermann, en conclusión, sólo hablará a los internacionalistas auténticos. Eso es hablar... Pero para eso es suficiente con tener principios bien definidos de política internacionalista. Esperamos que en la próxima conferencia, Ingermann y sus amigos nos aclaren al respecto. En la última eso no fue demasiado bien. El presidente Brown definió sus principios: él es socialpatriota y tiene el valor de declarar sus sentimientos antisocialistas. El ala izquierda expuso sus principios: lucha revolucionaria durante la guerra. ¿Y los elementos intermedios? Se contentaron con referencias equívocas a palabras privadas de Zetkin defendiendo una tendencia a la que la misma Zetkin es implacablemente hostil. En eso es en lo que he intervenido, por respeto a Zetkin y por los principios.

---

<sup>40</sup> Tomado de *Y a pesar de todo os referís en vano a Clara Zetkin*, en *Trotsky inédito en internet y en castellano* – Edicions Internacionals Sedov. Publicado en *Novy Mir*, 16 de febrero de 1917.

## El censo revolucionario de Hillquit (Carta a la redacción de N. Y. *Volkszeitung*)<sup>41</sup>

Febrero de 1917

¡Señores redactores!

Mi exposición ante el grupo alemán de Nueva York me privó de la posibilidad de participar el domingo 11 de febrero en la conferencia de nuestro partido. Leyendo vuestro diario, constato que la posición que defendiendo ha sufrido por parte de Hillquit un asalto contra un punto que yo no esperaba en absoluto. Hillquit piensa que nuestro joven amigo Frein no tiene derecho a recomendarles a los proletarios una táctica revolucionaria que comporte sacrificios, pues Frein, jamás ha tenido la ocasión de mostrar lo que está dispuesto a soportar de esos sacrificios. En cuanto a mí, uno de los firmantes del proyecto de la minoría, Hillquit declara que “huí de Rusia para no ser fusilado en nombre de mis ideas pero que he venido aquí para darles a los otros buenos consejos”. No sé si semejantes métodos de “crítica” política son admisibles en Norteamérica. Lo dudo mucho. En cualquier caso, en Europa me habitué a mirarlos como inconvenientes y, además, inadmisibles. Es suficiente con algunos minutos de reflexión para convencerse de la justeza de esta conclusión.

T. Simon Berlin, uno de los miembros de la mayoría, declaró que, habiendo superado la edad del servicio militar, consideraba imposible aconsejar a los otros el empleo de métodos definitivos de lucha contra la conscripción. Muy bien. Pero, entonces, Frein, que está en edad de ser movilizado, está privado del derecho a hacer campaña contra el servicio obligatorio pues su juventud, siguiendo a Hillquit, le impide adquirir el título viril indispensable. Y para acabar, yo no tengo derecho a recomendar los métodos revolucionarios pues no me he dejado fusilar en Rusia. Como vemos, no es fácil encontrar en la naturaleza la combinación de condiciones personales que pudiesen satisfacer a Hillquit: no hay que ser ni viejo, ni joven, y, una vez al menos, no haber sufrido una condena a muerte.

No dudo de que una vez fusilado en Rusia, Hillquit me reconocería el derecho a recomendar la táctica revolucionaria. En tal caso es cierto que me sería difícil beneficiarme de ese magnánimo permiso. Pero ésta no es la única dificultad. Para hacerme fusilar en Rusia tendría que haber predicado la táctica revolucionaria. Pero los Hillquit rusos (¡no todos están en Norteamérica!) no habrían dejado de aprovechar la ocasión para demostrar que, no habiendo dado pruebas de mi capacidad para hacerme fusilar, no tendría derecho a llamar a los trabajadores rusos a la lucha revolucionaria. Como vemos, la situación no tiene salida. Felizmente los movimientos revolucionarios

---

<sup>41</sup> Tomado de *El censo revolucionario de Hillquit (Carta a la redacción de N. Y. Volkszeitung)*, en [Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov](#). El *Volkszeitung*, diario socialdemócrata alemán, tenía a su cabeza al viejo Schlütter, partidario de Kautsky, la tendencia Liebknecht estaba representada por el redactor jefe, Lore, quien tomó la dirección del diario a la muerte de Schlütter. Aquél expresaba las ideas de la Tercera Internacional. Maurice Hillquit, es un abogado muy conocido que cumple con las funciones de líder del Partido Socialista en sus ratos libres. Lore estaba a nuestro favor. Hillquit es originario de Rusia. [No de León Trotsky a la edición de la carta en *La revolución y la guerra*].

se ríen locamente de las opiniones y normas que imponen sin piedad los catones de Broadway.

En tiempos de la guerra ruso-japonesa, nuestras conferencias y reuniones tenían por objetivo llamar a las masas a la huelga revolucionaria contra la guerra y el zarismo. Esos llamamientos no se quedaban en letra muerta. 1905 fue el año de las mayores huelgas políticas y combates más encarnizados en las barricadas. En nuestras reuniones, juzgábamos nuestros métodos de lucha, y las discusiones subían a veces a un grado violento. Pero a ninguno de nosotros se le hubiese ocurrido esta idea tan baja de preguntarle al contradictor: ¿estás presto a soportar personalmente la responsabilidad de las acciones a las que llamas a los trabajadores? No nos sentíamos demasiado directamente revolucionarios. Podíamos estar divididos por cuestiones de orden político pero no por las que tienen que ver con el coraje personal y la capacidad de sufrir las consecuencias de nuestros llamamientos y acciones. Y no he tratado este asunto sin un sentimiento de disgusto.

En el fuego de su acusación, Hillquit no ha podido caer más bajo. La policía reaccionaria de todos los países siempre ha afirmado que los líderes conducen a las masas a la guillotina mientras que ellos se libran siempre. Pero, de hecho, la reacción política siempre la toma con los líderes y, en consecuencia, la conciencia de Hillquit puede estar perfectamente tranquila...

Me queda por demostrar cuán mentirosa es la afirmación de Hillquit: a saber que yo no quise quedarme en Rusia para ser fusilado allí, pero que vine a Norteamérica para distribuir consejos peligrosos. Yo no podía “quedarme” en Rusia pues la guerra me pilló en Suiza en calidad de emigrado político. Privado por los tribunales zaristas de todos los derechos, no tenía ninguna posibilidad física de volver a Rusia. De Suiza viajé a Francia donde propagué esos puntos de vista que inquietan de tal manera a Hillquit. De ello resultó mi expulsión de Francia a España, de España a Norteamérica. No voy a entrar en una discusión a propósito del “censo” que le da derecho a M. Hillquit a mostrarse tan exigente con sus adversarios políticos pero pienso que en calidad de abogado debería de mostrarse más prudente en sus insinuaciones.

## Hay que escoger el camino<sup>42</sup>

23 de febrero de 1917

Por la fuerza de las cosas, el socialismo norteamericano sale de su posición neutra. Debe ponerse en pie de guerra. Las cuestiones relativas a la guerra, a la defensa nacional, a la reconciliación civil, se le presentan al proletariado norteamericano con toda su crudeza.

Gracias a la política de las clases dirigentes, los trabajadores de los USA tienen la cruel posibilidad de convencerse de que las contradicciones que desgarran al movimiento obrero europeo no han sido inventadas, en absoluto, por teóricos: se trata de la vida o la muerte del socialismo.

No es una exageración. Toda la historia del movimiento socialista está repleta de luchas internas. Abriéndose camino hacia arriba, la clase oprimida sólo puede desarrollarse usando la crítica y la autocrítica. Pero las contradicciones en el interior del socialismo jamás han alcanzado el actual grado de profundidad. En la lucha del marxismo contra el reformismo y el anarquismo, se trataba de criticar las vías y métodos de la estructura capitalista. La cuestión está planteada ahora entre los socialdemócratas revolucionarios y los socialpatriotas: ¿es necesario luchar contra el capitalismo y la sociedad burguesa? No hay nada de sorprendente en que los anarquistas-patriotas, tales como Kropotkin y Jean Grave, marchen junto a los socialpatriotas, mientras que los anarcosindicalistas, que se mantienen fieles al internacionalismo, se alienan al lado de los socialistas-zimmerwaldianos.

Puede parecer que, a pesar de su agudo carácter, la contradicción actual sólo es provisional: nació de circunstancias excepcionales de la guerra y con ella desaparecerá. Es la más ingenua de las ilusiones. Los socialpatriotas mismos han tenido tiempo para sacar las conclusiones indispensables en cuanto a su comportamiento en tiempos de paz. El partido que asume la responsabilidad de la defensa nacional (razonan con justicia) debe preocuparse en tiempos de paz de ese aparato de defensa. La oposición de principios al militarismo debe rechazarse. En tiempos de paz hay que votar a favor de los créditos militares para que haya una defensa en tiempos de guerra. Eso cambia todas las relaciones con el poder: el antagonismo irreconciliable queda reemplazado por una actitud de “negocios”, y la socialdemocracia deviene un partido nacional; reclamará reformas con más energía que el resto de partidos pero sólo lo hará en la medida en que esas reformas no amenacen la estructura burguesa y no choquen con las necesidades de la defensa nacional.

Actualmente existen muchos socialpatriotas retrasados que rehúsan “unirse a los objetivos”, (a sacar las conclusiones lógicas) y repiten el aforismo creado a principios de la guerra para apaciguar sus conciencias: “arde la casa, hay que salvarla; todos están interesados en el salvamento, tanto los ocupantes de las bellas construcciones como los de las mansardas; después, cada uno volverá a su lugar, y todo comenzará de nuevo como en el pasado”. Esta filosofía “incendiaria” es superflua en extremo.

---

<sup>42</sup> Tomado de *Hay que escoger el camino*, Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov. Publicado en *Novy Mir*, 23 de febrero de 1917.

“Con mucha grandeza de corazón, vosotros queréis apagar el incendio cuando la casa ya ha ardido, replican los socialpatriotas con mucha más lógica; pero para extinguir el fuego nos hacen falta bombas de agua. Por tanto no tenemos derecho a rechazar los créditos de guerra, los créditos militares y todo el presupuesto burgués en tiempo de paz.”

Este último punto de vista es el único lógico si uno se mantiene en el terreno de la defensa nacional. Pero entonces se descubre que el socialpatriotismo encarna la sumisión de un partido revolucionario al poder y que la bandera socialista se utiliza para disciplinar a las masas bajo el objetivo “patriótico”. En este sentido hemos escrito que se trata de la vida o la muerte del socialismo.

La historia nos ha facilitado a menudo ejemplos de movimientos ideológicos que nacen y se expanden bajo el signo de la protesta de las masas oprimidas y devienen un arma irremplazable en manos de los poseedores para servir a la conservación del orden conservado.

*El cristianismo* comenzó como movimiento de los sujetos más humillado y más miserables del poder romano. Se convirtió en instrumento de lucha de las clases dirigentes y sirve ahora de engrasador de los engranajes de la máquina de explotación capitalista.

*La Reforma*, nacida de movimientos populares tumultuosos dirigidos contra la opresión de la Iglesia, se ha convertido en todos los países protestantes en el fiel servidor del capitalismo.

*El liberalismo y la democracia*, bajo la bandera del “pueblo”, lucharon contra la monarquía y el feudalismo; hoy en día están al servicio de la burguesía contra el proletariado.

El socialismo cumplió una evolución en sentido único bajo la forma de su ala patriótica; *movimiento de rebelión, ha devenido conservador y las clases poseedoras lo utilizan para alcanzar sus objetivos.*

Evidentemente que uno puede mecarse en pensamientos tranquilizadores: el antagonismo entre el proletariado y la burguesía no puede extinguirse; el socialismo no puede ser separado de su carácter de movimiento de clases y, en consecuencia, no hay necesidad de tocar a arrebató; sin embargo, habrá que sufrir. Este limitado optimismo, que disimula una total indiferencia ideológica, no solamente se ha extendido ampliamente en Norteamérica, sino que pasa por el marxismo más depurado. De hecho, no es más que una lamentable falsificación.

Si el socialismo debe triunfar “de todas maneras”, ¿para qué sirve el Partido Socialista? ¿Para qué nos ha sido dada la facultad de juzgar, predecir y evaluar? El marxismo no es fatalismo. La teoría marxista puede explicarnos las causas históricas de la llegada del socialpatriotismo, pero no nos libra de la necesidad de luchar contra él. El socialismo vencerá, por supuesto, pero solamente gracias a la clase obrera, a su voluntad, a su nítida consciencia y a su firmeza revolucionaria. La clase obrera debe seguir su camino histórico y, en consecuencia, debe determinar su orientación por sí sola.

Por tanto, le causaríamos un gran mal a la causa de la liberación del proletariado si tuviésemos que negar o disminuir la profundidad de las divergencias entre el internacionalismo y el socialpatriotismo. Por tanto, hay que escoger el camino entre estos dos movimientos que se excluyen mutuamente. Ha llegado el momento supremo para los trabajadores norteamericanos que no han escogida ya. El poder capitalista les forzaré a escoger. Y los precipitaré en el mismo corazón del incendio diciéndoles: “¡nuestra casa arde, adelante! ¡Extinguid el fuego!”

## **¿Qué decía la Internacional sobre la defensa de la patria? (El socialismo internacional desde el punto de vista norteamericano)<sup>43</sup>**

27 de febrero de 1917

Desde el principio de la guerra los partidos más importantes de la [Segunda] Internacional se han acercado a las clases dirigentes y han llamado a los trabajadores a servir bajo la bandera de la defensa nacional. Este hecho es la base de la crisis que atraviesa todo el movimiento obrero. En Norteamérica particularmente muchos socialistas dicen: “Que la táctica de los partidos alemán, francés, belga, austriaco, etc., haya sido la apropiada para las circunstancias es una cuestión particular. El próximo congreso internacional examinará la cuestión sobre la base de la experiencia de la guerra y sacará las conclusiones indispensables. Pero no hay duda alguna sobre lo siguiente: la Segunda Internacional ha reconocido la necesidad de la defensa nacional, y los partidos han actuado de pleno acuerdo con ese principio.”

¿Esto es cierto? No, es falso. Los socialistas que afirman lo que se ha dicho arriba son culpables de dos pecados: primero, dejan al descubierto su ignorancia sobre las opiniones reales de la Segunda Internacional y, segundo, no definen qué entienden por “defensa nacional”. Si la “defensa de la patria” es uno de los principios de la concepción socialista del mundo, está claro que los socialistas deben apoyar al gobierno, sin preocuparse en conocer las causas del conflicto ya que la guerra amenaza a cada una de las “patrias” en guerra. ¿Se quiere decir que la Segunda Internacional ha reconocido la necesidad de la defensa nacional en tanto que principio absoluto, independientemente de las condiciones y carácter de la guerra? Es una afirmación engañosa: aprueba la política de los Scheidemann y Victor Adler, por una parte, y, por otra parte, la de los Vandervelde, Guesde, Plejánov. La guerra amenaza a todas las patrias y, en consecuencia, todas se defienden.

La cuestión se complica a causa del hecho que la mayoría de los socialpatriotas niegan ellos mismos la cuestión planteada así: “Los socialistas sólo puede apoyar a su gobierno si éste es víctima de una agresión. En el caso contrario deben combatirlo negando la obligación de una “defensa de la patria”.” Esta era la opinión de Bebel. Repitió en numerosas ocasiones que él “se echaría el fusil al hombro” si Alemania era atacada. Desde ese punto de vista ampliamente extendido, el principio de defensa nacional se demuestra no ser absoluto: sólo es admisible en las guerras de defensa y no puede servir para justificar la política patriótica de los socialistas de ambos bandos de las trincheras.

Pero ese principio limitado ¿ha sido reconocido completamente por la Segunda Internacional? No es cierto. En el congreso del partido en Essen, el punto de vista de Bebel encontró una fuerte oposición, particularmente por parte de Kautsky: “No podemos comprometernos a sostener el espíritu belicoso del poder cada vez que una agresión nos amenace... No puedo aceptar tal responsabilidad. No puedo garantizar que establezca la distinción justa: ¿el gobierno nos miente o defiende los intereses del país?... Ayer, Alemania era el agresor, mañana será Francia y después de mañana Inglaterra. Esto cambia constantemente... En realidad, ante nosotros no tendremos una cuestión nacional, sino el choque de dos naciones que se transformará en una guerra mundial. El gobierno alemán convencerá a los trabajadores alemanes de su derecho justo, el gobierno francés hará lo mismo con los suyos, y los proletarios convencidos se

---

<sup>43</sup> Tomado de *¿Qué decía la Internacional sobre la defensa de la patria? (El socialismo internacional desde el punto de vista norteamericano)*, en *Trotsky inédito en internet y en castellano* – Edicions Internacionals Sedov. Publicado en *Novy Mir*, 27 de febrero de 1917.

destriparán con ardor. Hay que evitarlo, y sólo lo podremos hacer si adoptamos como criterio no el de la defensa nacional sino el de los intereses del proletariado que devienen intereses internacionales.”

Este discurso de Kautsky, que puede llamarse profético, muestra toda la envergadura de la mentira que constituye la afirmación según la cual la Segunda Internacional contemplaba el principio de la defensa nacional como el axioma de la política socialista. Kautsky, jefe incontestado de la Segunda Internacional, rechazaba ese principio, y no solamente en el sentido absoluto sino, también, en su limitación, es decir en su aplicación a una respuesta a la agresión. Exigía que los socialistas se acoplasen no al interés de la nación sino al del proletariado.

Sin embargo, ¿qué dicen las resoluciones formales de los congresos de la Segunda Internacional? ¿Reconocen esas resoluciones sin restricciones el dogma de la defensa nacional? ¿La limitan a la guerra de defensa como lo hacía Bebel? Quien se tome la molestia de consultar las resoluciones de los congresos de la Segunda Internacional llegará a la conclusión de que esas cuestiones jamás recibieron respuestas unánimes. Todas las resoluciones formuladas se distinguen ya sea por una precisión insuficiente, ya sea por contradicciones. Pero se puede establecer sin posibilidad de contestación que el principio de “defensa de la patria” ha retrocedido hacia lo que es el problema de los internacionalistas revolucionarios: la lucha contra el imperialismo. Así, la resolución del último Congreso de Basilea, convocado especialmente para juzgar las cuestiones de guerra, impuso a los socialistas un deber más elevado que el de la defensa nacional: conservar un lazo indestructible entre los partidos de los diferentes países, luchar por el cese inmediato de la guerra y usar la crisis y el despertar de las masas para derrocar lo más rápidamente posible las estructuras capitalistas.

Por tanto, todas las afirmaciones según las cuales los socialpatriotas actuarían estrechamente de acuerdo con los antiguos principios de la [Segunda] Internacional mientras que los internacionalistas se desviarían de ellos, decantándose hacia la anarquía, son absolutamente erróneas. Se puede afirmar que los socialpatriotas buscan una justificación en supervivencias conservadoras y nacional-demócratas, mientras que los internacionalistas unidos en Zimmerwald y Kienthal representan a las tendencias social-revolucionarias expresadas bajo la forma más vigorosa en la resolución del Congreso de Basilea.

Desde el primer día de la guerra, las actuaciones de los socialistas-gubernamentales demuestran que no sentían bajo sus pies el terreno sólido en lo concerniente a los principios. Los socialpatriotas de los dos campos no creían posible limitarse al simple principio de la “defensa de la patria”. Todos intentaron justificar su colaboración mediante un principio auxiliar.

Scheidemann nos dice que la guerra “es contra el zarismo”. Guesde, Vandervelde y Plejánov han afirmado que la guerra estaba “contra el militarismo prusiano”. Además, unos y otros prometen, gracias a la victoria, “liberar” a los pueblos pequeños o débiles, crear una Liga de las Naciones, destruir los ejércitos permanentes, etc...

Está claro para todos que esas promesas sólo son patéticas ilusiones. Pero, incluso desprovisto de todo don profético, cada uno predecía la quiebra. ¿De dónde vino entre los socialpatriotas la necesidad de adornar con rasgos “liberadores” la guerra imperialista? Es evidente que si el principio de “defensa de la patria” era claro e inatacable, los socialpatriotas no habrían necesitado añadirle correctivos fantásticos y dotar a la guerra capitalista con capacidades creadoras de la revolución democrática. Los problemas liberadores de la guerra tienen un carácter ofensivo y, por ello mismo, chocan con el principio de la defensa nacional.

## Respuestas a las preguntas de los lectores<sup>44</sup>

3 de marzo de 1917

A raíz de mis artículos en *Novy Mir* he recibido algunas preguntas y explicaciones. Me parece conveniente responder a las preguntas que ofrecen un interés general.

### *Sobre la Cruz Roja*

“En lo concerniente a las opiniones socialistas e internacionalistas [nos escribe Maria Ragoza] estoy enteramente de acuerdo con usted, pero su rechazo a la Cruz Roja me deja perpleja. Le ruego que me explique lo siguiente:

¿De qué forma nosotros, socialistas-internacionalistas, tan poco numerosos, podemos ayudar a las víctimas de la guerra? Hasta donde sé, sólo hay dos médicos entre los socialistas rusos norteamericanos; entre los finlandeses no hay ninguno, incluso ni una hermana de la caridad.

¿De qué forma, nosotros que no tenemos la menor idea de tratar a los mutilados, podríamos ayudar al proletariado? Además, ¿tenemos nosotros, internacionalistas (agrupados en torno a *Novy Mir* y que reclaman cotidianamente ayuda), vendajes, camillas, ambulancias? ¿O nos veremos obligados a arrastrar a los heridos por los pies como el mujik hace con un becerro?

No, camarada Trotsky, ¿no sería mejor clasificar a la Cruz Roja entre las organizaciones neutrales, tales como las clínicas, las bibliotecas, los tranvías, navíos, etc...? Lo que cuenta para el herido es ser socorrido y no las opiniones políticas de quien le ayuda.”

La camarada Maria Ragoza se figura que tengo la intención de *reemplazar* a la Cruz Roja por una organización internacional correspondiente, y se pregunta con una natural sorpresa: ¿dónde tenemos los recursos necesarios? Es evidente que no tenemos los medios indispensables para alcanzar ese objetivo. De cualquier forma, el poder no nos permitiría jamás fundar esa institución en lugar de la Cruz Roja, mucho más de lo que no le permite a un soldado escoger entre un médico civil y un comandante. El soldado herido o enfermo es propiedad del gobierno igual que el soldado sano. Hay que curar al herido lo más rápidamente posible para enviarlo al frente. Únicamente cuando está convencido de que el invalido ya no es capaz de mutilar a otros soldados, el gobierno lo libera de sus grilletes, es decir de la vigilancia de la Cruz Roja. El médico militar tiene el deber no solamente de curar al herido, sino de vigilar que a éste no le repugne volver al frente: tiene el deber de desenmascarar a los simuladores; y, en general, de apoyar los intereses del poder contra los de sus víctimas. Ha ahí por qué el médico socialista no puede en ningún caso considerar como su deber implicarse en semejante institución.

No por ello, nosotros socialistas, dejamos de estar obligados a ayudar con todos nuestros medios a las víctimas de la guerra, pero debemos utilizar “*nuestras vías*”. Ante todo, vigilamos qué pasa en el ejército y, en particular, en la Cruz Roja. Hacemos la

---

<sup>44</sup> Tomado de *Respuestas a las preguntas de los lectores*, en [Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov](#). Publicado en *Novy Mir*, 3 de marzo de 1917.



lista de todas las crueldades cometidas, de todos los malos tratamientos infligidos a las persona del soldado, de la insuficiente alimentación, de las carencias de tratamientos. Hacemos ese trabajo, no como patriotas exaltados sino como socialistas, es decir como defensores de los intereses de las masas trabajadoras. Nos esforzamos en mantener el contacto con nuestros partidarios, en las trincheras, en los cuarteles y en los hospitales. Les ayudamos; les enviamos tabaco, ropa, dinero, les suministramos libros, diarios, mantenemos correspondencia con ellos y así cultivamos en ellos un espíritu no *belicoso* sino *socialista*. Con ese objetivo podemos formar, si las circunstancias lo exigen, comités privados, nuestra propia “Cruz Roja”. Pero el objetivo de aquéllos no es aliviar al gobierno en su trabajo sanguinario sino, por el contrario, mantener el espíritu revolucionario en las trincheras y fábricas. Sobre todos los sectores de nuestra actividad concernientes a la guerra debe ondear la bandera internacionalista.

### *Sobre Plejánov*

En uno de mis artículos (“Mi diario”) escribía yo: “En 1913, con motivo de mi estancia en Bucarest, Racovsky me contó que durante la guerra ruso-japonesa Plejánov le había dicho, con más sinceridad que a nosotros mismos, que el socialismo no debía ser “antinacional” y que el estado de ánimo “derrotista” había sido introducido en el partido... por la intelectualidad judía”.

A propósito de esto, A Goïsch me escribe:

“Involuntariamente se plantea el interrogante: ¿por qué usted, camarada Trotsky, no juzgó útil arrancarle la máscara al “camarada” Plejánov haciendo públicas esas palabras?

Estoy convencido de que muchos lectores piensan igual y de que una respuesta clara responderá al interés general.”

El camarada Goïsch me plantea un problema imposible de resolver. Se convencerá fácilmente si intenta representarse las circunstancias que precedieron a la guerra. Plejánov mantenía una posición abiertamente internacional durante la guerra ruso-nipona, después diplomática durante la guerra de los Balcanes. A causa de impresiones personales y conversaciones privadas yo sospechaba que Plejánov tenía tendencias nacionalistas. Pero mientras que éstas no se hiciesen públicas en la actividad política de Plejánov, hubiera carecido de todo interés, e incluso hubiese sido poco correcto, denunciarlas, mucho más teniendo en cuenta que los lectores no hubiesen podido verificarlas. Si ahora juzgo posible recordar mis impresiones personales es porque éstas se han visto completadas por las actividades públicas de Plejánov y ofrecen de éste la clave psicológica hasta cierto grado.

## Nada en común con *Vorwärts* (Carta a la redacción)<sup>45</sup>

6 de marzo de 1917

He aquí el texto de la carta que he enviado a la gaceta judía *Vorwärts*:  
Señores redactores,

Cuando acepté vuestra propuesta para publicar en las columnas de vuestro diario mis opiniones sobre la posición internacional del socialismo me daba perfecta cuenta de toda la profundidad de nuestras diferencias de posición. Es cierto que mi ignorancia de la lengua judía me priva de la posibilidad de seguir sistemáticamente todo lo que publica *Vorwärts*. Pero mis compañeros políticos me han dado a conocer bastante a menudo el contenido de vuestros artículos, y he podido deducir de ello vuestra orientación y objetivos. Por ello, hace algunas semanas, acepté vuestra propuesta partiendo del hecho que el socialismo norteamericano acaba de vivir (con retraso ciertamente) una período de “discusiones” sobre los problemas fundamentales, colocando a los partidos socialistas europeos en dos campos irremediamente opuestos. Pero la cercanía de la guerra entre los USA y Alemania ha cambiado brutalmente la situación. Se trata actualmente de política de combate y no ya de discusiones. La redacción de *Vorwärts*, tras la “revelación” de la carta de Zimmermann,<sup>46</sup> ha llamado al proletariado judío (“en el caso” en que la revelación se viese confirmada) a la lucha “hasta la última gota de sangre” por la llamada patria.

De acuerdo con la declaración del Comité Civil de Nueva York de nuestro partido, pienso que bajo el nombre patria figura el derecho sagrado de los mercaderes de cañones millonarios para arrancar otros miles más de millones de sangre a los pueblos de Europa. Pienso que si el proletariado norteamericano está dispuesto a derramar su sangre es contra la “patria” imperialista y no para defenderla. Ello significa que nosotros nos ponemos en el lado opuesto de la barricada. Bajo estas condiciones, mi colaboración, incluso muy provisional, no puede más que sembrar la duda en el ánimo de vuestros y de mis lectores haciendo suponer que podemos tener ideas comunes. Os ruego, pues, que paréis la publicación de mis artículos y que me devolváis los manuscritos en vuestro poder.

---

<sup>45</sup> Tomado de *Nada en común con Vorwärts (Carta a la redacción)*, en *Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov*. Publicado en *Novy Mir*, 6 de marzo de 1917.

<sup>46</sup> Esta revelación se ha realizado bajo un espíritu antialemán.

## **Dos campos beligerantes (El socialismo internacional desde el punto de vista norteamericano)<sup>47</sup>**

8 de marzo de 1917

Un telegrama de París nos informa de que el Comité Nacional francés del Partido Socialista ha juzgado severamente a la oposición socialista y ha privado a sus partidarios del derecho a ocupar puestos oficiales en el partido hasta que los opositores reconozcan sus herejías. Aquí se trata de los longuetistas, por tanto de esa fracción que dirige el diputado Jean Longuet.

¿Qué quiere entonces esa oposición que no acudió a Zimmerwald? La convocatoria de una Conferencia Socialista Internacional. Esta es la principal herejía de los longuetistas. Son “patriotas”, votan a favor de los créditos militares, reconocen la “defensa de la patria”. Pero se dan cuenta de cómo de sometido a la burguesía está el partido y de cuánto crece entre los trabajadores el descontento. Buscan una vía de salida en una conferencia internacional que les servirá para tomarle el pulso a la opinión mundial (pero no podemos acudir a una conferencia en la que se encuentren los socialistas alemanes, dicen Guesde y Sembat, etc..., pues nosotros somos un partido oficial y nuestra participación se interpretaría como un intento de negociaciones de paz por parte del gobierno francés). En ese caso, salgamos del ministerio, les responden los longuetistas (hay que recordar que todavía hay un socialista en el gobierno: Albert Thomas, Sembat y Guesde han sido apartados por Briand por inútiles). Pero, puesto que estamos a favor de la defensa nacional, y puesto que le ofrecemos voluntariamente millones de hombres y miles de millones [de francos], no podemos retirarnos del gobierno, responden con lógica Guesde y Sembat.

Justamente, he ahí por qué debéis rehusar cualquier participación en la defensa nacional, romper todos los lazos con el poder y declararle una guerra implacable (son los zimmerwaldianos los que se mezclan en el debate). Pero los longuetistas no van tan lejos; son buenos patriotas atemorizados por el descontento de las masas. Ellos quisieran estar a la vez con el gobierno y con las masas. Y es esta apacible oposición a la que los socialpatriotas ponen en la picota y privan, por tanto, a todos sus miembros de cualquier obligación oficial.

Sin lugar a dudas se trata de un paso decisivo hacia la escisión. ¿Quién la llama? No el coraje de los longuetistas y la resolución de sus posiciones, sino la exigencia de la patria capitalista. Quien no está conmigo está contra mí, grita el capitalismo, y les exige a sus esclavos socialpatriotas que excluyan no solamente a los internacionalistas revolucionarios sino, además, a los elementos que dudan. Y vemos como Scheidemann y Ebert expulsan de su partido la posición tomada por Kautsky, Haase y Lebedour mientras que Guesde y Sembat atacan a los longuetistas. En todos los países de Europa se plantea la cuestión: *o* la patria capitalista, *o* el socialismo revolucionario. Ahora también se plantea en los USA.

Quien está a favor de la patria capitalista es el aliado de nuestros enemigos de clase. No tiene nada que ver con el partido del proletariado revolucionario.

---

<sup>47</sup> Tomado de *Dos campos beligerantes (El socialismo internacional desde el punto de vista norteamericano)*, en *Trotsky inédito en internet y en castellano* – Edicions Internacionals Sedov. Publicado en *Novy Mir*, 8 de marzo de 1917.

## Se vuelve a abrir la Duma<sup>48</sup>

8 de marzo de 1917

A la política rusa no se le puede acusar de falta de diversidad. Los ministros cambian tan a menudo que se cuenta que un ministro titular tomó por error los zuecos del que el día anterior se había despedido. Anteriormente, la Duma buscaba en vano en los ministros un “lenguaje común”. Ahora es el zar quien busca hablar con los ministros en la misma lengua. Esto no es tan fácil; al zar le hace falta un lenguaje poco complicado. Y he ahí que los viejos cortesanos, las damas de compañía con sus tabaqueras, paseantes en sotana, e incluso sin túnica, buscan, día y noche, a un ministro poco complicado. ¿Qué busca usted? Se les pregunta desde el Comité Gubernamental: - Pues bien, vea usted, un... nos hace falta un idiota. - Si ustedes tienen... - Tenemos - Coja usted al primero que pase.

Los Aliados se inquietan. “¿Cuál es el programa de vuestro nuevo ministro?, le preguntan a los embajadores rusos. -Tendremos el programa habitual, fabricado en casa, completamente válido - ¿Válido dice usted? - Palabra de honor... - Por ejemplo, con los judíos ¿cómo actuarán ustedes? - Con los judíos...dentro del espíritu de los tiempos y las recomendaciones del difunto Rasputín. - Los banqueros judíos norteamericanos no están contentos, y sabe usted que los USA, primero que nada es que son las municiones y después es nuestro aliado de mañana... - “Endosaremos” un buen porcentaje a los banqueros judíos y dejarán de interesarse por sus correligionarios. - ¿Está usted seguro? - Ya tenemos experiencia... - Muy bien.- Pero ¿por qué vuestro ruso-alemán Sturmer está de visita en Copenhague? - Por su salud, no es muy buena... - ¿En Copenhague? - Para respirar el aire marino. - ¿En Dinamarca? Por supuesto, por el clima. Huum... y algún diplomático alemán ¿no visitará también aquello en tanto que amante del clima? A esta respuesta el embajador ruso comienza a girar los ojos. - ¿Por qué un diplomático alemán? Ah, ¿con motivo de la paz por separado? No, no. Nosotros no tenemos ni el derecho a pensar en eso (aquí el embajador ruso toma una “pose psicológica”, para señalar bien lo que acaba de decir y preparar lo que sigue); - Sabe usted, por otra parte... no tenemos dinero... Ustedes se han vuelto muy poco generosos, señores Aliados. ¿Se hace la guerra con las manos vacías? - ¿Es esa la razón del viaje de Sturmer? ¿Quieren ustedes aún más dinero? - Lo queremos. - Pero si les damos ustedes se lo gastarán enseguida; ustedes disolvieron su Duma para poder robar sin control. - ¿La Duma? Ah, eso no es nada, la disolvimos ayer, mañana la convocaremos. Y pasado mañana... - ¿Qué pasado mañana? - Nada... Pasado mañana venceremos a los alemanes...” Tras lo cual el embajador telegrafía y, para el 23 F 35 c, expide este telegrama explícito: “Convocad la Duma.” Y el zar les dice a sus cortesanos y a sus damas de honor: “Encontradme dos ministros: uno para la sesión de apertura de la Duma y el otro para la de disolución.” Así es como la política rusa entra en los caminos del progreso.

---

<sup>48</sup> Tomado de *Se vuelve a abrir la Duma*, en *Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov*. Publicado en *Novy Mir*, 8 de marzo de 1917.

## **¡Preparad al soldado de la revolución!**<sup>49</sup>

8 de marzo de 1917

Se aproximan días sombríos. El gobierno burgués le plantea a cada uno el interrogante: ¿conmigo o contra mí? Muchos de los que giran alrededor del socialismo (abogados, médicos, etc.) abandonan nuestras filas para no romper sus lazos con la sociedad burguesa de la que dependen, y a la que la mayor parte de ellos pertenece moralmente. Pero nosotros, socialistas revolucionarios, alcanzamos una audiencia más profunda en las filas de los trabajadores que los truenos de los acontecimientos despiertan a la vida política.

Igual que los belicistas capitalistas llaman a los reclutas y realizan su instrucción guerrera en el menor plazo posible, igualmente nosotros, los únicos adversarios de esa camarilla belicista, tenemos que hacer pasar a millares y millares de reclutas por nuestra escuela socialista.

Los trabajadores evolucionados deben asumir la obligación de servir de instructores. En cada rincón de Nueva York, en cada ciudad de provincias, en cada fábrica en la que trabajen obreros rusos, hay que reclutar a los lectores de *Novy Mir* y acostumarlos a la lectura racional y consciente de nuestro diario. En todas partes es necesario crear círculos de lectores de *Novy Mir*, discutir y comentar con ellos los principales artículos. Es preciso despertar y empujar hacia adelante el pensamiento del proletariado. ¡Hay que preparar al soldado de la revolución!

---

<sup>49</sup> Tomado de *¡Preparad al soldado de la revolución!*, en Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov. Publicado en *Novy Mir*, 8 de marzo de 1917.

## **No es cierto**<sup>50</sup>

9 de marzo de 1917

*Vorwärts* repite que yo redacté mi carta a consecuencia de una traducción inexacta de su “declaración” vergonzosa llamando a los trabajadores judíos a derramar su sangre por los intereses del capitalismo norteamericano. ¡Es falso! Nuestra traducción es perfectamente correcta. La redacción de *Vorwärts* lo sabe. Por ello no comunica en qué consiste la inexactitud de la traducción. Por ello también ha intentado de forma indigna disimular mi carta a sus lectores y sólo la ha impreso tras mi protesta indignada. El desconcierto entre los trabajadores judíos evolucionados que piensan como nosotros le obliga a la redacción, desesperadamente comprometida, a utilizar todos los recursos posibles para salir del atolladero. *Vorwärts* no hace más que enturbiar las cosas y engaña a sus lectores.

---

<sup>50</sup> Tomado de *No es cierto*, en *Trotsky inédito en internet y en castellano* – Edicions Internacionals Sedov. Publicado en *Novy Mir*, 9 de marzo de 1917.

## ¿Qué significa la guerra para Norteamérica?<sup>51</sup>

9 de marzo de 1917

Los USA eran nominalmente una potencia neutral; de hecho llevaban adelante la guerra abiertamente junto a los Aliados (Inglaterra, Francia, Rusia e Italia). Todo el mundo lo sabe. Norteamérica les ha suministrado a los Aliados cantidades de material militar sin interrupción, y sus “simpatías” hacia los franceses y belgas eran casi más altas que sus beneficios. El capitalismo norteamericano habría estado dispuesto, evidentemente, a servir a los dos campos en guerra: a venderles a los alemanes obuses contra los franceses y a los franceses contra los alemanes. Ésta hubiese sido para el capitalismo una política de neutralidad de “ensueño”. Los cañones, las simpatías y los obuses se hubiesen repartido de forma igual entre los beligerantes. Pero Inglaterra instituyó el bloqueo. La ruta hacia los imperios centrales quedó cortada. Si Wilson hubiese querido entonces actuar como actúa ahora, habría debido romper, en nombre de la “libertad de los mares”, las relaciones diplomáticas con Inglaterra y, en general, con los Aliados. Pero en ese caso, la industria norteamericana se habría visto cortada de los dos campos en guerra. Los USA admitieron, pues, el bloqueo (ahí radica el “pacifismo” de Wilson), y el capitalismo norteamericano recibió la posibilidad de realizar beneficios fantásticos bajo el pabellón de la neutralidad. He ahí que a fines de enero, Alemania declaró el bloqueo total sobre todos sus enemigos. Si el bloqueo alemán hubiese sido lo bastante fuerte como para no cortar solamente a Norteamérica de los Aliados, sino también para permitir la circulación de las mercancías norteamericanas, los capitalistas norteamericanos se hubiesen plegado a ese estado de cosas, y habrían expedido hacia Berlín todas las municiones destinadas a Londres. Todas las “simpatías” habrían recaído sobre los alemanes que protegen a Europa de la barbarie rusa. Y Wilson continuaría llevando el pijama del “pacifista”. Pero no se trata de eso. El trabajo de los submarinos alemanes logró cortar las comunicaciones entre los USA y los Aliados pero no fue suficiente para abrir el mercado alemán a los capitalistas norteamericanos. El resultado de los bloqueos es cortar a Norteamérica de los dos campos. ¿Qué hacer entonces? ¿Adoptar una política estricta de neutralidad? ¿Suspender los envíos de municiones? ¡Esto significaría no solamente la pérdida de beneficios colosales sino, también, alguna cosa más! Durante la guerra, la industria norteamericana ha cambiado totalmente. En lugar de fabricar productos de consumo, el capitalismo norteamericano se ha reconvertido en la fabricación de instrumentos de destrucción. Fuerzas y medios incalculables (material bruto, máquinas, masas obreras) están consagrados a la industria de guerra. La suspensión de los transportes hacia Europa significaría una crisis no conocida jamás. Numerosas fábricas, empresas subcontratantes más numerosas aún, deberían parar el trabajo de inmediato. Los mercados se hundirían inmediatamente. En el mundo capitalista se producirían lloros y rechinar de dientes. Los signos precursores de esta crisis ya están aquí. Los navíos no zarpan. Los puertos están colmados. Las mercancías se acumulan en los tinglados. No se descargan los vagones. ¡Pero esto no es más que el florecimiento! ¡Los frutos todavía

---

<sup>51</sup> Tomado de *¿Qué significa la guerra para Norteamérica?*, en *Trotsky inédito en internet y en castellano* – Edicions Internacionals Sedov. Publicado en *Novy Mir*, 9 de marzo de 1917.

deben madurar! La bolsa se ve sacudida por funestos presentimientos. El capitalismo financiero se agita nerviosamente. Los dirigentes de los trusts reclaman actos decisivos. Wilson se quita sus pantuflas de pacifista y calza sus botas de combate. Pero ¿a quién servirá la intervención armada de los USA? ¿No se pueden hundir los submarinos alemanes con artículos de prensa y jactancias patrióticas! Si la potente flota inglesa no logra garantizar la libertad de los mares, ¿qué harán los navíos de guerra norteamericanos todavía menos capaces de realizar milagros? Pues, caso de una intervención directa, la producción de guerra norteamericana continuaría cortada del mercado europeo como mínimo.

Esto es indiscutible. Pero para los mercaderes de cañones norteamericanos se abrirá pronto un nuevo mercado colosal: en la misma Norteamérica.

He ahí el quid de la cuestión. Alimentando la guerra europea, los USA han edificado la Torre de Babel de la producción de guerra. Esta torre se levanta por encima de la bolsa, de la Casa Blanca, del parlamento, de la conciencia de los periodistas. Si ya no es posible exportar los ingenios de muerte hacia Europa, no queda otra solución más que hacer pagar esto a la república norteamericana. Lo más rápidamente posible debe crear su propio militarismo. Hasta ahora, los mercaderes de municiones se han alimentado con sangre europea. Ahora se aprestan, instigados por sus homólogos europeos, a nutrirse con sangre de sus propios proletarios. ¿Qué carácter tomará la guerra por parte norteamericana? Esta cuestión particular no está todavía clara, incluso para los dirigentes de Washington. Pero la guerra les es indispensable. Necesitan el “peligro que amenaza a la nación” para cargar en los hombros del pueblo norteamericano el peso de la torre babilónica de la industria de guerra.



## En el umbral de la revolución<sup>52</sup>

13 de marzo de 1917

Las calles de Petrogrado hablan de nuevo el lenguaje de 1905. Como en tiempos de la guerra ruso-japonesa, los trabajadores reclaman pan, paz y libertad. Como en 1905, los tranvías no funcionan y los diarios no salen. El gobierno envía a sus cosacos. Y de nuevo se puede ver en las calles de la capital a estas dos fuerzas: los obreros revolucionarios y las tropas zaristas.

La falta de pan ha provocado el movimiento. Evidentemente éste no es un motivo fortuito. En todos los países beligerantes las restricciones de productos alimentarios son la causa del descontento de las masas. Toda la demencia de la guerra queda iluminada por este hecho brutal: sólo se produce lo que es indispensable para la vida porque hay que fabricar ingenios de muerte.

Las explicaciones dadas por las agencias telegráficas anglorusas intentan rebajar el asunto al nivel de una simple falta de pan momentánea y a las nevadas, señalando así la estupidez de esta política del avestruz que oculta la cabeza bajo el suelo cuando se aproxima el peligro. Los trabajadores no se echan a la calle para enfrentarse a los cosacos por simples nevadas que, a veces, causan dificultades de abastecimiento.

Mucha gente tiene la memoria corta y numerosas personas de entre esa gente (incluso en nuestros propios círculos) han olvidado que Rusia se vio sorprendida por la guerra en plena fermentación revolucionaria. Tras la dura represión de 1908-1911 los proletarios curaron sus heridas y los disparos sobre los huelguistas en el Lena han despertado la energía revolucionaria de las masas. Comenzó la oleada de huelgas y durante el año precedente a la guerra, la oleada huelguística alcanzó una amplitud solamente conocida en 1905. En el verano de 1914, cuando Poincaré visitó al zar (seguramente para ponerse de acuerdo sobre el medio de salvar a las pequeñas naciones), el presidente francés pudo ver con sus propios ojos, en las calles de la capital de su amigo, las primeras barricadas de la segunda revolución rusa.

La guerra rompió ese oleaje revolucionario. Se repitió lo que pasó durante la guerra ruso-japonesa. Tras las huelgas tumultuosas de 1903, observamos durante el primer año de la guerra un apaciguamiento político casi total: los trabajadores petersburgueses necesitaron doce meses para recuperarse y lanzarse a las calles. Esto se produjo el 9 de enero de 1905, cuando comenzó nuestra primera revolución, por decirlo así.

La guerra actual es bastante más grandiosa que el conflicto ruso-japonés. Al movilizar a millones de trabajadores, el zarismo no solamente ha roto las filas de las masas proletarias, sino que les ha planteado a las capas más evolucionadas interrogantes de la mayor importancia. ¿Por qué la guerra? ¿Cuál debe ser la táctica de la clase obrera durante la guerra? El zarismo y sus aliados, las esferas noble y capitalista, han desvelado durante la guerra su incapacidad para resolver los problemas de producción creados por la guerra. La miseria de las masas crece (la miseria inevitable de la guerra) multiplicada por la criminal incapacidad del zarismo “rasputiniano”.

---

<sup>52</sup> Tomado de *En el umbral de la revolución*, en *Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov*. Publicado en *Novy Mir*, 13 de marzo de 1917.

En las capas más atrasadas, que puede que nunca hayan escuchado hablar de agitación revolucionaria, los acontecimientos han hecho penetrar un profundo sentimiento de odio contra las clases dirigentes. Al mismo tiempo, la capa evolucionada de los trabajadores ha comenzado elaborando un proceso de crítica de los acontecimientos. El proletariado socialista se ha recuperado del golpe asestado por la quiebra de la internacional y ha entendido que la nueva era exige el endurecimiento de la lucha. Lo que se está desarrollando en Petrogrado y Moscú es el resultado de ese trabajo interno de preparación.

El poder está desorganizado, comprometido y desgarrado. El ejército está dislocado. Las clases dirigentes están descontentas, ya no creen y tienen miedo. El proletariado se forja al fuego de los acontecimientos. Todo nos da derecho a decir que somos testigos de los inicios de la Segunda Revolución Rusa. Confiamos en que muchos de nosotros participemos en ella.

## La depuración es indispensable. El papel de *Vorwärts* en el movimiento obrero judío<sup>53</sup>

14 de marzo de 1917

Recibimos aprobaciones escritas y orales de numerosos camaradas judíos a propósito de nuestra campaña contra la política de *Vorwärts*. Esas aprobaciones no solamente constituyen un acicate moral sino que, también, nos confirman la existencia de numerosos partidarios con los que podemos marchar hombro con hombro. La confusión provocada por la política de *Vorwärts*, adaptada a las costumbres y necesidades de la pequeña burguesía judía, ha alcanzado un grado extraordinario. Todos los trabajadores judíos evolucionados (¡afortunadamente hay un gran número de ellos!) reconocen la bajeza de la posición del diario que, apoyando las tendencias antiproletarias y guiado sólo por el deseo de una tirada, ejerce de hecho una verdadera dictadura sobre las organizaciones de los proletarios judíos en los USA. En lugar de ser el instrumento de la educación de las masas en un sentido revolucionario, *Vorwärts* sirve para ahogar el sentimiento de lucha de clase y obscurecer las conciencias por medio de prejuicios nacionalistas y sentimientos serviles hacia el poder capitalista.

En la conferencia más reciente del partido se propuso la siguiente resolución: la idea de “defensa nacional” queda rechazada categóricamente y todos los socialistas que prometan su ayuda al poder, en caso de guerra, deben ser expulsados de las filas del partido. El ala derecha, personificada por Hillquit, Lee, Ingermann, se vio forzada a adoptar la resolución. Ello caracteriza mejor que nada la mentalidad de los miembros de la “base”. En el sentido y letra de esta resolución, Kagan, el redactor en jefe de *Vorwärts*, debería ser expulsado del partido. No hay nada de sorprendente en que el diario haya ocultado esta resolución a sus lectores.

Es difícil encontrar otro ejemplo mejor para describir la empresa, puramente capitalista, vomitiva, ejercida por *Vorwärts* en sus lectores proletarios. El diario hace de pantalla entre los trabajadores y el partido, impone su censura capitalística y no comunica a los proletarios las decisiones del partido. ¿Por qué? Porque tras el sentido de esas resoluciones no hay lugar para los “manitus” de *Vorwärts*. No hay pocos ciudadanos socialistas que nos dicen: “El papel de *Vorwärts* es conocido desde hace mucho tiempo, pero ¿qué podemos hacer?...” ¡Hasta qué punto se aturde la conciencia de esa brava gente con el inmueble de diez pisos en el East-Broadway! La mentalidad de los trabajadores educados es el mejor testimonio de lo que puede hacerse y de lo que se hará. Sería monstruoso que la clase deseosa de derrocar al reino del capitalismo sufriese con sumisión la presencia de periodistas capitalistas en sus propias filas.

Ha llegado el tiempo de verificar severamente y depurar implacablemente. No dudamos que en esta tarea, que nos prepara para combates de la revolución, *Novy Mir* estará en primera fila con nuestros compañeros europeos.

---

<sup>53</sup> Tomado de *La depuración es indispensable. El papel de Vorwärts en el movimiento obrero judío*, Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov. Publicado en *Novy Mir*, 14 de marzo de 1917.

## La conferencia de Gompers y compañía<sup>54</sup>

15 de marzo de 1917

La conferencia (en Washington) de los funcionarios de la Federación Norteamericana del Trabajo [AFL] se ha celebrado a petición del Comité de Defensa Nacional, del que es miembro el presidente de la Federación, Gompers. La iniciativa ya se ha precisado. No se trata de una reunión de los representantes de la clase obrera contra la guerra y el militarismo, sino de una conspiración de las “Uniones”<sup>55</sup> para someter a los proletarios al militarismo. Wilson nombró a Gompers para el Comité de Defensa con tanto respeto precisamente con ese objetivo. Con ese objetivo, Gompers ha reunido a su propia “administración”. El resultado ha sido exactamente con el que contaban los dirigentes: la administración de las Uniones ha jurado fidelidad a la del poder.

En el corazón del juramento está, evidentemente, la obligación de la “defensa nacional”. A este respecto, Gompers y sus acólitos no ponen ninguna restricción. Prometen sus servicios (“a todos los niveles”) para “la defensa, protección y apoyo de la república contra sus enemigos, sean los que sean”. De antemano no rehúsan cualquier discriminación hipócrita y sutilmente jurídica entre las naciones en guerra “defensiva” y en guerra “ofensiva”. La república imperialista siempre necesitará en cualquier guerra el apoyo de los trabajadores, y Gompers lo promete. Promete también su ayuda a la institución del servicio militar obligatorio.

La administración de las “Uniones” adjunta a su promesa de lealtad toda una serie de buenos deseos ante la administración gubernamental. Los trabajadores (a saber, los funcionarios de las “Uniones”) deben estar representados en todas las organizaciones de guerra. Los obreros deben tener mandato consultivo. El capitalismo tendrá que soportar el peso de la guerra, etc., etc. Sean cuales sean las condiciones aceptadas, no tienen valor y son humillantes para la clase obrera. Vendiendo a las jóvenes generaciones de trabajadores al militarismo, los dirigentes sindicalistas de las “Uniones” piden el derecho a pronunciarse sobre cómo el Moloch gubernamental los devorará. Los corderos veteranos reclaman al carnicero su representación en el matadero. Consienten en el exterminio de la raza ovina pero dentro del respeto a los derechos y a la constitución de los corderos.

Pero ¿qué garantiza ese derecho a mirar? En ese punto el documento servil de Gompers tiene un vicio de pronunciación. Por una parte, se promete el apoyo al gobierno contra todos sus enemigos; por otra parte, se diría que el derecho a mirar ante el gobierno está sometido a algunas condiciones.

Pero, tras la conferencia de Washington, la posición de principio de Wilson será mucho más firme que la de Gompers. Al primer choque, las clases dirigentes mantendrán frente a los “unionistas” el mismo lenguaje que los gobernantes ingleses, franceses y alemanes mantienen frente a sus socialpatriotas: “la defensa de la patria es el primer deber del proletariado de acuerdo con vuestra propias declaraciones; por tanto;

---

<sup>54</sup> Tomado de *La conferencia de Gompers y compañía*, en [Trosky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov](#). Publicado en *Novy Mir*, 15 de marzo de 1917.

<sup>55</sup> Uniones sindicales.

en el cumplimiento de ese deber no tenéis ningún derecho a propinas”. Si la clase obrera norteamericana está obligada “lealmente” a derramar su sangre por la patria imperialista, tendrá que cumplir su deber, sea o no nombrado ministro de trabajo Gompers y se suban o bajen en un diez por ciento los salarios de los obreros de las fábricas de guerra...

En las decisiones de la conferencia de Washington el unionismo obtuso y conservador encuentra su lógica realización y, al mismo tiempo, su repugnante caricatura. El gompersismo consiste en el reconocimiento por el capitalismo del derecho de los proletarios a una constitución “honorable” sobre las bases de la explotación capitalista. Pero el capitalismo ha devenido imperialismo. Éste arrastra al país a la guerra. Gompers, acepta arrodillado la guerra y el militarismo igual que ha aceptado el capitalismo. Se esfuerza (de ahora en adelante sobre la base de la guerra) en obtener una constitución “honorable” para las masas trabajadoras arrojadas al sacrificio.

Si la lucha contra Gompers era complicada en alto grado bajo las condiciones del “desarrollo pacífico” del capitalismo norteamericano, cuando los dirigentes de la clase obrera recibían buenas migajas de la mesa de la burguesía, ahora que se trata de la implacable empresa del militarismo, la posición de los socialistas en lucha contra el gompersismo ha devenido mucho más favorable. Las contradicciones entre los corderos constitucionalistas y las escalofriantes masacres que la guerra provocará en las filas proletarias, serán demasiado visibles, demasiado llamativas, como para que los cerebros más obtusos puedan ignorarlas; se harán más permeables a la palabra socialista de la revolución. Sólo es necesario que nosotros, socialistas, estemos a la altura. Ninguna concesión ni al gobierno, ni al militarismo, ni al patriotismo. Ningún compromiso con el gompersismo. La burocracia unionista ha firmado un acuerdo con la burocracia del capitalismo. ¡Guerra sin cuartel a una y otra, tal es y debe ser nuestra réplica!

## **Poca calma en Europa (El socialismo internacional desde el punto de vista norteamericano)<sup>56</sup>**

15 de marzo de 1917

En Europa reina la inseguridad. Desde el este ruso sopla un viento primaveral, portador de alarma y de clamores revolucionarios, empujado por los obreros de Petrogrado y Moscú. Hace dos años los Hohenzollern y los Habsburgo habrían recibido con gozo noticias concernientes a una revolución en Rusia. Pero ahora esas noticias tienen que llenarlos de inquietud. Alemania está alterada y la atmósfera es siniestra en Austria. Los submarinos alemanes hunden, no sin éxito, el material de guerra aliado pero son incapaces de suministrar un trozo de pan o de mantequilla a las madres de familia alemanas. Y las manifestaciones de las mujeres hambrientas en Petrogrado y Moscú mañana pueden provocar un eco en el corazón de las madres en Berlín y Leipzig.

“Tenemos que vencer”, ha dicho recientemente en Dresde el jefe del partido conservador, el conde Westparp, “y tenemos que recibir indemnizaciones de guerra, de lo contrario, tras la guerra el soldado alemán tendrá que pagar cinco veces más en impuestos”. El ministro de finanzas de Francia, M. Ribot, es de la misma opinión que Westarp: hay que vencer a Alemania y recibir de ella una contribución de guerra, sin eso los dirigentes se verán en un mal paso cuando sea necesario rendir cuentas al pueblo. Pero la victoria está actualmente tan lejos como en el primer día de la guerra. Y Francia, con su población que ha dejado de crecer, ya ha perdido un millón y medio de soldados. Y tantos cojos, mancos, locos, ciegos, etc... Los jactanciosos “patriotas” y los charlatanes políticos, que no conocen la responsabilidad pero sí que conocen muy bien el miedo, están asustados. El parlamento francés busca salir del atolladero. ¿Qué hacer? Se apresta a lanzar por la borda a Briand, el padre protector de todos los aventureros financieros y políticos, para reemplazarlo por un “tipo” de la misma especie pero de menor envergadura.

Inglaterra también está presa del desconcierto. Lloyd George demostró ser un gran habilidoso cuando se trató de ponerle la zancadilla a su jefe, Asquith. Los papamoscas y los simples confiaban en ver a Lloyd George aplastar a los alemanes en un abrir y cerrar de ojos, pero el pastor emancipado, colocado a la cabeza de los bandidos del imperialismo inglés, ha demostrado ser incapaz de realizar milagros. La población, tanto en Inglaterra como en Alemania, se convence cada vez más de que la guerra ha desembocado en un callejón sin salida. La propaganda contra la guerra encuentra cada vez más eco. Las prisiones están superpobladas de socialistas. Los irlandeses exigen la aplicación del Home Rule y el poder británico les responde deteniendo a los revolucionarios del Eire. El gobierno italiano, que ha aportado a la guerra más apetito que fuerzas militares, no se siente en mejor posición. Por una parte, los submarinos austrohúngaros crean dificultades a las importaciones indispensables de carbón. Por otra parte, los socialistas italianos, con un indiscutible coraje, llevan adelante una propaganda contra la guerra. La retirada del dictador húngaro Tisza no

---

<sup>56</sup> Tomado de *Poca calma en Europa (El socialismo internacional desde el punto de vista norteamericano)*, en *Trotsky inédito en internet y en castellano* – Edicions Internacionals Sedov. Publicado en *Novy Mir*, 15 de marzo de 1917.

puede, en ningún caso, alegrar al primer ministro italiano Boselli. Le da qué pensar demasiado en su propio fin.

En las asambleas parlamentarias y los círculos gubernamentales de Europa se ha lanzado la alarma. Las crisis ministeriales están en el aire y si los jefes “de la guerra nacional”, tan atareados como están, no han sido todavía reemplazados es porque se tiene miedo a los aventureros y a los hombres de acción parlamentaria de peso para que se encarguen del fardo del poder.

Durante este tiempo la máquina de guerra trabaja sin respiro. Todos los gobiernos desean la paz y la temen al mismo tiempo pues el comienzo de las negociaciones de paz anuncia el de los ajustes de cuentas. Sin ninguna esperanza en la victoria, los dirigentes continúan la guerra intensificando sus métodos de destrucción. Se hace claro que la sola intervención de una tercera fuerza no será suficiente para poner fin a la mutua destrucción de los pueblos europeos. Esta tercera fuerza sólo puede ser el proletariado revolucionario.

El miedo ante su intervención inevitable es el punto fuerte de los gobiernos. Las crisis ministeriales y las riñas parlamentarias desaparecen ante el miedo que inspiran las masas engañadas. Bajo esas condiciones, las huelgas y la agitación en Petrogrado y Moscú adquieren un significado político que supera, de lejos, las fronteras de Rusia. Es el comienzo del fin. Cada acto decisivo del proletariado ruso contra el más indigno de todos los gobiernos indignos de Europa, sirve de impulso al movimiento obrero en cada país europeo. La cáscara de la mentalidad patriótica y de la disciplina de guerra ha disminuido tras treinta y un meses de guerra; ha quemado los últimos cartuchos. Un golpe vigoroso más y desaparecerá como el polvo. Los dirigentes lo saben. Por ello en Europa hay poca calma.

## La revolución en Rusia<sup>57</sup>

16 de marzo de 1917

Lo que pasa actualmente en Rusia entrará en su historia como uno de sus más grandes acontecimientos. Nuestros hijos, nuestros nietos y tataranietos hablarán de ello como del inicio de una nueva era en la historia de la humanidad. El proletariado ruso se ha levantado contra el más criminal de los regímenes, contra la negación incluso del gobierno. El pueblo de Petrogrado se ha levantado contra la más vergonzosa y sangrienta guerra. La guarnición de la capital ha enarbolado la bandera roja de la revuelta y la libertad. Los ministros del zar han sido arrestados. Los ministros de los Romanov, los dueños de la antigua Rusia, los organizadores de la opresión panrusa, están encerrados en las prisiones cuyas puertas sólo se abrían anteriormente para los combatientes proletarios. La potente avalancha de la revolución está en pleno desbordamiento. Ninguna fuerza humana podrá detenerla.

Según un comunicado telegráfico, en el poder está un Gobierno Provisional constituido por representantes de la mayoría de la Duma bajo la presidencia de Rodzianko. Este Gobierno Provisional (comité ejecutivo de la burguesía liberal), no participa en la revolución, ni la ha llamado ni dirigido. Rodzianko y Miliukov se han visto llevados al poder por la primera ola del oleaje revolucionario. Por encima de todo temen se engullidos por ella. Ocupan los puestos de los ministros encarcelado, los guías de la burguesía liberal están dispuestos a considerar la revolución como terminada. Pero ésta no ha hecho más que comenzar. Sus fuerzas no son las escogidas por Rodzianko y Miliukov. Y la revolución no encontrará a sus jefes en el comité de la Duma del 3 de junio.

Las hambrientas madres, con hijos hambrientos, han tendido sus manos agostadas hacia las ventanas de palacio y las maldiciones de esas mujeres han resonado como el toque de arrebato de la revolución. Este es el comienzo de los acontecimientos. Los obreros de Petrogrado han lanzado la señal de alarma. Centenares de millares de trabajadores que saben construir barricadas se han derramado por las calles. He ahí la fuerza de la revolución. La huelga general ha sacudido el potente organismo de la capital, ha paralizado el poder y ha expulsado al zar a una de sus guaridas doradas. He ahí el camino de la revolución. La guarnición ha respondido al llamamiento de las masas insurgentes y ha hecho posible la primera conquista del pueblo. El ejército revolucionario será quien pronuncie las palabras decisivas en los acontecimientos de la revolución.

Nuestras informaciones son incompletas. Hay luchas. Los ministros del zar no se han rendido sin combate. Telegramas provenientes de Suecia nos hablan de puentes volados, de enfrentamientos en las calles y de levantamientos en las ciudades de provincias. La burguesía ha tomado el poder para “restablecer el orden”. Son sus propias palabras. El primer manifiesto del Gobierno Provisional invita a los ciudadanos a la calma y a la vuelta a sus ocupaciones pacíficas. Como si el trabajo depurador del pueblo hubiese terminado, como si la escoba de fuego de la revolución ya hubiese

---

<sup>57</sup> Tomado de *La revolución en Rusia*, en [Trotsky inédito en internet y en castellano](#) – Edicions Internacionals Sedov. Publicado en *Novy Mir*, 16 de marzo de 1917.



barrido toda la suciedad que han acumulado los siglos alrededor del trono vergonzoso de la dinastía Romanov.

No, Rodzianko y Miliukov han hablado demasiado pronto de paz, y mañana no reinará la calma en la estremecida Rusia. Paso a paso, la nación (todos los oprimidos, espoliados y humillados) se levanta sobre la ilimitada extensión de la cárcel de pueblos. ¡Los acontecimientos de Petrogrado no son más que un inicio!

A la cabeza de las masas populares, el proletariado cumple su deber histórico: sacará a la monarquía y a la reacción de sus escondrijos y tenderá la mano a los trabajadores de Alemania y Europa. Pues no solamente hay que liquidar al zarismo, sino también a la guerra. La segunda oleada revolucionaria ya gira sobre la cabeza de Rodzianko y Miliukov, ocupados del mantenimiento del orden y de acuerdo con la monarquía. La revolución sacará de su propio seno el poder, el órgano revolucionario del pueblo marchando hacia la victoria. Y las grandes batallas, los grandes sacrificios, todavía están ante nosotros. Solamente después obtendremos la victoria total, la victoria triunfante.

Los últimos telegramas provenientes de Londres anuncian que el zar Nicolás quiere abdicar a favor de su hijo. La reacción y el liberalismo quieren así salvar a la monarquía y a la dinastía. ¡Demasiado tarde, es demasiado tarde! Los crímenes han sido demasiado grandes, los sufrimientos han sido demasiado monstruosos y la explosión del furor popular es demasiado grande.

Es demasiado tarde, criados de la monarquía. Es demasiado tarde, liberales que queréis apagar el fuego. La avalancha revolucionaria está en pleno desbordamiento. ¡Ninguna fuerza humana podrá detenerla!

## Bajo la bandera de la Comuna<sup>58</sup>

17 de marzo de 1917

La guerra y la revolución se suceden a menudo en la historia.

En tiempos ordinarios las masas obreras realizan pasivamente el duro trabajo cotidiano, sometiéndose a la potente fuerza de la costumbre. Ni los capataces, ni la policía, ni los carceleros, ni los verdugos, podrían sujetar a las masas sometidas si no tuviesen esa costumbre, verdadera sirvienta del capital.

La guerra, que despedaza y masacra a las masas, es también peligrosa para los gobernantes, precisamente porque sacude de golpe al pueblo haciéndole salir de su estado de costumbre, con su tormenta despierta a los elementos más atrasados e ignorante y los fuerza a mirarse a sí mismo y a quienes les rodean.

Empujando a millones de trabajadores al fuego, los dirigentes deben cambiar la costumbre por promesas y mentiras. La burguesía embellece su guerra con todos los rasgos que son queridos por los corazones magnánimos de las masas populares: ¡guerra por “la libertad”, por “la justicia”, por “una vida mejor”! Al remover a las masas hasta lo más profundo, la guerra acaba inevitablemente embaucándolas: no les aporta más que nuevas heridas y nuevas cadenas. Por este motivo, la tensión de las masas engañadas, provocada por la guerra, lleva frecuentemente a una explosión contra los dirigentes; la guerra alumbra la revolución.

Así pasó hace veinte años durante la guerra ruso-japonesa: inmediatamente acentuó del descontento del pueblo y llevó a la revolución de 1905.

Hace 46 años en Francia, lo mismo: la guerra franco-prusiana de 1870-1871 llevó al levantamiento de los obreros y a la creación de [la Comuna de París](#).

Los obreros de París fueron armados por el gobierno burgués como Guardia Nacional para defender la capital contra las tropas alemanas. Pero la burguesía francesa tenía más miedo de sus proletarios que de las tropas de los Hohenzollern. Tras la capitulación de París, el gobierno republicano intentó desarmar a los obreros. Pero la guerra había despertado en ellos un espíritu de indignación. No querían volver a la fábrica como los mismos obreros que habían sido antes de la guerra. Los proletarios parisinos se negaron a entregar sus armas. Se produjo un enfrentamiento entre los obreros armados y los regimientos gubernamentales. Esto sucedía el 18 de marzo de 1871. Los obreros salieron victoriosos convirtiéndose en los dueños de París y el 28 de marzo de 1871 (bajo el nombre de la Comuna) establecieron un gobierno obrero en la capital. La Comuna no duró mucho tiempo. Sus últimos defensores cayeron el 28 de mayo tras una heroica resistencia contra el asalto de las hordas burguesas. Después comenzaron semanas y meses de sangrientas represalias contra los participantes en la revolución proletaria. Sin embargo, a pesar de su breve existencia, la Comuna ha permanecido como el mayor acontecimiento de la historia de la lucha proletaria. Basándose en la experiencia de los obreros parisinos, el proletariado mundial vio por primera vez qué es una revolución proletaria, cuáles son sus objetivos y vías.

---

<sup>58</sup> Tomado de [Bajo la bandera de la Comuna](#), en [Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov](#). Publicado en *Novy Mir*, 17 de marzo de 1917.

La Comuna comenzó confirmando a todos los extranjeros elegidos para el gobierno obrero. Declaró: “La bandera de la Comuna es la bandera de la Republica Mundial”.

Purgó al estado y a las **escuelas** de la **religión**, abolió la pena capital, derrocó la columna Vendôme (monumento al chovinismo) y transfirió todos los puestos a verdaderos servidores del pueblo, fijando un salario igual al del obrero.

Puso en marcha un censo de las **fábricas y centros de trabajo** que los capitalistas asustados habían cerrado, lo hizo para empezar la producción con financiación pública. Era el primer paso hacia una organización socialista de la economía.

La Comuna no pudo llevar a cabo todos sus planes: fue aplastada. La burguesía francesa, con la ayuda de su “enemigo nacional” (que enseguida se convirtió en su aliado de clase), Bismarck, ahogó en sangre el levantamiento de su verdadero enemigo, la clase obrera. Los planes y tareas de la Comuna no llegaron a concretarse. Pero entraron en el corazón de los mejores hijos del proletariado del mundo entero; se han convertido en la herencia revolucionaria de nuestra lucha.

Y ahora, el 18 de marzo de 1917, la imagen de la Comuna se yergue ante nosotros más nítidamente que nunca pues, tras un gran intervalo de tiempo, hemos entrado en la época de las grandes batallas revolucionarias.

La guerra mundial ha arrancado a decenas de millones de trabajadores de sus condiciones habituales de trabajo y de vida vegetativa. Hasta el presente esto sólo ha ocurrido en Europa; mañana también se producirá en Norteamérica. Jamás habían recibido tales promesas las masas obreras; jamás otrora se les había pintado objetivos talmente radiantes; jamás se les había adulado como se ha hecho en esta guerra. Jamás anteriormente las clases poseedoras habían osado pedirle tanta sangre al pueblo en nombre de esa mentira que se llama “la defensa de la patria”. Y jamás se había mentido, traicionado y crucificado tanto a los obreros como hoy en día.

En las trincheras desbordantes de sangre y lodo, en los pueblos y ciudades hambrientos, millones de corazones están llenos de indignación, de desasosiego y rabia. Y esos sentimientos combinados con el pensamiento socialista se transforman en entusiasmo revolucionario. Mañana esa llama ascenderá a la superficie en potentes levantamientos de las masas obreras.

El proletariado de Rusia ya ha entrado en la ruta de la revolución y bajo su ofensiva los bastiones de los más vergonzosos despotismos caen y se hunden. La revolución en Rusia, sin embargo, sólo es la precursora de levantamientos proletarios a lo largo de toda Europa y del mundo entero.

“¡Recordad la Comuna!”, les diremos nosotros, los socialistas, a las masas obreras insurgentes. ¿La burguesía os ha armado contra el enemigo extranjero? ¡Negaos a devolver vuestras armas a la burguesía igual que hicieron los obreros parisinos en 1871! ¡Como Karl Liebknecht os llamó a hacer, apuntad esas armas contra vuestro verdadero enemigo, contra el capitalismo! Arracad de sus manos la máquina del estado, transformadla de arma de violencia burguesa en aparato de autogobierno proletario. Ahora sois incomparablemente más fuertes de lo que lo eran vuestros predecesores en la época de la Comuna. Destronad a todos los parásitos. Tomad la tierra, las minas y fábricas y gestionadlas vosotros mismos. ¡Fraternidad en el trabajo, igualdad en el reparto de los frutos del trabajo!

¡La bandera de la Comuna es la bandera de la República Mundial del Trabajo!

## **Dos rostros (Las fuerzas internas de la revolución rusa)<sup>59</sup>**

17 de marzo de 1917

Miremos desde más cerca qué pasa. Nicolás ha sido depuesto y, por lo que algunos cuentan, se encuentra a buen recaudo. Los “centurias negras” más conocidos han sido arrestados; los más odiados han resultado muertos. El nuevo ministerio se compone de liberales, octubristas y radicales de Kerensky. Se ha declarado una amnistía general.

Estos son hechos impresionantes, grandes hechos. Son los hechos más visibles para el mundo exterior. Sobre la base de estos hechos, las burguesías europea y norteamericana declararon a la revolución como terminada y victoriosa. El zar y sus “centurias negras” sólo se batieron para conservar el poder. La guerra, los planes imperialistas de la burguesía, los intereses de los “Aliados”, todo ello pasó a segundo plano. Estaban dispuestos a firmar la paz con el enemigo para dejar libres, así, tropas fieles y lanzarlas contra su propio pueblo.

El bloque progresista de la Duma no se fiaba del zar, menos aún de sus ministros. Ese bloque se componía de diversas fracciones de la burguesía. El bloque tenía dos objetivos: primero, llevar la guerra hasta el final, hasta la victoria; después, promulgar reformas internas: más orden, control y responsabilidad. La victoria le era indispensable a la burguesía para la conquista de mercados, para la puesta en valor de las tierras, para su enriquecimiento. La reforma era indispensable para obtener la victoria. Pero el bloque liberal-progresista quería una reforma pacífica. Los liberales se esforzaban en controlar la presión de la Duma sobre la monarquía y dominarla con la colaboración de los gobiernos francés e inglés. No querían la revolución. Sabían que la revolución, al llevar a primer plano a las fuerzas obreras, amenazaba sus planes imperialistas. Las masas trabajadoras (en las ciudades, en los campos y en el seno del ejército) querían la paz. Los liberales lo sabían. Por ello siempre fueron enemigos de la revolución. Hace ahora algunos meses, Miliukov declaraba: “Si es indispensable una revolución para la victoria, yo rechazaría la revolución”. Pero gracias a la revolución los liberales están en el poder. Fuera de este hecho, los periodistas burgueses no ven otra cosa. En tanto que ministro de asuntos extranjeros, Miliukov ha declarado: la revolución se ha hecho en nombre de la victoria sobre el enemigo exterior, y el nuevo gobierno tiene la intención de llevar la guerra hasta el final. La bolsa neoyorquina ha juzgado así la revolución: los liberales están en el poder, harán falta, pues, más obuses.

Entre los jugadores de bolsa y los periodistas burgueses hay un gran número de personas inteligentes. Pero se vuelven obtusos cuando se trata de juzgar a los movimientos obreros. Les parece que Miliukov conduce la revolución como si condujese sus propios asuntos. Solo ven la expresión liberal-progresista del desarrollo de los acontecimientos, fleco de espuma en la superficie de la corriente histórica.

El descontento de las masas, tanto tiempo contenido, ha estallado muy tarde, a los treinta y dos meses de guerra; no porque estuviese embridado por la represión policial, sino porque los liberales habían convencido a las masas de la necesidad

---

<sup>59</sup> Tomado de *Dos rostros (Las fuerzas internas de la revolución rusa)*, en *Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov*. Publicado en *Novy Mir*, 17 de marzo de 1917.

“patriótica” de la disciplina y del orden. Hasta el último momento, en el que las mujeres hambrientas se lanzaron a la calle y las apoyaron los obreros con la huelga, los liberales intentaron taponar el curso de los acontecimientos, pareciéndose a la heroína de Dickens que quería retener la marea con un cepillo de limpiar.

Pero el movimiento vino de abajo, de los barrios obreros. Tras horas y días de indecisión y disparos, los mejores elementos del ejército confraternizaron con los insurgentes. El poder se mostró impotente, paralizado, destrozado. Los burócratas de las “centurias negras” se ocultaron como cucarachas.

Solamente entonces le llegó el turno a la Duma. El zar intentó disolverla en el último minuto. Lo habría hecho, “siguiendo el ejemplo de los últimos años”, si hubiese tenido la posibilidad de hacerlo. Pero el pueblo ya triunfaba en las calles, ese mismo pueblo que había salido para la lucha, contra la voluntad de los liberales. El ejército marchaba junto al pueblo. Si la burguesía no hubiese organizado su poder, el gobierno habría sido constituido por los insurgentes. La Duma jamás se habría decidido a arrancar el poder de manos del zar. Pero no podía dejar de aprovechar el interregno: la monarquía desaparecía de la superficie de la tierra, el poder revolucionario todavía no se había constituido.

Está fuera de cualquier duda que los Rodzianko habrían querido dar marcha atrás. Pero por encima de ellos planeaba el control de los gobiernos francés e inglés. La participación de los Aliados en la formación del Gobierno Provisional es indiscutible. Entre las perspectivas de una paz por separado por parte de Nicolás y la toma del poder por las masas, los Aliados preferían ver al gobierno en manos de los imperial-progresistas. La burguesía rusa va corta de dinero, y los “consejos” del embajador inglés resuenan en sus oídos como tantas otras órdenes. La burguesía se encuentra en el poder contrariamente a toda su historia pasada, a su política y a su voluntad liberal.

Miliukov habla de la guerra hasta “el final”. Estas palabras no le han salido fácilmente de la garganta: sabe que suscitarán la indignación de las masas y las levantarán contra el poder. Pero Miliukov debe expresarse así por la Bolsa de París, Londres, y... Nueva York. Es verosímil que Miliukov haya teleografiado su declaración al extranjero, cuidándose mucho de darla a conocer en Rusia. Pues Miliukov sabe muy bien que, bajo las actuales condiciones, no puede vencer a los alemanes y apoderarse de Constantinopla y Polonia. Las masas se han levantado para obtener pan y paz. La llegada al poder de algunos liberales no ha alimentado a los hambrientos y no ha curado las heridas. Para satisfacer las necesidades imperativas del pueblo es preciso hacer la paz. Pero el bloque liberal-imperialista no puede permitirse hacer alusión a la paz. Primeramente a causa de los Aliados. En segundo lugar, porque la burguesía liberal carga ante el pueblo con una gran responsabilidad en lo que atañe a la guerra. Concertadamente con la camarilla “romanoviesca”, los Miliukov y Guchov precipitaron a la nación en este espantoso conflicto. La perspectiva de acabar esta guerra nefasta, volver al hogar destruido, está al alcance del pueblo. Miliukov y Guchov temen el fin de la guerra tanto como a la revolución.

Tal es su posición gubernamental: están obligados a hacer la guerra no pudiendo contar con una victoria; temen al pueblo y éste no confía en ellos.

“... Desde el principio, presta ya a traicionar al pueblo y a tratar con los representantes de la antigua sociedad, pues ella misma pertenece a esta sociedad..., manteniéndose en el timón de la revolución, no porque el pueblo la sostuviese sino porque el pueblo la había puesto ante él... sin confianza en sí misma, sin confianza en el pueblo, quejándose de las clases dirigentes, temblando ante las clases inferiores, egoísta en los dos frentes y conociendo su egoísmo, revolucionaria contra los conservadores, conservadora contra los revolucionarios, no creyendo en sus propios eslóganes, con

frases en lugar de ideas, asustada por la tempestad mundial y explotando esta tempestad mundial; banal, ya que desprovista de originalidad, original pero solamente en la banalidad; traidora a sus propios deseos, sin fe en sí misma, sin fe en el pueblo, sin misión histórica; vieja maldita que debe dirigir y explotar los primeros movimientos juveniles de un gran pueblo; ciega, sorda, desdentada, así aparecía tras la revolución de marzo la burguesía prusiana que detentaba el poder”. (Karl Marx)

En estas palabras de un gran maestro se tiene el retrato acabado de la burguesía liberal rusa tras nuestra revolución de marzo. “Sin fe en sí misma, sin fe en el pueblo, desdentada, ciega”, tal es su apariencia política.

Afortunadamente para Rusia y Europa, la revolución rusa tiene dos rostros. Telegramas nos hacen saber que un Comité de Trabajadores se opone al Gobierno Provisional y ya ha protestado contra la tentativa de los liberales de confiscar la revolución en su propio beneficio y devolverle el poder a la monarquía.

Si la revolución se detiene ahora, como lo quisieran el liberalismo, la coalición de los nobles, del zar y de la burocracia, “eyectaría” a Guchoy y Miliukov igual que la contrarrevolución prusiana expulsó a los representantes del liberalismo prusiano.

Pero la revolución no se detendrá. Y en su desarrollo futuro barrerá de su camino a los burgueses liberales como ahora ha barrido a la reacción zarista.

## **El conflicto en aumento (Las fuerzas internas de la revolución)<sup>60</sup>**

19 de marzo de 1917

Es inevitable un conflicto entre las fuerzas de la revolución, a la cabeza de las cuales se encuentra el proletariado, y el liberalismo burgués antirrevolucionario. Evidentemente que se pueden (y se emplean en ello activamente el burgués liberal y el socialtraidor) acumular grandes palabras sobre la predominancia de la unidad nacional en relación con la separación de las clases. Pero nadie ha logrado todavía descartar mediante conjuros las contradicciones sociales y detener el desarrollo natural de la lucha revolucionaria.

La historia de los acontecimientos que se desarrollan actualmente sólo la conocemos a través de ecos y consideraciones filtradas a través de los telegramas oficiales. Es preciso llamar la atención sobre dos puntos que opondrán al proletariado revolucionario y a los liberales.

El primer conflicto lo ha provocado la cuestión de la forma del gobierno. El liberalismo necesita a la monarquía. En todos los países que llevan adelante una política imperialista observamos el crecimiento extraordinario del poder personal. El rey de Inglaterra, el presidente francés y, recientemente, el presidente de los EEUU, han tomado en sus manos una gran parte del poder. La política de conquistas mundiales, negociaciones secretas, traiciones abiertas, exige la independencia ante el parlamento. Por otra parte, la monarquía constituye una preciosa ayuda para los liberales en lucha contra la mentalidad revolucionaria del proletariado. En Rusia, esas dos causas actúan con mayor fuerza que en ninguna otra parte. La burguesía rusa considera que es imposible rechazar el sufragio universal pues ese rechazo “dirigiría” a las masas contra el Gobierno Provisional y le daría la predominancia al ala más decidida del proletariado. Incluso el monarca “en reserva”, Miguel Alexandrovich, entiende la imposibilidad de acercarse al trono por una vía diferente a la del “derecho de voto, igual para todos, directo, general y secreto”. Es mucho más importante para la burguesía constituir un contrapeso contra las profundas exigencias social-revolucionarias de las masas trabajadoras. Cuenta con hacer que se resuelva la cuestión en la próxima Asamblea Constituyente. Pero en realidad, el gobierno y el ministerio octubrista y cadete transforman el trabajo preparatorio para el establecimiento de la Constituyente en una lucha a favor de la monarquía contra la república. La suerte de la Constituyente dependerá enormemente de quién la convoque y de qué manera la convoque. En consecuencia, el proletariado debe, desde ahora mismo, oponer sus organismos de combate a los del Gobierno Provisional. En esta lucha, el proletariado debe tener como objetivo esencial la toma del poder agrupando alrededor de él a las masas trabajadoras. Solamente un gobierno proletario tendrá la voluntad y la capacidad, incluso durante los preparativos de la Constituyente, para proceder a una depuración radical y democrática en el país, para reformar el ejército, hacer de él una milicia revolucionaria y demostrarles a los campesinos que su salvación sólo puede llegar de un régimen obrero revolucionario. Tal tarea movilizará a las fuerzas creadoras del país y será la principal arma en el desarrollo ulterior del conflicto.

La segunda cuestión que debe oponer implacablemente el proletariado revolucionario al liberalismo es la actitud ante la guerra y la paz.

---

<sup>60</sup> Tomado de *El conflicto en aumento (Las fuerzas internas de la revolución)*, en Trotsky inédito en internet y en castellano. Publicado en *Novy Mir*, 19 de marzo de 1917.

## **Kagan, intérprete de la revolución rusa ante los trabajadores de Nueva York<sup>61</sup>**

20 de marzo de 1917

El Señor Kagan tomó la palabra en el mitin de Madison-Square-Garden (ese mitin coincidió con el de los internacionalistas revolucionarios celebrado en Harlem Casino, en el 116 de Lennox Avenue). Los trabajadores rusos combaten a la burguesía liberal y monárquica, a favor de la república. Kagan afirmó que Rusia no está “madura” para la república. Se apresura en socorrer a los lacayos monárquicos rusos contra el proletariado republicano. La clase obrera rusa se bate por la fraternidad de los pueblos contra los imperialistas liberales, a la cabeza de los cuales se encuentra Miliukov. Kagan envía un telegrama de felicitación al enemigo de los trabajadores rusos, Miliukov.

Escuchad, camaradas trabajadores: la conducta de Kagan es una desvergonzada provocación para el proletariado ruso y una ofensa a la revolución rusa.

---

<sup>61</sup> Tomado de *Kagan, intérprete de la revolución rusa ante los trabajadores de Nueva York*, en Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov. Publicado en *Novy Mir*, 20 de marzo de 1917.



## ¿La guerra o la paz? (Las fuerzas internas de la revolución)<sup>62</sup>

20 de marzo de 1917

La cuestión que interesa sobre todas las cosas a los gobiernos y pueblos del mundo entero, a saber ¿qué influencia tendrá sobre el curso de la guerra la revolución rusa? ¿Hará ésta que se aproxime la paz? O bien, por el contrario ¿no se orientará el entusiasmo revolucionario hacia una prolongación de las hostilidades? Es una cuestión grave. De su resolución, en uno u otro sentido, dependen tanto el destino de la guerra como, también, el de la misma revolución.

En 1905, Miliukov llamaba a la guerra ruso-japonesa una aventura y exigía el inmediato cese del conflicto. Toda la prensa liberal y radical escribía en ese sentido. Las más potentes organizaciones industriales se declaraban (a pesar de derrotas sin parangón) a favor del fin de la guerra. ¿Cómo explicar esto? Gracias a la esperanza en una reforma interna. El establecimiento de un orden constitucional, el control parlamentario sobre el presupuesto y la economía, la difusión de la enseñanza y la reforma agraria, habrían debido elevar el nivel de vida, aumentar la población y crear un inmenso mercado interno para la industria. Es cierto que la burguesía rusa estaba dispuesta a apoderarse de cualquier tierra extranjera, pero daba por descontado que el enriquecimiento de los campesinos le ofrecería un mercado más pujante que Manchuria o Corea.

Sin embargo, se demostró que democratizar al país y enriquecer a los campesinos no era cosa tan fácil. Ni el zar ni su nobleza, ni la clase de los funcionarios, consintieron en ceder ni una pulgada de sus privilegios. Recibir de sus manos la máquina gubernamental y tierras no podía hacerse mediante los procedimientos de los liberales; se necesitaba la potente presión de las masas. Pero la burguesía no la quería. Las revueltas campesinas, la lucha sin cesar más dura del proletariado y el crecimiento de la agitación en el ejército, rechazaron a la burguesía liberal al campo de la burocracia zarista y de la reacción constituida por los nobles. Su unión se vio reforzada por la media vuelta gubernamental del 3 de junio de 1907. De ésta nacieron la Duma del mismo nombre y la que actualmente está en ejercicio.

Los campesinos no recibieron tierra alguna. Las instituciones gubernamentales cambiaron más de forma que de realidad. No se obtuvo la creación de un rico mercado interno siguiendo el modelo de los granjeros norteamericanos. Las clases capitalista, reconciliándose con el régimen, se esforzaron en conquistar los mercados exteriores. Se asistió al inicio de un nuevo imperialismo ruso, con una economía gubernamental y militar depravada y de apetitos insaciables. Guchov sesionaba en la Comisión de Defensa Nacional que debía acelerar el desarrollo del ejército y de la flota. Miliukov elaboraba un programa de anexiones y lo difundía a través de Europa.

Una gran parte de la responsabilidad de la guerra recae sobre el imperialismo ruso y sus representantes octubristas y cadetes: sobre este punto, los Guchov y Miliukov no tienen nada que reprocharles a los Bachibuzuk del imperialismo alemán: tanto monta, monta tanto.

---

<sup>62</sup> Tomado de *¿La guerra o la paz? (Las fuerzas internas de la revolución)*, en *Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov*. Publicado en *Novy Mir*, 20 de marzo de 1917.

Guchov y Miliukov están en el poder gracias a la revolución, que no han deseado y contra la que luchan. Quieren la prolongación de la guerra. Quieren victorias. ¡Y qué se sabe más! Han arrastrado al país a la guerra para servir a los intereses del capitalismo. Toda su oposición al zarismo provenía de la insatisfacción de sus apetitos capitalistas. Mientras se mantuvo en el poder la camarilla de Nicolás la política extranjera estaba dominada por los intereses dinásticos y reaccionarios. Por ello, en Berlín y en Viena, siempre se confiaba en llegar a la firma de una paz por separado. Ahora, en la bandera gubernamental están inscritos los intereses de un imperialismo integral. “Ya no existe el poder zarista [le dicen Guchov y Miliukov al pueblo] ahora debéis derramar vuestra sangre por el interés nacional de todos.” Bajo esas palabras los imperialistas entienden el retorno de Polonia, la conquista de Galicia, Constantinopla, Armenia y Persia. Con otras palabras, Rusia se coloca al mismo nivel que el resto de estados europeos y, ante todo, el de sus Aliados: Francia e Inglaterra.

Inglaterra es una monarquía parlamentaria, Francia es una república. En ellas están en el poder liberales e incluso socialpatriotas. Pero esto no cambia en nada el carácter imperialista de la guerra; por el contrario: lo camufla. Y los trabajadores revolucionarios llevan adelante una lucha implacable contra la guerra tanto en Inglaterra como en Francia.

El cambio del imperialismo dinástico a un imperialismo puramente burgués no reconcilia al proletariado con la guerra. La lucha internacional contra el imperialismo sigue siendo, más que nunca, nuestro objetivo supremo. Los telegramas relatando manifestaciones contra la guerra en las calles de Petrogrado confirman que nuestros camaradas cumplen valerosamente con su deber.

Las jactancias imperialistas de Miliukov (aplastar a Alemania, Austria y Turquía) sirven de la mejor manera de las posibles a los Hohenzollern y Habsburgo. Miliukov ejerce ahora el papel de espantapájaros. Antes incluso de haber procedido a una reforma del ejército, el Gobierno Provisional ayuda a los Hohenzollern a sostener el espíritu patriótico y a mantener la “unidad” del pueblo alemán que cede por todas partes. Si el proletariado alemán llegase a creer que el proletariado ruso, la principal fuerza revolucionaria, apoya al gobierno burgués, eso sería un terrible golpe para nuestros hermanos de Alemania. La conversión de los trabajadores rusos en una carne de cañón patriótica al servicio del liberalismo burgués empujaría a las masas alemanas al campo del chovinismo y frenaría durante mucho tiempo el desarrollo de la revolución en Alemania.

El primer deber del proletariado ruso es mostrar que el gobierno no tiene el apoyo de las masas. La revolución rusa debe desvelarle al mundo entero su gran figura, es decir su hostilidad irrenunciable a la reacción y al imperialismo liberal.

El futuro desarrollo de la lucha revolucionaria y la creación de un Gobierno Obrero Revolucionario descargarían un golpe mortal sobre los Hohenzollern pues le darían un fuerte impulso al movimiento revolucionario alemán, así como, también, a las masas del resto de naciones europeas. Si la primera revolución rusa de 1905 provocó revueltas en Asia, Persia, Turquía y China, la segunda marcará el inicio de una gigantesca lucha social y revolucionaria en Europa. Solo esto aportará una paz duradera a la Europa cubierta de sangre.

No, el proletariado ruso no se dejará encadenar al carro del imperialismo miliukoviano. Sobre los estandartes de la socialdemocracia rusa, más vivos que nunca, brillan las consignas del internacionalismo intransigente:

¡Abajo los codiciosos imperialistas!  
¡Viva el Gobierno Obrero Revolucionario!  
¡Viva la paz y la fraternidad entre los pueblos!

## Contra quién y cómo defender la revolución<sup>63</sup>

21 de marzo de 1917

En nuestro caso, como en todos los demás, el imperialismo se deriva de las mismas bases de la producción capitalista. Pero el desarrollo de nuestro imperialismo se ha acelerado bajo la influencia de la contrarrevolución. Ya hemos hablado al respecto. Cuando la burguesía asustada por la revolución rechazó su propio programa de engrandecimiento del mercado interior, mediante la distribución de las tierras de los “landlords” a los campesinos, pasó a consagrar toda su atención a la política mundial. El carácter antirrevolucionario de nuestro imperialismo resalta con toda su impudicia. La burguesía imperialista prometía mejores salarios en caso de éxito y trataba de comprar a los mejores obreros mediante puestos privilegiados en la industria de guerra. La burguesía prometía tierras a los mujiks. “¿Tendremos esas nuevas tierras? [así razonaba el campesino medio que había perdido toda esperanza en recibir tierras de los nobles]; en cualquier caso, estos últimos sólo podrán disminuir y, así, nosotros seremos más libres para adquirirlas...”

La guerra fue el medio, en el sentido apropiado del término, para desviar la atención de las masas populares de los problemas internos, en primer lugar de la cuestión agraria. Éste es uno de los motivos del encarnizamiento desplegado por la nobleza liberal, y no liberal, para apoyar al imperialismo burgués en su dirección de la guerra. Bajo la bandera de “salvación del país” los burgueses liberales intentan mantener en sus manos la dirección del movimiento revolucionario y, con ese objetivo, halan no solamente del “destajista del patriotismo” Kerensky, sino verosímelmente también de Cheidse, representante de los elementos oportunistas de la socialdemocracia.

El giro tomado por la guerra y la lucha por la paz vuelve a plantear crudamente todos los problemas internos y, ante todo, la cuestión agraria... Ésta hunde una cuña profunda en el bloque noble, burgués, militar y patriótico. Kerensky tendrá que escoger entre los “liberales” del 3 de junio, que quieren desviar la revolución en beneficio de los capitalistas, y los revolucionarios, que quieren tratar el problema agrario en toda su amplitud, es decir confiscar para el pueblo las tierras de la corona, también las de los nobles, monasterios y de la Iglesia. Sea cual sea la elección personal de Kerensky, ésta no significará absolutamente nada: este joven abogado de Saratov, “suplicando” a los soldados en los mítines que lo fusilen si no le conceden su confianza y, al mismo tiempo, amenazando a los trabajadores internacionalistas, no pesa mucho en las balanzas de la revolución. Ocuparse de las masas campesinas es otro asunto muy diferente. Hacerlas bascular de nuestro lado es el problema actual más agudo, más urgente.

Sería un crimen querer resolver este problema adaptando nuestra política a la del socialpatriotismo en lo concerniente al campesinado; el obrero ruso marcharía al suicidio saldando el precio de su acuerdo con los campesinos a costa de la ruptura de sus lazos con el proletariado europeo. Pero no existe ninguna necesidad de ello. Tenemos en nuestras manos un arma más poderosa: mientras que el gobierno de los

---

<sup>63</sup> Tomado de *Contra quién y cómo defender la revolución*, en [Trotsky inédito en internet y en castellano](#) – Edicions Internacionals Sedov. Publicado en *Novy Mir*, 21 de marzo de 1917.

Lvov, Guchoy, Miliukov y Kerensky está obligado a tergiversar la cuestión agraria, nosotros podemos, y debemos, plantearla en toda su amplitud ante las masas campesinas.

-Puesto que la reforma agraria es imposible, ¡estamos a favor de la guerra imperialista! Gritó la burguesía rusa después de la tentativa de 1905-1907.

-¡Dadle la espalda a la guerra imperialista oponiéndole la revolución agraria! Les decimos nosotros a las masas campesinas refiriéndonos a la prueba de 1914-1917.

Esta cuestión agraria jugará un enorme papel en el acercamiento de los cuadros proletarios del ejército y de la masa campesina. “¡Constantinopla no, la tierra del señor sí!” le dirá el soldado proletario al soldado campesino explicándole los objetivos de la guerra imperialista. Del éxito de nuestra propaganda en nuestra lucha contra la guerra (entre los obreros en primer lugar e, inmediatamente después, entre las masas de campesinos y soldados) dependerá la rapidez con la que el gobierno liberal-imperialista será reemplazado por un Gobierno Obrero Revolucionario que se apoye directamente en el proletariado y atraiga hacia él a la población del campo.

Únicamente un poder que no se oponga a la presión de las masas sino que, por el contrario, las guíe, será capaz de asegurar la suerte de la revolución y de la clase obrera. Crear tal poder es actualmente el problema fundamental de base de la revolución.

La Asamblea Constituyente no tiene por el momento más que un barniz revolucionario. ¿Quién se oculta tras de ella? ¿Qué aportará esta Asamblea? Esto dependerá de sus elementos. Y éstos dependen de quien convoque la Asamblea Constituyente y de las condiciones bajo las que se realice esa convocatoria.

Rodzianko, Miliukov y Guchoy hacen todos los esfuerzos posibles para crear una Asamblea Constituyente que les sea favorable. Su baza más fuerte es la consigna de la Unidad Nacional contra el enemigo exterior. Ahora nos contarán que es indispensable salvar “las conquistas de la revolución” de las garras de los Hohenzollern, y los socialpatriotas los acompañarán haciendo coro.

Sin embargo, diremos nosotros, habría alguna cosa que salvaguardar. En primer lugar, es preciso meter la revolución a salvo del enemigo interior. Sin esperar a la Asamblea Nacional es necesario barrer la suciedad monárquica en todos los rincones. Hay que enseñarle al pueblo ruso la desconfianza frente a las promesas de Rodzianko y las mentiras de Miliukov. Hay que lanzar a los millones de campesinos contra los liberales imperialistas, bajo la bandera de la revolución agraria y de la república. Esta tarea no la podrá cumplir más que un Gobierno Obrero Revolucionario que eche del poder a los Guchoy y Miliukov. Ese gobierno hará todo lo necesario para ilustrar, poner en pie y unir a las capas más retardatarias, más ignorantes, de las ciudades y del campo. Solamente gracias a un tal gobierno y trabajo preparatorio, la Asamblea Constituyente dejará de ser un paravientos de los intereses capitalistas y será un órgano efectivo del pueblo y de la revolución.

Pero ¿cómo comportarse frente a los Hohenzollern cuyas armas amenazarán a la revolución triunfante?

Ya hemos escrito al respecto. La revolución rusa representa un peligro incomparablemente más grande para los Hohenzollern que los apetitos e intenciones de la Rusia Imperial. Cuanto más deprisa se quite la revolución su careta guchoy-miliukoniana, más grande será la repercusión en Alemania y más incapaces de ahogar a la revolución rusa serán los Hohenzollern, pues ya tendrán bastante qué hacer en su propio país.

-¿Y si el proletariado alemán no se levanta? ¿Qué haremos entonces?

-En resumidas cuentas usted supone que la revolución rusa puede tener lugar sin ninguna repercusión en Alemania –incluso en el caso en el que el movimiento obrero tome el poder en nuestro país. Es absolutamente imposible.

-Pero ¿incluso si...?

-Por el momento no tenemos por qué rompernos la cabeza en cuanto a suposiciones tan inverosímiles. La guerra ha hecho de Europa un verdadero barril de pólvora. El proletariado ruso lanza en ella una antorcha encendida. Suponer que esa antorcha no provocará explosión es ir contra todas las leyes de la lógica y de la psicología. Pero si se produce lo inverosímil, si los socialpatriotas les impiden a los proletarios alemanes levantarse contra las clases dirigentes, entonces, y esto cae por su peso, el proletariado ruso defendería la revolución con las armas en la mano. El Gobierno Obrero Ruso haría la guerra contra los Hohenzollern llamando a los trabajadores alemanes a luchar contra el enemigo común. Igualmente, si el proletariado alemán llega al poder tendrá el deber de luchar contra la camarilla de los Gučov y Miliukov a fin de ayudar al pueblo ruso a zanjar sus cuentas con su enemigo imperialista. Bajo esas condiciones, la guerra llevada adelante por el proletariado no sería otra cosa sino una revolución armada. Se trataría entonces no ya de “defensa de la patria” sino de defensa de la revolución y de su prolongación al resto de países.

## Guerra y revolución<sup>64</sup>

22 de marzo de 1917

EEUU entra en guerra en el momento en el que ésta ha provocado la revolución en el Este de Europa. Esta coincidencia es de destacar y tenemos que decir que no se debe al azar. La revolución rusa trae con ella nuevas fuerzas que no dejarán de inquietar a los corazones de las clases dirigentes. Hoy, el gobierno ruso octubrista y cadete ha proclamado solemnemente que mantendrá los compromisos del gobierno zarista, es decir que continuará pagando los porcentajes debidos a las bolsas inglesa, francesa y norteamericana llevando la guerra hasta “el final victorioso”. Tales obligaciones son muy reconfortantes pero ¿quién puede responder del día de mañana? Si el ministerio Guchkov-Miliukov resulta barrido y surge un poder revolucionario, éste liquidará la guerra y las deudas del Antiguo Régimen. Semejante momento no sería favorable para una intervención de los EEUU. Hay que apresurarse. Es necesario abreviar el plazo de adoctrinamiento de las masas, mucho más teniendo en cuenta que enormes mítines rinden testimonio de una educación del pueblo en el sentido contrario. Es preciso golpear el hierro mientras está ardiente.

Las clases capitalistas de los EEUU no pueden detenerse. La industria de guerra, y su hermana de leche el capitalismo financiero, se precipitan en el abismo de la guerra ante el miedo a una crisis gigantesca. A pesar del ejemplo suministrado por Rusia, donde la guerra y la revolución están tan estrechamente ligadas, a pesar de que la prensa norteamericana burguesa habitúa a su público a la idea de una revolución inevitable en Europa, el gobierno “pacifista” de Wilson está obligado a plegarse a su destino: hacer entrar a la última potencia mundial en la escuela sangrienta de la guerra. Este hecho nos muestra hasta qué punto la burguesía ha perdido toda capacidad y control sobre los acontecimientos. Las fuerzas desenfrenadas del capitalismo actúan con un implacable automatismo. Únicamente el proletariado revolucionario puede amordazarlas. El capitalismo norteamericano arrastra al país a la guerra; el proletariado norteamericano encontrará en ella una salida por la vía de la revolución social.

---

<sup>64</sup> Tomado de *Guerra y revolución*, en [Trotsky inédito en internet y en castellano](#) – Edicions Internacionals Sedov. Publicado en *Novy Mir*, 22 de marzo de 1917.

## ¿Quiénes son los traidores?<sup>65</sup>

22 de marzo de 1917

Hemos condenado los planes de guerra y las intenciones del gobierno de Guchkov y Miliukov. Hemos declarado que el pueblo revolucionario ruso quiere la paz. A causa de eso, el diario reaccionario local *Ruskaya Zemlia* [La tierra rusa] nos llama germanófilos y traidores.

El antiguo gobierno zarista era germanófilo, deseaba un acuerdo dinástico con los Hohenzollern contra los intereses del pueblo. Hasta el último día, *Ruskaya Zemlia* estuvo al servicio de Nicolás II con una devoción puramente canina y, si éste hubiese logrado concluir la paz con Wilhelm, *Rusakaya Zemlia* habría recomendado besar las botas del Káiser alemán, como había hecho toda la reacción rusa de los curas, nobles y burócratas antes del inicio de la guerra.

Los dos somos [¿?], y hemos seguido siendo, enemigos jurados de los Romanov y los Hohenzollern, que le hacen padecer al pueblo ruso todas los horrores de la guerra actual. Decimos que el pueblo no quería esta guerra y nunca la ha querido. Decimos que los Miliukov engañan al mundo cuando declaran que los trabajadores y campesinos rusos arden en deseos de derramar su sangre por Armenia, Constantinopla y Galitzia. Decimos que un verdadero gobierno revolucionario del pueblo en Rusia, inspirado por un deseo de paz y de transformaciones sociales profundas, sería un peligro mortal para los bandidos que gobiernan en Alemania, pues provocaría un levantamiento revolucionario del proletariado alemán. Solo por ese motivo *Ruskaya Zemlia* se atreve ahora a hablar de nuestra “traición” cuando es esa misma *Ruskaya Zemlia* quien ahora actúa apoyando a los imperialistas liberales igual que ayer estaba apoyada por los amigos del Káiser.

... Eh, vosotros, ¡escuchad! Sería mejor que enviaseis a vuestros matones a ocultarse en las cuevas de las Centurias Negras, donde los rayos de la revolución no han penetrado jamás ni lo harán.

---

<sup>65</sup> Tomado de *¿Quiénes son los traidores?*, en [Trotsky inédito en internet y en castellano](#) – Edicions Internacionals Sedov. Publicado en *Novy Mir*, 22 de marzo de 1917.

## 1905-1907 (Los problemas prioritarios de la revolución)<sup>66</sup>

Abril de 1917

La guerra franco-prusiana de 1870-1871 terminó con la época agitada de la formación de los estados europeos. Comenzaba una era de inmovilismo político. En el seno de las sociedades capitalistas se abrían paso contradicciones jamás vistas en la historia. Pero ninguna de ellas encontró solución a través de las armas. Todo el arte de los dirigentes consistía en remitir para más tarde las cuestiones importantes. El posibilismo, el oportunismo, la facultad para adaptarse, se convirtieron en escuelas y tradiciones. En esta atmosfera se formó la psicología de las generaciones socialistas de antes de la guerra. Se veía a la revolución como un método rezagado de “barbarie” política. Los revolucionarios eran considerados como visionarios que, justamente, no perdían el sentido de las realidades.

La guerra ruso-japonesa y la revolución rusa de 1905 descargaron un violento golpe sobre los prejuicios posibilistas. Esos acontecimientos tuvieron eco en el mundo entero. En Austria, la revolución rusa entrañó la conquista del sufragio universal. En Alemania, se alteró un poco el conservadurismo del partido socialista y éste recomendó la huelga general “en principio” en el congreso celebrado en Jena. En Francia, el sindicalismo levantó cabeza e hizo de contrapeso al oportunismo de la fracción parlamentaria. En Inglaterra se creó el Partido Laborista. Sin embargo, no estalló ningún conflicto entre los partidos socialistas y los gobiernos. Mientras las derrotas rusas provocaban disturbios en Extremo Oriente, Persia, Turquía y China, por el contrario en Europa todo volvía al orden tras la sacudida psicológica. ¡La revolución rusa fue aplastada por las fuerzas aunadas del zarismo y la reacción europea capitalista! Este desastre le volvió a dar vida al espíritu del oportunismo. La época comprendida entre 1907 y 1914 fue la del más lamentable conservadurismo y de la más vulgar avaricia en el movimiento obrero. Pero la historia preparaba para los revolucionarios una revancha deslumbrante.

Esta vez Rusia tomó la iniciativa.

La gente que piensa sumariamente, o que no piensa del todo, supone que han resuelto la cuestión diciendo: en Rusia se desarrolla actualmente “una revolución burguesa”. En realidad, la cuestión se plantea así: ¿cuál es esa revolución burguesa? ¿Cuáles son sus fuerzas internas y sus perspectivas futuras?

Durante la gran revolución francesa, la principal fuerza motriz era la pequeña burguesía urbana arrastrando tras de sí a la masa campesina. ¿Dónde está en nuestro caso esa pequeña burguesía? Su papel económico es despreciable. El capitalismo industrial ruso se ha desarrollado desde el principio bajo formas concentradas. En puertas de la revolución de 1905 el proletariado se oponía hostilmente a la burguesía, de clase a clase. Tales son las diferencias sociales entre las dos revoluciones. Pero no se puede ir muy lejos con semejantes analogías históricas. Es indispensable examinar las fuerzas vivas y fijar sus líneas de movimiento.

---

<sup>66</sup> Tomado de *1905-1907 (Los problemas prioritarios de la revolución)*, en *Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov*. Publicado en *Die Zukunft*, abril de 1917.



Entre la revolución del “tercer estado” en Francia y nuestra revolución está la revolución alemana de 1848. Esta última también era burguesa. Pero la burguesía alemana era incapaz de cumplir con su papel revolucionario. Para caracterizar los acontecimientos de 1848, Marx escribía: “La burguesía alemana se había desarrollado con tanta languidez, tan cobardemente y con tal lentitud, que, en el momento en que se opuso amenazadora al feudalismo y al absolutismo, se encontró con la amenazadora oposición del proletariado y de todas las capas de la población urbana cuyos intereses e ideas eran afines a los del proletariado. Y se vio hostilizada no sólo por la clase que estaba *detrás*, sino por toda la Europa que estaba *delante* de ella. La burguesía prusiana no era, como la burguesía francesa de 1789, la clase que representaba a *toda* la sociedad moderna frente a los representantes de la vieja sociedad: la monarquía y la nobleza. Había descendido a la categoría de un *estamento* tan apartado de la corona como del pueblo, pretendiendo enfrentarse con ambos e indecisa frente a cada uno de sus adversarios por separado, pues siempre los había visto delante o detrás de sí mismo; inclinada desde el primer instante a traicionar al pueblo y a pactar un compromiso con los representantes coronados de la vieja sociedad, pues ella misma pertenecía ya a la vieja sociedad; no representaba los intereses de una nueva sociedad contra una sociedad vieja, sino unos intereses renovados dentro de una sociedad caduca; colocada en el timón de la revolución, no porque la siguiese el pueblo, sino porque el pueblo la empujaba ante sí; situada a la cabeza, no porque representase la iniciativa de una nueva época social, sino porque expresaba el rencor de una vieja época social; era un estrato del viejo estado que no había podido aflorar por sus propias fuerzas, sino que había sido arrojado a la superficie del nuevo estado por la fuerza de un terremoto; sin fe en sí misma y sin fe en el pueblo, gruñendo contra los de arriba y temblando ante los de abajo, egoísta frente a ambos y consciente de su egoísmo, revolucionaria frente a los conservadores y conservadora frente a los revolucionarios, recelosa de sus propios lemas, frases en lugar de ideas, empavorecida ante la tempestad mundial y explotándola en provecho propio, sin energía en ningún sentido y plagiando en todos los sentidos, vulgar por carecer de originalidad y original en su vulgaridad, regateando con sus propios deseos, sin iniciativa, sin fe en sí misma y sin fe en el pueblo, sin una vocación histórica mundial, un viejo maldito que está condenado a dirigir y a desviar en su propio interés senil los primeros impulsos juveniles de un pueblo robusto; sin ojos, sin orejas, sin dientes, una ruina completa: tal era la *burguesía prusiana* cuando, después de marzo, se encontró al timón del estado prusiano.”<sup>67</sup>

Leyendo este cuadro característico dibujado por la mano de un gran maestro ¿no reconocemos en él a nuestra propia burguesía y a sus guías? La burguesía rusa entró en la arena política después que la burguesía alemana. El proletariado ruso es incomparablemente más fuerte, independiente y consciente que los trabajadores alemanes de 1848. El desarrollo general europeo ha puesto al orden del día la revolución social. Todas esas circunstancias le han robado a la burguesía liberal los últimos restos de confianza en sí misma y en el pueblo.

¡Con qué descaro, a decir verdad desvergüenza, ha tratado el zar a la burguesía liberal! Convocó la Duma cuando necesitó un préstamo; desde el momento en que lo obtuvo, envió a los diputados a sus casas. A sus exigencias de “un ministerio que gozase de la confianza general”, respondió nombrado a los más rabiosos reaccionarios. La camarilla de los cortesanos siempre ha provocado a Guchkov y Miliukov, nunca los ha temido. Y desde su punto de vista tiene razón: fuese cual fuese el odio de los liberales

---

<sup>67</sup> Carlos Marx, “La burguesía y la contrarrevolución” (Artículo Segundo), en *Obras Escogidas*, en 2 tomos, Tomo I, Editorial Ayuso, Madrid, 1975, páginas 54-55. Ver en [Archivo Marx-Engels - Sección en Español – MIA](#).

hacia la banda de la corte, jamás fueron capaces de emprender contra ella ni una acción revolucionaria por miedo a las masas trabajadoras. “si el camino de la victoria tiene que pasar por la revolución, rechazamos la victoria”, declaraba recientemente Miliukov. En tanto que se trataba de la burguesía liberal, Nicolás podía dormir tranquilo: sabía que la molición de clase de los burgueses ganaba al odio que le tenían al zar.

Muy diferente es la cuestión con el proletariado. En vísperas de la guerra se encontraba en el punto culminante de agitación revolucionaria. El número de trabajadores que participaban en las huelgas de 1914 igualaba al de los huelguistas de 1905. Cuando Poincaré vino a Rusia para echarle la última mano a los preparativos de la guerra que se anunciaba pudo ver las primeras barricadas de la segunda revolución rusa. El movimiento entre 1912-1914 se desarrolló a mayor escala que a principios de siglo. Como hace ahora diez años, la guerra no frenó el desarrollo del movimiento obrero. La caída de la internacional golpeó a la vanguardia del proletariado. Treinta y un meses pasaron, meses de derrotas, de vida cara, de escándalos, de hambre, de “sujomlinada” y de “rasputinianada” antes de que los proletarios se lanzasen a la calle.

Lo hicieron contra el agrado de los liberales burgueses. El 6 de marzo, en vísperas de la huelga general, la prensa invitaba a los trabajadores a no alterar el curso normal de la producción para no entorpecer las operaciones militares. Pero esto no detuvo a las mujeres hambrientas. Ellas se lanzaron a la calle gritando la consigna: “Pan y paz”. Los obreros las apoyaron. La huelga general relegó a un segundo plano el conflicto entre la Duma y el ministerio. Las masas proletarias detuvieron la vida de la ciudad, invadieron las calles y, con su comportamiento, mostraron que no se trataba de una simple demostración sino de una lucha revolucionaria contra las autoridades.

El apoyo del ejército fijó la suerte de la revolución. Los proletarios de Petersburgo no eran todavía lo bastante fuertes, no estaban lo bastante organizados, todavía no tenían suficientes contactos con los proletarios de toda Rusia como para poder conquistar el poder. Pero eran lo bastante fuertes como para, al primer golpe, enviar al zarismo al museo histórico. El poder estaba vacante. En ese momento hizo su aparición en escena “el bloque progresista”.

Puesto que la revolución había barrido el poder, Rodzianko, Guchkov, Miliukov, (esos mismos que, hasta el último momento lucharon contra la revolución) estaban obligados a tomarlo. “No es que hicieron la revolución sino que el pueblo los empujaba por detrás”.

A todo esto vino a añadirse la presión ejercida por Londres y París. El peligro de que Rusia, paralizada por la “anarquía”, se retirase de la guerra, ponía obstáculos a los planes de la gran ofensiva de primavera (la tercera) y hacía correr el riesgo de influenciar desagradablemente a la burguesía norteamericana en vísperas de la intervención de los USA. Había que hacer de modo que Rusia tuviese un gobierno “reconocido y fuerte”, que declarase en nombre de la revolución que la nueva Rusia asumiría las responsabilidades financieras y diplomáticas del antiguo régimen y, sobre todo, la de continuar la guerra “hasta el final victorioso”. Únicamente el “bloque progresista” podía formar el gobierno deseado.

El ministerio Lvov acordó la libertad de prensa y reunión y promulgó la amnistía. No se resolvió ninguna cuestión fundamental pero estas medidas fueron una válvula de escape para el furor popular. La guerra seguía ahí. La vida cara, el frío, la crisis financiera, seguían presentes. Y la cuestión agraria se planteaba con toda su agudeza.

Las masas trabajadoras se levantaron exigiendo mejores condiciones de trabajo y protestando contra la guerra. Las multitudes campesinas se levantaron en el campo y, sin esperar a la decisión de la Asamblea Constituyente, comenzaron a expropiar a los

terratenedores. Todos los esfuerzos de los liberales para descartar la lucha de clases, bajo el pretexto de “evitar el peligro de una contraofensiva reaccionaria”, quedaron en letra muerta. El simple ciudadano se imagina que la revolución la hacen revolucionarios que pueden detenerla a conveniencia. La lógica de la lucha de clases y de los choques revolucionarios sigue siendo para él un libro cerrado bajo siete llaves (hermético).

El principal problema de la socialdemocracia es unir al proletariado de todos los países en la unidad de acción revolucionaria. En oposición al gobierno liberal-imperialista, la clase obrera se bate bajo la bandera de la paz. Cuanto más deprisa convenza el proletariado ruso a los trabajadores alemanes de que la revolución se hace por la paz y la libertad de autodeterminación nacional, más deprisa estallará el descontento en ascenso de estos últimos en una revuelta abierta. La lucha de la socialdemocracia rusa por la paz está dirigida contra la burguesía liberal y su poder. Únicamente esta lucha puede fortalecer a la revolución y repercutir en Europa occidental.

La confiscación de las tierras de los Romanov, de los monasterios y “landlords” es la segunda condición del reforzamiento de la revolución. Los filisteos políticos norteamericanos (entre ellos hay que contar a los que se toman por socialistas) estiman las posibilidades de la república en Rusia calculando el número de campesinos iletrados. Pero con ello sólo muestran su analfabetismo. Si la revolución da la tierra a los campesinos, éstos defenderán con todas sus fuerzas sus bienes y la república frente a la contrarrevolución monárquica.

## Carta al Señor Ministro de Asuntos Exteriores de la República Rusa<sup>68</sup>

18 de mayo de 1917

¡Señor!

Con esta carta tengo el honor de llamar su atención sobre un acto increíble de piratería, del que hemos sido víctimas tanto yo como mi familia y algunos amigos ciudadanos rusos, por parte de agentes del gobierno británico, aliado, por tanto y hasta donde se sabe, del gobierno que cuenta con usted como Ministro de Asuntos Exteriores. El 25 de marzo último, animado por la amnistía promulgada por su gobierno, me presenté en el Consulado General de Nueva York, en el que ya habían retirado el retrato de Nicolás II pero donde todavía reinaba una atmosfera de antiguo régimen. Tras las inevitables molestias, el Cónsul General decidió entregarme todas las visas para mi vuelta a Rusia. En el Consulado Inglés, en el que rellené todos los cuestionarios necesarios, se me aseguró que las autoridades británicas no pondrían ningún obstáculo a mi viaje. En presencia de un empleado telefoneé al Consulado Ruso, que me respondió que se habían cumplimentado todas las formalidades y que podía embarcarme sin temor.

El 27 de marzo partí con mi familia a bordo del navío noruego *Christianaffjord*. En Halifax (Canadá), donde el barco se sometió a un control de las autoridades marítimas inglesas, los oficiales de policía, que examinaban formalmente los papeles de los viajeros norteamericanos, noruegos, daneses y otros, nos interrogaron a nosotros, ciudadanos rusos, en el más puro estilo de los gendarmes de nuestra patria: opiniones políticas, etc... De acuerdo con la buena tradición revolucionaria rehusé seguirles por esa vía: estaba dispuesto a darles cualquier precisión útil sobre mi persona pero la política interna rusa no le concernía en absoluto a la policía marítima inglesa. Esto no impidió que los dos oficiales investigadores, Macken y Westwood, tras una segunda tentativa de interrogatorio, interrogasen a los otros pasajeros respecto a mí, en particular, Fondaminsk, y haciendo esto ambos policías insistían en el hecho de que yo era *a terrible socialist*, un terrible socialista. Esta investigación cogió un aspecto tan indecente, y ponía a los emigrados rusos en una posición tan excepcional en relación con los pasajeros que no tenían la desgracia de pertenecer a una nación aliada de Inglaterra, que algunos de nosotros consideramos nuestro deber dirigir, a través del capitán, una enérgica protesta a las autoridades inglesas sobre el comportamiento de los policías. Pero no habíamos previsto la continuación de los acontecimientos...

El 3 de abril, oficiales ingleses acompañados por marineros armados subieron a bordo del *Christianaffjord* y, en nombre del almirante que mandaba el puesto, nos comunicaron a mi familia y a mí, así como a cinco pasajeros (Chudnosvsky, Melnichansky, Fichelev, Mujin y Romachenko), la orden de abandonar el barco. En cuanto a los motivos de esta exigencia se nos prometió “explicarnos” el incidente en Halifax.

Las autoridades inglesas no albergaban la menor duda sobre mi identidad y la de las personas que iban a retener. Se nos arrestaba por nuestra calidad de socialistas,

---

<sup>68</sup> Tomado de *Carta al Señor Ministro de Asuntos Exteriores de la República Rusa*, en Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov. Carta del 18 de mayo de 1917.

auténticos o supuestos, es decir por ser oponentes a la guerra. Declaramos que la orden era ilegal y rehusamos abandonar el navío. Entonces los marineros armados, al grito de “shame” (¡es una vergüenza!), empujados por la mayoría de los pasajeros, nos arrastraron hasta un lancha que, bajo escolta de un crucero, nos llevó a Halifax. Cuando los marinos me agarraron, mi hijo mayor se lanzó sobre ellos al grito de “¿Tengo que pegarles, papa?”. Solo tiene once años, señor ministro, y pienso que toda su vida recordará vivamente ciertas particularidades características de la democracia inglesa y de la alianza anglorusa. En Halifax, no solamente no es que no se nos “explicó nada” sino que se nos negó la autorización para entrevistarnos con el Cónsul de Rusia asegurándonos que él estaba justamente allí teníamos que ir. Esta declaración no era más que una mentira igual que las otras declaraciones de los oficiales investigadores, que con su comportamiento y mentalidad podrían muy bien ser de antigua Ojrana. El tren nos llevó a Amherst donde se encuentra un campo de prisioneros de guerra alemanes. Se nos sometió a un cacheo tal como no lo había sufrido yo nunca, ni incluso en mi encarcelación en la Fortaleza de Pedro y Pablo. Desnudar al preso y su examen corporal se hacía individualmente en la prisión del zar mientras que nuestros aliados democráticos la hacían en presencia de una decena de personas. Los “marranos” que habían tramado todo eso, sabían perfectamente que nosotros éramos socialistas rusos de vuelta a su patria liberada por la revolución. Solamente al día siguiente el coronel Morris nos comunicó oficialmente los motivos de nuestro arresto: “Sois peligrosos para el gobierno ruso actual”. Le señalamos que agentes de ese gobierno nos habían entregado las visas indispensables para el viaje y que, además, ese gobierno era capaz de protegerse por sí mismo. El coronel Morris nos contestó que “éramos peligrosos para los Aliados en general”. No se nos entregó ningún documento justificando nuestro arresto. Después, el coronel añadió, de su propia iniciativa, que siendo emigrados obligados a abandonar nuestra patria por buenos motivos no deberíamos asombrarnos de lo que nos pasaba. Para este hombre la revolución rusa no existía. Intentamos hacerle comprender que los ministros zaristas que nos habían encarcelado estaban ahora tras los barrotes, pero esto era demasiado complicado para el entendimiento de este militar que había hecho su carrera en las colonias y en la guerra de los Boers. Para hacerse una idea justa de este digno representante de Gran Bretaña dominadora, es suficiente saber que tenía por costumbre decirles a los prisioneros insumisos o poco respetuosos “¡si tú llegas a caer en mis manos en la costa sudafricana!”. Si se puede decir que el estilo es el hombre se tiene base para poder decir que el estilo es el sistema (el sistema colonial británico). El coronel Morris nos tenía por revoltosos contra las autoridades legales y, en consecuencia, era completamente normal que tuviésemos un campo de prisioneros de guerra a guisa de residencia.

El 5 de abril tratamos de telegrafiar al gobierno ruso. Nuestros telegramas no fueron transmitidos. Durante toda nuestra detención las autoridades de Halifax nos negaron el derecho a dirigirnos a los ministros rusos. Intentamos esquivar esas prohibiciones telegrafiendo al Primer Ministro inglés. Ese telegrama tampoco fue transmitido. Tuvimos que acordarnos de nuevo de las prisiones zaristas en las que las reivindicaciones no eran bloqueadas por aquellos mismos a quienes iban dirigidas. Todo lo que se nos permitió fue ponernos en contacto telegráficamente con el cónsul ruso en Montreal, Señor Lijachev. Nos respondió que había advertido al embajador en Londres y que hacía todo lo que podía. Nuestros ulteriores intentos para ponernos en comunicación con el cónsul general también fueron infructuosos. Las autoridades anglocanadienses tomaban todas las medidas para evitar nuestra comunicación con el gobierno ruso y sus agentes. Más aún: cuando el comandante del campo me permitió una entrevista con mi mujer, puso condiciones increíbles: no debía transmitirle ningún

mensaje para el consulado. Rechacé la entrevista. Esto pasaba ya dos días después del embarque. ¿Qué hacía Lijachev? ¡Ni idea! Todo lo que puedo decir es que no vino a vernos para darse cuenta en persona de cómo trataban a los ciudadanos rusos las autoridades inglesas.

El campo militar de Amherst estaba establecido en una fundición sucia y abandonada al máximo. Los camastros se amontonaban en tres hileras y dos en profundidad en cada lado. Ochocientos hombres padecían esas condiciones de vida.

¡Usted Señor Ministro puede hacerse una idea de qué atmosfera reinaba en esas habitaciones durante la noche! A pesar de los esfuerzos de los internos, esfuerzos heroicos e incesantes para conservarse física y moralmente, había allí cinco dementes. Dormíamos y comíamos en compañía de esos cinco dementes, ¡Señor Ministro! Está fuera de toda duda que si el cónsul hubiese hecho el mínimo esfuerzo habría logrado condiciones de existencia menos repugnantes.

Pero los cónsules rusos han sido educados en el profundo desprecio hacia la dignidad de los ciudadanos rusos de la clase no dirigente y en el odio hacia los emigrados políticos. Han borrado de sus sobres el nombre “imperial” y con ello consideran que han cumplido con su deber hacia la revolución. Ignoro en qué momento decidieron los ingleses ponernos en libertad. En cualquier caso, se nos retuvo todavía diez días más, después de los cuales el capitán Macken, que se encargaba de nuestro asunto, le declaró a mi mujer que éramos “libres”, pero que teníamos que esperar la llegada de un navío que se nos había asignado. El coronel Morris, el mismo que había hecho su carrera en la guerra angloboer y en el aplastamiento de las revueltas hindúes, nos habló hasta el último momento, el 29 de abril, como si fuéramos criminales convictos. Ni nos advirtió de nuestra liberación ni de nuestro destino. Se nos “ordenó” simplemente recoger nuestras cosas e ir, bajo escolta, a Halifax. Preguntamos ¿dónde y por qué? Ninguna respuesta. ¡Reconocerá usted, señor ministro, que teníamos buenos motivos para no fiarnos de las buenas intenciones de estos señores! Declaramos categóricamente que no nos moveríamos voluntariamente sin saber dónde debíamos ir. Los soldados se llevaron nuestras maletas. Solamente cuando se vieron frente a la necesidad de transportarnos, como lo habían hecho durante nuestro arresto, el comandante del campo hizo llamar a uno de nosotros a la oficina y le declaró con su tono anglo-africano que debíamos embarcar en un vapor danés. Se dará cuenta usted, señor ministro, de cómo nos liberaron nuestros aliados tras un mes de detención en un campo de prisioneros de guerra.

Admitiendo que Inglaterra nos haya arrestado en tanto que emigrados políticos (esa turba de refugiados políticos, según la expresión del coronel Morris), entre nosotros había quién no llevaba la marca del “crimen” en su rostro. Constantino Romachenko había viajado a Nueva York con los papeles perfectamente en regla. No se dedicó a ninguna propaganda, y no pertenecía a ningún partido. Volvía a Rusia con un pasaporte zarista. Lo que no les impidió a los ingleses retenerlo un mes completo sobre la base de una denuncia mentirosa o, simplemente, un error. Los nombres rusos no les son familiares a los funcionarios ingleses y esos señores no ven la necesidad de molestarse con ciudadanos rusos.

Este último rasgo queda al descubierto por el comportamiento de los ingleses con mi familia. A pesar del hecho que mi mujer no era emigrada política, que tenía un pasaporte perfectamente en regla, que no visitaba el extranjero para hacer agitación política, fue arrestada con sus dos hijos de once y nueve años. ¡Este arresto de mis dos hijos no es retórica, señor ministro! En primer lugar se intentó separar a los hijos de su madre. Sólo después de una enérgica protesta de mi mujer se les devolvió y los tres fueron alojados en la casa de un agente de policía angloruso que, por miedo a algún

“recado” ilegal, no dejó salir a los niños sin vigilancia. Hasta pasados once días mi familia no recibió autorización para alojarse en el hotel con la obligación de presentarse cada día en la comisaría. Se les procuró un pasaje en el vapor danés *Helig Olaf*, sin preocuparse en saber si la travesía era peligrosa (esto pasaba poco después de la declaración de hostilidades entre los EEUU y Alemania). El capitán Macken y su almirante se preocuparon muy poco de nuestra suerte y de nuestro acuerdo tras haber sido obligados a salir de la base “aliada”. A mis preguntas sobre los motivos de tal acto de piratería contra mi persona, el capitán Macken me respondió con desenvoltura que él sólo era un ejecutor, que las órdenes venían de Londres y que, después de todo, le daba demasiada importancia a este asunto: “Actualmente, cuando países enteros son aplastados, cuando Bélgica... etc, etc.” ¡El estilo es el sistema, señor ministro! No me quedó más remedio que contestarle al indestructible defensor de las pequeñas naciones que si alguien lo cogía del cuello para robarle su cartera y alegaba la suerte de Bélgica para justificar su acto, sería difícil cerrar así el incidente.

Pero mientras que el capitán-investigador no ofreciese ninguna aclaración, el interrogante se mantenía planteado en toda su integridad: ¿quién ha hecho que se nos arreste y por qué? Que la orden de retener a emigrantes políticos con ideas divergentes de las del gobierno inglés hubiese venido de Londres estaba fuera de toda duda, pues Lloyd George no podía dejar escapar la ocasión de desplegar esa titánica energía que le ha servido para izarse al poder. Pero todavía queda pendiente una pregunta: ¿quién nos ha señalado a las autoridades anglocanadienses como merecedores del arresto? ¿Quién ha facilitado a Halifax, entre o cuatro días, un certificado de nuestro pensamiento político? Todo un cúmulo de circunstancias nos lleva a concluir que debemos ese servicio a la complacencia del cónsul ruso, el mismo que había retirado el retrato del emperador y borrado la palabra “imperial” de los membretes. Con una mano, nos tendía los documentos acreditativos y probaba su lealtad hacia un gobierno de amnistía, con la otra mano, transmitía informaciones secretas a las autoridades inglesas con la confianza de que su actividad en este sentido se demostraría llena de esperanzas.

¿Es justa esta suposición? ¿Dispone usted, señor ministro, de más posibilidades que yo! Pero, independientemente del hecho que mi suposición sea justa, independientemente de todas las particularidades de pasillo de este asunto, no deja de existir el hecho que las autoridades inglesas procedieron, en un barco neutral, al arresto de siete ciudadanos rusos y de dos niños que viajaban con papeles debidamente cumplimentados, en regla, que esas personas fueron retenidos un mes entero bajo condiciones indecentes, que fueron “liberadas” bajo tales circunstancias que constituyen un ultraje para las personas “liberadas” y para el gobierno que las hizo liberar. Son hechos irrecusables. Sin entrar en el dominio de las concepciones de política general y no saliendo del marco de mi observación, me queda solamente, pues, formular las siguientes preguntas:

¿No piensa usted, señor ministro, que es indispensable tomar las necesarias medidas para forzar al gobierno inglés a tratar, si no con respeto, al menos con el respeto del derecho elemental, a la gente, a emigrados rusos en territorio controlado por las autoridades inglesas?

¿No piensa usted que con ese objetivo es indispensable: a) hacer lo necesario para que el gobierno inglés presente excusas a sus víctimas; b) hacer lo necesario para los agentes ingleses responsables sean castigados, sea cual sea su grado; c) hacer lo necesario para que el gobierno inglés indemnice a las víctimas por la pérdida de sus bienes durante el registro y detención arbitrarios?

A mi llegada a Petrogrado conocí el comunicado oficial de la embajada inglesa respecto a mi arresto en Halifax. Sir Buchanan declaró que *estábamos provistos de subsidios por el gobierno alemán* y de un plan para derrocar al Gobierno Provisional.

Esta historia de dinero entregado por Alemania completa la intriga significativa del comportamiento inglés hacia los emigrados políticos rusos (hecha de violencia, mentiras y calumnias). ¿Cree usted, señor ministro, que está dentro de lo normal que Inglaterra esté representada por un personaje que usa calumnias tan vergonzosas?

Esperando su respuesta tengo el honor de asegurarle mis respetos.

Petrogrado, 5 (18) de mayo de 1917

L. Trotsky



## **[Discurso en el Sóviet de Petrogrado contra el gobierno de coalición y a favor de todo el poder a los sóviets]<sup>69</sup>**

18 de mayo

Las noticias de la revolución rusa nos llegaron cuando estábamos en Nueva York. Pero incluso en ese gran país, en donde la burguesía domina como en ninguna otra parte, la revolución rusa ha tenido su impacto. El obrero norteamericano ha sido objeto de muchas críticas desfavorables. Se ha dicho que no apoya la revolución. Pero si ustedes hubieran visto al obrero norteamericano en febrero, se habrían enorgullecido doblemente de su revolución. Hubieran comprendido que ha conmovido no sólo a Rusia, no sólo a Europa, sino a América también. Hubiera sido claro para ustedes, como lo fue para mí, que se abría una nueva época, una época de hierro y sangre, que no será una época de guerra entre las naciones, sino de una guerra de las clases oprimidas contra las clases dominantes. En todos los mítines, los obreros me pidieron que les diera a ustedes sus saludos más calurosos. Pero debo decirles algo de los alemanes. Tuve la oportunidad de tener un contacto muy estrecho con un grupo de proletarios alemanes. ¿Me preguntan dónde? En un campo de prisión militar. El gobierno burgués de Inglaterra nos arrestó como enemigos y nos colocó en un campo de prisión militar en Canadá. Alrededor de cien oficiales y ochocientos marineros alemanes estaban detenidos en el campo. Me preguntaron cómo era posible que nosotros, ciudadanos rusos, estuviéramos allí, como prisioneros de los ingleses. Cuando les dijimos que éramos prisioneros no porque fuéramos rusos, sino porque éramos socialistas, dijeron que eran esclavos de su gobierno, de su Guillermo [el Káiser Wilhelm]...

Esta plática no fue del agrado de los oficiales alemanes, y se quejaron con el comandante inglés de que estábamos minando la lealtad de los marineros al Káiser. El capitán inglés, ansioso de preservar la lealtad de los marineros alemanes al Káiser, me prohibió que hablara con ellos. Los marinos protestaron ante el comandante. Cuando partimos, los marineros nos acompañaron con música y gritando “¡Muera Guillermo!” “¡Muera la burguesía!” “¡Viva el proletariado internacional unido!” Eso que pasó por el cerebro de los marineros alemanes está pasando por la mente de los obreros de todo el mundo. La revolución rusa es el prólogo de la revolución mundial.

Pero no puedo ocultar el hecho de que no estoy de acuerdo con todo lo que está pasando aquí... Considero peligroso integrarse al Gabinete de Ministros. No creo que el gabinete pueda realizar milagros. Teníamos antes un gobierno dual debido a los puntos de vista opuestos de dos clases. El gobierno de coalición no suprimirá esa dualidad, sino que solamente la trasladará al gabinete de ministros. La revolución no morirá a causa de un gobierno de coalición. Debemos, sin embargo, tener tres conceptos presentes en nuestra mente: 1. No confiar en la burguesía. 2. Controlar a nuestros propios dirigentes. 3. Tener confianza ante todo en nuestra propia fuerza revolucionaria.

¿Qué recomendamos? Creo que el próximo paso debería ser el traslado de todo el poder al sóviet de diputados obreros y soldados. Sólo con la autoridad concentrada en una sola mano [es decir, en el sóviet] puede salvarse Rusia. ¡Viva la revolución rusa, prólogo de la revolución mundial!

---

<sup>69</sup> Tomado de *[Discurso en el Sóviet de Petrogrado contra el gobierno de coalición y a favor de todo el poder a los sóviets]*, en *Trotsky inédito en internet y en castellano* – Edicions Internacionals Sedov.

## **Intervención sobre el informe del camarada Uritsky relativo a la actitud del Gobierno Provisional<sup>70</sup>**

20 de mayo de 1917

Se califica a nuestra revolución de revolución burguesa. Ello significa que, en el mejor de los casos, la democracia burguesa habría podido llegar al poder y que el proletariado debe estar en la oposición.<sup>71</sup>

La franja del Partido Socialdemócrata que ha ofrecido a sus miembros Tsereteli y Skobelev al Gobierno Provisional se ha convertido en un partido gubernamental, un partido de la revolución burguesa, lo que significa un partido burgués. La diferencia entre la masa de los diputados del Sóviet de Diputados Obreros y Soldados y sus dirigentes ideológicos, Tsereteli y Skobelev, es la siguiente: la primera no ha examinado ni comprendido la complejidad completa de las fuerzas motrices de la revolución mientras que Skobelev y Tsereteli, como dirigentes ideológicos de la socialdemocracia, comprenden con su táctica no solamente a los socialdemócratas y a los socialistas-revolucionarios, sino, también, a esa tendencia de la socialdemocracia (Zimmerwald) que se considera ella misma dentro de sus filas y en la que nosotros depositamos todas nuestras esperanzas para la reconstrucción de la internacional.

Nosotros no los expulsamos del partido; con su propia conducta ellos se colocan fuera de las filas de la socialdemocracia. No nos desembarazamos de la menor responsabilidad al respecto. Entrando en el gobierno, ellos se han convertido bien en cautivos, bien en agentes, y la única tarea que nos queda a nosotros, socialdemócratas revolucionarios, es la de desenmascararlos. Tenemos una tarea clara y definitiva: la transferencia de todo el poder a los sóviets. Para nosotros, ese problema no figura en el orden del día actual. Sabemos que la conquista del poder es un proceso largo y que dependen del ritmo de los acontecimientos. No hablamos de la toma del poder al margen del sóviet, pues es la forma representativa que dirige la integralidad de la democracia revolucionaria. Nosotros solamente debemos de esforzarnos en crear nuestra propia mayoría en el sóviet, impregnando su trabajo de un contenido verdaderamente revolucionario, y tenemos que organizar a las masas populares alrededor de nuestras consignas.

---

<sup>70</sup> Tomado de *Intervención sobre el informe del camarada Uritsky relativo a la actitud del Gobierno Provisional*, en *Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov*. Publicado en *Novaya Zhizn* [Nueva vida], n° 18 el 22 de mayo de 1917. Intervención de Trotsky durante la Conferencia de los Socialdemócratas Unidos de toda la ciudad el 20 de mayo. [La Conferencia de los Socialdemócratas Unidos de toda la ciudad (bolcheviques e internacionalistas) se abrió el 20 de mayo de 1917. La conferencia saludó al camarada Trotsky que estaba presente como invitado. En respuesta a los saludos, el camarada Trotsky declaró que para él, que siempre había defendido la necesidad de unificar a las fuerzas socialdemócratas, la unidad en tanto que tal no era un fin en sí mismo sino que esa fórmula debe llenarse de contenido revolucionario. La conferencia actual se debería situar bajo la bandera de la revolución social mundial, bajo la bandera de una nueva internacional, contra el defensismo, contra los cadáveres vivientes del “falso socialismo”. Entonces, el camarada Trotsky pronunció este discurso sobre el informe del camarada Uritsky que trataba sobre la actitud hacia el Gobierno Provisional y los ministros socialdemócratas, Tsereteli y Skobelev. Nota editores rusos *Obras* de Trotsky.]

<sup>71</sup> Aquí el autor presenta la posición de los mencheviques. [Nota editores rusos *Obras* de Trotsky].

No nos interesa la toma del poder lo más rápidamente posible pues, cuanto más se retrase ese momento, más organizadas y conscientes estarán y serán nuestras filas, más preparados estaremos en el momento necesario para tomar el poder.

Rechazamos categóricamente cualquier apoyo a un nuevo gobierno provisional, y su crisis no será nuestra crisis ya que les decimos continuamente a las masas obreras la verdadera esencia del Gobierno Provisional. Está lleno de egoísmo burgués, oculto inicialmente bajo una fraseología democrática y ahora con dos cadáveres socialistas. La entrada de los socialistas en los ministerios acabará en una quiebra completa pues incluso Chernov no puede realizar nada. Prepara documentos para la Asamblea Constituyente pero no tomará ninguna medida concreta; durante este tiempo se organiza un régimen de fuerzas contrarrevolucionarias. Si nos vemos bajo ese régimen ya no quedará esperanza para nosotros en el futuro. Hay una agitación en el Sóviet de Diputados Obreros y Soldados con los elementos que se apartan hacia la derecha y hacia la izquierda, pero ese no es el último capítulo de la historia de la revolución. Habrá un tercero y un cuarto capítulos cuando se ponga en marcha una separación completa de los elementos pequeñoburgueses urbanos y rurales. No sabemos si saldremos vencedores pero sabemos que nada cambiará con el desplazamiento de cuatro personas del sóviet hacia el gobierno. Las relaciones de clase no cambian por compromisos y reconsideraciones internas. Tenemos que avanzar con nuestra propia clase; no sabemos si saldremos vencedores pero sabemos que no hay otro medio.

Si Marx se equivocó prediciendo la revolución social prematuramente ello no significa que nuestras predicciones serán prematuras en nuestro caso. Tras todos los choques de la guerra, tras 50 años de cultura socialista, tras todo lo que ha vivido la gente, ¿qué otras condiciones podrían ser más favorables para la revolución social? Y si la guerra, que ha obligado a todos los pueblos a rechazar toda falsedad, las mentiras y el barniz chovinista, no lleva a Europa a la revolución social ello significa que Europa está destinada a sufrir una degeneración económica y que eso acabará con ella como territorio civilizado, sólo servirá para la curiosidad de los turistas mientras que el centro del movimiento revolucionario se desplazará a Norteamérica o a Japón.

## Programa de paz<sup>72</sup>

25 de mayo de 1917

El Gobierno Provisional (segunda versión) ha declarado que tenía la intención de salvaguardar una paz sin anexiones, sin indemnizaciones de guerra y con la garantía del derecho a la autodeterminación nacional. A las almas sencillas esta fórmula puede parecerles una solución magnánima a la cuestión, particularmente tras el descaro imperialista de Miliukov. Pero quien esté familiarizado con las fórmulas anglo-francesas (de la compañía Lloyd George-Briand-Ribot) no mira esta declaración del Gobierno Provisional más que con una desconfianza saludable. Desde la creación del mundo, jamás las clases dirigentes han mentido tanto como durante la guerra actual. “Esta guerra es una guerra llevada a cabo por la democracia”, “Esta guerra es una guerra por la paz y la alianza de los pueblos”, “Esta guerra será la última guerra”. Bajo la cobertura de estos eslóganes, se disimula la intoxicación progresiva de los pueblos, uno tras otro. Cuanto más desvergonzado y cínico es el sentido histórico de esta lucha imperialista, más intentan disimularlo los gobiernos mediante fórmulas impactantes. La burguesía norteamericana se mezcla en la guerra, defendiendo su derecho sagrado a proveer de armamentos a Europa y a enriquecerse con la sangre europea: qué más natural para el apóstol democrático Wilson que poner en movimiento a los corifeos del pacifismo.

Los socialpatriotas han trabajado mucho para elaborar fórmulas contundentes; ese es, por otra parte, su papel principal en el mecanismo de esta guerra. Proponiéndoles a las masas objetivos tales como “defensa de la patria”, o “establecimiento de un arbitraje internacional”, o “liberación de los pueblos oprimidos”, el socialpatriotismo liga la solución de estos problemas a la victoria de su propio país. Incansablemente ha movilizado los eslóganes idealistas para los intereses del capitalismo.

El carácter sin salida de la guerra, la destrucción económica general, el aumento del descontento y de la impaciencia de las masas (que acaban de expresarse con un magnífico comienzo: la revolución en Rusia), todo esto obliga a los gobernantes a buscar un medio de liquidar la guerra.

Es evidente que la mejor liquidación sería la “victoria decisiva”. Los imperialistas alemanes demuestran que, sin victoria, el régimen está amenazado. Los nacionalistas franceses hacen la misma demostración en lo concerniente a Francia. Pero cuanto más se prolonga la guerra, menos posible<sup>73</sup> parece una “victoria decisiva”, más se alarma el estado de ánimo de los dirigentes, y también el de sus auxiliares, los socialpatriotas. La liquidación de la guerra por un acuerdo de cansancio (sobre las espaldas de las pequeñas naciones), así como el restablecimiento de la [Segunda] Internacional mediante el mutuo perdón de las faltas cometidas, es el problema más espinoso para la diplomacia socialpatriota.

Los gobernantes sienten la necesidad imperiosa de la paz. Pero al mismo tiempo la temen, pues saben que el día en que comiencen las conversaciones será también el día

---

<sup>72</sup> Tomado de *Programa de paz*, en [Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov](#).

<sup>73</sup> En este estudio de la situación militar no hemos tenido en cuenta el papel ejercido por los USA cuya intervención armada provocó la derrota alemana. [Nota de Trotsky a la edición de 1922]

de los ajustes de cuentas. Por eso la diplomacia oficial no ve con malos ojos que los socialpatriotas se aventuren sobre el frágil cristal de las propuestas de paz. Se establece, por supuesto, una distancia prudencial entre ellos y los poderes para caso de fracaso. En este tanteo semioficial del terreno se sitúa la Conferencia “Socialista” de Estocolmo.

La contradicción interna de esta conferencia se ve más clara en la política del Gobierno Provisional. En nombre del programa de “paz sin anexiones”, Terechenko convence a los imperialistas aliados a avenirse a una forma honorable de vida, Kerensky, sin esperar los frutos de esta conversión, prepara el ejército para la ofensiva, y Tsereteli y Skobelev se apresuran a entablar negociaciones de paz en Estocolmo. A las exhortaciones de Terechenko, el embajador italiano replica con una declaración de protectorado sobre Albania. Ribot repite que una victoria completa es indispensable, negándoles los pasaportes de los socialistas invitados a Estocolmo por los colegas de Ribot. Sea cual sea el objetivo con el que se toma el programa de la “paz sin anexiones” dirigido a los aliados (eslogan ofensivo o pretexto para las conversaciones de paz) este programa no nos inspira más que una total desconfianza. Renaudel ya les explica a sus patrones (las clases dirigentes) que sólo se dirige a Estocolmo para develar las intenciones de los socialistas alemanes, y convencer a los trabajadores franceses y aliados de la absoluta necesidad de llevar adelante la guerra “hasta el final”. Debemos pensar que Scheidemann también está provisto de un plan parecido. Nada nos asegura que la conferencia esté dedicada a conversaciones de paz. Verosímilmente también puede ser el medio para encender el fuego mal extinguido de las pasiones chovinistas. Bajo estas condiciones sería un crimen por nuestra parte convencer a las masas para que le otorguen su confianza a la Conferencia de Estocolmo y desviar la atención del único camino, es decir, la vía revolucionaria, hacia la paz y la fraternidad de los pueblos.

La iniciativa de la convocatoria de la conferencia se encuentra en manos del Comité Ejecutivo de los Consejos de Delegados Obreros y Soldados. Esto le confiere a la empresa una gran ambigüedad. No siendo una organización revolucionaria, el comité, sin embargo, habla en nombre de las masas profundamente revolucionarias. Al mismo tiempo, y aprovechando la falta de información de las masas, a la cabeza del comité se encuentran los politicastros henchidos de escepticismo pequeñoburgués y de desconfianza hacia el proletariado y la revolución social.

El *Izvestia Sovieta*, bajo la presión de la crítica internacionalista dice:

“No tendría ningún sentido convocar una conferencia de los diplomáticos socialistas que se sentarían a la mesa con la esperanza de rehacer el mapa de Europa. Tal conferencia, no solamente no daría ningún resultado positivo, sino que causaría un gran daño al dividir a los socialistas de los diferentes países, mientras sus miradas no se extiendan más allá de los problemas nacionales.

Sólo otra conferencia daría sus frutos, aquella en que cada uno de los grupos participantes se sintiese, desde el principio, una unidad del gran ejército del trabajo, unidos por una obra común con esfuerzos comunes.

Esto es así [concluye *Izvestia Sovieta*]. Planteemos la cuestión al Comité Ejecutivo”.

*Izvestia* no toma en cuenta esta simple circunstancia: que el Comité Ejecutivo está estrechamente ligado a la diplomacia capitalista rusa y, a través de ella, a la diplomacia aliada. Declarándose “en principio” por la escisión de la unidad nacional, el Comité Ejecutivo se esfuerza en fortalecer la unidad nacional de su propio país. Con tales comienzos, la conferencia, incluso si lograrse llevarse a cabo, no podría más que revelar su impotencia. Sería dar muestras de ligereza y ceguera asumir ante las masas la responsabilidad de una empresa cuya misma base adolece de ambigüedad y de falta de principios.

Para nosotros, un programa de paz es un programa de lucha revolucionaria llevada adelante por el proletariado contra las clases dirigentes. Los socialistas revolucionarios formularon los principios de esta lucha en Zimmerwald y Kienthal. Ahora tenemos menos motivos que nunca para arrodillarnos frente a los “principios” de Kerensky y de Tsereteli. Hemos entrado en una época de potentes convulsiones revolucionarias. Las políticas de compromiso y de aventurerismo serán eliminadas rápidamente. Marchar a la altura del movimiento de la historia sólo es posible por medio de un partido que ha elaborado su programa y su táctica sobre el desarrollo de la lucha social y revolucionaria mundial, llevada adelante, en primer lugar, por el proletariado europeo.

Petrogrado, 25 de mayo de 1917

### *I ¿Qué es el programa de paz?*

¿Qué es el programa de paz? Desde el punto de vista de las clases poseedoras y de los partidos que las sirven, es la totalidad de las exigencias cuya realización ha sido confiada al militarismo. Así, para realizar el programa de Miliukov, hay que apoderarse de Constantinopla con las armas en la mano. El de Vandervelde reclama la salida inmediata de los alemanes de Bélgica. En resumen, solo se ajustan cuentas mediante operaciones militares. Dicho de otro modo, el programa de paz es un programa de guerra. Esto se presentaba así *hasta la intervención de una tercera fuerza*, la Internacional Socialista. Para el proletariado revolucionario, el programa de paz no expresa las exigencias que debe realizar el militarismo, sino las que los trabajadores revolucionarios quieren ligar a su lucha contra el militarismo de todos los países. Cuanto más se extiende el movimiento internacional revolucionario, más independientes se vuelven los problemas de la paz de la situación puramente militar, y disminuye más el peligro de que las condiciones de paz sean entendidas por las masas como objetivos de guerra.

Esto es lo que se revela más vivamente en la cuestión de la suerte de las pequeñas naciones y de los gobiernos débiles. La guerra se inició con la aplastante agresión alemana contra Bélgica y Luxemburgo. En resonancia al trueno producido por la derrota de un pequeño país, junto a la falsa e hipócrita indignación de las clases dirigentes del otro campo, se hace escuchar la cólera sincera de las masas cuya simpatía se dirige a un pequeño país aplastado porque se encuentra entre dos gigantes.

Al inicio de la guerra, la suerte de Bélgica llevaba la impronta de un drama excepcional, pero treinta y cuatro meses de guerra han mostrado que este pequeño episodio no era más que el primero en la vía de la solución de los problemas que implica la guerra imperialista: *la sumisión de los débiles a los fuertes*.

En el dominio de las relaciones internacionales, el capitalismo ha aplicado los métodos por los que “regulariza” la vida económica interna de las naciones. El camino de la competencia es el de la eliminación sistemática de las pequeñas y medianas empresas y del triunfo del gran capital. La rivalidad mundial de las fuerzas capitalistas significa la sumisión sistemática de las naciones débiles y atrasadas a las grandes potencias. Cuanto más se eleva la técnica, más grande es el papel desarrollado por las finanzas y más caen en la dependencia las naciones débiles. Este proceso se cumple sin interrupción en tiempos de paz, por intermedio de préstamos gubernamentales, de ferrocarriles y otras concesiones, de acuerdos diplomáticos y militares, etc. La guerra ha desvelado y acelerado este proceso introduciendo en él un factor de violencia abierta. Destruye los últimos reflejos de independencia de los países débiles, independientemente de la salida del conflicto.

Bélgica gime todavía bajo la opresión de la soldadesca alemana. Pero esto no es más que la expresión externa, sangrienta y dramática, de la destrucción de su independencia. La “liberación” de Bélgica no es un problema aislado para los Aliados. Tanto durante la guerra como después de las hostilidades, Bélgica no será más que un peón en el juego de los gigantes capitalistas. Sin la intervención de la tercera fuerza (la *Internacional*), Bélgica permanecerá presa en las garras de Alemania, o bien será sometida a Inglaterra, o más aún será dividida entre los carniceros de ambos campos.

Lo mismo puede decirse de Serbia, cuya energía nacional ha servido de pesa en las balanzas imperialistas mundiales, cuyas oscilaciones no dependen en nada de los intereses serbios.

Los Imperios Centrales han arrastrado a la guerra a Turquía y Bulgaria. ¿Formarán parte del bloque imperialista austro-húngaro o servirán de moneda de cambio? Pase lo que pase, el último capítulo de la historia de su independencia ha terminado.

Más típico aún es el ejemplo ofrecido por Persia: la liquidación de su independencia fue consagrada por el acuerdo anglo-ruso de 1907.

Rumania y Grecia nos muestran claramente qué libertad otorgan los grandes trust a las pequeñas empresas. Rumania ha preferido cumplir un gesto de libre elección levantando las esclusas de su neutralidad. Grecia se ha esforzado pasivamente en “quedarse en casa”, con lo que demuestra mejor toda la hipocresía de la lucha “neutralista” por la autodeterminación, todos los ejércitos europeos han pisoteado el territorio griego. En el mejor de los casos, la libertad de elección se limita a una forma de autoinactividad. En lo tocante a Rumania y Grecia, se levanta el mismo balance: ambos países sirven de peones a los grandes jugadores.

Al otro extremo de Europa, el pequeño Portugal ha creído que era bueno mezclarse en los combates junto a los Aliados. Su decisión podría parecer incomprensible si no recordamos que no es más que un territorio bajo protectorado inglés y que su libertad es tan grande como la del gobierno de Tver o de Irlanda.

Las clases poseedoras de los Países Bajos y de los Estados Escandinavos apilan montañas de oro gracias a la guerra. Pero la fragilidad de la “soberanía” de estas naciones aparece tanto más frágil cuanto que, aun cuando sobreviva al conflicto bélico, será puesta en entredicho en el gran ajuste de cuentas al final de la guerra.

Una Polonia “independiente” en una Europa imperialista sólo puede conservar una apariencia de independencia estando bajo la cobertura financiera y militar de una de las grandes potencias.

La soberanía de Suiza depende de su abastecimiento. Y los dirigentes de la pequeña república, barriendo con el sombrero en la mano las escalinatas de las potencias en guerra, ofrecen un cuadro muy claro de lo que puede significar la neutralidad y la independencia de un país que no dispone de millones de bayonetas.

Si, gracias a la multiplicación de los frentes y de los participantes, la guerra ha hecho imposible a cualquier gobierno precisar sus objetivos de guerra, las pequeñas potencias tienen la ventaja de saber que su suerte está determinada de antemano. Cualquiera sea el vencedor, cualquiera sea el vencido, el retorno de las pequeñas naciones a la independencia es imposible. ¿Vencerá Alemania? ¿Saldrá victoriosa Inglaterra? Esto sólo resuelve la cuestión de saber *quién* será el amo de los pequeños países. Sólo los charlatanes o los imbéciles incurables pueden ligar la libertad de las naciones débiles a la victoria de uno u otro campo.

Una tercera salida infinitamente más probable de la guerra será una *partida nula*; la ausencia de una clara superioridad en uno de los campos beligerantes sólo sirve para desvelar el predominio de los fuertes sobre los débiles de cada campo y la de los



bloques en guerra sobre las víctimas “neutras” del imperialismo. La salida de la guerra sin vencedores ni vencidos no garantiza nada, ni a nadie, (*los vencidos* serán los pequeños estados, que habrán derramado su sangre en los campos de batalla, y que habrán buscado protegerse bajo la sombra de su neutralidad).

La independencia de los belgas, de los serbios, de los polacos, de los armenios, etc., no es para nosotros una fracción del programa de guerra de los Aliados (como para Guesde, [Plejánov](#), Vandervelde, Henderson, etc.) sino que está inscrita en el programa de la lucha del proletariado internacional contra el imperialismo.

## ***II “Status quo ante bellum”***

Bajo las actuales condiciones, el proletariado ¿no puede promover su “programa de paz”, es decir, la solución a su manera de las cuestiones que han engendrado la guerra o que han surgido en el curso de su desarrollo?

Se nos ha dicho que para realizar este programa al proletariado le faltan actualmente fuerzas. Solo sería una utopía. Pero el tema es diferente si la lucha tuviese como objetivo el cese inmediato de la guerra y la paz sin anexiones, por lo tanto, el retorno al estado de cosas antes de las hostilidades. Este es un programa mucho más realista. Estas son las conclusiones a las que han llegado Martov, Martinov y otros mencheviques-internacionalistas que, sobre este punto como sobre otros, adoptan puntos de vista no revolucionarios, sino conservadores (*no* a la revolución social, *sino* restablecimiento de la lucha de clases, *no* a la [Tercera Internacional](#), *sino* regreso a la Segunda, *no* a un programa revolucionario de paz, *sino* aceptación del *status quo ante bellum*, *no* a la conquista del poder por los Consejos de Obreros y Soldados, *sino* vuelta al poder de los partidos burgueses...). Sin embargo, ¿en qué sentido se puede hablar de la “realidad” de la lucha por el cese de la guerra y la paz sin anexiones? Es indudable que la guerra terminará tarde o temprano. En el sentido “atentista [espera]” el eslogan de cese de la guerra es, sin discusión, “realista”, porque es cegadora por lo evidente. Pero ¿en el sentido revolucionario?... ¿No es utópico imaginarse que el proletariado tenga suficiente fuerza para detener la guerra contra la voluntad de los dirigentes? ¿A causa de esto, no es necesario rechazar el eslogan de cese de guerra? Llevemos más lejos aún nuestro razonamiento. ¿Bajo qué condiciones se hará el cese de guerra? Aquí, si se razona teóricamente, se presentan tres posiciones típicas: -1) victoria decisiva de uno de los dos campos; -2) agotamiento general de los beligerantes, en ausencia de una superioridad aplastante de uno de ellos, -3) intervención del proletariado revolucionario deteniendo el desarrollo “natural” de las hostilidades.

Está bien claro que si la guerra termina con la victoria total de uno de los campos, sería ingenuo contar con una paz sin anexiones. Si Scheidemann y Landsberg intervienen en el parlamento a favor de una paz así, es con el cálculo que estas protestas no impedirán proceder a anexiones “beneficiosas”. Nuestro generalísimo, Alexeiev, tratando la paz sin anexiones de “frase utópica”, ha concluido firmemente que el objetivo primordial era la ofensiva y que, en caso de éxito, todo el resto se arreglaría por sí mismo<sup>74</sup>. Para arrancar las anexiones de las manos de la potencia victoriosa, armadas de cabo a rabo, al proletariado le hará falta, además de la buena voluntad, la fuerza revolucionaria y la capacidad de ponerla en acción. En ningún caso, el proletariado tendría a su disposición los medios “económicos” indispensables para hacer renunciar al botín que el vencedor se ha apropiado.

---

<sup>74</sup> La destitución del general no objeta en nada a la justicia de sus declaraciones.



El segundo punto, sobre el que se basan los partidarios de la “paz sin anexiones y sin nada más”, supone que la guerra, si no es interrumpida por la intervención del proletariado, agotando a todas las fuerzas vivas de los combatientes, terminará con el debilitamiento general, sin vencedores ni vencidos. A esta situación, en que el militarismo se revela demasiado débil para conquistar y el proletariado demasiado débil para hacer la revolución, los internacionalistas pasivos quieren aplicarle el programa de “paz sin anexiones” que formulan como el regreso al *status quo ante bellum*. Pero aquí el realismo descubre su Talón de Aquiles. Si la guerra acaba en “partida nula” no excluye para nada las anexiones. Al contrario, las *postula*. Si ninguno de los bloques beligerantes triunfa, esto no significa que Serbia, Grecia, Bélgica, Polonia, Persia, Siria, Armenia, etc., permanecerán intactas. Al contrario, las anexiones se harán a costa de los más débiles. Para impedir este juego de “compensaciones”, es necesario que el proletariado entre directamente en lucha contra los dirigentes. Los artículos, los mítines, las intervenciones parlamentarias, e incluso las manifestaciones en las calles, nunca han impedido ni impedirán que los gobernantes (mediante acuerdo o acuerdos) hagan conquistas territoriales y opriman a las naciones débiles.

El tercer punto es el más claro de todos. Propone que el proletariado internacional se subleve con tal fuerza que paralice y detenga la guerra. Es evidente que, manifestando semejante vigor, no se limitará a realizar un programa puramente conservador.

Por tanto, la realización de una paz sin anexiones supone, *en todos los casos*, un movimiento revolucionario potente. Pero si se supone la existencia de tal movimiento, el programa indicado es miserable en relación a lo que podría ser. El *status quo ante bellum* (este producto de las guerras, de las exacciones, de las opresiones, del legitimismo, de la hipocresía de los diplomáticos y de la estupidez de los pueblos) queda como el único contenido positivo del eslogan “guerra sin anexiones”.

En su lucha contra el imperialismo, el proletariado no puede fijarse como objetivo el regreso al viejo mapa europeo; debe promover *su propio programa de relaciones gubernamentales y nacionales* respondiendo a las tendencias fundamentales del desarrollo económico, al carácter revolucionario de la época y a los intereses socialistas del proletariado.

Aisladamente, el eslogan “sin anexiones” no procura ningún criterio de orientación política para las cuestiones que surgen en el curso de la guerra. Si se supone que Francia recupere Alsacia y Lorena ¿la socialdemocracia alemana, siguiendo a Scheidemann, tendrá la obligación de exigir el regreso de esas provincias a Alemania? ¿Exigiremos el retorno del Reino de Polonia a Rusia? ¿Debemos esperar que Japón restituya Kiao-Cheu... a Alemania? ¿Italia devolverá sus conquistas del Trento? Incluso solamente suponerlo sería pura imbecilidad. ¿Nos mostraríamos partidarios del legitimismo, es decir, defensores de los derechos dinásticos e “históricos” en el más puro espíritu reaccionario? ¡Lástima que la realización de ese programa exija la revolución!

Sólo podemos adelantar el siguiente principio: *pedir la opinión al pueblo interesado*. Cae por su peso que este criterio no es absoluto. Así, los socialistas franceses hacen de la cuestión alsaciana una vergonzosa comedia: primero se ocupa, y luego se reclama el consentimiento de la población. Es seguro que un auténtico plebiscito sólo puede tener lugar bajo *condiciones revolucionarias*, cuando la población pueda pronunciarse libremente, no frente a la boca de un revólver, sea francés o alemán.

El único sentido verdadero del eslogan “sin anexiones” conduce a la declaración contra *nuevas conquistas territoriales*, es decir a la negación de la expresión del *derecho de los pueblos a la autodeterminación*. Pero vemos que este famoso derecho

“democrático sin discusión”, se cambia inevitablemente en derecho para las naciones fuertes a dominar a las débiles, en “papel mojado”, y hará de Europa un mapa político en el que las naciones separadas por las barreras aduaneras chocarán sin cesar en sus luchas imperialistas. Este estado de cosas no puede ser impedido más que por la *revolución proletaria*. *El centro de gravedad de la cuestión radica en la realización del programa proletario de paz y de la revolución social.*

### **III El derecho a la autodeterminación**

Más arriba hemos visto que la socialdemocracia no puede dar un solo paso adelante en el terreno de los agrupamientos nacionales y gubernamentales sin el principio de autodeterminación, que es el derecho de cada pueblo a elegir *su destino gubernamental*, es decir, el derecho a separarse de un gobierno que domina varias nacionalidades (por ejemplo: Rusia y Austria). Democráticamente hablando, el único medio de conocer la voluntad de un pueblo es consultarlo por la vía del referéndum. Pero, en realidad, esta obligación democrática sigue siendo puramente *formal*. No nos dice nada sobre las posibilidades reales, las vías y los medios, de la autodeterminación nacional bajo las actuales condiciones de la economía capitalista. Y justamente ahí está el centro de gravedad de la cuestión.

Si no para la mayoría de las naciones oprimidas sí que para muchas de ellas la autodeterminación significa la ruptura de las fronteras y el desmembramiento de las potencias actuales. Este principio democrático conduce, en particular, a la liberación de las colonias. La política imperialista apunta a la ampliación de las fronteras, a la absorción de las naciones débiles y a la conquista de nuevas colonias. El imperialismo es expansivo y *ofensivo* por naturaleza, y se caracteriza por esta cualidad, no por las tortuosas maniobras de los diplomáticos.

De esta manera, el principio de autodeterminación nacional, que conduce, en numerosos casos, a la descentralización estatal y económica (desmembramiento, declive), choca de forma hostil con los esfuerzos centralizadores del imperialismo que posee el aparato del poder y la fuerza militar. Es verdad que a menudo el movimiento separatista nacional encuentra un apoyo en el imperialismo del estado *vecino*. Pero esta ayuda sólo se demuestra eficaz en el caso de cambio de la relación de las fuerzas militares. Apenas se llega a un choque entre dos potencias imperialistas, las *nuevas* fronteras se definen, no sobre la base del principio nacional, sino sobre la de las relaciones de fuerza presentes. *Obligar* al vencedor a renunciar a la anexión de los territorios conquistados es tan difícil como forzarlo a ofrecer por adelantado la libertad de elección a las provincias ocupadas. Incluso si se produjese el milagro (esto es lo que parlotean los semifantásticos, semicanallas del tipo Hervé) que Europa, por la fuerza de las armas, fuese repartida en gobiernos nacionales perfectos, la cuestión nacional tampoco sería resuelta. Al día siguiente, luego de un reparto “equitativo”, la expansión capitalista recomenzaría su obra, se multiplicarían los conflictos, estallarían las guerras con nuevas conquistas, y esto sería el aplastamiento definitivo del derecho de autodeterminación, para el que no hay bastantes bayonetas para defenderlo.

Esto sería como si se obligase a jugadores profesionales, a mitad de una partida “leal”, a repartir sus ganancias para recomenzar el juego con dos veces más medios para hacer trampas.

Pero frente a la potencia de las tendencias centralizadoras del imperialismo, no se deduce que debamos plegarnos a ellas. La colectividad nacional es un hogar viviente de cultura, tanto como la lengua nacional su organismo vivo, y ambos conservan su significado durante un tiempo indeterminado de períodos históricos. La

socialdemocracia quiere y debe, en interés de la cultura material y espiritual, garantizar la libertad de desarrollo (o de formación), porque retoma de la burguesía revolucionaria el principio democrático de la autodeterminación como deber político.

El derecho a la autodeterminación no debe ser separado del programa proletario de paz; pero no puede pretender tener un significado *absoluto*. Al contrario, para nosotros está limitado por las tendencias progresivas del desarrollo histórico. Si bien el “derecho” debe ser opuesto (en el plano de la lucha revolucionaria) a los métodos centralizadores del imperialismo, el proletariado, por otro lado, no puede tolerar que una “frontera nacional” se atravesase en la ruta del progresismo que planifica la economía mundial. El imperialismo es la expresión capitalista y rapaz de esta tendencia de la economía. Hay que arrancarse definitivamente el absurdo de la limitación nacional, como ésta fue arrancada del absurdo de la limitación de la aldea y del distrito. Al luchar contra las formas imperialistas de la centralización económica, el socialismo no solamente no ataca esta tendencia, sino que, por el contrario, hace de ella su principio director.

Desde el punto de vista del desarrollo histórico, como del de las cuestiones planteadas a la socialdemocracia, la tendencia centralizadora de la economía actual se revela *fundamental*, y hay que garantizarle el cumplimiento de su misión histórica: *la edificación de una economía mundial unida*, independientemente de las ramificaciones nacionales, sometida únicamente a las exigencias del suelo, del subsuelo, del clima y del reparto del trabajo. A los polacos, serbios, alsacianos, dálmatas, belgas y demás pueblos pequeños no conquistados todavía se les podrán restablecer sus derechos y sus fronteras y podrán gozar de su cultura propia, siempre que no se opongan económicamente unos a otros. En otros términos, para que todos estos pueblos no se sientan molestos con su unión, es preciso que sean destruidas las fronteras que los encarcelaban hasta ahora. Es necesario que los marcos del estado, como organización *económica, no nacional*, sean ampliados y abracen a toda Europa. Solamente en la unión económica de los países europeos, liberados de las obligaciones aduaneras, es posible hacer vivir una cultura nacional y un desarrollo desembarazados de los antagonismos nacionales y económicos.

Esta dependencia directa de la autodeterminación de los pueblos débiles le niega al proletariado la posibilidad de plantear el problema, por ejemplo, de la independencia de Polonia o de la unión de los serbios *al margen de la revolución europea*. Pero esto significa, por otro lado, que el derecho a la autodeterminación, como parte constituyente del programa proletario de paz, posee un carácter no “utópico”, sino revolucionario. Esta concepción está dirigida, primeramente, contra los alemanes David y Landsberg que, desde lo alto de su “realismo” imperialista, tratan el principio de independencia como un romanticismo reaccionario; en segundo lugar, contra los simplificadores de nuestro propio campo revolucionario, que declaran que este principio no es realizable más que por el socialismo, y se liberan así de la necesidad de dar una respuesta de principios a los problemas nacionales planteados por la guerra.

Entre el actual estado general y el socialismo se extiende la gran época de la *revolución social*, es decir, la de la lucha abierta del proletariado por la conquista del poder y la utilización de éste para la democratización de las relaciones colectivas y la conversión de la sociedad capitalista en una sociedad socialista. No será una época de paz y de calma, sino, muy por el contrario, un período de extrema tensión, el de la sublevación de los pueblos, de guerras, de ampliación de los intentos del régimen socialista, de reformas socialistas. Esta época le exigirá al proletariado una respuesta directa y activa a la cuestión planteada por las condiciones futuras de existencia de naciones y de relaciones mutuas con el gobierno y la economía.

#### *IV Los Estados Unidos de Europa*

Más arriba, hemos tratado de establecer que la unión económica y política de Europa es la base indispensable de la posibilidad de la autodeterminación nacional. Al igual que el eslogan independencia nacional para los serbios, griegos, búlgaros, etc. no es más que pura abstracción sin el eslogan complementario “República Federativa Balcánica”, a escala europea, el derecho a la autodeterminación sólo tomará consistencia en las condiciones de una República Federativa Europea.

Si el eslogan de una democracia federativa era de esencia puramente proletaria en los Balcanes, lo es con más razón en el resto de Europa, en donde el antagonismo capital-proletariado es incomparablemente más fuerte.

La supresión de las aduanas “internas” es una dificultad más o menos insuperable para la política burguesa (y sin ella, todos los arbitrajes y los códigos son tan eficaces como la neutralidad belga). El esfuerzo hacia la unión del mercado europeo, y el de apoderarse de los países subdesarrollados no europeos, ambos creados por el desarrollo del capitalismo, chocan con la gran resistencia de las clases capitalistas y agrarias, en manos de las cuales el aparato aduanero en relación con el aparato militar (sin el cual el primero no es nada) es un instrumento irremplazable de explotación y enriquecimiento.

La burguesía financiera e industrial húngara se opone a la unión económica con Austria, mucho más desarrollada en su sistema capitalista. La burguesía austrohúngara es hostil a una unión aduanera con Alemania, mucho más fuerte. Los partidos que defienden a los terratenientes alemanes no consentirán nunca voluntariamente la supresión de las tasas sobre el trigo. Que los intereses económicos de las clases poseedoras de los Imperios Centrales no armonizan fácilmente con el de los capitalistas anglo-franco-rusos lo demuestra elocuentemente la guerra actual. El desacuerdo de intereses capitalistas en el seno mismo del campo aliado es todavía más visible que entre los partidarios de la Triple Alianza. Bajo estas condiciones, una unión económica europea realizada *desde arriba* no es más que pura utopía. No podrá tratarse más que de medidas y compromisos parciales. Esta unión, fuente de desarrollo tanto de la producción como de la cultura, sólo puede ser realizada por el proletariado combatiendo al proteccionismo imperialista y a su instrumento, el militarismo.

*Los Estados Unidos de Europa, sin monarquía, sin ejército permanente y sin diplomacia secreta*, he ahí la cláusula más importante del programa de paz proletario.

La ideología y la política del imperialismo alemán han hecho promover más de una vez un programa de “Estados Unidos”, es decir de Estados de Europa Central. Unir Europa por la violencia, tal es la característica de este programa, tanto como el de los franceses que preconizan desmembrar Alemania.

Si los ejércitos alemanes hubieran alcanzado esa victoria decisiva descontada al inicio de la guerra, el imperialismo alemán habría hecho la gigantesca tentativa de realizar la alianza aduanera y militar de los estados europeos, hecha de extorsiones y compromisos que le habrían quitado todo carácter progresivo al mercado europeo. No vale la pena hacer notar que bajo esas condiciones no se trata más que de una autonomía de naciones reunidas por la fuerza en una caricatura de Estados Unidos Europeos. Esta perspectiva nos ha sido opuesta con el pretexto de que nuestra idea puede, en ciertas condiciones, tomar una realidad “reaccionaria” de imperialismo monárquico. Justamente esta perspectiva presenta el más puro testimonio a favor del valor realizador de nuestra consigna. Si el militarismo alemán lograra unir con la violencia a la mitad de Europa, ¿cuál sería la consigna del proletariado europeo? ¿La ruptura de la unión

europaea maniatada y el retorno de los pueblos al aislamiento nacional? ¿El restablecimiento de aduanas “autónomas”, de monedas “nacionales”, de un código social “nacional”? Evidentemente no. El programa revolucionario comporta la destrucción de la forma antidemocrática de una unión realizada mediante la violencia. Con otras palabras, nuestro eslogan: sin ejército permanente y sin monarquía, es el eslogan unificador y directriz de la revolución europea.

Tomemos la segunda hipótesis, “la partida nula”. Al inicio de la guerra, el eminente profesor List, propagandista de la “Europa Unida”, demostraba que incluso si Alemania no ganase, la unión se haría y de manera más completa aún. Empujados por sus necesidades de expansión, pero incapaces de medirse unos con otros, los estados europeos continuarían cumpliendo su “misión” en África, en Extremo Oriente y en Asia, y se verían contenidos por los USA y Japón. Por tanto, la necesidad de ponerse de acuerdo (siguiendo a List) en el plano económico, obligaría a las principales potencias a unirse contra las naciones débiles y, esto cae por su peso, ante todo contra las masas trabajadoras. Ya hemos mostrado los obstáculos enormes que encontraría la realización de este programa. La superación de estos obstáculos, incluso a medias, significaría la creación de un trust imperialista de las potencias europeas, de una camaradería de rapaces. Y esta perspectiva es la que nos han opuesto, a guisa del peligro que presentaría la consigna “Estados Unidos de Europa”, mientras que, en realidad, es la demostración más clara de su significado realista y revolucionario. Si las potencias capitalistas se reunieran en un trust, sería un paso de hecho en relación con la situación *actual*, porque sería una base material y colectiva para el movimiento obrero. En este caso, el proletariado no tendría que combatir ya no contra el retorno a un gobierno nacional, sino por la conversión de un trust en una República Federativa Europea.

*Desde arriba*, se habla de estos amplios planes de unificación de Europa tanto menos cuanto que la guerra se prolonga, dejando al desnudo la total incapacidad del militarismo para dirigir las cuestiones que han provocado la guerra. En lugar de “Estados Unidos” imperialistas, han salido planes de unión económica entre Alemania y Austria, por un lado, de los países de la Entente, por el otro, con tarifas aduaneras de combate. Después de lo que acabamos de decir, no vale la pena insistir sobre el enorme significado que tomaría la política del proletariado luchando contra las barreras aduaneras y diplomáticas. Ahora, tras la enorme esperanza suscitada por la revolución rusa, tenemos fundamentos para pensar que en el curso de esta guerra se desarrollará en Europa un gran movimiento obrero. Está claro que éste no puede esperar la victoria más que siendo *paneuropeo*. Si se mantiene en los marcos de la nación, se expone a su derrota. Nuestros socialpatriotas llaman la atención sobre el peligro que el militarismo alemán hace correr a la revolución rusa. Este peligro es indiscutible, pero no es el único. Los militarismos inglés, francés e italiano, no son menos peligrosos que la máquina de guerra de los Hohenzollern. Para salvarse, la revolución rusa debe extenderse a toda Europa. Si el movimiento revolucionario afecta a Alemania, su proletariado debería buscar y encontrar un eco revolucionario en los países “hostiles” de occidente, y si en uno de esos países los proletarios le arrancasen el poder a la burguesía, estarían obligados a socorrer a sus hermanos de los demás países, aunque sea para conservar su poder. En otros términos, el establecimiento de la dictadura del proletariado no es “pensable” más que en su expansión por toda Europa, por tanto, pues, bajo la forma de una República Federativa Europea. La Unión Europea, no realizada por la espada y por los acuerdos diplomáticos, será el problema ineludible que se le planteará al proletariado victorioso.

Estados Unidos de Europa, tal es el eslogan de la época en la que acabamos de entrar. Sean cuales sean las operaciones militares, sean cuales sean los balances que

mostrará la diplomacia, sea el que sea el tiempo de desarrollo del movimiento obrero, el eslogan “Estados Unidos de Europa” recibirá un enorme significado como fórmula de lucha del proletariado europeo para conquistar el poder. En este programa está incluido el hecho de que el gobierno nacional ha vivido en tanto que base del desarrollo de la producción, de la lucha de clases; se transforma en dictadura del proletariado. Nuestro rechazo a la “defensa de la patria” deja de ser un acto puramente negativo de autodefensa ideológica y política, y recibe toda su significación revolucionaria en el caso únicamente en que opongamos, a la defensa conservadora de una patria nacional obsoleta, la concepción mucho más elevada de “patria” de la revolución, la república europea, en la que sólo su advenimiento permite al proletariado revolucionar y organizar el mundo.

He ahí la respuesta a quienes preguntan dogmáticamente “¿Por qué la unificación de Europa y no la del mundo entero?”. Europa no es sólo una apelación geográfica, sino una colectividad económica y de cultura histórica. La revolución europea no tiene que esperar a la revolución en Asia y en África, tampoco en América y en Australia. Una revolución victoriosa en Rusia o en Inglaterra es impensable sin una revolución en Alemania, y viceversa. La guerra se llama mundial pero, incluso con la intervención de los USA, es europea a pesar de todo. Los problemas revolucionarios les siguen planteados al proletariado europeo.

Cae por su peso que los Estados Unidos de Europa no serán más que uno de los dos ejes de la organización mundial económica. El segundo está constituido por los Estados Unidos de América.

La única concepción histórica un poco concreta contra el eslogan “Estados Unidos” ha sido formulada por el periódico suizo *Socialdemócrata* en los siguientes términos: “El desarrollo desigual económico y político es una ley absoluta del capitalismo”. El diario extrae de ello la conclusión que si bien la victoria del proletariado es posible en cada país, no se deduce de ello fatalmente que esta dictadura proletaria deba arribar a la formación de los Estados Unidos de Europa. Que el desarrollo capitalista es desigual en los diferentes países, es una concepción absolutamente indiscutible. Pero esta desigualdad es ella misma desigual. Los niveles capitalistas en Inglaterra, Austria, Alemania y Francia, no son los mismos. Pero en relación con Asia y África, estas naciones representan una “Europa” capitalista madura para la revolución. Que cada nación no debe “esperar” a las otras en su lucha, es un pensamiento elemental que es bueno e indispensable repetir, con el fin de que la idea de un internacionalismo paralelo no se convierta en el de un internacionalismo atentista [de esperar]. Sin esperar a los demás, nosotros proseguimos nuestra lucha con la firme convicción que nuestra iniciativa dará el impulso deseado a la lucha de los demás países; si esto no se produjese, sería desesperante pensar (como lo atestiguan las experiencias históricas y las concepciones teóricas) que, por ejemplo, la Rusia revolucionaria podría encontrarse frente a una Europa conservadora, o que la Alemania socialista podría seguir estando aislada en un mundo capitalista.

Examinar las perspectivas de revolución social en las fronteras de los marcos nacionales sería ser víctima de una estrecha concepción nacional, que constituye la esencia del nacionalpatriotismo. Vaillant consideraba a Francia como la tierra prometida de la revolución social, y en ese sentido, la defendía hasta el final. Lentsch y otros (unos hipócritamente, otros abiertamente) piensan que la defensa de Alemania significaría la ruina de las bases de la revolución social. Al fin de cuentas, nuestros Tsereteli y Chernov, introduciendo entre nosotros la lamentable experiencia del ministerialismo francés, juran que su política sirve a la causa de la revolución y no tiene nada en común con la política de Guesde y de los Sembat. No hay que olvidar que el socialpatriotismo,

junto a un reformismo vulgar, contiene un mesianismo nacionalrevolucionario que contempla a su propio país (por la industria, o por sus formas democráticas, o por sus conquistas revolucionarias) como el único elegido para guiar a la humanidad hacia el socialismo o la democracia. Si una revolución victoriosa fuese “pensable” en los límites de una nación mejor preparada, ese mesianismo, ligado al programa de defensa nacional, encontraría su justificación histórica. Pero en realidad no la posee. Luchar con semejantes métodos para conservar la base nacional de la revolución, métodos que rompen los lazos internacionales del proletariado, es minar virtualmente la revolución que sólo puede debutar sobre una base nacional, pero que no puede expandirse completamente a causa de la interdependencia económica y políticomilitar de los estados europeos que la guerra actual ha puesto en evidencia más que nunca. Esta interdependencia que justifica las actividades comunes de los proletarios europeos, ofrece toda su expresión a la consigna Estados Unidos de Europa.

El socialpatriotismo que, de principios, si no siempre de hecho, conduce a las conclusiones del socialreformismo, nos propone dirigir la política del proletariado siguiendo la línea del “mal menor”, es decir, adhiriendo a uno de los grupos beligerantes. Rechazamos este método. Afirmamos que esta guerra preparada por el desarrollo capitalista ha planteado brutalmente los problemas *fundamentales* del desarrollo capitalista contemporáneo *integralmente*, y que la línea de conducta del proletariado internacional debe definirse no por signos secundarios políticos y nacionales (pues sería necesario pagar estas inciertas ventajas con la renuncia a una política independiente del proletariado), sino por el antagonismo de base entre el proletariado internacional y el régimen capitalista en su conjunto.

Plantear así esta cuestión de principios es el único medio de conferirle su carácter revolucionario. Por sí sola justifica, en la teoría y en la práctica, la táctica del proletariado internacional.

Negando el estado (no en nombre de la propaganda, sino en nombre de la clase más importante) el internacionalismo no se lava pasivamente del “pecado” de la catástrofe, sino que afirma que la suerte del proletariado mundial no está ligada a la del gobierno nacional, éste, por el contrario, debe dejar lugar a una organización más elevada en cultura y en economía, descansando sobre bases más amplias. *Si el problema del socialismo pudiera coincidir con el marco del estado nacional, coincidiría con la defensa nacional.* Pero el problema del socialismo se plantea ante nosotros sobre bases imperialistas cuando el capitalismo está obligado a romper los marcos nacionales y gubernamentales.

La semiunificación imperialista de Europa podría esperarse, como hemos tratado de demostrarlo, como una victoria total de uno de los adversarios, o por un cese indeciso de la guerra. En uno u otro caso, esta unificación sería la negación del derecho a la autodeterminación de las pequeñas naciones y la centralización de todas las fuerzas de la reacción monárquica, ejército permanente y diplomacia secreta.

La unificación republicana y democrática de Europa, única capaz de garantizar el desarrollo nacional, solo puede hacerse por la vía de la lucha revolucionaria contra el centralismo militarista, dinástico e imperialista, y por el levantamiento de las diferentes naciones. Pero la revolución europea victoriosa, cualquiera hayan sido sus peripecias en las distintas naciones (en ausencia de otras clases revolucionarias) únicamente puede darle el poder al proletariado. En consecuencia, los Estados Unidos de Europa representan, ante todo, la única forma imaginable de la dictadura del proletariado europeo.

## *Epílogo de 1922*

*Programa de paz* sigue estrechamente la tesis expuesta en el primer tomo de *La guerra y la revolución*.<sup>75</sup>

Hemos repetido varias veces que la revolución proletaria no puede expandirse de manera victoriosa en los marcos nacionales. Esta afirmación podría parecer a algunos lectores negada por la experiencia de casi cinco años de nuestra República Soviética. Pero esta conclusión no está fundamentada. El hecho de que el poder obrero haya podido mantenerse contra el mundo entero, y en un solo país, por lo demás, atrasado, rinde testimonio de las colosales capacidades del proletariado, que en los países más avanzados, más civilizados, obraría milagros. Pero, en el sentido político y militar, en tanto que gobierno, nosotros no hemos llegado a la formación de un estado socialista, e incluso ni nos hemos aproximado. La lucha por la conservación del poder revolucionario ha provocado una disminución extraordinaria de las fuerzas productivas; ahora bien, el socialismo sólo es imaginable por el crecimiento y plenitud de éstas. Las negociaciones aduaneras con los estados burgueses, las concesiones, la Conferencia de Ginebra, son un testimonio aplastante de la imposibilidad de la edificación aislada del socialismo en los marcos nacionales. Mientras los demás estados posean gobiernos burgueses, en nuestra lucha contra el aislamiento económico nos veremos forzados a buscar acuerdos con el mundo capitalista; podemos afirmar con certeza que estos acuerdos pueden ayudarnos a curar nuestras heridas, a avanzar un poco, pero el grandioso impulso de la economía socialista en Rusia no será posible más que con la victoria del proletariado en las principales naciones europeas.

Los acontecimientos de los últimos años rinden un claro testimonio de que Europa forma un todo, no solamente geográfico, sino económico y político: la decadencia de Europa, la creciente potencia de los USA, las tentativas de Lloyd George de salvar a Europa mediante la combinación de los métodos del imperialismo y del pacifismo.

Actualmente, el movimiento obrero europeo se encuentra en un período de actividad defensiva, reuniendo sus fuerzas y preparándose. Un nuevo período de combates revolucionarios, declarados en vistas a la toma del poder, empuja inevitablemente hacia delante la cuestión de la interacción de los pueblos de la Europa revolucionaria. La única solución a esta cuestión es la creación de los Estados Unidos de Europa. En tanto que la experiencia de Rusia ha hecho avanzar el poder soviético como la forma más natural de la dictadura del proletariado, en tanto que la vanguardia proletaria de otros países ha admitido, como principio, esta forma de poder, podemos augurar que, a partir del renacimiento de la lucha directa por la conquista del poder, el proletariado europeo promoverá el programa de la República Soviética Europea. En la actualidad, la experiencia de Rusia es rica en enseñanzas. Bajo el régimen proletario, atestigua la perfecta armonía de la autonomía nacional y cultural más amplia con el centralismo económico.

En este sentido, la consigna “Estados Unidos de Europa”, traducida al lenguaje del gobierno soviético, conserva no solamente su sentido propio, sino que promete desvelar su inmenso significado en la inminente época de la revolución social.

---

<sup>75</sup> El epílogo fue escrito para la inclusión de este folleto en la obra en dos volúmenes *La guerra y la revolución*, publicada en 1922. Hasta donde alcanzan nuestros conocimientos, jamás se ha publicado una versión en castellano de dicha obra. Para el lector deseoso de leer algún texto breve de Trotsky resumiendo la cuestión pretendidamente teórica del ‘socialismo en un solo país’ estas EIS le recomienda la lectura de *¿Socialismo en un solo país?*, aunque en el catálogo de estas ediciones podrá encontrar abundante material sobre el tema. EIS.



## ¡Adelante!<sup>76</sup>

Junio de 1917

Nuestro periódico [*Vperiod*] debe ser el órgano del socialismo revolucionario. Tal declaración habría sido suficiente hace poco tiempo. En estos momentos estas palabras han perdido valor. Pues tanto el socialismo como la revolución son ahora profesados por tales elementos, tales clases, que, en su naturaleza social, pertenecen al campo del enemigo con el que no podemos conciliar. Las revistas amarillas se autodenominan socialistas no partidarias. Los periódicos financiados por los bancos recurren a los colores de camuflaje del “socialismo práctico”, al igual que los edificios bancarios cuelgan en sus fachadas, por razones de seguridad, las banderas rojas de la revolución.

Este crecimiento febril del socialismo y este camuflaje sustitutivo del socialismo son aún más inesperados, ya que hace poco tiempo que, en la fase más temprana de la guerra, todo el mundo capitalista hablaba de un colapso total del socialismo. Y, de hecho, en este tremendo cataclismo que la guerra trajo consigo, el socialismo internacional pasó por una prueba crucial. Las organizaciones más poderosas de la internacional capitularon ante el fetiche del estado capitalista y, bajo la bandera completamente deshonesto de la “defensa nacional”, dieron su bendición al exterminio mutuo de los pueblos europeos. El colapso del socialismo, la última esperanza de la humanidad, parecía más trágico que toda la matanza y toda la destrucción de la civilización material.

Pero el socialismo no pereció. Simplemente se estaba desmoronando en esta terrible crisis interna, en sus limitaciones nacionalistas, sus ilusiones oportunistas. En el crisol de esta guerra, las masas trabajadoras han experimentado un proceso de purificación de la esclavitud espiritual de la ideología nacional y de endurecimiento en un odio irreconciliable al estado capitalista. En lugar de los líderes de la Segunda Internacional los Scheidemann, Guesde, Vandervelde, Plejánov, que se declararon en bancarrota ante estos sucesos gigantescos, surgen nuevos líderes que florecen bajo los embates de la nueva época. Karl Liebknecht, Fritz Adler, Macklin, Høglund y muchos otros: estos son los pioneros y los constructores de la nueva, la Tercera Internacional, que se erige en las tormentas de la guerra para enfrentar las tormentas de la Revolución Social.

En esta crisis del socialismo, lo peor ya ha quedado muy atrás. La revolución rusa es el comienzo de la gran marea europea. Con todas sus fuerzas, la burguesía está intentando domar a la revolución rusa y nacionalizarla. Por eso la burguesía se está camuflando detrás de la minoría defensiva del socialismo. En nombre de la “unidad y defensa nacional”, los servidores de la burguesía y sus agentes políticos están haciendo todos sus esfuerzos para castrar al proletariado, arrancarlo de la internacional y someterlo a la disciplina de una guerra imperialista. Consideramos que esta política es un enemigo mortal de los intereses del socialismo “La defensa revolucionaria” es

---

<sup>76</sup> Tomado de *¡Adelante!*, en *Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov*. Publicado en *Vperiod*, 2 de junio de 1917.

nuestra marca nacional de social-patriotismo. Bajo la máscara del populismo o del “marxismo”, esta “defensa revolucionaria” en realidad implica una deserción inalterable de la política independiente del proletariado, y trae consigo el veneno del chovinismo y una completa degradación de la ideología proletaria.

La lucha contra la influencia desintegradora del social-patriotismo y en defensa de los principios del internacionalismo revolucionario será la tarea más importante de este periódico.

Publicamos el primer número de ADELANTE en un momento en el que el internacionalismo lleva ventaja sobre los “defensores nacionales” en las filas del proletariado de Petrogrado. Confiamos en que nuestro trabajo ayudará en ese proceso saludable al profundizar la formulación de la cuestión más de lo que puede ser el caso en la prensa diaria, y gracias a una lucha tenaz por la fusión de todas las corrientes del internacionalismo revolucionario. ¡Amigos! ADELANTE cuenta con vuestras simpatías y apoyo.

## La farsa del doble poder<sup>77</sup>

3 de junio de 1917

Las condiciones de la guerra deforman y oscurecen la acción de las fuerzas internas de la revolución. Pero no por ello su curso quedará menos determinado por esas mismas fuerzas internas, es decir por las clases.

La revolución, que desde 1912 está en ascenso, vio en un primer momento cómo su impulso lo rompía la guerra, pero, a continuación, gracias a la intervención heroica de un ejército exasperado, se ha acelerado con una combatividad sin precedentes. La capacidad de resistencia del antiguo régimen había resultado minada definitivamente por el desarrollo de la guerra. Los partidos políticos que deberían jugar el papel de mediadores entre la monarquía y el pueblo se encontraron de golpe suspendidos en el aire a causa del formidable impulso venido de abajo, y se vieron obligados en el último momento a dar el peligroso salto hacia las orillas seguras de la revolución. Ello le confirió a la revolución durante un tiempo la apariencia externa de una perfecta armonía nacional. Por primera vez en toda su historia, el liberalismo burgués se sintió “ligado” a las masas (y eso le iba a ofrecer la idea de utilizar el espíritu revolucionario “universal” al servicio de la guerra).

No cambiaron ni las condiciones, ni los objetivos, ni los participantes en la guerra. Guchov y Miliukov, los miembros más abiertamente proimperialistas del equipo político del antiguo régimen, eran ahora los dueños de los destinos de la Rusia revolucionaria. Naturalmente que la guerra, cuya naturaleza se mantenía fundamentalmente siendo la misma que bajo el zarismo (contra el mismo enemigo, con los mismos aliados, con los mismos compromisos internacionales), se tenía que transformar ahora en una “guerra por la revolución”. Para los capitalistas eso equivalía a movilizar a la revolución, con todas las fuerzas y pasiones que ésta había estimulado, al servicio del imperialismo. Los Miliukov consintieron magnánimamente en calificar al “trapo rojo” como emblema sagrado (con la condición de que las masas trabajadoras se mostrasen dispuestas a morir felizmente bajo el trapo rojo por Constantinopla y los estrechos).

Pero el pie bifurcado imperialista de Miliukov sobresalía de forma demasiado clara. Para ganar a las masas y canalizar su energía revolucionaria hacia una ofensiva en el frente externo, se necesitaban métodos más elaborados y, por encima de todo, se necesitaban nuevos partidos políticos, cuyos programas todavía no estuviesen comprometidos y cuya reputación aún no estuviese empañada.

Se encontraron. En los años de contrarrevolución, en particular durante el último boom industrial, el capital había sometido y domado intelectualmente a varios miles de revolucionarios de 1905, sin preocuparse por sus “nociones” laboristas o marxistas. Y entre los intelectuales “socialistas” aparecieron bastantes grupos ardiendo en deseos de participar en la represión de las luchas sociales y en la preparación de las masas para los objetivos “patrióticos”. Hombro con hombro con la intelligentsia (convertida en vedet

---

<sup>77</sup> Tomado de *La farsa del doble poder*, en *Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov*. Publicado el 3 de junio de 1917 en *Izvestia* y el 8 de junio del mismo año en *Vperiod*.

en la época de la contrarrevolución, estaban los fabricantes de soluciones, que se habían aterrorizado definitivamente con el fracaso de la revolución de 1905, y que desde entonces habían cultivado un solo y único talento: resultar agradables a todo el mundo.

Mucho antes de la revolución, la oposición de la burguesía al zarismo (sobre una base imperialista, sin embargo) ya había suministrado la base necesaria para un acercamiento entre socialistas oportunistas y clases poseedoras. Kerensky y Cheidse concibieron en la Duma su política como un anexo al bloque progresista, y los Gvozdiev y Bogdanov lo hicieron en los comités de la industria de guerra. Pero la existencia del zarismo hacía muy difícil la defensa abierta del patriotismo “gubernamental”. La revolución derribó todos los obstáculos de ese tipo. La capitulación ante los partidos capitalista se llamó, de ahí en adelante, “unidad democrática”, la disciplina del estado burgués se transformó a menudo en “disciplina revolucionaria” y, para acabar, la participación en una guerra imperialista fue considerada como la defensa de la revolución contra una derrota exterior.

Esta intelligentsia nacionalista (que fue predicha, llamada y entrenada por el socialpatriota Struve en su diario *Vyeji*) encontró a menudo un inesperado y generoso apoyo en la debilidad de los sectores más atrasados del pueblo que habían sido organizados a la fuerza para constituir el ejército.

Gracias únicamente a que la revolución estalló durante una guerra, los elementos pequeñoburgueses de la ciudad y del campo adquirieron automáticamente la apariencia de una fuerza organizada, y comenzaron a ejercer sobre los miembros del consejo de delegados obreros y soldados una influencia que sobrepasaba en mucho al poder que habrían tenido esas clases atomizadas y atrasadas bajo cualquier otra circunstancia. La intelligentsia menchevique-populista encontró en esa masa de provincianos atrasados, en su mayor parte todavía a penas despertados políticamente, un apoyo completamente natural al principio. Al llevar a las clases pequeñoburguesas a un acuerdo con el liberalismo burgués, que acababa de demostrar de nuevo con generosidad su incapacidad para guiar a las masas populares de forma independiente, la intelligentsia menchevique-populista adquirió, gracias a la presión de las masas, cierta influencia incluso entre las capas proletarias, momentáneamente relegadas a un segundo plano por la importancia numérica del ejército.

A primer vista se podría creer que todas las contradicciones de clase habían desaparecido, que toda la sociedad había sido revocada con trozos de ideología menchevique-populista y que, gracias a los “esfuerzos constructivos” de Kerensky, Cheidse y Dan, se había firmado una tregua nacional entre las clases. De ahí la sorpresa y el estupor sin igual cuando se afirmó de nuevo una política proletaria independiente; de ahí ese concierto de lamentaciones furiosas y, para decirlo todo, repugnantes contra los revolucionarios socialistas, destructores de la armonía universal.

Los intelectuales pequeñoburgueses, tras haber sido izados por el soviet de delegados obreros y soldados a alturas para las que no estaban preparados en absoluto, se vieron aterrorizados por encima de todo por la idea de responsabilidad y volvieron a poner respetuosamente su poder en manos del ministerio feudal-capitalista salido de la Duma del 3 de junio. El terror sagrado del pequeño burgués ante el poder de estado, muy evidente en el caso de los populistas (laboristas), en los mencheviques-patriotas se ocultaba tras consideraciones doctrinales sobre la imposibilidad de los socialistas para asumir el peso del poder en una revolución burguesa.

Así nació el “doble poder”, que se podría calificar más justamente de *doble impotencia*. La burguesía detentaba la autoridad en nombre del orden y de la guerra hasta la victoria; pero no podía gobernar sin los sóviets; estos últimos mantenían con el

gobierno relaciones de semiconfianza respetuosa que se mezclaba con el miedo a que el proletariado revolucionario derribase todo ese bello edificio con un torpe gesto.

La política extranjera cínicamente provocadora de Miliukov llevó a una crisis. Consciente de la extensión del pánico entre las filas de los líderes pequeñoburgueses cuando se enfrentaban a los problemas del poder, el partido burgués comenzó a utilizar en ese dominio el chantaje puro y simple: amenazando con hacer la huelga del gobierno, es decir con dejar de participar en el poder, exigió que el sóviet le suministrase cierto número de floreros socialistas cuya función en el gabinete de coalición debía ser reforzar la confianza de las masas en el gobierno y, de esta forma, acabar con el “doble poder”.

Ante el ultimátum, los mencheviques-patriotas se apresuraron a abandonar sus últimos restos de prejuicios marxistas contra la participación en un gobierno burgués y arrastraron con ellos a los “líderes” laboristas del sóviet que, por su parte, no estaban obstaculizados por ninguna sobrecarga de principios o prejuicios. Esto resultaba particularmente claro en el caso de Chernov, que sólo volvió de las conferencias de Kienthal y Zimmerwald<sup>78</sup> (en las que había excomulgado a Vandervelde, Guesde y Sembat) para entrar en el gobierno del príncipe Lvov y Chingariev. Por supuesto que los mencheviques-patriotas rusos señalaron que el ministerialismo ruso no tenía nada que ver con el ministerialismo francés o belga, ya que estaba producido por circunstancias muy excepcionales, previstas en la resolución contra el ministerialismo del Congreso de Ámsterdam (1904)<sup>79</sup>. Sin embargo, no hacían más que repetir como loros los argumentos de los ministerialitas franceses y belgas, invocando constantemente la “naturaleza excepcional de las circunstancias”. Kerensky, cuya verbosa teatralidad oculta, sin embargo, algunos trazos de pertinencia, clasificó en cuanto a él muy correctamente el ministerialismo ruso en la misma categoría que el de Europa occidental y declaró en su discurso de Helsingfors que sobre todo gracias a él los socialistas rusos habían andado, en dos meses, un camino que los socialistas de Europa occidental habían tardado dos años en hacer. ¡Marx tenía mucha razón cuando decía que la revolución es la locomotora de la historia! El gobierno de coalición estaba condenado por la historia antes incluso de su formación. Si se hubiera constituido inmediatamente tras la caída del zarismo, como expresión de la “unidad revolucionaria de la nación”, habría podido contener, durante algún tiempo, el enfrentamiento de las fuerzas de la revolución. Pero el primer gobierno fue el ministerio Guchoy-Miliukov. Su existencia duró el suficiente tiempo para develar la inanidad de la “unidad nacional” y despertar la resistencia revolucionaria del proletariado ante las tentativas de la burguesía para prostituir la revolución a los intereses imperialistas. El gobierno de coalición, que aparecía manifiestamente como un remedio, no podía prevenir la catástrofe bajo esas condiciones; él mismo estaba destinado a convertirse en la principal manzana de la discordia, en la principal fuente de conflicto y divergencias entre las filas de la “democracia revolucionaria”. Su existencia política (pues no hablamos de sus

---

<sup>78</sup> Del nombre de los pueblos suizos en los que se celebraron dos conferencias internacionales contra la guerra, los días 5-8 de septiembre de 1915 y 24-30 de abril de 1916. Tras la creación de la Internacional Comunista se disolvió la unión de Zimmerwald. [Ver en estas EIS, del mismo autor, *Conclusiones (a la publicación en Nache Slovo del Manifiesto de Zimmerwald)*, *Proyecto de manifiesto para la Conferencia de Kienthal*, y en *Cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista. Tesis, manifiestos, resoluciones* “Declaración de los participantes en la Conferencia de Zimmerwald al I Congreso de la Internacional Comunista”, página 36.]

<sup>79</sup> Este congreso de la Segunda Internacional se celebró en agosto de 1904. Los socialdemócratas alemanes, con Bebel a la cabeza, lograron hacer pasar una resolución condenando la aceptación por los socialistas franceses de carteras en el gobierno burgués.

“actividades”) no es más que una lenta agonía pudorosamente envuelta en cintas de palabras.

Para luchar contra la quiebra completa en el dominio económico, en particular en el del abastecimiento, la Comisión Económica del Comité Ejecutivo de los Sóviets elaboró un plan que debía extender la gestión estatal a las ramas industriales más importantes. Los miembros de la Comisión Económica diferían de los líderes políticos no tanto por sus tendencias políticas sino por un profundo conocimiento de la situación económica del país. Por ese motivo, justamente, llegaron a conclusiones de un carácter profundamente revolucionario. La única cosa que le faltaba a su organización era la fuerza motriz de una política revolucionaria. El gobierno capitalista en su mayor parte no podía alumbrar, evidentemente, un sistema diametralmente opuesto a los intereses egoístas de las clases poseedoras. Si Skobelev, el Ministro de Trabajo menchevique, no lo entendió, por el contrario esto lo entendió muy bien el serio y eficaz Konovalov, representante del comercio y de la industria.

La dimisión de Konovalov<sup>80</sup> descargó un golpe fatal sobre el gobierno de coalición. Toda la prensa burguesa lo expresó claramente. Se volvió de nuevo a jugar con el terror pánico de los dirigentes del sóviet: la burguesía amenazó con abandonar el poder acabado de nacer ante su puerta. Los “dirigentes” respondieron haciendo creer que no había pasado nada de especial. Puesto que el representante serio del capital nos ha abandonado, invitamos a M. Burisjin. Pero Burisjin rechazó con obstinación participar en operaciones quirúrgicas a la propiedad privada. Entonces comenzó la búsqueda de un ministro de comercio y de industria “independiente”, un hombre que no tuviese tras de sí a nada ni a nadie, y que pudiese servir de buzón inofensivo para las reivindicaciones contradictorias del trabajo y del capital. Durante ese tiempo, los gastos continuaban con ímpetu y la actividad gubernamental consistía sobre todo en hacer funcionar la plancha de billetes, en imprimir asignados.

Teniendo por colegas y primogénitos a MM. Lvov y Chingariev, Chernov no pudo desplegar en las cuestiones agraria ni el radicalismo verbal tan característico de ese representante típico de la pequeña burguesía. Plenamente consciente del papel que se le había asignado, Chernov se presentó no como el representante de la revolución agraria sino ¡como el de las estadísticas agrícolas! Según la interpretación liberal burguesa, que los ministros adoptaron también, las masas tenían que suspender el proceso revolucionario y esperar pasivamente a la convocatoria de la Asamblea Constituyente, y, desde el momento en el que los socialistas-revolucionarios entraron en el gobierno de los propietarios terratenientes y de los industriales, los ataques de los campesinos contra el sistema agrícola feudal fueron estigmatizados como anarquía.

En política internacional el hundimiento de los “planes de paz” anunciados por el gobierno de coalición se produjo de forma mucho más rápida y catastrófica de lo esperado. M. Ribot, Primer Ministro francés, no solamente es que rechazó categóricamente y sin ceremonias el plan de paz ruso, reafirmando solemnemente al mismo tiempo la absoluta necesidad de proseguir la guerra hasta la “victoria total”, sino que, además, les negó a los socialpatriotas franceses sus pasaportes para la Conferencia de Estocolmo, que sin embargo se había preparado con la colaboración de los colegas y aliados de M. Ribot, los ministros socialistas rusos. El gobierno italiano, cuya política de conquista colonial siempre se ha distinguido por un inaudito cinismo, por un “egoísmo sagrado”, replicó a la fórmula de “paz sin anexiones” con la anexión por

---

<sup>80</sup> Konovalov era Ministro de Comercio en el primer gobierno de coalición. Dimitió el 31 de mayo de 1917.

separado de Albania<sup>81</sup>. Nuestro gobierno, incluyendo a los ministros socialistas, bloqueó durante dos semanas la publicación de la respuesta de los Aliados, creyendo evidentemente en la eficacia de expedientes tan miserables para evitar la bancarrota política. En resumidas cuentas, el problema de la situación internacional de Rusia, el problema de *saber por qué causa debería estar dispuesto a luchar y morir el soldado ruso*, se mantiene tan agudizado como lo estaba el mismo día en el que la cartera de Asuntos Extranjeros le fue arrancada a Miliukov.

En el Ministerio del Ejército y la Marina, que continúa otorgándose la parte del león en las energías y recursos nacionales, la política del verbo y la retórica reina sin reserva alguna. Pero las causas materiales y psicológicas del estado actual del ejército son demasiado profundas para solucionarse con la prosa y la poesía ministeriales. El reemplazo del general Alexeiev por el general Brusilov significa, sin duda alguna, un cambio para esos dos oficiales, pero ninguno para el ejército. La preparación del pueblo y del ejército para una “ofensiva”, después el repentino abandono de ese eslogan por el menos preciso de “preparación para una ofensiva” muestran que el Ministerio del Ejército y de la Marina sigue siendo tan incapaz de conducir a la nación a la victoria como lo fue el ministerio de M. Terechenko de llevarla a la paz.

La imagen de impotencia del Gobierno Provisional ha llegado a su apogeo con la actividad del Ministerio de Asuntos Extranjeros que, para emplear los términos de los delegados más leales del sóviet campesino, llena “con parcialidad” las oficinas de las administraciones locales de propietarios feudales. Los esfuerzos de la parte activa de la población, que llegó a obtener poder a nivel comunal por derecho de conquista y sin esperar a la Asamblea Constituyente, son tachados enseguida, en la jerga policial de los Dan, de “anarquía”, y encuentran la enérgica oposición del gobierno que, por su composición, es incapaz de cualquier acción enérgica verdaderamente creadora.

Durante los últimos días, esta política de bancarrota ha encontrado su expresión más nauseabunda en el incidente de Cronstadt<sup>82</sup>. La infame y vergonzosa campaña de la prensa burguesa contra Cronstadt, que para ella es el símbolo del internacionalismo revolucionario y la desconfianza hacia del gobierno de coalición (y, por tanto, de la política independiente de las amplias masas populares), no solamente se apoderó del gobierno y de los líderes del sóviet sino que, también, transformó a Tsereteli y Skovolev en jefes de fila de la vergonzosa represión contra los marinos, soldados y trabajadores de Cronstadt.

En el momento en el que el internacionalismo reemplazaba sistemáticamente al socialpatriotismo en la fábricas, en los talleres y entre los soldados del frente, los ministros socialistas, sometidos a sus dueños, se arriesgaban al juego de azar de destruir de un solo golpe a la vanguardia proletaria revolucionaria y de preparar así el “momento psicológico” para la apertura de la sesión del Congreso Panruso de los Sóviets. *Alinear a la democracia campesina pequeñoburguesa bajo la bandera del liberalismo burgués*, aliado y prisionero del capital anglofrancés y norteamericano, para *aislar políticamente* y “disciplinar” al proletariado: tal es, de ahora en adelante, la principal tarea a la que el bloque gubernamental de los mencheviques y de los social-revolucionarios consagra

---

<sup>81</sup> Albania devino estado independiente a consecuencia de la derrota de Turquía en la primera guerra de los Balcanes (Tratado de Londres, 30 de mayo de 1913). Italia invadió Albania en 1914.

<sup>82</sup> A principios de junio, los marinos del Báltico y las masas de Cronstadt se levantaron contra el Gobierno Provisional; el epíteto más moderado utilizado contra ellos en la prensa rusa y extranjera fue el de “anarquistas”. El Sóviet de Cronstadt, con 210 votos contra 40, había desautorizado al Gobierno Provisional declarando que sólo reconocía la autoridad del Sóviet de Petrogrado. Esto fue deformado como tentativa de secesión. Los marinos del Báltico fueron una fuerza revolucionaria activa en todas las etapas de la revolución (contra el zarismo, contra el Gobierno Provisional y en el derrocamiento de Kerensky por los bolcheviques (Nota de Luis C. Fraina, 1918).

todas sus energías. Las cínicas amenazas de represión sangrienta y las provocaciones a la violencia abierta constituyen un elemento esencial de esta política.

La agonía del gobierno de coalición comenzó el mismo día de su nacimiento. Los revolucionarios deben hacer todo lo que esté en sus manos para impedir que esta agonía termine en las convulsiones de la guerra civil. La única forma de lograrlo no es con una política de sumisión y evasión, que no hace sino agudizar el apetito de los politicastos de dientes largos, sino mucho más bien con una política de ofensiva en toda la línea. No nos dejaremos aislar: tenemos que aislarlos a ellos, Tenemos que responder a las miserables y despreciables iniciativas del gobierno de coalición haciendo entender, incluso a los sectores más atrasados de las masas trabajadoras, el sentido de esta coalición que desfila bajo la máscara de la revolución. A los métodos de las clases poseedoras y de su apéndice menchevique-social-revolucionario, ya sea sobre el problema de los abastecimientos, de la industria, de la agricultura o de la guerra, tenemos que oponer los métodos del proletariado. Solamente de esta forma se puede aislar al liberalismo y ganar para el proletariado revolucionario una influencia decisiva sobre las masas urbanas y rurales. Al mismo tiempo que la caída inevitable del actual gobierno, se producirá la de los actuales líderes del sóviet de delegados obreros y soldados. La actual minoría del sóviet tiene ahora la posibilidad de preservar la autoridad del sóviet, en tanto que representante de la revolución, y asegurarle la continuación de sus funciones, en tanto que poder central. Esto se hará más claro cada día. El período de “doble impotencia”, con un gobierno que no puede y un sóviet que no se atreve, debe inevitablemente culminar en una crisis de una gravedad sin precedentes. Es nuestro deber tensar todas nuestras energías en previsión de esta crisis, de forma que el problema del poder se aborde con todas sus implicaciones.



## [Discurso sobre la cuestión de la guerra]<sup>83</sup>

14 de junio de 1917

Trotsky declaró que, en primer lugar, era necesario plantear la cuestión del carácter de clase de la guerra y si ésta había cambiado de carácter tras la revolución rusa. El orador declaró: “No le tememos a la sangre. Si hablamos contra la guerra es porque ésta ha sido, y es todavía, una guerra imperialista. En la medida en que la burguesía rusa está ligada al capital y al mercado internacional, la guerra sigue siendo una lucha de la clase burguesa por la dominación mundial. Bajo esas condiciones, reforzar la capacidad de combate del ejército significa crear un aparato para las clases imperialistas de la nueva Rusia. En todos sus grados de longitud y latitud, independientemente de las formas estatales, el objetivo principal de la guerra actual se mantiene intacto. La debilidad de nuestra burguesía se expresa, por una parte, en el hecho que todavía no ha podido dominar el aparato represivo (Kerensky comienza a hacerlo ahora) a fin de subordinarse al ejército, y, por otra parte, en que no ha perfeccionado las pomposas frases que la burguesía de Europa occidental utiliza para engañar a las masas. En Francia, a principios de la guerra, escuchamos los discursos pronunciados por Dan, Tsereteli y Skovelev aquí en Rusia, pero los pronunciados en Francia eran más elocuentes. La burguesía rusa no tiene mucha experiencia en el engaño a las masas con los clamores democráticos. ¿Esto puede querer decir, entonces, que tenemos que comenzar el trabajo del que la burguesía rusa no puede hacer cargo? Crear un ejército eficaz bajo tales condiciones significa ir contra la revolución. Kerensky avanza hacia ese objetivo disolviendo los destacamentos revolucionarios, persiguiendo a los marinos de Kronstadt, haciendo inevitables las acciones contra los regimientos revolucionarios de Petrogrado... Ninguno de nosotros está a favor de una paz por separado. Pero si existe el peligro de una paz por separado se debe a la táctica del Gobierno Provisional. No se han hecho públicas las negociaciones secretas, los Aliados nos responden con un insulto tras otro y el ejército no ve ninguna respuesta a la cuestión de saber por qué debería derramar su sangre. Ya han pasado los tiempos en los que el soldado ruso murió como Karataev<sup>84</sup> en el cuadro del “rebaño sagrado”. Bajo tales condiciones, el ejército no puede más que reventar por todas sus costuras. Es extraño pensar que este hundimiento material y moral podría ser evitado con la poseía en prosa de Kerensky. Se nos dice que la esperanza en una revolución europea es pura utopía. Pero la posibilidad de crear un ejército capaz de luchar bajo el gobierno de los burgueses y terratenientes es 200.000 veces más problemática que el inicio de la revolución europea. Se nos dice “¿Y si hay una ofensiva?” Respondemos: si no hay revolución en Europa la libertad de Rusia quedará aplastada de todas formas por las fuerzas coaligadas de nuestros aliados y adversarios. Todas las experiencias sociales que

---

<sup>83</sup> Tomado de *[Discurso sobre la cuestión de la guerra]*, en *Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov*. Publicado en *Novaia Zhizn* [Nueva vida] del 15 de junio de 1917 como informe sobre el discurso pronunciado por Trotsky el 14 de junio ante la sesión unida de los miembros socialdemócratas en el Primer Congreso Panruso de los Sóviets. Las notas son de los editores rusos de las *Obras* de Trotsky.

<sup>84</sup> Karataev, un tipo de campesino prudente que, al mismo tiempo, creía firmemente en las fuerzas superiores que regían la vida; introducido por León Tolstoi en su célebre novela *Guerra y Paz*.

los acontecimientos nos imponen son una amenaza para el conjunto del capital europeo. ¿Es posible que el capital no intente, mediante la violencia a escala mundial, liquidar a la revolución rusa? Quien no crea en la posibilidad de una revolución europea debe esperar que toda nuestra libertad se transforme en cenizas.”

Trotsky fue escéptico en cuanto a la conferencia<sup>85</sup> convocada por el Sóviet de Diputados Obrero y Soldados. Dijo: “Hablamos de la convocatoria de diplomáticos socialistas”.

En Inglaterra y Alemania la anulación de la revolución ya ha comenzado y el sóviet inicia negociaciones con “socialistas” que luchan contra la revolución. Nuestro invitado, el ministro británico Henderson, ha llenado tres prisiones con revolucionarios. Scheidemann retiene a Liebknecht en prisión. ¿Con quién nos encontraríamos en Estocolmo? ¿Con Scheidemann o con Liebknecht? [...] ¿Con Henderson o con Maclean? El sóviet les debe decir a esos “socialistas”: tratad en primer lugar de liberar a nuestros amigos y solamente entonces iremos a hablar. No podemos sentarnos con los carniceros. Tenemos que estar al lado de sus víctimas. Si planteamos la cuestión abiertamente, nuestras palabras encontrarán un eco...”

---

<sup>85</sup> Aquí es necesario constatar que *Novaya Zhizn* se toma libertades con la posición del autor. La actitud de Trotsky ante la guerra, el hundimiento de la [Segunda] Internacional y la traición de los socialpatriotas estaba talmente exenta de ambigüedad que el orador no podía dejar de expresar una opinión netamente negativa sobre la Conferencia de Estocolmo que es también evidente en los artículos que escribió en este período. Cuando le hemos preguntado al respecto, Trotsky nos ha dado la siguiente respuesta: “El discurso ha sido retocado claramente. El último párrafo del informe dice “Trotsky era escéptico a propósito de la Conferencia de Estocolmo”... La palabra “escéptico” por supuesto que no expresa mi actitud, lo que queda claro, sea dicho de pasada, visto el texto que sigue en el que yo, según el informe del mismo diario, digo que no podemos sentarnos junto a los carniceros cuando estamos al mismo tiempo al lado de sus víctimas. *Novaya Zhizn* era plenamente favorable a la Conferencia de Estocolmo y trató en su artículo de debilitar las críticas hacia dicha conferencia.”

## El pacifismo, cipayo del imperialismo<sup>86</sup>

Mediados junio de 1917

Nunca el mundo ha contado con tantos pacifistas, precisamente ahora que los hombres se matan entre ellos. Cada época histórica no solamente tiene sus técnicas y formas políticas propias, sino, también, su hipocresía específica. En determinado período, los pueblos se exterminaban mutuamente en nombre de las enseñanzas del cristianismo, del amor a la humanidad. En adelante únicamente los gobiernos más reaccionarios se acogen a Cristo. Las naciones progresistas se degüellan mutuamente en nombre del pacifismo. Wilson arrastra a los Estados Unidos a la guerra en nombre de la Liga de las Naciones y la paz perpetua. Kerensky y Tsereteli abogan por una nueva ofensiva pretendiendo que ésta acercará la paz.

Hoy en día carecemos cruelmente del verbo satírico y la indignación de Juvenal. Sea como sea, incluso las armas satíricas más corrosivas se muestran impotentes e ilusorias ante la alianza triunfante de la infamia y la servidumbre (dos elementos que, con esta guerra, se han desarrollado sin traba alguna).

El pacifismo pertenece al mismo linaje histórico que la democracia. La burguesía intentó realizar su gran obra histórica tratando de poner todas las relaciones humanas bajo la autoridad de la razón, y reemplazar las tradiciones ciegas y estúpidas por las herramientas del pensamiento crítico. Las ataduras que los gremios le anudaban a la producción, los privilegios que paralizaban a las instituciones políticas, la monarquía absoluta... todo esto no eran más que vestigios de las tradiciones de la Edad Media. La democracia burguesa tenía una absoluta necesidad de la igualdad jurídica para permitir la expansión de la competencia y del parlamentarismo, para administrar los asuntos públicos. También buscó regular de la misma forma las relaciones entre las naciones. Pero, en este punto, tropezó con la guerra, es decir una forma de solucionar los problemas que representa una total negación de la “razón”. Entonces comenzó a decirles a los poetas, filósofos, moralistas y hombres de negocios, que sería mucho más productivo para ellos llegar a la “paz perpetua”. Y éste es el argumento lógico que se encuentra en la base del pacifismo.

La tarea original del pacifismo, sin embargo, es fundamentalmente la misma que la de la democracia burguesa. Su crítica sólo aborda la superficie de los fenómenos sociales, no se atreve a ir al grano, a cortar la carne al vivo y llegar a las relaciones económicas que los sustentan. El realismo capitalista juega con la idea de una paz universal basada en la armonía de la razón, y lo hace de una forma que más cínica con las ideas de la libertad, la igualdad y la fraternidad. El capitalismo ha desarrollado la técnica sobre una base racional pero ha fracasado en racionalizar las condiciones económicas. Ha puesto a punto armas masivas de exterminio con las que jamás podrían haber soñado los “bárbaros” de la época medieval.

La rápida internacionalización de las relaciones económicas, y el constante crecimiento del militarismo, le han quitado al pacifismo todo fundamento sólido. Pero

---

<sup>86</sup> Tomado de *El pacifismo, cipayo del imperialismo*, en *Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov*. Publicado en *Vperiod* a mediados junio de 1917.

al mismo tiempo, estas mismas fuerzas le han procurado una nueva aura que contrasta tanto con su antigua apariencia como una rojiza puesta de sol difiere de un alba rosácea.

Los diez años que precedieron a la guerra mundial se califican generalmente como “*paz armada*”, cuando resulta que se trata, de hecho, de un período de guerra ininterrumpida en los territorios coloniales.

La guerra ha castigado duramente a las zonas pobladas por pueblos débiles y atrasados; ha llevado a la participación de África, Polinesia y Asia, y ha abierto la vía a la guerra actual. Pero, como en Europa no se ha estallado ninguna guerra desde 1871, aunque se hayan producido conflictos limitados pero agudos, los pequeños burgueses se han acunado en una dulce ilusión: en la existencia y el refuerzo continuo de un ejército nacional que garantizaría la paz y permitiría algún día la adopción de un nuevo derecho internacional. Evidentemente, los gobiernos capitalistas y el gran capital no se opusieron a esta interpretación “pacifista” del militarismo. Durante ese tiempo, los preparativos del conflicto mundial alcanzaban su apogeo y la catástrofe se iba a producir muy pronto.

Teórica y políticamente, el pacifismo descansa exactamente sobre la misma base que la doctrina de la armonía social entre los intereses de clase diferentes.

La oposición entre estados capitalistas nacionales tiene exactamente la misma base económica que la lucha de clases. Si se cree posible una atenuación gradual de la lucha de clases, entonces también se creará en la atenuación gradual y en la regulación de los conflictos nacionales.

La pequeña burguesía siempre ha sido el mejor guardián de la ideología democrática, de todas sus tradiciones e ilusiones. Durante la segunda mitad del siglo XIX sufrió profundas transformaciones internas pero todavía no había desaparecido de escena. En el mismo momento en el que el desarrollo de la técnica capitalista minaba permanentemente su papel económico, el sufragio universal y el servicio militar obligatorio le ofrecieron, gracias a su fuerza numérica, la ilusión de ejercer un papel político. Cuando el pequeño patrón lograba no resultar aplastado por el gran capital, el sistema de crédito se encargaba de someterlo. A los representantes del gran capital no le quedaba ya nada más que hacer que subordinar a la pequeña burguesía en el terreno político sirviéndose de sus teorías y prejuicios y confiriéndoles un valor ficticio. Tal es la explicación del fenómeno que se puede observar durante la década precedente a la guerra: entonces el campo de influencia del imperialismo reaccionario se ampliaba y alcanzaba un terrorífico nivel al mismo tiempo que florecían las ilusiones reformistas y pacifistas en la democracia burguesa. El gran capital había domesticado a la pequeña burguesía para que sirviese a sus fines imperialistas apoyándose en los prejuicios específicos de esta clase.

Francia es el ejemplo clásico de ese doble proceso. En ese país dominado por el capital financiero existe una pequeña burguesía numerosa y generalmente conservadora. Gracias a los préstamos al extranjero, a las colonias, a la alianza con Rusia e Inglaterra, la capa superior de la población se ha visto implicada en todos los intereses y conflictos del capitalismo mundial. Al mismo tiempo, la pequeña burguesía francesa sigue siendo provinciana hasta la médula. La pequeña burguesía siente un miedo instintivo ante los asuntos mundiales y, durante toda su vida, sufre horror ante la guerra, esencialmente porque sólo tiene un hijo al que dejará su negocio y muebles. Este pequeño burgués envía a un radical burgués a representarlo en el parlamento porque ese señor promete que preservará la paz gracias a la Liga de las Naciones, por una parte, y, por otra parte, a los cosacos rusos que le partirán la cabeza al Káiser por él. Cuando el diputado radical, salido de su pequeño ambiente de abogados de provincias, llega a París, está animado por una sólida fe en la paz. Sin embargo, sólo tiene una vaga noción de la localización

del Golfo Pérsico y no sabe si el ferrocarril de Bagdad es necesario ni a quién pueda serle útil. En ese ambiente de diputados “pacifistas” es en el que se rebusca para formar los gobiernos radicales. E inmediatamente, éstos se ven enredados en las ramificaciones de todas las precedentes obligaciones diplomáticas y militares suscritas con Rusia, África y Asia en nombre de diversos grupos de interés financieros de la bolsa francesa. El gobierno y el parlamento jamás han abandonado su fraseología pacifista pero, al mismo tiempo, han proseguido una política exterior que finalmente ha llevado a Francia a la guerra.

Los pacifismos inglés y norteamericano (aunque las condiciones sociales e ideológicas de esos países difieran considerablemente de las de Francia, y a pesar de la ausencia de cualquier ideología en Norteamérica) cumplen esencialmente la misma tarea: ofrecen una válvula de escape al miedo de los ciudadanos pequeñoburgueses ante las sacudidas mundiales que, después de todo, no pueden hacer otra cosa más que privarlos de los últimos vestigios de su independencia; acunan y adormecen la vigilancia de la pequeña burguesía gracias a nociones como el desarme, el derecho internacional o los tribunales de arbitraje. Después, en un momento determinado, los pacifistas incitan a la pequeña burguesía a sacrificarse en cuerpo y alma al imperialismo capitalista que ya ha movilizad todos los medios necesarios para lograr ese efecto: conocimientos técnicos, arte, religión, pacifismo burgués y “socialismo” patriótico.

“Estamos contra la guerra, nuestros diputados, nuestros ministros, todos se oponen a la guerra”, se lamenta el pequeñoburgués francés: “Resulta de eso, pues, que se nos ha forzado a hacer la guerra y que para realizar nuestro ideal pacifista debemos llevar esta guerra hasta la victoria”. “¡Hasta el final!” grita el representante del pacifismo francés, el barón de Estournel de Constant para consagrar solemnemente la filosofía pacifista.

Para llevar la guerra hasta la victoria, la bolsa de Londres tiene una absoluta necesidad del respaldo de pacifistas con el temple del liberal Asquith o del demagogo radical Lloyd George. “Si esos hombres dirigen la guerra, se han dicho a sí mismos los ingleses, entonces es que tenemos el derecho de nuestra parte.”

Igual que el gas de combate o los empréstitos de guerra, que no cesan de aumentar, el pacifismo tiene, pues, su papel a jugar en el desarrollo del conflicto mundial.

En los Estados Unidos, el pacifismo de la pequeña burguesía ha desvelado su verdadero papel, el de servidor del imperialismo, de forma aún menos disimulada. Allí, como en todos los lugares, por otra parte, quienes hacen la política son los bancos y los trusts. Incluso antes de 1914, gracias al extraordinario desarrollo de la industria y de las exportaciones, los Estados Unidos ya habían comenzado a comprometerse cada vez más en la arena mundial para defender sus intereses y los del imperialismo. Pero la guerra europea ha acelerado esa evolución imperialista hasta el punto en el que ha alcanzado un ritmo febril. En el momento en el que numerosas personas virtuosas (incluyendo a Kautsky) confiaban en que los horrores de la carnicería europea inspirarían a la burguesía norteamericana un santo horror al militarismo, la influencia real del conflicto en Europa se dejaba sentir no en el plano psicológico sino en el plano material, y llevaba a un resultado exactamente inverso. Las exportaciones de los Estados Unidos, que alcanzaban en 1913 los 2.466 millones de dólares, han progresado en 1915 hasta alcanzar el increíble montante de los 5.481 millones. Naturalmente que la industria de las municiones se ha llevado la parte del león. Después surgió de golpe la amenaza de la interrupción del comercio con los países de la Entente, cuando comenzó la guerra de submarinos sin límites. En 1915, la Entente había importado 35.000 millones de bienes norteamericanos, mientras que Alemania y Austria-Hungría sólo habían importado 15

millones. Estaban en juego, pues, gigantescos beneficios, pero, también, una grave crisis del conjunto de la industria norteamericana que descansa en la industria de guerra. Esas cifras son las que debemos tener en mente si queremos comprender el reparto en Norteamérica de las “simpatías” hacia cada campo. Y los capitalista llamaron entonces al estado: “Usted ha constituido la industria militar bajo la bandera del pacifismo, es usted, pues, quien debe encontrarnos nuevos mercados.” Si el estado no estaba en condiciones de prometer la “libre navegación de los mares” (dicho de otra forma, la libertad para extraer capital de la sangre humana), tenía que encontrar nuevos mercados para las industrias de guerra amenazadas en la misma Norteamérica. Y las necesidades de la carnicería europea llevaron, así, a una *repentina y catastrófica* militarización de los Estados Unidos.

Era previsible que esas medidas suscitaran la oposición de una gran parte de la población. En materia de política interna pues, calmar ese descontento de indefinidos contornos y transformarlo en cooperación patriótica constituía un desafío capital. Y por una extraña ironía de la historia, el pacifismo oficial de Wilson, tanto como el pacifismo de “oposición” de Bryan, suministró las armas más aptas para la obtención del objetivo: controlar a las masas mediante el militarismo.

Bryan expresó, alto y claro, la aversión natural de los campesinos y de todos los pequeñoburgueses hacia el imperialismo, el militarismo y el aumento de impuestos. Pero, mientras multiplicaba las peticiones y delegaciones ante sus colegas pacifistas que ocupaban los más altos cargos gubernamentales, Bryan hacía todo lo posible para romper con la tendencia revolucionaria de ese movimiento.

Bryan telegrafió a un mitin antiguerra que se celebró en Chicago en febrero con estas palabras: “Si se llega a la guerra, *apoyaremos al gobierno*, pero hasta ese momento nuestro deber más sagrado es hacer todo lo está en nuestras manos para evitar los horrores de la guerra.” Esas pocas palabras contienen todo el programa del pacifismo pequeñoburgués. “todo lo que está en nuestras manos para evitar la guerra” significa ofrecer un desahogo a la oposición de las masas bajo la forma de inofensivos manifiestos. Así se le asegura al gobierno que, si tiene lugar la guerra, la oposición pacifista no pondrá ningún obstáculo a su acción.

En verdad, *esto es todo lo que necesita el pacifismo oficial*: un Wilson que ya había dado a los capitalistas que hacen la guerra numerosas pruebas de su “disposición a combatir”. Y el mismo Señor Bryan entiende que es suficiente con haber hecho esas declaraciones, tras lo cual quedó satisfecho con apartar a un lado su estruendosa oposición a la guerra con un único objetivo: declarar la guerra. Como Wilson, Bryan se precipitó en ayuda del gobierno. Y las grandes masas, no solamente la pequeña burguesía, se dijeron: “Si nuestro gobierno, dirigido por un pacifista de reputación mundial como Wilson, puede declarar la guerra, y si el mismo Bryan puede apoyarlo en la cuestión de la guerra, entonces seguramente es que se trata de una guerra justa y necesaria”. Esto explica por qué el virtuoso pacifismo, a la moda cuáquera, apoyado por los demagogos que dirigen el gobierno, era tenido en tan alta estima por la bolsa y los dirigentes de la industria de guerra.

Nuestro propio pacifismo menchevique, socialista-revolucionario, a pesar de las diferencias de condiciones locales, ha ejercido exactamente el mismo papel a su manera. La resolución sobre la guerra, adoptada por la mayoría del Congreso Panruso de los Sóviets de Diputados Obreros y Soldados, no solamente se basa en los mismos prejuicios pacifistas en lo concerniente a la guerra sino, también, en las características de la guerra imperialista. El congreso afirma que “la primera y más importante de las tareas de la democracia revolucionaria” es la de acabar rápidamente con la guerra. Pero esas declaraciones sólo tienen un objetivo: en tanto que los esfuerzos internacionales de

la democracia burguesa no logren acabar con la guerra, la democracia revolucionaria rusa exige con fuerza que el ejército ruso esté preparado para el combate, tanto a la defensiva como a la ofensiva.

La revisión de los antiguos tratados internacionales le obliga al Congreso Panruso de los Sóviets de Diputados Obreros y Soldados a someterse de buen grado a los diplomáticos de la Entente, y en su naturaleza no está liquidar el carácter imperialista de la guerra, incluso si pudiesen hacerlo. Los “esfuerzos internacionales de las democracias” abandonan al Congreso Panruso de los Sóviets y a sus dirigentes en manos de los patriotas socialdemócratas, que están atados de pies y manos a sus gobiernos imperialistas. Y esta misma mayoría del Congreso Panruso de los Sóviets de Diputados Obreros y Soldados, tras verse comprometida en una vía sin salida (“el fin lo más rápidamente posible de la guerra”) se ha visto llevada ahora, en lo que concierne a la política práctica, a una precisa conclusión: *la ofensiva*. Un “pacifismo” que se somete a la pequeña burguesía y nos lleva a apoyar la ofensiva, por descontado que se verá acogido muy calurosamente por el gobierno ruso y, también, por las potencias imperialista de la Entente.

Miliukov, por ejemplo, ha declarado que: “Nuestra lealtad hacia nuestros aliados y hacia los antiguos tratados (imperialistas) firmados nos obliga a iniciar la ofensiva.”

Kerensky y Tsereteli afirman: “Aunque los antiguos tratados no hayan sido todavía revisados, la ofensiva es inevitable.”

Los argumentos varían pero la política es la misma. Y no puede ser de otra forma puesto que Kerensky y Tsereteli están estrechamente ligados al partido de Miliukov que se encuentra en el gobierno.

El pacifismo socialdemócrata y patriótico de Dan, igual que el pacifismo al estilo cuáquero de Bryan, sirve de hecho a los intereses de las potencias imperialistas.

Por ello la tarea más importante de la diplomacia rusa no consiste en persuadir a la diplomacia de la Entente para que revise tal o tal otro tratado, o para que derogue tal disposición, sino en convencerla de que la revolución rusa es absolutamente fiable, que se puede confiar en ella con toda seguridad.

El embajador ruso, Bachmatiev, en su discurso ante el Congreso Norteamericano del 10 de junio, también ha caracterizado la actividad del Gobierno Provisional desde este punto de vista:

Ha dicho: “todos esos acontecimientos demuestran que el poder y la representatividad del Gobierno Provisional aumenta cada día. Cuanto más aumenten, más en condiciones estará el gobierno para eliminar a los elementos desintegradores que provienen de la reacción o de la extrema izquierda. El Gobierno Provisional acaba ahora justamente de decidir tomar todas las medidas necesarias para lograrlo, incluso si es necesario utilizar la fuerza, aunque no cesa de buscar una solución pacífica para esos problemas.”

Ni por un instante se puede dudar de que el “honor nacional” de nuestros patriotas socialdemócratas se mantiene intacto cuando el embajador de la “democracia revolucionaria” se apresura a demostrarle a la plutocracia norteamericana que el gobierno ruso está presto para hacer correr la sangre del proletariado ruso en nombre de la ley y el orden. El elemento más importante del mantenimiento del orden era el apoyo leal a los capitalistas de la Entente.

Y mientras que Herr Machmatiev, con el sombrero en la mano, se dirigía humildemente a las hienas de la bolsa norteamericana, *messieurs*<sup>87</sup> Tsereteli y Kerensky adormecían a la “democracia revolucionaria” asegurándole que era imposible combatir

---

<sup>87</sup> En francés en el original. “Señores”.

a la “anarquía de la izquierda” sin utilizar la fuerza y amenazaban con desarmar a los obreros de Petrogrado y a los regimientos que los apoyaban. Ahora podemos ver que esas amenazas se proferían en un buen momento: eran la mejor garantía para los préstamos norteamericanos a Rusia.

Herr Bachmatiev podía haberle dicho a Mr. Wilson: “Ahora puede ver que nuestro pacifismo revolucionario no difiere ni un pelo del pacifismo de su bolsa. Y si pueden creer a Mr. Bryan, ¿por qué no podrían creer a Herr Tsereteli?”



## La paz y la reacción<sup>88</sup>

Junio de 1917

El 3 de marzo de 1916, en la sesión de la Duma, M. Miliukov respondía de esta guisa a una crítica de la izquierda: “No estoy seguro de que el gobierno esté a punto de llevarnos a la derrota, pero de lo que sí estoy seguro es de que una revolución en Rusia nos llevaría a ella, sin lugar a dudas, y que nuestros enemigos tienen razón, por tanto, en desearla. Si se me dijese que organizar a Rusia para la victoria equivale a organizarla para la revolución, respondería: mientras dure la guerra, vale más dejarla en el estado de desorganización en el que se encuentra.” Esta cita es interesante desde dos puntos de vista. No prueba solamente que, todavía en el año pasado, M. Miliukov consideraba que los intereses alemanes estaban tras toda revolución, fuese la que fuese, y no solamente la de los internacionalistas, sino también que es la expresión característica de un calumniador liberal. La predicción de M. Miliukov es muy interesante: “Sé que una revolución en Rusia nos llevará sin lugar a dudas a la derrota.” ¿Por qué tal certeza? En tanto que historiador, M. Miliukov debe saber que ha habido revoluciones que han llevado a la victoria. Pero en tanto que hombre de estado imperialista, M. Miliukov no puede ignorar que la idea de conquistar Constantinopla, Armenia y Galicia es incapaz de suscitar el entusiasmo de las masas revolucionarias. M. Miliukov sentía e incluso sabía que en su guerra la revolución no podía llevar a la victoria.

Cuando estalló la revolución, M. Miliukov trató enseguida, evidentemente, de uncirla al carro del imperialismo aliado. Por ello fue acogido con éxtasis por los sonoros y metálicos tintineos de todas las cajas fuertes de Londres, París y Nueva York. Pero este tintineo chocó con la resistencia casi instintiva de los obreros y soldados. M. Miliukov ha sido expulsado del gobierno; seguramente para él la revolución no fue sinónimo de victoria<sup>89</sup>.

Miliukov partió pero la guerra continuaba. Se formó un gobierno de coalición compuesto de demócratas pequeñoburgueses y de representantes de la burguesía que hasta ese momento habían retraído sus garras imperialistas. Puede que esta coalición no haya revelado en ninguna parte mejor su carácter contrarrevolucionario que en el dominio de la política internacional, es decir ante todo en el de la guerra. La gran burguesía ha enviado a sus representantes al gobierno para defender en él la idea de “una ofensiva en el frente y un fidelidad inalterable hacia nuestros aliados” (resolución del congreso del partido kadete). Los demócratas pequeñoburgueses, que se bautizan como “socialistas”, han entrado en el gobierno para, “sin aislarse” de la gran burguesía y sus aliados imperialistas, terminar la guerra lo más rápidamente posible y de la forma menos mala posible para todos los beligerantes: sin anexiones, sin indemnizaciones ni tributos e, incluso, con la garantía de la autodeterminación nacional.

---

<sup>88</sup> Tomado de *La paz y la reacción*, en [Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov](#). Publicado en *Vperiod*, órgano que tenía una publicación irregular. Fechamos este artículo siguiendo la edición en francés en ‘junio’, pero es obligado señalar que tuvo que publicarse posteriormente al día 19 de junio que es la jornada en que comienzan las revueltas de la flota del Mar Negro a las que Trotsky se refiere en el contenido.

<sup>89</sup> El 1 de mayo, Miliukov, ministro de asuntos extranjeros, abordó en una nota a los gobiernos aliados honrar los compromisos del régimen zarista en materia de política extranjera. Ello provocó manifestaciones de protesta y enfrentamientos callejeros. Fue expulsado del gobierno y reemplazado por Tseretelli, hasta entonces ministro de finanzas. El 18 de mayo se formó un gobierno de coalición con la participación de los socialistas. Lvov siguió siendo primer ministro, Kerensky se convertía en ministro de la guerra.

Los ministros capitalistas han renunciado a las anexiones esperando días mejores. A cambio de esta concesión puramente verbal han obtenido de sus colegas demócratas pequeñoburgueses la promesa firme de no desertar del campo de los Aliados, reforzar al ejército y hacerlo capaz de retomar la ofensiva. Renunciando (momentáneamente) a Constantinopla, los imperialistas hacen un insignificante sacrificio en la medida en que, tras tres años de guerra, la ruta hacia Constantinopla no ha encontrado atajo sino que se alarga. Pero los demócratas, a cambio de esta renuncia completamente platónica a una muy hipotética Constantinopla por parte de los liberales, han asumido toda la herencia del gobierno zarista, han reconocido todos los tratados firmados por ese gobierno y han puesto toda la autoridad y el prestigio de la revolución al servicio de la disciplina y de la ofensiva. Para los “líderes” de la revolución ello implicaba en primer lugar la renuncia a cualquier policía internacional independiente, y esta conclusión le pareció absolutamente natural al partido pequeñoburgués que, desde el mismo momento en que tuvo mayoría, abandonó voluntariamente todo el poder que detentaba. Habiendo encargado al príncipe Lvov crear una administración revolucionaria, a Shingarev poner en pie las finanzas de la revolución y a Konovalov organizar la industria, la democracia pequeñoburguesa no podía hacer otra cosa más que dejar al cuidado de MM. Ribot, Lloyd George y Wilson la defensa de los intereses de la Rusia revolucionaria.

Aunque en su fase actual la revolución no haya cambiado el carácter de la guerra no por ello ha dejado de ejercer una profunda influencia sobre el agente activo de la guerra, es decir sobre el ejército. El soldado ha comenzado a preguntarse por qué derrama su sangre, a la que le da ahora más valor que bajo el zarismo. E, inmediatamente, la cuestión de los tratados secretos se ha planteado de forma imperativa. Volver a poner al ejército en condiciones de batirse significaba romper la resistencia democráticamente revolucionaria de los soldados, volver a adormecer su conciencia despertada desde hace poco y, hasta que se anuncie la “revisión” de los antiguos tratados, colocar al ejército revolucionario al servicio de los objetivos del antiguo régimen. Esta tarea era demasiado pesada para el octubrista-borbónico<sup>90</sup> Guchkov, y lo aplastó. Para realizarla no se precisaba nada mejor que a un “socialista”. Y se lo encontró en la persona del “más popular” de los ministros, Kerensky.

El ciudadano Kerensky ha expuesto su bagaje teórico en una de las primeras sesiones del Congreso Panruso. Es difícil imaginar alguna cosa más insípida que sus perogrulladas provincianas y pedantes sobre la Revolución Francesa y el marxismo. Las fórmulas políticas del ciudadano Kerensky no se caracterizan ni por la originalidad ni por la profundidad. Pero posee indiscutiblemente el talento de adornar la reacción más filisteo con las florituras revolucionarias de rigor. En Kerensky se reconocía *a sí misma* la burguesía inteligente y semiinteligente bajo una forma más “presentable” y con decorados que no son los de todos los días pero que tienen todo el aparato, toda la pompa, del melodrama.

Explotando a fondo su popularidad para acelerar la preparación de la ofensiva (en todo el frente imperialista de los Aliados), Kerensky se convierte de forma natural en el favorito de las clases poseedoras. No solamente Tereshchenko, ministro de asuntos exteriores, está de acuerdo con la alta estima en que tienen nuestros Aliados los “esfuerzos” de Kerensky, no solamente es que *Riech*, que critica tan severamente a los ministros de izquierda, no se cansa de felicitar al ministro del ejército y de la marina Kerensky, sino que incluso Rodzianko considera su deber señalar “las nobles y patrióticas tareas” en la que está inmerso nuestro ministro del ejército y la marina,

---

<sup>90</sup> Octubrista: partido monárquico y proimperialista que apoyaba el “Manifiesto del zar” de octubre de 1905; dirigido por Guchkov.

Kerensky: “Este joven hombre [para citar a Rodzianko, presidente octubrista de la Duma] resucita cada vez con un vigor redoblado, para el mayor bien de su país y del trabajo constructivo.” Circunstancia gloriosa que no le impide a Rodzianko, sin embargo, esperar que una vez que el “trabajo constructivo” de Kerensky haya alcanzado el nivel conveniente puedan sucederle los esfuerzos de Guchkov.

Durante ese tiempo, el ministerio de asuntos extranjeros de Tereshchenko se esfuerza en persuadir a los Aliados para que sacrifiquen sus apetitos imperialistas en el altar de la democracia revolucionaria. ¡Es difícil imaginar empresa más infructuosa y, a pesar de su trágico y humillante carácter, más ridícula que ésta! Cuando Tereshchenko, siguiendo el estilo de un editorialista de diarios de provincias del género democrático, intentó explicar a los empedernidos jefes del pillaje internacional que la revolución rusa era verdaderamente “un movimiento intelectual pujante, que expresa la voluntad del pueblo ruso en su lucha a favor de la igualdad [...]”, etc., cuando, además, aquél “no duda” de que “una estrecha unión entre Rusia y sus aliados [*los empedernidos jefes del pillaje internacional*] asegurará de la forma más completa posible un acuerdo en todas las cuestiones que están en juego en la principios proclamados por la revolución rusa”, es difícil desembarazarse de una sensación de asco ante tal mezcolanza de impotencia, hipocresía y estupidez.

Parece ser que, en ese documento de Tereshchenko, la burguesía se ha reservado todos los pasajes decisivos: “fidelidad inalterable a la causa de los Aliados”, “inviolabilidad de la promesa de no firmar una paz por separado” y aplazamiento de la revisión de los objetivos de guerra a “un momento favorable”, que se traduce en pedirle al soldado ruso que siga derramando su sangre por dichos objetivos de guerra imperialista (que parecen ser, precisamente, tan poco oportunos de publicar, tan poco oportunos de revisar) hasta que llegue el “momento favorable” Todo el horizonte político de Tsereteli se revela en la fatua complacencia con la que llama la atención del Congreso Panruso sobre ese documento diplomático que contiene, según él, “palabras claras y francas, en el lenguaje de un gobierno revolucionario, sobre los objetivos de la revolución rusa”. Una cosa no puede negarse: los llamamientos cobardes e impotentes dirigidos a Lloyd George y a Wilson están redactados en los mismos términos que los del Comité Ejecutivo de los Soviets a Albert Thomas, Scheidemann y Henderson. A lo largo de ambos textos se encuentra una identidad de objetivos y (¿quién sabe?) puede que incluso una identidad de autor<sup>91</sup>.

En un lugar a primera vista inesperado puede encontrarse una perfecta apreciación de todas esas últimas notas diplomáticas del tándem Tereshchenko-Tsereteli: *L'Entente*, diario publicado en francés en Petrogrado y órgano, precisamente,

---

<sup>91</sup> Al principio de la revolución los moderados de los soviets lanzaron un llamamiento, a través del comité ejecutivo, a los socialistas y al proletariado de los países beligerantes para que rompiesen con sus gobiernos imperialistas; pero poco a poco se abandonó esta política revolucionaria y el comité ejecutivo participó en la vergonzosa reunión de los socialpatriotas de Estocolmo, a pesar de las protestas de los bolcheviques. Para señalar el carácter no revolucionario del comité ejecutivo es suficiente con decir que colaboró con Scheideman, Albert Thomas (Francia), Henderson (Inglaterra) y otros socialpatriotas. El socialismo moderado actuó como el viajante de la diplomacia burguesa. Uno de los documentos secretos publicados tras la subida al poder de los bolcheviques muestra el verdadero carácter de la Conferencia de Estocolmo, con la que, sea dicho de pasada, los socialistas independientes de Alemania rehusaron tratar: se trata de un telegrama fechado el 18 de agosto, dirigido por el embajador de Rusia en Estocolmo al gobierno provisional y que informa de una conversación con Branting, uno de los organizadores socialpatriotas de la conferencia. Éste declaró que estaba dispuesto a abandonar la conferencia si Kerensky la juzgaba no oportuna y que usaría toda su influencia sobre el comité escandinavoholandés para lograrlo. El telegrama acababa pidiendo se guardase secreto sobre esta conversación a fin de no comprometer a Branting pues, si no, se perdería una importante fuente de información. ¡La conferencia socialista, útil complaciente de la diplomacia! (Nota de Luis C. Fraina, 1918)

de esos Aliados a los que Tereshchenko y Chernov juran una “inquebrantable lealtad”. “Admitimos de buena gana [dice ese diario] que en los medios diplomáticos la publicación de esta nota se esperaba con cierta inquietud”. De hecho, no es fácil, como lo admite ese órgano oficial, encontrar una fórmula que concilie los objetivos contradictorios de los Aliados. “En lo tocante a Rusia, en particular, la posición del gobierno provisional era muy delicada y plena de peligros. Por una parte, era obligatorio tener en cuenta el punto de vista del consejo de delegados obreros y soldados y, en la medida de lo posible, representar ese punto de vista; por otra parte, era preciso manejar las relaciones internacionales y a las potencias amigas, a las que era imposible imponerles la decisión del consejo.”

Y el gobierno provisional salió de esta prueba puro y sin mácula”

En el documento que tenemos delante de nuestros ojos tenemos pues los principales puntos del catecismo revolucionario incluidos, registrados y sellados por el gobierno provisional. No falta nada que sea esencial. Todos los bellos sueños, todas las bellas palabras del diccionario están correctamente utilizadas. Se encuentra en él la igualdad, la libertad y la justicia en las relaciones internacionales. *Todo está allí pues*<sup>92</sup>, al menos en las palabras. Ni el más rojo de los camaradas puede encontrar en él nada que objetar, el gobierno provisional no tiene nada que temer...

“Pero, ¿y los Aliados?”, pregunta *L'Entente*. “Si lo estudian atentamente y leen entre líneas (!) a la luz de la buena voluntad y de la amistad hacia la joven democracia rusa, los aliados podrán encontrar en diversos puntos de la nota... ciertos pasajes agradables que tienen por objeto reafirmar su confianza un poco vacilante. Saben bien que la posición del gobierno provisional no es del todo cómoda y que sus esfuerzos en prosa no deben tomarse demasiado al pie de la letra... La garantía fundamental que el gobierno le ofrece a los Aliados consiste en que... el acuerdo firmado en Londres el 5 de septiembre de 1914 (compromiso a no firmar una paz por separado) no debe revisarse. Por el momento, eso nos satisface completamente.”

Y también a nosotros. De hecho sería difícil emitir un juicio más despreciable sobre la “prosa” de Tereshchenko-Tsereteli que el publicado en el muy oficial *L'Entente*, que saca su inspiración de la embajada de Francia. Esta apreciación, que no es inamistosa en ningún caso con Tereshchenko o con quienes están tras él, descarga un golpe mortal a los “esfuerzos constructivos” de Tsereteli, que tan calurosamente nos ha recomendado el “lenguaje franco y abierto” de ese documento. “No se ha olvidado nada [jura ante el congreso] satisfecerá la conciencia de los más rojos de los camaradas.”

Pero esos expertos en prosa diplomática se equivocan: no dejan satisfecho a nadie. ¿No es significativo que los acontecimientos de la vida real respondan a los llamamientos de Kerensky y a las reprimendas y amenazas de Tsereteli con un golpe tan terrible como la revuelta de los marinos del Mar Negro<sup>93</sup>? Se nos había dicho que *allí*, entre los marinos, era donde estaba la ciudadela de Kerensky, el hogar del “patriotismo” que reclamaba la ofensiva. Los hechos, una vez más, han administrado un correctivo sin piedad. Adoptando en política extranjera la posición de los antiguos acuerdos imperialistas y capitulando en el interior ante las clases poseedoras, era imposible unir al ejército mediante una combinación de entusiasmo revolucionario y disciplina. Y, afortunadamente, el “gran bastón” de Kerensky ha demostrado ser demasiado corto.

No, seguro que por este camino no vamos a ninguna parte.

---

<sup>92</sup> En el texto original en francés “*Donc tout y est*”.

<sup>93</sup> A partir del 19 de junio de 1917 se produjeron revueltas en la flota del Mar Negro. Kochak fue depuesto y, bajo la influencia de los bolcheviques, los marinos eligieron a sus propios jefes.

## Las Jornadas de Julio<sup>94</sup>

Del 20 en adelante de julio de 1917

Por las calles de Petrogrado ha corrido la sangre. A la revolución rusa se le ha añadido un capítulo trágico. ¿Quién es el responsable? “Los bolcheviques”, responde el hombre de la calle repitiendo lo que le dicen sus diarios. Para la burguesía y los politicastro oportunistas, el conjunto de estos trágicos acontecimientos se resume en estas palabras: arrestad a los líderes y desarmad a las masas. Y el objetivo es establecer el “orden revolucionario”. Los social-revolucionarios y los mencheviques, arrestando y desarmando a los bolcheviques, están prestos para restablecer el “orden”. Solo hay un problema: ¿qué orden y para quién?

La revolución ha provocado inmensas esperanzas en las masas. Entre las de Petrogrado, que han jugado un papel dirigente en la revolución, esas esperanzas, esas expectativas, se mantenían con un fervor particular. Era la tarea del partido socialdemócrata transformar esas esperanzas y expectativas en programa político claramente definido, de forma que se pudiese dirigir la impaciencia revolucionaria de las masas hacia una acción política organizada. La revolución se enfrentaba al problema del *poder*. Nosotros<sup>95</sup>, como los bolcheviques, éramos partidarios de la entrega de todo el poder al Comité Central de los Consejos de Delegados Obreros, Soldados y Campesinos. Las clases superiores, y tenemos que incluir en ellas a los social-revolucionarios y a los mencheviques, exhortaban a las masas para que apoyasen al gobierno de Miliukov-Guchov. Hasta el último momento, es decir hasta la dimisión de esos personajes, los más claramente proimperialistas del primer gobierno provisional, los dos partidos que acabamos de mencionar se mantuvieron firmemente solidarios con el gobierno en toda la línea. Solamente tras el reajuste gubernamental se enteraron las masas por sus propios diarios de que no se les había dicho toda la verdad, que se les había engañado. Entonces se les dijo que debían confiar en el nuevo gobierno “de coalición”. La socialdemocracia revolucionaria predijo que el nuevo gobierno no se diferenciaría fundamentalmente del antiguo, que no haría ninguna concesión a la revolución y que, una vez más, traicionaría las esperanzas de las masas. Y fue eso lo que ocurrió. Tras dos meses de debilidad, solicitudes de confianza y exhortaciones verbosas, el gobierno no fue capaz de disimular su posición que consistía en embrollar los problemas: se hizo evidente que las masas, otra vez más, habían sido engañadas y esta vez más cruelmente que nunca.

La impaciencia y la desconfianza de la mayoría de los obreros y soldados de Petrogrado crecía, y no de un día a otro, sino de hora en hora. Alimentados por la guerra que se prolongaba sin esperanzas para todos aquellos que participaban en ella, por la desorganización económica, por la preparación oculta de la parálisis de los principales sectores de la producción, esos sentimientos encontraron su expresión política inmediata

---

<sup>94</sup> Tomado de *Las Jornadas de Julio*, en [Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov](#). Publicado en *Vperiod*, julio de 1917. Las Jornadas de Julio se desarrollaron entre el 16 y 18 de julio de 1917; este artículo es posterior a tales jornadas y debe datarse entre el 19 y el 30 de julio del nuevo calendario.

<sup>95</sup> Trotsky en aquellos momentos era miembro de la Organización Interdistritos (Mezhrayontsi) que se fusionó con los bolcheviques en julio de 1917.

en la consigna: “¡Todo el poder a los sóviets!”. La dimisión de los cadetes y la demostración definitiva de la quiebra interna del Gobierno Provisional, aún convencieron más profundamente a las masas de que tenían razón en oponerse a los dirigentes oficiales de los sóviets. Las dudas de los social-revolucionarios y de los mencheviques echaron gasolina al fuego. Las exigencias, las casi persecuciones, contra la guarnición de Petrogrado, a la que se le pedía que comenzase una ofensiva, causaron el mismo efecto. Se hacía inevitable una explosión.

Todos los partidos, incluyendo a los bolcheviques, hicieron todo lo posible para impedir que las masas se manifestasen el 16 de julio; pero las masas se han manifestado, y lo que es más importante, en armas. Todos los agitadores, todos los representantes de distrito, dijeron en la noche del día 16 que la manifestación del 17, en tanto que la cuestión del poder se mantenía en suspenso, tendría lugar sin remedio y que ninguna medida podría retener al pueblo. Esta fue la única razón por la que el Partido Bolchevique y, con él, nuestra organización, decidieron no quedarse al margen lavándose las manos, sino hacer todo lo que estaba en sus manos para transformar el 17 de julio en una manifestación de masas pacífica. El llamamiento del 17 de julio no tenía otro significado. Estando dada por segura la intervención de bandas contrarrevolucionarias, por supuesto que era evidente que se producirían enfrentamientos sangrientos. Ciertamente que hubiera sido posible privar a las masas de toda dirección política, decapitarlas políticamente, por decirlo así, y, rehusando dirigir las, abandonarlas a su suerte. Pero, en tanto que partido obrero, ni podíamos ni queríamos adoptar esta táctica de Poncio Pilatos: decidimos unirnos a las masas y hacer un solo cuerpo con ellas, para introducir en su agitación elemental el mayor grado de organización posible, estando dadas las circunstancias, y reducir, así, al mínimo el número probable de víctimas. Los hechos son muy conocidos. La sangre ha corrido. Y ahora la prensa “influyente” de la burguesía y otros diarios a su servicio tratan de hacer recaer la entera responsabilidad de las consecuencias sobre nosotros (de la pobreza, del agotamiento, de la desafección y de la rebelión de las masas). Para alcanzar ese objetivo, para completar ese trabajo de movilización contrarrevolucionaria contra el partido del proletariado, canallas anónimos, semianónimos, o bien muy conocidos, extienden acusaciones de corrupción: la sangre ha corrido por culpa de los bolcheviques, y los bolcheviques actúan bajo las órdenes de Guillermo II.

Hoy pasamos por días de prueba. La firmeza de las masas, la sangre fría, la fidelidad de sus “amigos”, todo ello está sometido a un test. Nosotros también estamos sometidos a ese test, y saldremos de él más fuertes y unidos que de todas las pruebas precedentes. La vida está con nosotros y lucha por nosotros. El nuevo reajuste gubernamental, impuesto por una situación ineluctable y por la miserable timidez de los partidos en el poder, ni cambiará nada ni resolverá nada. Es preciso un cambio radical de todo el sistema. Se necesita un poder revolucionario.

La política de Tsereteli-Kerensky se dirige directamente a desarmar y debilitar al ala izquierda de la revolución. Si logran restablecer el “orden” con esos métodos, serán los primeros (después de nosotros, por supuesto) en caer víctimas de ese “orden”. Pero no lo lograrán. La contradicción es demasiado profunda, los problemas son demasiado enormes para poder ser resueltos con simples medidas policiales.

Tras los días de prueba vendrán los días de progreso y victoria.

## [Declaración de solidaridad con los dirigentes bolcheviques represaliados por el Gobierno Provisional]<sup>96</sup>

23 de julio

Ciudadanos ministros:

He tenido conocimiento de que con motivo de los acontecimientos del 16-17 de julio se ha lanzado un decreto de arresto contra Lenin, Zinóviev y Kámenev, pero no contra mí. Me gustaría por tanto que pusieran atención a los puntos siguientes.

1.- Estoy de acuerdo con las tesis principales de Lenin, Zinóviev y Kámenev, que yo he propugnado en el periódico *Vperiod* y en mis discursos públicos.

2.- Mi actitud en relación a los acontecimientos del 16-17 de julio fue la misma que asumieron ellos.

a) Kámenev, Zinóviev y yo, tuvimos por primera vez conocimiento de los planes propuestos por el regimiento de los ametralladoristas y otros más, en el mitin unido de los Burós [Comité Ejecutivos] del 16 de julio. Tomamos medidas inmediatas para detener a los soldados y evitar que salieran. Zinóviev y Kámenev se pusieron en contacto con los bolcheviques, y con la organización “interdistrital” de la que soy miembro.

b) Cuando a pesar de nuestros esfuerzos, la manifestación tuvo lugar, mis camaradas bolcheviques y yo hicimos numerosos discursos frente al Palacio Táurida en los que propugnamos a favor de la consigna principal de la multitud: “¡Todo el poder a los sóviets!”, pero al mismo tiempo, exhortamos a los manifestantes, tanto a los soldados como a los civiles, para que volvieran a sus hogares y cuarteles de forma pacífica y ordenada.

c) En una conferencia que tuvo lugar en el Palacio de Táurida muy avanzada la noche del 16-17 de julio entre las organizaciones bolchevique y distrital, apoyé la moción de Kámenev de que se debería hacer todo lo posible para evitar una nueva manifestación el 17 de julio. Cuando se supo, sin embargo, por conducto de los agitadores, que llegaban de los diversos distritos, que los regimientos y los obreros de fábrica se habían decidido a volver a salir, y que era imposible detener a la multitud hasta que se resolviera la crisis gubernamental, todos los presentes estuvieron de acuerdo en que la mejor cosa que se podría hacer era dirigir a la manifestación por senderos pacíficos y pedir a las masas que dejaran sus armas en las casas.

d) En el curso del día 17 de julio, que pasé en el Palacio de Táurida, los camaradas bolcheviques y yo exhortamos más de una vez a la multitud a favor de esta línea.

3.- El hecho de que no esté conectado directamente con *Pravda* y que no sea miembro del Partido Bolchevique no se debe a diferencias políticas, sino a ciertas circunstancias en la historia de nuestro partido que hoy día han perdido toda importancia.

---

<sup>96</sup> Tomado de [\[Declaración de solidaridad con los bolcheviques represaliados por el Gobierno Provisional\]](#), en Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov.

4.- El intento de los diarios de dar la impresión de que yo dije que “no tenía nada que ver” con los bolcheviques tiene tanto de verdad como la versión según la cual yo pedí a las autoridades que me protegieran de la “violencia de la muchedumbre” o como los cientos de otros falsos rumores de esa misma prensa.

5.- De todo lo que he dicho, es claro que no pueden excluirme lógicamente de la orden de arresto que han lanzado contra Lenin, Kámenev y Zinóviev. No debe tampoco existir ninguna duda en sus mentes de que yo soy un oponente político del gobierno provisional tan intransigente como los camaradas antes mencionados.

El hecho de dejarme a un lado sólo acentúa el propósito arbitrario y contrarrevolucionario que está tras el ataque a Lenin, Zinóviev y Kámenev.



## ¿Qué ha pasado?<sup>97</sup>

13 de agosto de 1917

Nadie puede explicar de forma satisfactoria por qué debe haber una conferencia en Moscú. Más aún: todos aquellos que deben participar en ella declaran (sinceramente o no) que ignoran el objetivo de su invitación a Moscú. Y casi todos manifiestan desconfianza y menosprecio hablando de la conferencia. Pero a pesar de todo van. ¿Por qué?

Si dejamos a un lado al proletariado, que ocupa una posición específica, los participantes en la conferencia de Moscú pueden dividirse en tres grupos: los representantes de las clases capitalistas, las organizaciones pequeñoburguesas y el gobierno.

Las clases poseedoras encuentran su representación más acabada en el partido constitucional-demócrata, los cadetes. Tras ellos están los grandes latifundistas, las organizaciones del capital comercial e industrial, las camarillas financieras, las universidades. Cada uno de esos grupos tiene sus propios intereses y sus propias perspectivas políticas. Pero el peligro común que amenaza a todos ellos viene de las masas trabajadoras, campesinos y soldados, y ese peligro arrastra a todas las clases capitalistas a formar una sola y vasta unión contrarrevolucionaria. Sin abandonar sus intrigas monárquicas y sus conspiraciones, los círculos de la corte, de la burocracia y del estado mayor general, consideran, sin embargo, que es absolutamente necesario en estos momentos apoyar a los cadetes. Y los liberales burgueses, al mismo tiempo que miran con sospecha de reojo hacia la camarilla monárquica, le conceden un gran valor a su apoyo contra la revolución. En este sentido, el partido cadete deviene una especie de representante general de todas las variedades de intereses de la gran y pequeña propiedad. Todas las exigencias de las clases poseedoras, todas las exacciones de los explotadores, se fusionan hoy en día en el cinismo capitalista y la insolencia imperialista de Miliukov. Su política es la siguiente: permanecer al acecho de todos los pasos en falso del régimen revolucionario, de todos sus errores y de todos sus fracasos, aprovechándose por el momento de la “colaboración” de los mencheviques y de los socialrevolucionarios, comprometerles gracias a esta colaboración y esperar su hora. Y, tras Miliukov, está el zarista Gurko que espera *su hora*.

La pseudodemocracia de los socialrevolucionarios y mencheviques se apoya en las masas campesinas, la pequeña burguesía urbana y los obreros más atrasados. Al respecto, hay que señalar que, cuanto más se avanza, más claro queda que la fuerza de la asociación reside en los socialrevolucionarios y que los mencheviques son la quinta rueda de la carroza. Bajo la dirección de esos dos partidos, los sóviets de obreros y soldados, que se han visto llevados a una altura extraordinaria por las convulsiones catastróficas de las masas, pierden rápidamente su importancia y caen en el olvido. ¿Por qué? Marx señaló que cuando la historia administra un severo golpe en la cara de los filisteos, éstos no buscan jamás la causa de su fracaso en su propia incapacidad sino que descubren, invariablemente, la malicia o intriga de algún otro. Por ello Tsereteli se

---

<sup>97</sup> Tomado de *¿Qué ha pasado?*, en *Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov*. Publicado en *Proletarii*, nº 1, 13 de agosto de 1917.

apresura a ver en el “complot” de los días 16-18 de julio la “paja” que explica el lamentable fracaso de toda su política. Cuando los Lieber, Gotz y Voitinsky S.R. y mencheviques salvaron el orden ante la “anarquía” (orden que, dicho sea de paso, no estaba amenazado), esos señores creyeron firmemente que, como los gansos que salvaron el Capitolio, merecían una recompensa. Y cuando se apercibieron que el menosprecio de la burguesía hacia ellos aumentaba en proporción a su celo conciliador hacia el proletariado, quedaron estupefactos. Tsereteli, ese mismo Tsereteli que sabía hacer malabarismos tan bien con los trillados lugares comunes, vio como lo liquidaban como a un revolucionario demasiado engorroso. Fue límpido: el regimiento de ametralladoras<sup>98</sup> había “arruinado” la revolución (al rechazar obedecer, salvo bajo determinadas condiciones, a Kerensky, que les ordenaba marchar al frente, y al participar en los acontecimientos de los días 16-17 de julio).

Y si Tsereteli, con su partido, se ve en las filas de la contrarrevolución, de Polovtsev y los cadetes militares, para ayudar a desarmar a los trabajadores en beneficio de la contrarrevolución, no es por culpa de él y de su juego político, sino por culpa del regimiento de ametralladoras corrompido por los bolcheviques. ¡Tal es la filosofía de la historia que profesan los banqueros políticos de los filisteos!

En realidad las jornadas del 16, 17 y 18 de julio han marcado un giro en el curso de la revolución demostrando la completa incapacidad de los partidos dirigentes de la democracia pequeñoburguesa para tomar en sus manos el poder. Tras el lamentable hundimiento del gobierno de coalición quedó claro que no hay otra solución más que la toma del poder por los sóviets. Pero los mencheviques y los S.R. dudaron. Se dijeron a sí mismos que tomar el poder significaría romper con los banqueros o diplomáticos, política ésta peligrosa. Y cuando, a pesar del sombrío presagio de los días 16-18 de julio, los líderes del sóviet continuaron corriendo tras los Efimov, las clases poseedoras no pudieron entender que los politicastros del sóviet estaban a su servicio, igual que un pequeño tendero está al servicio de un banquero, es decir quitándose el sombrero. Y esto es lo que envalentonó a la contrarrevolución.

Toda la historia anterior de la revolución reside en lo que se llama el “doble poder”. Esta expresión, que proviene de los liberales, es, a decir verdad, muy superficial. No se ha agotado el problema después de decir que junto al gobierno estaba el sóviet, que llevaba a cabo un considerable número de funciones gubernamentales; pues los Dan y los Tsereteli hicieron todo lo posible por su parte para suprimir, “sin dolor”, esta división del poder volviendo a ponerlo enteramente en manos del gobierno. La verdad es que tras el sóviet y tras el gobierno había dos sistemas diferentes que descansaban sobre intereses de clases diferentes.

Tras el sóviet estaban las organizaciones de trabajadores que suplantaban, en cada fábrica, a la autocracia de los capitalistas y establecían en la industria un régimen republicano incompatible con la anarquía capitalista y exigían un irrevocable control del estado sobre la producción. Para defender sus derechos de propiedad, los capitalistas buscaron ayuda por arriba, cerca del gobierno, lo empujaron con una energía creciente a la conclusión de que él no poseía aparato independiente, es decir instrumentos de represión contra las masas trabajadoras. De ahí las lamentaciones sobre el “doble poder”.

Tras el sóviet estaba la organización electoral del ejército y toda la administración de la democracia de los soldados. El Gobierno Provisional, que se alineaba con Lloyd George, Ribot y Wilson, reconocía las antiguas obligaciones del

---

<sup>98</sup> El primer regimiento de ametralladoras, más activo que el segundo, apoyó la revolución desde el principio y se había instalado en Vyborg, barrio obrero de Petrogrado. Estuvo a la cabeza de las manifestaciones de julio. EM.

zarismo y practicaba los antiguos métodos de la diplomacia secreta, no podía dejar de chocar con la hostilidad activa del nuevo régimen en el ejército. La oposición llegada desde arriba había perdido casi todo su efecto en el momento en el que afectaba al sóviet. De ahí las quejas sobre el “doble poder”, sobre todo por parte del estado mayor general.

Por fin, el sóviet campesino también estaba sometido a una presión creciente por la base, a pesar del oportunismo lamentable y el basto chovinismo de sus líderes, en él la confiscación de la tierra cogía un impulso mucho más amenazador cuanto más fuertemente se oponía el gobierno a ella. Se puede ver hasta qué punto este último ejercía el papel de representante del gran capital en el hecho que la última ordenanza policiaca de Tsereteli no difería en nada de las ordenanzas del príncipe Lvov. Y, en todas las provincias en las que los sóviets y comités de campesinos intentaban instaurar un nuevo régimen agrario, entraban en agudo conflicto con la autoridad “revolucionaria” del Gobierno Provisional que se transformaba cada vez más en perro guardián de la propiedad privada.

La prosecución de la revolución hacía necesario el paso de todo el poder a manos del sóviet y su utilización en beneficio de los trabajadores contra los propietarios. Y la profundización de la lucha contra las clases capitalistas exige la atribución del papel dirigente, en las masas trabajadoras, a su fracción más resuelta, es decir al proletariado industrial. Para introducir el control sobre la producción y la distribución, el proletariado podía recurrir a precedentes muy importantes en Europa occidental, especialmente el pretendido “socialismo de guerra” en Alemania. Pero, como en Rusia ese trabajo de organización no podía cumplirse más que sobre la base de una revolución agraria y bajo la dirección de un poder realmente revolucionario, el control sobre la producción y la organización progresiva de ese poder revolucionario tomarían ferozmente una dirección hostil a los intereses capitalistas. En el momento en que las clases poseedoras se esforzaban en establecer una república capitalista “fuerte” a través del Gobierno Provisional, el paso de todo el poder a los sóviets, aunque no siendo completamente sinónimo de “socialismo”, en cualquier caso habría roto la oposición de la burguesía y, en relación con las fuerzas productivas existentes y la situación en Europa occidental, habría impuesto una dirección y una transformación de la organización económica que hubiesen marchado en el sentido de los intereses de las masas trabajadoras. Rechazando las cadenas del poder capitalista, la revolución habría devenido *permanente*, es decir continua; no habría utilizado su poder para perpetuar la ley de la explotación capitalista, sino que, por el contrario, lo habría usado para destruirla. Sus últimas realizaciones en ese dominio habrían estado sujetas a los éxitos de la revolución proletaria en Europa. Por otra parte, la revolución en Rusia podría darle a la revolución en Europa occidental un impulso mucho más grande en la medida en que pudiese más resolución y coraje en abatir la oposición de su propia burguesía. Tal era, sigue siendo, la *sola y única perspectiva real* para la prosecución de la revolución.

Pero para los ideólogos filisteos esta perspectiva era “utópica”. ¿Qué querían ellos? Jamás han sido capaces de decirlo ellos mismos. Tsereteli ha hablado abundantemente de “democracia revolucionaria”, sin entender qué significa realmente. Los socialrevolucionarios no son los únicos en haber adquirido el hábito de navegar entre las olas de la fraseología democrática; los mencheviques también han abandonado sus criterios de clase desde que revelaron demasiado claramente el carácter pequeñoburgués de su política. La regla de la “democracia revolucionaria” lo explica y justifica todo. Y cuando las centurias negras<sup>99</sup> meten sus sucias manos en los bolsillos

---

<sup>99</sup> Bandas semilegales que saqueaban el país desde la revolución de 1905, apoyando la represión oficial con el terrorismo. Sobre todo organizaban pogromos y tenían en su haber casi 50.000 víctimas judías.

de los bolcheviques lo hacen en nombre de una autoridad que no es otra más que la de la “democracia revolucionaria”. Pero no nos anticipemos.

La democracia S.R. y menchevique ha decapitado de hecho la revolución al representar, como lo ha hecho, el poder de la burguesía, o más bien la neutralización del poder por la coalición. Por otra parte, defendiendo los sóviets como su órgano, la democracia pequeñoburguesa ha impedido de hecho al gobierno crear cualquier aparato administrativo en las provincias. El gobierno no solamente era incapaz de obrar bien sino, también, de hacerlo mal. Los sóviets, desbordantes de planes ambiciosos, no podían realizar ninguno. La república capitalista, implantada por arriba, y la democracia obrera, formada por abajo, se paralizaban mutuamente. En todas partes donde chocaban surgían innumerables querellas. El ministro y los comisarios suprimían el órgano de autogobierno revolucionario, los comandantes arremetían contra los comités de soldados, los sóviets iban y venían entre las masas y el gobierno. Las crisis se sucedían, los ministros llegaban y partían. Cuanto más inoperantes e incoherentes devenían las medidas de autoridad represiva, más aumentaba el descontento de las masas. Vista desde arriba, toda la vida debía presentar un aspecto de torrente espumoso de “anarquía”.

Es evidente que el tímido dualismo de la “democracia” pequeñoburguesa portaba en sí mismo su quiebra. Y cuanto más se profundizaban los problemas de la revolución, más dolorosamente evidente devenía aquella quiebra. El estado entero marchaba con los pies por arriba, o más aún: sobre dos o tres cabezas. Un gesto desconsiderado por parte de Miliukov, Kerensky o Tsereteli, amenazaba con echar abajo todo el edificio. Y día a día la alternativa parecía más ineluctable: o el sóviet asume el poder o el gobierno capitalista barrerá al sóviet. Era suficiente con un choque externo para destruir el equilibrio de la organización toda entera. Ese golpe externo, descargado sobre un sistema ya condenado desde su interior, tomó la forma de los acontecimientos de los días 16-18 de julio. El “idilio” pequeñoburgués, construido sobre la unión “amistosa” de dos sistemas que se excluyen mutuamente, recibió el golpe de gracia. Y Tsereteli pudo consignar en sus memorias que su plan para la salvación de Rusia había sido saboteado por el regimiento de ametralladoras.

## Elementos de bonapartismo<sup>100</sup>

15 de agosto de 1917

Vuestro pequeño comerciante es un hombre de espíritu apacible; por encima de todo teme “correr riesgos”. Pero, al mismo tiempo, tiene una fértil imaginación: todo pequeño comerciante sueña convertirse en un Rothschild. Esa mezcla de sobriedad anémica e imaginación vanamente turbulenta es la esencia de la política pequeñoburguesa. Ya advirtió Marx de que sería falso pensar que los representantes de la pequeña burguesía indefectiblemente hayan de ser tenderos. Lejos de eso: por el nivel mental son superiores de lejos a piadoso filisteo. Sin embargo, “devienen los representantes de las ideas de la pequeña burguesía porque sus pensamientos no superan la esfera en la que se desarrolla su vida y, en consecuencia, llegan, en teoría, a los mismos problemas y soluciones que el pequeño burgués en la práctica.”

Sancho Panza es la encarnación de la más llana cobardía. Sin embargo, no es ajeno por completo a lo novelesco: si no, nunca se hubiese convertido en el compañero de Don Quijote. La cobardía de la política pequeñoburguesa encuentra su expresión más osada en la persona de Dan. Tsereteli representa la asociación de esta cobardía con lo novelesco; Tsereteli le declaró a Martov: “Sólo un loco no le tiene miedo a nada”. La política filistea bien intencionada tiene miedo de todo: miedo a despertar la cólera de sus acreedores; miedo a que los diplomáticos se tomen en serio su “pacifismo”; y, sobre todo, miedo al poder. Como “un loco no teme nada”, la política pequeñoburguesa juzga adecuado preservarse de cualquier locura ejerciendo la cobardía en todos los frentes. Sin embargo, no abandonan la esperanza en devenir Rothschild: tras haber pegado dos o tres palabras en la nota diplomática de Tereschenko, se imaginan que han hecho avanzar la paz; confían en infundirle al espíritu del príncipe Lvov su propia y muy imparcial mediación para evitar la guerra civil. Pero el gran conciliador pequeñoburgués decide desarmar a los trabajadores, sin desarmar del todo a Polovtsev o Kaledin, es decir a la contrarrevolución. Y cuando todo esta política se hunde la primer golpe serio, Tsereteli y Dan explican, a todos los que quieren creerles, que el fracaso de la revolución no se debe a la incapacidad de la pequeña burguesía para tomar todo el poder en sus manos, sino a la “insurrección” del regimiento de ametralladoras.

Durante largos años de controversias sobre el carácter de la revolución rusa, los mencheviques han sostenido que los verdaderos portadores del poder revolucionario en Rusia eran los demócratas pequeñoburgueses. Siempre hemos señalado que la democracia pequeñoburguesa es incapaz de resolver ese problema y que el único poder que puede llevar la revolución a su cumplimiento es el proletariado que extrae sus fuerzas de las masas populares. Hoy en día la historia ha querido que los mencheviques apareciesen como los representantes políticos de la democracia pequeñoburguesa para que puedan probar, en su propia persona, su completa incapacidad para resolver los problemas del poder, es decir para asumir el papel dirigente en la revolución.

En *Rabochaya Gazeta*, ese órgano del “marxismo” falsificado, mutilado y mutilador, tratan de colgarnos la etiqueta de “hombres del 16 de julio”<sup>101</sup>. Tenemos

---

<sup>100</sup> Tomado de *Elementos de bonapartismo*, en [Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov](#). Publicado en *Proletarii*, nº 2, 15 de agosto de 1917.

todos los motivos para afirmar que en el movimiento del 16 de julio todas nuestras simpatías se dirigían a los trabajadores y soldados, y no a los cadetes militares, a los Polovtsev, Lieber y “husmeadores”<sup>102</sup>.

De otra forma no mereceríamos más que desprecio. Pero que los quebrados de *Rabochaya Gazeta* no invoquen demasiado en alto el 16 de julio pues ese fue el día de su autodestrucción política. La etiqueta de “hombres del 16 de julio”, por emplear una metáfora muy confusa, puede serles devuelta como una arma de doble filo: el 16 de julio las camarillas rapaces de la Rusia zarista llevaron a cabo un *coup d'état* que tenía por objetivo poner toda la autoridad en sus manos. El 16 de julio de 1917, durante la crisis más grave de la revolución, los demócratas pequeñoburgueses afirmaron ruidosamente que eran incapaces de asumir el poder. Dándoles la espalda con odio a los trabajadores y soldados revolucionarios, que les exigían el cumplimiento de su deber revolucionario más elemental, los “hombres del 16 de julio” establecieron una alianza con los “hombres del 16 de junio” para reprimir, desarmar y encarcelar a los obreros y soldados socialistas. La traición de la democracia pequeñoburguesa, su capitulación vergonzosa ante la burguesía contrarrevolucionaria, *eso* fue lo que impidió un cambio de poderes, y no era la primera vez que eso se producía en la historia de la revolución.

El último ministerio, que ha sido bautizado como el “gobierno Kerensky”<sup>103</sup>, fue creado bajo esas circunstancias. El régimen irresoluto, impotente y vacilante de la democracia pequeñoburguesa se ha transformado en dictadura personal.

Bajo el nombre de “doble poder” se desarrollaba una lucha entre dos tendencias de clase irreconciliables: la república imperialista y la democracia de los trabajadores. Mientras que el resultado de esa lucha se mantuvo indeciso, paralizó la revolución y produjo inevitables síntomas de “anarquía”. Dirigido por politicastos que tienen miedo a todo, el sóviet no se ha atrevido a asumir el poder. Los representantes de todas las camarillas propietarias, es decir el partido cadete, *no podían* todavía asumir el poder. Era necesario un gran conciliador, un mediador, un árbitro imparcial.

A mediados de mayo, en un mitin del sóviet de Petrogrado, Kerensky ya fue calificado como “el punto de equilibrio del bonapartismo ruso”. Esta caracterización muestra de inmediato que no es Kerensky quien importa, sino mucho más su función histórica. Podría parecer un poco superficial declarar que Kerensky es de la misma madera que el primer Bonaparte; lo menos que se puede decir es que esto no está demostrado. Sin embargo, su popularidad no parece ser un simple accidente. Kerensky parece más cercano a la mentalidad de todos los filisteos panrusos. Defensor de los

---

<sup>101</sup> El 16 de junio el zar decretó la disolución de la Duma. A consecuencia de ello los hombres de la derecha (cadetes, octubristas, etc.) fueron llamados “hombres del 16 de junio”. Debido a una coincidencia, el 16 de junio de 1917, los miembros de la Cuarta Duma se reunieron en conferencia para estudiar la posibilidad de una nueva ofensiva y decidieron exigirle una al Gobierno Provisional. Lenin bautizó esta reunión “conferencia de toros salvajes”. El 16 de julio de 1917, los obreros y soldados se manifestaron al grito de “todo el poder a los sóviets” y ese mismo día la derecha tomó la decisión de desarmar a los trabajadores y soldados revolucionarios, decisión que fue aplicada de inmediato.

<sup>102</sup> Los “husmeadores” eran una organización secreta creada por el gobernador militar de Petrogrado, el coronel Polovtsev, con la colaboración de V Burtsev y G Alexinsky, anteriormente activos en el movimiento contra el zarismo pero que se habían pasado a las filas de los moderados contrarrevolucionarios durante la misma revolución. El objetivo de los “husmeadores” era el aplastamiento de los bolcheviques. (Nota de L C Fraina, 1918)

<sup>103</sup> El 15 de julio de 1917, los cadetes abandonaron el Gobierno Provisional a consecuencia del asunto de Ucrania. Kerensky remodeló su gabinete, y el 4 de agosto se convirtió en primer ministro. Tsereteli, ministro del interior, fue el autor de la vergonzosa ordenanza de policía en virtud de la cual se dictaron los mandatos de arresto contra Lenin, Trotsky y otros, ¡y fue él quien bautizó la nueva coalición como “gobierno de salvación”! Fue proclamado como tal el 22 de julio. Pero la nueva coalición no duró más que quince días.

prisioneros políticos, “socialrevolucionario” a la cabeza de los laboristas, radical sin ningún lazo con cualquier escuela socialista, Kerensky reflejaba, de la forma más completa posible, la primera fase de la revolución, su imprecisión “nacional”, el idealismo seductor de sus esperanzas y expectativas. Hablaba de tierra y libertad, de orden, de paz entre las naciones, de defensa de la patria, del heroísmo de Liebknecht, decía que la revolución rusa asombraría al mundo por su grandeza de alma, mientras agitaba un pañuelo rojo de seda. El filisteo medianamente iniciado se extasiaba con estos discursos: le parecía estar él mismo en la tribuna. El ejército saludaba en Kerensky a quien lo había librado de Guchov. Los campesinos oían decir que era un laborista, un delegado de los mujik. La extremada moderación de sus posiciones, bajo el confuso radicalismo de su expresión, era suficiente para embaucar a los liberales. Únicamente los trabajadores más formados mantenían las distancias. Pero sus sóviets se disolvían en una “democracia revolucionaria”.

La carencia de cualquier bagaje doctrinal que le estorbase, le permitió a Kerensky ser el primero de los “socialistas” en entrar en el gobierno burgués. Fue el primero en calificar de “anarquía” las exigencias sociales cada vez más insistentes de las masas: en mayo ya amenazó a los fineses con represalias muy severas y pronunció la pomposa frase sobre los “esclavos amotinados” que untó de bálsamo los corazones de todos los propietarios afectados. En ese sentido, su popularidad implicó rápidamente un verdadero revoltijo de contradicciones que reflejaban tan perfectamente la imprecisión de la primera etapa de la revolución y el impase total de la segunda. Y cuando la historia tuvo que cumplimentar el puesto de árbitro vacante, no encontró hombre más apropiado para ello que Kerensky.

La “sesión nocturna histórica” del Palacio de Invierno sólo fue una repetición de la humillación política que la democracia “revolucionaria” preparó en la Conferencia de Moscú. En esas transacciones los cadetes tenían en la mano todos los triunfos; la democracia S.R. y menchevique, que recogía éxitos en todas las elecciones democráticas sin excepción y que padecía un miedo mortal a esos éxitos, ¡imploró humildemente a los liberales privilegiados su colaboración en el gobierno! Como los cadetes no tenían miedo a imponer el poder a los sóviets el 16 de julio, y como, por otra parte, los liberales no temían asumir enteramente el poder, estaba claro que eran los dueños de la situación.

Si Kerensky era el último grito de la hegemonía impotente del sóviet, debía aparecer como la primera palabra de la entrega de esa hegemonía. Por el momento tomaremos a Kerensky, pero solamente con la condición de que corte el cordón umbilical que le une al sóviet: tal fue el ultimátum de la burguesía.

“Desgraciadamente el debate en el Palacio de Invierno no ha sido otra cosa más que palabrería, y una palabrería, además, carente de todo interés”, se lamentó Dan en su informe al sóviet.

Es difícil apreciar plenamente la profundidad de estos lamentos emitidos por el parlamentarismo de la democracia “revolucionaria”, que abandonó el Palacio de Taurida<sup>104</sup> por la noche, cuando todavía detentaba el poder, para volver al día siguiente con las manos vacías. Los líderes de los S.R. y de los mencheviques depositaron respetuosamente su parte de poder a los pies de Kerensky. Los cadetes aceptaron el regalo con buen grado: sea como fuere, no consideraban a Kerensky como un gran árbitro imparcial sino como un simple agente intermediario. Tomar todo el poder inmediatamente habría sido demasiado peligroso a causa de la inevitable resistencia

---

<sup>104</sup> Construido por Potemkin bajo reinado de Catalina II, estaba situado entre los cuarteles y el barrio obrero. La Duma ocupaba el ala derecha. Cuando se constituyeron los sóviets ocuparon el ala izquierda. En julio de 1917 fueron transferidos a Smolny, un instituto destinado a las jóvenes hijas de la nobleza.

revolucionaria de las masas. Valía más confiar a Kerensky, hasta el presente “independiente”, con la colaboración de los Avksentiev, Savinkov y otros S.R. moderados, la tarea de abrir la vía a un gobierno puramente burgués con la ayuda de un sistema de represión más feroz.

El nuevo ministerio de coalición (el “gobierno Kerensky”), estaba constituido. A primera vista, no difería en nada del otro gobierno coalición que tan indignamente se había hundido el 16 de julio. Partía Chingariiev, llegaba Kolochkin; Tsereteli salía, entraba Avskentiev. Todas las pérdidas entre el personal no hacían sino resaltar el hecho que los dos campos consideraban al gabinete como un simple estribo. Pero mucho más importante era el cambio radical en el significado de dos grupos. Anteriormente (al menos “en teoría”), los ministros socialistas habían sido considerados como los representantes de los sóviets, controlados por ellos; los ministros burgueses hacían de pantalla entre los Aliados y los capitalistas. Pero ahora los ministros burgueses entraban, en tanto que grupo secundario, en el personal del bloque abiertamente contrarrevolucionario de las clases propietarias (partido cadete, dirigentes del comercio y la industria, Liga de Propietarios, Comité Provisional de la Duma<sup>105</sup>, Círculo Cosaco, Estado Mayor General, diplomacia aliada), y los ministros “socialistas” oficiaban de pantalla contra las masas populares. Ante el silencio del Comité Ejecutivo de los Sóviets, Kerensky logró hacerse aplaudir prometiendo que no se toleraría la restauración de la monarquía... ¡Tan bajo habían caído las exigencias de los demócratas filisteos! Avskentiev exhortó a todo el mundo a los “sacrificios” y se deshizo en desvarios medio kantianos, medio evangélicos (su gran especialidad); y, como es propio de un idealista en el poder, en ese imperativo categórico conducía de un lado a otro continuamente a los cosacos y militares cadetes. Los delegados campesinos, sorprendidos, se decían que antes de que tuviesen posibilidad alguna de confiscarles la tierra a los propietarios alguna cosa estaba a punto de confiscarles a ellos su influencia sobre el poder.

Los estados mayores contrarrevolucionarios suplantaban en todas partes a los comités de soldados y los utilizaban al mismo tiempo ampliamente para represalias contras las masas: así minaban la autoridad de las organizaciones de soldados y preparaban su caída. La contrarrevolución burguesa dispuso para este mismo fin de sus ministros “socialistas”, pero estos últimos arrastraban con ellos en su caída vertiginosa a los sóviets, de los que ahora eran independientes pero que, como anteriormente, eran a su vez dependientes de los ministros. Habiendo renunciado al poder, las organizaciones democráticas también habrían debido liquidar su autoridad. Así es como todos están prestos para la llegada de Miliukov. Y tras él espera su hora el general Gurko.

La Conferencia de Moscú extrae toda su importancia de esta tendencia general del movimiento político en las altas esferas.

En esos últimos días, la actitud de los cadetes ante esa reunión no solamente era la falta de entusiasmo sino, además, la total desconfianza. La hostilidad mal disimulada hacia el peregrinaje a Moscú caracterizaba también a *Dielo Naroda*, órgano del partido representado en el gobierno por los Kerensky, Avskentiev, Savinkov, Chernov y Lebediev. “Si *hay* que ir, iremos”, ha escrito *Rabochaya Gazeta* con un suspiro, como un loro que el gato arrastrase por la cola. Los discursos de los Riabuchinsky, Alexeiev, Kaledin, etc., y de la “banda de charlatanes en el poder” no indicaba, por nada del

---

<sup>105</sup> La cuarta Duma, elegida en 1912, fue disuelta por el zar el 12 de marzo de 1917, el día siguiente a la constitución del sóviet de Petrogrado. Se negó a disolverse y, esa misma noche, eligió un comité provisional dirigido por Rodzianko. El comité provisional a su vez forzó al zar a abdicar. La Duma continuó existiendo hasta su disolución por el Gobierno Provisional tras la revuelta de Kornilov. (En la cuarta Duma había cinco bolcheviques pero se habían exiliado en 1915 a causa de su oposición a la guerra.)



mundo, la disposición a realizar el sacrificio de un abrazo con Avskentiev. Y, finalmente, el gobierno, por lo que dicen los diarios, no le concedía a la Conferencia de Moscú una importancia decisiva. Entonces: *¿quid prodest?*<sup>106</sup> ¿En interés de quién y con qué objetivo se ha convocado esta conferencia?

Está claro como la luz del día que está directamente dirigida contra los sóviets. Éstos *no van* a la conferencia: *se les arrastra* atados a una cuerda. Las clases contrarrevolucionarias necesitan la reunión para que les ayude a liquidar definitivamente los sóviets. Entonces, ¿por qué los órganos responsables de la burguesía mantienen una actitud tan reservada frente a la conferencia? Porque, ante todo, hay que establecer la posición “por encima de las clases” del árbitro supremo e imparcial. Miliukov teme que Kerensky abandone la conferencia con posiciones demasiado sólidamente establecidas, lo que tendría como consecuencia prolongar demasiado desagradablemente las vacaciones políticas de Miliukov. Así es como cada patriota defiende a la patria a su manera.

La “histórica” noche del Palacio de Invierno vio el nacimiento del régimen de Kerensky, digamos del bonapartismo principiante. Pero, por sus participantes y sus objetivos, la Conferencia de Moscú es, por así decirlo, la reproducción a plena luz del día de esa noche histórica. Tsereteli está condenado de nuevo a explicarle a toda Rusia que el paso del poder a manos de la democracia revolucionaria sería el infortunio y ruina de la revolución. Tras esta solemne confesión de su propia quiebra, los representantes de la democracia revolucionaria tendrán el privilegio de escuchar una terrible requisitoria dirigida contra ellos, que habrá sido preparada por Rodzianko, Riabuchinsky, Miliukov, el general Alexeiev y otras “fuerzas vivas” del país. Nuestra camarilla imperialista, a la que el gobierno le otorgó el lugar de honor en la Conferencia de Moscú, acudirá con la consigna “¡Todo el poder para *nosotros!* Los líderes del sóviet se verán cara a cara con los rapaces apetitos de las clases poseedoras, y con la amenaza de un levantamiento de esos mismos trabajadores y soldados a los que Tsereteli desarmó con la consigna “¡Todo el poder a los sóviets!” En su calidad de presidente, Kerensky simplemente no podrá hacer otra cosa más que consignar la existencia real de una “desacuerdo” y llamar la atención de las “partes interesadas” sobre el hecho que no pueden prescindir de un árbitro imparcial. *Quod erat demonstrandum.*<sup>107</sup>

En una reunión del Comité Ejecutivo del Sóviet, el menchevique Bogdanov confesó que “si yo fuera miembro del Comité Central Ejecutivo, no hubiese convocado esa reunión pues el gobierno no alcanzará con ella el objetivo que tiene planteado, es decir el refuerzo y ampliación de su base.” Hay que admitir que estos adeptos de la *Realpolitik* no saben verdaderamente qué se prepara con su activa colaboración. Tras la desintegración de la coalición del 16 de julio, la negativa del sóviet a asumir el poder ha *excluido* la posibilidad de creación de un gobierno sobre una base amplia. El gobierno Kerensky, que no ejerce ningún control, es por su misma naturaleza un gobierno sin base social. Ha sido construido conscientemente *entre* dos bases posibles: las masas trabajadoras y las clases poseedoras. Eso provoca su bonapartismo. La Conferencia de Moscú tiene como objetivo, tras el apartamiento de los partidos democráticos y de los partidos de los privilegiados, perpetuar la dictadura personal que, por un aventurerismo irresponsable, zafará todas las realizaciones de la revolución.

Para alcanzar ese objetivo es necesario tener una oposición a la izquierda, igual que otra a la derecha. Todo lo que importa es que ambas se equilibren casi y que la situación social mantenga su equilibrio. Pero esto es justamente lo que falta.

---

<sup>106</sup> ¿A quién aprovecha esto?

<sup>107</sup> Lo que había que demostrar.

El antiguo zarismo emergió en el curso de una lucha entre clases en el seno de una sociedad libre, pero bajo todas las facciones en lucha y su zar había una infraestructura estable de trabajadores. El nuevo zarismo busca el sostén necesario para su existencia en la inercia y pasividad del campesinado; el principal instrumento del bonapartismo consistía en un ejército disciplinado. Pero en nuestro país no se ha realizado todavía ninguna de esas condiciones. Nuestra sociedad está atravesada de parte a parte por abiertos antagonismo que han sido llevados a la más extrema intensidad. La lucha entre los trabajadores y los capitalistas, entre los campesinos y los propietarios latifundistas, entre los soldados y el estado mayor, entre las nacionalidades oprimidas y el poder central, no le ofrece a aquél ningún elemento de estabilidad, a menos que el gobierno se decida resueltamente a atar su suerte a una de las fuerzas en lucha. Hasta la finalización de la revolución agraria, las tentativas de dictadura “por encima de las clases” no pueden ser más que efímeras.

Miliukov, Rodzianko y Riabuchinsky quieren que el poder acabe en sus manos, es decir que se transforme en dictadura contrarrevolucionaria de los explotadores sobre los trabajadores, campesinos y soldados revolucionarios. Kerensky quiere darle miedo a la democracia con la ayuda de la contrarrevolución y atemorizar a la contrarrevolución con la ayuda de la democracia; después asegurar la dictadura del poder personal, del que las masas no sacarán nada bueno. Pero hace cuentas sin su cliente. Las masas revolucionarias todavía no han dicho la última palabra.

## ¿Y ahora qué?<sup>108</sup>

17 de agosto de 1917

Es casi seguro que el actual gobierno, que es la misma encarnación de la incompetencia indecisa y malintencionada, no aguantará el choque del ataque sufrido en Moscú y sufrirá nuevos reajustes. El general Kornilov no explica en vano que no hay que temer una nueva crisis política. En el momento presente, tal crisis puede ser superada rápidamente por un nuevo deslizamiento a derecha. Bajo esas circunstancias, saber si Kerensky obtendrá o no un margen suplementario de independencia en relación al control organizado de la democracia, que será reemplazado por un “gobierno invisible” (y por tanto mucho más real) de las camarillas imperialistas; saber si el nuevo gobierno mantendrá relaciones precisas con el estado mayor de las clases poseedoras que sin duda alguna se creará en la conferencia de Moscú; saber cuál será el lugar de los bonapartistas “socialistas” en la nueva combinación gubernamental: todo esto es secundario. Pero, incluso si el ataque de la burguesía debe ser rechazado, incluso si la conferencia de Moscú debe llevar a una nueva salida de los cadetes del gobierno, el poder usurpado de la “democracia revolucionaria” no será de ninguna forma un poder realmente revolucionario y democrático. Completamente atados por sus compromisos contra los trabajadores y los soldados de reserva, los líderes oficiales del sóviet se verán obligados a proseguir su política de doble juego y de oportunismo. Al abandonar el gobierno, Konovalov no ha hecho otra cosa más que hacer recaer sobre los hombros de Skovelev<sup>109</sup> su misión. El ministerio Kerensky-Tsereteli, incluso sin los cadetes, continuará aplicando un programa semicadete. La eliminación de los cadetes sólo es una gota de agua en el mar; lo que hace falta es sangre nueva y métodos nuevos.

En cualquier caso, la conferencia de Moscú cierra y resume toda la fase de la revolución, durante la cual el papel dirigente lo detentaba la táctica S.R. y menchevique de cooperación con la burguesía, cooperación basada en la renuncia a los objetivos propios de la revolución y su subordinación a la idea de una coalición con los enemigos de la revolución.

La revolución rusa es un producto directo de la guerra. Ésta le suministró el instrumento necesario de una organización a escala nacional, es decir el ejército. El campesinado, que constituye la mayor parte de la población, fue organizado por la fuerza en el momento de la revolución. Los sóviets de delgados de soldados obligaron al ejército a designar a sus representantes políticos, y las masas campesinas automáticamente enviaron al sóviet a los intelectuales semiliberales, que traducían la vaguedad de sus esperanzas y aspiraciones al lenguaje del oportunismo mezquino y quisquilloso más despreciable. La intelligentsia pequeñoburguesa, que desde todos los puntos de vista está bajo la dependencia de la gran burguesía, tomó la dirección del campesinado. Los sóviets de delgados de los soldados-campesinos obtuvieron una neta mayoría sobre los representantes de los trabajadores. La vanguardia proletaria de Petrogrado quedó decretada como masa ignorante. La refinada flor de la revolución se

---

<sup>108</sup> Tomado de *¿Y ahora qué?*, en [Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov](#). Publicado en *Proletarii*, n° 4, 17 de agosto de 1917.

<sup>109</sup> Konovalov, ministro de comercio en el Gobierno Provisional del príncipe Lvov, dimitió el 31 de mayo de 1917.

encarnó en los S.R. y mencheviques de febrero, de los intelectuales “provincianos”, apoyados en los campesinos. Sobre esta base se elevó el Comité Ejecutivo Central por intermedio de las elecciones a dos y tres niveles. El Sóviet de Petrogrado, que en el curso del primer período cumplía funciones a escala de la nación, estaba sometido desde el principio a la influencia directa de las masas revolucionarias. El Comité Central, por el contrario, planeaba sobre las nubes de las cimas burocráticas revolucionarias, separado de los obreros y soldados de Petrogrado y visto por éstos con hostilidad.

Es suficiente con recordar que el Comité Central juzgó necesario llamar a las tropas del frente para romper las manifestaciones de Petrogrado que, en el momento de la llegada de las tropas, ya habían sido detenidas por los mismos manifestantes. Los dirigentes filisteos cometieron un suicidio político cuando se negaron a ver otra cosa que no fuese caos, anarquía y motines, en la tendencia (que era la natural consecuencia de toda la orientación del país) a equipar y armar a la revolución de todo el aparato de la autoridad. Al desarmar a los obreros y soldados de Petrogrado, los Tsereteli, Dan y Chernov, desarmaron a la vanguardia de la revolución y causaron un irreparable perjuicio a la influencia de su propio Comité Ejecutivo.

Ahora, enfrentados a las injerencias de la contrarrevolución, esos politicastros hablan de restablecer la autoridad e importancia de los sóviets. Su consigna del momento consiste en charlatanería sobre la organización de las masas alrededor de los sóviets. Esta forma abstracta de plantear la cuestión constituye, ya de por sí, un procedimiento profundamente reaccionario. Bajo un pretendido llamamiento a la organización lo que se esconde es una tentativa de esquivar la cuestión de los objetivos políticos y los métodos de lucha. Organizar a las masas para “devolverles la autoridad” a los sóviets es una empresa lamentable e inútil. Las masas tenían confianza en los sóviets, los seguían, los elevaron a una extraordinaria altura. Y el resultado que han podido constatar es la rendición de los sóviets ante los peores enemigos de las masas. Sería pueril suponer que las masas podrían o querrían recomenzar una experiencia histórica ya zanjada. Tras haber perdido confianza en el centro hoy en día dominante de la democracia, para que las masas no pierdan también confianza en la misma revolución es preciso suministrarles un juicio crítico sobre todo el trabajo político realizado hasta aquí en el curso de la revolución, y ello equivale a una condena sin paliativos de todos los “esfuerzos” de los líderes S.R. y mencheviques.

Nosotros les diremos a las masas: ellos hacen recaer toda la responsabilidad sobre los hombros de los bolcheviques, pero ¿por qué han sido incapaces de batir a los bolcheviques? Para ello contaban no solamente con la mayoría en los sóviets, sino, también, con toda la autoridad del gobierno, y, como mínimo, han sabido encontrar los medios para hacerse vencer por un “complot” de aquellos a quienes ellos llaman una banda ínfima de bolcheviques.

En Petrogrado, tras los acontecimientos de los días 16-18 de julio, los S.R. y los mencheviques no han dejado de debilitarse, mientras que los bolcheviques se reforzaban. Lo mismo en Moscú. Ello demuestra claramente que la política de los bolcheviques expresa las exigencias reales de la revolución a medida que se desarrolla, mientras que la “mayoría” S.R. y menchevique no hace más que perpetuar la impotencia y el atraso anteriores de las masas. Pero, ahora, ese inmovilismo ya no es adecuado: debe, pues, ser impuesto y reforzado mediante la más feroz represión. Esa gente lucha contra la misma lógica de la revolución, y por ello se les puede encontrar en el mismo campo que a los enemigos de clase conscientes de la revolución. Y justamente por este motivo tenemos del deber de debilitar la confianza que se les tiene depositada, en nombre del día de la revolución que es nuestro futuro.

El carácter absolutamente vacío de la consigna “refuerzo de los sóviets” sobresale más claramente que nada de las relaciones entre el Comité Ejecutivo Central y el Sóviet de Petrogrado. Cuando se dio cuenta de que el sóviet, apoyado en las filas avanzadas del proletariado y de los soldados que se habían pasado a su lado, marchaba cada vez más resueltamente hacia las posiciones del socialismo revolucionario, *el Comité Ejecutivo Central minó sistemáticamente la autoridad e importancia del Sóviet de Petrogrado*. Durante meses enteros éste no fue convocado. De hecho se le ha robado su diario, *Izvestia*, en el que los pensamientos y la vida del proletariado de Petrogrado ya no encuentran ninguna expresión. Cuando la prensa burguesa calumnia con furia y difama a los dirigentes del proletariado de Petrogrado, *Izvestia* ni ve nada ni entiende nada. Bajo esas circunstancias, ¿qué sentido puede tener la consigna “refuerzo de los sóviets”? Sólo es posible una sola respuesta. Quiere decir refuerzo del Sóviet de Petrogrado *contra* el Comité Ejecutivo Central, que está burocratizado y cuya composición se mantiene intacta. Tenemos que obtener la completa independencia de organización, protección y funcionamiento para el Sóviet de Petrogrado. Este es el problema más importante, y su resolución es el primer punto del orden del día. El Sóviet de Petrogrado debe convertirse en el centro de una nueva movilización revolucionaria de las masas de trabajadores, soldados y campesinos, en una nueva lucha por el poder. Tenemos que sostener con todas nuestras fuerzas la iniciativa tomada por la Conferencia de los Comités de Obreros de Fábrica para la convocatoria del *Congreso Panruso de Delegados Obreros*. Para que el proletariado pueda agrupar a las masas empobrecidas de soldados y campesinos, su política debe ser radical e inexorablemente opuesta a la táctica del Comité Ejecutivo Central. Después de lo que acabamos de decir, está claro que la idea emitida por *Novaya Zin* de una unión entre los mencheviques y nosotros es vana, reaccionaria y utópica. Solo si el proletariado, en tanto que clase, reestructura su organización central a escala del país se podrá obtener ese resultado. Nos es imposible predecir todos los giros y rodeos del curso de la historia. En tanto que partido político, no podemos ser responsabilizados del curso de la historia. Pero por ello somos más responsables ante nuestra clase: hacerla capaz de llevar a buen puerto su misión a través de todos los desvíos del curso histórico, he ahí nuestro deber fundamental.

Las clases dirigentes, con el “gobierno de salvación”<sup>110</sup>, hacen todo lo que está en sus manos para imponer los problemas políticos de la revolución a la atención no solamente de los trabajadores, sino, también, del ejército y las provincias, y bajo una forma lo más aguda posible. Los S.R. y los mencheviques han hecho, y hacen todavía, todo lo que pueden para desplegar ante los sectores más amplios de las masas trabajadoras del país la quiebra completa de su táctica. Le corresponde ahora a nuestro partido, con energía, vigilancia e insistencia, sacar todas las conclusiones inevitables de la situación actual y ponerse a la cabeza de las masas desheredadas y agotadas para entablar una resuelta batalla a favor de su dictadura revolucionaria.

---

<sup>110</sup> El 15 de julio de 1917, los cadetes abandonaron el Gobierno Provisional a consecuencia del asunto de Ucrania. Kerensky remodeló su gabinete, y el 4 de agosto se convirtió en primer ministro. Tsereteli, ministro del interior, fue el autor de la vergonzosa ordenanza de policía en virtud de la cual se dictaron los mandatos de arresto contra Lenin, Trotsky y otros, ¡y fue él quien bautizó la nueva coalición como “gobierno de salvación”! Fue proclamado como tal el 22 de julio. Pero la nueva coalición no duró más que quince días.

## El carácter de la revolución rusa<sup>111</sup>

22 de agosto de 1917

Los escribas y políticos liberales y S.R.-mencheviques se preocupan mucho del significado sociológico de la revolución rusa. ¿Es una revolución burguesa o cualquier otro tipo de revolución? A primera vista, esta teorización académica puede parecer un tanto enigmática. Los liberales no tienen nada que ganar revelando los intereses de clase que están tras “su” revolución. En cuanto a los “socialistas” pequeñoburgueses, éstos no utilizan en general el análisis teórico en su actividad política sino que prefieren invocar el “sentido común”, dicho de otra forma: la mediocridad y ausencia de principios. El hecho es que el juicio de Miliukov-Dan, inspirado por Plejánov, sobre el carácter burgués de la revolución rusa no contiene ni una onza de teoría. Ni Yedinstvo, ni Riecht, ni Dien, ni *Rabochaya Gazeta* se rompen la cabeza en precisar qué entienden por revolución burguesa. El objetivo de sus maniobras es puramente práctico: se trata de demostrar el “derecho” de la revolución burguesa a ejercer el poder. Incluso si los soviets representan a la mayoría de la población políticamente formada, incluso si en todas las elecciones democráticas, tanto en la ciudad como en el campo, han resultado ampliamente barridos los partidos capitalistas, “puesto que la revolución tiene un carácter burgués”, es necesario preservar los privilegios de la burguesía y concederle al gobierno un papel que no le corresponde por derecho de acuerdo con la configuración de los grupos políticos en el país. Si debemos actuar de acuerdo con los principios del parlamentarismo democrático, está claro que el poder pertenece a los social-revolucionarios, ya por separado ya aliados con los mencheviques. Pero, como “nuestra revolución es una revolución burguesa”, los principios de la democracia quedan suspendidos, y los representantes de la aplastante mayoría del pueblo reciben cinco puestos en el gobierno mientras que los representantes de una ínfima minoría obtienen diez veces más. ¡Al diablo con la democracia! ¡Viva la sociología de Plejánov!

“¿Se ha de suponer que querrían ustedes una revolución burguesa sin burguesía?” Pregunta finamente Plejánov llamando en su auxilio a Engels y a la dialéctica.

“¡Exacto!”, Interrumpe Miliukov. “Nosotros, los cadetes, estaríamos dispuestos a abandonar el poder que el pueblo, evidentemente, no quiere darnos. Pero no podemos zafarnos de la ciencia.” Se refiere al “marxismo” de Plejánov como autoridad.

Plejánov, Dan y Potresov explican que, puesto que nuestra revolución es una revolución burguesa, tenemos que formar una alianza política entre trabajadores y explotados. Y, a la luz de esta sociología, la payasada del apretón de manos entre Bublikov y Tseretelli se descubre en todo su significado histórico.

Solo hay un problema y es que ese mismo carácter burgués de la revolución, que ahora sirve para justificar la coalición entre los socialistas y los capitalistas, durante un buen número de años ha sido considerado por esos mismos mencheviques de forma que llevaba a conclusiones diametralmente opuestas.

Habitualmente decían que, puesto que en una revolución burguesa el gobierno en el poder no puede tener otra función que no sea la de salvaguardar la dominación de la burguesía, está claro que el socialismo no tiene nada que hacer en él, que su lugar no

---

<sup>111</sup> Tomado de *El carácter de la revolución rusa*, en *Trotsky inédito en internet y en castellano* - Edicions Internacionals Sedov. Publicado en *Proletarii*, número 8, 22 de agosto de 1917.

está en el gobierno sino en la oposición. Plejánov consideraba que los socialistas no podían *bajo ninguna condición* participar en un gobierno burgués y atacó violentamente a Kautsky, cuya firmeza aceptaba en este punto algunas excepciones. “Tempora legesque mutantur”<sup>112</sup>, decían los gentileshombres del antiguo régimen. Parece ser que éste es también el caso de las “leyes” de la sociología de Plejánov.

Poco importa la contradicción entre las opiniones de los mencheviques y de su líder Plejánov pues, cuando se comparan sus declaraciones de antes de la revolución y las de hoy en día, las dos formulaciones están dominadas por un único pensamiento: no se puede hacer una revolución burguesa “sin la burguesía”. A primera vista, esto puede parecer una evidencia. Pero solamente es una tontería.

La historia de la humanidad no comenzó con la conferencia de Moscú. Antes hubo revoluciones. A fines del siglo XVIII se produjo en Francia una revolución que se llamó, con justicia, la “Gran Revolución”. Era una revolución burguesa. En el curso de una de sus fases, el poder cayó en manos de los jacobinos que estaban apoyados por los “sans-culottes”, es decir por los trabajadores semiproletarios de las ciudades, y que interpusieron el nítido rectángulo de la guillotina entre ellos y los girondinos, el partido liberal de la burguesía, los cadetes de la época. Lo que le dio a la Revolución Francesa su importancia histórica, lo que hizo de ella la “Gran Revolución”, fue únicamente la dictadura de los jacobinos. Y, sin embargo, esta dictadura fue instaurada no solamente *sin* la burguesía sino, además, *contra* ella y a pesar de ella. Robespierre, que no tuvo la oportunidad de iniciarse en las ideas de Plejánov, derogó todas las leyes de la sociología y, en lugar de estrechar la mano de los girondinos, les cortó la cabeza. Sin lugar a dudas era cruel. Pero esta crueldad no le impidió a la Revolución Francesa devenir la “Gran” dentro de los límites de su carácter burgués. Marx, en nombre del que se comenten hoy en día tantas fechorías en nuestro país, ha dicho que “*Todo el terrorismo francés no fue sino un procedimiento plebeyo para ajustar las cuentas a los enemigos de la burguesía*”<sup>113</sup>. Y como la burguesía tenía mucho miedo de esos métodos plebeyos para acabar con los enemigos del pueblo, los jacobinos no solamente privaron a la burguesía del poder sino que, además, le aplicaron una ley de hierro y sangre cada vez que realizaba alguna tentativa para detener o “moderar” el trabajo de los jacobinos. En consecuencia, está claro que los jacobinos llevaron a cabo una revolución burguesa sin la burguesía.

Engels escribió a propósito de la revolución inglesa de 1648: “Para que la burguesía se embolsase aunque sólo fueran los frutos del triunfo que estaban bien maduros, fue necesario llevar la revolución bastante más allá de su meta; exactamente como habría de ocurrir en Francia en 1793 y en Alemania en 1848. Parece ser ésta, en efecto, una de las leyes que presiden el desarrollo de la sociedad burguesa.”<sup>114</sup> Puede verse que la ley de Engels se opone diametralmente a la construcción ingeniosa de Plejánov que los mencheviques han adoptado y extendido por todas partes como si fuera marxismo.

Se puede objetar perfectamente que los jacobinos pertenecían a la burguesía, a la pequeña burguesía. Es completamente cierto. Pero ¿no es éste también el caso de la pretendida “democracia revolucionaria” dirigida por los S.R. y mencheviques? Entre el partido cadete, que representa a los intereses de los propietarios más o menos grandes, y los social-revolucionarios no ha habido ningún partido intermedio en ninguna de las elecciones, ya sea en la ciudad o en el campo. De ahí se deduce, con matemática

---

<sup>112</sup> El tiempo y las leyes cambian.

<sup>113</sup> C. Marx, “La burguesía y la contrarrevolución” (Segundo artículo), en *Obras Escogidas de Marx y Engels*, tres tomos, Tomo I, Editorial Progreso, Moscú, 1973, página 142.

<sup>114</sup> F. Engels, “Del socialismo utópico al socialismo científico”, en *idem*, Tomo III, páginas 109-110.

certeza, que la pequeña burguesía debe haber encontrado su representación política en las filas de los social-revolucionarios. Los mencheviques, cuya política no difiere ni un ápice de la de los S.R., reflejan los mismos intereses de clase. Ello no es contradictorio con el hecho que también estén apoyados por una fracción de los trabajadores más atrasados, más conservadores y privilegiados. ¿Por qué los S.R. han sido incapaces de asumir el poder? ¿En qué sentido y por qué el carácter “burgués” de la revolución rusa (si se supone que tal es el caso) obliga a los S.R. y mencheviques a reemplazar los métodos plebeyos de los jacobinos por el procedimiento tan elevado de un acuerdo con la burguesía contrarrevolucionaria? Evidentemente hay que buscar los motivos no en el carácter “burgués” de nuestra revolución sino en el carácter lamentable de nuestra democracia pequeñoburguesa. En lugar de utilizar el poder que tiene en las manos como órgano para la realización de las exigencias esenciales de la historia, nuestra democracia fraudulenta ha devuelto respetuosamente todo el poder real a la camarilla contrarrevolucionaria y militarimperialista, y Tseretelli, en la conferencia de Moscú, ha podido vanagloriarse de que los soviets no habían abandonado el poder a la fuerza, tras una derrota en una valerosa lucha, sino que lo habían hecho de buen grado, como prueba de autoeliminación política. Con la dulzura del ternero que tiende el cuello al cuchillo del carnicero no pueden conquistarse nuevos mundos.

La diferencia entre los terroristas de la Convención y los capituladores de Moscú es la diferencia entre tigres y terneros: una diferencia de coraje. Pero esta diferencia no es fundamental. No hace más que ocultar una diferencia decisiva en el personal de la misma democracia. Los jacobinos tenían su base en las clases de los pequeños poseedores o no poseedores, incluyendo al embrión de proletariado que entonces ya existía. En nuestro caso, el proletariado industrial se ha ido de la democracia imprecisa para ocupar en la historia una posición en la que ejerce una influencia de primera magnitud. La democracia pequeñoburguesa perdía sus cualidades revolucionarias más preciosas a medida que esas cualidades se desarrollaban en el proletariado que se deshacía de la tutela pequeñoburguesa. Este fenómeno a su vez se debió al grado incomparablemente más elevado del desarrollo capitalista en Rusia en relación con la Francia de fines del siglo XVIII. El poder revolucionario del proletariado ruso, que no puede medirse en absoluto según su importancia numérica, se basa en su inmenso poder productivo, que se presenta más claramente que nunca en tiempos de guerra. La amenaza de una huelga de ferrocarriles nos recuerda de nuevo, hoy en día, cómo todo el país depende del trabajo concentrado del proletariado. Al principio de la revolución, el partido pequeñoburgués campesino estaba sometido al fuego cruzado de los potentes grupos formados por las clases imperialistas, por una parte, y del proletariado revolucionario e internacionalista por la otra parte. En su lucha para ejercer una influencia propia sobre los trabajadores, la pequeña burguesía no ha dejado de vanagloriarse de su “talento para gestionar el estado”, de su “patriotismo”, y así ha caído en una servil dependencia en relación con los grupos capitalistas contrarrevolucionarios. Al mismo tiempo, ha perdido toda posibilidad de liquidar aunque solo fuese la antigua barbarie que impregnaba a los sectores de la población que todavía la seguían. La lucha de los S.R. y mencheviques para influenciar al proletariado cedía el lugar, cada vez más, a una lucha del partido proletario para obtener la dirección de las masas semiproletarias de las ciudades y aldeas. Como de “buen grado” han transmitido su poder a las camarillas burguesas, los S.R. y mencheviques se han visto obligados a transmitir integralmente la misión revolucionaria al partido del proletariado. Ello ya es suficiente para mostrar que la tentativa de zanjar las cuestiones tácticas fundamentales mediante una simple referencia al carácter “burgués” de nuestra



revolución solamente puede llevar la confusión a las mentes de los trabajadores atrasados y engañar a los campesinos.

Durante la revolución de 1848 en Francia, el proletariado ya realizó heroicos esfuerzos para actuar de forma autónoma. Pero ni tenía todavía teoría revolucionaria clara ni organización de clase reconocida. Su importancia en la producción era infinitamente menor que la función económica actual del proletariado ruso. Además, debajo de 1848 había otra gran revolución que había resuelto, a su manera, la cuestión agraria y de ello resultó un claro aislamiento del proletariado, sobre todo del de París en relación con las masas campesinas. Nuestra situación al respecto es infinitamente más favorable. Las hipotecas sobre la tierra, las obligaciones vejatorias de toda suerte y la rapaz explotación de la Iglesia, se le imponen a la revolución como problemas ineludibles que exigen medidas valerosas y sin compromiso. El “aislamiento” de nuestro partido en relación con los S.R. y menchevique no significaría en absoluto un aislamiento del proletariado en relación con las masas oprimidas de las ciudades y el campo. Por el contrario, una resuelta oposición política del proletariado revolucionaria a la pérfida defección de los actuales líderes del soviet no puede más que entrañar una sana diferenciación entre los millones de campesinos, arrancar a los campesinos pobres de la influencia traidora de los pujantes mujiks social-revolucionarios, y convertir al proletariado socialista en el verdadero líder de la revolución popular, “plebeya”.

Por fin, una simple referencia vacía de sentido al carácter burgués de la revolución rusa no nos dice nada sobre el carácter *internacional* de su *entorno*. Y éste es un factor de primera magnitud. La gran revolución jacobina se vio enfrentada a una Europa atrasada, feudal y monárquica. El régimen jacobino cayó, dejando libre el lugar al régimen bonapartista, bajo el peso del esfuerzo sobrehumano que tuvo que realizar para subsistir contra las fuerzas unidas de la Edad Media. La revolución rusa, por el contrario, se encuentra ante una Europa que le lleva mucha ventaja y que ha alcanzado un grado más elevado de desarrollo capitalista. La masacre actual muestra que Europa ha llegado al punto de saturación capitalista, que ya no puede continuar viviendo y creciendo sobre la base de la propiedad privada de los medios de producción. Ese caos de sangre y ruinas es la furiosa insurrección de las fuerzas mudas y sombrías de la producción, es la revuelta del hierro y del acero contra la dominación del beneficio, contra la esclavitud asalariada, contra el miserable callejón sin salida de nuestras relaciones humanas. El capitalismo, atrapado en el incendio de una guerra que ha desatado él mismo, grita a la humanidad por boca de sus cañones: “¡Sal victorioso o te sepultaré bajo mis ruinas cuando caiga!”

Toda la evolución pasada, los millares de años de historia de la humanidad, de lucha de clases, de acumulación cultural, se concentran ahora en el único problema de la revolución proletaria. No hay otra respuesta ni otra salida. Y eso es lo que le confiere a la revolución rusa su formidable fuerza. No es una revolución “nacional”, burguesa. Quien la conciba así queda rezagado en el reino de las alucinaciones de los siglos XVIII y XIX. La suerte futura de la revolución rusa depende directamente del curso y resultado de la guerra, es decir de la evolución de las contradicciones de clases en Europa a las que esta guerra imperialista les confiere una catastrófica naturaleza.

Los Kerensky y los Kornilov han comenzado demasiado pronto a hablar el lenguaje de dictadores rivales. Los Kaledin han mostrado sus dientes demasiado pronto. El renegado Tseretelli ha cogido demasiado pronto el despreciable dedo que le tendía la contrarrevolución. Hasta el presente, la revolución sólo ha dicho su primera palabra. Todavía tiene formidables reservas en Europa occidental. En lugar del apretón de manos de los jefes de banda de gánsteres reaccionarios y de los inútiles de la pequeña burguesía, vendrá el gran abrazo del proletariado ruso y del proletariado de Europa.

## Cuestiones de táctica internacional<sup>115</sup>

24 de agosto de 1917

Los agrupamientos políticos de clase han aparecido en la revolución rusa con una claridad sin precedentes, pero la confusión que reina en el dominio de nuestra ideología tampoco tiene precedentes. El retraso del desarrollo histórico de Rusia le ha permitido a la intelligentsia pequeñoburguesa adornarse con plumas de pavo real de la más deliciosa teoría socialista. Pero ese bello plumaje no tiene otra función más que la cubrir su marchita desnudez. Que los socialistas-revolucionarios y los mencheviques no hayan asumido el poder ni a principios de marzo, ni el 16 de mayo, ni el 16 de julio<sup>116</sup>, no tiene nada que ver con el carácter “burgués” de nuestra revolución, ni con la imposibilidad de llevar a cabo esa acción sin la burguesía. Se debe al hecho que los “socialistas” pequeñoburgueses, completamente enredados en las mallas del imperialismo, todavía no son capaces de hacer ni la décima parte del trabajo que hicieron los jacobinos hace ahora ciento veinticinco años. Parlotean sobre la defensa de la revolución y del país pero eso no les impedirá entregar sus posiciones, una tras otra, a la reacción burguesa. Por ello la lucha por el poder deviene el primer y principal problema de la clase obrera y veremos a la revolución desvestirse simultánea e integralmente de su vestimenta “nacional” y burguesa.

*O bien* sufriremos un formidable salto atrás, en dirección a un régimen imperialista fuerte que acabará muy probablemente en monarquía. Los soviets, los comités de campesinos, las organizaciones de soldados y otras muchas cosas más serán destrozados y se desechará a los Kerensky y Tseretelli. *O bien* el proletariado, arrastrando tras de sí a las masas semiproletarias y abandonando a sus líderes anteriores (en este caso también Kerensky y Tseretelli serán desechados), establecerá el régimen de la democracia obrera. Los éxitos ulteriores del proletariado dependerán entonces, ante todo, de la revolución alemana.

Para nosotros el internacionalismo no es una noción abstracta que sólo existe para traicionarla a cada instante (eso está bien para Tseretelli y Chernov); es un principio directamente dominante y profundamente práctico. Según nuestro punto de vista, sin una revolución europea son difíciles los éxitos durables y decisivos. No podemos, por tanto, lograr éxitos parciales al precio de procedimientos y combinaciones susceptibles de crear obstáculos en el camino del proletariado europeo. Aunque solo sea por este motivo, vemos la condición *sine qua non* de todo nuestro trabajo político en una oposición sin compromisos con los socialpatriotas.

“¡Camaradas del mundo entero, gritó uno de los oradores en el Congreso Panruso de los Soviets, atrasad vuestra revolución social cincuenta años más!” Inútil es decir que ese consejo bien intencionado fue acogido por los mencheviques y social-revolucionarios con satisfechos aplausos.

---

<sup>115</sup> Tomado de *Cuestiones de táctica internacional*, en *Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov*. Publicado en *Proletarii*, número 10, 24/08/1917.

<sup>116</sup> La revolución comenzó el 8 de marzo en Petrogrado. El día 11, el soviet de Petrogrado entró en funciones. El 12 se formó el Comité Ejecutivo Provisional de la Duma. En mayo se produjo una crisis ministerial causada por la dimisión de Miliukov el día 15, crisis que llevó a la formación del primer gobierno de coalición. Nueva crisis el 16 de julio y segundo gobierno de coalición.

Precisamente sobre ese punto, sobre la cuestión de sus relaciones con la revolución social, es sobre el que la diferencia de las diversas formas del utopismo oportunista pequeñoburgués y el socialismo proletario deviene importante. Existe un buen número de “internacionalistas” que explican la crisis de la Internacional como una intoxicación pasajera de chovinismo debida a la guerra, y que piensan que, tarde o temprano, volverá a su posición anterior, que los antiguos partidos políticos se encaminarán de nuevo por la vía de la lucha de clases que por el momento han perdido de vista. ¡Infantiles y ridículas esperanzas! La guerra no es una catástrofe exterior; con la rebelión de las fuerzas productivas en desarrollo en esta sociedad, destruye el equilibrio de la sociedad capitalista contra los límites impuestos por las fronteras nacionales y las formas privadas de la propiedad. O bien veremos convulsiones continuas de las fuerzas productivas, bajo la forma de repetidas guerras imperialistas, o bien veremos una organización socialista de la producción: esta es la alternativa que nos plantea la historia.

Tampoco la crisis de la Internacional es un fenómeno exterior o debido al azar.

Los partidos socialistas de Europa se constituyeron en una época de equilibrio capitalista relativo y de adaptación reformista del proletariado al parlamentarismo nacional y al mercado nacional. “...a pesar de reconocer [el socialismo pequeñoburgués interno al partido socialdemócrata de Alemania] la exactitud de los conceptos fundamentales del socialismo moderno y de la demanda de que todos los medios de producción sean transformados en propiedad social, se declara que su realización es solamente posible en un futuro lejano, prácticamente imprevisible.”<sup>117</sup> Gracias a la considerable duración del período “pacífico”, ese socialismo pequeñoburgués devino realmente dominante en la antigua organización del proletariado. Sus límites y su quiebra han adquirido las más chocantes formas desde que la acumulación pacífica de las contradicciones ha cedido el lugar a un formidable cataclismo imperialista. No solamente los viejos gobiernos nacionales sino, también, los partidos socialista burocratizados, que habían madurado con ellos, han mostrado que no estaban a la altura de las exigencias del progreso. Y, más o menos, se podría haber previsto todo esto.

Hace ahora doce años escribíamos: “La tarea del partido socialista era y es la de revolucionar la conciencia de la clase obrera en la misma medida en que el desarrollo del capitalismo ha revolucionado las condiciones sociales. Sin embargo, el trabajo de agitación y organización en las filas del proletariado está marcado por una inmovilidad interna. Los partidos socialistas europeos, especialmente el más grande entre ellos, el alemán, han desarrollado un conservadurismo propio, que es tanto más grande cuanto mayores son las masas abarcadas por el socialismo y cuanto más alto es el grado de organización y disciplina de estas masas. Consecuentemente, la socialdemocracia, como organización, personificando la experiencia política del proletariado, puede llegar a ser, en un momento determinado, un obstáculo directo en el camino de la disputa abierta del proletariado por el poder.”<sup>118</sup> (*Nasha Revolutsia*, 1906, página 285). Pero aunque los marxistas revolucionarios estaban lejos de fetichizar a los partidos de la Segunda Internacional, nadie podía prever que la destrucción de esas gigantescas organizaciones sería tan cruel y tan catastrófica.

A nuevos tiempos, nuevas organizaciones. Bajo el bautismo de fuego, ahora se crean partidos revolucionarios por todas partes. Los numerosos descendientes ideológico-políticos de la Segunda Internacional no han existido en vano. Pero pasan

---

<sup>117</sup> F. Engels, “Contribución al problema de la vivienda”, Prefacio a la segunda edición, 1887, en *Obras Escogidas*, 2 volúmenes, Volumen 2, Editorial Ayuso, Madrid, 1975, páginas 538-539.

<sup>118</sup> L. Trotsky, “Resultados y perspectivas”, en *1905. Resultados y perspectivas*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, París, 1971, página 217.

por una purificación interna: generaciones enteras de filisteos “realistas” quedan arrumbadas y las tendencias revolucionarias del marxismo quedan por primera vez reconocidas en su pleno significado político.

En cada país, la tarea no es mantener una organización que se sobrevive a sí misma, sino reunir a los elementos revolucionarios realmente ofensivos del proletariado que en la lucha contra el imperialismo ya se ven atraídos a las primeras filas. En el plano internacional, la tarea no es reunir y “reconciliar” a los socialistas ministerialistas en conferencias diplomáticas (¡como en Estocolmo!<sup>119</sup>), sino asegurar la unión de los internacionalistas revolucionarios de todos los países y buscar una orientación común para la revolución social en cada país.

A decir verdad, los internacionalistas revolucionarios que están a la cabeza de la clase obrera no representan hoy en día, a lo largo de Europa, más que una minoría insignificante. Pero nosotros, rusos, deberíamos ser los últimos en asustarnos por este estado de cosas. Sabemos con qué rapidez la minoría puede convertirse en mayoría durante las crisis revolucionarias. Desde el mismo momento en que la acumulación del descontento de la clase obrera acabe haciendo estallar el caparazón de la disciplina gubernamental, el grupo de Liebknecht, Luxemburg, Mehring y sus seguidores<sup>120</sup>, ganará inmediatamente un papel dirigente a la cabeza de la clase obrera alemana. Únicamente una política revolucionaria socialista puede justificar una escisión en la organización: pero al mismo tiempo hace inevitable tal escisión.

Contrariamente a nosotros, los mencheviques internacionalistas (aquellos que se asemejan al camarada Martov) rechazan reconocer el carácter revolucionario socialista de nuestras tareas políticas. Declaran en su programa que Rusia no está todavía preparada para el socialismo y que nuestro papel está, necesariamente, limitado a la fundación de una república democrática burguesa. Toda su actitud se basa en el rechazo total a los problemas internacionales del proletariado. El razonamiento de Martov sería correcto si Rusia estuviese sola en el mundo. Pero estamos comprometidos en la realización de una revolución mundial, en una lucha contra el imperialismo mundial, con las tareas del proletariado mundial, que incluye al proletariado ruso. En lugar de explicarle a los trabajadores que los destinos de Rusia están hoy en día indisolublemente ligados a los de Europa, que el éxito del proletariado europeo no asegurará una más rápida realización de la sociedad socialista, que, por el contrario, una derrota del proletariado europeo nos hundirá bajo la dictadura imperialista y la monarquía y acabará reduciéndonos al estado de simple colonia de Inglaterra y de los Estados Unidos, en lugar de subordinar toda nuestra táctica a los objetivos generales y a los objetivos del proletariado europeo, el camarada Martov considera a la revolución rusa desde un estrecho punto de vista nacionalista y reduce las tareas de la revolución a la creación de una república democrática burguesa. Esta forma de plantear el problema es fundamentalmente falsa pues sobre ella sobrevuela la amenaza del nacionalismo mezquino que ha llevado a su caída a la Segunda Internacional.

El camarada Martov, limitándose en la práctica a una perspectiva nacional se reserva la posibilidad de vivir en el mismo campo que los socialpatriotas. Junto a Dan y Tseretelli, atraviesa indemne la “epidemia” de nacionalismo pues ésta acabará cuando lo

---

<sup>119</sup> La Conferencia de Estocolmo, propuesta por los socialistas escandinavos para presionar a favor de la paz entre las naciones beligerantes, no tuvo lugar. En abril de 1917, el danés Borbjerg extendió la invitación a los soviets de Petrogrado. Los mencheviques y los S.R. la aceptaron pero los bolcheviques la rechazaron.

<sup>120</sup> Los elementos de izquierda, opuestos a la guerra, de la socialdemocracia alemana, bajo la dirección de Liebknecht, Rosa Luxemburg y Mehring, constituyeron el 1 de enero de 1916 el “Grupo Internacional”. Enseguida se conoció con el nombre de “Liga Espartaco” y, el 1 de enero de 1919, devino el Partido Comunista de Alemania.

haga la guerra y tiene la intención de volver entonces, al mismo tiempo que aquellos, a los caminos “normales” de la lucha de clases. Martov está ligado a los socialpatriotas no por una simple y vacía tradición de partido, sino por una actitud profundamente oportunista frente a la revolución social, revolución que, según ellos, no debería ejercer ningún papel en la formulación de los problemas actuales. Y esto es lo que les separa de nosotros.

Para nosotros, la lucha por la toma del poder no constituye simplemente la próxima etapa de una revolución nacional democrática. No. Es el cumplimiento de nuestro deber internacional, la conquista de una de las posiciones más importantes en el conjunto del frente de lucha contra el imperialismo. Este punto de vista es el que determina nuestra posición sobre la pretendida cuestión de la defensa de la patria. Un desplazamiento temporal del frente, a un lado o a otro, no puede ni detener ni desviar nuestra lucha pues ésta se dirige contra los mismos fundamentos del capitalismo, que parece aplicarse en la destrucción imperialista mutua de los pueblos de todos los países.

¡Revolución permanente o masacre permanente! ¡Tal es la lucha de cuyo resultado depende la suerte de la humanidad!

## A Sangre y fuego<sup>121</sup>

31 de agosto de 1917

Cualquier persona inteligente (o cualquier tonto) sabe que para salvar a Rusia es esencial una lucha despiadada contra la anarquía de la izquierda y la contrarrevolución. Esto constituye la esencia de todo el programa de *Izvestia*, *Dyelo Naroda*, *Rabochaya Gazetta*... El discurso “histórico” de Kerensky en la “histórica” Conferencia Estatal representó variaciones sobre este mismo tema. “A sangre y fuego contra la anarquía a la izquierda y la contrarrevolución a la derecha”.

Esto suena muy bien, en cualquier caso simétrico. ¿Pero tiene sentido? Cuando hablan de contrarrevolución, no tienen en cuenta ciertas actitudes o acciones al azar desordenadas, sino intereses particulares de clase, incompatibles con el afianzamiento y el desarrollo de la revolución. Son los terratenientes y el capital imperialista quienes apoyan la contrarrevolución. ¿Qué clases están apoyando la anarquía?

El alcalde de Moscú, el Señor Rudnyev, respondió a esto muy claramente. Dio la bienvenida a la conferencia estatal en nombre de la “totalidad” de la población de Moscú, menos aquellos elementos anárquicos que organizaban una huelga general de protesta en Moscú. ¿Pero quién organizaba la huelga? Los sindicatos de Moscú. Contra el intento del gobierno de organizar un parlamento contrarrevolucionario en Moscú, los sindicatos decretaron y organizaron una huelga general en Moscú; lo hicieron contra los deseos del gobierno, las autoridades militares de Moscú y la mayoría s.r.-menchevique en el Sóviet de Moscú de Delegados de los Trabajadores y Soldados. Los sindicatos son las organizaciones del proletariado más puras, menos adulteradas, es decir, de esa clase que con su trabajo sin descanso crea el poder y la riqueza de Moscú. Y son estos sindicatos, los que unen a la flor y nata de la clase obrera, la fuerza impulsora fundamental de la economía actual, son estos sindicatos los que el alcalde s.r. de Moscú ha llamado elementos anárquicos. Y es contra estos trabajadores concienzudos y disciplinados contra quienes tendrá que dirigirse el fuego de la violencia del gobierno.

¿No vemos lo mismo en Petrogrado? Los comités de fábrica no son organizaciones políticas. No se crean en reuniones cortas. La masa de trabajadores nombra a aquellos que, localmente, en la vida cotidiana, han demostrado su determinación, eficiencia y devoción a los intereses de los trabajadores. Y, por supuesto, los comités de fábrica, como se ha demostrado una vez más en la última conferencia, están compuestos en una abrumadora mayoría por bolcheviques. En los sindicatos de Petrogrado, el trabajo práctico cotidiano, al igual que el liderazgo ideológico, depende totalmente de los bolcheviques. En la sección obrera del Sóviet de Petrogrado, los bolcheviques constituyen una abrumadora mayoría. Sin embargo, eso es lo que es “anarquía”. En ese aspecto, Kerensky está de acuerdo con Miliukov, Tsereteli está con los hijos de Suvorin, Dan con el servicio de seguridad. Así, la “anarquía” es la representación organizada del proletariado de Petrogrado. Contra esta organización de clase de los trabajadores avanzados es contra la que Kerensky, con sus Avksentyevs,

---

<sup>121</sup> Tomado de *A sangre y fuego*, en *Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov*. Publicado en *Proletarii*, número 5, el 31 de agosto de 1917.

Bernatskys, Prokopoviches, Skobeievs y otros Saltykovs, promete desde ahora luchar a sangre y fuego.

Sin embargo, sería imperdonable creer en los líderes de la pequeña burguesía cuando prometen luchar contra la derecha y la izquierda con la misma fuerza. Eso no está sucediendo y no puede suceder. A pesar de su fuerza numérica, la pequeña burguesía como clase es económica y políticamente débil. Está extremadamente poco coordinada, económicamente es dependiente y políticamente es inestable. La democracia pequeñoburguesa no está en condiciones de participar en una lucha simultánea con dos fuerzas tan poderosas como el proletariado revolucionario y la burguesía contrarrevolucionaria. Toda la experiencia de la historia lo demuestra. Para una lucha política seria, la pequeña burguesía actual en las ciudades y el país no solo necesita un aliado sino también un líder. Al entrar en la lucha contra la “anarquía”, en la persona del proletariado organizado, la “democracia” de Kerensky y Tsereteli, sea lo que fuere que hayan dicho, inevitablemente cae bajo el liderazgo de la burguesía imperialista. Por eso los ataques a la derecha permanecen solo en la etapa de planificación, y vienen a ser reemplazados por humildes reverencias a la derecha.

El Gobierno Provisional ha cerrado *Pravda* y otros diez periódicos bolcheviques más que eran los órganos rectores del proletariado avanzado. El ataque de Avksentyev a la derecha fue el cierre de *Narodnaya (Malenkaya) Gazetta*. Pero, ¿era *Narodnaya Gazetta* el órgano rector de la burguesía contrarrevolucionaria? No, era solo el órgano clandestino de los cerdos de las Centurias Negras. El papel desempeñado por *Pravda* para la clase obrera revolucionaria, lo ejerce en la burguesía imperialista el periódico *Riech*; pero ¿no está claro que solo con pensar en cerrar *Riech* esos valientes representantes del poder tiemblan de miedo? El Comité Central del partido Cadete es indiscutiblemente, incluso a los ojos de los s.r. y los mencheviques, el cuartel general de la contrarrevolución burguesa. Sin embargo, los representantes de estos antros están en sus sedes, mientras que los representantes reconocidos de la dirección proletaria están prohibidos. Así es como se ve la lucha s.r.-menchevique en dos frentes.

Pero volvamos por un minuto a la huelga de Moscú. *Rabochaya Gazetta*, el órgano más lamentable que intenta reconciliar a Marx con Avksentyev, expele el habitual abuso de existencias dirigido a los huelguistas, que están destruyendo el poder de la “democracia revolucionaria”. Aquí encontramos “traición”, “puñalada por la espalda” y “anarquía”. Pero ya sabemos que el poder supremo destruido por el proletariado de Moscú es el poder de la democracia revolucionaria menos el proletariado organizado, que significa el poder para la pequeña burguesía. Así *Rabochaya*<sup>122</sup> [¡!] *Gazetta* considera a los obreros como criminales por negarse a subordinar su propia lucha de clases en todas sus manifestaciones a la voluntad de la sección no proletaria del Sóviet de Moscú. La supremacía de la pequeña burguesía sobre el proletariado se eleva al principio supremo de los principios socialdemócratas. Para una coalición con la burguesía imperialista, Tsereteli y su partido están dispuestos a hacer monstruosas concesiones y sufrir humillaciones, pero la coalición del proletariado con la pequeña burguesía para ellos queda reducida a un simple abandono por parte del proletariado de su propia independencia de clase. En otras palabras: los líderes de la clase media baja demandan de los trabajadores la misma actitud hacia la pequeña burguesía que ellos mismos muestran hacia los representantes del capital.

La política independiente de la clase obrera, que de hecho es oponerse al imperialismo con el internacionalismo, es la “anarquía” hostil a las clases ricas en todo el mundo, independientemente de la forma de organización estatal bajo la cual se

---

<sup>122</sup> *Rabochaya* significa en ruso “obreros”.

oculten los intereses del capital. Al mismo tiempo, Avksentyev, cuya sabiduría no impresionó a nadie en la conferencia de Moscú, se considera, sin embargo, lo suficientemente sabio como para aplastar a la prensa obrera y encarcelar a los bolcheviques mediante un “procedimiento extrajudicial”, mientras que Kerensky aplica su hierro candente sobre los partidos del proletariado y tras él se ve la mano de los Tsereteli, Cheidse, y Dan que rocían con las aguas benditas del menchevismo la represión de los dictadores, que están fuera de control y difunden las asquerosas calumnias sobre que el proletariado organizado está sembrando la anarquía en el país y en el frente. Pero la retribución política no tarda en llegar. Al mismo tiempo que Tsereteli, a quien los cortesanos mencheviques llamaron la conciencia de la revolución, se disculpa humildemente en Moscú en nombre de la democracia, que, según él, debido a su juventud e inexperiencia, se embarcó demasiado tarde en una campaña de destrucción contra los bolcheviques; al mismo tiempo que Tsereteli recoge los aplausos de los enemigos inveterados del pueblo, en Petrogrado incluso los trabajadores mencheviques están expulsando a Tsereteli de su lista de candidatos para la Duma de la ciudad.

La retribución no tarda en llegar. Cazado, perseguido y calumniado, nuestro partido nunca ha crecido tan rápido como lo hace últimamente. Y este proceso no tardará en extenderse de la capital a las provincias, de las ciudades al país y al ejército. Los campesinos pueden ver y escuchar que son las mismas autoridades, por las mismas razones, las que están aplastando a los comités de tierras y están persiguiendo a los bolcheviques. Los soldados pueden observar el alocado griterío dirigido contra los bolcheviques y, al mismo tiempo, sentir el nudo corredizo contrarrevolucionario cada vez más apretado alrededor de su cuello. Todas las masas trabajadoras del país aprenderán de sus nuevas experiencias para unir su destino al destino de nuestro partido. Sin dejar de ser ni por un momento la organización de clase del proletariado, sino cumpliendo completamente ese papel, nuestro partido se convertirá bajo el fuego de la represión en el verdadero líder, el sostén y la esperanza de todos los oprimidos y aplastados, de las masas engañadas y perseguidas.



## El ejército y la revolución<sup>123</sup>

20 de septiembre de 1917

Desde los primeros días de la revolución se desarrolla la misma lucha a propósito de la guerra y la paz: una lucha entre la democracia de los obreros y campesinos, que ha adquirido forma desde abajo, y la república imperialista, que las clases poseedoras intenta construir desde arriba.

Los ilustres generales se han dado prisa en “reconocer” a la república (al menos por el momento), esperando firmemente que la república reconociera, e incluso extendiera, el campo de su generalato eliminando a los *fainéants*<sup>124</sup> del archiduque. La revolución “nacional” significaba para ellos una revolución de palacio que depuso a Nicolás y su Alix pero que mantenía integralmente la disciplina de clase y la jerarquía militar. Algunos días antes, el telégrafo había informado de que el “líder” griego Venizelos había proclamado a Grecia como “república coronada por un rey”. Los Brusilov, Guchoy, Rodzianko y Miliukov querían, por el contrario, conservar en Rusia la monarquía sin el zar. Pero la evolución se produjo por otras vías más profundas. El levantamiento de marzo de los regimientos de Petrogrado no fue el fruto de una conspiración: provino de un movimiento generalizado de revuelta en todo el ejército y las masas populares en general. Y el levantamiento de los obreros y soldados estaba no solamente dirigido contra un zarismo decadente, incompetente, incapaz de llevar adelante una guerra que él mismo había provocado, sino, también, contra la misma guerra. La ruptura radical que produjo la revolución en el ánimo y conducta de los soldados amenazaba no solamente los objetivos directamente imperialistas de la guerra sino, también, a los mismos instrumentos de esos objetivos, es decir al viejo ejército, construido sobre la teoría de las órdenes dadas desde arriba y la ciega obediencia en las filas.

Hoy en día los generales, coroneles, políticos y chupatintas, vociferan y echan pestes sobre la Orden nº 1<sup>125</sup>. Desde su punto de vista, la orden no era el resultado de una agitación que se extendía por todo el ejército sino que, por el contrario, esa agitación venía provocada por la orden. Todavía ayer los soldados obedecían las órdenes, hoy en día ya no lo hacen: ¿no es evidente que se han sometido a algún nuevo “orden”, consignado en los libros como el “Nº 1”? Esta necedad de estado mayor se produce en el presente en los círculos burgueses más amplios desde el punto de vista objetivo e histórico.

La pretendida desintegración del ejército encuentra su expresión en la desobediencia de los soldados a sus superiores y en su rechazo a reconocer esta guerra como su guerra. Precisamente bajo esas circunstancias, Kerensky lanzó a la cara del ejército que despertaba su expresión “esclavos amotinados”. Si la burguesía creía que

---

<sup>123</sup> Tomado de *El ejército y la revolución*, en *Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov*. Publicado en *Proletarii*, nº 7, 20 de septiembre de 1917.

<sup>124</sup> Holgazán, vago.

<sup>125</sup> Fechada el 14 de marzo de 1917 y emitida por el sóviet de Petrogrado, la *Orden nº 1* emplazaba a todos los regimientos de la ciudad bajo el control de los sóviets. Preveía la elección de representantes de los comités y sóviets, abolía el saludo militar fuera de servicio y preconizaba la obediencia a las órdenes del comité provisional de la Duma solamente si éstas no entraban en contradicción con las del sóviet.

era suficiente con reemplazar a los Sujomlinov por los Guchkov para uncir de nuevo al ejército al carro del imperialismo, Kerensky pensaba, con su espíritu superficial y su fatuidad de filisteo, que era suficiente con revocar a Guchkov para volver a hacer del ejército el instrumento dócil del gobierno. ¡Verdaderas ilusiones estas!

Desde el punto de vista de la psicología de las masas, la revolución es una aplicación de los criterios racionales a la herencia de instituciones y tradiciones. Todo el cortejo de pruebas, sufrimientos y humillaciones que la guerra le aportaba al pueblo, y más particularmente al ejército, estaba coronado y sancionado por la voluntad del zar. Si en Petrogrado el zar mismo había sido depuesto, ¿qué podía impedirles a los soldados sacudirse la autocracia de esos oficiales que habían sido los defensores más celosos y más viles del zarismo en su conjunto? ¿Por qué los soldados no se iban a plantear la cuestión del sentido y objetivos de la guerra puesto que el mismo hombre del que anteriormente dependía la cuestión de la paz había sido depuesto?

A principios de abril los sóviets de delegados obreros y soldados se dirigieron a los pueblos de Europa en un manifiesto<sup>126</sup> en el que los llamaban a la lucha por una paz democrática. Era la “Orden nº 1” en el plano de la política internacional. En el momento en que el manifiesto aparecía como una respuesta a este interrogante candente e inevitable: “¿Continuaremos luchando y, si es que sí, por qué?”, los imperialistas hacían creer que, sin el manifiesto, la cuestión jamás habría alcanzado el espíritu de los soldados que habían despertado con la tormenta de la revolución.

Miliukov preveía que la revolución suscitaría en el ejército el espíritu crítico y de independencia, y que, en consecuencia, la revolución era una amenaza para los objetivos imperialistas de la guerra. Por ello se mostró en la cuarta Duma abiertamente hostil a la revolución. Y cuando ahora Miliukov vitupera contra la “orden”, contra el manifiesto y contra la conferencia socialista de Zimmerwald<sup>127</sup>, diciendo que todo eso ha envenenado al ejército, dice una mentira, al menos en lo que a él concierne. Miliukov sabe perfectamente que el principal “veneno” no se oculta en las “ordenes” del sóviet, que son como mínimo demasiado moderadas, sino en la revolución misma que le ha ofrecido a los sufrimientos de las masas un medio de expresión bajo forma de protesta, exigencias y abiertas pruebas de fuerza.

El proceso de reconstrucción interna del ejército y la orientación política de las masas de soldados ha estallado en una violenta catástrofe en el frente. La causa última de esta catástrofe radica en la contradicción entre la política imperialista, que utilizaba al Gobierno Provisional como instrumento, y el ardiente deseo de las masas de una paz inmediata y “justa”. Una nueva disciplina y un verdadero entusiasmo en el ejército sólo pueden desarrollarse a partir de la misma revolución, a partir de una solución valerosa de los problemas internos y de una resuelta lucha contra los obstáculos externos. Si el pueblo y el ejército hubiesen tenido el sentimiento y la convicción de que la revolución era su revolución, que el gobierno era su gobierno, que nada lo detendría en la defensa de sus intereses contra los explotadores, que no perseguiría ningún objetivo exterior de conquista y opresión, que no se inclinaría ante los financieros “aliados”, que ofrecería abiertamente a las naciones una paz inmediata sobre bases democráticas, entonces las masas trabajadoras y su ejército, bajo esas condiciones, estarían animadas por una

---

<sup>126</sup> El 27 de marzo de 1917, el Sóviet de Petrogrado adoptó un manifiesto, *A los pueblos del mundo entero*, que llamaba a finalizar la guerra (sin caracterizarla, sin embargo, como un conflicto imperialista).

<sup>127</sup> La conferencia de los socialistas europeos que se oponían a la guerra se celebró del 5 al 8 de septiembre de 1915 en Zimmerwald, Suiza. Publicó un manifiesto y eligió a un comité socialista internacional. [Ver en estas EIS: *Conclusiones (a la publicación en Nache Slovo del Manifiesto de Zimmerwald)* y *Proyecto de manifiesto para la Conferencia de Kienthal, Manifiesto de Zimmerwald en Los cinco primeros años de la Internacional Comunista* páginas 34-36; o directamente en el *MIA Manifiesto de Zimmerwald*. EIS]

indisoluble unidad y, si la revolución alemana llegase a tiempo para ayudarnos, el ejército ruso se batiría contra los Hohenzollern con el mismo entusiasmo del que daban pruebas los trabajadores rusos defendiendo las conquistas del movimiento popular ante los ataques de la contrarrevolución.

Los imperialistas temían esta orientación como a la peste, y tenían razón. La mezquina política de la pequeña burguesía no creía más en este método de lo que el pequeño comerciante creía en la posibilidad de la expropiación de los bancos. Renunciando a todas las “utopías”, es decir a la prosecución de la revolución, los S.R. y mencheviques han continuado exactamente la misma doble política ruinosa que debía llevar a la catástrofe.

Al soldado se le decía, y era verdad, que esta guerra era, por ambas partes, una guerra imperialista, que el gobierno ruso estaba atado por acuerdos financieros, diplomáticos y militares opuestos a los intereses de todos los pueblos; después se añadía: “Pero por el momento continua luchando sobre la base de los antiguos tratados, hombro con hombro con los antiguos aliados”. Pero cuando el soldado se dirige al fuego, “por el momento” se enfrenta con la muerte. Marchar hacia ese supremo sacrificio sólo le es posible al soldado colmado por el entusiasmo colectivo. Pero sólo teniendo una fe absoluta en la justicia de su causa se le puede llevar a ese estado de ánimo. La revolución ha destruido la concepción de la “carne de cañón sagrada” que no reflexionaba. Ningún Kornilov, ningún Kaledin, puede revertir el curso de la historia y restaurar, ni que sea temporalmente, la disciplina del verdugo sin una feroz represión, es decir sin un prolongado periodo de caos sangriento. Únicamente ofreciéndole nuevos objetivos, nuevos métodos y una nueva organización, se puede mantener al ejército en condiciones de eficacia en tiempos de guerra. Era necesario sacar todas las consecuencias de la revolución. El régimen ambiguo e indeciso que el Gobierno Provisional, secundado por los S.R. y mencheviques, había preparado para el ejército llevaba en sí mismo el germen de una segura catástrofe. El ejército se había transformado de acuerdo con determinados criterios, se le había ofrecido la posibilidad de crítica abierta. Entonces se le fijaron nuevos objetivos, que manifiestamente no resistirían la prueba de su crítica revolucionaria, y en nombre de esos objetivos se le exigió al ejército agotado, hambriento y descalzo como estaba, que suministrase esfuerzos sobrehumanos. ¿Se pueden albergar dudas sobre el resultado, si, además, se hace memoria de que determinados generales del estado mayor trabajaban conscientemente para una derrota de Rusia?

Pero el Gobierno Provisional se embriagaba a sí mismo con grandilocuencia y frases vacías. *Messieurs les ministres*<sup>128</sup> consideraban a las masas de soldados, que se encontraban en estado de profunda fermentación, como el material bruto del que se podía sacar todo lo que fuese necesario para beneficio de los imperialistas que han bloqueado a nuestro desventurado y devastado país. Kerensky suplicó a los soldados, los amenazó, se arrodillo ante ellos, pero no ofreció ni una sola respuesta a uno solo de sus problemas reales. Engañándose a sí mismo con elocuencia barata, se aseguró por adelantado el apoyo del congreso de los sóviets, en el que reinaba una democracia pequeñoburguesa puntillosa, a pesar de su “vigilancia”, y ordenó una ofensiva. Ésta fue, en el sentido adecuado del término, la “Orden nº 1” de la contrarrevolución rusa.

El 17 de junio, nosotros, los internacionalistas, nos posicionamos abiertamente en el congreso de los sóviets<sup>129</sup> sobre la ofensiva que se preparaba; al mismo tiempo que

---

<sup>128</sup> [Señores ministros]. En francés en el original.

<sup>129</sup> El Primer Congreso Panruso de los Sóviets de Delegados Obreros y Soldados se reunió en Petrogrado del 16 de junio al 17 de julio. Los bolcheviques estaban en minoría y no lograron que el congreso se decidiese a oponerse al Gobierno Provisional y transferir el poder a los sóviets.

la criticábamos en el fondo y en sus principios, señalamos que en el estado actual del ejército la ofensiva era una aventura militar que amenazaba, incluso, la existencia del mismo ejército. Lo que vino después ha mostrado que éramos demasiado clarividentes. El gobierno ni había tenido en cuenta nada ni había previsto nada. El partido gubernamental de los S.R. y mencheviques no supo hacer otra cosa más que anegarnos con denuncias, en lugar de aprovecharse de nuestras sugerencias.

Naturalmente, como los bolcheviques habían predicho el desastre, se cargó la falta... sobre los hombros de los bolcheviques. Tras la tragedia provocada por la ignorancia y la irresponsabilidad se perfiló la cobardía en toda su miseria. Ninguno de los responsables de nuestra suerte tuvo tarea más urgente que la de encontrar un chivo expiatorio sobre el que hacer recaer la falta. Los discursos y artículos semioficiales del actual periodo son imperecederos monumentos a la bajeza humana.

Por supuesto, la caza a los bolcheviques todavía puede, por un momento, mezclar las cartas en el ánimo del pueblo. Pero no puede eliminar ni atenuar de ninguna manera la cuestión de la responsabilidad del gobierno. Sean o no culpables los bolcheviques ¿cómo es posible que el gobierno no haya previsto nada? Parece no tener la más mínima comprensión del ejército que él mismo envía al combate. Sin preguntarse ni por un momento si el ejército era capaz de comenzar una ofensiva, se le ordenó avanzar. Y quienes estaban a la cabeza del gobierno no eran los bolcheviques. Fuesen los que fuesen los hechos en lo concerniente a éstos, todo el peso de la responsabilidad de la aventura trágica que ha sido la ofensiva recae sobre los hombros del gobierno de Kerensky, Tsereteli y Chernov.

Esta responsabilidad viene agravada por el hecho que las advertencias no provinieron solamente del campo de los internacionalistas. El diario imperialista *Novoye Vremia*, que mantiene estrechas relaciones con el estado mayor reaccionario, el 5 de agosto hacía las siguientes consideraciones sobre los preparativos de la ofensiva: “*El prudente Alexeyev, porque no quería entregar a una masacre a las fuerzas mal preparadas, porque no quería arriesgar por beneficios problemáticos ganancias ya adquiridas, fue reemplazado. La ilusión del éxito, el deseo de una paz rápida que los jefes de Petrogrado le impondrían a Alemania, llevaron a Brusilov a la cresta de la ola que rápidamente lo sumergió en cuanto las olas se precipitaron.*”

Estas elocuentes líneas explican y confirman las confusas consideraciones de *Riech* en el momento de la partida de Alexeyev sobre la despedida de ese “estratega vigilante” y su reemplazo por el “caballero” que no sabe qué es la reflexión. Imponiendo una ofensiva, los cadetes se escaparon a tiempo de la acusación de tener una política o una estrategia “de caballeros”, y se prepararon para salir ruidosamente del ministerio del 15 de julio. Y, en sus murmuraciones confidenciales a los oídos de la “democracia revolucionaria”, los ministros “socialistas” explicaban que el cambio de jefe militar, que era el resultado de hecho de la apuesta de la ofensiva, significaba la sustitución del “monárquico” Alexeyev por el “demócrata” Brusilov. ¡Así es como se hace la historia!

Tras haber “entregado a la masacre a fuerzas no preparadas” (por usar la expresión de *Novoye Vremia*) y haber chocado con las terribles consecuencias de esta gesta, ya no le quedaba al gobierno otra opción más que confiarle a Dan, Lieber y al resto de gentileshombres patriotas, la tarea de emprender un pogromo sistemático contra los bolcheviques. Esta es una parte de ese mismo “trabajo constructivo” para la defensa nacional que está muy adaptada a las medidas de los “líderes” arriba mencionados. En su esfuerzo para distanciarse de todos los chillones burgueses, los Dan y los Lieber despotricaron contra los “demagogos” que extienden entre las “masas ignorantes de los

soldados” consignas como “publicación de los tratados secretos”<sup>130</sup>, “ruptura completa con los imperialistas”, etc. “Es verdad, confirman con menosprecio los chillones burgueses, pero eso también se aplica a la Orden n° 1 y al manifiesto de abril, que habéis hecho circular de manera demagógica entre las masas ignorantes de los soldados”. Y cuando los Dan y los Lieber, secándose el frío sudor que les resbala por la frente, hacen todos los esfuerzos para recordar los más elementales principios del pensamiento revolucionario a fin de justificar sus pecados de juventud, descubren con horror que no tienen otra cosa que hacer más que repetir nuestras palabras. Y aquí está el punto decisivo, pues nuestras consignas no contienen otra cosa más que las consecuencias necesarias del desarrollo de la revolución, de la que tanto la Orden n° 1 como el manifiesto de abril marcan la primera etapa.

Pero lo más notable en todo este asunto es que, a primera vista, los ministros “socialistas”, a pesar de los escalofriantes resultados de la ofensiva, continúan anotándose en su haber y, en sus conferencias con la burguesía, refiriéndose a la ofensiva como su gran contribución patriótica.

“Os pregunto, ha espetado Tsereteli en la conferencia de Moscú, ¿quién habría sido más capaz de hacer avanzar a los ejércitos de la Rusia revolucionaria: el ministro de la guerra Guchov o el ministro de la guerra Kerensky?” (*Bravos y aplausos*)

Tsereteli se vanagloria abiertamente, pues, del hecho que Kerensky haga exactamente el trabajo que Guchov debería de haber hecho pero que se demostró estar por encima de sus fuerzas porque no podía beneficiarse del prestigio de la democracia “revolucionaria”. Y la burguesía, a pesar de la catástrofe provocada por la ofensiva, reconoce de buen grado los servicios prestados por Kerensky.

En la conferencia de Moscú, el cadete Nobokov ha declarado que “sabemos bien, y nos acordaremos de ello, que el gran impulso de entusiasmo que se ha apoderado del ejército desde hace dos meses, y que en estos terribles días ha añadido una gloriosa página a nuestra historia, fue inspirado por el hombre que se encuentra ahora a la cabeza del Gobierno Provisional. La historia no olvidará los servicios que hasta el momento ha prestado.”

En consecuencia, está completamente claro que la “gloriosa página” que fue la ofensiva del 1 de julio no tiene absolutamente ninguna relación con la defensa nacional pues la eficacia militar de Rusia, a consecuencia de la ofensiva, simplemente se ha degradado. Si la burguesía habla, a pesar de todo, de la ofensiva en términos laudatorios lo hace por la simple razón que el golpe severo infringido a nuestro ejército por la política de Kerensky ha creado las condiciones propicias para la extensión del pánico y para los planes contrarrevolucionarios. Todo el poder de la democracia S.R. y menchevique estaba consagrado a imponer la ofensiva, y esta ofensiva ha barrido completamente a ese régimen de contradicciones y de quiebra que los líderes filisteos se han empecinado en sostener con toda su engañosa ingenuidad.

La burguesía y sus generales consideran ahora la ofensiva y la cuestión de la paz bajo el ángulo de su política interna, es decir del progreso de la contrarrevolución. El general Kornilov lo ha explicado muy claramente en la conferencia de Moscú. “No podemos alcanzar la paz actualmente [ha dicho] aunque sólo sea porque no estamos en condiciones de llevar a buen puerto la desmovilización. En primer lugar es necesario volver a poner en pie el prestigio de los oficiales.” En el ejército estaba concentrada demasiada gente armada *por* el gobierno, y que tenía *hacia* el gobierno exigencias demasiado radicales. Únicamente la prosecución de la guerra, sin tener en cuenta las posibilidades de éxito, ofrecería la posibilidad de “volver a poner en pie el prestigio de

---

<sup>130</sup> Ver en estas EIS: *¡Por la paz! ¡Abajo la diplomacia secreta!*

los oficiales”, de recuperar el control sobre las masas de soldados y asegurar una desmovilización que impidiese a los soldados amenazar los pilares de la propiedad y al gobierno imperialista. Y si para alcanzar ese objetivo se demostrase necesaria una paz por separado, la burguesía concluiría, sin rechistar, una paz de ese género.

Desde el 1 de julio, la contrarrevolución avanza a grandes pasos, con una absoluta seguridad. Y no se detendrá hasta que no reciba un golpe severo.

## Discurso en la Conferencia Democrática<sup>131</sup>

27 de septiembre de 1917

¡Camaradas y ciudadanos!

No queremos escuchar buenos consejos, queremos un informe. Incluso Peschekonov, a modo de informe, nos ha leído una especie de poema en prosa sobre las ventajas de la coalición. Ha dicho que los ministros cadetes, en el gobierno de coalición, no se han comprometido (¡Gracias a dios!) en ningún sabotaje; no han hecho más que esperar sentados diciendo: “Simplemente vamos a ver cómo vosotros, socialistas, os traicionáis”. He dicho que *es* sabotaje por parte de un partido político, un partido capitalista, un partido muy influyente, entrar en el gobierno, en un momento de los más críticos de la historia, únicamente para poder observar desde dentro cómo los representantes de la democracia se traicionan, cuando, desde el exterior, ese mismo partido ayuda a Kornilov. El ciudadano Peschekonov ha prometido entonces explicarme la diferencia entre sabotaje y política. Pero se ha olvidado de mantener su promesa. Otro ministro de otro partido, un cadete, ha sacado determinadas conclusiones de su experiencia de ministro, pero en un sentido político más preciso. Quiero hablar de Kolochkin. Éste ha justificado su dimisión diciendo que los poderes extraordinarios atribuidos a Kerensky han reducido a los otros ministros a ser solamente ejecutantes de las órdenes del ministro-presidente, y que, en cuanto a él, no está dispuesto a aceptar esta situación.

Lo digo con toda franqueza: leyendo estas palabras me ha tentado aplaudir a nuestro enemigo Kolochkin. Aquí ha hablado con dignidad política y dignidad humana. Actualmente se dan grandes divergencias de opinión entre nosotros, tanto sobre el gobierno de coalición dimitente como también sobre el del futuro<sup>132</sup>. Pero os pregunto ¿existe alguna divergencia fundamental sobre el gobierno actual y que habla hoy en día en nombre de Rusia? No he escuchado aquí ni a un solo orador reivindicar el honor poco envidiable de defender a ese monstruo de cinco cabezas que es el directorio, o a su presidente Kerensky (*Desorden, aplausos y protestas de “¡Viva Kerensky!”*)

Puede que recordéis cómo en esta misma tribuna otro antiguo ministro, Tsereteli, habló de su propia experiencia virilmente muy clarividente y diplomática; dijo que toda la culpa recaía sobre el mismo pueblo, pues había sido ese pueblo el que había elevado a

---

<sup>131</sup> Tomado de *Discurso en la Conferencia Democrática*, pronunciado el 27 de septiembre de 1917, en [Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov](#). La Conferencia Democrática (1.775 participantes; los bolcheviques eran minoritarios pero en algunas ocasiones llegaron a recoger más de un tercio de los votos), fue convocada por Kerensky tras la rebelión de Kornilov. Se celebró en el Teatro Alejandro, en Petrogrado, del 27 de septiembre al 5 de octubre de 1917. La conferencia se pronunció a favor de un gobierno de coalición sin los cadetes. Sin embargo, Kerensky formó con éstos un nuevo gobierno. Los bolcheviques participaron en la conferencia para exponer en ella su programa: la tierra a los campesinos, control obrero de la industria, denuncia de los tratados secretos, paz inmediata, armamento del pueblo, autodeterminación de las nacionalidades oprimidas. Después se retiraron de la conferencia. Ésta eligió, entre los participantes, un Preparlamento que duró hasta la revolución de octubre.

<sup>132</sup> El segundo gobierno de coalición, formado quince días antes, fue disuelto el 6 de agosto y se formó un tercero que duró justo hasta la insurrección de octubre.

un individuo a una tal altura que no podía dejar de decepcionarlo. No nombró a este individuo pero me podéis creer si afirmo que no pensaba en Tereschenko.

En el discurso que desarrolló aquí, Kerensky respondió a nuestras críticas sobre la pena de muerte<sup>133</sup> diciendo “Podéis condenarme si jamás llevo a firmar una orden de ejecución”.

Si la pena de muerte, pena que el mismo Kerensky abolió antaño, era necesaria, entonces os pregunto: ¿cómo Kerensky puede decir en la conferencia democrática que jamás utilizará la pena de muerte? Y si nos dice que juzga posible comprometerse a no utilizar la pena de muerte contra el pueblo, entonces yo digo que, hablando así, él ha hecho de la introducción de la pena de muerte una cosa tan fútil que es casi criminal. (*Gritos de “¡Es verdad!”*)

Este hecho refleja la total degradación actual de la república rusa. Esta república no tiene ni representación nacional reconocida ni gobierno responsable. Y si todos, divididos en relación con tantas otras cuestiones, estamos de acuerdo en un punto, ese punto es este: es indigno de un gran pueblo, y aún más de un pueblo que ha realizado una gran revolución, tolerar que el poder esté concentrado en manos de una sola persona, y de una persona que no es responsable ante el pueblo. (*Aplausos*)

Camaradas, numerosos oradores han señalado que en el período actual el fardo del poder es pesado y tiránico, y no le aconsejan a la democracia rusa, joven e inexperta, que asuma ese fardo; yo les pregunto ¿qué se puede decir entonces si es asumido por una sola persona que no ha demostrado en ninguna ocasión un talento particular, ni como jefe de estado ni como legislador? (*Gritos de “¡Basta ya!” y “continúe”*)

Camaradas, siento infinitamente que el punto de vista que ahora se expresa con tanta energía en esos gritos de protesta no haya encontrado hasta ahora ninguna expresión articulada en esta tribuna. (*Desorden y aplausos*)

Ningún orador ha subido a esta tribuna para decirnos: “¿Por qué reñís a propósito de la antigua coalición, por qué discutir sobre la futura coalición? ¡Tenéis a Kerensky y eso debe ser suficiente!” Nadie ha dicho esto. (*Estas palabras levantan una nueva oleada de protestas. “Callaré hasta que se restablezca el orden en esta sala”, declara Trotsky con voz firme y decidida. El presidente logra restablecer el orden*)

Nuestro partido no ha atribuido jamás la responsabilidad del régimen actual a la mala voluntad de ningún individuo. En el mes de mayo, cuando me dirigí al Sóviet de Delegados Obreros y Soldados de Petrogrado, dije: “Sois vosotros mismos, los partidos en lucha, los que creáis un régimen en el que la persona que cargará con la responsabilidad más pesada se verá obligada, independientemente de su propia voluntad, a convertirse en un Bonaparte ruso.” (*Desorden y gritos: “¡Mentiras! ¡Demagogia!”*)

Camaradas, en esto no puede haber demagogia pues lo que de hecho se dice aquí es que, simplemente, determinadas circunstancias políticas engendran inevitablemente una tendencia hacia un régimen autocrático.

¿Cuáles son esas circunstancias? Las enunciaremos así: en la sociedad moderna se desarrolla una lucha grave y encarnizada: Aquí, en Rusia, en un período de revolución, en el que las masas, emergiendo desde las profundidades, toman por primera vez conciencia de sí mismas en tanto que clase, clase cruelmente herida a través de siglos de opresión, cuando se conciben por primer vez como sujetos políticos, como personas legales, como clase que comienza a atacar los fundamentos de la propiedad privada, entonces, en tal período, la lucha de clases adquiere una forma de las más intensas y apasionadas. La democracia (lo que nosotros llamamos democracia), es la

---

<sup>133</sup> La pena capital, abolida el 25 de marzo, fue reintroducida por el Gobierno Provisional el 25 de julio de 1917 para delitos militares.



expresión política de esas masas trabajadoras, de los obreros, de los campesinos y de los soldados. La burocracia y la nobleza defienden los derechos de la propiedad privada. La lucha entre esos dos partidos es ahora inevitable, camaradas, pues, hablando como las clases propietarias, la revolución ha liberado a las capas inferiores del pueblo. La lucha entre esos dos partidos, tome una forma u otra, se intensifica y desarrolla siguiendo su curso natural de desenvolvimiento, al que ninguna elocuencia ni programa puede resistirse. Ahora que las fuerzas motrices de la revolución se han revelado en su separación, un gobierno de coalición significa o bien el estado último de la estupidez política, y eso no puede durar, o bien el más alto grado de impostura por parte de las clases poseedoras que intentan privar a las masas de dirección seduciendo a los mejores y más influyentes jefes para hacerles caer en un trampa, con el objetivo ya de abandonar a las masas (o, como dicen ellos, a los “elementos liberados”) a su propios recursos, ya con el de ahogarlas en su propia sangre.

¡Camaradas! Los defensores de la coalición dicen que un gobierno puramente capitalista es imposible. ¿Por qué es imposible tal gobierno? El populista Minor ha sostenido que un ministerio socialista sería tan efímero y tan estéril como un gobierno de coalición. No es un cumplido ni para al ministerio de coalición ni para un ministerio socialista. Yo os pregunto: ¿por qué no se podría dejar en manos de los capitalistas el gobierno entero? Se nos dice que es imposible. Camaradas, Tsereteli ha sostenido, de forma completamente justa, que ello provocaría una guerra civil ya que las relaciones entre las masas y las clases poseedoras están tan tensas que la toma de un gobierno en manos de las clases poseedoras daría la señal para la guerra civil. ¡Tan agudizadas, tensas y fuertes son las contradicciones de forma completamente independiente de los proyectos de los bolcheviques!

La idea de un árbitro, de un dictador, de un Bonaparte, de un Napoleón ha nacido en tal momento de interregno histórico en el que las clases poseedoras no pueden coger completamente el poder y en el que los órganos del pueblo no osan todavía apoderarse de él. He ahí por qué Kerensky ha podido ocupar la posición que detenta ahora. Lo que ha creado la posición de Kerensky son la debilidad e indecisión de la democracia revolucionaria. (*Aplausos*)

Si repetís otra vez la experiencia de una coalición, cuando ya ha pasado su momento, cuando los cadetes han entrado por dos veces en la coalición y la han abandonado otras dos veces<sup>134</sup> (y sobre este punto, camaradas, hay que señalar que su objetivo en los dos casos, tanto en su entrada como en su salida, era el mismo, y éste era, a saber, el de sabotear el trabajo del gobierno revolucionario), cuando habéis sido testigos del asunto Kornilov<sup>135</sup>, haciendo eso, repitiendo la experiencia de la coalición, invitaréis a los cadetes a hacer algo más que repetir la experiencia precedente, estoy firmemente convencido de ello.

Por supuesto que se dice que no se puede acusar al partido cadete por completo de haber participado en la rebelión de Kornilov. Si no me equivoco ha sido el camarada Znamensky quien nos ha dicho, a nosotros los bolcheviques (y no era la primera vez que se lo escuchábamos): “Protestasteis cuando hicimos responsables a vuestro partido en su conjunto, en tanto que partido, del movimiento del 18 de julio. Entonces, no

---

<sup>134</sup> Primera dimisión de los cadetes: la de Miliukov el 15 de mayo. Segunda dimisión: la de los cinco ministros cadetes del primer gobierno de coalición, los días 15 y 16 de julio. Los cadetes se reintegraron en la nueva coalición formada por Kerensky el 6 de agosto, con Nekrasov (Primer Ministro Adjunto y Ministro de Finanzas).

<sup>135</sup> El Comandante en Jefe Kornilov se rebeló contra el Gobierno Provisional y los sóviets el 6 de septiembre e hizo marchar a la caballería (con la “División Salvaje” de los cosacos del Cáucaso) contra Petrogrado. Las masas revolucionarias se encargaron de la revuelta que no llegó a durar más que cinco días, y Kornilov fue arrestado el 14 de septiembre.

repetáis el error que cometieron algunos de los nuestros y no hagáis a todos los cadetes responsables de la rebelión de Kornilov.” Desde mi punto de vista, esta comparación es un tanto poco adecuada pues, si se acusó a los bolcheviques (erróneamente o con motivos, es otro problema) de haber lanzado, o incluso provocado, el movimiento de los días 16 y 18 de julio, no fue para invitarlos a entrar en el gobierno sino para invitarlos a entrar en la prisión de Kresty<sup>136</sup>. (*Risas*)

Hay aquí, camaradas, una pequeña diferencia que confío en que incluso el ciudadano Zarudny no negará. Nosotros os decimos: si queréis encarcelar a los cadetes a causa de la rebelión de Kornilov no lo hagáis sin reflexionar sino examinando el caso de cada cadete uno a uno, y bajo todos los ángulos. (*Risas y gritos de “¡Bravo!”*)

Pero, camaradas, si invitáis a un partido a entrar en el gobierno, digamos por ejemplo a modo de paradoja (y solamente a ese modo), al partido bolchevique... (*Risas*)

Bien. Si queréis un ministerio cuyo trabajo consistiría en desarmar a los trabajadores, en alejar a la guarnición revolucionaria, o en llamar al Tercer Cuerpo de Caballería, entonces yo diré que los bolcheviques, completa o parcialmente ligados al movimiento de los días 16 y 18 de julio en su conjunto, en tanto que partido, son totalmente ineptos para la tarea de desarmar a Petrogrado, a su guarnición y a sus obreros. (*Risas*) Pues, camaradas, aunque los días 16-18 de julio no hayamos llamado a los trabajadores a bajar a la calle, todas nuestras simpatías recaían sobre los soldados y trabajadores que fueron desarmados y dispersados; estábamos completamente de acuerdo con sus reivindicaciones, odiábamos lo que ellos odiaban, queríamos lo que ellos querían...

(*“Arrestasteis a Chernov”, grita una voz en la sala. El orador responde*) Si no me equivoco Chernov está aquí y puede confirmar (*Chernov asiente con la cabeza*) que la violencia ejercida sobre Chernov no fue cometida por los manifestantes sino por un pequeño grupo de gente, visiblemente criminal, con cuyo jefe me he vuelto a tropezar pues era prisionero de derecho común en la prisión de Kresty<sup>137</sup>.

Pero, camaradas, la cuestión no radica en eso. Si solamente se trata del partido cadete y de su entrada en el gobierno, el hecho que un miembro u otro de ese partido se esconda entre bastidores con Kornilov, el hecho que Maklakov estuviese al teléfono cuando Savinkov negociaba con Kornilov, el hecho que Rodichev fue al distrito del Don para llegar a un acuerdo político con Kaledin, todo ello importa poco; sino que lo que es importante es que toda la prensa capitalista de todos los países ha propagado las mentiras, las ideas, los sentimientos y odios de la clase capitalista. He ahí por qué digo que nos resulta completamente imposible plantearnos la cuestión de una coalición.

Victor Chernov por descontado que es muy optimista y dice: “Esperemos”; pero, en primer lugar, la cuestión del poder es una cuestión de *ahora* y, en segundo lugar afirma, apoyándose en la teoría marxista (el marxismo de Lieber y Dan, convertido ahora, ironías de la historia, en una arma adaptada a las necesidades de los S.R.), él afirma pues, sobre la base de la teoría marxista: “Hay que esperar, puede ser que en el curso de la revolución nazca un nuevo partido democrático.” Personalmente he aprendido del marxismo que cuando los trabajadores entran en escena como fuerza independiente, cada uno de sus pasos, lejos de reforzar la democracia burguesa la debilita, liberando a la masa de los trabajadores de la influencia capitalista.

Se nos ha sugerido que esperemos el renacimiento y reforzamiento de la democracia capitalista y que formemos entonces con ella un frente unido. Esta es la

---

<sup>136</sup> La prisión de Kresty se construyó en Petrogrado en 1893 siguiendo el modelo norteamericano; podía albergar a más de mil prisioneros. Trotsky estuvo encarcelado en ella desde el 4 de agosto hasta el 17 de septiembre.

<sup>137</sup> Chernov escapó del linchamiento gracias a la intervención personal de Trotsky el 17 de julio de 1917.

mayor ilusión que pueda forjarse alguien. No queremos, camaradas, basar nuestras esperanzas en la idea que la democracia burguesa, bajo la forma que tiene en el sistema capitalista, pueda resucitar entre nosotros.

*(El camarada Trotsky lee la declaración de la fracción bolchevique. Durante su lectura estallan en la parte derecha de la sala gritos de “¿por qué?, ¿por qué?” a propósito de las cláusulas sobre la inmediata necesidad de armar a los trabajadores. El orador responde a esos gritos con la siguiente intervención.)*

En primer lugar porque eso creará una verdadera ciudadela frente a la contrarrevolución, frente a un nuevo y más potente Kornilov; después, porque si se establece una real dictadura de la democracia revolucionaria, si ese nuevo gobierno propone una paz honorable y si esa oferta es rechazada, entonces afirmo, en nombre de nuestro partido y de las masas trabajadoras que lo siguen, que los trabajadores en armas de Petrogrado y de toda Rusia defenderán al país de la revolución contra los ejércitos del imperialismo con un heroísmo sin precedentes en la historia de Rusia. *(Las últimas palabras de Trotsky quedan sepultadas bajo una tempestad de aplausos.)*

## El papel de los mencheviques y de los s.r. en la Conferencia Democrática<sup>138</sup>

4 de octubre de 1917

¡Camaradas!

Confieso que me asombro de los motivos por los que los mencheviques y los socialistas-revolucionarios quieren rechazar la consigna “¡Todo el poder a los sóviets!” (*Interrupción: “¡la consigna viene de Alemania!”*)

No, camaradas, esta consigna no viene de Alemania pero esta interrupción sí es un eco del espionaje. (*Risas y vivos aplausos*)

¡Camaradas, rechazad esos motivos! ¿No recuerdan, acaso, los motivos que daban los reaccionarios antes de la revolución contra el sufragio universal? Decían: “¿Cómo se puede dar el derecho de voto a las mugrientas masas que no saben leer ni escribir? En los momentos actuales, el camarada Kaplan se pregunta: “Vista la ignorancia de nuestros campesinos y muchos de los soldados ¿cómo se puede exigir que se entregue el poder a los sóviets?”

Se le plantea, pues, exactamente la misma objeción a nuestra consigna. Es cierto, el poder jamás ha estado en nuestras manos. Se dice que no tenemos “experiencia”, que probablemente al principio cometeremos errores... Poco a poco aprenderemos a administrar el país. Pero si no tomamos el poder ahora seguiremos careciendo de experiencia alguna. ¡Dadle el poder al pueblo y aprenderá a servirse de él!

¿Por qué nadie entre los s.r. y los mencheviques protestó cuando se introdujo aquí el sufragio universal?

Camaradas, en las elecciones a las administraciones municipales y los sóviets, todos los votos se pronuncian a favor nuestro, los bolcheviques y los s.r., con cuya ala izquierda siempre nos hemos entendido bien. Lo mismo ocurre en las otras elecciones, en ellas el pueblo también confía el poder a los partidos socialistas. ¿Vamos a abandonar el poder a la burguesía como lo propone la Conferencia Democrática? Eso sería una criminal desconfianza en nuestras propias fuerzas.

Entre nosotros, los socialistas de diferentes partidos no se diferencian enormemente unos de otros por sus programas, se trata más bien de la forma de realizar ese programa. Pero, sin embargo, los programas sólo existen para que se les realice en la más amplia medida posible. Esta es también nuestra tarea. Si abandonamos el poder a la burguesía ¿para qué servirán entonces los programas?

Se dice que nos aislamos en nuestro esfuerzo para realizar lo más posible nuestro programa. Sí, nos aislamos de todos aquellos que buscan un compromiso con la burguesía. Pero no nos aislamos en absoluto de las masas populares. Tenemos la mayoría en todas las organizaciones revolucionarias mientras que los mencheviques se separan cada vez más de las masas.

Tsereteli, por ejemplo, abandonó nuestro sóviet y a continuación ha necesitado apoyarse en el Comité Central Ejecutivo que es mucho menos activo que el sóviet pues

---

<sup>138</sup> Tomado de *El papel de los mencheviques y de los s.r. en la Conferencia Democrática*, discurso pronunciado el 4 de octubre de 1917 en el Sóviet de Petrogrado, en [Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov](#).

fue elegido en el congreso de los sóviets de provincias; así es, por tanto, de ánimo atrasado.

Sin embargo, incluso en el Comité Central Ejecutivo la propuesta de Tsereteli de establecer una coalición con los cadetes ha sido tumbada de forma lamentable y ahora comienza a apoyarse más en los cooperativistas, en las administraciones municipales y los zemstvos. Cada vez marcha más hacia la derecha y se aleja más y más de las masas.

Se dice que en la Conferencia Democrática no hay más que cuatro cadetes. Sí, camaradas, cuatro cadetes declarados pero decenas de cadetes que ocultan su verdadera figura ideológica.

Los cooperativistas dicen que han sido elegidos por millones de personas. Es cierto. Pero fueron elegidos para hacer el trabajo cooperativo y no política. Es justamente por lo que no representan ya la fisonomía política de sus electores. Para la política se han elegido los sóviets, y cada uno sabe cómo es en ellos la mayoría.

Camaradas, derrocamos a la autocracia porque no queríamos tolerar que el poder estuviese en manos de una sola persona y, a nuestras espaldas, se está a punto de restablecer ese estado de cosas. Según la resolución de Tsereteli, la Conferencia Democrática solo tiene que “colaborar” con Kerensky en el establecimiento del poder. También se dice que el gobierno deberá reconocer al pre-Parlamento. La conferencia no ha sido convocada para que el poder reconozca al pueblo revolucionario sino para que el pueblo revolucionario reconozca al poder.

Hay que examinar de cerca tal argumentación pues puede echar atrás toda la revolución rusa.

Protestamos porque queríamos un poder responsable ante nosotros. También debe ser creado por nosotros. Resultó de ello una situación extraordinaria. Tsereteli confesó que él era el autor de la resolución y nos pidió que votásemos a favor de su resolución.

Abandonamos la Conferencia Democrática no porque Tsereteli nos haya ofendido sino porque quería hacer como que íbamos a votar su resolución. Si lo hubiésemos hecho hubiera hecho falta coger una escoba y barrernos de todos los rincones. Creemos necesario declarar de la forma más enérgica que no podemos votar a favor del poder que se nos ha propuesto, pues está en juego el poder revolucionario, la suerte de toda la revolución. Estamos resueltos a defender muy estrictamente los intereses del pueblo revolucionario pues ésta es para nosotros la tarea más elevada.

Se dice que nosotros, bolcheviques, queremos tomar todo el poder en nuestras manos. ¿Qué hay en eso de extraordinario? No existe un solo partido que no se esfuerce en tomar el poder. ¿Qué es sino pues un partido? Es un grupo de gente que se esfuerza en tomar el poder para tener la posibilidad de realizar su programa. Un partido que no quiere el poder no merece el nombre de partido. Si es exacto que la mayoría de los sóviets no quiere el poder es, sin duda alguna, porque los sóviets no han depurado todavía suficientemente sus filas. (*Aplausos*). Hay que ponerse inmediatamente manos a la obra con esa depuración.

El camarada Braydo nos acusa de querer tomar el poder y abandonarnos “a la buena de dios”, de entregarnos al azar. Jamás hemos tenido un poder de los sóviets, dice, ¿vamos a ser lo bastante grandes?

En efecto, jamás hemos tenido un poder de los sóviets pero hasta el 28 de febrero tampoco había habido república. ¿Hemos cometido errores?

Hemos degustado el gobierno de coalición y ha quedado claro que, sean cuales sean las dudas que subsistan sobre el valor del gobierno único, nos hemos convencido de que el gobierno de coalición no vale nada.

Después este camarada Broydo dice que toda la democracia se ha reunido en Moscú... ¿Estaba allí realmente toda? Sin embargo, en la Conferencia de Estado de Moscú no había ningún bolchevique. Por ese motivo seiscientos mil obreros de Moscú se pusieron en huelga; protestaban contra esa conferencia, y los señores delegados tuvieron que marchar gentilmente a pie desde la estación hasta el Gran Teatro... (*Risas*). ¿Quién nos es más cercano y querido? ¿Los señores delegados o los obreros de Moscú?

Nosotros preferimos unirnos a los obreros.

Tsereteli, por el contrario, ha preferido unirse a los cooperativistas, a los zemstvos, etc. Se fue del sóviet proletario y, por el camino del Comité Central Ejecutivo, marcha cada vez más a la derecha. Ahora le tiende la mano a Bublikov.

Tal es la línea de Tsereteli: del proletariado a la burguesía liberal. Y ésta le ha aislado completamente de las capas de las que él mismo salió.

Únicamente el partido que plantee francamente las cuestiones, únicamente ese partido puede reunir a toda la democracia revolucionaria. No tememos aislarnos de las capas superiores, tememos aislarnos del proletariado.

¡Rechacemos cualquier compromiso! Solamente entonces podremos vencer a nuestros enemigos y establecer la libertad de nuestro pueblo. (*Prolongados aplausos*)

## [Intervención de Trotsky en el Preparlamento, antes de abandonarlo, en nombre del grupo bolchevique]<sup>139</sup>

20 de octubre

Los fines, declarados oficialmente, de la Conferencia democrática convocada por el *Tsik* de los Sóviets de diputados obreros y soldados eran acabar con el régimen personal irresponsable que dio nacimiento al kornilovismo y crear un gobierno responsable capaz de poner fin a la guerra y asegurar la convocatoria de la Asamblea Constituyente en la fecha fijada.

Entre tanto, como consecuencia de tratos llevados a cabo a espaldas de la Conferencia democrática entre el señor Kerenski, los kadetes y los jefes de los socialrevolucionarios y los mencheviques, se ha llegado a resultados exactamente opuestos a los objetivos proclamados oficialmente.

Se ha creado un poder en cuyo seno y alrededor del cual los kornilovistas descarados y solapados desempeñan un papel dirigente. La irresponsabilidad de este poder es proclamada y sancionada formalmente desde ahora.

El “Consejo de la República” [Preparlamento] es declarado institución consultiva; el octavo mes de la revolución, el poder irresponsable se ha creado una protección para una nueva edición de la Duma de Buliguin.

Los elementos de las clases poseedoras están representados en el Consejo provisional en una proporción a la que, como lo demuestran las elecciones realizadas en todo el país, no tienen ningún derecho. A pesar de esto, es precisamente el partido kadete quien ha tratado de obtener y ha obtenido la irresponsabilidad del poder, incluso para con un preparlamento deformado a beneficio de la burguesía poseedora.

Es este mismo partido kadete quien exigía, todavía ayer, la supeditación del Gobierno provisional a la Duma del señor Rodzianko, quien ha obtenido la independencia del Gobierno provisional ante el Consejo de la República.

En la Asamblea Constituyente, los elementos de las clases poseedoras tendrán una posición incomparablemente menos favorable que en el Consejo provisional. El poder no podrá dejar de ser responsable ante la Asamblea Constituyente. Si las clases poseedoras se prepararan realmente para la Asamblea Constituyente dentro de mes y medio, no tendrían ningún motivo ahora para defender la irresponsabilidad del poder. Toda la verdad reside en el hecho que la burguesía, que dirige la política del Gobierno provisional, se ha fijado como objetivo el *sabotear* la Asamblea Constituyente. Tal es actualmente, en efecto, la labor fundamental de los elementos de las clases poseedoras, a la cual se supedita toda su política, interior y exterior.

En la instruiría, en la agricultura y los abastos, la política del gobierno y de las clases dominantes agrava el desorden natural creado por la guerra. Las clases poseedoras, que han provocado la rebelión campesina, se dedican ahora a su represión y se preparan abiertamente a servirse del “brazo descarnado del hambre” para que estrangule la revolución y, en primer lugar, la Asamblea Constituyente.

La política exterior de la burguesía y su gobierno no es menos criminal.

---

<sup>139</sup> Tomado de [\[Intervención de Trotsky en el Preparlamento, antes de abandonarlo, en nombre del grupo bolchevique\]](#), en Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov.

Al cabo de cuarenta meses de guerra, la capital se ve amenazada por un peligro mortal. Para conjurar ese peligro, se propone un plan de traslado del gobierno a Moscú. La idea de entregar la capital revolucionaria a las tropas alemanas no provoca en manera alguna la indignación de las clases burguesas; por el contrario, la acogen como un elemento natural de la política general que ha de facilitarles la realización de su complot contrarrevolucionario.

En lugar de reconocer que la salvación del país reside en la concertación de la paz; en lugar de lanzar francamente por encima de todos los gobiernos imperialistas y las cancillerías diplomáticas una propuesta de paz inmediata a todos los pueblos agotados y de hacer así imposible prácticamente la continuación de la guerra, el Gobierno provisional, siguiendo las órdenes de los kadetes contrarrevolucionarios y los imperialistas aliados contra el sentido común, sin fuerza y sin plan, sigue manteniendo a la fuerza esta sangrienta guerra, condenando a una muerte inútil a cientos de miles de soldados y marinos y preparando el abandono de Petrogrado y la asfixia de la revolución. Mientras que los soldados y marinos bolcheviques perecen con los demás marinos y soldados como consecuencia de los errores y los crímenes de otros, el llamado jefe supremo continúa asolando a la prensa bolchevique...

Los partidos dirigentes del Consejo provisional se hacen cómplices voluntarios de toda esta política.

Nosotros, el grupo de socialdemócratas bolcheviques, declaramos que no tenemos nada en común con este gobierno de traición nacional ni con este Consejo de complacencias contrarrevolucionarias. No queremos ocultar *ni un solo día*, directa o indirectamente, esta labor criminal que en contra del pueblo se lleva a cabo entre bastidores oficiales.

¡La revolución está en peligro! Mientras las tropas de Guillermo amenazan a Petrogrado, el gobierno Kerenski-Konovalov se prepara a huir de Petrogrado para convertir a Moscú en el baluarte de la contrarrevolución.

¡Llamamos a la vigilancia de los obreros y soldados de Moscú!

Al abandonar el Consejo provisional llamamos a la vigilancia y al heroísmo de los obreros, soldados y campesinos de toda Rusia.

¡Petrogrado está en peligro! ¡La revolución está en peligro! ¡El pueblo está en peligro!

El gobierno agrava este peligro. Los partidos dirigentes lo ayudan.

Solamente el pueblo puede salvarse a sí mismo y salvar al país. Nosotros apelamos al pueblo.

¡Todo el poder a los Sóviets!  
¡Toda la tierra para el pueblo!  
¡Viva la paz democrática, honrada, inmediata!  
¡Viva la Asamblea Constituyente!



## [Entrevista con John Reed]<sup>140</sup>

30 de octubre

*“El 30 de octubre fui a ver a Trotski, que me había dado cita en una pequeña habitación del Smolny. Estaba sentado en medio de la pieza, en una silla corriente, delante de una mesa vacía. Sin necesidad de hacerle muchas preguntas, estuvo hablándome durante más de una hora, con palabra rápida y segura. He aquí, con sus propias expresiones, lo sustancial de cuanto me dijo:”*

El Gobierno provisional es absolutamente impotente. En realidad, es la burguesía quien está en el poder, aunque esta realidad se disimule bajo una falsa coalición con los partidos defensores de la guerra hasta el fin. Los campesinos, cansados de esperar las tierras que se les han prometido, están revelándose, y en todo el país, en todas las clases laboriosas, se manifiesta el mismo descontento. La dominación de la burguesía sólo puede mantenerse por medio de la guerra civil. El método de Kornilov es el único que podría asegurarles el poder. Pero precisamente lo que la falta a la burguesía es la fuerza... El ejército está con nosotros. Los conciliadores y los pacifistas, es decir, los socialrevolucionarios y los mencheviques, han perdido toda autoridad, porque la lucha entre campesinos y grandes terratenientes, entre obreros y patronos, entre soldados y oficiales, se ha hecho más aguda, más irreconciliable que nunca. Sólo mediante la acción concertada de las masas populares y la victoria de la dictadura proletaria podrá acabar su obra la revolución y salvarse el pueblo...

Son los Sóviets los que, del modo más perfecto, representan al pueblo, por su experiencia revolucionaria, sus ideas y sus fines. Apoyándose directamente en las tropas del frente, en los obreros de las fábricas y en el campo, los Sóviets constituyen realmente la espina dorsal de la revolución.

Se ha tratado de constituir el poder sin los Sóviets: el resultado ha sido la impotencia. En los pasillos del Consejo de la República se fomenta actualmente toda clase de proyectos contrarrevolucionarios. El partido kadete representa la contrarrevolución militante. Frente a él, los Sóviets representan la causa del pueblo. Entre los dos campos no existe grupo alguno de importante...

Es la *lucha final*. La contrarrevolución burguesa organiza sus fuerzas y espera el momento de atacarnos. Nosotros terminaremos nuestra obra, apenas iniciada en marzo, pero que ha progresado durante la intentona de Kornilo.

*“Luego, refiriéndose a la política exterior del nuevo Gobierno:”*

Nuestro primer acto será el armisticio inmediato en todos los frentes y una conferencia de los pueblos para discutir los términos de una paz democrática. La paz que logremos será tanto más democrática cuanto más despierto se muestre en Europa el espíritu revolucionario. Si establecemos aquí el Gobierno de los Sóviets, ello será un poderoso factor en favor de la paz inmediata en Europa, ya que este Gobierno se dirigirá

---

<sup>140</sup> Tomado de [\[Entrevista con John Reed\]](#), Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov.

directamente, sin intermediarios, a todos los pueblos, por encima de los gobiernos, para proponerles un armisticio. En la concertación de la paz, la Rusia revolucionaria sostendrá como principios rectores los siguientes: nada de anexiones, nada de indemnizaciones, derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, creación de la República federativa europea.

Al salir de esta guerra, veo a Europa regenerada, no por los diplomáticos, sino por el proletariado. Lo que más conviene es la República federativa europea, los Estados Unidos de Europa. La autonomía nacional ya no basta, la evolución económica exige la abolición de las fronteras nacionales. Si Europa sigue dividida en grupos nacionales, el imperialismo volverá a las andadas. Sólo una República federativa europea dará la paz al mundo.

*“Y, con su fina sonrisa, ligeramente irónica, terminó”*

Pero si las masas europeas no entran en acción, no podrán alcanzarse desde ahora esos objetivos...

## [Respuesta a un rumor]<sup>141</sup>

31 de octubre de 1917

Los últimos días la prensa está llena de comunicados, rumores y artículos sobre una ‘acción’ inminente; dicha acción se le atribuye algunas veces a los bolcheviques y otras veces al Sóviet de Petrogrado.

Las decisiones del Sóviet de Petrogrado son publicadas y se comunican a todos. El soviet es una institución electiva y cada uno de sus miembros es responsable ante los trabajadores o soldados que los han elegido. Este parlamento revolucionario no puede tomar ni una sola decisión que no sea conocida por los obreros y soldados.

No ocultamos nada. Declaro en nombre del sóviet que no hemos decidido ningún tipo de acción armada. Pero si el soviet se viese obligado, en el transcurrir de los acontecimientos, a fijar una fecha para una acción, los trabajadores y soldados, hasta el último hombre, acudirían a su llamamiento.

La prensa burguesa ha fijado el día de la acción en el 22 de octubre [4 de noviembre]. Toda la prensa ha repetido esa ‘sutil’ profecía. Sin embargo, el Comité Ejecutivo del Sóviet ha establecido por unanimidad que el día 22 de octubre [4 de noviembre] será jornada de agitación y propaganda para convocar a las masas bajo la bandera del soviet y como día de recolecta para el soviet.

Se dice, además, que he firmado una orden de cinco mil fúsiles dirigida a la fábrica Sestroretsk. Y sí, lo he hecho siguiendo la decisión tomada con anterioridad en las jornadas de Kornilov, decisión que se refería al armamento de las milicias de los trabajadores. Y el soviet de Petrogrado continuará organizando y armando a la guardia obrera.

Sin embargo, el diario *Den* [El día] supera todas esas noticias y “hechos”.

El camarada Trotsky lee en la publicación de ayer del *Den* el ‘plan’ de acción de los bolcheviques. Ese plan dibuja el camino que tendrán que seguir los ‘ejércitos’ bolcheviques durante la noche siguiente y también señala los lugares a ocupar. El artículo no olvida indicar que los insurrectos tenían que venir acompañados por ‘elementos del hampa’ desde la estación de Novaya Derevnya [*Durante la lectura risas en la sala*]

¡Escuchad atentamente, os lo ruego, escuchad para que cada ejército sepa qué ruta debe seguir! [*Risas*]

Camaradas: igual que el periódico que lo publica, este artículo no merece comentario alguno.

El plan de campaña está claro.

Nos encontramos en conflicto con el gobierno a causa de una cuestión que puede llegar a ser muy peliaguda. Y es la cuestión de la evacuación de las tropas. La prensa burguesa quiere crear una atmósfera de hostilidad y desconfianza alrededor de los obreros de Petrogrado y suscitar, así, el odio a Petrogrado entre los soldados que están en el frente.

---

<sup>141</sup> Tomado de [*Respuesta a un rumor*], en *Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov*. Discurso pronunciado el 31 de octubre de 1917 cuya reseña publicada en un diario es la que se traduce desde el inglés.

Otra cuestión peliaguda es la del Congreso de los Sóviets. Los círculos del gobierno tienen conocimiento de nuestras ideas sobre el fundamental papel que juega el Congreso de los Sóviets. La burguesía sabe que el Sóviet de Petrogrado le propondrá al Congreso de los Sóviets que éste tome el poder, que proponga una paz democrática a los pueblos en guerra y que entregue tierra a los campesinos. Así que lo que está intentando es desarmar a Petrogrado mediante la salida de su guarnición. A pesar de que el congreso se está armando, ellos arman a los que les obedecen para estar en condiciones de lanzar a todas sus fuerzas contra los representantes de los obreros, soldados y campesinos, para disolverlos.

Igual el fuego de artillería de contención precede al ataque de un ejército, también la campaña actual de mentiras y calumnias está precediendo a un ataque armado contra el Congreso de los Sóviets.

Tenemos que estar preparados. Estamos cerca de entrar en un período de luchas amargas. Hay que estar siempre alertas esperando un ataque de la contrarrevolución.

Sin embargo, responderemos con un contraataque implacable, y que ejecutaremos hasta las últimas consecuencias, al primer intento de disolver el Congreso de los Sóviets.

## **¡Hermanos cosacos!**<sup>142</sup>

4 de noviembre de 1917

¡Hermanos cosacos!

El Sóviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado os hace un llamamiento.

Nuestros enemigos comunes quieren que os levantéis contra nosotros, obreros y soldados. Esos enemigos comunes que quieren que llevéis a cabo esa tarea cainita son los opresores de la corte, los banqueros, los terratenientes, los altos funcionarios, los antiguos lacayos del zarismo. A costa de dividir al pueblo, esos enemigos comunes siempre han sido fuertes y poderosos. Han emponzoñado la mente de los soldados para girarla contra los obreros y campesinos. Han puesto a los cosacos en contra de los soldados. ¿Cómo lo logran? Gracias a mentiras y difamaciones. Los cosacos, los marineros, los obreros, los soldados y los campesinos son hermanos. Todos son explotados, pobres, trabajan duramente y la guerra los ha oprimido y les ha robado.

¿A quién beneficia la guerra? ¿Quién la empezó? No fueron los cosacos, ni los soldados, ni los campesinos ni los obreros, sino quienes necesitan la guerra: los generales, los banqueros, los zares y los terratenientes. Gracias a la guerra todos ellos aumentan su poder, fuerza y riqueza. Convierten la sangre del pueblo en el oro de sus amos.

El pueblo quiere la paz. Los obreros y soldados están sedientos de paz en todos los países. El Sóviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado le dice a la burguesía y a los generales: “¡Fuera, tiranos! ¡Abrid paso al poder en manos del mismo pueblo y entonces ese pueblo firmará inmediatamente una paz honrosa!”

¿No es verdad acaso, hermanos cosacos? No dudamos de que diréis: “¡Sí, es verdad!” Pero la razón por la que nos odian todos los usureros, ricos, príncipes, cortesanos y generales, incluyendo a vuestros generales cosacos, es esa. Están dispuestos a aniquilar en cualquier momento al Sóviet de Petrogrado, aplastar la revolución y volver a ponerle grilletes al pueblo como en tiempos del zar.

Por eso os cuentan infamias de nosotros. Os engañan. Dicen que los soviets quieren arrebatarnos vuestras tierras. ¡Cosacos, no les creáis! El sóviet quiere arrebatarnos la tierra a los terratenientes y entregársela a los campesinos, a los agricultores y, también, a los cosacos pobres. ¿A quién pertenece la mano que se levanta para quitarles la tierra a los obreros cosacos?

Os dicen que el sóviet tiene la intención de llevar a cabo algún tipo de insurrección en la jornada del 22 de octubre para luchar contra vosotros, para disparar por las calles, para matar. Quienes eso os dicen son una canallas y provocadores. ¡Decídselo! Para la jornada del 22 de octubre el sóviet ha organizado reuniones pacíficas, asambleas y mítines en los que los obreros y soldados, marinos y campesinos, escucharán y comentarán discursos sobre la guerra y la paz, sobre el futuro del pueblo.

---

<sup>142</sup> Tomado de *¡Hermanos cosacos!*, en [Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov](#). Llamamiento lanzado por el Sóviet de Petrogrado de Diputados Obreros y Soldados redactado por Trotsky, presidente de dicho sóviet desde el 8 de octubre.

También os invitamos a vosotros a acudir a esas reuniones pacíficas y fraternales. ¡Sed bienvenidos hermanos cosacos!

Si alguno de vosotros alberga dudas sobre lo anterior, que venga a Smolny, al soviét. Allí hay muchos soldados y también hay cosacos. A los que albergáis dudas os explicarán qué pretende hacer el soviét, cuáles son sus objetivos y métodos. Para eso derrocó el pueblo al zar, para discutir con libertad sobre sus necesidades y encargarse él por sí mismo de sus propios asuntos. Cosacos, apartad ese velo que los Kaledin, Bardishe, Karaulov y otros enemigos de los obreros cosacos intentan colocar ante vuestros ojos.

Alguien ha organizado para el 22 de octubre una procesión religiosa de los cosacos. Es cuestión de la libre conciencia de cada cosaco participar o no en esa procesión. No interferiremos en ese asunto ni causaremos problemas a nadie.

Pero, cosacos, os advertimos: tened cuidado no sea que, bajo la máscara de la procesión religiosa, vuestros Kaledin no intenten incitaros en contra de los obreros y soldados. Su objetivo es provocar un baño de sangre y ahogaros, a vosotros y a vuestra libertad, en la sangre de vuestros hermanos.

No tengáis dudas: la jornada del 22 de octubre es la Jornada del Sóviet de Petrogrado, una jornada de reuniones y asambleas pacíficas, de recaudación de fondos para los diarios de los soldados y obreros. Cosacos, uníos a nosotros, uníos a la familia común del pueblo trabajador por la lucha común a favor de la libertad y la felicidad.

¡Cosacos: os tendemos nuestra mano fraternal!

*Soviet de Petrogrado de Diputados Obreros y Soldados*

## **[Orden nº 1]<sup>143</sup>**

El Sóviet de Petrogrado se encuentra en peligro inminente. Anoche los conspiradores contrarrevolucionarios trataron de llamar a Petrogrado a los Junkers y a los batallones de asalto. Por la presente les ordeno a ustedes que preparen su regimiento para la acción. Esperen nuevas órdenes. Toda dilación y vacilación será considerada como un acto de traición a la revolución.”

*Comité Militar Revolucionario*  
León Trotsky

---

<sup>143</sup> Tomado de *[Orden nº 1]*, Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov.

## **[Propuesta de resolución al Segundo Congreso Panruso de los Sóviets sobre el abandono de los mencheviques y socialrevolucionarios de derecha]<sup>144</sup>**

7 de noviembre de 1917

El Segundo Congreso Panruso de los Sóviets declara:

La retirada del congreso de los delegados mencheviques y socialrevolucionarios [de derecha] en señal de protesta no es más que una tentativa, por completo impotente, para atentar contra la representación plenipotenciaria de las masas de obreros y soldados en el mismo momento en que la vanguardia de esas masas defiende al congreso y a la revolución, armas en mano, ante el ataque contrarrevolucionario.

Los partidos conciliadores han provocado, con su política pasada, unas incalculables pérdidas a la causa de la revolución. De forma irreparable se han comprometido ellos mismos ante los ojos de los obreros, campesinos y soldados.

Los conciliadores fueron quienes prepararon y sostuvieron la fatal ofensiva del pasado 18 de junio, ofensiva que llevó al ejército y al país al borde de la destrucción.

Los conciliadores fueron quienes apoyaron al gobierno de la pena capital y la traición al pueblo. Durante siete meses, los conciliadores sostuvieron la política de estafa sistemática a los campesinos en cuanto a la cuestión agraria.

Los conciliadores sostuvieron la supresión de las organizaciones revolucionarias, el desarme de los obreros, la introducción de la disciplina korniloviana en el ejército y la prolongación sin sentido de esta guerra sangrienta.

Los conciliadores socorrieron de hecho a sus aliados burgueses para profundizar la ruina económica del país, condenando, así, al hambre a millones de personas de las explotadas masas.

Después de perder la confianza de las masas a consecuencia de esa política, los conciliadores se reservaron para sí, de forma artificial y deshonestamente, los cargos más elevados en los soviets y organizaciones del ejército que llevaban mucho tiempo sin reelección.

En vistas de las circunstancias declaradas arriba, el Comité Ejecutivo General ha realizado todos los esfuerzos posibles para destruir el Congreso de los Soviets, haciendo uso para lograr ese fin de los comités conciliadores del ejército y del sostén directo de la autoridad del gobierno.

Cuando la política de obstrucción y falseamiento de la opinión pública quebró lamentablemente; cuando el Gobierno Provisional, preparado por los conciliadores, ha caído ante los golpes de los obreros y soldados de Petrogrado; cuando el Congreso Panruso de los Soviets ha mostrado claramente el predominio del partido del socialismo revolucionario y cuando la insurrección se ha convertido en la única salida para las masas revolucionarias, estafadas y atormentadas por la burguesía y sus lacayos,

---

<sup>144</sup> Tomado de *[Propuesta de resolución al Segundo Congreso Panruso de los Soviets sobre el abandono de los mencheviques y socialrevolucionarios de derecha]*, en *Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov*. Propuesta presentada por Trotsky en nombre de los bolcheviques en la noche del 25 de octubre (7 de noviembre nuevo estilo) ante el abandono del Segundo Congreso Panruso de los Soviets por parte de los mencheviques y socialrevolucionarios de derecha en señal de protesta.



entonces los conciliadores han pergeñado por su cuenta las conclusiones finales y han roto con los soviets, cuyo poder habían intentado en vano socavar.

El abandono en señal de protesta de los conciliadores no debilita a los soviets sino que, por el contrario, los fortalece pues limpia de ingredientes contrarrevolucionarios a la revolución de los obreros y campesinos.

Después de escuchar los comunicados de los socialrevolucionarios [de derecha] y de los mencheviques, el Segundo Congreso Panruso de los Soviets continúa con sus trabajos, cuyos objetivos vienen determinados por la voluntad del pueblo trabajador y su insurrección de los días 24 y 25 de octubre.

¡Abajo los conciliadores! ¡Abajo los lacayos de la burguesía! ¡Viva la triunfante insurrección de los soldados, obreros y campesinos!

**[25 de octubre / 7 de noviembre de 1917: en la tarde de ese día Trotsky anuncia, en el Sóviet de Petrogrado, la caída del Gobierno Provisional]<sup>145</sup>**

7 de noviembre

En nombre del Comité Militar Revolucionario declaro que ha dejado de existir el Gobierno Provisional. [*Aplausos*] Se ha detenido a algunos ministros. [*¡Hurra!*] El resto será detenido en pocos días o pocas horas. [*Aplausos*]

La guarnición revolucionaria, que está a disposición del Comité Militar Revolucionario, ha disuelto la reunión del Preparlamento. [*Tormenta de aplausos. Gritos de ¡Viva el Comité Militar Revolucionario!*]

Se nos había dicho que la insurrección ahogaría la revolución en torrentes de sangre. Hasta ahora la sangre no ha corrido. No tenemos conocimiento de una sola víctima. No conozco ningún otro ejemplo en la historia de un movimiento revolucionario que, concerniendo a masas tan gigantescas, se haya llevado a cabo sin derramamiento de sangre.

La autoridad del Gobierno Provisional presidido por Kerensky era ya un cadáver y únicamente esperaba ser barrida por la escoba de la historia.

Hay que resaltar el heroísmo y sacrificio de los soldados y trabajadores de Petrogrado. Aquí hemos permanecido despiertos a lo largo de toda la noche y hemos seguido por teléfono la marcha del cumplimiento discreto de su misión por parte de los destacamentos de la guardia y de los soldados y obreros revolucionarios. La población dormía tranquilamente y no sabía que en aquellos mismos momentos una autoridad reemplazaba a otra.

Las estaciones de ferrocarril, las oficinas de correos, los puestos de telégrafos, la Agencia de Teléfonos de Petrogrado y el Banco del Estado han sido ocupados. [*Tormenta de aplausos*]

El Palacio de Invierno no está aún tomado, pero su suerte será sellada dentro de pocos momentos. [*Aplausos*]

El Sóviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado está en su derecho para sentirse orgulloso de los soldados y obreros en los que confió, a los que llevó a la batalla y a una gloriosa victoria.

La característica de los gobiernos burgueses y pequeñoburgueses es engañar a las masas.

Hoy, nosotros, el Sóviet de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos comenzaremos un experimento sin antecedentes en la historia, estableceremos un gobierno que sólo tendrá como objetivo la satisfacción de las necesidades de los obreros, soldados y campesinos.

El estado se ha de convertir en instrumento de las masas en su lucha por la liberación de cualquier esclavitud.

Esa tarea no se puede llevar adelante sin la influencia de los soviets. Los mejores representantes de la ciencia burguesa entenderán que las condiciones creadas por los

---

<sup>145</sup> Tomado de [*Trotsky anuncia, en el Soviet de Petrogrado, la caída del Gobierno Provisional*], en Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov.

soviets de diputados de obreros, soldados y campesinos, son las mejores para ese trabajo.

Hay que establecer el control sobre la producción. Campesinos, soldados y obreros tiene que sentir que los asuntos de la nación son sus asuntos.

Este es el principio fundamental para establecer la autoridad.

La introducción del servicio universal del trabajo fue una de las tareas inmediatas del auténtico poder revolucionario.

*[El camarada Trotsky anunció que en la agenda estaba el informe del Comité Militar Revolucionario y el de las tareas del poder de los soviets y que el ponente de la segunda cuestión era Lenin (aplauzo atronador).*

*El camarada Trotsky anunció que aquellos que habían sido detenidos por política ya habían sido liberados y que algunos de ellos estaban desempeñando la función de comisarios revolucionarios.*

*El camarada Zinóviev, anunció Trotsky, sería el invitado del Sóviet de Petrogrado en esta sesión.*

*Aquella noche se hizo circular por toda Rusia un telegrama en nombre del Soviet de Petrogrado en el que se informaba del estado real de la situación.*

*Se transmitieron telegramas a las fuerzas en servicio activo en los que se anunciaba la caída de la antigua autoridad y del inminente establecimiento de una nueva. Los primeros pasos de la nueva autoridad requerirían lo siguiente: inmediato armisticio en todos los frentes, tierra para los campesinos y convocatoria urgente de una Asamblea Constituyente genuinamente democrática.*

*Se desconoce el paradero del anterior ministro presidente Kerensky. Se confía, sin embargo, en conocerlo pronto.*

*Ante la pregunta de qué actitud mantenía el frente sobre los acontecimientos el camarada Trotsky respondió: Solo hemos podido transmitir nuestros telegramas. No hemos recibido contestación pero hemos escuchado aquí muchas veces a los representantes de los frentes reprendernos por no tomar medidas enérgicas.*

*Recién ahora acaba de entrar Vladimir Ilich Lenin y se nos ha unido; a causa del desenvolvimiento de los acontecimientos no había podido estar entre nosotros. El camarada Trotsky describe el rol jugado por el camarada Lenin en la historia del movimiento revolucionario de Rusia y proclama:*

*¡Viva al camarada Lenin que ha vuelto a estar con nosotros!*

*[En la misma sesión del 25 de octubre [7 de noviembre], más avanzada, Trotsky respondió a una objeción sobre que los bolcheviques estaban determinando de antemano la voluntad del Segundo Congreso]*

Una de las tareas inmediatas del Comité Militar Revolucionario es enviar delegaciones comunicándole al frente la revolución que se producido en Petrogrado.

El Soviet de Petrogrado tiene que seleccionar entre sus miembros a los comisarios que hay que enviar al frente. El Comité Militar Revolucionario y sus miembros no pueden ahora redactar ningún informe pues constantemente están ocupados en trabajos urgentes. Os puedo decir que acabamos de recibir un telegrama que explica que las tropas del frente se desplazan en dirección a Petrogrado. Es necesario enviar comisarios revolucionarios por todo el país para que informen a las amplias masas populares sobre lo ocurrido.

*[Una voz dice: “Usted se anticipa a la voluntad del Congreso de los Soviets”].*

La voluntad del Congreso está determinada de antemano por el hecho formidable del levantamiento de los obreros y soldados de Petrogrado. Ahora no nos resta más que extender nuestra victoria.

## **[Respuesta de Trotsky en el Segundo Congreso Panruso de los Sóviets sobre qué partidos estarían incluidos en el gobierno]<sup>146</sup>**

En la noche del 7 al 8 de noviembre de 1917

Las consideraciones oídas aquí se han dirigido contra nosotros más de una vez. Una y otra vez han querido asustarnos con un posible aislamiento de la izquierda. Cuando hace unos días se planteó abiertamente la cuestión de una insurrección se nos decía que nos aislábamos, que nos dirigíamos hacia la destrucción y si tuviésemos que juzgar por la prensa política cuáles eran los agrupamientos de clase, una insurrección hubiese comportado una amenaza de perdición para nosotros.

Teníamos en contra a las bandas contrarrevolucionarias y a los defensasistas en todas sus variedades. Un ala de los socialrevolucionarios de izquierda trabajó con coraje junto a nosotros en el Comité Militar Revolucionario. El resto asumieron una postura de expectante vigilancia. Sin embargo, incluso bajo aquellas desfavorables condiciones, cuando parecía que todo el mundo nos había abandonado, triunfó la revolución casi sin derramamiento de sangre.

Si verdaderamente hubiésemos estado aislados y las fuerzas reales contra nosotros ¿cómo habría ocurrido que lográsemos la victoria casi sin derramamiento de sangre? No, quienes estaban aislados no éramos nosotros sino el Gobierno Provisional y los demócratas (pseudodemócratas). Ellos sí estaban aislados de las masas. A causa de sus vacilaciones y compromisos se alejaron del grueso de la democracia real.

Nuestra gran ventaja como partido está ligada al hecho que hemos formado una coalición con las masas, creando una coalición de obreros, soldados y los campesinos más pobres.

Los grupos políticos desaparecen pero los intereses básicos de las clases se mantienen. Prevalece el partido que es capaz de entender y satisfacer las necesidades básicas de las clases. Si una coalición era necesaria, esa coalición es la coalición de nuestra guarnición, compuesta mayoritariamente por campesinos, con la clase obrera. Podemos estar orgullosos de tal coalición. Esa coalición se ha probado bajo el fuego de la lucha. La guarnición y el proletariado de Petrogrado unidos se arrojaron a la gran lucha que será el ejemplo clásico de la revolución en todos los pueblos.

Aquí se nos ha hablado del bloque de izquierdas establecido en el Preparlamento. Ese bloque, sin embargo, sólo duró un día; evidentemente no se había formado en el lugar en el que debía formarse. Puede que el bloque y el programa fueran buenos; pero fue suficiente con una colisión para que el bloque se pulverizase.

El camarada Avilov se ha referido a las grandes dificultades con las que nos enfrentamos. Propone la formación de una coalición para eliminarlas a todas. Pero no hace intento alguno en su propuesta para clarificar esa fórmula, para definir más exactamente qué tipo de coalición tiene en mente. ¿Coalición de grupos, de clases o, simplemente, de periódicos? Porque, después de todo, antes de hablar de una coalición con el viejo Comité Ejecutivo Central, por ejemplo, habría que tener claro que una

---

<sup>146</sup> Tomado de *[Respuesta de Trotsky en el Segundo Congreso Panruso de los Soviets sobre qué partidos estarían incluidos en el gobierno]*, en Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov.

coalición con los Dan y Lieber no fortalecería a la revolución sino que, por el contrario, causaría su perdición. En el momento más crítico de la lucha, nos dejaron sin teléfono, con la complicidad de los comisarios del Comité Ejecutivo General.

Dicen que la división en la democracia es un malentendido. ¿Se puede hablar de malentendidos cuando Kerensky envía tropas contra nosotros, cuando nos asestan golpe tras golpe?

Si en esto estamos ante un malentendido me temo que todos los argumentos de nuestros oponentes (camaradas Avilov y Karelin) son también un malentendido político.

El camarada Avilov nos ha dicho: no hay mucho pan, hemos de establecer una coalición con los defensasistas. Pero ¿esa coalición hará que aumente la cantidad de pan? La cuestión del pan es toda ella una cuestión de programa de acción. La lucha contra el colapso económico demanda un sistema definitivo de acción y no simplemente unos agrupamientos políticos.

El camarada Avilov habla del campesinado. Pero, otra vez ¿de qué campesinado hablamos? Tenemos que elegir entre los diferentes elementos del campesinado. Hoy y aquí mismo un representante de los campesinos de la provincia de Tver ha pedido el arresto de Avkenstiev<sup>147</sup>. Tenemos que elegir entre el campesino de Tver que exige el arresto de Avksentiev y Avksentiev, que ha llenado las prisiones de miembros de los comités de campesinos. Estamos a favor de los campesinos de Tver contra Avksentiev. Estamos junto a ellos hasta el final indisolublemente. Rehusamos firmemente la coalición con los elementos kulak del campesinado en nombre de la coalición de la clase obrera y los campesinos más pobres.

Si la revolución nos ha enseñado algo es esto: únicamente puede lograrse la victoria merced a una genuina coalición de esos elementos. Aquellos que persiguen a la sombra de la coalición se están aislando de la vida. Los socialrevolucionarios de izquierda perderán apoyos en las masas en la misma medida en que se atrevan a oponerse a nuestro partido. Cualquier partido que se oponga al partido del proletariado, al partido al que se han unido los pobres de las aldeas, él mismo se aísla de la revolución.

Abiertamente y ante el pueblo hemos izado la bandera de la insurrección. La fórmula política de esa insurrección era: todo el poder a los soviets – por el Congreso de los Soviets. Se nos dice: no esperasteis al congreso. No, no lo esperamos, aunque lo habríamos esperado pero Kerensky no quería esperar; los contrarrevolucionarios no dormían. Nosotros, consideramos como partido que nuestra misión era ofrecer una oportunidad real para que el Congreso Panruso de los Soviets tomase el poder en sus manos. ¿Cómo podría haber tomado el poder el Congreso Panruso de los Soviets estando rodeado de junkers? Para realizar esa tarea se necesitaba un partido que arrebatase el poder de manos de los contrarrevolucionarios y os dijese: ‘¡Aquí está el poder y estáis obligados a tomarlo!’ [*Tormenta continua de aplausos*]

A pesar de que los defensasistas de todos los colores no se detenían en nada en su lucha contra nosotros, no los rechazamos. Le propusimos al conjunto del congreso que tomases el poder en sus manos. Distorsionáis por completo la perspectiva cuando habláis de nuestra irreconciliabilidad. Después de lo todo lo que ha pasado ¿cómo podéis hablar de nuestra irreconciliabilidad? En el mismo momento en que un partido que está bajo una nube de humo de pólvora acude a ellos y les dice: ‘¡Tomemos juntos el poder!’, ¿se van corriendo a la Duma municipal para aliarse con los contrarrevolucionarios declarados! ¡Sois unos traidores a la revolución con los que nunca nos uniremos!

---

<sup>147</sup> Ver, en estas mismas EIS, [*Respuesta de Trotsky sobre detención ministros gobierno Kerensky*], nota 1 en página 1.

El camarada Avilov decía que para que tenga éxito la lucha por la paz tenemos que formar una coalición con los conciliadores. También decía al mismo tiempo que los Aliados no quieren firmar la paz; pero que si nos unimos con aquellos que nos traicionan, todo irá bien. Dice Avilov que los Aliados imperialistas se reían de Skobelev, el demócrata de margarina. Sin embargo nos aconsejaba: ¡si formáis bloque con los demócratas de margarina la causa de la paz está asegurada!

Hay dos caminos en la lucha por la paz. Uno pasa por oponer a los gobiernos aliados y enemigos las fuerzas morales y materiales de la revolución. El otro por un bloque con Skovelev, que significa un bloque con Tereschenko, lo que lleva a la completa sumisión al imperialismo de los Aliados.

Se nos señala que en nuestra proclama de paz nos dirigimos al mismo tiempo a gobiernos y pueblos. Sólo es una igualdad formal.

Por supuesto que nosotros no pretendemos influir en los gobiernos imperialistas gracias a nuestras proclamas; pero mientras esos gobiernos existan no podemos ignorarlos. Pero depositamos todas nuestras esperanzas en la posibilidad de que nuestra revolución desencadene la revolución europea. Si los pueblos insurrectos de Europa no aplastan al imperialismo, seremos aplastados, eso está fuera de toda duda. O la revolución rusa desencadenada levanta el torbellino de la lucha en occidente, o los capitalistas de todos los países aplastarán nuestra revolución.

*[Existe un tercer camino, dice alguien desde su asiento]*

El tercer camino es el del Comité Ejecutivo Central, que ha enviado delegaciones a los trabajadores de Europa Occidental, por una parte, y, por la otra, ha establecido alianza con los Kishkin y Konovalov. Es el camino de las estafas y la hipocresía, camino que nunca andaremos.

Claro que no decimos que el mismo primer día de la insurrección de los obreros europeos será inevitablemente el día de la firma del tratado de paz. Es posible también que la burguesía, atemorizada ante la inminente insurrección de los oprimidos, se apresure a concluir la paz. Las fechas no están fijadas. No se pueden prever unas formas concretas. Es importante y necesario determinar el método de lucha, método que en principio es idéntico en política exterior y en política interna. La alianza de los oprimidos, siempre y en todas partes. Ese es nuestro camino.

El Segundo Congreso Panruso de los Soviets ha elaborado todo un programa de medidas. Cualquier grupo que desee realizar ese programa en los hechos, grupo que en estos críticos momentos tiene un lugar en este lado de la barricada, lo recibiremos con una sola declaración: ‘Bienvenidos, queridos camaradas, somos compañeros de armas y marcharemos junto a vosotros hasta el final’

*[Atronadora y continua ovación]*

## **[Respuesta de Trotsky sobre la detención de los miembros mencheviques y socialrevolucionarios de derecha del Gobierno Provisional]<sup>148</sup>**

25-26 octubre / 7-8 de noviembre

Aquí se confunden dos cuestiones, camaradas. Una la zanjamos ayer de forma eficaz. Se tomó la decisión de poner temporalmente bajo arresto domiciliario a los ministros socialistas mencheviques y socialrevolucionarios [de derecha] por orden del Comité Militar Revolucionario. A Prokopovich le ha pasado eso y también eso es lo que haremos con Maslov y Salaskin. El Comité Militar Revolucionario está tomando las medidas necesarias para la plena ejecución de vuestras decisiones en el plazo más breve posible; y camaradas, si todavía no se ha hecho es porque estamos en plena insurrección armada cuando otro representante de uno de esos partidos, Kerensky, al que conocemos muy bien, organiza fuerzas contrarrevolucionarias para atacarnos. El Comité Militar

---

<sup>148</sup> Tomado de [\[Respuesta de Trotsky sobre detención ministros gobierno Kerensky\]](#), en [Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov](#). Situamos esta respuesta entre el 25 y el 26 de octubre (7-8 de noviembre nuevo estilo) en función del relato del mismo Trotsky en su historia de la revolución rusa: “Alguno de los socialrevolucionarios de izquierda protesta por el arresto de los ministros socialistas. El representante de los internacionalistas unificados lanza esta advertencia: no es posible que el Ministro de Agricultura, Maslov, vaya a parar a la misma celda donde lo recluyó la monarquía. “Un arresto político (contesta Trotsky, que en los tiempos del ministro Maslov estuvo detenido en la prisión de Kresti, lo mismo que en tiempos de Nicolás) no es un asunto inspirado en la venganza: responde... a consideraciones racionales. El Gobierno... debe comparecer ante un tribunal, en primer término, por su complicidad evidente con Kornilov... Los ministros socialistas sólo quedarán bajo arresto domiciliario.” Más simple y exacto hubiera sido decir que la captura del antiguo gobierno estaba dictada por las necesidades de una lucha que aún no había concluido. Se trataba de decapitar políticamente al enemigo y no de castigar culpas anteriores. [...] Aún resonaban las aclamaciones, cuando el socialrevolucionario de derecha Piianyj, en nombre del Comité Ejecutivo Campesino, comienza a protestar furiosamente por la detención de los ministros socialistas. “Acaba de suceder algo (grita el orador, golpeando la mesa en un raptó de furia), algo que jamás se ha visto en ninguna revolución. Maslov y Salazkin, nuestros camaradas miembros del Comité Ejecutivo, están encarcelados. ¡Exigimos su libertad inmediata!” “¡Si cae un solo pelo de sus cabezas!, chillaba amenazante otro emisario con capote de soldado. El Congreso los mira como a fantasmas. Al estallar la insurrección había en la cárcel de Dvinsk, acusados de bolchevismo, alrededor de 800 detenidos, unos 6.000 en Minsk; 535 en Kiev, en su mayor parte soldados. ¡Y cuántos miembros de los comités campesinos, encerrados en otros lugares del país! Entre los propios delegados al Congreso, empezando por los integrantes de la mesa, un número considerable había pasado por las prisiones de Kresti después de julio [Jornadas de Julio de 1917]. ¿Cómo sorprenderse entonces si la indignación de los amigos del Gobierno Provisional no encontraba un eco demasiado caluroso en la asamblea? Para colmo de males, se levantó en ese instante un delegado a quien nadie conocía, un campesino de la provincia de Tver, de largos cabellos y amplia túnica, quien, después de saludar cortésmente hacia los cuatro rincones de la sala, suplicó al Congreso, en nombre de sus lectores, que no vacilase en arrestar al Comité Ejecutivo de Avksentiev en pleno: “No son representantes campesinos, son kadetes... Su lugar está en la cárcel”. Allí estaban, el uno frente al otro, los dos protagonistas: el socialrevolucionario Piianyj, parlamentario experimentado, encomendero de los ministros, tan lleno de odio contra los bolcheviques; y ante él, el oscuro campesino de Tver que hacía llegar a Lenin la calurosa felicitación de sus electores. Dos capas sociales, dos revoluciones: Piianyj militaba por la de Febrero, el campesino de Tver por la de Octubre. El Congreso tributó a sus palabras una verdadera ovación. Los emisarios del Comité Ejecutivo se retiraron profiriendo invectivas.” *Historia de la revolución rusa*, Tomo II, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1972, páginas 736-737-757-758.

Revolucionario, que hasta estos momentos se ocupa de salvar la victoriosa revolución de los obreros y campesinos, ha incumplido la decisión en el caso de dos ministros socialistas para que la revolución obrera y campesina no sufriese daños. [*Aplausos*]

La segunda cuestión es la impresión que esas detenciones causan en el público. Camaradas, vivimos nuevos tiempos en los que es necesario descartar lo usual. Nuestra revolución es el triunfo de unas nuevas clases que han accedido al poder y que tienen que defenderse contra la organización de las fuerzas contrarrevolucionarias, fuerzas de las que han formado parte los ministros socialistas. Sin embargo, sólo se verán sometidos a arresto domiciliario hasta que se aclare su participación en la organización de una conspiración contrarrevolucionaria. Por sí mismos, esos dos ministros no representan peligro alguno para nosotros, ni moral ni políticamente, ni en ningún sentido mínimamente significativo.

Se nos dice que nunca, en ninguna revolución, ha pasado nada parecido. Quienes eso dicen tienen poca memoria porque esto mismo sucedió hace unos meses cuando miembros del Comité Ejecutivo de los Diputados Obreros y Soldados fueron arrestados con la connivencia y visto bueno de esos mismos ministros socialistas. Y no se presentaron protestas ni peticiones de liberación. Y eso no es todo: nada menos que el presidente del Comité Ejecutivo de los Diputados Campesinos, Avksentiev, puso a dos miembros de la Ojra de guardia ante la puerta del apartamento de Alexandra Mijailovna Kollontai, por más que ésta había sido liberada por los jueces. Esos mismos representantes vienen ahora a apartarnos de nuestro trabajo oficial, molestándonos en medio de los más graves asuntos, en los que no pueden participar, para gritarnos al oído sus impotentes amenazas y exponer ante nosotros su llorosa indignación.



## **A los Sóviets de distrito de Diputados Obreros y a los Comités de Fábrica. Orden<sup>149</sup>**

10 de noviembre

Las bandas kornilovistas de Kerensky amenazan las entradas de la capital. Se han dado las órdenes necesarias para aplastar sin piedad esta tentativa contrarrevolucionaria dirigida contra el pueblo y sus conquistas.

El ejército y las guardias rojas necesitan el apoyo inmediato de los obreros.

Ordenamos a los sóviets de distrito y a los comités de fábrica:

1º Enviar el mayor número posible de obreros para abrir trincheras, levantar barricadas y tender alambradas.

2º Interrumpir inmediatamente, si es preciso, el trabajo en las fábricas.

3º Recoger todo el alambre sencillo y de púas disponible, así como las herramientas necesarias para abrir trincheras y levantar barricadas.

4º Proveerse de todas las armas disponibles.

5 Observar la más estricta disciplina y mantenerse preparados para sostener por todos los medios al ejército de la revolución.

*El Presidente del Sóviet de los D.O.S. comisario del pueblo*

León Trotsky

*El presidente del Comité Militar Revolucionario, Comandante en jefe del distrito,*

N. Podvoisky

---

<sup>149</sup> Tomado de *A los Sóviets de distrito de Diputados Obreros y a los Comités de Fábrica. Orden del Comité Militar Revolucionario*, en Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov.

**[Telegrama del frente anunciando el aplastamiento de la  
contrarrevolución]<sup>150</sup>**

2 horas del 13 de noviembre

*Pulkovo, Estado Mayor, 2 horas 10 minutos de la mañana*  
[Día 13 de noviembre de 1917]

La noche del 12 al 13 de noviembre pasará a la historia. La tentativa de Kerensky de lanzar las tropas contrarrevolucionarias contra la capital de la revolución ha sido definitivamente rechazada. Kerensky retrocede, nosotros avanzamos. Soldados, marinos y obreros han demostrado que son capaces y que tienen la voluntad de consolidar con las armas en la mano la autoridad de la democracia. La burguesía ha tratado de aislar al ejército revolucionario. Kerensky ha intentado destrozarlo valiéndose de los cosacos. Los dos planes han fracasado ignominiosamente.

La gran idea del poder de la democracia obrera y campesina ha aglutinado las filas del ejército y templado su voluntad. De ahora en adelante todo el país se convencerá de que el poder soviético no es un fenómeno efímero: el poder de los obreros, soldados y campesinos es un hecho indestructible. La derrota de Kerensky es la derrota de los terratenientes, de la burguesía y de los kornilovistas. La derrota de Kerensky es la confirmación del derecho del pueblo a una vida de paz y libertad, a la tierra, al pan y al poder. El destacamento de Pulkovo, con su heroísmo, ha vigorizado la causa de la revolución obrera y campesina. Ya no es posible volver al pasado. Nos esperan luchas, obstáculos y sacrificios. Pero el camino está abierto y la victoria es segura.

La Rusia revolucionaria y el poder soviético pueden sentirse orgullosos de su destacamento de Pulkovo, mandado por el coronel Walden.

**¡Gloria eterna a los caídos!**  
**¡Gloria a los combatientes de la revolución, a los soldados y oficiales que fueron  
fieles al pueblo!**  
**¡Viva la Rusia revolucionaria, popular y socialista!**

*En nombre del Consejo, el Comisario del Pueblo*  
*León Trotsky*

---

<sup>150</sup> Tomado de *[Telegrama del frente anunciando el aplastamiento de la contrarrevolución]*, en Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov.

**[Propuesta de armisticio y paz inmediata del gobierno ruso]  
(Radiograma de Lenin y Trotsky)**

18 de noviembre

*18 de noviembre, a las 5,20 horas de la mañana, el gobierno ruso dirigió por radiograma el siguiente llamamiento a los pueblos beligerantes:*

¡A los pueblos de los países beligerantes!

Nuestra propuesta para establecer un armisticio inmediato en todos los frentes con el objetivo de llegar a una paz democrática sin anexiones ni indemnizaciones, garantizando el derecho de las naciones a disponer de sí mismas, ha recibido el asentimiento del comandante en jefe alemán en vistas de negociar la paz.

El comandante en jefe de los ejércitos de la república, el lugarteniente en la reserva Krylenko, propuso aplazar cinco días, es decir hasta el 2 de diciembre, el inicio de las negociaciones de armisticio a fin de volver a ofrecerles a los gobiernos aliados la oportunidad de precisar su punto de vista relativo a las conversaciones de paz.

Por acuerdo recíproco se ha decidido cesar las hostilidades en el frente ruso. No hace falta decir que durante esos cinco días no se deberá realizar, por ninguna de las dos partes, desplazamiento alguno de tropas.

Se ha dado el paso decisivo. La revolución victoriosa de los obreros y campesinos de Rusia exige que la cuestión de la paz sea resuelta sin demora. El período de dudas y moratorias, de convenciones de cancillerías, ya ha pasado. En el presente, todos los gobiernos, todas las clases, todos los partidos de todos los países beligerantes están llamados a responder categóricamente a este interrogante: ¿estáis dispuestos como nosotros a comenzar el dos de diciembre las negociaciones conducentes a un armisticio inmediato y una paz general? ¿sí o no?

De la respuesta que se dé a este interrogante depende este otro: ¿los trabajadores de la tierra y de las fábricas escapan a los sufrimientos y horrores de una nueva campaña de invierno, o bien tendrán que seguir derramando su sangre?

Nosotros, el Consejo de Comisarios del Pueblo, dirigimos a los gobiernos de nuestros aliados de Francia, Inglaterra, Italia, los Estados Unidos, Bélgica, Serbia, Rumania, Japón y China, la siguiente pregunta que les hacemos abiertamente ante sus propios pueblos, de cara a todo el mundo: ¿queréis comenzar el dos de diciembre, al mismo tiempo que nosotros, las negociaciones de paz?

Nosotros, el Consejo de Comisarios del Pueblo, nos dirigimos a los pueblos aliados, y particularmente a sus masas obreras, para preguntarles: ¿queréis prolongar más esta guerra, sin objetivo ni sentido alguno, y empujar ciegamente a la ruina a la civilización europea? Exigimos que los partidos obreros de los países aliados respondan sin demora a nuestra pregunta: ¿queréis abrir las negociaciones de paz el dos de diciembre? ¿sí o no?

¡Soldados, proletarios, obreros, campesinos! ¿Queréis dar con nosotros el paso decisivo hacia la paz entre los pueblos? El Consejo de Comisarios del pueblo se dirige a los trabajadores de Alemania, Austria-Hungría, Turquía y Bulgaria: la paz que

proponemos debe ser una paz de los pueblos; debe basarse en un entendimiento leal que asegure a cada pueblo su libre desarrollo económico e intelectual.

Semejante paz sólo puede basarse en una lucha abierta y viril de las masas revolucionarias contra todos los planes de conquista y todos los proyectos imperialistas. La revolución de los obreros y campesinos ya ha publicado su programa de paz. [Hemos publicado los tratados secretos](#) del zar y de la burguesía con nuestros aliados y hemos declarado que el pueblo ruso no se siente ligado a esos tratados.

Los representantes oficiales y oficiosos de las clases dirigentes de los países aliados han respondido a nuestra propuesta rehusando reconocer al gobierno de los sóviets (de obreros, campesinos y soldados) e iniciar, en común con ese gobierno, las negociaciones de paz.

El gobierno de la revolución victoriosa no necesita ser reconocido por la diplomacia profesional del capitalismo. Pero a los pueblos les preguntamos: ¿expresa vuestras aspiraciones y puntos de vista la diplomacia reaccionaria? ¿están decididos los pueblos a permitirle a esa diplomacia que deje pasar esta buena ocasión para concluir la paz, ocasión que sólo ofrece la revolución rusa? A estas preguntas hay que contestar prontamente. ¡No con palabras sino con actos!

El ejército y el pueblo ruso no quieren seguir esperando. El dos de diciembre comenzaremos las negociaciones de paz. Si los pueblos aliados no envían a ellas sus negociadores, negociaremos solamente con los alemanes. Queremos la paz general. Pero si la burguesía de los países aliados nos obliga a concluir una paz por separado, la responsabilidad recaerá plena y enteramente sobre ella.

¡Soldados, obreros y campesinos de Francia, Inglaterra, Italia, Estados Unidos, Bélgica y Serbia! Las negociaciones de paz comenzarán el dos de diciembre. Esperamos a vuestros representantes.

¡Actuad sin perder ni un instante!  
¡Abajo la campaña de invierno!  
¡Abajo la guerra!  
¡Viva la paz y la fraternidad entre los pueblos!

Firmado:  
*El Comisario de Asuntos Exteriores*  
Trotsky  
*El Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo*  
Ulianov Lenin

## [Nota a los embajadores aliados]<sup>151</sup>

20 de noviembre

Señor embajador,

Tengo el honor de informaros que el Congreso de los Sóviets de Diputados obreros y soldados de toda Rusia ha constituido, el 8 de noviembre, un nuevo Gobierno de la República rusa. El Consejo de Comisarios del Pueblo. Ostenta la presidencia de este gobierno Vladimir Ilich Lenin, y yo ejerzo en él, en mi calidad de comisario del pueblo para los Asuntos Extranjeros, la dirección de la política exterior.

Al llamar vuestra atención sobre el texto, aprobado por el Congreso de los Sóviets de toda Rusia, de nuestra proposición de armisticio y paz democrática sin anexiones ni indemnizaciones, basada en el derecho de los pueblos a la libre determinación, tengo el honor de rogaros que consideréis ese documento como una proposición oficial de armisticio inmediato en todos los frentes y de apertura inmediata de negociaciones de paz. El gobierno de la República rusa dirige simultáneamente la misma proposición a todos los pueblos beligerantes y a sus gobiernos.

Os ruego aceptéis, señor embajador, la seguridad de la profunda estimación que el Gobierno soviético siente por vuestro pueblo, el cual no puede menos de desear la paz, al igual que todos los otros pueblos desangrados y agotados por esta carnicería sin precedentes.

---

<sup>151</sup> Tomado de *[Nota a los embajadores aliados]*, en [Trotsky inédito en internet y en castellano – Edicions Internacionals Sedov](#).

## **¡Por la paz! ¡Abajo la diplomacia secreta!**

3 de diciembre

En este edificio me dirigí a una asamblea popular el pasado 23 de octubre [5 noviembre], la asamblea discutía sobre la cuestión de un Congreso Ruso. Todas las voces estaban a favor del poder de los soviets. A lo largo de los ocho meses de revolución, lo que el pueblo llevaba planteándose de forma más clara era la cuestión de la guerra o la paz; nosotros manteníamos que únicamente podía finalizar la matanza un poder cuya autoridad se basase directamente en el pueblo. Manteníamos que los tratados secretos tenían que hacerse públicos y declarábamos que el pueblo ruso no estaba obligado a llevar a cabo las conquistas acordadas en ellos porque no había firmado esos tratados. Nuestros enemigos nos contestaban que hacíamos demagogia. Decían: “Estando en el poder nunca osarías hacerlo porque entonces los aliados se tornarían contra nosotros”. Pero seguíamos manteniendo que la salvación de Rusia radicaba en la paz. Decíamos que el carácter prolongado de la guerra estaba destruyendo la revolución, agotándola y destruyendo al país, y que cuanto más tiempo combatiésemos más sumisa sería la posición que ocuparíamos después, de forma que, al final, sólo tendríamos la posibilidad de elegir un amo.

Queríamos vivir y desarrollarnos como nación libre; pero para acordar la paz teníamos que derrocar el poder de la burguesía y Kerensky. Nos contestaban que nos quedaríamos sin ningún apoyo. Pero el 25 de octubre el soviet de Petrogrado asumió la iniciativa, así como la responsabilidad, y con la ayuda de la guarnición y los trabajadores ejecutó la insurrección y, presentándose ante el Congreso de los Sóviets, dijo: “El viejo poder de este país está quebrado, ya no hay autoridad en ninguna parte y nos vemos obligados a tomar el poder en nuestras manos”. Hemos dicho que la primera obligación del nuevo poder es plantear negociaciones de paz en todos los frentes para llegar a la firma de una paz sin anexiones ni indemnizaciones sobre la base de la autodeterminación de los pueblos, es decir, que cada uno de los pueblos decida por sí mismo mediante elecciones populares teniendo la última palabra: ¿desean formar parte de una confederación con su actual estado soberano, disfrutando de plena autonomía en su seno, o desean separarse de él y tener completa independencia? Tenemos que acabar con una situación en la que los fuertes pueden obligar a los débiles, por la fuerza de las armas, a que asuman las condiciones de vida que quieran aquéllos: cada pueblo, grande o pequeño, debe ser dueño de su propio destino. Este no es el programa de un partido ni, tampoco, de un sóviet, sino del pueblo en su conjunto, excepto el del partido depredador que se atreve a llamarse Partido de la Libertad Popular, partido que en realidad es un enemigo de esa libertad popular, que lucha contra la paz, y lo hace con todas sus fuerzas, y contra el que hemos declarado nuestra más implacable hostilidad; exceptuando a ese partido, todo el pueblo ruso ha declarado que no tolerará el uso de la fuerza. Y con ese espíritu promulgamos nuestro decreto de paz.

Los cosacos de Krasnov se rebelaron el mismo día en que aprobamos ese decreto, y la existencia del poder soviético se vio amenazada. Inmediatamente tras la derrota de los cosacos, y después de que la autoridad de los soviets se viese así reforzada, nuestra primera medida fue, sin embargo, dirigirnos a las autoridades de los Aliados y a las alemanas, al mismo tiempo, con una propuesta de negociaciones de paz

en todos los frentes. Los cadetes y sus lacayos, nuestros enemigos, hablaban de que Alemania nos ignoraría, pero las cosas han pasado de manera diferente y ya tenemos el visto bueno de Alemania y el Imperio Austrohúngaro para llevar a cabo negociaciones de paz, y una paz preliminar basada en la formulación de los sóviets. Antes de eso incluso, nada más conseguir las llaves de la caja donde se guardaba la correspondencia diplomática secreta, hicimos públicos los tratados secretos, y así cumplimos con una obligación que contrajimos ante el pueblo cuando aún éramos un insignificante partido de la oposición. Entonces decíamos que un pueblo no debe derramar ni su sangre ni la de sus hermanos en nombre de unos tratados que ni ha firmado ni ha leído nunca, que ni tan siquiera ha visto. Y lo seguimos diciendo. A esas palabras, que eran más, los partidarios de la Alianza respondieron: “No nos digas esas palabras, no estamos en el Circo Moderno”. Les contesté que sólo tengo una forma de hablar, la forma en la que habla un socialista y así es como le hablaré al país y a vosotros, a los Aliados y a los alemanes.

A los seguidores de la coalición, que tienen espíritu de liebre, les parecía que publicitar los tratados secretos era igual que obligar a Inglaterra y Francia a que nos declarasen la guerra. Pero no comprendían que, a lo largo de toda la guerra, sus círculos dirigentes han estado convenciendo a la gente de que el enemigo traicionero y cruel es Alemania y que Rusia es una tierra noble, y que, por tanto, en el plazo de veinticuatro horas les resultaría imposible convencerles de lo contrario. Publicando los tratados secretos nos hemos granjeado la enemistad de las clases gobernantes de aquellos países, pero a cambio hemos ganado el apoyo de sus pueblos. No firmaremos una paz entre diplomáticos; será una paz entre los pueblos, una paz entre soldados, una paz verdadera. Y el resultado de nuestra política abierta estaba claro: Judson se presentó en el Instituto Smolny y, en nombre de los Estados Unidos, dijo que las protestas ante el estado mayor de Dujonin contra el nuevo poder no eran más que un malentendido, y que los Estados Unidos no deseaban inmiscuirse en los asuntos internos de Rusia; y, por lo tanto, quedó zanjada la cuestión de Estados Unidos.

Sin embargo existe otro conflicto que todavía no está resuelto. Tengo que hablaros de él. A consecuencia de la lucha por la paz que George Chicherin (que ha puesto su riqueza y conocimientos al servicio de los pueblos de Rusia, Inglaterra, Alemania y Francia) y el valiente agitador de los trabajadores ingleses, el exiliado Petrov, llevan a cabo, el gobierno inglés los ha detenido y actualmente los mantiene encerrados en un campo de concentración. Le he escrito a la embajada inglesa diciéndole que ahora Rusia está permitiendo la presencia en el interior de sus fronteras de muchos ingleses adinerados que participan en conspiraciones contrarrevolucionarias con la burguesía rusa y que, en consecuencia, aun éramos menos proclives a consentir que se arrojase a las cárceles inglesas a ciudadanos rusos y que, por consiguiente, se debía liberar inmediatamente a todos los ciudadanos rusos contra los que no hubiese cargos penales. Si esa petición no era atendida, eso implicaría que nosotros denegaríamos la concesión de pasaportes a los súbditos ingleses que desearan salir de Rusia. El poder popular soviético es responsable del bienestar de todo el pueblo, allí donde estén sus ciudadanos gozan de la protección de ese poder. Aunque Kerensky se dirija a los Aliados como un dependiente de tienda se dirige a su jefe, nosotros estamos dispuestos a demostrar que conviviremos con ellos únicamente en términos de igualdad. Hemos dicho más de una vez que quien quiera contar con el apoyo y amistad del independiente y libre pueblo ruso tiene que dirigirse a él con respeto hacia las personas y su dignidad humana.

Tras adueñarse del poder los sóviets, propusimos negociaciones de paz en nombre del pueblo ruso. Teníamos derecho hablar en nombre del pueblo en cuanto a todo lo que

proponíamos igualmente que todo el programa de los comisarios del pueblo se compone de principios y propuestas votados y aprobados en cientos y miles de sóviets, en las fábricas y talleres, es decir, votados y aprobados por todo el pueblo. Nuestra delegación hablará con un lenguaje franco y valiente: ¿estáis de acuerdo en que celebremos inmediatamente una conferencia de paz en todos los frentes? Si dicen que sí, les pediremos que apremien a sus gobiernos y aliados a que envíen a sus delegados. Nuestra segunda pregunta será: ¿queréis concluir una paz basada en fundamentos democráticos? Si nos vemos obligados a concluir la paz solos le comunicaremos a Alemania que no es admisible que traslade sus tropas desde el frente ruso a otros frentes puesto que le estamos ofreciendo una paz honorable, y no podemos permitirle aplastar a Francia e Inglaterra gracias de esa paz.

Durante las negociaciones no toleraremos ni un instante la diplomacia secreta. Nuestros boletines y servicio radiofónico mantendrán informadas a todas las naciones de todas y cada una de las propuestas que realicemos, y de las respuestas que reciban por parte de Alemania. Nos sentaremos dentro de una casa de cristal, por decirlo así, y los soldados alemanes estarán informados de cada paso que demos y de cada respuesta de Alemania gracias a los miles de periódicos escritos en alemán que les repartiremos.

Afirmamos que Lituania y Curlandia tienen que decidir por sí mismas a quién quieren unir sus fuerzas, y que Alemania tiene que hacer caso de la libre expresión de la voluntad del pueblo no solamente con palabras, sino también con actos. Si tras estas sinceras y honorables declaraciones, el káiser no quiere firmar la paz, si la banca y la bolsa, que se benefician de la guerra, destruyen nuestra paz, entonces las naciones verán de qué parte está la razón y saldremos muy reforzados mientras que, por el contrario, el káiser y los financieros saldrán muy debilitados. Notaremos que no hemos salido perdedores sino vencedores, pues la paz tiene sus victorias, que no son menos prestigiosas que la guerra. Los zares temen que se firme la paz y que el pueblo les pida que rindan cuentas por todos los grandes sacrificios que ha realizado y por la sangre que ha derramado. Si Alemania acepta las negociaciones de paz está haciendo caso a la voluntad de su pueblo, sabe que su pueblo quiere que Alemania responda y que, si no responde, la revolución rusa se convertirá en aliada del pueblo alemán. Inglaterra y Francia deberían incorporarse a las discusiones sobre la firma de la paz, sin embargo, si no lo hacen, los echará a la calle su mismo pueblo que estará al día de la marcha de las negociaciones. En la mesa de paz, los representantes de Rusia serán la parte demandante; el pueblo juzgará a sus gobernantes. Nuestra experiencia en la forma en que los gobernantes han tratado a sus pueblos durante los cuarenta meses de la guerra no se ha desperdiciado. A nuestros hermanos, en vuestro nombre, les diremos: ¡tened muy claro que acto seguido a que dirijáis vuestras fuerzas revolucionarias contra vuestra burguesía, ningún soldado ruso disparará! Haremos esa promesa en vuestro nombre y vosotros la mantendréis.



**[Discurso ante la reunión conjunta del Comité Central del Partido Bolchevique, Comité Ejecutivo Central de los Sóviets, Ejecutivo Central de los Sindicatos, Sóviet de Petrogrado y Municipalidad de Petrogrado]**

21 de diciembre

Hace ahora cuatro años que la humanidad trata de escapar del círculo vicioso de la masacre sin fin. La guerra ha mostrado los grandes hechos que los hombres pueden realizar, los terribles sufrimientos que pueden soportar, pero también ha mostrado toda la barbarie que todavía se mantiene hoy en día dentro del hombre. Jamás el progreso técnico ha alcanzado tales alturas como hoy en día: los hombres pueden conquistar el espacio mediante la radiotelegrafía, pueden volar por los cielos con aviones, sin miedo a los elementos, sin embargo, en la tierra, con el barro hasta las rodillas, otros hombres escrutan con sus prismáticos bajo la vigilante mirada de las clases dirigentes y llevan a cabo su terrible y repugnante trabajo. El hombre, dueño de la naturaleza, en su matadero, espía con sus prismáticos a otro ser humano y busca hacer de él su presa. He ahí hasta dónde ha caído el hombre en esta guerra; muy bajo. Uno no puede dejar de sentir vergüenza por la humanidad que ha progresado a través de tantas etapas de desarrollo cultural (cristianismo, absolutismo, democracia parlamentaria) y que ha alumbrado la idea del socialismo y, sin embargo, se ha dejado reducir a la esclavitud y se mata mutuamente siguiendo órdenes. Si esta guerra tuviese que acabar con la victoria del imperialismo, si los hombres tienen que volver a sus cuchitriles para vivir en ellos gracias a las migajas caídas de la mesa de las clases poseedoras, entonces la humanidad no será digna de todos los esfuerzos intelectuales que ha realizado durante millares de años. Pero eso no pasará, no puede pasar.

En la Conferencia de Zimmerwald, nosotros, los internacionalistas, no éramos más que un pequeño grupo de una treintena, acosados sin piedad por los chovinistas de todos los países. Parecía que éramos los últimos restos de un gran capítulo y que todo el movimiento socialista iba a quedar ahogado en ese baño de sangre nacionalista. Pero recibimos una carta de Karl Liebknecht, al que habían encerrado en una prisión los tiranos alemanes, que nos decía que no debíamos dejarnos impresionar por el hecho que fuésemos tan poco numerosos; que estaba seguro de que no habíamos trabajado en vano; que, si bien los individuos podían ser fácilmente barridos, sin embargo no podía destruirse la fe del pueblo en el socialismo revolucionario. No nos engañaba diciéndonos esto pues cada día que pasa acerca lo que él espera. Os invito a uniros a mí proclamando: ¡Viva nuestro amigo Karl Liebknecht, valiente combatiente del socialismo!”

*[Después abordó la cuestión de la paz bajo el ángulo del ritmo de la revolución europea, comenzada antes que las otras en la Rusia “joven, inculta y atrasada en la que pesaba de la forma más opresiva la arbitrariedad zarista”. Y proseguía:]*

Los motivos que han llevado a nuestro pueblo a entrar en la lucha existen en todos los países, independientemente del temperamento nacional, y, tarde o temprano, esas causas producirán los mismos efectos. El hecho que durante la guerra nosotros hayamos derrocado al zar y a la burguesía, que, en un país de 180 millones de

habitantes, el poder lo hayan tomado aquellos a los que hasta hace poco se despreciaba como a una pequeña banda; este hecho es de una significación histórica mundial y los obreros de todos los países lo recordarán siempre. El pueblo ruso, que se ha rebelado en el país que anteriormente pertenecía al gendarme de Europa (como se llama en otros tiempos respetuosamente a Nicolás), declara que con sus hermanos de armas de Alemania, Austria, Turquía y otros, quiere hablar no el lenguaje de los cañones sino el de la solidaridad internacional de los trabajadores. Le ha anunciado en voz alta al mundo entero que no necesita conquistas, que no busca apropiarse de las posesiones de nadie, sino que busca solamente la fraternidad entre los pueblos y la emancipación del trabajo. Nadie puede arrancar esto del espíritu de quienes gimen bajo el terrible fardo de la guerra, y, tarde o temprano, esas masas se nos unirán, nos tenderán sus manos en ayuda. E incluso suponiendo que nos venzan los enemigos del pueblo, que perezcamos, que seamos pisoteados y reducidos a polvo, el recuerdo de nuestra existencia se conservará y pasará, a pesar de todo, de generación en generación y empujará a nuestros hijos a continuar el combate.

*[Reconocía sin problemas que le gustaría más negociar con Rosa Luxemburg y Liebknecht que no con el general Hoffman y el conde Czernin, pero la revolución todavía no había llegado a Alemania y nadie les podía reprochar a los bolcheviques que negociasen con Guillermo II, su enemigo: “El armisticio ha provocado una brecha en la guerra”, pero “mientras que la voz de la clase obrera alemana no se haga escuchar, la paz es imposible”:]*

Cada vez estamos más convencidos de que las negociaciones de paz serán una potente arma en manos de los pueblos en su lucha por la paz [...] Si nos equivocamos, si Europa continua silenciosa como una tumba, y si ese silencio le da a Guillermo la posibilidad de atacarnos y dictarnos condiciones que insulten la dignidad revolucionaria de nuestro país, estando dado el estado de nuestra economía y el caos general que resulta de la guerra y de los conflictos internos, no estoy seguro de que podamos combatir, pero pienso que deberíamos hacerlo. Por nuestras vidas, por nuestro honor revolucionario, combatiremos hasta la última gota de nuestra sangre.

*[Dirigiéndose a las potencias extranjeras, les pide que entiendan que el pueblo no ha hecho la revolución y derrocado al zar y a la burguesía para capitular enseguida ante los militaristas extranjeros. Respondiendo a las acusaciones lanzadas en occidente contra el nuevo régimen acusado de traición por haber entrado en negociaciones “separadas”:]*

Como es sabido, la delegación rusa ha insistido mucho en que Alemania no transfiera soldados del frente ruso al frente occidental. El general Hoffmann ha protestado mucho y ha tratado con todas sus fuerzas de rechazar este punto, pero nos hemos mantenido en nuestras posiciones y en el presente no se han transferido tropas [...] Tampoco hemos cedido cuando los alemanes nos han exigido que cesáramos de hacer propaganda entre sus tropas. Hemos respondido que hemos ido a Brest para hablarles a los generales alemanes de cesar las operaciones militares, pero no la propaganda revolucionaria. Nuestras verdaderas negociaciones se hacen con los campesinos y obreros alemanes que viste el uniforme.

## Cronología

En primer lugar advertimos que hemos convertido las fechas del antiguo calendario juliano al calendario gregoriano. Con esto, la cronología pierde en veracidad histórica en lo que respecta a Rusia a cambio de introducir una medida temporal entendible para la mayor parte del resto del mundo porque, por ejemplo, cuando los rusos vivían el 1 de septiembre el resto de Europa y toda América vivían el 13 de septiembre... todo ello en un período en que los días equivalían a algo más que años en las vivencias de la clase. De hecho, la revolución no tardó en legislar el paso del calendario juliano (antiguo) al gregoriano (moderno), lo hizo el 31 de enero de 1918. La opción de una cronología sucinta, informando de la fecha en el calendario antiguo y el moderno, se presentaba demasiado complicada para estos prolijos apuntes. El lector no avisado no tiene más que ‘retrasar’ 13 días las fechas de esta cronología para ‘vivirla en ruso’... aunque los mismos rusos pasaron inmediatamente a festejar la revolución de octubre... en noviembre.

Hemos confeccionado este epígrafe sobre la base de numerosos párrafos de algunas obras, directamente reproducidos en la mayoría de los casos y sin referenciar citas, por una parte, y, por otra, con la consulta de obras generalistas de historia o del movimiento obrero en particular. Las obras de las que hemos extraído más material están presentadas en primer lugar en la bibliografía, que no sigue un orden alfabético sino de uso.

Las citas de Trotsky que figuran en esta cronología (extraídas de la biografía de Broué o de la de Deutscher en su mayor parte) que no se corresponden con textos publicados íntegramente hasta ahora en castellano, las hemos resaltado en cursiva para diferenciarlas del resto, que sí se corresponden con textos publicados en su integridad en castellano. Estas EIS se comprometen con los lectores a hacer el esfuerzo, en un futuro, de verter al castellano los textos completos a que se corresponden las citas parciales ahora vertidas al castellano; pero en un futuro que no podemos, por el momento, comprometer dados nuestros recursos.

En la cronología aparecen numerosos enlaces que remiten a textos que no se reproducen en ella, mientras que, en otras ocasiones, los textos se reproducen. Para esta opción de presentar los documentos nos ha guiado las facilidades que el lector recibe para la localización de los mismos, no su importancia; lo que se traduce en que los textos enlazados pueden presentar en ocasiones (no pocas) mayor interés que aquellos de los que se reproduce un cita. El lector decide; nuestro consejo es que vaya a los textos enlazados también, entre otros motivos porque en muchos casos esos enlaces se corresponden con textos que hasta esta edición no estaban disponibles en castellano en internet.

Si el lector desea situarse un poco más ampliamente en el contexto histórico a largo plazo, le recomendamos que consulte el epígrafe “Cronología” (que cubre desde 1914 hasta 1924, ambos inclusive) de la obra de Trotsky *Los cinco primeros años de la Internacional Comunista*, editada en estas mismas EIS.

Por último, queremos agradecer la generosidad de Daniel Gaido que tradujo algunos textos de decretos revolucionarios directamente desde el ruso para ampliar nuestra serie *La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos*,

1917-1918, a la que le hemos dado otro ‘empujón’ más con la finalidad de poder ofrecer en estos apuntes enlaces a textos imprescindibles de la legislación revolucionaria que, inexplicablemente para nosotros, todavía a estas alturas no estaban disponibles en castellano.

### **Bibliografía**

- John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*, Ediciones Orbis, Barcelona, 1985;
- L. Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, tomos I y II, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1972;
- L. Trotsky, *Mi vida*, Editorial Zero, Algorta, 1972;
- P. Broué, *Trotsky*, Fayard, París, 1988;
- I. Deutscher, *Trotsky. El profeta armado*, Ediciones Era, México, 1970;
- L. Trotsky, *Lenin*, Ediciones Ariel, Esplugues de Llobregat, 1972;
- P. Broué, *El Partido Bolchevique*, Editorial Ayuso, Madrid, 1973;
- P. Broué, *Révolution en Allemagne (1917-1923)*, Les Éditions de Minuit, París, 1971;
- Ana M. Pankratova, *Los consejos de fábrica en la Rusia de 1917. El primer intento de gestión de la producción por parte de la clase obrera*, Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1976;
- M. Briton, *Los bolcheviques y el control obrero. 1917-1921*, Ruedo Ibérico, Colombes, 1972;
- V. I. Lenin, *Obras Completas*, volúmenes XXVI, XXVII, y XXVIII, Akal Editor, Madrid, 1976;
- L. Trotsky, *L'année 1917*, François Maspero, París, 1976 (cronología);
- L. Trotsky, *Los cinco primeros años de la Internacional Comunista*, Edicions Internacionals Sedov, 2017 (cronología);
- E. H. Carr, *Historia de la Rusia Soviética. La revolución bolchevique (1917-1923). I. La conquista y organización del poder*, Alianza Universidad, Madrid, 1973;
- Marc Ferro, *La révolution russe de 1917*, París, 1967;
- [Wikipedia](#);
- [Wikisource](#);
- H. Wilde, *Lev Trotski*, Edicions 62, Barcelona, 1991;
- V. Serge, *El año I de la revolución rusa*, Siglo veintiuno de España Editores, Madrid, 1972;
- V. Serge, *Mémoires d'un révolutionnaire*, Le Club des éditeurs, París, 1957;
- V. Serge, *Vie et mort de Trotsky*, Club des amis du libre, París, s/f;
- AAVV, *Cahiers Léon Trotsky*, nº 17 y 24;
- Cintia Frencia y Daniel Gaido, *El marxismo y la liberación de las mujeres trabajadoras: de la Internacional de Mujeres Socialistas a la revolución rusa*, Ariadna Universitaria, Santiago de Chile, 2016;
- Vicens Vives, J (dir.) *Historia de España y América. Social y Económica*, Volumen V, Editorial Vicens Vives, Barcelona, 1985;
- Francesc Navarro (dirección editorial), *Historia Universal*, Tomo 19, Salvat-El País, Madrid, 2004;
- AAVV, *Historial Universal Siglo XXI. Rusia*, Siglo Veintiuno México España Argentina, Madrid, 1989;
- Wolfgang y Mommsen, *Historia Universal Siglo XXI. La época del imperialismo. Europa 1885-1918*, Siglo Veintiuno México España Argentina, Madrid, 1987;
- Gerd Hardach, *Historia Económica Mundial del Siglo XX. La Primera Guerra Mundial, 1914-1918*, Editorial Crítica, Barcelona, 1986;

- P. Renouvin, *La Primera Guerra Mundial*, Ediciones Oikos-tau-¿qué sé?, Barcelona, 1983;
- J. Droz (dir.) *Historia General del Socialismo. De 1875 a 1918*, Destino Libro, Barcelona, 1985;
- AAVV, *Historia Argentina. La democracia constitucional y su crisis*, Paidós, Buenos Aires, 1980;
- R. Hutchings, *El desarrollo económico soviético 1917-1970. Historia y planificación*, Ediciones Istmo, Madrid, 1973;
- M. Tuñón de Lara, *El movimiento obrero en la historia de España (II)*, Sarpe, Madrid, 1985;
- A. L. Morton y G. Tate, *Historia del movimiento obrero inglés*, Editorial Fundamentos, Madrid, 1971;
- E. Dolléans, *Historia del movimiento obrero. 1871-1920*, Tomo II, Zero SA, Algorta, 1969;
- Jorge Barria, *El movimiento obrero en Chile. Síntesis histórico-social*, Trígono-Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, 1971;
- Charles Bergquist, *Los trabajadores en la historia latinoamericana*, Siglo XXI Editores, Bogotá, 1988;
- Pablo González Casanova (dir), *Historia del movimiento obrero en América Latina*, Siglo XXI, México, 1984;
- Julio Godio, *Historia del movimiento obrero argentino*, Tomo I, Corregidor, Buenos Aires, 2000;
- I. Deutscher, *Los sindicatos soviéticos*, Ediciones Era, México, 1970;
- L. Trotsky, *Mis peripecias en España*, Ediciones Endymion, Madrid, 2007;
- [Temas de Derecho](#) (página web);
- [1917: el año que partió el mundo por la mitad](#) (blog ciencias sociales)

*“El invierno de 1916 a 1917 había sido rudo para todos los pueblos en guerra; pero más particularmente para los Imperios Centrales. Escaseaba el carbón, el petróleo, el azúcar, el trigo, los productos químicos. En 1917, en Alemania, la cosecha había sido inferior en un 50% al promedio de antes de 1914: la ración de pan del combatiente descendió a 260 gramos por día. El consumo de víveres había disminuido en 50%. La conquista de los trigales rumanos permitió a los Imperios Centrales resistir. En Francia, la superficie sembrada se había reducido en un 35%. En Gran Bretaña y en Francia, hubo que imponer a la población un racionamiento riguroso. Hasta setiembre de 1917, en vano, habían procurado los gobiernos aliados contener el alza de los precios; en noviembre de 1916 intentaron asegurar el abastecimiento en todos los países aliados, con la creación del Weaht Executive [Acuerdo interaliado precedido por el Sugar Executive, enero de 1916, seguido del Meat and Fats Executive, del Oil Seeds Executive, agosto de 1914, del Nitrate and Soda Executive, diciembre de 1917, y del empleo en común de los recursos totales de barcos de los aliados, por medio del Interallied Maritime Council]. Desde esa época, el gobierno inglés vio subir cada semana en Londres el precio del pan; los abastecimientos se agotaban y la población inglesa estaba a merced de los torpedos y de la especulación. Una producción deficitaria en los Estados Unidos había acentuado aún más la gravedad de esa situación, que se volvió dramática para Francia durante el verano de 1917. En agosto las reservas francesas son inferiores a las cantidades necesarias para esperar la nueva cosecha. No queda para más de quince días de consumo; las provisiones de harina para el ejército no alcanzaban más que para un día y en las grandes ciudades para dos o tres días. Fue pues en el otoño de 1917 cuando los aliados vivieron las horas más críticas: en el momento en que se desarrollaba la revolución de octubre [...] El invierno de 1917 a 1918 fue, para las poblaciones de los países beligerantes, más rudo todavía que el precedente.” (E. Dolléans)*

En general puede afirmarse que la guerra imperialista provocó un enorme aumento de los beneficios empresariales, el empobrecimiento de las clases medias y una profunda reestructuración en su composición y, en la clase obrera, una bajada generalizada y acentuada de los salarios reales (no sólo por la inflación sino por la escasez de oferta de alimentos básicos en buena parte debido a la especulación que venía a añadirse a la falta de suministros resultado de la guerra); según Lorenz el salario real en Rusia descendió a la mitad durante 1917 en los obreros de la industria, mientras que los precios de los artículos de consumo masivo se habían multiplicado por cinco o seis desde el comienzo de la guerra imperialista), una profunda reestructuración de su composición y cualificación, con cambios drásticos en su capa de aristocracia obrera, y una mejora de la situación de la mujer obrera en términos absolutos de acceso al mercado y a determinadas categorías salariales hasta entonces vedadas para ella aunque, como contrapartida y resultado de la situación de doble explotación y opresión de la mujer obrera, sentando las bases de una discriminación salarial contra la que todavía hoy tiene que luchar la clase obrera. Hardach resume así: *“Tanto en los países beligerantes como en algunos países neutrales, la inflación provocó la caída de los*

*salarios reales, los cuales alcanzaron su punto más bajo en 1917. A partir de esta fecha, los sindicatos consiguieron mantener los salarios reales, por lo menos en apariencia; como consecuencia de los controles gubernamentales los precios aumentaron mucho más lentamente que antes, a la vez que se obtenían aumentos de salarios nominales gracias a una mayor combatividad obrera. Este ajuste nominal durante el último año de guerra fue, en realidad, ficticio, puesto que era escasísima la oferta de mercancías a precios controlados. La escasez de mercancías y también la caída de hecho del salario real se reflejaron de un modo mucho más manifiesto en los mercados negros. Según las estimaciones de la Oficina Internacional del Trabajo, las diferencias salariales disminuyeron en el curso de la guerra, y la brecha entre obreros cualificados y no cualificados (en especial mujeres) se hizo más estrecha. Para explicar este hecho se aducen dos razones: en primer lugar, el que a menudo se incrementaron los salarios, en términos absolutos, para ajustarlos al aumento creciente del coste de la vida, de forma que los que se hallaban situados en el último extremo de la escala salarial experimentaron un crecimiento mucho mayor; en segundo lugar, el que la organización de la producción sufrió transformaciones (producción en serie) que permitieron a los trabajadores no cualificados (muy particularmente, de nuevo, a las mujeres) subir puestos en la escala de retribuciones salariales.”*

Hutchings describe así la situación en Rusia: *“En 1917 la situación empeoró rápidamente. La producción de arrabio, por ejemplo, descendió más de un sexto. Si insistimos en la comparación con 1913, la producción industrial total representaba ahora solamente el 75%. Se comenzaba a notar una seria falta de energía, a causa de los estrangulamientos producidos en el transporte, hasta el punto de que, hacia finales de 1917, un tercio de las locomotoras estaban fuera de funcionamiento y no se podía, por consiguiente, transportar algunos avituallamientos vitales. Por su parte, el volumen de dinero en circulación creció dos veces en relación a julio de 1914. Los precios de los artículos de primera necesidad se multiplicaron por tres entre 1914 y 1917, para llegar a ser seis veces más altos entre enero y diciembre de ese mismo año. La dificultad del transporte de mercancías, combinada con el caos agrícola, ocasionó una penosa escasez de alimentos en las ciudades. Sin embargo, la eliminación casi completa de las exportaciones de cereales en 1916 tal vez hubiese resultado suficiente para abastecer el mercado interior, de no haber estado la industria dedicada a la producción de pertrechos y municiones, por lo que quedaba muy poco excedente libre para el aprovisionamiento de las zonas rurales como pago de los alimentos que las ciudades no podían producir. Los campesinos, en consecuencia, dejaron de vender productos por los que obtenían sólo un papel moneda constantemente depreciado, y únicamente cosechaban aquellas cantidades mínimas que eran necesarias para su autoabastecimiento. Con tal actitud se consumaba, por tanto, la disociación de un sistema económico que dependía del intercambio entre el campo y la ciudad.”*

Pabón, citado por Tuñón de Lara, dice sobre España de 1917: *“La guerra produjo, de un lado, la contracción del mercado internacional, y de otro, la ilimitada demanda de los países beligerantes a España. En consecuencia, subieron vertiginosamente los precios de las materias primas y de las materias manufacturadas. La agricultura, la industria y el comercio españoles se beneficiaron de manera fabulosa. El fenómeno afectó a la población de manera distinta. Parte de ella vio aumentar sus ingresos de modo inverosímil [...] En cambio, una gran masa padecía de modo creciente e intolerable.*

*Encarecían los productos y sus ingresos se mantenían al mismo nivel. Los asalariados (obreros, empleados, funcionarios), todos los que basaban sus ingresos en una renta fija, no podían vivir.”*

*Y Victor Serge recordará que: “Los españoles, hasta los obreros de mi taller, que no eran militantes, comprendían por instinto las jornadas de Petrogrado [se refiere a la caída del zarismo] porque su espíritu llegaba a Madrid y Barcelona. La monarquía de Alfonso XIII no era ni más popular ni más sólida que la de Nicolás II; la tradición revolucionaria de España se remontaba, como la de Rusia, a los tiempos de Bakunin; tanto aquí como allí actuaban causas sociales semejantes, problema agrario, industrialización retrasada, régimen político atrasado más de siglo y medio respecto al occidente europeo. El boom industrial y comercial de los tiempos de guerra fortalecía a la burguesía, sobre todo a la catalana, hostil a la vieja aristocracia terrateniente y a la administración real completamente esclerotizada, acrecía las fuerzas y exigencias de un proletariado joven que no había tenido tiempo de formar una aristocracia obrera, es decir de aburguesarse; el espectáculo de la guerra despertaba el espíritu de violencia; los bajos salarios (yo ganaba 4 pesetas diarias, alrededor de 80 céntimos norteamericanos) incitaban a reivindicaciones inmediatas.*

*El horizonte se aclaraba realmente de semana en semana. En tres meses, el humor de la clase obrera barcelonesa cambió. La combatividad aumentaba. La CNT notaba una afluencia de fuerzas [...] Tres meses después del anuncio de la revolución rusa, el Comité Obrero comenzaba la preparación de una huelga general insurreccional, negociaba con la burguesía liberal catalana una alianza política, se planteaba con sangre fría el derrocamiento de la monarquía. El programa de reivindicaciones del Comité Obrero, establecido en junio de 1917 y publicado por Solidaridad Obrera, se anticipaba a las realizaciones de los sóviets rusos.”*



## ***Enero***

El año 1917 se inicia **en Alemania** con revueltas provocadas por la escasez de alimentos en varias ciudades y con huelgas en la industria de armamentos en la región de Renania-Westfalia.

**En Inglaterra** se celebra la conferencia anual del Labour Party, por primera vez estará representado en una conferencia del Labour un partido marxista, el BSP, que presenta una moción denunciando el carácter imperialista de la guerra y exigiendo negociaciones inmediatas; la moción fue rechazada por 1.697.000 votos contra 302.000.

**En Francia** tanto Bourderon como Merrheim son expulsados del Comité por la Recuperación por haber aprobado la política de Wilson.

### **1**

**Trotsky y su familia** reciben el año 1917 en medio del océano a bordo del *Montserrat* que los lleva, expulsados también de España después de haberlo sido de Francia, a Norteamérica. “Entré en este país [España] como expulsado de Francia y residí en él como detenido en Madrid y como vigilado en Cádiz, en espera de una nueva expulsión.”

### **4**

**Alemania** llega al Siret completando la **conquista de Rumanía**.

### **7**

**Conferencia**, celebrada **en Berlín**, de la **oposición del SPD** nucleada por Haase. En ella Ernest Meyer explica la posición de ni escisión ni nuevo partido sino rebelión de las bases para tomar en sus manos las organizaciones obreras: “la oposición se mantiene dentro del partido no solamente para combatir en él con la pluma y en actos la política de la mayoría, sino para interponerse, para proteger a las masas de la política imperialista practicada de contrabando por la socialdemocracia y para utilizar al partido como un campo de reclutamiento para la política antimilitarista proletaria de clase [...] Sólo nos mantenemos en el partido en tanto que podamos llevar adelante la lucha de clases contra el ejecutivo. Desde el mismo momento en que se nos impida hacerlo, ya no queremos permanecer en él. Pero no estamos a favor de una escisión.”

### **13**

Llegada de **Trotsky a Nueva York**: “Entramos en Nueva York. Diana a las tres de la madrugada. Nos levantamos. Está oscuro. Frío, viento, lluvia [...] Cielo gris sobre el agua verde-gris. Gotas de lluvia. El barco se pone de nuevo en movimiento. Orillas veladas por la niebla. Arboledas de invierno. Edificios de puerto. Todo predice la gigantesca mole que por ahora se oculta aún en el amanecer brumoso.”

### **14**

Inicio de su colaboración con *Novy Mir* (y justo pasadas 24 horas de su llegada entrega el [primer texto](#)) con Bujarin, Wolodarsky, Chudnovsky, Boudin, Fraina y otros.

Importante papel en la izquierda del PS norteamericano. Más tarde **recordaría** que: “El partido socialista norteamericano se había quedado rezagadísimo ideológicamente, hasta el punto de estar aún por debajo del socialpatriotismo europeo [...] Gentes como Hillquit propendían a adoptar la postura del buen tío socialista norteamericano que, llegado el momento oportuno, vendría a Europa a reconciliar paternalmente la familia desavenida de la Segunda Internacional [...] para ellos, Wilson era una autoridad incomparablemente superior a Carlos Marx [...] Bastó que entrase en contacto con estos hombres para que se despertase en ellos un odio terrible contra mí [...] A mis ojos, ellos representaban la parte más podrida de aquel mundo contra el que luchaba [...] El viejo Eugenio Debbs se destacaba reciamente sobre el fondo de la antigua generación por aquella llamita interior de idealismo socialista que no se resignaba a extinguirse [era un revolucionario sincero) [...] Nuestro periódico era el centro de la propaganda internacionalista revolucionaria. En todas las federaciones nacionales del partido socialista había colaboradores que conocían el ruso. Muchos de los colaboradores de la federación rusa hablaban inglés. Por este cauce, las ideas de *Novi Myr* penetraban en las capas del obrerismo americano.”

**Trotsky** asiste en Nueva York, en casa de Ludwig Lore, a una reunión de una veintena de **socialistas de izquierda** dedicada a discutir sobre un programa de acción que pondrá al descubierto divergencias entre todos; Bujarin propone la escisión de la izquierda y su organización independiente, y Trotsky plantea la permanencia dentro del partido socialista hasta conquistar a las bases y la creación de un órgano de expresión independiente. Además de Bujarin, participan, entre otros, Rutgers, Fraina, Kollontai y el japonés Yamakawa (que dirige un diario, *Heimin*, obrerista que evoluciona hacia la izquierda del socialismo.

**En Alemania** todos los opositores son expulsados del SPD.

## 15

**Telegrama del ministro de la guerra** desde el cuartel general, dirigido **al zar**, comunicando que en Petrogrado han estallado huelgas y disturbios pero que, tomadas las medidas oportunas, la cosa no tiene importancia.

## 16

**Trotsky** en *Novy Mir*: “He abandonado esa Europa ensangrentada con una profunda fe en la revolución. Sin la menor ilusión democrática he puesto el pie en la orilla del “Nuevo Mundo”, ya bastante envejecido. Aquí se tropieza con los mismos problemas, los mismos peligros, las mismas obligaciones y las mismas fuerzas que allí. Entro en la familia del socialismo revolucionario americano con la consigna que me enseña la vieja Europa: ¡Viva la lucha!”

**En Alemania**, los expulsados del **SPD** deciden constituir el **USPD**.

## 20

**Rodzianko**, presidente de la última Duma, **le dice al zar**: “Señor, a vuestro alrededor no ha quedado un solo hombre honrado ni digno de confianza: los mejores han sido alejados o se han ido, quedándose tan sólo los que gozan de dudosa reputación.”

**Trotsky** publica en *Novy Mir* **Las lecciones de un gran año**.

## 21

La **policía** se presenta en la fábrica **Putilov** para reprimir los intentos de conmemorar el 9/ 22 de enero sangriento y es recibida con una lluvia de pedazos de hierro y escoria.

22

A pesar de la sangrienta represión, en este aniversario del 9 / 22 de enero sangriento, en la capital se **lanzan a la huelga 150.000 obreros** con los metalúrgicos a la cabeza.

25

**Trotsky interviene en el mitin internacional** organizado para darle la bienvenida en Nueva York.

29

**Alemania** declara la guerra submarina sin límites.

### *Febrero*

Huelgas y disturbios provocados por el hambre **en Petrogrado**. Violentas manifestaciones callejeras contra el gobierno. Las tropas enviadas para restablecer el orden fraternizan con los manifestantes. Los **sóviets** vuelven a aparecer en varias ciudades. Los **sindicatos** también comienza a reforzarse, si en 1905 contaban con 250.000 miembros en los primeros meses de 1917 alcanzaban la cifra de millón y medio, pero en 1917 su papel sería menos importante que en 1905 pues, entre otras cosas y además del florecimiento de los comités de fábrica, la creación de secciones obreras en los sóviets los opacaba en buena parte.

**En Inglaterra**, en vísperas de la revolución en Rusia, el BSP (dentro del Labour Party) redacta una declaración que debería ser hecha pública en la conferencia de los partidos socialistas de los países aliados a celebrar en París y que no llegó a celebrarse.

**En Cuba**, este mes, bajo el liderazgo de José Miguel Gómez, los liberales se rebelan en varias provincias y acusan al gobierno de “represión persistente”. Capturan Santiago de Cuba y Camagüey; ¿aparición de sóviets en algunos lugares de Cuba?

1

Comienza la **guerra submarina** ilimitada. En este mes las potencias centrales hundieron 781.000 toneladas; en abril superarían el millón. El total de toneladas hundidas en 1917 alcanzará los cinco millones.

5

**En México**, mientras los líderes obreros más destacados siguen en prisión, se proclama en Querétaro la **Constitución** subproducto de la revolución vencida de 1910. El Congreso encargado de redactar la Constitución ha incluido en los artículos 27 y 123 algunas de las más importantes demandas de los trabajadores. La nueva Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos recoge aspectos como el reconocimiento de los sindicatos y los derechos de huelga y organización, a un salario decoroso, a jornadas reglamentadas, a tener prestaciones y servicios sociales, etc. Importante, en términos sindicales, la existencia de principios generales que norman las relaciones laborales en el ámbito nacional. Hasta este momento, solamente habían existido intentos aislados por crear códigos locales o regionales. El artículo 123 de la Constitución satisface demandas que aparecían desde el programa del Partido Liberal en 1906 y que habían sido levantadas también por diversos núcleos obreros.

6

**Trotsky** publica en *Novy Mir* “En la escuela de la guerra (El socialismo internacional desde el punto de vista norteamericano)”

7

**Trotsky** publica en *Novy Mir* “Repetición del pasado”.

8

La **zarina** telegrafía **al zar** por la mañana: “en la ciudad todo está tranquilo”; por la noche: “las cosas toman en la capital muy mal cariz”. Por carta le dirá: “Hay que decirles, sin ambages, a los obreros que se dejen de huelgas, y si siguen organizándolas, mandarles al frente como castigo. No hay para qué disparar; lo único que hace falta es orden y no dejarles que atraviesen los puentes.”

**Trotsky** publica en *Novy Mir* “El gran compromiso (A propósito de la resolución del mitin de Carnegie-Hall)”.

10-12

**Trotsky** publica en *Novy Mir* “El zarismo en tierra republicana”.

14

**Apertura de la Duma** zarista con manifestaciones en las calles de Petrogrado y detenciones preventivas.

16

**Ruptura de relaciones diplomáticas** de **EEUU** con **Alemania**. **Trotsky** recordará que: “las charangas patrióticas llenaban el aire con sus instrumentos, cada día más ruidosos.

Las voces atenoradas de los pacifistas y las voces de falsete de los socialistas no rompían la armonía patriótica. Para mí aquel espectáculo no era nuevo, pues ya lo había presenciado en Europa.”

17

**Trotsky** participa en Nueva York en una **reunión** bajo el título de “conferencia internacional de las organizaciones y grupos socialistas”: ésta decide unirse formalmente a la izquierda de Zimmerwald.

23

**En Alemania** un informe del prefecto de policía atestigua que “actualmente, casi todos los militantes sindicales del sindicato del metal [...] son políticamente miembros de la oposición y, en gran parte, miembros del grupo Espartaco que ha tomado como consigna “Ponerle fin a la guerra con huelgas”.

**Trotsky** publica en *Novy Mir* “Hay que escoger el camino”.

26

20.000 obreros **paran en Rusia** en conmemoración del segundo aniversario del proceso contra los diputados bolcheviques.

27

**Última sesión** de la última **Duma**, tras muchas vacilaciones y aplazamientos, por fin se reúne la Duma y para soslayar todos los problemas políticos candentes dedica la sesión al estudio de un problema, serio y no menos candente, como el de las subsistencias. Los

obreros de Petrogrado reciben a la duma con una huelga que afecta a casi 90.000 obreros; en Moscú paran algunas fábricas.  
**Trotsky** publica en *Novy Mir* “¿Qué decía la Internacional sobre la defensa de la patria? (El socialismo internacional desde el punto de vista norteamericano)”.

29

**Se anuncia el racionamiento del pan.**

\*\*\*

En los dos primeros meses de este año, **enero y febrero, el total de obreros huelguistas políticos asciende a 575.000.**

El *Volkszeitung* ha publicado este mes la carta de **Trotsky** “El censo revolucionario de Hillquit (Carta a la redacción de N. Y. *Volkszeitung*)”.

En **México**, Morones y otros dirigentes han creado en este mes el Partido Socialista Obrero, de inspiración laborista.

Este mes **Alemania** le ha propuesto alianza a **México**.

### *Marzo*

**Trotsky en Nueva York** escribe una serie de **artículos sobre las fuerzas de clase y las perspectivas de la revolución rusa** (en particular en esta obra el lector habrá podido leer los tres artículos sobre las fuerzas internas de la revolución. Más tarde, hablando sobre el “trotskismo” en 1917, Trotsky recordará que: “En Nueva York escribí, en los primeros días del mes de marzo, una serie de artículos dedicados a estudiar las fuerzas de clase y las **perspectivas de la revolución rusa**. Por aquellos días, **Lenin enviaba de Ginebra a Petrogrado sus Cartas desde lejos**. (páginas 335 y siguientes) Aquellas dos series de artículos, escritas desde dos puntos separados por el Océano, coinciden en el análisis y en el pronóstico. Las fórmulas fundamentales a que llegábamos (posición ante la clase campesina, ante la burguesía, ante el gobierno provisional, ante la guerra, ante la revolución internacional) eran las mismas. He aquí como, sobre la piedra de toque de la historia, se contrastaba el “trotskismo” con el “leninismo”, y el contraste realizábase bajo condiciones químicamente puras. Yo no podía conocer la posición adoptada por Lenin, sino que partía de mis supuestos propios y de mi propia experiencia revolucionaria.”

Stalin propondrá, y pugnará por lograr, la fusión de los bolcheviques con el partido de Tsereteli. Hasta mediados de año Lenin no logrará sacar al partido de “aquella charca en que lo habían metido los caudillos provisionales de entonces y epígonos de hoy [1929].”

**Por toda la Rusia europea aparecen comités de fábrica y de empresa, sóviets obreros y soviets de ‘veteranos’**. Desde el primer momento estos comités no limitan sus reivindicaciones a los salarios u horas de trabajo, sino que marchan contra, e impugnan, varias prerrogativas del patrono o de la dirección de la empresa. Aparecen en más de una ocasión ante la ausencia de gestores durante las movilizaciones de febrero, cuando estos gestores o patronos volvieron a las empresas tuvieron que aceptar a los comités de fábrica. Pankratova, citada por Briton, escribirá: “El proletariado, sin esperar una sanción legislativa, empezó a fundar casi simultáneamente todas sus organizaciones: sóviets de delegados obreros, sindicatos y comités de fábrica.”

Este es el mes en que **Loriot se entrevista con Lenin** en Suiza.

**Marzo-Junio: ofensiva militar alemana en el oeste.**

**En este mes las tropas inglesas ocupan Bagdad.**

**En Argentina** este mes se produce la **huelga de los basureros de Buenos Aires** por aumentos salariales. Será combatida ferozmente por el gobierno. Entre otras medidas represivas se cesa masivamente a trabajadores y se despide y ataca a los dirigentes sindicales españoles con argumentos xenófobos.

### 3

Los obreros de la fábrica Putilov en huelga son despedidos.

### 4

Con las **mujeres obreras** a la cabeza, se producen en Petrogrado tumultos y concentraciones ante las tiendas de comestibles **pidiendo pan a gritos**.

### 7

La **huelga de Putilov se ha extendido** a diversas fábricas.

**Trotsky** asiste **en Manhattan** a una **asamblea** general de los miembros del partido del barrio; la asamblea determina la posición de los **socialistas** ante la próxima entrada de EEUU en la guerra. Se enfrentan la izquierda y el resto. Hillquit dirige la derecha y Trotsky la izquierda, tras una acalorada discusión, con puñetazos incluidos, gana la derecha por 101 votos contra 70. Seguramente el **artículo publicado el día 3** en *Novy Mir* estuviese destinado a preparar esta reunión.

### 8

El **“día de la obrera” inicia la revolución en Petrogrado** con una enorme manifestación de obreras textiles que protestan contra la carestía, las colas y la falta de pan. Excepto los bolcheviques del distrito de Vyborg, y a remolque de la iniciativa de la base, ninguna organización llamó a la huelga. En la ‘base’ las obreras textiles pugnan por generalizar su jornada para defender mejor sus reivindicaciones: este día obreras del textil visitan a los obreros de la fábrica metalúrgica Novy Lessner para invitarles a compartir con ellas la jornada; será la juventud obrera de la fábrica la que presionará a los adultos, renuentes, a unirse. Driazgov, un joven obrero del metal de la fábrica Parviainen, recordará más tarde que, cuando se dirigía al trabajo aquel día, una obrera le pidió que se uniese a la huelga en honor de las mujeres... Driazgov se fue a su fábrica y, junto a otros, se unió a las mujeres que marchaban hacia el centro de la capital mientras la huelga afecta ya a 90.000 obreros y obreras: primer día de la revolución. Dos capas de la clase obrera, específicamente explotadas y oprimidas, fueron el alma del inicio de la movilización.

Seis años más tarde Kaiurov, militante bolchevique del comité de distrito de Viborg, **recordará** (página 103) que “La víspera del “día de las mujeres” me habían enviado a una reunión de obreras en Lesnaia, donde definí el sentido del “día de las mujeres” y del movimiento femenino en general; al llegar al momento actual, insistí, sobre todo, en invitar a las obreras a evitar toda manifestación parcial y a actuar exclusivamente bajo las instrucciones del comité del partido [...] Entonces, cuáles no serían mi sorpresa e indignación cuando al día siguiente, el 23 de febrero [8 de marzo] , en un pasillo de la fábrica Erikson, el camarada Nikífor Ilitch vino a informarme del estallido de una huelga en varias fábricas textiles y de la llegada de una delegación de obreras que traían una resolución donde pedían el apoyo para los metalúrgicos.”

En su *Historia de la Revolución Rusa*, **Trotsky señala**: “Es evidente, pues, que la Revolución de Febrero empezó desde abajo, venciendo la resistencia de las propias organizaciones revolucionarias; con la particularidad de que esta espontánea iniciativa corrió a cargo de la parte más oprimida y cohibida del proletariado: las obreras del ramo



textil, entre las cuales hay que suponer que habría no pocas mujeres casadas con soldados.”

Trotsky publica en *Novy Mir* “[Dos campos beligerantes](#)”, “[Se vuelve a abrir la Duma](#)” y “[¡Preparad al soldado de la revolución!](#)”.

## 9

La **huelga de las obreras del textil** se **generaliza** espontáneamente de modo que este día se ha declarado en huelga cerca de la mitad de la clase obrera de Petrogrado, los obreros se han presentado en el trabajo, pero para declararse en huelga y dirigirse al centro de la ciudad en manifestación. Los gritos de “¡pan!” son substituidos por los de “**¡Abajo la burocracia!**” “**¡Abajo la guerra!**”. Los cosacos sacados para reprimir las manifestaciones adoptan una actitud neutral, la policía no. Gritos: “**¡Abajo la policía!**” alternaba con los hurras a los cosacos.

La **zarina le escribe al zar**: “Confío en que el [Kerensky] ese de la Duma será ahorcado por sus detestables discursos; hay que hacerlo a toda costa (ley marcial). Y servirá de ejemplo. Todo el mundo anhela e implora de ti energía.”

Trotsky publica en *Novy Mir* “[¿Qué significa la guerra para Norteamérica?](#)”.

## 10

**Huelga general en Petrogrado**; lo que el día 8 parecía una suave e inofensiva ola política rompe con toda la fuerza que albergaba en la sociedad y, por fin, impone la huelga general: 240.000 huelguistas en Petrogrado Los soldados disparan al aire mostrando los primeros síntomas de simpatía hacia la clase obrera. Inicio de las elecciones al sóviet. Los cosacos se enfrentan a la policía en defensa de los manifestantes.

El **comité central bolchevique** se decide, por fin, a lanzar una hoja llamando a la huelga general en todo el país: “Los dirigentes observan desde lo alto, vacilan y se quedan atrás, es decir, no dirigen sino que van detrás del movimiento”, dirá Trotsky en su [historia de la revolución](#).

Al atardecer, se subleva la cuarta compañía del regimiento imperial de Pavlovski. Hablando del estado de ánimo en el ejército, un oficial relata: “Todos sus pensamientos, todas sus aspiraciones estaban concentradas en la paz.”.

## 11

**Motines** en diversos regimientos de la **guarnición de Petrogrado**.

**No hay huelgas, es domingo**. Pero los obreros que se van concentrando poco a poco en los suburbios se dirigen al centro de nuevo y aunque están levantados los puentes atraviesan el Neva todavía helado: disparos que no les arredran. En las puertas y alrededores de los cuarteles, los piquetes de obreros y obreras machacan la conciencia del soldado: “**No dispaes contra tus hermanos y hermanas**”, “**¡Únete a nosotros!**” El **buró ruso bolchevique publica un manifiesto en nombre del partido**, redactado por Shliapnikov, Zalutski y Mólotov, y publicado dos días más tarde en el primer número de *Izvestia* como suplemento):

“¡Proletarios de todos los países, uníos!

A todos los ciudadanos de Rusia

¡Ciudadano! Han caído los cuarteles del zarismo ruso. Se ha desmoronado la prosperidad de la banda zarista, edificada sobre los esqueletos del pueblo. La capital está en manos del pueblo sublevado. Las tropas revolucionarias se han pasado al lado de los insurgentes. El proletariado revolucionario y el ejército revolucionario deben salvar

al país de la pérdida y de la quiebra definitivas a las que los tenía destinado el gobierno zarista.

El pueblo ruso se ha sacudido de encima su secular esclavitud al precio de enormes esfuerzos, de sangre y de la vida de sus hijos.

La tarea de la clase obrera y el ejército revolucionario es crear un Gobierno Revolucionario Provisional que deberá encabezar el nuevo régimen, el naciente régimen republicano.

El Gobierno Revolucionario Provisional debe encargarse de asegurar sin tardanza el abastecimiento de la población y del ejército; para dicho fin deben confiscarse la totalidad de las provisiones almacenadas por el antiguo gobierno y el ayuntamiento. La hidra de la reacción todavía puede levantar la cabeza. La tarea del pueblo y de su gobierno revolucionario es reprimir todos los intentos contrarrevolucionarios dirigidos contra el pueblo.

La tarea urgente, inmediata, del Gobierno Revolucionario Provisional es establecer relaciones con el proletariado de los países beligerantes de cara a una lucha revolucionaria de los pueblos de todos los países contra sus opresores y servidores, contra los gobiernos zarista y las camarillas capitalistas, y de cara al cese inmediato de la sangrienta carnicería impuesta a los pueblos esclavizados.

Los obreros de las fábricas y de las factorías, así como las tropas sublevadas, deben elegir sin tardanza a sus representantes al Gobierno Revolucionario Provisional, que debe constituirse bajo la vigilancia del pueblo revolucionario sublevado y del ejército. ¡Ciudadanos, soldados, esposas y madres! ¡Todos a la lucha! ¡A la lucha abierta contra el poder zarista y sus esbirros!

¡Por toda Rusia se levanta la bandera roja de la insurrección! Por toda Rusia, tomad en vuestras manos la causa de la libertad, echad abajo a los sirvientes zaristas, llamad a los soldados a la lucha.

Por toda Rusia, en las ciudades y en los campos, cread el gobierno del pueblo revolucionario.

¡Ciudadanos! ¡Gracias a los esfuerzos fraternales y unánimes de los insurgentes hemos consolidado el nuevo orden naciente de la libertad sobre los escombros de la autocracia!

¡Adelante! ¡No hay vuelta atrás! ¡Lucha sin cuartel!

¡Alineaos bajo la bandera roja de la revolución!

¡Viva la República Democrática!

¡Viva la clase obrera revolucionaria!

¡Viva el pueblo revolucionario y el ejército insurgente!”

Lenin señalará desde Suiza como importante y acertada la “idea perfectamente correcta de nuestro comité central de que el punto indispensable para la paz es establecer relaciones con los proletarios de todos los países beligerantes.” No obstante, Mólotov se encuentra en minoría en el comité de Petrogrado, en contra de su propuesta de calificar al Gobierno Provisional como “contrarrevolucionario” este comité propone apoyarlo “mientras sus actos correspondan a los intereses del proletariado y de las amplias masas democráticas del pueblo.”

## 12

**Revolución de “febrero” en Petrogrado.** Los obreros han acudido a las fábricas por la mañana... para decidir en asambleas continuar la lucha. **En Moscú** comienzan las **huelgas.**

### **Dimisión de los ministros zaristas.**

Se han estado eligiendo espontáneamente en las fábricas y empresas sóviets (comités de fábrica o consejos), al principio en algunas fábricas, aunque en algunos días era raro el



centro de trabajo de la clase obrera que no había constituido su comité (consejo o sóviet) de fábrica o taller. En el Palacio de Táurida **se constituye el Sóviet de Petrogrado**, los mencheviques Gvozdiev, Bodánov y **los miembros de la Duma del Estado, Cheidse, Skobeliev y otros, se autodenominan comité ejecutivo provisional del sóviet** y tratan de retener la dirección del mismo; en la primea reunión, en la tarde de este día, se constituye el Presidium (Cheidse presidente, Kerensky vicepresidente y Skobeliev). Además de los miembros del Presidium, en el Comité Ejecutivo del Sóviet de Petrogrado entran Shliapnikov, Sujánov y Steklov; los puestos correspondientes a los representantes de los comités centrales y de Petrogrado de los partidos socialistas quedan sin designar. Los socialistas-revolucionarios se manifiestan en contra de la constitución del sóviet al principio pero después envían como representantes a Alexandrovich, Zenzínov y otros. En su primera reunión de este día el sóviet decide unir a la guarnición con los obreros en un **Sóviet común de Diputados Obreros y Soldados**.

**Trotsky dirá en su historia** de la revolución: “la Revolución de Febrero triunfó gracias a la sublevación de los regimientos, antes de que los obreros crearan los sóviets. El Comité Ejecutivo se constituyó abiertamente, antes del Sóviet, sin la intervención de las fábricas y de los regimientos, después del triunfo de la revolución. Nos hallamos en presencia de la iniciativa clásica de los radicales, que se quedan al margen de la lucha revolucionaria, pero se disponen a provecharse de sus frutos.”

**El sóviet reniega** de la necesidad de **asumir el poder** y lo deja en manos del zarismo.

**Sin embargo**, cuando, en plenas negociaciones entre Duma y Sóviet, se avisa al presidente de la Duma, **Rodzianko**, que se le llama al hilo directo, se niega a ir solo: “Que los señores diputados obreros y soldados me den escolta o vayan conmigo, pues de lo contrario en Telégrafos me detendrán. **¡Qué queréis, tenéis la fuerza y el poder!**”

**El zar ha enviado desde el frente** al general Ivanov con un batallón de caballeros de San Jorge y plenos poderes dictatoriales (aunque con instrucciones de no proclamarlos hasta haber ocupado Tsarkoie-Selo. Sobre el mediodía se recibe en el cuartel general zarista un comunicado de Jabalov hablando de motines en los regimientos de Pavlovski, Litovski y Preobrajenski y señalando la necesidad de que se envíen tropas de confianza desde el frente. Rodzianko envía al zar un telegrama que termina así: “Ha llegado la hora suprema en que van a decidirse los destinos de la patria y la dinastía.”

**Constitución del Comité Ejecutivo Provisional de la Duma, o Comité para el Restablecimiento del orden y las relaciones con las instituciones**, (Rodzianko presidente). El zar ha contestado a la solicitud del Consejo de Decanos de la Duma respecto a la crítica situación en Petrogrado con la orden de disolver la Duma (ésta no solo está rodeada de obreros y soldados armados sino que también están dentro de ella, con sus armas), los diputados de la Duma zarista eligen pues una especie de gobierno provisional aprovechando la dejación de responsabilidades por parte del Ejecutivo del Sóviet de Petrogrado: Shulguin, Lvov, Shidlovski, Dmitriukoov, Rodzianko, Rzhhevski, Konoválov, Miliukov, Nekrásov, Kerensky y Cheidse.

**La bandera roja ondea sobre el Palacio de Invierno.**

**Los obreros comienzan a armarse** a costa del desarme de los elementos del antiguo régimen, como hicieron en 1905, y formar milicias obreras o núcleos de lo que luego sería la Guardia Roja, para mantener el orden y la defensa de las fábricas. Su organización ya es estrictamente a partir de los centros de trabajo.

**Jabalov** pone en vigor el decreto firmado a espaldas del gobierno declarando por orden de su majestad el **estado de guerra en Petrogrado**... los bandos de este decreto no pueden fijarse por las paredes de la ciudad porque el general-gobernador, Balk, no tenía engrudo ni pinceles... mientras “la guarnición del zar en la capital, que contaba con

150.000 soldados, se iba fundiendo, derritiéndose, desaparecía por momentos. Por la noche ya no existía.”

**Trotsky recordaría** más tarde que: “**En todos los barrios de Nueva York** se celebraron mítines, extraordinarios por la concurrencia y el espíritu que los animaba.” Y el doctor Ziv, menchevique y socialpatriota ya, dirá: “En todas aquellas reuniones el discurso de Trotsky era el acontecimiento principal y el climax natural. Las reuniones se retrasaban a veces varias horas porque Trotsky tomaba parte en muchas asambleas que tenían lugar al mismo tiempo [...] pero el público lo esperaba pacientemente, ansioso de escuchar las palabras que arrojarían luz sobre el portentoso acontecimiento que había tenido lugar en Rusia.”

En Rusia, al llegar la noche, **los presos políticos** de las numerosas cárceles de la capital han sido puestos **en libertad** por la multitud.

El Comité Ejecutivo suprime, en la noche de este día, la prensa monárquica... días más tarde debe volver a discutir la cuestión ante las protestas de la reacción y su súbito amor a la libertad de expresión.

**Repliegue táctico de Alemania** en la región de Noyon.

### 13

**El general Jabálov**, jefe de la región militar de Petrogrado ordena que los obreros retornen al trabajo bajo la amenaza de enviar al frente a quienes no acaten su orden. El **Sóviet de Petrogrado** publica el **llamamiento** *A la población de Petrogrado y Rusia* exhortando a cohesionarse alrededor del sóviet y a tomar en sus manos la dirección de los asuntos locales.

**Acuerdo Duma-Sóviet** sobre la formación de un **gobierno provisional**. Lvov primer ministro, Miliukov de asuntos extranjeros.

**Formación del Sóviet de Moscú**; movilizaciones en las principales ciudades de provincias.

**La zarina** telegrafía **al zar**: “Es necesario hacer concesiones. Las huelgas continúan y muchas tropas se han pasado a la revolución.” Sobre las tres de la tarde, **el zar** envía telegrama **a la zarina** desde Viasma: “Tiempo magnífico. Confío en que os encontraréis buenos y tranquilos. Han sido enviados fuertes destacamentos de tropas desde el frente. Tiernamente tuyo.”

**Trotsky** saluda en *Novy Mir* el **umbral de la revolución en Rusia**.

El cadete Navokov recordará que: “Desde la mañana del 28 de febrero [calendario gregoriano, 13 de marzo] era peligroso salir a la calle pues ya empezaban a arrancar las charreteras a los oficiales.” La **hostilidad de los soldados hacia los oficiales** ya se desenvolvía claramente en todos los ámbitos. Kajurov observó ese día la escena de un comandante de regimiento comunicando a los soldados que “el gobierno odiado por todos había sido derribado” y que por tanto “Y ahora, ¡todo el mundo a los cuarteles!”, Kajurov terció en el asunto: “Permítame usted una palabra, señor comandante ¿es que acaso ha corrido en las calles de Petrogrado la sangre de los obreros durante todos estos días para reemplazar a un terrateniente por otro”, Trotsky comenta en su **historia** de la revolución: “El antagonismo entre soldados y oficiales no era más que el reflejo de la hostilidad entre el campesino y el terrateniente.”

### 14

**Se amplía el Comité Ejecutivo del Sóviet de Petrogrado** con representantes de los soldados: Linde, Paderin, Sadovsky y otros. Se delega a Cheidse y Kerensky al Comité de la Duma del Estado. En la reunión de este comité, los representantes del Comité Ejecutivo del Sóviet delegados para examinar las condiciones en que los sóviets podían

apoyar al nuevo gobierno (Cheidse, Stekolov y Sujánov) excluyen de su propio programa las cuestiones de la guerra, la república, la tierra, la jornada de ocho horas, concretándolo todo en una reivindicación: concesión de libertad de propaganda a los partidos de izquierda. En la misma sesión se aprueba una moción favorable a la creación de una milicia que restaurase el orden en la capital y sustituyese a la policía zarista, disuelta por las masas. En la reunión del comité ejecutivo inmediatamente posterior al pleno del sóviet, aquél escogió a diez comisarios para dirigir la **nueva milicia** (100 voluntarios por cada 1.000 obreros) en otros tantos distritos de la ciudad; los elegidos, sin embargo, eran políticos sin conocimiento de la situación local y enfrascados en asuntos políticos, que no ejercieron influencia destacable en la formación de las unidades. La respuesta de los obreros a la petición del sóviet fue, sin embargo, entusiasta y facilitó la creación de la milicia. En esta sesión también se discuten las condiciones del traspaso del poder al gobierno provisional, que claramente se trata de un gobierno burgués: a pesar de que, de los treinta y nueve miembros del comité, **once son bolcheviques y simpatizantes** (entre ellos Salutski, Shliapnikov y Molotov)... **no se levanta ni una sola voz contra el hecho de la formación de un gobierno burgués.** **Karaulov**, ministro de interior, dicta **orden de detención** de todos los jefes de la policía y del cuerpo de gendarmes... cuando los obreros insurrectos ya hacía días que los habían detenido por su cuenta.

**El sóviet**, que ha aprobado este decreto bajo la presión directa de los soldados, **edita su Orden nº 1**, Trotsky dirá de ella que es el **“único documento digno de la Revolución de Febrero.”** El mismo Comité Ejecutivo del Sóviet que publica esta orden trata de publicar un manifiesto dirigido a los soldados exigiendo la sumisión al viejo comando... pero los tipógrafos se niegan a componerlo. A los pocos días el Comité Ejecutivo aprueba una “orden nº 2” limitando el campo de aplicación de la orden nº 1 a Petrogrado... la realidad se encargará de borrar este segundo decreto destinado a borrar el primero.

**La Duma y el Sóviet de Petrogrado forman milicias propias**, las primeras formadas principalmente por funcionarios y estudiantes y las segundas por obreros.

En la noche del 14 al 15 **el zar** ha dado **conformidad**, por fin, para **un ministerio** responsable pero cuando Russki se apresura a comunicarle a Rodzianko la buena nueva éste, acosado en el Palacio de Táurida, contesta: “Lo que usted propone no basta; lo que ahora se debate es la cuestión dinástica...”

## 15

Tras recibir a una delegación de diputados de la Duma, tras abdicar en su hijo y después retirar la abdicación, tras redactar un manifiesto abdicando, tras especular de nuevo con un ministerio responsable, **el zar Nicolás II abdica**: “... la situación en Petrogrado es tal que un ministerio compuesto de miembros de la Duma no serviría de nada, pues tendría enfrente al partido socialdemócrata representado por un comité obrero. Me indicó que era necesario que renunciase a la corona [...] Para salvar a Rusia y retener las tropas en el frente ha decidido dar este paso [...] Por todas partes traición, cobardía y engaño.”

**Kerensky Ministro de Justicia del Gobierno Provisional** constituido y del que es presidente el príncipe Lvov. El Sóviet de Petrogrado había aprobado el día anterior, día 14, una resolución que dictaba que “los representantes de la democracia” no debían integrarse en el gobierno provisional, Kerensky es nombrado ministro, y acepta a pesar de la resolución del sóviet. El Sóviet acaba aprobando este ingreso. A **Cheidse** se le ofrece el puesto de ministro de trabajo pero se niega a aceptarlo categóricamente, permaneciendo como presidente del sóviet.

Los delegados del **Consejo de Industria y Comercio** rusa llaman la atención “a toda la clase comercial e industrial de Rusia y a todas sus organizaciones acerca de la necesidad de hacer **concesiones.**”

**Se constituye en Kiev la Rada**, cámara legislativa ucraniana controlada por grupos socialistas-revolucionarios, que impulsa algunas reformas fundamentales.

En las **ciudades de provincias** (Pskov, Orel, Ribinsk, Penza, Kazán, Tsaritsin...): “Ha llegado la noticia del cambio de régimen, y la población se ha adherido a la revolución.”

**Trotsky dirá:** “La revolución se llevó a cabo por la iniciativa y el esfuerzo de una sola ciudad, que representaba aproximadamente 1/75 de la población del país [...] Las revoluciones han inferido siempre grandes reveses al fetichismo jurídico de la “voluntad popular”, y tanto más implacablemente cuanto más profunda, audaz y democrática es la revolución.”

**Trotsky publica en *Novy Mir* “La Conferencia de Gompers y compañía” y “Poca calma en Europa (El socialismo internacional desde el punto de vista norteamericano)”.**

**En Inglaterra**, en esta semana, Fairchild e Inkpin, en nombre del BSP, hacen pública la declaración que se habían propuesto presentar a la conferencia de los partidos socialistas de los países aliados que no llegó a celebrarse. La declaración denunciaba el carácter imperialista de la guerra, que por parte de los aliados tendía a “establecer en Europa la hegemonía del capitalismo de las potencias de la Entente”; exigía la retirada de los partidos laboristas y socialistas de los gobiernos en que participaban; insistía sobre la necesidad de poner fin a la “tregua de clases” y les recordaba a los partidos obreros la resolución de Stuttgart que les comprometía a actuar en las condiciones de la guerra que “aportarían la caída del capitalismo”; destacaba la urgencia de una campaña en favor de la paz mediante la negociación, sin anexiones, campaña que debía ser promovida por una reunión inmediata de todos los organismos afiliados a la Segunda Internacional. Desde las páginas del *Novy Mir Trotsky* señala que “**la avalancha de la revolución está en pleno desbordamiento.**”

Entrada de las tropas imperialistas británicas en **Bagdad.**

## 16

En el **Sóviet de Petrogrado** se forman las comisiones: Abastecimientos, Militar, de Orden Público, de la ciudad y de prensa, de esta última saldrá la redacción de *Izvestia*: Sokolov, Seklov, Sujánov, Grinevich, Bazárov y Avílov.

En los mítines de soldados y obreros se empieza a exigir del sóviet que destituya inmediatamente al Gobierno Provisional de la burguesía. Ésta contraataca con una campaña demagógica en la que trata de enfrentar a los obreros (egoístas que querían comer más y trabajar menos) con los soldados (sacrificados por la patria). La clase obrera rompe la campaña con otra de invitaciones a los soldados a las fábricas para que vean las condiciones en que trabajan y, así, sueldan la alianza de la clase con los soldados (en su mayoría campesinos pobres).

Miguel renuncia al trono de los Romanov.

**Trotsky publica en *Novy Mir* “La revolución en Rusia”.**

**En Francia** cae Briand; gobierno Ribot.

## 17

Constitución en Kiev de la **Rada Central de Ucrania**, sin miembros bolcheviques. En **Helsingfors y Sveaborg** llegan las noticias de la revolución, censuradas hasta este día por el almirante Nepenin; más fuerte es, por tanto, la reacción de los soldados. Aquí la sublevación se prolonga durante un día y una noche en la que muchos oficiales son detenidos y los más odiados arrojados al hielo.

Trotsky publica en *Novy Mir* “[Bajo la bandera de la Comuna](#)” y “[Dos rostros \(Las fuerzas internas de la revolución rusa\)](#)”.

## 18

**Reaparece *Pravda*** dirigida por un consejo de redacción formado por Mólotov, Kalinin y Eremeiev. El primer número se distribuye gratuitamente y del segundo se venden 100.000 ejemplares; los primeros números se mantienen dentro del terreno político fijado por el manifiesto publicado el 11 de marzo en *Izvestia*.

El **Comité Ejecutivo** confirma su acuerdo anterior de **clausurar las publicaciones de derecha** y someter la salida de nuevos periódicos al sóviet.

El mismo comité decide **que los obreros reanuden el trabajo en la región de Petrogrado...** bajo las mismas condiciones que antes de la revolución. Muchas fábricas de Petrogrado se niegan a acatar la orden: los obreros quieren volver a trabajar, pero con la jornada de ocho horas.

Comienzan a llegar a las líneas de combate del **frente las noticias de la revolución.**

## 19

El **Gobierno Provisional** declara oficialmente que promete convocar elecciones a la **Asamblea Constituyente** en breve plazo... que no señala. Se abstiene de decir cualquier cosa sobre la forma de estado... las puertas siguen abiertas para la monarquía. Se compromete solemnemente a **continuar la guerra hasta el triunfo final** y “cumplir, sin apartarse de ellos en un punto, los compromisos contraídos con los Aliados.” El Sóviet con su silencio aprueba.

El generalísimo del frente septentrional, general Ruski, comunica al Comité Ejecutivo que se está manifestando una **insubordinación completa de los soldados** con respecto a sus superiores y que es necesario que se manden al frente hombres populares para tranquilizar el ejército.

**Lenin telegrafía desde Suiza:** “Nuestra táctica: desconfianza absoluta, negar todo apoyo al nuevo gobierno; recelamos especialmente de Kerensky; no hay más garantía que armar al proletariado; elecciones inmediatas a la Duma de Petrogrado; mantenerse bien separados de los demás partidos.”

Trotsky publica en *Novy Mir* “[El conflicto en aumento \(Las fuerzas internas de la revolución\)](#)”.

## 20

Con su primera carta, “La primera etapa de la primera revolución”, **Lenin** comienza a redactar y enviar sus ***Cartas desde lejos*** (página 335 y siguientes) que se publicarán en *Pravda* seriamente censuradas y tendrán que esperar a 1957 para una edición íntegra.

Arresto de la familia imperial. Kerensky dice en Moscú: “Nicolás II está en mis manos... Nicolás se dirige a Inglaterra bajo mi vigilancia personal”, pero el Comité Ejecutivo decide poner en manos del sóviet la suerte de la familia real... que comenzará a deambular, como ya hizo Nicolás no hace mucho, por las vías férreas cerradas para ella por los ferroviarios.

Trotsky publica en *Novy Mir* “[¿La guerra o la paz? \(Las fuerzas internas de la revolución\)](#)”.

## 21

**Nicolás II y su familia parten para la Villa de Tsárskoie Seló.**



**Trotsky** desde Nueva York, en las páginas de la *Novy Mir*, [plantea la crítica del gobierno provisional ruso, de los liberales rusos imperialistas y la necesidad de un gobierno obrero.](#)

**Decreto de amnistía**... las puertas de la cárceles hace días que habían quedado abiertas por las masas que liberaron a los presos políticos.

## 22

El general **Alexeiev** telegrafía desde el cuartel general: “Pronto seremos esclavos de los alemanes si seguimos mostrándonos indulgentes con el Sóviet”. **Guchkov** le responde: “Por desgracia, el gobierno no dispone de poder efectivo; las tropas, los ferrocarriles, el correo, el telégrafo, todo está en manos del Sóviet y puede afirmarse que **el Gobierno Provisional sólo existe en la medida en que el Sóviet permite que exista.**”

Cheidse informa al Comité Ejecutivo que el gobierno renuncia a trasladar a Nicolás a Inglaterra y la familia real queda arrestada en el Palacio de Invierno mientras crece el clamor del frente para que sea recluida en la Fortaleza Pedro y Pablo.

**Trotsky** publica en *Novy Mir* “[Guerra y revolución](#)” y “[¿Quiénes son los traidores?](#)”.

## 23

El **Comité Ejecutivo del Sóviet de Petrogrado** firma con la Asociación de Fabricantes de Petrogrado un acuerdo que supone una clara derrota para un número considerable de patronos: se garantiza la **jornada de ocho horas** en algunas empresas y se “reconocen” algunos **comités de fábrica**. El resto de patronos se niega a reconocer el acuerdo y el Comité para el Comercio y la Industria declara que la jornada de ocho horas sólo puede ser resuelta por un acuerdo mayor y recíproco “porque su importancia la convierta en asunto de estado.” La jornada de ocho se impone rápidamente en Petrogrado, de mala gana por parte patronal, de forma masiva y rápidamente. En la mañana de este día el órgano menchevique dice que la jornada de ocho horas no está en el orden del día, después de haber hecho demagogia con el fracaso del intento de implantarla en la revolución de 1905. Realmente, los obreros la habían estado aplicando en muchas fábricas ya y el Comité Ejecutivo propone al gobierno que publique un decreto implantándola en toda Rusia antes de la Asamblea constituyente... aunque no insiste mucho.

Bajo presión de los elementos burgueses, el Comité Ejecutivo **anula** su acuerdo anterior de **cierre de la prensa de derechas**.

El **Consejo de la Nobleza Unida** llama a todos los rusos a “agruparse alrededor del Gobierno Provisional como único poder legítimo de Rusia.”

**Pravda** publica una resolución del buró propugnando la **conversión de la guerra imperialista en guerra civil pero sin abogar todavía por el derrotismo nacional** explícitamente. No obstante, **en el mismo número se afirma** en un artículo de Olminski: “La **revolución [burguesa] aún no ha concluido**. Vivimos bajo la consigna de ‘golpear juntos’. En las cuestiones de partido, cada partido para sí; pero todos **como un solo hombre para la causa común.**” [Negritas EIS]

Carlos I comienza las **negociaciones Sixto-Borbón con Poincaré**.

## 24

**Miliukov declara** a los periodistas franceses: “La revolución rusa se ha hecho para suprimir los obstáculos que se interponían en el camino de Rusia hacia la victoria.”

Francia, Italia e Inglaterra **reconocen al Gobierno Provisional**.

## 25

### **Abolición de la pena de muerte.**

El **Consejo de la Industria y el Comercio** (que representa al capital unificado de todo el país) se pone “por entero a la disposición” de la Duma y sus acuerdos.

## 26

**Vuelta de los dirigentes bolcheviques deportados** que llegan ese día a Petrogrado. Kámenev y Stalin cogen las riendas de la **dirección y Pravda** da un giro hacia el conciliacionismo publicando artículos defensistas.

## 27

**Trotsky y su familia embarcan en Nueva York para volver a Rusia.** Más tarde, Trotsky **recordaría** que: “Decir que en aquellos meses conocí a Nueva York sería una exageración imperdonable, pues me entregué de lleno, apenas llegar (y pronto estuve de ellos hasta la coronilla), a los asuntos del socialismo norteamericano [...] De todas maneras, me dio tiempo a conocer el ritmo general de vida de esa monstruosa ciudad a la que llamaos Nueva York. Volví a Europa con la sensación del hombre que sólo ha podido echar una ojeada a la fragua en que se está forjando el destino de la humanidad. Me consolé pensando que algún día tendría ocasión de volver. Y todavía no me ha abandonado esta esperanza.”

**Llamamiento del Sóviet a los pueblos del mundo entero** adoptado por unanimidad por el **Sóviet de Petrogrado**, por una paz sin anexiones ni indemnizaciones. **Trotsky dirá de él:** “El ‘decreto número 1 era la respuesta honrada de las masas a los problemas que planteaba al ejército la revolución. El manifiesto del 14 de marzo [27 de marzo] no era más que una **respuesta pérfida** de los de arriba a las objeciones que les habían formulado honradamente los soldados y obreros.” Y **Pravda dice** que se trata de “**un compromiso consciente** entre las distintas tendencias representadas en el sóviet.” Los sóviets locales consiguen que, a raíz de este manifiesto, la consigna de “¡guerra a la guerra!” se convierta en inadmisibile y hasta en los Urales y Kostroma, con los bolcheviques presentes con fuerza, se aprueba por unanimidad. **Stalin publica un artículo en Pravda**, “mas notable por lo que omitía que por lo que decía”, exhortando a los obreros, campesinos y soldados a cerrar filas en torno a los sóviets “como órganos de la unión y el poder de las fuerzas revolucionarias de Rusia” pero sin una sola referencia al Gobierno Provisional ni a la guerra mientras que llama a “defender los derechos conquistados para derrotar finalmente a los viejos poderes e impulsar a la revolución rusa hacia adelante”, es decir un artículo **en completa sintonía con los mencheviques en su política de presionar a la burguesía** desde atrás sin tomar la dirección de los acontecimientos.

**En España** CNT y UGT se reúnen y acuerdan una declaración pública conjunta en la que anuncian su unidad para organizar la huelga general: “2º Que a partir de este momento [...] adopción de todas aquellas medidas que consideren adecuadas al éxito de la huelga general...” Los firmantes del documento serán encarcelados por el gobierno.

## 28

**Kámenev, Muranov y Stalin** destituyen a la redacción de **Pravda** y asumen la dirección; el artículo de la nueva redacción anuncia el **decidido apoyo al Gobierno Provisional** “en cuanto luchase contra la reacción y la contrarrevolución.” Shliapnikov recordará que “El día en que salió a la calle el primer número de **Pravda** transformada fue un día de júbilo general para los defensistas.” **Pravda** de este día publica el manifiesto *A los pueblos del mundo entero* seguido de un artículo de Kámenev de pleno

apoyo a la defensa nacional: “Cuando un ejército se enfrenta a otro, sugerir a uno de esos ejércitos que deponga sus armas y se retire sería la política más inane.” Al día siguiente la redacción se verá obligada a publicar la enérgica **protesta de los obreros de Viborg**: “Si el periódico no quiere perder la confianza de los barrios obreros, debe sostener la antorcha de la conciencia revolucionaria, por mucho que moleste a la vista de las lechuzas burguesas.” Pero eso no hace rectificar el curso conciliacionista de la redacción, con lamentables repercusiones en el resto del país, donde *Pravda* servía de orientación: en muchos sóviets los bolcheviques acataban las propuestas sobre los problemas fundamentales de la mayoría defensiva sin levantar la voz en absoluto; en la Conferencia de los Sóviets de la región de Moscú los bolcheviques se adherirán a la resolución presentada por los socialpatriotas respecto a la guerra.

**Stalin afirma** en una conferencia bolchevique, celebrada a finales de este mes, que la función de los sóviets es “**sostener al Gobierno Provisional** en su política durante todo el tiempo en que siga su camino de satisfacción de las reivindicaciones obreras.

### 29

Las **delegaciones de las escuadras** del Báltico y el Mar Negro declaran que sólo tendrán en cuenta al Gobierno Provisional en tanto que éste marche de acuerdo con el Comité Ejecutivo.

### 30

El **Gobierno Provisional** publica el decreto de la **reforma de las sociedades anónimas**, siguiendo el interés del gran capital.

En la Conferencia Panrusa de los Sóviets, celebrada más adelante, el ponente encargado de informar sobre los problemas del ejército informará de que todavía en estos días (29 y 30) se aplicaban **castigos corporales a los soldados**.

**Lenin envía carta llena de inquietud** a través de los contactos de Finlandia: “... Preferiría incluso romper de inmediato con quien fuese, dentro de nuestro partido, a hacer concesiones de ningún género al socialpatriotismo...”

### 31

En el cuartel general se celebra una **conferencia de autoridades** supremas para examinar la situación del frente: “En los meses próximos es imposible completar las fuerzas del frente en las proporciones necesarias pues **reina una gran fermentación en todos los regimientos de reserva**. El ejército está pasando por una enfermedad [...] Es imposible que actualmente se puedan llevar a la práctica las operaciones activas señaladas para esta primavera.

\*\*\*

Acabado este mes, **permanecen en sus puestos los jueces y fiscales zaristas**... que todavía permanecerán más. También **todos los funcionarios**. “La política del Gobierno revolucionario no debe lesionar a nadie sin necesidad.” Por tanto, el nido de “idiotas y bribones”, según el procurador Lvov, del **Sínodo sigue** y seguirá siendo lo que era: una **institución gubernamental** y la religión ortodoxa la **religión del estado**. Los **ministros zaristas**, recluidos, tienen ya asignada una **pensión** de exministros. **Los obreros seguían esperando la jornada de ocho horas y los campesinos pobres la tierra**.

En este mes, o principios de abril, el ministro de agricultura, el cadete Schingarev, ha publicado el **decreto sobre los comités agrarios** (como órganos de preparación de la reforma agraria); su comité central lo preside un liberal, Postnikov, y lo integran en su mayoría norodnikis muy moderados; se crean los comités provinciales, cantonales y de



distrito; al contrario que los sóviets, considerados instituciones privadas, estos comités **tiene carácter gubernamental**. . . pero cuanto más abajo estaban más difícil se les hacía resistir las presiones del campesinado. A finales de este mes han comenzado a llegar a la capital las primeras noticias sobre la **entrada en escena de los campesinos**.

**Según V. Serge:** “El imperio se había hundido en algunos días, a principios de marzo de 1917, bajo el choque de las huelgas espontáneas y las manifestaciones obreras en las calles de Petrogrado. Los gritos de las mujeres obreras ante las panaderías habían anunciado el fin de una autocracia tricentenaria. Los pequeños grupos revolucionarios fueron cogidos por sorpresa de tal manera, entendieron tan poco la amplitud de los acontecimientos, que los bolcheviques recomendaron la vuelta al trabajo en el momento preciso en el que las tropas de la guarnición comenzaban a confraternizar con los manifestantes. Fue esta confraternización, cuya iniciativa estuvo en manos de centenares de héroes desconocidos, la que lo decidió todo.”

**Trotsky dirá:** “La leyenda de la espontaneidad no explica nada. Para apreciar debidamente la situación y decidir el momento oportuno para emprender el ataque contra el enemigo, era necesario que las masas, su sector dirigente, tuvieran sus postulados ante los acontecimientos históricos y su criterio para la valoración de los mismos. En otros términos, era necesario contar, no con una masa como otra cualquiera, sino con la masa de los obreros petersburgueses y de los obreros rusos en general, que habían pasado por la experiencia de la revolución de 1905, por la insurrección de Moscú del mes de diciembre del mismo año, que se estrelló contra el regimiento de Semenov, y era necesario que en el seno de esa masa hubiera obreros que hubiesen reflexionado sobre la experiencia de 1905, que supieran adoptar una actitud crítica ante las ilusiones constitucionales de los liberales y de los mencheviques, que se asimilaran la perspectiva de la revolución, que hubieran meditado docenas de veces acerca de la cuestión del ejército, que observaran celosamente los cambios que se efectuaban en el mismo, que fueran capaces de sacar consecuencias revolucionarias de sus observaciones y de comunicarlas a los demás. Era necesario, en fin, que hubiera en la guarnición misma soldados avanzados ganados para la causa, o, al menos, interesados por la propaganda revolucionaria y trabajados por ella.”

### *Abril*

En este mes **Alemania** conocerá un fuerte movimiento huelguístico en la estela de la revolución rusa. Los militantes de Espartaco difunden en Berlín durante los primeros días del mes un panfleto llamando a una protesta masiva y señalando el ejemplo de los proletarios rusos; en Leipzig un panfleto, seguramente también espartaquista, celebrando la revolución rusa finaliza: “¡Tomad en vuestras manos vuestro propio destino! ¡Si estáis unidos el poder será vuestro!” Se producen paros en Hamburgo, Magdeburgo, Bremen, Núremberg. . . En Berlín, delegados revolucionarios que estiman que ha llegado el momento para una acción, permitiendo una primera movilización de masas para después lograr condiciones para una ampliación de la plataforma de acción, deciden utilizar una asamblea del sindicato del metal, fijada para el día 15 de abril, para hacer aprobar en ella una decisión de huelga de cara al mejoramiento del abastecimiento.

**En Argentina**, este mes van a la huelga los marineros en Riachuelo, la FOM logra que se le atribuya al sindicato el control de la contratación de las tripulaciones. Este mes, Chliapnikov y Eremeev, bolcheviques, toman a su cargo la **sistematización de la organización espontánea de las guardias rojas**. Se comienza por los barrios

obreros, principalmente Viborg, con la oposición de los mencheviques y socialistas-revolucionarios.

En **California, Estados Unidos**, se declaran **en huelga los trabajadores que pizcan la naranja**. Ricardo Flores Magón lanzará desde las páginas de *Regeneración* un llamamiento a los trabajadores mexicanos para que se nieguen a trabajar como esquirolas; más de 14.000 jornaleros mexicanos participarán en la huelga. El mismo líder obrero saluda el inicio de la **revolución mundial**, que unirá la lucha de la clase obrera y campesina pobre mexicana con la de Rusia.

Este mes *Die Zukunft* publica el artículo de **Trotsky** “1905-1907 (Los problemas prioritarios de la revolución)”.

## 1

**Tsereteli** vuelve de la deportación.

## 2

**Se abolen** las diferencias de **raza o religión**.

El príncipe **Lvov telegrafía** a los comisarios invitándoles a crear **comités cantonales agrarios** como órganos de **poder local** y les recomienda que “a la labor de dichos comités se incorporasen los **terratinentes** y todas las fuerzas intelectuales del campo.”

El general Lisingen despliega una **ofensiva en Stojod** para sorpresa de los alemanes, que parecía que ya habían abandonado a Rusia a la suerte de su revolución; reaccionan y, después de inútiles pérdidas humanas y de material, los jefes de Lisingen (asustados también, aunque mostrando sus **deseos de una derrota salvadora del antiguo orden ruso**) le ordenan detener las operaciones.

**Wilson** aconseja al Congreso de **Estados Unidos declarar la guerra a Alemania**, cosa que hace (Francia e Inglaterra le debían a los EEUU más de diez mil millones de dólares en créditos para la guerra).

## 3

El **Sóviet de Moscú**, que se había resistido a hacerlo, implanta este día la **jornada de ocho horas**.

## 3-29

**Trotsky y su familia internados en Canadá**. “A mi mujer y a los niños los dejó la policía en Halifax. A los demás nos condujeron en tren a Amherst, un campamento de prisioneros alemanes [...] (Los *canallas* que tiraban de los hilos desde lejos sabían perfectamente que se trataba de *revolucionarios rusos intachables* que volvían al país liberado por la revolución [...] el jefe del campamento [...] –Son ustedes sujetos peligrosos para el gobierno ruso actual –nos dijo lacónica y concisamente.”

## 5

**Funerales en Petrogrado** por las víctimas de la revolución de febrero: 800.000 manifestantes.

**Estados Unidos entra en guerra**.

**En Alemania** la conferencia de los espartaquistas se pronuncia a favor de un partido con los centristas; los “radicales de izquierda” están en contra.

## 6

**En Alemania**, del 6 al 8 se celebra en Gotha el congreso de fundación del USPD, en el que entra la **Liga Espartaco**, más por necesidad que por convicción política pues esta

entrada ha suscitado muchas discusiones en su interior. El ISD de Borchart y los militantes de la oposición de Brême se mantienen al margen. Kautsky y Bernstein entran en el nuevo partido para contrarrestar la influencia espartaquista. El congreso de fundación adoptará solemnemente como programa el antiguo programa de Erfurt. Ledebour interviene en el congreso diciendo que “nosotros, los socialdemócratas de la oposición, no hemos dejado de prestar atención a lo que pasa en el este [...] Hemos declarado que, si esto continúa, inevitablemente aquí en Alemania se producirán acontecimientos como los de Rusia.”; el espartaquista Fritz Heckert declara: “el proletariado alemán debe sacar las lecciones de la revolución rusa y tomar en sus manos su propio destino.”; Clara Zetkin dice en una carta dirigida al congreso que: “ante nuestro congreso se inscribe con letras de fuego la acción del pueblo de Rusia, una acción cuya ardiente alma y cuyo motor los constituye el joven proletariado, bajo la dirección de una socialdemocracia que ha sabido, también ella y durante los tiempos de guerra, mantener alta y sin mancha la bandera del socialismo internacional. ¡Espero, deseo que vuestras deliberaciones y decisiones serán dignas de este exultante acontecimiento del siglo!”

**Huelgas en Berlín** bajo la dirección de los *Revolutionäre Obleute*, después en Leipzig. **Estados Unidos** ha declarado la guerra a Alemania y **entra en la guerra imperialista al lado de la Entente**. El general **Pershing** dirigirá el cuerpo expedicionario. **El Partido Socialista (Socialist Party of America)** será el **único partido** de ámbito nacional **que se opondrá a este acto**; en este mismo mes celebra una convención urgente en la que se aprueba la oposición a la guerra imperialista y a la entrada de EEUU en ella, declarándola como un crimen contra el pueblo norteamericano y reafirmó la solidaridad obrera internacional.

Tras dos semanas de **ofensiva del general Nivelles**, en este día se cuentan 35.000 muertos y 90.000 heridos, alrededor de una quinta parte del total de esta operación.

## 7

Comienza en Moscú el **Congreso de la Uniones de Cooperativas de toda Rusia**, que contará con 800 delegados y se prolongará hasta el 10 de este mes. Con predominio menchevique y eserista, se pronuncia por el apoyo al Gobierno Provisional y la continuación de la guerra pero exigiendo la entrega de todas las tierras al pueblo trabajador; indica también que la mejor forma de organización masiva del campesinado son los sóviets de diputados campesinos.

El **Gobierno Provisional** crea una comisión especial encargada de redactar el texto de la **ley electoral**... comisión que nunca llegó a funcionar e instaura el **monopolio estatal de los cereales**.

**En Alemania**, el Ministerio para la Guerra deroga la prohibición del trabajo nocturno femenino.

El jefe de la división de granaderos informa que “**Los soldados expresan** de un modo inequívoco el parecer de que no debemos atacar, sino mantenernos a la defensiva.”

**Primeras confraternizaciones en el frente.**

## 8

**Stalin** publica un artículo consagrado a comentar el decreto que abolía las restricciones a los derechos nacionales: “La base social de la opresión nacional, la fuerza que la inspira, es la aristocracia terrateniente en su declive.” Se mantiene en una posición democrática hasta el punto de ocultar a los lectores el fenómeno del enorme aumento de la opresión nacional que lleva aparejada la época del capitalismo imperialista, hasta el punto de afirmar que “suprimir de la escena política a la aristocracia feudal, arrebatárle

el poder, significa precisamente liquidar la opresión nacional, crear las condiciones de hecho necesarias para la libertad nacional. En la medida en que la revolución rusa ha vencido, ya ha creado esas condiciones de hecho...”

## 9

El Gobierno Provisional hace pública una declaración: “... el fin perseguido por la Rusia libre no es dominar otros pueblos, ni se aspira a despojarles de su bienes nacionales, ni a apoderarse por la violencia de territorios ajenos [y, según **Trotsky**, “*los reyes y los profetas del doble poder anunciaban su propósito de entrar en el reino de los cielos en compañía de los criminales y desvergonzados*”] que se respetarían todos los compromisos contraídos con nuestros aliados.”

Teniendo en cuenta las amenazas de Miliukov de acusar de traidores y arrestar a los revolucionarios rusos que volviesen a Rusia por Alemania, y lo avanzado de las negociaciones realizadas por Platten en su nombre, que habían fijado para este día la **salida desde Suiza para cruzar Alemania** bajo condiciones de extraterritorialidad del vagón en suelo alemán, exención de cualquier revisión aduanera y de cualquier verificación de la tendencia política de los viajeros y de sus pasaportes y exclusiva relación de las autoridades alemanas con los viajeros a través de Platten, **los revolucionarios firman este día el siguiente documento**: “Yo, abajo firmante, doy testimonio de que: 1) las condiciones establecidas por Platten con la embajada de Alemania me fueron informadas; 2) que me someto a lo que indique el jefe del viaje, Platten; 3) que me han sido comunicadas las noticias del *Petit Parisien* de acuerdo con las cuales el gobierno provisional ruso amenaza con acusar de traición al Estado a aquellos rusos que atraviesen Alemania; 4) que me hago cargo de toda la responsabilidad política de mi viaje; 5) que Platten me garantiza el viaje solamente hasta Estocolmo.” **Este mismo día salieron los revolucionarios de Suiza y llegaron a Estocolmo el día 13 de abril.**

**Sir George Buchanan** recordará de este día que “**Kerensky**, con quien tuve una larga conversación ayer, no favorece la idea de tomar medidas enérgicas en el momento presente ni contra el Sóviet ni contra la propaganda socialista en el ejército. Al decirle yo que el gobierno nunca sería dueño de la situación mientras permitiera que una organización rival le dictara órdenes, él **dijo que el Soviet moriría de muerte natural.**”

**Ofensiva británica en la Batalla de Arras.** Desde el 9 de abril al 16 de mayo de 1917, tropas británicas, canadienses y australianas atacaron las trincheras alemanas cerca de la ciudad francesa de Arras.

## 11-16

**Conferencia de los Sóviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia** convocada por el Comité Ejecutivo del Sóviet de Petrogrado y que se celebró en esa ciudad con la asistencia de los representantes del Sóviet de Petrogrado y de 82 sóviets locales así como de unidades del ejército del frente y de la retaguardia; en el total de las 186 representaciones que acuden, la mayoría es de sóviets de soldados, representantes del frente y delegados militares (principalmente oficiales). Se discutió sobre los problemas vinculados con la guerra, la actitud hacia el Gobierno Provisional, la Asamblea Constituyente, el problema agrario, el abastecimiento y otros. Los mencheviques y socialistas-revolucionarios tenían la mayoría e hicieron aprobar una resolución de apoyo al Gobierno Provisional y al “defensismo revolucionario” (325 votos a favor y 57 en contra); se aprobó también la convocatoria de una Conferencia Socialista Internacional que debería discutir el problema de cómo salir de la guerra.

Decide reforzar con dieciséis representantes conservadores de provincias al **Comité Ejecutivo de Petrogrado, reforzando así todavía más su ala derecha**. En esta conferencia las trincheras habían encargado a su delegado que dijera: “Estamos dispuestos a dar la vida por la libertad; pero, pase lo que pase, camaradas, queremos que se acabe la guerra.”

## 12

**Llega a Rusia la misión socialista aliada.**

## 13

**En Estocolmo**, a donde han llegado los revolucionarios rusos en el exilio desde Suiza, los socialdemócratas suecos se reúnen con ellos en el hotel Regina. Varias intervenciones, entre ellas una de Lenin rindiendo cuentas del viaje.

**En Alemania**, manifestación de mujeres en Leipzig exigiendo pan ante el ayuntamiento. Este día se detiene a Müller, organizador clandestino de los metalúrgicos, para evitar resoluciones de huelga en la asamblea prevista para el día 15.

## 14

En la **conferencia del partido bolchevique**, a propuesta de Kámenev y Stalin, se acepta considerar la **reunificación de todos los socialdemócratas** propuesta por el menchevique Tsereteli.

El Gobierno Provisional pone a la cabeza de las fuerzas armadas al **general Alexeiev**... el mismo que el 18 de marzo quería fusilar a las “bandas propangandistas”.

## 15

En **Petrogrado** se celebra una **conferencia preparatoria de los comités de fábrica de las industrias de guerra de la ciudad** a iniciativa de los obreros del sector de artillería. La conferencia proclama una “**constitución de fábrica**” que confiere a los comités de fábrica atribuciones de las más audaces del momento: “Todas las instrucciones sobre la organización interna de la fábrica (por ejemplo, horarios de trabajo, salarios, contratos, despidos, vacaciones, etc.) deberán emanar de los comités de fábrica. Se informará al director de la fábrica [...] El contrato de todo el personal administrativo (personal de dirección superior, jefes de secciones o de talleres) depende de la aprobación del comité de fábrica, que debe notificar a los obreros sus decisiones en reuniones generales de toda la fábrica, o a través de los comités de taller [...] El comité de fábrica controla la actividad de dirección en los terrenos administrativo, económico y técnico [...] Se debe proporcionar a los representantes de los comités de fábrica, para su información, todos los documentos oficiales de la dirección, los presupuestos de producción y de gastos, y listas detalladas de todos los objetos que entren o salgan de la fábrica...”

**En Alemania**, el anuncio de la reducción de la ración de pan desencadena una reacción de la clase obrera que responde con una **oleada de huelgas** en las que sus reivindicaciones iban más allá del aprovisionamiento. La asamblea del sindicato del metal aprueba **huelga para el día 16** pero rehúsa hacerlo con el objetivo de lograr la liberación de Müller. **En Leipzig**, los obreros exigieron, además de un mejor aprovisionamiento de alimentos y carbón, la conclusión de una paz sin anexiones, el levantamiento del estado de sitio, la abolición de la ley de Servicios Auxiliares Patrióticos, libertad de expresión y reunión y, por último, sufragio universal e igual en todo el territorio del imperio.

*Politiken*, nº 86, periódico de los **socialdemócratas suecos**, publica el documento, dirigido a la prensa y datado en Estocolmo, de un grupo de socialistas internacionalistas,

zimmerwaldistas de izquierda, que avala las condiciones honorables en que los revolucionarios rusos en el exilio han aceptado el **tránsito a través de Alemania** en vagón sellado, el documento está firmado por P. Levi, Loriot, Guilbeaux, Bronski y Platten (que se ha hecho cargo de todas las gestiones para lograr el regreso de los revolucionarios rusos); además también firman el documento los socialistas de izquierda suecos Lindhagen, Ström, Carleson, Kilbom y Nerman y el socialista de izquierdas noruego Hansen. En el texto puede leerse: “Nosotros, los abajo firmantes, conocemos los obstáculos que los gobiernos de la Entente oponen al viaje de los internacionalistas rusos. Conocemos las condiciones en que el gobierno alemán permitió el paso para Suecia [...] Nosotros los abajo firmantes, internacionalistas de Francia, Suiza, Polonia, Alemania, Suecia y Noruega, estimamos que nuestros correligionarios rusos no sólo tienen derecho, sino que están obligados a aprovechar la circunstancia que se les presenta para viajar a Rusia. Les deseamos los mejores éxitos en la lucha que es parte de nuestra lucha común por la liberación de la clase obrera, por la revolución socialista.”

## 16

**En la noche de ese día Lenin llega a Petrogrado...** con sus *Tesis de Abril*. En el mismo vagón en el que Kámenev lo recibe en la frontera, Lenin lo ataca por las tesis defensistas y, una vez en la estación, dando la espalda a la delegación oficial del sóviet, se dirige a la muchedumbre concentrada de obreros y soldados, la saluda como representante de la revolución victoriosa, vanguardia de la revolución proletaria mundial. **Cheidse ha saludado a Lenin:** “Camarada Lenin, te damos la bienvenida a Rusia en nombre del Sóviet de Petrogrado y de la revolución [...] Creemos que la tarea primordial de la democracia revolucionaria, hoy, es defender nuestra revolución de cualquier clase de ataques, vengan de dentro o de fuera [...] Esperamos que te unas a nosotros en nuestros esfuerzos por lograrlo...”. **Lenin se ha dirigido a las masas:** “Queridos camaradas, soldados, marineros y trabajadores: me siento feliz al saludaros en nombre de la victoriosa revolución rusa; de saludar en vosotros a la vanguardia del ejército proletario internacional [...] Ya no está lejos la hora en que, al llamamiento de nuestro camarada Karl Liebknecht, el pueblo volverá sus armas contra los capitalistas que le explotan [...] La revolución rusa, hecha por vosotros, ha abierto una nueva era ¡Viva la revolución socialista mundial!” **Después** lo llevan al palacio de la Kchesinskaya para una **reunión con los bolcheviques**; Sujánov, invitado por Kámenev a estar en esa reunión, relata: “No olvidaré nunca aquel discurso, parecido a un trueno, que me conmovió y asombró, y no sólo a mí, hereje que había penetrado allí sin derecho a entrar, sino a todos los ortodoxos. Puedo afirmar que nadie esperaba nada parecido.

Diríase que habían salido de su cubil todos los elementos y que el espíritu de la destrucción uniera, arrollando sin miramientos las barreras, las dudas, las dificultades, los cálculos, cerniéndose sobre la sala de la Kchesinskaya por encima de las cabezas de los discípulos hechizados [...] Rechaza la reforma agraria por la vía legislativa lo mismo que todo el resto de la política del Sóviet. Proclama la confiscación organizada de la tierra por los campesinos inmediatamente..., cualquiera sea el poder del estado [...] ‘¡No tenemos necesidad de una república parlamentaria, no tenemos necesidad de una democracia burguesa, no tenemos necesidad de ningún gobierno fuera de los sóviets de diputados obreros, soldados y jornaleros agrícolas!’ [...] **Trazó un Rubicón entre la táctica de la víspera y la del día.**”

El **príncipe Urusov**, adjunto a la presidencia de Lvov, **ordena** que no se tolere ninguna intromisión arbitraria y, sobre todo, que **“se proteja la libertad del propietario en la administración de su tierra.”**

**En Alemania comienzan grandes huelgas en Leipzig y Berlín que durarán hasta el día 23 del mes.** A las 9 de la mañana, después de celebrar asambleas en todas las fábricas, son ya 300 las que están en huelga en Berlín con 200.000 huelguistas. Las calles están repletas de cortejos de manifestantes formados espontáneamente, mientras que en Leipzig se han sucedido las asambleas en las fábricas y el sindicato del metal llama a una concentración en Brauereigarten, en Leipzig-Stotteritz; a mediodía, la huelga se ha generalizado y cuando a las 15 horas se produce la concentración los responsables sindicales no pueden lograr la vuelta al trabajo para el día siguiente y la asamblea aprueba una resolución que exige el aumento de las raciones de alimentos y del carbón, enumerando también seis reivindicaciones políticas, hecho capital, como una declaración del gobierno a favor de una paz sin anexiones, la supresión de la censura y el levantamiento del estado de sitio, la abolición de la ley sobre la movilización de la mano de obra, la liberación de los detenidos políticos y la introducción del sufragio universal en las elecciones a todos los niveles, añadiendo la elección de una comisión en la misma asamblea encargada de llevar el pliego de reivindicaciones a Berlín para negociarlo con el canciller. En Vorgarten, en otra asamblea, un obrero saluda la revolución rusa y explica que la manifestación que se produce demuestra que en Alemania es posible hacer lo mismo que en Rusia. En Berlín, el comité de huelga mantiene la exigencia de la liberación de Müller.

**Comienza la ofensiva francesa de Chemin des Dames** (Camino de las Damas) con el fin de romper el frente alemán, se convierte en un sangriento fracaso (unas 100.000 víctimas francesas en un mes). **El 19 se da la orden de suspender la ofensiva dejándola en ataques parciales.** Se generalizan los motines en el ejército, motines que alcanzarán su punto máximo en junio y julio.

## 17

**Lenin, en Petrogrado, presenta y apoya** en el Palacio de Táurida ante la sección bolchevique, primero, y, después, ante una reunión de bolcheviques y mencheviques del sóviet **sus Tesis de Abril**. “Ni el menor apoyo al Gobierno Provisional [...] Desenmascarar a *este* gobierno, que es un gobierno de capitalistas, en vez de “exigir” que *deje de ser* imperialista...”; en su **informe a los delegados bolcheviques** (página 426 y siguientes) trata de aclarar sus tesis. Lenin queda completamente aislado en la dirección del partido: **“En aquel día el camarada Lenin no encontró un partidario declarado ni aun dentro de nuestras filas”**, recordará más tarde el bolchevique Zaleski, miembro del comité bolchevique de Petrogrado. No se publicarán en *Pravda* hasta el día 20.

**En Alemania** la atmósfera se tensa cada vez más por lo que los dirigentes sindicales presionan al gobierno para que ceda un poco y reciba a las delegaciones liberando a Müller; **se trata de cortar el paso a la generalización de la plataforma de Leipzig** que los espartaquistas están difundiendo y sobre la que agitan. El gobierno hace algunas vagas promesas y las direcciones sindicales van logrando que las asambleas aprueben la vuelta al trabajo el 18.

## 18

En la provincia de Jarkov, un comité agrario cantonal acuerda practicar **registros** en las **casas de los terratenientes** con el fin de **recogerles las armas...** la guerra civil se presiente.

**En Alemania** los dirigentes del partido independiente están divididos sobre la generalización de la movilización sobre la plataforma de Leipzig; sólo una intensa demagogia, siguiendo la estela de la de los días anteriores sobre la no pertinencia de que

los sindicatos agiten consignas políticas, consigue hacer volver al trabajo a parte de la clase mientras que, por ejemplo, más de 50.000 obreros siguen en huelga en Berlín, denunciando la “traición” y exigiendo la elección de “consejos obreros” (dirán que “como en Leipzig”). Los huelguistas de la DWM eligen un comité de huelga dirigido por los delegados revolucionarios Fischer y Peters; los trabajadores de Knorr-Bremse ponen en primer lugar de sus reivindicaciones la liberación de Liebknecht eligiendo un consejo obrero dirigido por el revolucionario Scholze y que lanzarán enseguida un llamamiento a la elección de consejos obreros en todas las empresas. Pero es solamente una minoría de obreros la que sigue el movimiento y la autoridad militar, desoyendo los consejos del día 17 de los dirigentes sindicales colaboracionistas, interviene militarizando a los obreros en huelga, arrestando a los dirigentes (especialmente a Peters, Fischer y Scholze). Pronto queda restablecido el orden y el trabajo se reanuda. Oleada desenfrenada de demagogia socialpatriota.

## 19

Comienza en Petrogrado la **Conferencia de Empleados y Obreros Ferroviarios** de toda Rusia, que se prolongará hasta el 3 de mayo, dirigida por conciliadores defensistas y que declarará su total apoyo al Gobierno Provisional. La conferencia elige a un Comité Ejecutivo que en los momentos de la insurrección se posicionará contra la revolución obrera.

**El Comité Ejecutivo de los Sóviets** decide nombrar **comisarios en el ejército**. **Trotsky** concluye: “*De este modo, se creaba una triple relación: las tropas elegían sus delegados en el Sóviet; el Comité Ejecutivo destacaba a sus comisarios cerca de las tropas; finalmente, al frente de cada unidad militar había un comité electivo que venía a ser algo así como una célula de base del Sóviet.*”

Congreso Nacional de **Ucrania** en Kiev.

## 20

**Pravda publica, por fin, las *Tesis de abril* de Lenin**, con dos días de retraso, en nombre de éste y solamente en su propio nombre. Según Lorenz, nada sospechoso de izquierdismo: “los bolcheviques, como los demás partidos soviéticos, consideraron desde un principio que el gobierno provisional era un régimen progresivo al que había que proporcionar un apoyo limitado. Esta postura obedecía a una antigua tradición del partido, que, desde su fundación, había pensado que en Rusia tenía que realizarse primero una revolución burguesa para eliminar el zarismo e instaurar una república democrática con una Asamblea Constituyente. Solamente cuando el capitalismo industrial se hubiese desarrollado completamente sobre esta base podría el proletariado, en su opinión, numéricamente fortalecido y políticamente maduro, llevar a cabo la revolución socialista. Partiendo de estas premisas teóricas, los dirigentes bolcheviques de Petrogrado, sobre todo Kámenev y Stalin, intentaban presentar al gobierno provisional una oposición leal. Hasta que Lenin volvió a Rusia en abril de 1917 no se produjo en el partido un progresivo cambio de orientación, [...] En un primer momento esta idea de la conquista del poder por los soviets (bolchevizados) y de la inmediata instauración de una dictadura del proletariado en Rusia fue objeto de una enérgica oposición en el seno del partido. Otros dirigentes (bolcheviques) reprochaban a Lenin su abandono del socialismo científico y su retorno a la teoría de una conjura de matiz blanquista [...] Lenin consiguió ir imponiendo paulatinamente sus tesis tras arduas discusiones.”



## 21

*Pravda*: “Por lo que se refiere al **esquema general del camarada Lenin, lo juzgamos inaceptable**, en cuanto él presenta como acabada la revolución democrático-burguesa y se orienta en el sentido de transformarla inmediatamente en revolución socialista.”, escribe el órgano del que Stalin era el jefe de redacción refiriéndose a **las Tesis de abril**.

Vuelve **Chernov** del extranjero tras tiras y aflojas con Inglaterra que no le dejaba atravesar sus dominios.

## 22

**En Norteamérica** aparece el primer número de *The Class Struggle* que ha sido un proyecto de órgano independiente de la izquierda socialista animado desde tiempo por Trotsky y Fraina. Una vez Trotsky fuera de los EEUU, ha sido sobre **Fraina** sobre quien ha recaído la responsabilidad y el trabajo.

## 26

*Pravda* (del 13 de abril del calendario juliano) publica el anuncio de una **reunión de jóvenes obreros**, convocada por el Sóviet de Vyborg y que tiene como objetivo **organizar columnas juveniles en la manifestación del Primero de Mayo** (que en Rusia se celebraba el 18 de abril del calendario juliano). Los participantes se plantean la reivindicación de una jornada de 6 horas para los menores de 18 años con salario completo, educación gratuita para todos, que debería organizarse en las fábricas bajo el impulso del sóviet; mejora de las condiciones de trabajo, cualificación profesional, igualdad salarial y representación en los comités de fábrica. Todo ha comenzado en la factoría de Renault, Vyborg, cuando los jóvenes habían reaccionado ante la subida salarial del 25% concedida por el Gobierno Provisional algunas semanas después de la revolución de febrero. En efecto, los jóvenes de Renault solo habían recibido un aumento del 15% y se organizaron y presentaron al comité de fábrica sus propias reivindicaciones, presionándolo para que los delegados adultos del comité de fábrica acompañasen a los jóvenes en las negociaciones con la patronal: ésta concede un reajuste más equitativo de los salarios y el comité de empresa reconoce a dos jóvenes (Metelkin y Freiburg) como representantes en su seno. A partir de este avance, la juventud obrera de Renault se había dirigido al resto de empresas de Vyborg... en menos de una semana habían logrado organizar juventudes en Renault, Novy Lessner, Novy Parviainen, Erikson y Baranovsky contando con 30.000 miembros.

## 27

**En Alemania**, el *Vorwärts*: “Las huelgas se deben evitar [...] sólo un aumento de la capacidad de resistencia de Alemania podrá llevarnos a una paz rápida.”

## 28-29

**En Argentina, III Congreso Extraordinario del PS**. La elección de la presidencia del congreso ya traduce que en éste los “internacionalistas” contaban con la mayoría frente a los “justistas”; de 8.000 votos representados, los internacionalistas demostrarán contar con 4.024 frente a los 3.565 de los justistas... la derecha rompe el congreso y se vuelca en reconstruir el PS a partir de los comités de barriada y del grupo parlamentario.

## 29

**Trotsky recordaría** que ese día: “... se abrieron para nosotros las puertas del campamento de concentración. Pero hasta para ponernos en libertad fue necesario acudir a la violencia [...] Los camaradas de prisión nos tributaron una despedida

solemne. Mientras los oficiales se recogían desdeñosamente en sus departamentos (sólo alguno que otro asomaba la nariz por las rendijas), los marineros y los obreros formaban una columna a nuestro paso, una orquesta improvisada tocaba un himno revolucionario y por todas partes se extendían hacia nosotros manos de amigos. Uno de los prisioneros pronunció un breve discurso, que era un saludo a la revolución rusa y un anatema contra la monarquía alemana. Todavía hoy [1929] siento emoción al pensar en aquel abrazo de fraternidad que sellamos con los marineros alemanes de Amherst en medio de todos los furores de la guerra.” El Comité Ejecutivo del Sóviet de Petrogrado se había visto forzado a exigir su liberación, en un comunicado decía: “La democracia revolucionaria de Rusia aguarda con impaciencia el regreso de sus luchadores por la libertad y convoca bajo sus banderas a todos los que, mediante los esfuerzos de su vida entera, han preparado el derrocamiento del zarismo. Sin embargo, las autoridades inglesas permiten el regreso de algunos emigrados y detienen a otros [...] El gobierno inglés, al hacer tal cosa, se inmiscuye intolerablemente en los asuntos internos de Rusia e insulta a la revolución rusa al privarla de sus hijos más fieles.” En toda Rusia se sucedieron mítines de protesta hasta el punto que Miliukov, ministro de asuntos exteriores, había solicitado, para después retirar la solicitud, la liberación de Trotsky... del que sabía que no podía esperar sino hostilidad.

### 30

**Lenin se presenta en la reunión de la Sección de Soldados del Sóviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado;** pide la palabra fuera de turno para hacer un **informe** (página 100 y siguientes) desmintiendo las falsas noticias aparecidas en periódicos el día 29, los menchevique, mayoritarios, logran que se le acorte el tiempo de uso de la palabra. Lenin podrá, no obstante ello, tener una reunión completa posteriormente en un salón con numerosos soldados que se le acercaron para escucharle.

\*\*\*

En este mes, los sóviets de los distritos de la Isla Vasilievsky, Vyborg y Peterov han incluido las **reivindicaciones de la juventud obrera** en sus órdenes del día, y han ofrecido a las organizaciones juveniles obreras locales para sus actividades e incluso fondos para pancartas y otras necesidades.

### *Mayo*

En este mes, tras la celebración del Primero de Mayo, la juventud obrera de Petrogrado impulsa la organización de los jóvenes en las fábricas (con fuerte presencia en la rama del metal) y secciones de Vyborg, donde nacerá la **juventudes socialistas** de Petrogrado (más tarde, en 1918, Komsomol). En pocas semanas reunirá en sus filas a la mitad del proletariado joven de Petrogrado. En abril, la juventud socialista de Vyborg comenzó a organizarse siguiendo el impulso de la revolución de febrero, siendo un movimiento proletario por su composición y de identidad socialista en el sentido amplio del término; sus miembros pertenecen a diversos partidos socialistas y predicán la unidad y la conciliación entre todas las corrientes obreras.

En este mes, **en Inglaterra** se produce otra oleada de huelgas que marca la continuidad de las grandes movilizaciones de la clase obrera inglesa contra la política gubernamental, en comandita con la patronal, de ataques a sus condiciones salariales y de vida en aras de la guerra imperialista y su necesidad de aprovecharla para aumentar

la plusvalía (se ha estimado en 4.000 millones de libras el aumento de los beneficios patronales durante la guerra). La política conocida como de ‘dilución’ (resultado del acuerdo *Shells and Fuses Agreement* firmado por las direcciones sindicales con el gobierno a principios de marzo de 1915) consistía en suplantar a los obreros especializados, a la aristocracia obrera, por máquinas o mano de obra más barata, infantil o femenina. En cuanto a la explotación del resto de la clase obrera, todavía se acentuó más pues no estaba tan bien defendida por los sindicatos como la capa superior. Los dirigentes sindicales colaboraban cerradamente con el gobierno, pero la clase explotaba una y otra vez en huelgas y movilizaciones ‘salvajes’. La huelga de los obreros de la zona de Clyde de 1915 y la elección masiva, al margen de las direcciones sindicales colaboracionistas, de los shop steward, junto a la creación del Clyde Wordker’ Committe son hechos a resaltar.

**Motines en el ejército imperialista francés y huelgas en las fábricas de armamentos** que se prolongarán hasta junio.

## 1

En la manifestación del Primero de Mayo las **juventudes obreras movilizan a 100.000 jóvenes obreros**; las pancartas y consignas reflejan todas las tendencias radicales del movimiento obrero. En este primero de mayo las juventudes ya tenía una primera organización, Trabajo e Ilustración, y un claro dirigente: Chevstsov... que andando el tiempo será expulsado. **Trotsky** narrará este particular Primero de Mayo: “En todas las ciudades del país se celebraron mítines y manifestaciones. No sólo se dejó el trabajo en los establecimientos industriales, sino también en las oficinas públicas del estado, municipales y provinciales. En Mohilev, donde se hallaba el Cuartel General, desfilaron, al frente de la manifestación, los caballeros de San Jorge. La columna del Estado Mayor, que no había destituido a los generales zaristas, avanzaba con un cartel alusivo al 1º de Mayo. La fiesta del antimilitarismo proletario se confundía con una manifestación patriótica, teñida de color revolucionario. Cada sector de la población ponía en la fiesta su nota peculiar, pero todos se confundían aún en un conjunto harto inconsistente y bastante falso, aunque, en general, majestuoso. En la fiesta de las dos capitales y en los centros industriales predominaban los obreros, y en esa masa se destacaban ya claramente (por sus banderas, sus cartelones, discursos y exclamaciones) las sólidas formaciones bolcheviques. En la inmensa fachada del Palacio Marinski, albergue del Gobierno Provisional, se extendía una insolente banda roja con esta inscripción: “¡Viva la III Internacional!” Las autoridades, que no se habían curado aún su timidez administrativa, no se atrevieron a arrancar aquel cartel desagradable e inquietante. Parecía que todo el mundo estaba de fiesta. Los hombres del frente participaban como podían. Se recibían noticias que daban cuenta de asambleas, discursos, banderas y canciones revolucionarias en las trincheras. También en las fronteras alemanas encontraba eco la fiesta obrera.”

### **Nota de Miliukov a los Aliados.**

Las **tropas rusas del frente de Rumania liberan de la cárcel a Rakovsky**. De la cárcel se dirige directamente a la Plaza de la Unión en Jassy y ante 20.000 soldados rusos y búlgaros, y obreros rumanos, toma la palabra en ruso, rumano y francés.

Después se dirige a Odesa en un tren especial.

El príncipe **Urusov informa** a los comisarios que **impongan sanciones** severas, haciendo uso de las atribuciones de que gozaban en el antiguo régimen los gobernadores zaristas, **ante** el creciente movimiento de **reivindicaciones de los prisioneros de guerra usados como braceros** en las fincas de los terratenientes.

## 2

El **Comité Ejecutivo de los Sóviets discute la nota enviada** el día anterior a los gobiernos aliados, según Stankievich “Después de su primera lectura, todo el mundo reconoció unánimemente y sin discusión que no era aquello, ni mucho menos, lo que esperaba el Comité”... sin embargo, después de largos intentos de descifrar en una nota no cifrada algún aspecto positivo, el comité decide postergar cualquier acuerdo sobre la nota.

## 3

Publicación de la “**nota Miliukov**”, del 1 de este mes, dirigida a los Aliados en la que confirmaba que el Gobierno Provisional observaría todas los acuerdos firmados por el gobierno zarista con las potencias imperialistas aliadas, Inglaterra y Francia. Se suceden masivas y combativas manifestaciones obreras de repudio a la nota.

**Lenin:** “Camaradas soldados, declarad que no queréis morir por los tratado secretos firmados por Nicolás II y que han continuado siendo sagrados para Miliukov”.

Mientras que el Comité Ejecutivo de los Sóviets sigue discutiendo la nota de Miliukov (incluso en un pleno extraordinario) sin llegar a ningún acuerdo en contra de la nota, las masas zanján la cuestión: **manifestaciones a favor de la paz** en las que, entre las bayonetas de los soldados, se podía leer los cartelones con las consignas **¡Abajo Miliukov! ¡Abajo Guchkov!**

**Trotsky narra en su historia** de la revolución rusa: “Los **historiadores califican de “espontáneo”** este movimiento, en el sentido convencional de que ninguno de los partidos tomó la iniciativa de la manifestación. **La invitación material a salir a la calle partió de un tal Linde**, que inscribió así su nombre en la historia de la revolución. Sabio, matemático, filósofo, Linde se mantenía alejado de todo partido, había abrazado con toda su alma la revolución y ansiaba ardientemente que ésta cumpliera sus promesas. La nota de Miliukov y los comentarios del *Reich* le indignaron. “Sin consultar con nadie [cuenta su biógrafo] se puso de inmediato a actuar [...] Se dirigió al regimiento de Finlandia, reunió al comité y propuso que el regimiento marchara inmediatamente sobre el Palacio de Marinski [...] La proposición de Linde fue aceptada, y, a las tres de la tarde, desfilaba ya por las calles de Petrogrado una manifestación imponente de ‘finlandeses’ llevando cartelones provocativos.” Siguiendo el ejemplo del regimiento de Finlandia, echáronse a la calle los soldados del regimiento de reserva 180, el de Moscú, el de Pavi, el de Keksgalin, los marineros de la segunda división de la escuadra del Báltico, hasta 25 o 30.000 hombres en total, todos armados. En los barrios obreros la agitación comenzó: cesó el trabajo, y las fábricas, siguiendo el ejemplo de los regimientos, se lanzaron a la calle.” [Negritas EIS]

## 4

Este día el **comité bolchevique de Petrogrado ha convocado manifestación**, aunque sin una definición clara de los objetivos de la misma; a pesar de la agitación en contra que realzian los mencheviques y socialistas-revolucionarios, se lanzan a la calle enormes masas obreras que avanzan hacia el centro partiendo primero de Viborg y después de otros puntos de la ciudad. Kornilov ha preparado desde bien temprano medidas para lanzar a la artillería y la caballería sobre los manifestantes mientras que los cadetes, confiando en la fuerza de Kornilov, habían publicado una nota incitando a sus partidarios a salir a la calle; la Nevski, artería principal de la burguesía, se convierte en un inmenso mitin cadete. “Bajo la bandera de la defensa del gobierno llevábase a cabo, por primera vez, una movilización franca y en todo el frente de las fuerzas contrarrevolucionarios”, dirá Trotsky más tarde. Kornilov y la burguesía agrupada tras

los cadetes reciben la ayuda de la oficialidad montada en camiones, los junkers y los estudiantes. A partir del mediodía el tiroteo era ya constante: estamos en plenas “**jornadas de abril**” (20 y 21 de abril de antiguo calendario ruso). El Comité Ejecutivo del Sóviet de Petrogrado, asustado ante la actitud de Kornilov, le ordena volver a los cuarteles y prohíbe por dos días las asambleas y manifestaciones. El Comité Central del Partido Bolchevique critica la decisión de los bolcheviques de Petrogrado y declara que considera acertada la orden de prohibición de las manifestaciones dada por el sóviet y que es preciso someterse incondicionalmente a ella, añadiendo que la consigna de “Abajo el Gobierno Provisional” no era acertada en estos momentos por falta de una mayoría popular sólida, consciente y organizada.

## 6

El departamento de trabajo del **Gobierno Provisional** publica la **ley sobre los comités obreros de fábrica** tras largas deliberaciones y acuerdos con los patronos. De acuerdo con esta ley no es obligatorio introducir los comités de fábrica en las empresas; será necesario un “acuerdo recíproco de las partes” en las cuestiones más importantes, referentes a las relaciones entre el comité y la administración así como sobre las condiciones de elección de aquél, el tiempo de trabajo disponible para su funcionamiento, lugar y momento de las elecciones; en cuanto a las competencias quedaban pues completamente cortadas para los obreros. Éstos no prestaron atención a la ley y crearon su propio “estatuto de fábrica” a través de la interpretación en todas las ciudades y fábricas de dicha ley. De hecho, ya antes de la promulgación de la ley la conferencia de comités de fábrica de la industria bélica de Petrogrado, celebrada el 15 de abril, ya había creado una constitución de fábrica como hemos visto más arriba.

## 7-12

**VII Conferencia panrusa del Partido Bolchevique** (primer congreso legal del partido en Rusia): 150 delegados que representan a 79.000 miembros (15.000 de Petrogrado). **Adhesión a las tesis de Lenin** (71 votos a favor, 38 en contra y 8 abstenciones). Dura pugna entre Lenin y los partidarios del bloque de fuerzas pequeñoburguesas y proletarias, de la revolución democrática burguesa. Kámenev: “Es prematuro afirmar que la democracia burguesa ha agotado todas sus posibilidades.” **La conferencia trató sobre la unión (página 253) con otras fuerzas socialistas** y, tras descartar a los socialistas-revolucionarios, a los mencheviques y otros resolvió: “1) es absolutamente imposible unirse con partidos y grupos que mantienen esa política [de defensa de los intereses y puntos de vista de la burguesía]; 2) es necesario un acercamiento más estrecho y la unión con los grupos y tendencias que han adoptado una posición verdaderamente internacionalista...” **Lenin, ante la acusación de subestimación del campesinado** que le lanzan ‘viejos bolcheviques’, dice: “El partido proletario no puede ahora cifrar sus esperanzas en la comunidad de intereses con los campesinos. Luchamos porque los campesinos se pasen a nuestro lado; pero el hecho es que éstos, y hasta cierto punto conscientemente, están al lado de los capitalistas.”

Este día comienza también **en Petrogrado el Congreso de Delegados del frente con representantes del Comité Ejecutivo del Sóviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado y del Gobierno Provisional**, congreso que finalizará el día 17 del mismo mes. Los representantes del gobierno defienden su política y Cheidse, Presidente del Comité Ejecutivo del Sóviet de Petrogrado, exhortó a apoyar al Gobierno Provisional y los esfuerzos para ganar la guerra, y se pronunció a favor del ‘empréstito de la libertad’. Aunque participaron los bolcheviques, la mayoría estaba compuesta por

defensistas y esa mayoría refrendó la política gubernamental y la resolución del Sóviet de Petrogrado sobre la participación de socialistas en el gobierno de coalición.

## 8

El **Comité Ejecutivo** del Sóviet de Petrogrado convoca una **conferencia socialista internacional** por la paz (**La Conferencia de Estocolmo**).

## 9

**Manifiesto del Gobierno Provisional**: ampliar el gobierno a las “fuerzas vivas y activas del país que aún no lo han hecho”... **llamamiento** en toda la regla a un **gobierno de coalición**.

## 11

**Los bolcheviques organizan la Guardia Roja.**

## 12

En nombre de la comisión, Zinóviev presenta **en esta última sesión de la VII Conferencia panrusa del Partido Bolchevique** un proyecto de resolución que reza: “Se acuerda **tomar parte en la conferencia internacional** de los zimmerwaldianos, convocada en **Estocolmo** para el 18/31 de mayo”. La resolución se aprobó con **un solo voto en contra**, el de **Lenin**.

## 13

Es días los sóviets de Moscú, Tiflis, Odesa, Yekaterinburgo, Nijni-Novgorod, Tver y otros se pronuncian **contra el ingreso de los socialistas en el Gobierno Provisional**; uno de los líderes mencheviques de Moscú aclara el por qué: “Si los socialistas entran en el gobierno, no habrá ninguna persona para guiar el movimiento de las masas hacia un curso determinado.”

**En Suecia** el partido socialista se escinde y nace el partido socialista de izquierda.

## 14

El **Comité Ejecutivo** de los Sóviets, tras muchas vacilaciones, **decide participar** en el gobierno de **coalición** (41 votos a favor, 18 en contra, 3 abstenciones).

## 15

El 15, el **Sóviet de Petrogrado** vuelve a exigir públicamente en un llamamiento a los socialistas de todos los países, una “paz sin anexiones ni reparaciones”.

**Dimisión de Miliukov** que es reemplazado por Terechenko.

**Ofensiva italiana** en el Carso.

## 17

Comienza el **Primer Congreso Panruso de los Diputados Campesinos**, que se celebra en Petrogrado y durará hasta el 10 de junio, con 1.115 delegados de los congresos campesinos de las provincias y de las organizaciones campesinas en el ejército. Los eseristas de derecha eran claramente mayoritarios y, por su extracción social, la mayoría de los delegados pertenecían al campesinado rico aunque los campesinos pobres encontraron representación a través de los delegados del ejército. **Lenin ha escrito un Proyecto de Resolución sobre el Problema Agrario** (página 469-471) que será editado en forma de volante y distribuido a todos los asistentes; también participará en las **discusiones** (páginas 472-493) clarificando la posición de los revolucionarios, de los



marxistas, ante la cuestión agraria. A pesar de las enconadas discusiones entre los bolcheviques y los conciliadores, mayoritarios, el congreso apoyó la política del Gobierno Provisional, la incorporación de socialistas a éste, la ofensiva en el frente y aceptó retrasar la resolución de la cuestión de la tierra hasta la Asamblea Constituyente.

Al final, elegirá un Comité Ejecutivo compuesto por dos centenares de pequeñoburgueses del campo y populistas, profesores o comerciantes, y personajes puramente decorativos; como presidente se elegirá al socialista-revolucionario Avksentiev. A partir de esta elección, las cuestiones más importantes se debatirán en sesiones conjuntas de los dos comités ejecutivos: el de los obreros y soldados y el de los campesinos. Chernov recoge 810 votos para la elección al ejecutivo campesino frente a los exigüos 20 que recibe Lenin. **Los campesinos estaban dirigidos en bloque por los socialistas-revolucionarios** (les daban sus votos y casi se confundían con ellos) que contaban con un programa general utópico de desarrollo del socialismo sobre una base mercantil simple y un objetivo concreto: la recuperación de las tierras en manos de los propietarios nobles. Pero, **como dice Trotsky en su historia**: “La verificación de su utopismo hubiera insumido años enteros. Su traición al democratismo agrario se puso en evidencia en pocos meses: los campesinos, bajo el gobierno de los socialistas-revolucionarios, tuvieron que recurrir a la insurrección para llevar a la práctica justamente el programa de los socialistas-revolucionarios.

**Llegada de Trotsky a Petrogrado.** “Apenas salí de la estación empezó para mí esa vorágine en que los hombres y los episodios desfilan rápidamente por delante de los ojos de uno, como las maderas arrastradas por la riada.” En su *Historia de la Rusia Soviética*, Carr dirá “Su prestigio como la más destacada figura del primer sóviet de 1905 le convirtió enseguida en un dirigente potencial.”

Este mismo día también llegan a Petrogrado Vandervelde y De Man, Trotsky narrará años más tarde: “Miré a la cara emocionada de mi mujer y a las pálidas y excitadas de mis chicos, que no sabían si aquello era para bien o para mal, pues la revolución nos había engañado ya una vez. Allá, al otro extremo del andén, vi a Vandervelde y a De Man rezagados. Procuraban quedar atrás para no verse envueltos, seguramente, por la multitud. Los nuevos ministros socialistas no habían organizado recibimiento alguno a sus colegas de Bélgica. La conducta que todavía ayer siguiera Vandervelde estaba demasiado fresca en el recuerdo de todos.” Trotsky llega a Petrogrado después de más de un mes de internamiento y largo viaje, de un largo tiempo de falta de información y de falta de intervención.

## 18

**Trotsky saluda en el sóviet a la revolución rusa** “prólogo de la revolución mundial” después de haberse referido a la solidaridad proletaria internacional, a la lucha revolucionaria por la paz, y haber señalado la trampa del gobierno de coalición con ministros socialistas. Según Serge, exhortó al sóviet: “1. A desconfiar de la burguesía; 2. A controlar a sus propios jefes; 3. A sólo confiar en su propia fuerza revolucionaria”. Según Deutscher la intervención de Trotsky fue “cautelosa” y Sujánov recordaría más tarde que Trotsky “estaba visiblemente nervioso en aquella primera comparecencia bajo la mirada de una masa desconocida y las ojeadas hostiles [...] de los ‘social-patriotas’”, recalcó la dimensión internacional de la revolución, que empequeñecía el acontecimiento del día del nuevo gobierno, porque Rusia “había inaugurado una nueva época, una época de sangre y hierro, una lucha que ya no era de nación contra nación, sino de las clases sufridas y oprimidas contra sus gobernantes [...] No puedo ocultar que disiento de mucho de lo que está sucediendo aquí. Considero que **esta participación en el gobierno es peligrosa** [...] El gobierno de coalición no nos salvará

de la dualidad de poder existente; sólo trasladará esa dualidad al propio gobierno [...] La revolución no perecerá a causa de un gobierno de coalición. Pero debemos recordar tres mandamientos: desconfiar de la burguesía, supervisar a nuestros propios dirigentes y depender de nuestra propia fuerza revolucionaria [...] Creo que nuestro próximo paso será poner todo el poder en manos de los sóviets. Solo un poder único puede salvar a

Rusia [...] ¡Viva la revolución rusa, prólogo de la revolución mundial!”

**Formación del primer gobierno de coalición** (kadetes-socialistas). Este gobierno es el resultado de las masivas movilizaciones de los días 3-5 de este mes (Jornadas de Abril) y de la enésima cesión del Comité Ejecutivo conciliador del Sóviet de Petrogrado, que vuelve a contravenir su propio acuerdo de no integrar miembros del sóviet en el Gobierno Provisional. **Lvov se mantiene como primer ministro**; seis ministros socialistas: Kerensky ministro de la guerra, Chernov agricultura, Tsereteli correos, Skobelev trabajo... “diez ministerios capitalistas y seis socialistas”. **Buchanan escribe**: “Un gobierno de coalición representa para nosotros la última y casi la única esperanza de salvación, por la situación militar que enfrentamos.”

Este nuevo gobierno **promulgó una ley ‘reconociendo’ parcialmente a los comités de fábrica** pero limitando cuidadosamente su influencia y dejando los problemas fundamentales pendiente del “acuerdo de las partes interesadas”. No obstante y a pesar de no haber recibido sanción por la ley los obreros siguieron profundizando las competencias de los comités en función de la relación de fuerzas; ninguna ciudad o empresa más o menos importante quedó al margen de la acción interpretativa de la ley y de creación de ‘estatutos’, ‘reglas’ o ‘instrucciones’ por parte de los comités de fábrica.

**Dielo Naroda y Riech** publican un **comunicado** dando noticia de la **creación del Comité Central para el restablecimiento y mantenimiento del trabajo normal en las empresas industriales**: “La tarea principal del Comité Central es preparar y coordinar todas las medidas encaminadas a restaurar y mantener el trabajo normal en las empresas industriales y organizar un *control público* regular y activo de todas las empresas industriales.” Está claro que se trata de otro elemento más de la contraofensiva de la burguesía contra los comités de fábrica y el control obrero que está indisolublemente unido a ellos. Este Comité Central fue impulsado por Sóviet de Diputados Obreros y Soldados y la Unión de Ingenieros; el mismo **Lenin lo denunciará al día siguiente** en un artículo titulado, significativamente, ***Ganándose de mano a los obreros*** (páginas 340 y siguientes). Este Comité Central (“por acuerdo entre la ‘democracia revolucionaria’ y el gobierno”, dirá Lenin) estaba formado por representantes del Comité Ejecutivo del Sóviet de Diputados Obreros y Soldados (en manos de los conciliadores), del Comité Provisional de la Duma del Estado (constituido el 12 de marzo por la Duma zarista para salvar a la burguesía en plena oleada revolucionaria), la Unión de Zemstvos de toda Rusia (creada en el Congreso de los Zemstvos de toda Rusia del 12 de agosto de 1914 representando el poder de la burguesía y los terratenientes en la administración local y destinada, además, a apoyar todos los esfuerzos de guerra), la Unión de Ciudades de toda Rusia (creada el 22 de agosto de 1914 en representación de la burguesía de las ciudades y para sostener los esfuerzos de guerra), la Municipalidad de Petrogrado, la Unión de Ingenieros (creada justo al calor de la revolución de febrero de 1917 y formada por la intelectualidad de ingeniero y técnicos de clara tendencia contrarrevolucionaria), el Sóviet de Diputados de Oficiales del Ejército, el Consejo de los congresos de representantes de la industria y el comercio (creado en los años de la reacción por los grandes empresarios para luchar contra las huelgas), la Asociación de Fabricantes de Petrogrado (creada en marzo de 1905 para luchar contra el movimiento huelguístico), el Comité Central de Industrias de Guerra (creado en 1915 para dirigir los comités de las industrias de guerra creados por



la gran burguesía imperialista), el Comité Principal de la Unión de los Zemstvos y la Unión de Ciudades de toda Rusia para el abastecimiento al ejército (resultado de la fusión en 1915 de ambas organizaciones), el Comité de Ayuda Técnica Militar, la Sociedad Económica Libre... una buena, nutrida y concentrada representación de la burguesía para desviar, primero, y destruir, después, a los comités de fábrica y, con ellos, al control obrero.

## 20

**Reunión [Conferencia de los Socialdemócratas Unidos de toda la ciudad (bolcheviques e internacionalistas)] conjunta de bolcheviques y militantes interdistritos para dar la bienvenida a Trotsky.** En esta reunión Trotsky se **pronuncia** contra la fusión con los mencheviques, fusión por la que una fracción importante de la dirección bolchevique todavía trabaja. La *Mezhrayonka*, como se le decía para abreviar a la organización interdistritos, había sido creada en 1913 sin aspiraciones de formar partido, influía en unos cuantos distritos obreros de Petrogrado aunque el ascenso del partido bolchevique comenzaba a ‘ahogarla’, había mantenido sus intenciones de unir a la socialdemocracia pero estaba claramente definida contra la guerra, el príncipe Lvov y los socialpatriotas; contaba entre sus militantes con una verdadera pléyade de antiguos eminentes mencheviques o bolcheviques: Lunacharsky, Riazánov, Manuilsky, Pokrovsky, Yoffe, Uritsky, Volodarsky, Karaján y Yuréniev eran algunos de ellos.

## 22

**Martov** vuelve desde Francia donde estaba exiliado.

## 23

**Reunión del Partido Bolchevique y la organización interdistritos para discutir sobre la fusión.** Entrevista de Trotsky con Lenin. **Trotsky retrasa su entrada en las filas bolcheviques.** Lenin había acudido acompañado por Zinóviev y Kámenev. Trotsky repitió su negativa a la fusión con los mencheviques y señaló que sólo quienes habían roto completamente con el socialpatriotismo debían unirse bajo la bandera de una nueva Internacional. Trotsky no conocía todavía la reorientación de Lenin sobre el carácter burgués de la revolución: “Conocí las tesis de abril de Lenin a los dos o tres días de mi llegada a Petersburgo. Era precisamente lo que la revolución necesitaba. Más tarde leí en *Pravda* el artículo de Lenin “La primera etapa de la revolución”, que él había enviado desde Suiza. Todavía ahora [1924] se pueden y se deben leer [...] sobre el fondo del cual la “Carta desde lejos” resalta con toda su concentrada fuerza.”, escribirá más tarde Trotsky en su *Lenin*. Lenin pidió que la organización interdistritos al completo ingresase en el partido bolchevique, ofreciéndoles puestos en la dirección del mismo y en la redacción de *Pravda*, sin condiciones. La entrevista de Trotsky y Lenin, y el primer rechazo de aquél a ingresar inmediatamente en el Partido Bolchevique, ha estado, y estará, sujeta a muy diversas interpretaciones; dejaremos que sea aquí el mismo Trotsky quien nos dé su explicación: “Uno de los días siguientes a mi llegada concerté con el camarada Kámenev una visita a la redacción de *Pravda*. La primera entrevista tuvo lugar, por tanto, el 5 o el 6 de mayo. Dije a Lenin que nada me separaba de sus tesis de abril y de todo el curso que el partido había tomado a raíz de su llegada; que me encontraba en la disyuntiva de ingresar entonces mismo “individualmente” en la organización del Partido o de tratar de llevar conmigo a la parte mejor de los partidarios de la unificación, en cuya organización había tres mil obreros de Petersburgo y con quienes mantenían contacto muchos y valiosos elementos revolucionarios: Uritski,

Lunacharski, Ioffe, Valdimírov, Mauilski, Kárajan, Yurenev, Pozern, Lirkens, etc. Antónov-Ovséienko ya había ingresado en el Partido; creo que Sokólnikov también lo había hecho. Lenin no se inclinó categóricamente ni en un sentido ni en otro. Ante todo, hacía falta orientarse más concretamente en la situación y en las personas. Él no excluía la posibilidad de una u otra cooperación con Mártoov y, en general, con una parte de los mencheviques internacionalistas que acababan de llegar del extranjero. Junto a ello hacía falta ver qué relaciones de trabajo se establecían en el seno de los “internacionalistas”. En virtud de un acuerdo tácito, yo, por mi parte, no forcé el desarrollo natural de los acontecimientos. Desde el primer día de mi llegada, decía en las asambleas de obreros y soldados: “Nosotros, los bolcheviques y los internacionalistas”, y como la conjunción “y”, con una frecuente repetición de estas palabras, no hacía más que dificultar el discurso, empecé a decir: “Nosotros, los bolcheviques-internacionalistas”. De este modo la fusión política precedió a la realizada en plano orgánico.” A lo que Trotsky añade en nota a pie de página que: “Sujánov presenta en su historia una línea mía, particular, diferente de la línea de Lenin. Pero Sujánov es un “constructivista” notorio.”

## 24

**Kerensky parte al frente** para realizar una campaña de agitación preparatoria de una ofensiva militar.

## 25

**Trotsky edita *Programa de paz*.**

**Comienza en Petrogrado el Congreso de Delegados del frente** destinado a analizar la guerra, la confraternización de los soldados en el frente, las deserciones, los prisioneros de guerra y otros asuntos; los mencheviques y eseristas, mayoritarios, logran que se pronuncie contra la confraternización en el frente y la prolongación de la guerra. El **príncipe Lvov enumera** en un telegrama los ‘desmanes’ que se cometen en el país, telegrama que nos sirve de resumen de esos ‘desmanes’: detenciones arbitrarias, requisas, destituciones de comisarios, remoción de administradores de fábricas, destrucción de fincas, saqueos, atropellos, violencias contra funcionarios locales, imposición de tributos, excitación de los ánimos de una parte de la población contra otra, etc.; conclusión: “Tomar medidas enérgicas.”

## 29

El **Comité Ejecutivo de los Sóviets** adopta las propuestas de sus economistas, añadiendo un aviso al Gobierno Provisional: éste debe imponerse “la misión de **organizar de un modo racional la economía nacional y el trabajo**”, y le recuerda que “había caído el antiguo régimen y había sido necesario introducir modificaciones en el Gobierno Provisional” por no haber cumplido con aquella misión; **Lenin dirá**: “Programa magnífico: control, truts estatizados, lucha contra la especulación, servicio obligatorio de trabajo [...] Se está obligado a aceptar el programa del ‘horrendo’ bolchevismo, ya que no puede haber otro programa, ni otra salida ante la quiebra espantosa que efectivamente amenaza...”

## 31

Los **marinos de Cronstad** hacen público su ***Manifiesto de Cronstad*** redactado por **Trotsky** que ha participado activamente en las asambleas. El manifiesto termina afirmando que los sóviets tomarán el poder. Los marinos de Cronstad se habían negado a aceptar en la base a muchos de los nuevos comisarios nombrados por el Gobierno

Provisional, llegando incluso a agredir a algunos de ellos por sus relaciones con las Centurias Negras; Trotsky saldrá, el día 9 del siguiente mes, en defensa de los marinos: *“Nuestros ministros socialistas se niegan a luchar contra el peligro de las Centurias Negras. En lugar de ello, le declaran la guerra a los marinos y soldados de Kronstadt. Pero si la reacción levantara cabeza y un general contrarrevolucionario tratara de poner una cuerda alrededor del cuello de la revolución, vuestros comisarios de las Centurias Negras enjabonarían la cuerda para todos nosotros, en tanto que los marinos de Kronstadt acudirían a lucha y morir con nosotros.”*

**Dimisión de Konovalov** (kadete), ministro de comercio e industria, por desacuerdo con Skobelev (menchevique), ministro de trabajo.

\*\*\*

La **Rada Central de Ucrania** ha presentado este mes al **Gobierno Provisional** sus **reivindicaciones**, que incluían la autonomía territorial, la participación de representantes ucranianos en la negociaciones de paz con los Imperios Centrales, la inclusión de un comisario para Ucrania en el Gobierno, la creación de una junta que coordinase la política para Ucrania, la formación de unidades militares ucranianas, la introducción del ucraniano en la enseñanza media y superior, el nombramiento de funcionarios y eclesiásticos con conocimientos de la lengua y de la región, financiación oficial para la Rada y repatriación de los deportados ucranianos y asentamiento en Ucrania para los prisioneros de guerra ucranianos de Galitzia.

Este mes, el **Sóviet del distrito de Petrogrado** pide a las fábricas que paguen el **salario íntegro a los organizadores jóvenes por su trabajo en la organización de la juventud obrera**, al igual que en el caso de los comités de fábrica y sóviets. El Sóviet de distrito de Peterov ha aceptado en el curso de este mes a un representante de la organización de la juventud obrera con voto consultivo.

Durante este mes, **en Inglaterra** se ha desarrollado una nueva oleada de huelgas, ahora en la industria de armamentos.

Campaña de los socialistas a favor de la Conferencia de Estocolmo.

## **Junio**

**Publicación por Trotsky y la organización interdistritos** (también traducida al castellano como inter-radios) de *Veperiod* revista que pretendió ser semanal, pero que apareció irregularmente a causa de su escasísima financiación y de la escasa implantación de los militantes interdistritales (en este trabajo hemos recogido dos fuentes diferentes que hablan de ocho números, una, y trece la otra); en 1918, Luis Fraina publicará una recopilación de artículos de Trotsky en esta cabecera bajo el título de *La lucha por el poder estatal*. Trotsky se convierte en uno de los oradores revolucionarios más populares de Petrogrado.

Este mes, en una sesión del **Sóviet de Petrogrado** celebrada **a puerta cerrada**, Tsereteli exige el **desarme de los obreros** (guardias rojos), pero ya están creados los estados mayores de distrito y un estado mayor principal que aseguraba la coordinación. Los obreros forman su guardia roja sobre la base del voluntariado colectivo, es decir sobre el conjunto de obreros de una fábrica que hubiese resuelto un contingente o enrolarse en su totalidad.

**En Alemania** se han sucedido, durante 1917, ininterrumpidamente las huelgas de protesta, algunas de ellas, como hemos visto, muy adelantadas en su expresión consciente. En junio estallan grandes movimientos huelguísticos principalmente en el

Ruhr y en la Alta Silesia. Pero lo más destacable es el movimiento que comienza a organizarse entre los marinos; éstos, tanto por su composición de obreros cualificados muchos de ellos, formados en el marxismo otros, como por su apiñamiento obligatorio y sus cotidianos contactos con los trabajadores de los puertos y astilleros, forman una masa peligrosa para el capital si logra organizarse clandestinamente; y es lo que harán aprovechando la puesta en pie de la reglamentación de “comisiones de pañol”, encargadas de controlar el abastecimiento y que deben incluir a representantes de las tripulaciones. A iniciativa del núcleo de marinos del acorazado *Friedrich-der-Grosse* (dirigido por Sachse y Reichpietsch) los marinos tejen una tupida red clandestina revolucionaria usando las comisiones (Reichpietsch dirá: “Tenemos que dejar completamente claro a la vista de todos que las comisiones de pañol son el primer paso hacia la construcción de consejos de marinos siguiendo el modelo ruso.”). Tras una primera victoria con su huelga de hambre en un acorazado, deciden seguir ampliando la red y establecer contacto con la dirección del partido independiente. Estos contactos llevarán a que Reichpietsch se engañe a sí mismo sobre la fiabilidad de los burócratas del partido, a que la necesaria clandestinidad corra peligro por culpa de la irresponsabilidad de esos mismo burócratas, de modo que la policía pronto sepa detalles necesarios para destruir la organización clandestina, que sigue ampliándose y que logra la constitución de una Liga en los barcos anclados en Kiel.

**En España**, la crisis general del sistema parecía abierta en todo el país. Estaban en huelga los albañiles de Bilbao, los metalúrgicos de Beasaín, los albañiles de San Sebastián, los obreros del arsenal de Cartagena, los obreros agrícolas de Huelva; comienzan otras huelgas: la de la construcción de Zaragoza, de metalúrgicos en Vitoria y de mineros en Cartagena; siguen los mineros de Peñarroya y los panaderos de San Sebastián. La Lliga Regionalista de Catalunya escoge este mes de huelgas obreras para lanzar su campaña por la autonomía catalana que, junto a la petición de convocar una Constitución, provocará la formación de la Asamblea de Parlamentarios: nuevo factor de ilusiones para que las direcciones obreras establezcan pactos interclasistas. Victor Serge recordará claramente que: “Los republicanos catalanes, con Marcelino Domingo [Partit Republicà Català], contaban con la fuerza obrera para arrancarle a la monarquía cierta autonomía [...] Los anarquistas no querían ni oír hablar de la toma del poder; se negaban a ver que el Comité Obrero, victorioso, sería en Cataluña el gobierno del mañana.”

**En Francia** siguen los motines en el ejército.

\*\*\*

1

**En España** las Juntas de Defensa de la oficialidad hacen público su conocido como *Manifiesto del 1 de junio* en el que denunciaban que el ejército estaba desatendido en sus necesidades de “orden moral”, de “orden material” y en las de orden profesional o técnico. Parte de la izquierda se empeñará en sembrar ilusiones sobre el carácter democrático, incluso revolucionario, de estas asociaciones militares ultraconservadoras.

3

**En Inglaterra**, Convención de Leeds, 1.300 delegados para los consejos obreros, “la paz y la emancipación económica de los trabajadores”. Liberación anticipada de Maclean.

**Trotsky publica en *Vperiod* “La farsa del doble poder”.**

4

**Aléxiev, comandante en jefe, es reemplazado por Brusilov.**

## 5

**En España** se precisa el pacto “de izquierdas” entre socialistas y republicanos muñido por Besteiro y que proponía la formación de un gobierno provisional de coalición interclasista, que se encargaría de convocar unas Cortes Constituyentes.

## 6

**Manifestación de la juventud obrera**, convocada por Trabajo e Ilustración, para exigirle al ministro de trabajo, Skovelev, la representación de los jóvenes obreros en los comités de fábrica, la jornada de 6 horas en todo el municipio y representación en los sóviets locales, de distrito, y en el central de Petrogrado. Los dirigentes moderados de la juventud obrera recibirán un jarro de agua fría cuando los ministros socialistas, Cheidse y Aleksinsky, rechacen las reivindicaciones por prematuras. En el interior del consejo municipal joven se formará un grupo de oposición dirigido por bolcheviques y anarquistas.

## 7

En el *Sotsial-Demokrat*, se **publica** la resolución de Lenin titulada *Resolución sobre las medidas económicas para hacer frente al desastre* (página 17 y siguientes); Lenin escribe sobre el control obrero: “4. El control obrero, aceptado ya por los capitalistas en una serie de conflictos, debe ser desarrollado inmediatamente por medio de diversas medidas bien meditadas, graduales, pero implantadas sin dilación, hasta convertirlo en una regulación completa de la producción y distribución de los productos por los obreros. 5. El control obrero debe extenderse también, y con los mismos derechos, a todas las operaciones financieras y bancarias, a fin de descubrir el verdadero estado financiero; en tal control deben participar consejos y convenciones de empleados bancarios, sindicales, etc., que serán organizados de inmediato”

## 8

**Conferencia Sindical Internacional de Estocolmo** convocada por la oficina interina de Ámsterdam. Los delegados de los países de la Entente no acuden.

## 9

El Sóviet de Petrogrado se reúne para juzgar a los **marineros de Cronstadt**. **Trotsky** toma la palabra en su defensa: “*cuando un general contrarrevolucionario intente echar la soga al cuello de la revolución, entonces los kadetes enjabonarán la soga, mientras que los marineros de Cronstadt se alzarán para lucha y morir a nuestro lado.*”

## 10-15

**Congreso Panucraniano Campesino** (2.200 delegados) que conoce en su primera sesión del día 10 los resultados negativos de las gestiones de la Rada ante el Gobierno Provisional.

## 11

**En Járkov** se celebra una **conferencia de los comités de fábrica** como expresión del hecho que en algunos lugares alejados de Petrogrado o Moscú, en provincias, se iba más lejos. Esta conferencia pidió que los comités de fábrica se convirtieran en “órganos de la revolución [...] los comités de fábrica deben coger las riendas de la producción, salvaguardarla, desarrollarla [...] deben ocuparse de fijar los salarios, de la higiene, de

la calidad técnica de los productos, de la elaboración de los reglamentos internos y de la solución de los conflictos.”

**En Francia** Ley sobre la semana inglesa.

## 12

**Elecciones municipales en Petrogrado**, de 709.475 votantes y 801 escaños en juego, la mayoría de los votos recae sobre los socialistas-revolucionarios y mencheviques (276.231 votos, 299 escaños, un 38,9%) seguidos, de lejos, por la derecha, por los cadetes (172.315 votos, 185 escaños); los bolcheviques con un 22,5% (159.986, 156 escaños), devienen mayoritarios en los barrios obreros.

## 12-18

**I Conferencia de los comités de fábricas y talleres de Petrogrado**, que se desarrolló en el Palacio de Táurida (en la misma sala en la que se había reunido la Duma tres meses antes) y con la asistencia de 568 delegados de los comités de fábrica y taller, del buró de los sindicatos y de otras organizaciones de los obreros de Petrogrado y alrededores.

La mitad de sus componentes provenía de la industria mecánica. Los delegados bolcheviques eran mayoritarios. Como hemos visto más arriba, los comités de fábrica y talleres surgieron en marzo, al tiempo que la revolución de febrero, venían precedidos de los consejos de delegados obreros y demás organismos electivos creados en los comités de huelga provisionales durante el ascenso revolucionario; desplegaron una intensa labor desde los primeros días presentando a los dueños de fábricas y talleres las reivindicaciones económicas de los obreros; implantaron por iniciativa propia la jornada de ocho horas; controlaban la contratación y el despido de mano de obra; creaban destacamentos de la milicia obrera; combatían el sabotaje de los empresarios y conseguían materias primas y combustible para que las empresas no dejasen de trabajar, etc. En esta conferencia, **los bolcheviques hicieron prevalecer sus posiciones favorables al control obrero (y otras) frente a los mencheviques**, que pretendían que el control obrero de los comités sobre la producción pasase al gobierno provisional burgués.

**Algunas intervenciones en la conferencia:** el obrero Voronkov dice: “Durante los meses de febrero y de marzo los obreros han abandonado las fábricas y han salido a la calle para aplastar, de una vez por todas, la hidra de cien cabezas del zarismo. Las fábricas y los talleres se cierran. Una o dos semanas después los obreros vuelven al trabajo. Han visto que muchas empresas habían sido abandonadas a su suerte por la administración”; otro, Levin, explica el mecanismo de constitución: “En tales fábricas había que pasar por encima de la administración. Pero ¿cómo? El personal eligió inmediatamente unos Comités de Fábrica gracias a los cuales se comenzó a establecer una vida normal.”; el mismo Levin, más adelante, “Vuelta a su cauce, la revolución procedió con más calma. Los prófugos comprobaron que los obreros no eran tan feroces. Entonces comenzaron a volver a la fábrica. Algunos de ellos, insignificantes y desesperadamente reaccionarios, no fueron admitidos. Otros sí, pero fueron rodeados inmediatamente de miembros del Comité de Fábrica. Así se estableció un control efectivo de todo cuanto ocurría en la empresa.”; Nemtsov, metalúrgico bolchevique, declaró: “... el funcionamiento de las fábricas se encuentra actualmente en manos de la alta administración, pero hay que introducir el principio de la elección. Para evaluar el trabajo efectuado [...] no necesitamos las decisiones individuales de los capataces. Si introducimos el principio de la elección, podremos controlar la producción.” Naumov dijo: “... si tomamos en nuestras manos el control de la producción, aprenderemos en la práctica cómo trabajar activamente en la producción misma, y nos elevaremos al nivel



de la producción socialista del futuro”. Tal fue el impacto de la conferencia que Skovelev, ministro menchevique de trabajo del Gobierno Provisional vio conveniente dirigirse a ella; entre otras cosas, afirmó: “transferir las empresas a manos del pueblo en el momento actual no sería una ayuda para la revolución [...] Los comités servirían mejor la causa de los obreros convirtiéndose en unidades subordinadas a una red nacional de sindicatos.” **Lenin también intervino para criticar las posiciones abstractas sobre el control obrero y la resolución final** (páginas 59-60): “Para que el control sobre la industria sea eficaz, debe haber un *control obrero* con mayoría de obreros en todos los organismos dirigentes, y la administración de las empresas debe rendir cuenta de sus actos a todas las organizaciones obreras autorizadas. Camaradas obreros: esfuércense por lograr un control real, no un control ficticio, y rechacen de plano todas las resoluciones y proposiciones para establecer un control ficticio que exista sólo en el papel.” La resolución de la conferencia, tras informe de Zinóviev, insiste en el control obrero: “No es por la vía burocrática, o sea, con la creación de una institución con predominio capitalista, no es con la protección de los beneficios de los capitalistas y de su omnipotencia en la producción como nos podemos salvar de la catástrofe. La vía de la salvación reside únicamente en la instauración de un control obrero real.” Pankratova resumirá pocos años después los puntos esenciales de la resolución así: 1º El control obrero debe desarrollarse en la normalización completa de la producción y de la distribución. 2º El control obrero debe tener su prolongación en todas las operaciones financieras y bancarias. 3º El paso a manos de los obreros de la mayor parte de las ganancias y rentas de la gran economía capitalista. 4º La organización de los intercambios de productos y maquinaria agrícola con los productos de la tierra a través de la mediación de las cooperativas. 5º La realización del servicio obligatorio del trabajo y la creación de la milicia obrera. 6º Encaminar a la fuerza obrera hacia la producción de carbón mineral, de materias primas y de transportes, hacia la producción de manufacturados, en la perspectiva de la reconstrucción económica. 7º Conquista del poder por parte de los sóviets. Este programa lo asumirá el VI Congreso-Congreso de Unificación del Partido Bolchevique. **Trotsky dirá en su historia** de la revolución que: “El incremento que tomaban las huelgas y en general la lucha de clases robustecía casi automáticamente la autoridad de los bolcheviques. En todos aquellos casos en que se trataban intereses de los obreros, convencíanse éstos de que los bolcheviques no abrigan segundas intenciones, de que no ocultaban nada y que se podía confiar en ellos. Cuando estallaba algún conflicto, todos los obreros sin partido, socialrevolucionarios, mencheviques, se dirigían a los bolcheviques. Así se explica que los comités de fábrica, que luchaban contra el sabotaje de la administración y los patronos, se pusieran al lado de los bolcheviques muchos antes que el sóviet. En la conferencia celebrada a principios de junio por lo comités de fábrica y alrededores, la proposición bolchevique obtuvo 335 votos sobre 421 votantes.

#### 14

**Trotsky se dirige** a la sesión unida de los miembros socialdemócratas para el Primer Congreso Panruso de los Sóviets.

El **Congreso Panucraniano Campesino** recibe oficialmente la negativa del Gobierno Provisional a las reivindicaciones de autonomía que la Rada le había presentado en el mes de mayo. Kerensky prohíbe, hacia mediados de este mes, el Congreso de las tropas de Ucrania que había convocado la Rada ucraniana. El congreso se realizará y Kerensky deberá legalizarlo posteriormente.

En el **Sóviet de Moscú** ya están representados 206 bolcheviques frente a los 172 mencheviques y 110 socialistas-revolucionarios.

## 15

Por estas fechas, hacia mediados de junio, **Burmistrov le pide al Sóviet de Vyborg que apruebe la jornada de 6 horas para la juventud obrera en el distrito**; aunque no se llegó a aprobar oficialmente sí se pudo aplicar en aquellas fábricas del distrito en las que los comités de fábrica estaban dominados por los bolcheviques y otros radicales (mayoritariamente anarquistas).

El comisario de la provincia de **Voronez** comunica: “Cada día son más **frecuentes**, sobre todo **en la esfera agraria**, los casos de infracción a la ley y los **actos ilegales**.”

Urusov vuelve a insistir por telegrama a todos los rincones: “A pesar de todas mis órdenes [...] Ruego nuevamente que se tomen las medidas más enérgicas.” No indica qué medidas son enérgicas.

Las tropas rusas del **campo de La Courtine** a punto de estallar en revuelta. **En EEUU** se aprueba la *Espionage Act* que reforzará los poderes legales para reprimir todas las posiciones contrarias a la guerra imperialista, particularmente dirigida contra los socialistas que sufrían ya la represión del estado federal y de la patronal organizada a través de las cámaras de comercio y clubes de hombres de negocios en comités de vigilancia.

## 16

**Primer Congreso Panruso de los Sóviets (16 de junio al 7 de julio)**. Refrenda los planes de ofensiva militar de Kerensky, aprueba la coalición gubernamental (por 443 votos a favor, 126 en contra y 52 abstenciones), se niega a votar un decreto sobre la jornada de ocho horas, proclama el derecho de las naciones de Rusia a disponer de sí mismas... reservando ese derecho a la futura Asamblea Constituyente, interviene en contra de los obreros que gestionan para fines culturales y de recreo la ocupada villa Durnovo, etc. Participan 820 delegados más 268 votos consultivos (285 socialistas-revolucionarios, 248 mencheviques, 105 bolcheviques, 20 interdistritos), Trotsky resumirá su composición así: “En su mayoría, el congreso estaba compuesto por elementos que en marzo se habían hecho socialistas y en junio estaban ya cansados de la revolución. Petrogrado tenía que parecerles una ciudad de dementes.” El Comité Ejecutivo Central elegido contará también con amplia mayoría menchevique y eserista. Lenin y Trotsky llevan en él la oposición a la política de coalición. En este congreso, ante la cerrada negativa de los mencheviques a que el poder pasase a los sóviets (argumentando que no había ningún partido dispuesto a asumir el poder), será donde Lenin dé su famosa respuesta: “¡Sí, lo hay!” que explicó desde la tribuna diciendo que el Partido Bolchevique “está dispuesto a asumir todo el poder”, remachaba con ese aserto la consigna bolchevique del momento “¡Abajo los diez ministros capitalistas!”, que no el gobierno. Según Deutscher, Trotsky se mostró más ‘amigable’ con los mencheviques que Lenin, en sus intervenciones trató de ganarlos para que abandonasen la conciliación: “*Una cámara de conciliación no puede ejercer el poder en una época revolucionaria [...] Los llamados agitadores de izquierda preparan el futuro de la revolución rusa. Me atrevo a decir que nosotros, con nuestra actividad, no socavamos la autoridad de ustedes, sino que somos un elemento indispensable para preparación del futuro [...] no espero convencerlos a ustedes el día de hoy, pues ésa sería una esperanza demasiado temeraria. Lo que desearía lograr el día de hoy es hacerles ver que si estamos en oposición a ustedes, no es por motivos hostiles [...] de una facción egoísta, sino porque, junto con ustedes, sufrimos todos los dolores y las agonías de la revolución. Vemos soluciones diferentes de las que ven ustedes, y estamos firmemente convencidos de que, si bien ustedes consolidan el presente de la revolución, nosotros preparamos su futuro para ustedes.*” En los debates sobre la marcha de la guerra y las



presiones del estado mayor del ejército para la retirada de la *Orden número 1*, Trotsky intervino: “Afortunadamente para toda la historia de Rusia, nuestro ejército revolucionario ha descartado la vieja concepción del ejército ruso, la concepción de la langosta [...] cuando centenares de miles de hombres solían morir pasivamente [...] sin conocer siquiera la finalidad de su sacrificio [...] ¡Maldigamos el período histórico que hemos dejado atrás! Lo que ahora estimamos no es el heroísmo elemental e inconsciente de la masa, sino un heroísmo que se refleje a través de cada toma de conciencia individual [...] Repito que en este mismo ejército, tal como ha surgido de la revolución [...] existe y existirán ideas, consignas, propósitos capaces de movilizarlo y de impartirle a este ejército nuestra unidad y entusiasmo [...] El ejército de la gran Revolución Francesa respondió conscientemente a los llamamientos a una ofensiva. ¿Cuál es el meollo del problema? Es éste: en la actualidad no existe ningún propósito semejante que pueda movilizar al ejército [...] Todo soldado capaz de pensar se pregunta: por cada cinco gotas de sangre que yo derrame hoy, ¿no estaré derramando una gota por la revolución rusa y cuatro por la Bolsa francesa y el imperialismo inglés? [sólo si Rusia se desligaba de los alineamientos imperialistas, sólo si el poder de las viejas clases gobernantes era destruido y los Soviets establecían un nuevo gobierno] podremos dirigirnos a todos los pueblos de Europa y decirles que un baluarte de la revolución se ha alzado ahora en el mapa de Europa [a continuación reanudó su diálogo siempre reiterado con los escépticos que no creían que] la revolución se propagaría y que el ejército revolucionario ruso y la democracia rusa encontrarían aliados en Europa [...] Mi respuesta es que la historia no nos ha dado ninguna garantía a nosotros, a la revolución rusa, de que no seremos aplastados, de que nuestra voluntad revolucionaria no será estrangulada por una coalición del capital mundial, de que el imperialismo mundial no nos crucificará [la Revolución Rusa representaba un peligro tan grande para las clases propietarias de todos los países, que ellas tratarían de destruirla y de transformar a Rusia en una colonia del capital europeo o, lo que era más probable, del capital norteamericano. Pero esta prueba de fuerza pertenecía aún al futuro, y los Soviets estaban obligados a prepararse para ella] Si [...] la Alemania [revolucionaria] no se alza, o si se alza demasiado débilmente, entonces moveremos nuestros regimientos [...] no para defendernos, sino para emprender una ofensiva revolucionaria.”

A mediados de junio aparece en *Vperiod* el artículo de Trotsky “[El pacifismo, cipayo del imperialismo](#)”.

## 17

Dos semanas antes de que comience la ofensiva militar, el **jefe del estado mayor** del Gran Cuartel General envía el **siguiente mensaje**: El frente norte se encuentra todavía en estado de fermentación, la fraternización con el enemigo continúa, la actitud de la infantería en la consideración de la ofensiva es negativa [...] En el frente oeste, la situación está indeterminada. En el frente sudoeste se nota una cierta mejoría [...] En el frente rumano no se observan más que mejorías parciales...”

## 18

**Trotsky** se dirige al Primer Congreso Panruso de los Soviets para **rebatir** la campaña de **calumnias contra los bolcheviques**.

**La Dieta (Seim) finlandesa** que cuenta con mayoría socialdemócrata (103 diputados sobre 200) **proclama la soberanía del Seim** finlandés ante el estado ruso a excepción de las cuestiones militares y de política exterior. Serán los ministros ‘hermanos’

‘socialistas’ (Kerensky, Chernov, Skovelev, Tsereteli) quienes decidan al poco liquidar violentamente al gobierno socialista de Helsingfors y su independencia.

## 20-21

Los obreros del **distrito de Vyborg** (Petrogrado) en **huelga contra el gobierno de coalición** con la burguesía.

**Trotsky escribe:** “... el Congreso [panruso de los Sóviets] a la orden del día. Pero para Skovelev y sus colegas los beneficios capitalistas siguen siendo sagrados e inviolables.

La crisis de aprovisionamiento se agudiza cada día más. En el terreno diplomático el gobierno no cesa de recibir golpes. Finalmente, la ofensiva en forma tan histérica proclamada, se echará muy pronto sobre los hombros del pueblo como una monstruosa aventura. Tenemos paciencia y estaríamos dispuestos a observar aun con calma la brillante actuación del ministerio Lvov-Tereschenko-Tsereteli algunos meses. Nosotros tenemos necesidad de tiempo para prepararnos. Pero el topo cava muy rápido debajo de la tierra. Y, con el concurso de los ministros ‘socialistas’, el problema del poder puede echárseles encima a los miembros de este congreso mucho más pronto de lo que todos suponemos.”

## 22

**Pravda, llama a manifestación** el día 23 contra el gobierno de coalición, manifestación que debería llevar la consigna de la retirada de la burguesía del gobierno pero que no estaba dirigida a derribarlo: el itinerario no podía dejar más clara esta última intención pues, partiendo de la Academia Militar, debía dirigirse al lugar donde sesionaba el congreso de los sóviets. Lenin la había preparado muy discretamente bajo la consigna de “**¡Abajo los diez ministros capitalistas!**” y Trotsky había convencido a la organización interdistritos a unirse. En pleno Primer Congreso panruso de los Sóviets la noticia estalla como una bomba, Cheidse declara: “Si el congreso no toma medidas, el día de mañana será fatal.” Los conciliadores del congreso sabían de sobras que la situación era explosiva aunque sólo fuese porque en la guarnición de la capital la efervescencia era enorme debido a la amenaza de su dispersión por los frentes en ofensiva y, sobre todo, por el descontento que había sembrado entre la tropa la *Declaración de los Derechos del Soldado* que representaba un gran paso atrás en comparación con el *Decreto n° 1* y con el régimen implantado de hecho en el ejército. El Comité Militar del Partido Bolchevique había tenido la iniciativa, y no le faltaban motivos, pues según él si el partido no asumía la dirección serían los soldados quienes se echasen a la calle por su cuenta y sin dirección. El Buró del Comité Ejecutivo les exige a los bolcheviques que suspendan la manifestación (la misma mayoría que se negaba una y otra vez a asumir el poder gubernamental... ejercía de gobierno represor contra los bolcheviques; éstos se niegan a acatar esta orden pero subrayan el carácter pacífico de la manifestación repartiendo en los barrios obreros esta proclama: “Somos ciudadanos libres, tenemos el derecho de protestar, y debemos usar de este derecho antes de que sea demasiado tarde. El derecho a una manifestación pacífica no puede discutirnoslo nadie.” El congreso de los sóviets toma otra resolución gubernamental prohibiendo durante tres días todo género de manifestaciones en la capital... mientras los conciliadores, de la mano del Gobierno Provisional, realizan febriles tareas para lograr que acudan a la capital tropas seguras para reprimir a las masas, y entre los diversos cuarteles de la capital... donde les recibe una marcada frialdad que se torna en hostilidad; el mismo diario del Sóviet de Petrogrado rendía testimonio, *Izvestia* escribía: “La mayoría del congreso, más de quinientos miembros, se pasó la noche en blanco, dividiéndose en grupos de a diez que recorrieron las fábricas y los cuarteles de

Petrogrado exhortando a los obreros y a los soldados a no concurrir a la manifestación. El congreso, en buen número de fábricas y también en una cierta parte de la guarnición, no tenía ninguna autoridad [...] Los miembros del congreso fueron acogidos muy a menudo de una manera inamistosa, a veces con hostilidad y frecuentemente fueron despedidos con cólera.” Sin embargo, los bolcheviques revisan la cuestión pues ven claramente que la manifestación pacífica, no queriendo marchar a una insurrección, corre el peligro de convertirse en una semiinsurrección: los bolcheviques retrasan el llamamiento. Pero la noche ha sido rica en enseñanzas y las masas querían dejarles claro a los delegados conciliadores quién podía en lo sucesivo acordar o prohibir una manifestación: los obreros de Putilov no acceden el día siguiente a fijar el llamamiento contra la manifestación hasta comprobar, con la lectura del *Pravda*, que ello no entraba en contradicción con la decisión de los bolcheviques; el regimiento de ametralladoras votará una resolución que dice “De acuerdo con el comité central de los bolcheviques y de su organización militar, el regimiento decide aplazar su acción...” Trotsky dirá en su [historia de la revolución](#): “Las masas habían obedecido la resolución de los bolcheviques. Pero esa docilidad no era sin protestas, ni asimismo sin indignación. En ciertas empresas fueron votadas resoluciones que censuraban al comité central. Los más exasperados entre los miembros del partido en los cuarteles rompieron sus carnets. Era una seria advertencia.”

**Trotsky en el Congreso de los Sóviets** pregunta qué ha sucedido para que en “*esa flota modelo del Mar Negro que había mandado a todo el país expediciones patrióticas, en ese nido de patriotismo organizado, estallase semejante explosión en un momento crítico. ¿Qué demostraba eso?*” No obtiene respuesta de nadie. **Lenin, en el mismo lugar**, declara: “Cuando se dice que nosotros tendemos a una paz por separado, no es cierto. **Nosotros decimos: ninguna paz por separado, con ninguno de los capitalistas**, ante todo con los capitalistas rusos. Sin embargo, el Gobierno Provisional ha hecho una paz por separado con los capitalistas rusos. ¡Abajo esta paz por separado!”

## 23

**El periódico de los mencheviques grita**: “Es hora ya de denunciar a los leninistas como traidores a la revolución.” El presidente del Comité Ejecutivo pide al congreso cosaco que apoye al sóviet... contra los bolcheviques... el atamán Dutov le responde: “nosotros los cosacos, no nos separaremos jamás de los sóviets”; era evidente que la reacción no dudaba en aliarse con los sóviets para masacrar a los bolcheviques y, después, a los sóviets.

**Petrogrado se mantiene en calma**, sin manifestación bolchevique, y los dirigentes conciliadores de la mayoría del sóviet deciden convocar otra manifestación de masas para el día 1 de julio con la intención de que esta manifestación se pronuncie en apoyo del Gobierno Provisional.

Se publica en *Unviersal* una declaración **acusando a Rusia de combatir la autonomía nacional ucraniana**, la Rada formula: “De hoy en adelante viviremos nuestra propia vida.”

## 24

**El Comité Ejecutivo de los Sóviets se reúne**, a modo de tribunal, **conjuntamente** con los miembros de la **presidencia** del Primer Congreso de los Sóviets y los dirigentes de las **fracciones**, cien personas en total. **Tesereteli** clama: “**¡Hay que desarmar a los bolcheviques!**” Pero a la pregunta de qué significa realmente esto responderá **Sujánov**: “No hay que olvidar que **los bolcheviques no tienen ningún depósito particular de armas**. Éstas se hallan en poder de los soldados y los obreros, que en su formidable

mayoría siguen a los bolcheviques. Desarmar a los bolcheviques **no puede significar más que desarmar al proletariado**. Y aún más: es desarmar a las tropas.” **Kámenev** contestará: “Señor ministro, si usted no lanza sus palabras al viento, no tiene derecho a limitarse a un discurso. ¡Deténgame usted y júzgueme por conspirar contra la revolución!”, los **bolcheviques** abandonan la sala tras elevar al congreso una **declaración escrita** en la que puede leerse: “Después de la visita a las fábricas y a los regimientos por vuestro delegados no puede haber la menor duda de que si la manifestación no se ha celebrado no ha sido precisamente porque vosotros la hubieseis prohibido, sino porque nuestro partido la suspendió [...] La ficción del complot militar ha sido lanzada por un miembro del Gobierno Provisional para desarmar al proletariado de Petrogrado y dislocar la guarnición. Aun dado el caso de que el poder gubernamental pasara íntegramente al sóviet (punto de vista que nosotros defendemos) y éste intentara poner trabas a nuestras campañas, esto nos obligaría tal vez, no a someternos pasivamente, sino a aceptar la cárcel y cualesquiera otras penas en nombre de la idea del socialismo internacional que nos separa de vosotros.” Al final ambas partes dan un paso atrás: “Los bolcheviques renunciaron a celebrar la manifestación, los conciliadores a desarmar a los obreros.”, concluirá Trotsky. En esta **misma sesión** del congreso un menchevique propone y se **decide una manifestación** para el domingo **18 de junio/1 de julio** para demostrar la unidad y fuerza de la democracia.

## 26

**En Venezuela** aprobación de la Ley de Talleres y Establecimientos Públicos, antecedente de la Ley del Trabajo de 1928. Entre las características o adelantos que contenía la citada Ley de Talleres y Establecimientos Públicos se mencionan los siguientes: percepción clara de la realidad del trabajador, aplicación general para todos los trabajadores, jornadas diarias de ocho horas y media, fijación de días de descanso obligatorio, condiciones de aseo y salubridad de los sitios de trabajo. Golpe de fuerza de los aliados **en Grecia**; el rey Constantino se retira y Venizelos declara la guerra a Alemania.

## 29

Kerensky lanza la orden de ofensiva. Comienza la ofensiva en el frente sudoeste.

## 29-30

**Conferencia de los comités de fábrica de 164 empresas textiles de la región industrial central**, parcial o totalmente sometidas a la acción destructora de la “política de Likinsk”. Se llegó a darle este nombre al fenómeno generalizado del lockout gracias a que Smirnov, antiguo interventor del estado, cerró las fábricas con la excusa de falta de combustible y reparación de la maquinaria pero una investigación del comité de empresa demostró que la maquinaria no necesitaba más que el normal mantenimiento y que quedaba carbón para tres meses, en respuesta al ataque patronal, la huelga general fue inevitable; la política de sabotaje y lockout en cuanto mermaban las superganancias que le proporcionaba la guerra a la burguesía era una política general de ésta. Esta conferencia tenía como objeto contrarrestar el lockout generalizado a lo largo del 1917 pero que se recrudecía para destruir el creciente control obrero que los comités de fábrica ejercían.

\*\*\*

Vperiod ha publicado, posteriormente al 19 de este mes, el artículo de Trotsky “**La paz y la reacción**”.

Este mes el Sóviet de distrito de Petrogrado acepta dos representantes de la juventud con derecho a voto pleno.

**En Argentina**, este mes se inicia una huelga en los talleres ferroviarios, en Talleres Pérez de Rosario, que se extenderá a todos los talleres del Central Argentino.

### *Julio*

Durante este mes siguen los grandes movimientos huelguísticos **en Alemania**.

Se agudizan los motines en el **frente francés**, tras la ofensiva Nivelles, que son reprimidos por el general Petain: “fusilados para ejemplo”

Este mes, reunión en el bosque de St. Aegyde de los responsables austríacos, convocados por Koritschner.

**En Chile**, este mes se produce la huelga general de los obreros de puertos de Chile, organizada como protesta por la implantación del carnet de identificación, y que inicia un periodo de gran efervescencia social en un cuadro de crisis económica, inflación desatada, desempleo, etc. a la que se agrega la actividad cada vez creciente del trabajo organizado.

En **México** se declaran en huelga los trabajadores del petróleo en Tampico. A principios de este mes **Kerensky prohíbe el congreso de los militares musulmanes** que estaba convocado en Moscú.

### 1

Inicio de la ofensiva rusa en el frente suroeste.

La **manifestación, convocada por la mayoría conciliadora del sóviet** con la intención de apoyar la ofensiva militar, demostrar la unidad y fuerza de la ‘democracia’ y reforzar al Gobierno Provisional, **se gira a favor de los bolcheviques**. Medio millón de obreros y soldados desfilan por Petrogrado, ante la tribuna de los desalentados conciliadores, exhibiendo de forma aplastantemente mayoritaria las consignas bolcheviques en sus pancartas: “**¡Abajo los diez ministros capitalistas!**”, “**¡Abajo la guerra!**”, “Ni paz separada con Alemania ni tratados secretos con los anglofranceses”, “**¡Todo el poder a los sóviets!**” **Plejánov escribe sobre** el desarrollo de la manifestación: “Durante esta manifestación yo estaba en el Campo de Marte, al lado de Cheidse. Por su semblante, veía que no se engañaba en lo más mínimo respecto a la significación de aquella profusión asombrosa de carteles que pedían el derrocamiento de los ministros capitalistas. Y aun parecían subrayar de manera deliberada esa significación las órdenes verdaderamente autoritarias con que se dirigían a él algunos de los representantes leninistas que desfilaban ante nosotros con el aire de que aquélla era su fiesta.” **Trotsky** dirá: “La manifestación de junio demostró que los obreros y soldados de Petrogrado marchaban hacia una segunda revolución cuyos fines aparecían inscritos en sus banderas.”

Los **marinos de Sebastopol** inician el desarme del mando y arrestan a los oficiales más detestados.

En **Arizona, Estados Unidos**, se declaran en huelga más de **5.000 mineros del cobre**.

Entre los mineros están representadas múltiples nacionalidades de procedencia y la huelga, organizada por la I.W.W., se prolongará más de dos meses. La represión se acentúa, usando la patronal todos los recursos represivos a su mano, entre ellos bandas armadas. El gobernador Campbell pedirá el envío de tropas. En Bisbee, el shérif ayudado por bandas armadas arrestará a 1.200 obreros que serán deportados en carros de ganado a Columbus.

## 2

El **Gobierno Provisional**, incumpliendo sus compromisos, **envía** en la noche de este día a un destacamento de **cosacos** para **desalojar** violentamente (matarán a dos anarquistas) la casa de campo del exministro zarista **Durnovó**, en el distrito obrero de Viborg. Esta casa de campo había sido **ocupada y convertida en zona de descanso por los obreros de Viborg** que habían reaccionado con huelgas ante la amenaza de desalojo... que se realizó por sorpresa.

En la Perspectiva Nevski se desarrollan varias **manifestaciones patrióticas** dirigidas por los cadetes y portando **retratos de Kerensky** como bandera. **Miliukov confiesa**: “Estas manifestaciones se parecían tan poco a la que desfilara por aquellas mismas calles el día anterior, que al sentimiento de entusiasmo se unía involuntariamente la incredulidad.”

## 3

El **Sóviet de Petrogrado** adopta una resolución saludando al ejército en su ofensiva... con 472 votos a favor, 271 en contra y 39 abstenciones, **la correlación va cambiando a favor de los bolcheviques**.

## 4

Comienza en Petrogrado la **Tercera Conferencia de Sindicatos de toda Rusia (4-11)**, la primera vez que los sindicatos de Rusia se reunían legalmente en una conferencia nacional; asistieron 211 delegados en representación de 1.400.000 afiliados. Los bolcheviques y los internacionalistas llevaron adelante fuertes discusiones con la mayoría menchevique y eserista que abogaba por la ‘neutralidad’ sindical y la ‘unidad sindical’. La conferencia aprobó, a pesar de su composición y gracias a la lucha de los bolcheviques e internacionalistas, las posiciones de los conciliadores por una mayoría exigua de 12 votos; sin embargo, sí aprobó la propuesta de los bolcheviques e internacionalistas de la exigencia de la inmediata promulgación de un decreto sobre la jornada de ocho horas y la prohibición de las horas extraordinarias. En la resolución se podía leer: “los sindicatos, que defienden los derechos y los intereses del trabajo asalariado [...] no pueden asumir funciones económico administrativas en la producción”, indica la necesidad de que los comités de fábrica trabajen “para reforzar y extender los sindicatos, contribuir a la unidad de su acción combativa [...] reforzar la autoridad de los sindicatos a ojos de los obreros organizados...”. La conferencia creó un Consejo Central Panruso de los Sindicatos con mayoría menchevique aunque los bolcheviques estaban fuertemente representados.

**Primera reunión del grupo juvenil de Interdistritos (Mejaraionnyi)** que exige el voto y los derechos cívicos para los jóvenes a partir de los 18 años.

**El regimiento de ametralladoras de Petrogrado decide en asamblea** general que: “De aquí en adelante, no enviaremos contingentes al frente sino en caso de que la guerra tenga un carácter revolucionario.”

**En España** 27.000 metalúrgicos de Bilbao presentan un pliego de reivindicaciones: jornada de nueve horas y aumento de una peseta en el salario.

## 6

**En la fábrica Putilov**, que tenía un papel dirigente en la lucha por el aumento de salarios, se celebra una **asamblea con la participación de** representantes del Sóviet Central, de los comités de fábrica, del Buró Central de los sindicatos y delegados de setenta y seis fábricas. Bajo la influencia de los bolcheviques, la asamblea reconoce que, bajo las condiciones del momento, la huelga en la fábrica podía arrastrar a los obreros

de Petrogrado a una “lucha política desorganizada”, por lo que **los bolcheviques les proponen** a los obreros de Putilov que **contengan su legítima protesta** y preparen sus fuerzas para una acción general.

La prensa informa de que “efectivos del 2º ejército han tomado la primera y la segunda línea de trincheras del adversario...”, y de que “En la **fábrica Varanovsky** [6.000 obreros] han tenido lugar nuevas elecciones de delegados para el Sóviet de Petrogrado. **En reemplazo de tres socialrevolucionarios han sido elegidos tres bolcheviques.**”

## 7

El Sóviet de Viborg adopta la siguiente resolución: “Nosotros protestamos contra la aventura del Gobierno Provisional que lleva la ofensiva por viejos tratados de pillaje [...] y rechazamos toda la responsabilidad de esta política del Gobierno Provisional así como de los partidos que lo sostienen, mencheviques y socialrevolucionarios.”

## 8

**Trotsky** entrega a imprenta el folleto *A los calumniadores* dedicado a rebatir la campaña de calumnias orquestada contra los bolcheviques. Cuando, después de las Jornadas de Julio, la reacción asalta la imprenta de *Pravda*, entre otros muchos materiales desaparecerá el manuscrito y pruebas de este folleto.

## 9

Llegan del frente a su batallón de reserva los **delegados del regimiento de granaderos de la guardia** y declaran que el regimiento **se pronuncia contra el Gobierno Provisional y exige que todo el poder pase a los sóviets**. Cronstadt arde como una caldera y también la escuadra del Báltico, con base en Helsingfors; Antonov-Ovseenko contará después en sus memorias que “En el comité del partido de Helsingfors comprendíamos la necesidad de esperar y de prepararnos seriamente. Teníamos, además, indicaciones del comité central en este sentido. Pero nos dábamos cuenta de que la explosión era inevitable y volvíamos la mirada a Petrogrado.” **Día a día se van acumulando los elementos explosivos.**

## 11

**En Brasil**, sacudido todo el año por movilizaciones obreras, se entierra en Sao Paulo al anarquista español José Martínez, asesinado el día 9 en una carga de caballería de la policía ante las puertas de la fábrica Mariángela en la que los obreros protestaban. La indignación de la clase obrera se contagia y pronto empiezan a cerrar las fábricas.

## 12

**En Alemania**, moción de paz del Reichstag. Dimisión de Bethman-Holweg.

## 13

Queda abolida la tutela de la **nobleza** sobre las **aldeas** a través de los odiados “jefes rurales”.

## 14

**Congreso panruso de los Propietarios de Tierra** con aplastante mayoría de elementos de la nobleza.

En **algunos talleres** de la factoría **Putilov** se declara **huelga**: los salarios se veían comidos por la inflación.



En un mitin en el **regimiento de granaderos** se detiene al presidente del comité y se impide hablar a los oradores mencheviques: “**¡Abajo la ofensiva!**”, “**¡Abajo Kerensky!**”

**Lenin escribe en Pravda:** “Nos hacemos cargo de la amargura, de la excitación de los obreros de Petrogrado. Pero les decimos: compañeros, en estos momentos la acción sería nociva.”

El **Partido Bolchevique** cuenta ya con 32.000 militantes en Petrogrado y la sección obrera del sóviet de la misma ciudad ya tiene mayoría bolchevique.

**En Brasil**, la huelga general es total en Sao Paulo y afecta a más de 70.000 trabajadores. Para defender a los huelguistas, y como interlocutor con la patronal, se han creado los **Comités de Defensa Proletaria**.

**Alemania ocupa Tarnopol.**

## 15

**Conferencia de la organización Interdistritos** con 4.000 obreros representados.

Sujánov, que está entre el público, dirá: “La mayoría eran obreros y soldados, para mí desconocidos [...] Se trabajaba febrilmente y los progresos de ese trabajo podía notarlos todo el mundo. Sólo estorbaba una cosa: ¿en qué os distinguís de los bolcheviques y por qué no estáis con ellos?” Trotsky publicará en *Pravda* una declaración para impulsar la unificación, declaración concebida en estos términos: “*A mi ver, no existen, en la actualidad, divergencias ni de principios ni de táctica entre los interdistritos y la organización bolchevique. No hay, por consiguiente, ningún motivo que pueda justificar la existencia separada de dichas organizaciones.*”

**Los cuatro ministros cadetes abandonan el Gobierno Provisional.** Motivan su salida en la falta de energía de los conciliadores respecto a Ucrania. En realidad la ofensiva estaba demostrando palmariamente ser un completo desastre.

**Asamblea de delegados de las organizaciones obreras más importantes y de setenta fábricas**, dirigidas por los bolcheviques, que declara su solidaridad con la lucha de los obreros de Putilov: “la causa de los obreros de Putilov es la causa de todo el proletariado de la ciudad”. El Partido Bolchevique analizaba que, en la coyuntura, estas explosiones eran estériles y por ello exhorta a los obreros de Putilov a “contener su legítimo descontento”: se aplaza la huelga. La masa obrera de las fábricas se agitaba buscando una salida, cada fábrica tenía planteado su conflicto. El Sindicato de Brigadas de Locomotoras decía en una nota enviada al Ministro de Vías y Comunicaciones: “Lo declaramos por última vez: la paciencia tiene sus límites.”

Según relatará el bolchevique Latsis más tarde que este día, en una reunión de bolcheviques ‘izquierdistas’ se llega a la conclusión de que “Es mejor esperar a que, con la ofensiva iniciada, los partidos dirigentes se cubran definitivamente de oprobio. Entonces tendremos la partida ganada.”

**El gobierno ordena la partida al frente del regimiento de ametralladoras de Petrogrado: éste se niega** y exige la publicación de los tratados secretos y prepara una manifestación. **Hay que recordar que en marzo el Comité Ejecutivo de los Sóviets traspasó los poderes al Gobierno Provisional a condición de que no se sacaran de Petrogrado las tropas revolucionarias.** Este mismo regimiento organiza este día un mitin en la Casa del Pueblo para despedir a los “últimos” soldados que partían al frente. Trotsky y Lunacharsky hacen uso de la palabra en el mitin.

## 16-18

**Jornadas de Julio.** En la mañana del 16 unos cuantos millares de **ametralladoristas** irrumpen en la reunión de los comités de compañía y regimiento, eligen a un presidente



propio y **exigen la discusión inmediata de la cuestión del levantamiento armado**; el bolchevique Golovin, que preside, intenta contenerlos proponiendo entrevistas con el resto de regimientos y con la Organización Militar bolchevique, pero **cualquier alusión a un aplazamiento exaspera más los ánimos**. Toma la palabra el anarquista Bleichmann: hay que salir a la calle sin organización pues ésta la crea la calle, con el objetivo de “derribar al Gobierno Provisional como se ha hecho con el zar aunque ningún partido incitara a hacerlo.” La Organización Militar bolchevique envía agitadores inútilmente pues a las siete de la tarde se entera de que los ametralladoristas **han tomado nuevamente la decisión de echarse a la calle armados** y en lugar del antiguo comité de regimiento han elegidos un comité provisional revolucionario, **han enviado delegados a las fábricas y cuarteles sin olvidarse de Cronstadt**. Se multiplican las representaciones improvisadas y nuevas formas de enlace y centros de acción no permanentes sino para las circunstancias del momento. **La oleada arrastra también a no pocos bolcheviques, en particular jóvenes**. En los cuarteles se arma a los soldados para la manifestación, en las fábricas ocurre más o menos lo mismo. Un obrero de la Renault contará: “Después de comer, se presentaron unos cuantos soldados del regimiento de ametralladoras, pidiendo que les diéramos camiones. A pesar de la protesta de nuestro grupo bolchevique, no hubo más remedio que entregar los automóviles. Los soldados instalaron inmediatamente en los camiones unas Maxim y emprendieron la marcha hacia la Nevski. No fue ya posible contener a nuestros obreros... Todos ellos salieron al patio sin quitarse la ropa de trabajo...” En la fábrica Putilov, sobre las dos de la tarde, circula el rumor de que había llegado una delegación del regimiento de ametralladoras y que convocaba a un mitin, se congregan 10.000 obreros ante las oficinas, los ametralladoristas comunican a los obreros, ante los gritos de aprobación de éstos, que contra la orden de partir para el frente el 17 de julio han decidido “dirigirse, no al frente alemán, contra el proletariado de Alemania, sino contra sus propios capitalistas.”; el mitin se prolonga horas hasta que llega la noticia de que en el barrio de Viborg los obreros ya se han puesto en marcha hacia el Palacio de Táurida; resuelven echarse a la calle. Trotsky escribirá en su historia: **“A las siete de la tarde se interrumpió completamente la vida industrial de la ciudad. Unas tras otras, sublevábanse las fábricas, organizaban sus escuadras, armaban destacamentos de la Guardia Roja.”** Trotsky cita a otro testigo, Metelev, militante bolchevique de Viborg: “Entre la masa de miles de obreros se movían, haciendo resonar los cerrojos de los fusiles, centenares de jóvenes de la Guardia Roja. Unos colocaban paquetes de cartuchos en las cartucheras; otros se apretaban los cinturones; otros se ataban las mochilas a la espalda; otros calaban la bayoneta y los obreros que no tenían armas ayudaban a los guardias rojos a equiparse...” Sampsonievski, arteria principal de la barriada de Viborg, está atestada de gente: a derecha e izquierda compactas columnas de obreros, por el centro el regimiento de ametralladoras, al frente de cada compañía camiones con ametralladoras Maxim, detrás del regimiento, obreros y en la retaguardia, cubriendo la manifestación, fuerzas del regimiento de Moscú; al frente de cada destacamento una bandera: **“¡Todo el poder a los sóviets!”**; un participante señalará más tarde la diferencia entre esta manifestación, homogénea aunque tal vez menos numerosa, y la del Primero de Mayo, más concurrida y variopinta: “... hoy no se lanzan a la calle más que los esclavos del capital.” El Partido Bolchevique celebra una conferencia local en esos momentos y esta conferencia decide lanzar un manifiesto con el fin de contener a las masas y enviar un mensaje al Comité Ejecutivo de los Sóviets pidiendo que tome el poder en sus manos. El comité central del partido ratifica el acuerdo. Sin embargo, a los ocho de la tarde el palacio de Kchesinskaya está rodeado de obreros y soldados armados que no cesan de gritar “¡fuera!” ante los intentos de

apaciguamiento; el comité bolchevique de Petrogrado, junto a los delegados de la conferencia local y los representantes de los regimiento acuerda anular la decisión anterior, poner término a los esfuerzos estériles para contener el movimiento, orientarlo en el sentido de que la crisis gubernamental se resuelva en beneficio del pueblo y, para lograrlo, incitar a los soldados y obreros a dirigirse pacíficamente al Palacio de Táurida, elegir delegados y presentar sus demandas a través de ellos al Comité Ejecutivo. Esta resolución es acogida con gritos de júbilo cuando es proclamada desde el balcón. En la sede del ejecutivo está reunida, después de un largo aplazamiento, la sección obrera del sóviet que, en el transcurso de dos meses, se ha renovado... arrojando una composición mayoritaria para los bolcheviques.

*Izvestia* resume así los acontecimientos de este día 16 de julio: “A las cinco de la tarde, salieron armados a la calle el 1er regimiento de ametralladoras, parte de los regimientos de Moscú, de granaderos y de Pavlovski, a los cuales se unieron grupos [fábricas enteras] de obreros [...] hacia las ocho, empezaron a congregarse frente al palacio de la Kchesinkaya diversas unidades [regimientos enteros] de los regimientos, totalmente armadas y equipadas, con banderas rojas y cartelones en los cuales se pedía la entrega del poder a los sóviets. Desde el balcón se pronunciaron discursos [...] A las diez y media se celebró un mitin en la plaza colindante al Palacio de Táurida [...] las unidades [regimientos] eligieron una diputación al Comité Ejecutivo Central panruso de los Sóviets, la cual, en nombre de ellas, formuló las siguientes demandas: separación de los diez ministros burgueses; todo el poder al sóviet; detener la ofensiva; confiscación de las imprentas de los periódicos burgueses, nacionalización de la tierra; control de la producción.” *Pravda* aparece con el espacio que ocupaba el manifiesto aprobado, y anulado, en blanco pues es imposible editar la última resolución; ésta se da a conocer a través de volantes que invitaban a los obreros y soldados a “expresar su voluntad ante los Comités Ejecutivos reunidos, mediante una manifestación pacífica y organizada. El movimiento de las masas durante el día ha sido: del palacio de la Kchesinkaya (sede bolchevique) al Palacio de Táurida (sede del Comité Ejecutivo): de la búsqueda de orientación a la formulación de peticiones.

**Trotsky dirá:** “El movimiento había brotado por su propio impulso, de su propia conciencia de poder, por iniciativa anónima de abajo.”

\*\*\*

**Medio millón de soldados se sublevan** y un regimiento llega hasta a exhortar a los bolcheviques a pasar a la acción. La **Guardia Roja** cuenta ya con casi 10.000 efectivos (una cuarta parte o más jóvenes obreros) en Petrogrado y en el barrio de Viborg mantiene a raya a las tropas de Kerensky. En Peterov, Alexandre Nevsky y Vyborg, las organizaciones de la juventud obrera organizan manifestaciones para golpear por la izquierda. En Vyborg, muchos jóvenes obreros, con los bolsillos y las botas llenas de explosivos, cruzan el río para ir en ayuda de los marinos de Cronstadt, asediados en la Fortaleza de Pedro y Pablo; Chevtsov, el dirigente moderado de Trabajo e Ilustración, critica severamente la participación de los jóvenes en las jornadas... en consecuencia, después de las jornadas muchos delegados comienzan a pedir su eliminación.

## 17

La **noche del 16 al 17** ha sido larga para los soldados y obreros... y para los conciliadores. Ha llovido durante toda la noche. Los manifestantes obreros de este día comienzan a reunirse sobre las once de la mañana, los soldados lo harán más tarde. El 1er regimiento de ametralladoras íntegro sale a la calle pero en **este día son los obreros quienes ocupan el primer plano**; en las fábricas en las que los dirigentes titubean, **la juventud obrera obliga al vocal de turno del comité de fábrica a dar la señal de**

**paro.** De los 5.000 con que cuenta, cerca de 4.000 obreros de la fábrica del Báltico (con predominancia menchevique y socialista-revolucionaria) secundan el movimiento, en la fábrica de calzado Skorojod (reducto de los socialistas-revolucionarios) su diputado no aparece en varios días; todas las fábricas están en huelga hoy; por todas partes se celebran mítines y se eligen dirigentes de la manifestación y delegados encargados de presentar las reivindicaciones al Comité Ejecutivo; cientos de miles se han puesto en marcha hacia el Palacio de Táurida y docenas de miles se encaminan al de la Kchesinskaya. El movimiento es hoy más imponente y está mejor organizado: se ve la mano dirigente del Partido Bolchevique. El Comité Ejecutivo espera tropas ‘leales’ pero los que afluyen hacia Petrogrado son Cronstad, Novi-Peterov, Krasnoie-Selo, fuerte Krasnaya Gorka... por mar y por tierra avanzan marinos y soldados con bandas de música y con sus oficiales al frente, pero son fuerzas ‘hostiles’ para los conciliadores. El general Polovtsiev anuncia que Petrogrado quedará limpio de tropas armadas y ordena a la población encerrarse en casa y cerrar los portales.

Hoy, lo que da mayor impulso a la manifestación es la aparición de los **marinos de Cronstadt** en Petrogrado. Una vez sabido que los bolcheviques llaman a la manifestación pacífica, la asamblea de Cronstadt ha decidido acudir.

**Se producen por toda la ciudad tiroteos** ante provocaciones de los burgueses o destacamentos gubernamentales incapaces de dominar el movimiento pero suficientes para la provocación. El enfrentamiento más fuerte es el que se produce entre los cosacos, llegados a las ocho de la noche, y los soldados, obreros y guardias rojos; los cosacos llevan artillería ligera y se dirigen a proteger el Palacio de Táurida, en las calles se muestran hostiles hacia la masa y en el puente Liteini, donde se había levantado una barricada protectora, y cuando los cosacos la enfrentan, desde las casas de la burguesía se dispara para provocar, se entabla una batalla entre los cosacos y los soldados, obreros y jóvenes guardias rojos; a pesar de la artillería, los cosacos tendrán que dispersarse, dejando artillería y bagajes, y buscar refugio en las casas burguesas de la zona. El Palacio de Táurida acabará protegido por el 176º regimiento que apostará centinelas... después de consultar con Trotsky pues este regimiento era una de las muchas fuerzas ‘hostiles’ a los conciliadores reunidos en el palacio.

El príncipe Lvov, con el visto bueno de los ministros ‘socialistas’ ha dado ya **orden escrita** al general Polovtsiev de “**detener a los bolcheviques** que ocupan la casa de la Kchesinskay, desalojar dicha casa y ocuparla militarmente.”

El **Comité Ejecutivo de los Sóviets**, que rehúsa con las armas que se le entregue el poder, ha aprobado este día una resolución que dice: “Si la democracia revolucionaria considerase necesario que todo el poder pasara a manos de los sóviets, sólo a la reunión plenaria de los Comités Ejecutivos correspondería resolver esta cuestión.” Es decir, que, según **concluye** Trotsky, “El Comité Ejecutivo, al mismo tiempo que calificaba de levantamiento contrarrevolucionario la manifestación, se constituía en Poder Supremo y decidía la suerte del Gobierno.”

Avanzada ya la noche les llega a los doscientos miembros de los comités ejecutivos de obreros y soldados y de los campesinos el rumor de que acaba de descubrirse que Lenin estaba en relación con el estado mayor alemán. **Sujánov**, muy hostil a los bolcheviques en aquellos días, dirá: “**Como es natural, ninguno de los hombres ligados realmente a la revolución duda lo más mínimo de que esos rumores son absurdos.**” Cheidse y Tsereteli telefonan a las redacciones aconsejando que no se publique la noticia sensacionalista.

A pesar de los ruegos de los jefes del Comité Ejecutivo de los Sóviets, Suvorin, editor de *Novoie Vremia*, publica la noticia sensacionalista sobre la **relación de Lenin con el estado mayor alemán** cubriéndola con un documento de apariencia oficiosa.

**Comienza “el mes de la gran calumnia”.** El fiscal Besarabov relatará más tarde en la prensa que cuando se vio que el Gobierno Provisional se encontraba en Petrogrado absolutamente falto de fuerza armada en la que poder confiar, el mando de la zona decidió realizar un intento para provocar un cambio en la psicología de los regimientos con un medio de eficacia segura: “Se comunicó lo esencial de los documentos a los representantes del regimiento de Preobrajenski, en los que, como pudieron comprobar los presentes, se produjo una impresión abrumadora. A partir de ese momento se vio claramente que el gobierno disponía de un arma poderosa.” El ministro de justicia, Pereverzev, que se ha encargado de implementar la noticia sensacionalista con ropajes oficiosos, dimite a causa del temor del gobierno a su propia patraña.

Cheidse, Tsereteli, Dan, Goz, **desde la presidencia del Comité Ejecutivo de los Sóviets en Petrogrado**, han desoído, han dado largas, han negado todas las peticiones y comisiones que han acudido en nombre de los manifestantes para que los sóviets tomen el poder. El día anterior, ya de noche, **por fin los conciliadores habían logrado que llegasen tropas seguras desde el frente** (“La “democracia” se había convencido de que en toda la gigantesca guarnición de Petrogrado no había un solo cuerpo de tropa del que pudiera fiarse”, recordará Trotsky). Metelev cuenta: “Era ya más de medianoche y seguíamos esperando una ‘resolución’ [...] Atormentados por el hambre y el cansancio, vagábamos por la sala Alexandrovski [del Palacio de Táurida sede del Comité Ejecutivo de los Sóviets] A las cuatro de la madrugada del 5[18] de julio terminaron nuestras esperanzas [...] Oficiales y soldados armados irrumpieron ruidosamente por la puerta principal del palacio.” Trotsky **dirá**: “Estos oficiales y soldados no procedían del frente, como creían los conciliadores, sino que estaba formado por elementos de la guarnición de Petrogrado, principalmente de los tres batallones de la guardia más reaccionarios: el de Preobrajenski, el de Semenov y el Ismail. El 3[16] de julio estos regimientos se habían declarado neutrales. El gobierno y el Comité Ejecutivo habían intentado inútilmente conquistarlos, valiéndose de su autoridad: los soldados no se movían, sombríos, de los cuarteles y esperaban. Hasta la tarde del 4[17] de julio los gobernantes no descubrieron, al fin, un recurso eficaz: enseñar a los soldados de Preobrajenski un documento que demostraba, como dos y dos son cuatro, que Lenin era un espía alemán. Esto surtió efecto.” Comienza el mes de la gran calumnia y la detención de los representantes de los obreros, la confiscación de armas el aislamiento de los barrios obreros.

La delegación de los marinos del Báltico, que habían decidido no acatar las órdenes de hundimiento de cualquier barco que tratase de acudir en ayuda de Petrogrado obrera y revolucionaria y enviar una delegación a Petrogrado para detener a Dudariev (adjunto del ministro de marina que había dado la orden) queda asombrada ante el espectáculo de los conciliadores celebrando su éxito... al día siguiente será detenida y, así, “pudo completar su educación política en la cárcel.”

**El Sejm se declara soberano en Finlandia.**

\*\*\*

**Tras las Jornadas de Julio** se desata una oleada de represión contra los bolcheviques: se prohíbe *Pravda*, se destruye su imprenta (con, entre otras cosas, el folleto de Trotsky *A los calumniadores*), se devasta el local del Sindicato de Metalúrgicos, campaña sobre los bolcheviques “agentes alemanes”, 20 órdenes de arresto contra Lenin, Zinóviev, Kámenev, Kollontai (acusación de “alta traición”) y otros. Lenin pasará a la

clandestinidad y se ocultará en Finlandia hasta la revolución de octubre (noviembre). La oleada represiva será durísima en las fábricas con una patronal desbocada que aprovechará para intentar destruir todo resto de la lucha y avances logrados por los comités de fábrica, y con ese resto hacerlos desaparecer también a ellos. La clase obrera reaccionará a la defensiva y se sucederán las huelgas: curtidores en Moscú, obreros textiles en la región moscovita, metalúrgicos en Petrogrado, tipógrafos en Moscú y Petrogrado, obreros petrolíferos en Bakú, mineros del Donbass (de nuevo), serán las más sobresalientes, que se prolongarán hasta finales de octubre enlazando directamente con la insurrección obrera. Sin embargo, Sisko, obrero de Petrogrado, dirá: “En las fábricas de Petrogrado, los socialrevolucionarios adquirieron una influencia considerable. El aislamiento de los bolcheviques aumentó inmediatamente la fuerza de los conciliadores y alentó a éstos.” En la fábrica del Báltico los socialistas-revolucionarios y los mencheviques aplastarán a los bolcheviques hasta el punto que el comité de fábrica tomará el acuerdo de que los bolcheviques asistan al entierro de los cosacos muertos... acuerdo que cumplieron. El bolchevique Minichev recordará después que “Las jornadas de julio nos mostraron que hubo asimismo en nuestras filas hombres que, temiendo por su piel, rompieron los carnets y se desentendieron del partido. Pero de éstos hubo muy pocos.” Schliapnikov dirá por su parte: “Los acontecimiento de julio y la campaña de violencias y calumnias relacionadas con los mismos, interrumpieron los progresos de nuestra influencia, que a principios de julio había adquirido una fuerza enorme...”, por último, Olga Ravich, una de las más antiguas y activas militantes del partido, dirá: “Las jornadas de julio tuvieron una repercusión tal en la organización, que en el transcurso de las tres semanas primeras no se podía ni pensar remotamente en acción alguna.” Aunque los soldados habían mostrado un empuje más agresivo que los obreros su retroceso fue más grande que el de éstos, en particular en los regimientos más combativos de Petrogrado que fueron los que sufrieron más duramente los golpes de la reacción de modo que, por una parte, en el Sóviet de Petrogrado la sección de los soldados continuó siendo el punto de apoyo de los conciliadores frente a la sección obrera que seguía a los bolcheviques, y, por otra parte, éstos se veían obligados a reconocer la pérdida de su influencia en los regimientos; el soldado bolchevique Mitrevich dirá: “Después de la derrota no me presento en mi compañía (donde pueden matarme) hasta que pase la ráfaga.” La Organización Militar bolchevique tendrá que reducir enormemente su actividad: “Después de la derrota de julio [escribe el exsoldado Minichev], el Comité de la Organización Militar no era mirado con muy buenos ojos, no sólo por los elementos directivos de nuestro partido, sino incluso por algunos comités de barriada.” Y Bárbara Yakovleva, que pertenecía en aquel entonces al comité central y dirigía el trabajo en la vasta región de Moscú, narrará: “Después de las jornadas de julio, todos los informes que recibíamos de las distintas poblaciones acusaban no sólo un franco decaimiento entre las masas, sino incluso una manifiesta hostilidad contra nuestro partido. Fueron muy numerosos los casos de agresión a nuestros oradores. Los efectivos del partido bajaron considerablemente, y algunas de las organizaciones incluso dejaron de existir, sobre todo en las provincias del sur.”

En la mañana de este día, **Lenin le dice a Trotsky**: “Ahora nos fusilarán, primero a uno y luego a otro, ya lo verá usted; es su momento”; Trotsky recordará que “no nos fusilaron, aunque anduvieron muy cerca”, y en su *Lenin* señalará que el “sentido de estas palabras era: hay que tocar retirada y pasar, en la medida en que sea necesario, a la clandestinidad. Fue uno de los bruscos virajes de la estrategia de Lenin, basado, como siempre, en la rápida valoración del momento [...] En la entrevista a que antes me

refería no se tomó decisión alguna acerca de la conveniencia de pasar a la clandestinidad.”

Hacia mediados de Julio, claramente después de las jornadas de julio, **Lenin** redacta *Sobre las consignas* (páginas 264-271): “El viraje del 4 [17] de julio consiste precisamente en un cambio brusco en la situación objetiva [...] **La consigna del paso del poder a los sóviets podría parecer hoy una quijotada o una burla.**” [Negritas EIS].

## 19

**Los obreros se reintegran al trabajo**, las calles de Petrogrado son de dominio exclusivo de las tropas traídas del frente. **Se multiplican las agresiones, detenciones y asesinatos** de luchadores revolucionarios.

**Los marinos de Cronstadt se han rendido** al Comité Ejecutivo de los Sóviets tras una negociación en la que medió un representante del comité central bolchevique y, por fin, **los bolcheviques desalojan el palacio de la Kchesinskaya** que pasan a ocupar los motociclistas llegados del frente para reprimirlos... a esto último no parece que objetará nada su dueña que había suministrado la excusa ‘legal’ para el acoso a la sede bolchevique. Según cálculos de la comisión investigadora se producen 29 muertos y 114 heridos. El Comité Ejecutivo de los Sóviets elegirá una comisión, presidida por Cheidse, que participará en la organización del entierro de los “combatientes caídos en los días 3 y 5 [16 y 18] de julio en el cumplimiento de su deber revolucionario” mientras que **los combatientes verdaderamente revolucionarios deberán recibir sepultura secreta...** la misma que recibieron los revolucionarios caídos el 9 de enero de 1905.

**Trotsky dirá:** “Los obreros y soldados, al tropezar con la resistencia armada precisamente del órgano al cual querían dar el poder quedaron desorientados con respecto al fin que perseguían. El potente movimiento de las masas se vio privado de su eje político. El ataque de julio quedó reducido a una manifestación realizada, en parte, con los recursos propios del levantamiento armado. Con el mismo derecho se puede decir que fue una semiinsurrección por un fin que no permitía otros métodos que la manifestación [...] Los conciliadores siguen robándose el poder de debajo de la almohada. Para resistir con las armas a los que inscriben en sus cartelones la divisa “todo el poder a los sóviets”, el sóviet se ve obligado a concentrar de hecho el poder en sus manos.”

En **Ivanovo-Voznesensk**, capital del textil con sóviet dirigido por los bolcheviques, 40.000 obreros y obreras, muchos de ellos armados, detienen el trabajo, pero en cuanto se sabe lo sucedido en Petrogrado el sóviet ordena la retirada. En **Riga**, por la noche la infantería letona, de espíritu bolchevique, pone en retirada al batallón patriótico mientras que el sóviet local adopta una resolución a favor del poder soviético.

### **Completo fracaso de la ofensiva rusa: caída de Tarnopol.**

**En España**, en Valencia, comienza huelga de tranviarios y ferroviarios a la que se unieron los trabajadores portuarios de El Grao por solidaridad (considerada inoportuna, si no provocación, pues se preparaba la huelga general y venía a marcar unas fechas no previstas). La huelga se transformaría en general en Valencia. Victor Serge recuerda, para Cataluña, que: “... el 19 de julio de 1917 fuimos vencidos casi sin combate, los parlamentarios catalanes se asustaron a última hora y rehusaron entablar el combate. Nosotros lo entablamos solos durante un día de sol, de clamores, de movimientos de masas, de carreras en las calles...”

**En Alemania** los marinos de *Prinz-Regent-Luitpold*, entran en huelga de hambre.

**Llega a Petrogrado la noticia del desmoronamiento** a que han sometido las tropas alemanas al **frente ruso** en una extensión de 12 versats de ancho y 10 de profundidad.

Kámenev y Lenin esperan inútilmente a la llegada de una comisión soviética de investigación sobre la acusación de espionaje a favor de Alemania... el Comité Ejecutivo de los Sóviets, a pesar de sus promesas, renuncia a cualquier investigación independiente que pueda dejar al descubierto la enorme calumnia. **Lenin se convence definitivamente de que los conciliadores se lavan las manos y los dejan en manos de los guardias blancos.**

**El Gobierno Provisional adopta una serie de medidas represivas** pero, en la misma sesión y subrepticamente (aprovechando la ausencia de los kadetes) los ministros socialista le proponen al gobierno la realización inmediata del programa adoptado por el Congreso de los Sóviets [16 de junio – 7 de julio]. El príncipe Lvov, gran terrateniente, acusa al gobierno de llevar una política agraria que “mina los fundamentos de la conciencia del pueblo”.

**Dimisión del príncipe Lvov que es reemplazado por Kerensky** con lo que los socialistas moderados, los conciliadores, pasaban a detentar la jefatura nominal del Gobierno Provisional... en el momento de ascenso de este gobierno hicieron de segundones, cuando quedaba patente su debilidad asumían, en apariencia, el papel de socios principales. En una reunión de despedida a los periodistas, el príncipe Lvov dice: “Los acontecimientos de los últimos días en el interior del país, afirman particularmente mi optimismo. Estoy convencido de que la “profunda brecha” que hemos logrado abrir en el frente de Lenin tiene un significado incomparablemente mayor para Rusia que la brecha abierta por los alemanes en nuestro frente suroeste.”

**Entre el 20 y el 22, el Gobierno Provisional reprime las manifestaciones a favor de la paz de los obreros de Petrogrado.**

**En España**, en Valencia, huelga general con todos los talleres, fábricas y comercios cerrados y con enfrentamientos en las calles en toda la provincia.

**En Alemania**, los marinos de *Pillau* desembarcan masivamente sin permiso.

Publicación de la **Declaración de Corfú (Pacto de Corfú)** tras casi un mes de negociaciones entre serbios, croatas y eslovenos (Comité Yugoslavo y Reino de Serbia) que dará lugar a la constitución del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos el 1 de diciembre de 1918.

Gobierno Kerensky: *segundo gobierno de coalición.*

**El Sóviet de Yekaterinburgo**, capital de los Urales, adopta una resolución **a favor del poder soviético.** **En Kiev** se sublevan 5.000 soldados del regimiento Polubotko, se apoderan de los depósitos de armas y hacen prisioneros.

**Comienza la ofensiva en el frente rumano.** Kornilov, generalísimo del frente sudoccidental, ordena disparar con ametralladoras y artillería contra los soldados que se batan en retirada.

**Dan, en la sesión del sóviet:** “Rusia está amenazada de una dictadura militar. Tenemos el deber de arrancar la bayoneta de las manos de la dictadura militar; pero esto no podemos hacerlo más que **convirtiendo al Gobierno Provisional en Comité de Salvación Pública.** Debemos **conferirle atribuciones ilimitadas** para que pueda arrancar de raíz la anarquía de la izquierda y la contrarrevolución de la derecha” La asamblea decide, por 256 votos a favor y 42 abstenciones: “1) El país y la revolución



están en peligro; 2) el Gobierno Provisional es declarado Gobierno de Salvación de la revolución; 3) se le confieren al mismo atribuciones ilimitadas”. Los bolcheviques presentes se abstienen de votar, “... lo cual atestigua que en aquellos días la dirección del partido estaba desorientada.”, concluirá Trotsky.

Latsis, futuro elemento destacado de la Cheka, escribe en su diario: “9 de julio [22]. En la ciudad [Petrogrado] han sido devastadas todas nuestras imprentas. Nadie se atreve a imprimir nuestros periódicos y hojas. Emprendemos la organización de una imprenta clandestina. La barriada de Viborg se ha convertido en un refugio para todos. Allí se han trasladado el Comité de Petrogrado y los miembros perseguidos del comité central. En el local de guardia de la fábrica Renault está en conferencia el comité con Lenin. Se plantea la cuestión de la huelga general. En el comité no hay unanimidad en las opiniones. Yo sostengo el punto de vista de la huelga, Lenin, teniendo en cuenta la situación, propone renunciar a la huelga...”

### **El Comité Ejecutivo del Sóviet le concede plenos poderes al gobierno Kerensky que bautiza como “gobierno de salvación”.**

Los bolcheviques de Krasnoyarsk organizan una manifestación en la que participan entre 8.000 y 10.000 personas, en su mayoría soldados. Pero **Trotsky señalará sobre las Jornadas de Julio** que: “En la mayoría de las poblaciones provinciales la situación era incomparablemente menos favorable [...] La causa principal es la **débil repercusión que los acontecimientos de Petrogrado** tuvieron en el país consistía en que la **provincia**, que había recibido sin combate la Revolución de Febrero de las manos de la capital, se asimilaba mucho más lentamente que ésta los nuevos hechos e ideas. Era preciso un plazo suplementario para que la vanguardia pudiera arrastrar tras de sí a las reservas pesadas.” **Y Miliukov dirá** refiriéndose a las mismas jornadas:

“Como prueba técnica, la experiencia fue sin ningún género de duda extraordinariamente útil para ellos [los bolcheviques]. Les mostró con qué elementos había que tratar, cómo había que organizar a estos últimos y, por fin, qué resistencia podían oponerles el Gobierno, el Sóviet y las tropas [...] Era evidente que cuando se presentara la ocasión de repetir el experimento, lo realizarían de un modo más sistemático y consciente.”

Telegrama de los comités y comisarios del 11º Ejército al Gobierno Provisional: “**El impulso de la ofensiva se ha reducido rápidamente a la nada.** La mayoría de los efectivos se encuentran en un estado de descomposición siempre creciente.”

## 22

Requisitoria de **Clemenceau** contra la pasividad del gobierno ante los pacifistas.

## 23

**Trotsky se solidariza con Lenin y el resto de bolcheviques encarcelados o perseguidos**, a raíz de las Jornadas de Julio, en una “carta abierta”, dirigida al Gobierno Provisional y publicada en *Novaia Jizn* del día 29, en la que proclama su acuerdo con los bolcheviques: “Ciudadanos Ministros. Entiendo que ustedes han decretado el arresto [...] de los camaradas Lenin, Zinóviev y Kámenev, pero que la orden de detención no me incluye a mí. Considero, por lo tanto, necesario llamar la atención de ustedes sobre

los siguientes hechos: 1. Yo comparto en principio la actitud de Lenin, Zinóviev y Kámenev, y la he expresado en el periódico *Vperiod* y en todos mis discursos públicos. 2. Mi actitud frente a los sucesos del 3 al 4 de julio [16 y 17 de julio, Jornadas de Julio] fue idéntica a la de los camaradas antes mencionados. No hay ninguna razón para que se me excluya de ese decreto por el que se da orden de detención contra Lenin, Zinoviev y Kamenev [...] No hay razón alguna, tampoco, para dudar que yo sea un enemigo tan



irreconciliable como los citados camaradas de la política toda del Gobierno provisional.” El gobierno de coalición aprovechará este documento para encarcelarlo más tarde, tendiéndole una trampa para su arresto (se le cita con la excusa de ir a defender al bolchevique Raskolnikov).

La **reacción asalta una de las instituciones del partido menchevique**, a cuyo frente está el ministro del interior Tserteli.

**En Moscú, en reunión conjunta de los sóviets** de diputados obreros y soldados y del de los campesinos, se llega al acuerdo de “publicar y fijar por las calles un manifiesto con el fin de indicar que **la acusación de espionaje lanzada contra la fracción de los bolcheviques es una calumnia y una intriga de la contrarrevolución.**”

## 24

**En España** cesa la huelga general en Valencia, pero la Federación Nacional de Ferrocarriles se ve obligada a decidir huelga para el 10 de agosto ante la negativa de la patronal a readmitir a 36 huelguistas.

## 25

**El Comité Ejecutivo del Sóviet adopta, ¡con 300 votos en contra!, una resolución en la que acusa a Lenin y Zinóviev de haber recibido dinero alemán.**

Denikin, comandante del **frente oeste**, vuelve a su estado mayor consciente del **completo derrumbe.**

**El Gobierno Provisional restablece la pena de muerte** “durante la guerra, para los que cometan ciertos crímenes graves”.

El bolchevique Latsis continúa anotando en su diario: “*12 de julio* [25]. La contrarrevolución triunfa. Los sóviets no tienen ningún poder. Los junkers, desenfrenados, atacan incluso a los mencheviques. Se nota inseguridad en algunos sectores del partido. Ha cesado la afluencia de miembros [...] pero la gente no ha empezado aún a abandonar nuestras filas.”

**En Alemania**, la red clandestina de los marinos pone en pie una dirección central, *Flottenzentrale*, clandestina también, que agrupa a más de 5.000 marinos. Reichpietsch resume las perspectivas en ese acto: es necesario organizar un movimiento en la flota a fin de darles argumentos a los delegados independientes a la Conferencia de Estocolmo (a la que lo habían remitido los burócratas en junio) y si esta conferencia no produce resultados será necesario “lanzar a los soldados la consigna: “¡Arriba, rompamos las cadenas como han hecho los rusos!”.

## 26

Afanasiev, diputado joven del distrito de Peterov (en Petrogrado) anuncia que **la organización joven había elaborado un estatuto** con la ayuda del dirigente bolchevique Jaritonov. Este nuevo estatuto servirá de **alternativa al de Trabajo e Ilustración** que se estaba a punto de discutir en los distritos e incorpora numerosas reivindicaciones económicas y políticas del movimiento juvenil obrero que habían sido excluidas del de Trabajo e Ilustración: jornada de 6 horas, prohibición del trabajo nocturno a los menores, delegados asalariados de la juventud en los comités de fábrica y otros organismos representativos, educación gratuita y universal y derechos cívicos para los jóvenes a partir de los 18 años.

**Liber presenta la resolución que en el fondo pone al Partido Bolchevique fuera de la ley** pero no puede dejar de plantear esta reserva tan indigna y cobarde:

“Personalmente considero que la acusación lanzada contra Lenin y Zinóviev no tiene fundamento alguno”, refiriéndose claramente a la acusación de colaboración de los

bolcheviques con el alto mando alemán. Los comités ejecutivos de los sóviets de diputados obreros y soldados y el de los campesinos aprueban la resolución presentada por **Dan**: “Todas las personas inculpadas por la autoridad judicial **quedan privadas del derecho de participar en los Comités Ejecutivos** hasta que los tribunales dicten sentencia.”

## 28

**Lenin y Zinóviev** en el periódico bolchevique de Cronstadt (que las autoridades no se habían atrevido a cerrar): “De la carta del ex Ministro de Justicia, Pereverzev, publicada en el número del domingo de *Novoie Vremia* se desprende de un modo evidente que el ‘proceso’ relativo al espionaje de Lenin y de otros ha sido tramado por el partido de la contrarrevolución. Pereverzev reconoce con toda franqueza haber puesto en circulación acusaciones no probadas con el fin de provocar el furor (expresión literal) de los soldados contra nuestro Partido. Esto lo confiesa el que hace dos días era Ministro de Justicia. **En el momento actual, la justicia no ofrece en Rusia ninguna garantía.** Entregarse a las autoridades significaría entregarse a los Miliukov, a los Alexisnki, a los Pereverzev, a los contrarrevolucionarios enfurecidos, para quienes las acusaciones lanzadas contra nosotros no son más que un simple episodio de la guerra civil.” Desde las páginas de *Regeneración* el **líder obrero mexicano Ricardo Flores Magón** sigue analizando la marcha de la revolución mexicana, rusa y mundial; el número publicado en este día lanza su grito: “**¡Cededme el paso! ¡Soy la revolución!**”

## 29

**Kerensky convoca en el cuartel general del alto mando una conferencia de jefes:**

Kornilov no acude pues está en plena retirada... hasta que los alemanes dejan de avanzar; Tereschenko, Savinkov, Brusilov, Alexeiev, Russki, Klembovski, Denikin, Romanovski, intervendrán tras cuatro meses de parecer cadáveres vivientes y premian al ministro-presidente Kerensky con algunos capirotaños por ser la encarnación de la revolución. Brusilov informa de la ofensiva comenzada hacía un mes: “Fracaso completo.” Klembovski muestra su escepticismo ante el restablecimiento de la pena de muerte “¿acaso se puede ejecutar a divisiones enteras? ¿Someter a consejo de guerra? Entonces la mitad del ejército irá a parar a Siberia.” Y añade que “En la actualidad los oficiales son el único reducto de la libertad y la revolución”. Alexeiev se pronuncia por la destrucción de los comités de soldados. Russki: “Los hombres marchaban [antes] a la muerte tras las viejas banderas como si fueran en pos de algo sagrado. Ahora marchan tras las banderas rojas; pero cuerpos de ejército enteros se han rendido.” Klembovski, negando la culpa de los bolcheviques, le da capirotaños a la democracia pues según el son “otros” quienes lo han hecho. Denikin acusa a los ministros conciliadores: “Sois vosotros los mismos que habéis hundido en el cieno nuestras gloriosas banderas de combate”

## 30

**Trotsky interviniendo ante Comité Ejecutivo del Sóviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado y el de los campesinos:** “*Se crea una atmósfera insoportable, en la cual os asfixiáis lo mismo que nosotros. Se lanzan sucias acusaciones contra Lenin y Zinóviev.* (Una voz: “Es la verdad”) (Rumores, Trotsky prosigue). *Por lo visto, en la sala hay gente que ve con agrado esas acusaciones. Aquí hay gente que se ha acercado a la revolución por ser el sol que más calienta.* (Rumores prolongados). *Lenin ha luchado por la revolución durante treinta años. Yo mismo he luchado veinte años contra la opresión de las masas populares. No podemos más que estar llenos de odio*

*hacia el militarismo alemán. Quién afirma otra cosa ignora qué es un revolucionario. He sido condenado por un tribunal alemán a ocho meses de cárcel, por mi lucha contra el militarismo germánico [...] Y esto lo sabe todo el mundo. No permitáis que nadie de los que están en esta sala diga que somos agentes a sueldo de Alemania, porque esa no es la voz de unos revolucionarios convencidos, sino la voz de la vileza. (Aplausos)”.*

Según refiere la prensa antibolchevique... la bolchevique ya está suspendida. Trotsky dirá en su [historia](#): “Así y todo, nadie, ni aun los agentes directos de Kerensky, subió a la tribuna para sostener la versión oficial de la acusación o a lo menos encubrirla de un modo indirecto.”

**En Brasil**, huelga general en el estado de Río Grande del Sur iniciada por los ferroviarios a la que se suma la totalidad de la clase obrera y masas populares.

### 31

El Gobierno Provisional publica un manifiesto de **disolución del Seim finlandés**, que cuenta con mayoría socialdemócrata. Publicación de **ley contra la infracción de la disciplina en los ferrocarriles**.

\*\*\*

A fines de este mes el Gobierno Provisional **continúa desalojando a los sóviets de las grandes mansiones ocupadas**. Con la excusa de unas obras en el magnífico Palacio de Táurida, el gobierno ha desalojado de allí al Comité Ejecutivo Central de los Sóviets y traslada la sede de los sóviets al Instituto Smolny... la prensa burguesa también protesta contra esta ocupación de la antigua mansión de las “blancas palomas”.

El **lockout ha hecho progresos geométricos**: entre marzo y abril habían cerrado 129 fábricas que daban trabajo a 9.000 obreros; en mayo, 108 empresas afectando al mismo número de obreros; en junio son ya 125 que afectan a un contingente de 38.000 obreros; en este mes, julio, 206 empresas que daban trabajo a 48.000.

El mismo *Izvestia* de los conciliadores ha tenido que reconocer la cruda realidad de su política de colaboración porque si bien “Hace pocos días fuimos testigos de la anarquía desencadenada en las calles de Petrogrado [Jornadas de Julio]. **Hoy resuenan en esas mismas calles, sin que nadie la contenga [los bolcheviques están fuera de la ley] la palabra de los contrarrevolucionarios y de los ‘centurias negras’**”.

## Agosto

**En Argentina** La Fraternidad y la FOF convocan este mes **huelga general en los ferrocarriles**, (contra la empresa Argentine Central Railroad) huelga que será un éxito en parte ayudada por la neutralidad del gobierno, pues las dos organizaciones le han dado un tinte nacionalista contra el capital inglés en los ferrocarriles, y por la violencia de sus métodos, pues la huelga se extendió desde Rosario, el segundo puerto de la pampa, hasta Buenos Aires y los obreros echaron mano de todos los medios disponibles para bloquear el tráfico. Se trataba de luchar contra las continuas rebajas salariales y despidos en contraste con el constante aumento de las tarifas ferroviarias.

En **Estados Unidos** bandas armadas linchan este mes a Frank Little, sindicalista de la I.W.W., en Butte, Montana.

## 1

**Kerensky nombra a Kornilov comandante en jefe reemplazando a Brusilov.** Es este un resultado de la conferencia con los jefes del alto mando del pasado día 29 de julio. A los kadetes se les explica el cambio prometiéndoles que Kornilov instaurará una férrea disciplina; a los conciliadores se les asegura que Kornilov era amigo de los comités de regimiento y de los comisarios. **Kornilov agradece el nombramiento aceptándolo con las condiciones siguientes:** “Responsabilidad ante su propia conciencia y ante el pueblo, exclusivamente; ninguna intervención en el nombramiento del Alto Mando; restablecimiento de la pena de muerte en el interior.” Es nombrado generalísimo y se designan a Filonenko como comisario adjunto y se pone al frente de la administración del Ministerio de la Guerra a Savinkov.

Problemas entre los conciliadores y los kadetes para gobernar. **Kerensky presenta su dimisión y se va al campo para forzar un acuerdo,** Miliukov dirá: “Con su salida demostrativa... hizo ver, así a sus enemigos y competidores como a sus partidarios, que, fuera cual fuera la opinión que les mereciesen sus cualidades personales, en aquel momento era necesario por la situación política de mediador que ocupaba entre los dos bandos beligerantes.” Y, en efecto, **tanto los kadetes como los conciliadores le cederán muy pronto a Kerensky la facultad de formar un nuevo gobierno según su criterio personal.**

**En Moscú** la patronal de las **imprentas** comienza a organizarse para contrarrestar el poder de la clase obrera dentro de la fábrica, organizado en los comités de fábrica que establecían sus reglamentos ‘interpretando’ la ley gubernamental del 6 de mayo. La patronal se dota hasta de una caja para prevenir las huelgas y la lucha... que no tardará en producirse y en forma de huelga compacta. Los tipógrafos de Moscú, con el apoyo de los sindicatos, conseguirán la satisfacción de la mayor parte de sus reivindicaciones.

**En Alemania,** desembarco de 49 marinos del *Prinz-Regent-Luitpold*.

**En Estados Unidos,** Frank Little, de las IWW, es linchado en Butte (Montana).

## 2

**Publicación de las cuatro tesis de Lenin sobre *La situación política*** (páginas 253-258): “La consigna “**Todo el poder a los soviets**” era la consigna para un desarrollo pacífico de la revolución, posible en abril, en mayo, en junio y aún hasta el 5-9 [18-22] de julio, es decir, antes de que el poder pasara efectivamente a manos de la dictadura militar. Ahora esta consigna **ya no es correcta**, pues no tiene en cuenta que el poder ha cambiado de manos ni que los eseristas y los mencheviques han traicionado totalmente en los hechos la revolución [...] Hay que reunir las fuerzas, reorganizarlas y prepararlas resueltamente para una **insurrección armada**, siempre que la evolución de la crisis permita hacerlo **en una escala verdaderamente de masas**, de todo el pueblo.”

[Negritas EIS]

**La asamblea general de la fábrica de armas de Sestroretsk**, asaltada y desarmada tras las Jornadas de Julio, acuerda que se les pague a los obreros los jornales devengados los días de la manifestación con objeto de destinar íntegramente el montante de esos jornales a las publicaciones para el frente.

Los bolcheviques, **según testimonio de Olga Ravich**, ya han reanudado en Petrogrado su labor pública de agitación, poco a poco van recuperando la presencia mientras que en numerosas fábricas avanzadas de Petrogrado se han producido numerosas protestas contra las detenciones y la calumnia contra los bolcheviques; y lo hacen dirigiéndose al Comité Ejecutivo de los Sóviets y, al mismo tiempo, reanudando las relaciones entre ellas. Según las memorias de Raskolnikov, Trotsky, detenido tras las Jornadas de Julio,

ha descrito en la cárcel la situación de la capital así: “*Los mencheviques y socialrevolucionarios [...] prosiguen su furiosa campaña contra los bolcheviques. Continúan las detenciones de camaradas nuestros, pero en los círculos del partido no se nota depresión alguna. Por el contrario, todo el mundo contempla esperanzado el porvenir, por considerar que la represión no hace más que reforzar la popularidad del partido [...] en los barrios obreros tampoco han decaído los ánimos.*”

**En Alemania**, desembarco masivo sin permiso de los 400 marinos de la tripulación del *Prinz-Regent* que serán reprimidos inmediatamente. Manifestación de los marinos de la flota de guerra alemana a favor de la paz siguiendo el llamamiento de las “comisiones de pañoles”.

### 3

El **regimiento de ametralladoras** aprueba en asamblea general que “En lo sucesivo no se mandarán fuerzas al frente más que en el caso de que la guerra tome un carácter revolucionario.”

**Empiezan a llegar a Petrogrado delegados del frente con el fin de protestar en nombre de sus regimientos contra la estrangulación de la revolución en el frente;** durante varios días llamarán inútilmente a las puertas del Comité Ejecutivo de los Sóviets y estos delegados, que coincidían en los pasillos en la espera, comienzan a buscar una salida en común: cambiar impresiones con los obreros, los soldados y los marinos de la capital... que les recibirán con los brazos abiertos, les darán asilo y comida. Sin ninguna directriz desde ‘arriba’, **acabarán convocando una asamblea** a las que asistirán representantes de veintinueve regimientos del frente, noventa fábricas de Petrogrado, los marinos de Cronstadt y de las guarniciones de los alrededores: los obreros de Petrogrado y los soldados escucharán a los representantes del frente y, tras ello, la asamblea **aprobará una resolución presentada por los bolcheviques** a pesar de la composición de la asamblea. La Organización Militar bolchevique está en plena recuperación.

Una delegación de los **sóviets de barriada de Petrogrado** le presenta al Comité Ejecutivo de los Sóviets una serie de **demandas**: disolver la Duma, confirmar mediante un decreto del gobierno la inviolabilidad de las organizaciones del ejército, volver a autorizar la publicación de la prensa de izquierda, poner fin al desarme de los obreros y a las detenciones en masa, tomar medidas contra la prensa de derecha, suspender la disolución de los regimientos y abolir la pena de muerte en el frente.

Nueva crisis de gobierno: **dimisión de Chernov** (agricultura).

El juez Alexandrov y el fiscal Karinski firman el **edicto** en virtud del cual se entrega a los tribunales, bajo **acusación de traición al estado, a Lenin, Zinóviev, Kollontai** y una serie de otras personas, entre ellas el socialdemócrata alemán Helfand-Parvus.

### 4

**Trotsky y Lunacharsky son arrestados** y Trotsky encerrado en la prisión Kresty (Cruz): “¿Qué revolución es esta (decían a su madre [los hijos de Trotsky], con tono de reproche) que recluye a papá primero en un campamento de concentración y luego en la cárcel?”

El **Sóviet de la provincia de Moscú** adopta una resolución a favor del traspaso del **poder a los sóviets.**

Este día, por ejemplo, muere a bayonetazos de los soldados el jefe del regimiento de Dubenski que pretendía acallar las protestas con la fuerza de las armas, no es el único caso.

## 5

“Mi **anuncio del arresto de Trotsky** y Lunacharsky [...] fue recibido con tal **huracán de indignación** que durante casi un cuarto de hora fue imposible continuar la reunión.

Se escucharon gritos que pedían que toda la multitud, formada por muchos miles de personas, saliera inmediatamente a la calle y expresara su protesta ante las autoridades.

Sólo con dificultad pudo Mártoov reducir el asunto a una improvisada resolución de protesta.”, escribirá Sujánov después recordando la **reacción en una asamblea menchevique en el Circo Moderno** cuando comunicó el arresto de Trotsky.

**En la noche del 5 al 6 las fracciones menchevique y socialista-revolucionaria** sesionan impotentemente y los comités ejecutivos aprueban al final (por 147 votos contra 46 y 42 abstenciones) **que el poder sea otorgado a Kerensky sin condiciones ni limitaciones.**

## 7

**Tercer gobierno de coalición:** mayoría socialista con la participación de kadetes (cinco ministros). Chernov vuelve al ministerio de agricultura. Trotsky valora: “En la primera coalición, formada el 6[19] de mayo, los socialistas estaban en minoría; pero eran en realidad los dueños de la situación; en el Gabinete ministerial del 24 de julio [6 agosto], los socialistas estaban en mayoría, pero no eran ya sino la sombra de los liberales”.

## 8

**El Sóviet de Ivanovo-Voznesensk “condena al desprecio” los medios empleados en la lucha contra los bolcheviques** y envía un saludo a Lenin, “el glorioso jefe del proletariado revolucionario.”

## 8-21

**VI Congreso del Partido Bolchevique, autodenominado ‘Congreso de Unificación’,** (285 delegados, 240.000 militantes). “El partido bolchevique de 1917, el partido revolucionario cuya constitución pedía Lenin en abril, en torno a los ‘mejores elementos del bolchevismo’, ha nacido de la confluencia, en el seno de la corriente bolchevique, de las pequeñas corrientes revolucionarias independientes que integran tanto la organización inter-radios como las numerosas organizaciones social-demócratas internacionalistas que, hasta entonces, habían permanecido al margen del partido de Lenin.” El organizador práctico del congreso es Sverdlov; se celebra de forma semilegal y ha de refugiarse alternativamente en dos barrios obreros. Asisten 175 delegados, de los que 157 con voz y voto, que representan a 112 organizaciones con 176.750 miembros; en Petrogrado había 41.000 militantes de los que 36.000 en la organización bolchevique, 4.000 en la de interdistritos y cerca de 1.000 en la Organización Militar; en la región industrial central, Moscú, el partido contaba con 42.000 militantes; en los Urales, 25.000; en la cuenca del Don 15.000. De los 171 que rellenaron la encuesta informativa, 110 habían pasado en la cárcel 245 años; 10 habían sufrido 41 años de trabajos forzados; 24 habían sufrido 73 años de deportación; en total habían estado en el destierro 55 delegados, cuyas condenas sumaban 127 años, 27 habían estado en la emigración 89 años y 150 habían sido detenidos 549 veces. El congreso retira la cuestión de la discusión del programa y discurre sobre la base de las tesis de Lenin y cuestiones prácticas. De los 21 miembros del comité central, 16 pertenecen a la fracción bolchevique. **El congreso elige a Trotsky como miembro del comité central;** según el acta “Se da cuenta de los nombres de los cuatro miembros del comité central que han obtenido el mayor número de votos: Lenin, 133 de los 134; Zinóviev, 132; Kámenev, 131; Trotsky, 131”. Trotsky debía presentar informe en este congreso pero, estando en

la cárcel, lo hizo en su lugar Stalin. Miliutin propone, sobre el **control obrero**, y es aprobado por el congreso, que: “el control obrero ha significado para nosotros la primera brecha abierta para dar a los obreros la posibilidad de entrar más a fondo y más directamente en el campo de la normalización y de la gestión de la producción [...] El control de la producción tiene una importancia vital que, aunque lleguemos a las reformas socialistas, deberemos comenzar por el control. Es erróneo suponer que la dictadura del proletariado instaurará el socialismo. La dictadura es un período de larga duración.” Martov saluda con una carta al congreso expresando en ella su “profunda indignación contra la campaña de calumnias”, pero Trotsky dirá por esos días “*Martov se halla atado a los socialpatriotas, no por la simple tradición de fracción sino por una actitud profundamente oportunista ante la revolución social como fin lejano que no puede determinar el planteamiento de objetivos actuales. Y eso le separa de nosotros.*” Larin encabeza la pequeña parte de los mencheviques de izquierda que se acerca a los bolcheviques. El **contenido político** básico del congreso es el análisis del **momento determinado de la marcha de la revolución** y, en función de ello, del **uso de las consignas**, básicamente la consigna “**Todo el poder a los sóviets**”. Trotsky dice en su **historia**: “Después de incluir en el orden del día la explicación dirigida a las masas de la necesidad de prepararse para la insurrección, el congreso decidió, al mismo tiempo, **retirar la consigna central del período precedente**: la transmisión del poder a los sóviets. Lo uno iba aparejado a lo otro. Lenin había preparado ya el cambio de consignas por medio de artículos, cartas y conversaciones.” En efecto, la lectura de **La situación política y Sobre las consignas** (páginas 253 y 264) puede que le sea suficiente al lector para ver esto. Trotsky sigue diciendo sobre esta cuestión en su **historia**: “La cuestión de saber qué organización de masas debía servir al partido para dirigir conforme a ella la insurrección, no permitía una resolución *a priori*, ni, con mayor motivo, categórica. Podrían convertirse en órganos de insurrección los comités de fábrica y los sindicatos, que se hallaban ya bajo la dirección de los bolcheviques, y asimismo, en algunos casos, los sóviets en la medida en que alcanzasen a sacudir el yugo de los conciliadores. Lenin, por ejemplo, decía a Ordjonikidze: “Hemos de trasladar el centro de gravedad a los comités de fábrica. Estos deben convertirse en los órganos de la insurrección.”” Y Trotsky escribía: “*Puesto que seguimos en los sóviets, hemos de procurar que éstos, que reflejan el día de ayer de la revolución, consigan elevarse hasta la altura de los objetivos del día de mañana. Pero por importante que sea la cuestión del papel y de la suerte de los sóviets, está enteramente subordinada para nosotros a la de la lucha del proletariado y de las masas semiproletarias de la ciudad, del ejército y del campo por el poder político, por la dictadura revolucionaria.*”

## 9

**Se consolida la recuperación del Partido Bolchevique.** En el Congreso de Unificación, Volodarski declara en este día: “Gozamos de una influencia ilimitada, colosal, en las fábricas. La labor del partido se lleva a cabo principalmente por medio de los mismos obreros [...] La organización ha surgido desde abajo y por ello tenemos motivos fundados para suponer que no se desmoronará.” **En España**, el Sindicato Ferroviario del Norte decide ir a la huelga el 13 de agosto a pesar de la oposición de la dirección de UGT y PSOE.

## 12

Reunión de la Organización Militar de Moscú en la que **se traduce en las intervenciones un cambio en el movimiento campesino** que, aunque sigue considerándose en su mayoría socialista-revolucionario y hostil al bolchevismo,



resuelve a la manera bolchevique los problemas de la tierra y el poder. Los obreros de las ciudades y el ejército ejercen su influencia sobre el movimiento de forma permanente, molecular y omnipresente, pues al movimiento de los soldados campesinos hay que añadir el hecho que muchas industrias estén ubicadas en el campo, a que los obreros de la ciudad más adelantada, Petrogrado, mantengan sus lazos con la aldea y en el verano se añade a todo ello el paro forzoso y los lockouts patronales que se recrudecen ambos.

### 13

**Trotsky publica en *Proletarii* “¿Qué ha pasado?”.**

**En España** comienza la huelga general. El manifiesto conjunto del PSOE y UGT reza:

“Ha llegado el momento de poner en práctica, sin vacilación alguna, los propósitos anunciados por los representantes de la UGT y de la CNT en el manifiesto suscrito por estos organismo en el mes de marzo último [...] Pedimos la constitución de un gobierno provisional que asuma los poderes ejecutivo y moderador, y prepare, [...] la celebración de lecciones sinceras, de una Cortes Constituyentes [...] Ciudadanos: no somos instrumentos de desorden [...] Aceptamos una misión de sacrificio por el bien de todos, por la salvación del pueblo español, y solicitamos vuestro concurso. ¡Viva España!”. Victor Serge recordará que: “La insurrección estalló en agosto, causó en ambas partes un centenar de muertos y se apagó sin interrumpir la marcha adelante del proletariado barcelonés... Yo estaba ya en ruta hacia Rusia. El fracaso del 19 de julio me había decidido, ya no esperaba la victoria aquí.”

**En Italia**, manifestación en Turín de los simpatizantes con la revolución rusa y los bolcheviques.

### 14

El gobierno, ante las intrigas monárquicas y temiendo una explosión por la izquierda, envía a los **Romanov a Tobolsk**.

**En España**, la policía detiene en la calle Desengaño, número 12, de Madrid, al Comité de Huelga compuesto por Largo Caballero, Anguiano, Besteiro y Saborit; también a Virginia González y al dueño de la casa, Gualterio José Ortega, y a su esposa, Juana Sanabria. El ejército ha ametrallado en Cuatro Caminos a los manifestantes y causado muertos y heridos. En Barcelona se levantan barricadas. En Sabadell la represión causará 32 muertos. En Bilbao, el 17, también hubo muertos.

### 15

Por estas fechas **ha mejorado mucho el estado de ánimo de la escuadra**; Zalejski, uno de los dirigentes finlandeses, dice: “A fines de julio y principios de agosto [calendario antiguo] se tenía la sensación irrecusable de que no sólo no había conseguido la reacción exterior quebrantar las fuerzas revolucionarias de Helsingfors, sino que, por el contrario, lo que se advertía era un rápido impulso hacia la izquierda y un amplio progreso de la simpatía a los bolcheviques.” El informe de un delegado de Helsingfors, también sobre estas fechas, lo corrobora: “En los buques pequeños predomina la influencia de los socialrevolucionarios; en los grandes (cruceros, acorazados), todos los marinos son bolcheviques o simpatizantes. Ya antes de ahora, predominaba ese mismo espíritu entre los marinos del *Petropavlovsk* y del *República*, y después de los días 3 y 5 [16 y 18] de julio se pusieron a nuestro lado el *Cangut*, el *Sebastopol*, el *Riurik*, el *Andrei Piervozvanni*, el *Diana*, el *Gromovoi* y el *India*. Tenemos, por tanto, en nuestras manos una fuerza combativa enorme [...] Los acontecimientos de julio han enseñado



mucho a los marinos, mostrándoles que no basta la existencia de un estado de ánimo favorable para conseguir el fin.”

**El gobierno suspende *Rabochi i Soldat* (*El obrero y el soldado*)**, periódico de los bolcheviques que sustituía a *Pravda*.

*Proletarii* publica el artículo de **Trotsky** “[Elementos de bonapartismo](#)”.

### 15-18

Motín del hambre que se transforma en insurrección **en Turín**.

### 16

El **Gobierno Provisional** lanza una **campana contra los comités de fábrica** en los ferrocarriles y el ministro de marina propone declarar en ellos la ley marcial y crear comisiones con poderes para “disolver los comités”. Días después, una conferencia de patronos de Petrogrado crea la Unión de Asociaciones Patronales cuyo presidente, Bimanov, declara que el principal objetivo de la nueva organización era “la eliminación de la instrucción de los comités de fábrica en las funciones que son privativas de la dirección.”

**En la flota alemana**, los fogoneros del buque *Westphalia* se niegan a trabajar al mismo tiempo que se subleva la tripulación del crucero *Nürnberg* en alta mar. El movimiento de los marinos se extenderá a buques de varias escuadras ancladas en Wilhelmshaven y será duramente reprimido. Esta movilización de los marinos será el ejemplo al que Lenin aducirá en su [La crisis ha madurado](#) (páginas 186-196) antes de afirmar: “**No hay lugar a dudas. Estamos en el umbral de una revolución mundial proletaria.**”

### 17

**Trotsky** publica en *Proletarii* “[¿Y ahora qué?](#)”

### 19

El **Consejo de la Asociación de doce cuerpos de ejércitos cosacos** (del Don, Kubán, Tek y otros) hace llegar al gobierno, con la participación de Savinkov, y al pueblo la **amenaza** de que declina toda responsabilidad de la conducta de las tropas cosacas en el frente y en la retaguardia si Kornilov, “héroe y jefe” es destituido. **Los Caballeros de San Jorge** también amenazan con lanzar “como grito de guerra a todos los caballeros de San Jorge la orden de actuar en común con los cosacos” El **Comité Principal de la Unión de Oficiales del Ejército y la Flota** ha expedido un telegrama depositando sus esperanzas “sobre el bien amado jefe, el general Kornilov”, y una conferencia de “hombres públicos” de derecha que sesiona en Moscú se une al coro con otro telegrama: “Toda la Rusia pensante os mira con esperanza y fe.”

**Kámenev sostiene** en el Comité Ejecutivo **que debe participarse en la Conferencia de Estocolmo** (pese a la resolución de la Conferencia de Abril del Partido Bolchevique), según la prensa afirma, entre otras cosas: “Sobre Estocolmo comienza a ondear la amplia bandera revolucionaria, bajo la cual se movilizan las fuerzas del proletariado mundial.”

### 20

El **Gobierno Provisional saca de la cárcel a los ‘centurias negras’** más conocidos. Los bolcheviques siguen en la prisión de Kresti donde los obreros, soldados y marinos detenidos anuncian una huelga de hambre.

La sección obrera del Sóviet de Petrogrado manda un saludo a Trotsky, Lunacharsky, Kollontai y otros detenidos. También toma un acuerdo a favor de la abolición de la pena de muerte.

### 20 agosto-4 septiembre

Se reúne en el Smolny la **Segunda Conferencia de los Comités de Fábrica de Petrogrado**, sus alrededores y las provincias circundantes, con mayoría bolchevique.

Entre otras cuestiones decide crear un Soviet Central de Comités de Fábrica. Esta conferencia aprobó una serie de estatutos sobre los que el bolchevique Skripnik señaló en la misma conferencia que “no debe olvidar que no se trata de estatutos normales aprobados por el gobierno. **Se trata de nuestra plataforma, las reivindicaciones básicas que deben guiarnos en nuestra lucha**”. Se adopta por unanimidad en esta conferencia una declaración **contra la Conferencia de Estado de Moscú** que califica como “una tentativa de organización de las fuerzas contrarrevolucionarias.”; **se pone al descubierto en todo detalle la política de sabotaje de los industriales**, de la que John Reed rinde cuenta, pues como periodista oye confesiones sin ambages y fidedignas de los políticos burgueses rusos: “El secretario de la sección de Petrogrado del Partido Kadete me decía que la ruina económica formaba parte de la campaña realizada para desacreditar a la revolución. Un diplomático aliado [...] me confirmó esto mismo, basándose en sus informes particulares. Me consta que cerca de Jarkov hubo propietarios que incendiaron o inundaron su minas de carbón; que los ingenieros, en ciertas fábricas textiles de Moscú, abandonaban el trabajo inutilizando previamente las máquinas; que determinados empleados ferroviarios fueron sorprendidos por los obreros cuando estaban estropeando las locomotoras.”

### 22

**Trotsky** publica en *Proletarii* “**El carácter de la revolución rusa**”.

Comienza una oleada de motines y disturbios **en Italia** duramente reprimida.

### 23

El **comité de fábrica de la fábrica metalúrgica Kramer** reacciona ante la negativa del patrono a admitir representantes del comité en el momento de admitir y contratar a trabajadores. Este día el patrono contrata a espaldas del comité a seis obreros y un aprendiz. El comité se niega admitirlos y entonces la patronal establece un plan de ataque jurídico que echa mano de toda la legislación ‘revolucionaria’ y zarista... que todavía sigue en pie; así lo explicaba la Unión Patronal Siderúrgica: “hasta que los obreros y el aprendiz no sean admitidos al trabajo, la fábrica permanecerá cerrada porque el derecho de admisión y de despido constituye un derecho inalienable de la dirección en base al artículo 424 del Código de Trabajo Industrial y ‘otros reglamentos legales’ que, pese a la revolución, siguen representando *normas jurídicas* [cursiva del texto de la patronal] reguladores de las empresas.” Es decir un locaut con bases jurídicas... ‘democráticas’ y zaristas.

En un **mitin** celebrado en la Plaza del Ancla, **Cronstadt**, **se exige** la transmisión del poder a los sóviets, el envío de los cosacos, así como de los gendarmes y de los policías al frente; la abolición de la pena de muerte, la entrada de delgados de Cronstadt en Tsarskoie-Selo para comprobar si se ejerce una vigilancia suficientemente severa sobre Nicolás II; la disolución de los “batallones de la muerte”, la confiscación de la prensa burguesa...

Trotsky publica en *Proletarii* “Cuestiones de táctica internacional”.  
En Italia, 24 dirigentes del PSI arrestados junto a centenares de obreros.

## 25-27

**Apertura en Moscú de la Conferencia de Estado.** 2.500 delegados de las dumas (de estado y municipales), de los zemstvos, del ejército y de los sóviets (de los que se excluye a los bolcheviques). El **gobierno determina la composición** en completa contradicción con todas las elecciones democráticas celebradas hasta el momento; su objetivo es **que las clases poseedoras tengan una representación igual, o superior, a la del pueblo.** La lista oficial de convocatoria dice que se invita a participar a los “delegados de las organizaciones políticas, sociales, democráticas, nacionales, comerciales, industriales y cooperativas; a los dirigentes de los órganos de la democracia, a los representantes superiores del ejército, de las instituciones científicas, de las universidades, a los diputados de las cuatro dumas.” El mismo órgano de los socialistas-revolucionarios en Moscú le reprochaba al gobierno en el que participa que: “Habrá 150 representantes del trabajo, frente a 100 de la clase comercial e industrial. Contra 100 diputados campesinos, se invita a 100 representantes de los terratenientes. Contra 100 delegados del sóviet, habrá 300 miembros de la Duma.” Oficialmente se le asigna a la conferencia el fin de “la unión del estado con todas las fuerzas organizadas del país.” Miliukov dirá: **“La Conferencia tenía, a lo sumo, un carácter consultivo.”** El Comité Ejecutivo de los Sóviets trata de evitar que los bolcheviques se inmiscuyan en este diálogo de la ‘democracia’ con las clases poseedoras y aprueba una resolución especial privando del derecho a hacer manifestación alguna a las fracciones de los partidos sin el consentimiento de la mesa; ante la prohibición de ésta a que los bolcheviques hicieran una declaración, éstos devuelven sus tarjetas de entrada y hacen la declaración de todas formas: **Huelga General en Moscú el día de la apertura siguiendo el llamamiento de los bolcheviques.** El **Sóviet de Moscú se ha pronunciado contra la huelga** por 364 votos contra 304, en las reuniones de fracción los obreros mencheviques y socialistas-revolucionarios han votado a favor de la huelga, los sindicatos la apoyan sin fisuras así como la mayoría de los sóviets de barrio mientras que las fábricas exigen la renovación del Sóviet de Moscú; el sóviet del barrio de Zamoskvoriechi, reunido con los comités de fábrica, aprueba la demanda de que fueran sustituidos por otros los diputados que habían obrado “contra la voluntad de la clase obrera” con 175 votos a favor contra 4 en contra y 19 abstenciones. El **Izvestia del Sóviet de Moscú** se ve forzado a reconocer que “A pesar de la resolución de los sóviets... **las masas han seguido a los bolcheviques.**” **Los 400.000 obreros que secundan la huelga** son la respuesta a los ánimos que el periódico de los industriales de Moscú había lanzado dos días antes: “Que el gobierno de Petrogrado venga pronto a Moscú, que oiga la voz de los santuarios, de las campanas, de las sagradas torres del Kremlin”... ni los tranvías pudieron oír. El órgano de los bolcheviques de Moscú pudo preguntar, antes de ser suspendido, “De Petrogrado habéis ido a Moscú; pero de Moscú ¿adónde iréis?” Y es que en Kiev, Kostroma, Tsaritsin, y otros lugares se realizan huelgas de protesta y la agitación contra este evidente compló contrarrevolucionario se extiende por todo el país. Para recapitular, Sujánov debía reconocer que Petrogrado no estaba aislado: “En Moscú, en cuya humildad y en cuyo carácter patriarcal cifraban muchos sus esperanzas, los barrios obreros mostraron inesperadamente los dientes.” Tras la solemne unidad patriótica no cesan las maniobras militares de unos contra otros: durante los días de la conferencia el Ministro de la Guerra y el Generalísimo del Ejército no dejarán de realizar desplazamientos estratégicos de fuerzas del uno contra el

otro... manteniendo el decoro ‘democrático’. Si Kornilov había ordenado unos días antes la preparación de cuatro divisiones de caballería para lanzarlas sobre Petrogrado y el Cuartel General, cómplice, había enviado a Moscú (“para mantener el orden”) al regimiento de cosacos de Orenburgo, éste fue detenido en el camino por disposición de Kerensky. **El Sóviet de Moscú constituirá un Comité Revolucionario** secreto compuesto de seis delegados a razón de dos por cada uno de los partidos soviéticos, incluyendo a los bolcheviques... que comenzaron a tener acceso a los cuarteles con salvoconductos a pesar de que se les había cerrado oficialmente el acceso a los mismos.

## 26

**Trotsky** escribe, según cita **en su historia**: “No se trataba únicamente de que hubiese al lado del Gobierno un Soviet que llevara a cabo una serie de funciones gubernamentales [...] Lo que ocurre es que detrás del Sóviet y el Gobierno había dos regímenes distintos, que se apoyaban en clases distintas [...] El régimen de la república capitalista, instaurado desde arriba, y el régimen de democracia obrera, formado desde abajo, se paralizaban mutuamente.”

**En Alemania** fuertes condenas contra los líderes de los marinos amotinados el día 2. Cinco marineros son condenados a ser ejecutados, a tres de ellos se les conmutará la pena pero no a Köbis ni a Reichpietsch.

## 27

En la **Conferencia de Estado de Moscú toma la palabra Kornilov para amenazar**: “... el enemigo llama ya a las puertas de Riga, y si la inconsistencia de nuestro ejército no nos da la posibilidad de mantenernos en las orillas del golfo de Riga, quedará abierto el camino de Petrogrado”, Kornilov continúa su intervención que es una descarada invitación a los alemanes para que tomen la revolucionaria Riga. El periódico de los bolcheviques de Moscú dice: “¿Qué es esto, una advertencia o una amenaza? La derrota de Tarnopol ha hecho generalísimo a Kornilov. La rendición de Riga puede hacerle dictador”. A esta amenaza se une la súplica del Concilio Eclesiástico que implora ante dios y la conferencia por la suerte de Rusia, en manos de un milagro, y se queja de que en los discursos del gobierno “no apareciera ni una sola vez el nombre de dios.” Kaledin lee una declaración en nombre de la 12ª División Cosaca; si Kornilov ha contemporizado para amenazar con el puño alemán, Kaledin expone el programa militar de la reacción (supresión de los comités, restablecimiento del poder de los jefes, igualdad de condiciones en el interior y en el frente, reducción de los derechos de los soldados...) mientras Chernov, miembro del gobierno, tiene que bajar la cabeza avergonzado de las insinuaciones de derrotismo... de hecho, el único que se ha atrevido a proferir en voz alta la palabra *república* ha sido Kaledin.

## 28

**En Italia** el gobierno anuncia que el orden reina de nuevo. La **Conferencia de los socialistas de la Entente** se reúne **en Londres** tras haber sido aplazada en su primera convocatoria.

## 29

Bajo la coordinación y dirección de los comités de fábrica, **comienza la huelga de los obreros curtidores de Moscú**, en defensa del exclusivo derecho de los comités de fábrica a encargarse de la admisión y despido de los obreros, que se prolongará con firmeza hasta finales de octubre y que será apoyada por los obreros de todo el país.

Conferencia de los socialistas-revolucionarios en Petrogrado que exige la disolución de la Asociación de Oficiales incrustada en el Cuartel General.

Por fin se publica, con nueve días de retraso, el **artículo de Lenin** (páginas 324-326) en contestación a la posición favorable de Kámenev hacia la **Conferencia de Estocolmo**: "... no es una bandera revolucionaria la que comienza a ondear sobre Estocolmo". Han sido necesarias presiones e intervenciones de miembros del comité central para que la redacción, dirigida por Stalin, publique la protesta de Lenin.

### 31

Se abre el **Congreso Regional de los Sóviets de los Urales** que cuenta con 87 delegados bolcheviques, 40 socialistas-revolucionarios y 23 mencheviques.

En el distrito de Narva-Peterov (Petrogrado) se realiza una **conferencia municipal de la juventud obrera que creará la Liga Socialista de la Juventud Obrera**, predecesora ideológica del Komsomol y que ya durante las reuniones de preparación de la manifestación del Primero de Mayo existía desde la fábrica Putilov como Club Educativo-Cultural de la Juventud Obrera del distrito de Narva.

El **Sóviet de Petrogrado** pone a la orden del día, con la oposición de su presidente Cheidse, la abolición de la pena de muerte que se aprueba con cerca de 900 votos a favor y 4 en contra (Tsereteli, Cheidse, Dan y Liber).

**En España**, la huelga general se puede dar ya por acabada habiendo sufrido una represión feroz y sangrienta. Los últimos huelguistas, en Asturias, tienen que echarse al monte para salvar la vida. Los jornaleros y campesinos pobres se han mantenido al margen, será en 1918 cuando ellos vayan a la lucha.

\*\*\*

**La convocatoria de la Asamblea Constituyente ha sido retrasada de nuevo** hasta el día 11 de diciembre con las protestas de los kadetes que consideraban el retraso demasiado corto.

Según Trotsky: "La **Conferencia de Comités de Fábrica, celebrada en Moscú a fines de julio** [calendario antiguo], empezó en tonos moderados; pero al cabo de una semana recibió un fuerte impulso hacia la izquierda y, al final, adoptó una resolución de acentuado matiz bolchevique." No hemos podido contrastar la celebración de esta conferencia de Moscú, no Petrogrado, sin embargo unas líneas más adelante dice el mismo autor en su historia "En aquellos mismo días, el delegado de Moscú, Podbielski, decía en el Congreso del Partido: "De los diez sóviets de barriada, seis se hallan en nuestras manos; en la campaña furiosa que se lleva a cabo actualmente contra nosotros, lo único que nos salva es la masa obrera, que sostiene firmemente al bolchevismo.", de lo que se deduce que aquella conferencia de comités de fábrica moscovitas debió celebrarse entre los días 25 y 27 de este mes]

A mediados de este mes se ha reunido el **Congreso del Comercio y de la Industria**, con unos 300 representantes de una treintena de las organizaciones patronales más importantes, incluyendo a las bancarias y bursátiles; en este congreso el multimillonario Riabuchinski lanza su frase de amenaza: "**La mano descarnada del hambre y de la miseria popular tomará de la garganta a los amigos del pueblo.**" El congreso decide **crear un Comité de Defensa de la Industria** que asume la dirección de los lockouts y, en general, de la política de ofensiva contra la revolución. Los obreros contestan echándose a la calle y en todo el país estallan huelgas importantes y otros conflictos. Los destacamentos más experimentados del proletariado obran con prudencia, por el contrario tanto mayor decisión muestran para entrar en la lucha los nuevos sectores.



Hacia fines de agosto se ha celebrado la **Conferencia de Sindicatos de los Urales** que recoge la representación de 150.000 obreros y adopta resoluciones de carácter bolchevique.

Hacia fines de este mes el Comité Ejecutivo de los Sóviets recibe informes claros del **decaimiento generalizado de los sóviets**... conciliadores. **Trotsky recapitulará en su historia**: “La situación se hacía particularmente insoportable en aquellos sitios en que el poder, a despecho de todos los programas, se concentraba en manos de los sóviets conciliadores: atados por la definitiva capitulación del Comité Ejecutivo ante la burocracia, no se atrevían ya a usar de su poder, y no hacían más que comprometerse a los ojos de las masas. Además, buena parte de la labor cotidiana de los sóviets pasaba a los municipios democráticos, y una parte aún mayor a los sindicatos y a los comités de fábrica. Cada vez parecía menos claro si podrían sostenerse los sóviets y cuál era el destino que el día de mañana les tenía reservado.” Este proceso se entrecruza con el del surgimiento de sóviets en las regiones lejanas, distritos atrasados y pueblos recónditos donde, con retraso, van surgiendo sóviets. Será desde abajo, desde los sóviets obreros de barriada que ya están en manos de los bolcheviques, desde donde resucitará el vigor soviético. En la primera quincena del mes siguiente, septiembre, las oficinas del Comité Ejecutivo Central de los Sóviets tienen registrados a 600 que representan a 23 millones de electores.

## *Septiembre*

**Trotsky publica *¿Y ahora qué?***, folleto en el que recopila artículos aparecidos entre agosto y septiembre en *Proletarii*.

**Los bolcheviques ganan la mayoría en los sóviets de Petrogrado y Moscú.**

**Entre marzo y agosto habían cerrado al menos 586 empresas** dejando en el paro a más de **100.000 obreros**, cierto que el combustible y otras materias primas escaseaban, pero más cierto que se trataba de una política patronal para socavar la influencia de los comités de fábrica.

A mediados de este mes se celebrará la **conferencia regional de los metalúrgicos de la región de Moscú** que se centrará en la **defensa de los derechos de los comités de fábrica**: “La tarea prioritaria actual consiste en la lucha activa pro el derecho del Comité de Fábrica a controlar las admisiones y los despidos, cuestión vital y urgente de la clase obrera.”, sentenciará su resolución.

**En Chile**, la convención celebrada en este mes de la Gran Federación Obrera de Chile (FOCH), que había comenzado en 1909 como agrupación de ferroviarios para recoger firmas a favor de sus reivindicaciones, deviene una federación nacional sindical de los obreros de Chile.

**En Argentina**, La Fraternidad y la FOF convocan **huelga general de los ferroviarios** pero en este caso con objetivos distintos cada una. La huelga dura tres semanas y acaba en fracaso pues la patronal se ha preparado técnicamente y desarrolla una furibunda campaña de acusaciones de agentes de Alemania contra los ferroviarios, y tilda al gobierno de progermano, campaña que acompaña con la constante amenaza de lockout. Los anarcosindicalistas logran conseguir apoyo popular para estas huelgas y, al finalizar septiembre de 1917, informarán con gran desparpajo al ministro del interior que si las compañías no negocian, la FOF está dispuesta a conducir los trenes por su cuenta.

Finalmente, las compañías se verán obligadas a someter el conflicto a la mediación del gobierno. Pero en los términos del arreglo, el gobierno recompensará hábilmente a los elementos conservadores de la dirección sindical y contribuirá a desacreditar a los sindicalistas revolucionarios. Ingenieros y fogoneros consiguen una reforma de los códigos de trabajo muy beneficiosa para ellos y es así como La Fraternidad se apresurará a levantar la huelga. Los líderes de la FOF son excluidos de las negociaciones finales y, luego de tratar desesperadamente de prolongar la huelga a fin de conquistar mayores concesiones, se ven forzados a capitular y aceptar un moderado aumento de salarios.

## 1

**Kornilov telegrafía a Kerensky:** “Insisto en la necesidad de que la región de **Petrogrado me sea subordinada.**”

**Los alemanes rompen el frente ruso en Ikskul.**

**Kerensky telegrafía** a los secretarios generales de **Ucrania, ministros de Kiev**, exigiéndoles: “bajar con urgencia a Petrogrado para dar explicaciones personales” respecto a la agitación a favor de una Asamblea Constituyente de Ucrania.

## 2

**Conferencia de los Comités de Fábrica Kiev;** adopta la resolución presentada por los bolcheviques por una mayoría de 161 votos contra 35 y 13 abstenciones.

**Elecciones Duma municipal de Petrogrado:** menor participación que en las elecciones a dumas de barriada celebradas en julio; los socialistas-revolucionarios pierden 375.000 votos pero, con todo, recogen más de 200.000 (37%) mientras que a los kadetes les corresponde la quinta parte de los votos; “Nuestra candidatura menchevista no ha conseguido más que 23.000 miserables votos”, nos resume Sujánov; la sorpresa la dan los bolcheviques con casi 200.000 votos (cerca de la tercera parte de los sufragios).

## 3

**Caída de Riga.** La prensa burguesa hará responsables de esta caída a “los obreros que no trabajan y a los soldados que no combaten”, y la prensa internacional se hará eco de esta difamación; sin embargo, todos los testimonios oficiales dan cuenta de que los fusileros letones, ganados al bolchevismo, lucharon valerosamente en defensa de su capital revolucionaria y cumplieron después en perfecto orden la retirada ordenada. La conducta del estado mayor del ejército ruso fue tan deplorable en la defensa de esta ciudad, incómoda para la burguesía, que todo hace pensar que prácticamente se la entregó al enemigo. Y así debió de ser según se infiere de lo dicho por Miliukov en su *Historia* “En Moscú, Kornilov indicó en su discurso el momento más allá del cual no quería aplazar los actos decisivos para salvar al país de la ruina y al ejército de la descomposición [...] Como me dijo personalmente Kornilov cuando me entrevisté con él, en Moscú, el 13 [26] de agosto, no quería dejar pasar esa coyuntura, y el momento [...] hasta el punto que fijaba una fecha, el 27 [9 septiembre] de agosto”. Kornilov necesitaba que antes cayese Riga, y cayó.

**Mientras el alto mando militar deja caer a Riga en manos del ejército alemán, los preparativos para el golpe de estado de Kornilov sí reciben toda la atención:** este día, la 1.<sup>a</sup> División marcha hacia Pskov, a mitad de camino de la capital; al mismo tiempo, se asigna al III Cuerpo la “división salvaje”, formada por montañeses del Cáucaso famosos por su ferocidad y crueldad en el combate, que marcha hacia el norte desde el frente suroeste mientras que unidades cosacas y de choque del Báltico se preparan, también, para actuar en Petrogrado y se convoca al comandante del I Cuerpo

de Caballería a la sede del Estado Mayor para tratar la marcha de la 5.<sup>a</sup> División Cosaca sobre la capital desde el norte. Kornilov telegrafía ordenando el fusilamiento de algunos soldados de Riga para escarmiento en presencia del resto y el comisario Voitinski y el general Parski se oponen... Kornilov declara que los entregará a los tribunales; en este mismo día Kornilov ordena a los estados mayores que entreguen las listas de oficiales bolcheviques al comité central de la Asociación de Oficiales... es decir a la organización contrarrevolucionaria dirigida por el kadete Novosiltsev.

**Por primera vez, las propuestas de los bolcheviques recogen la mayoría en el Sóviet de Petrogrado.**

**4**

Aparece en la prensa una **protesta de los conciliadores contra la campaña de desprestigio que lleva a cabo el alto mando militar**: "... los comunicados del Cuartel General [...], al mismo tiempo que subrayan la bravura de los oficiales, amenguan, al parecer deliberadamente, la fidelidad de los soldados a causa de la defensa de la revolución"; tal es la evidencia de los movimientos y los aullidos contra la democracia patriótica por parte de la reacción que los conciliadores ven en peligro su propio modo de vida. El comisario Yamandt informa que "La aplicación de los consejos de guerra sumarísimos en el frente occidental provoca un terrible divorcio entre el mando y la población, con lo cual se desacredita la idea misma de esos consejos de guerra." El Congreso de los mencheviques y grupos afines aprueba la abolición de la pena de muerte.

**5**

**Kerensky publica un decreto dedicado a ensalzar a la oficialidad** que "desde los primeros días de la revolución había visto disminuidos sus derechos."

**Tentativa de golpe de estado de Kornilov**: éste hace marchar a sus tropas contra Petrogrado y exige ser nombrado presidente de un "gobierno de defensa nacional" con Kerensky como vicepresidente. Los marineros del crucero *Aurora* mandan una comisión a la cárcel a entrevistarse con Trotsky para que les aconseje si deben proteger el Palacio de Invierno o tomarlo por asalto. Éste les recomienda quitar de en medio a Kornilov antes de liquidar cuentas con Kerensky: "*Lo nuestro no nos lo quitará nadie*", les dice; mantiene la misma actitud con los soldados encargados de custodiar la prisión, y que le ofrecen liberarlo. Al principio, el encarcelamiento de Trotsky se había hecho bajo condiciones de completo aislamiento y del más riguroso secreto. Todo esto cambió con el intento de Kornilov: se abrieron las puertas de las celdas y éstas devinieron "clubs jacobinos" según Raskolnikov. Trotsky no abusó de estas libertades pues estaba volcado en trabajar para la prensa bolchevique. Raskolnikov y Trotsky, que compartían el mismo corredor aprovecharon para discutir muy a menudo. En el patio Trotsky solía explayarse con los obreros, marinos y soldados encerrados entre los que reinaba la amargura y la indignación; el humor de Trotsky era positivo, alegre.

La **juventud obrera** juega un papel determinante en las filas de la **Guardia Roja** que combate a Kornilov. Está claro que las juventudes socialistas habían acabado de perfilar una opción prioritaria hacia la Guardia Roja, más apremiante que la de la organización juvenil.

**Comienza la Tercera Conferencia de Zimmerwald en Estocolmo**, que había fijado la Comisión Socialista Internacional para el 31 de mayo pero que se había postergado en repetidas ocasiones. A pesar de la oposición de Lenin a la participación, concediendo una participación a título de información como máximo, la VII Conferencia del Partido



Bolchevique había aprobado la propuesta de Zinóviev de enviar representantes que participasen plenamente.

**En Alemania, Köbis y Reichpietsch** (líderes de la revuelta de los marinos) **son ejecutados** por un pelotón de fusilamiento en el campo de pruebas de Wahner Heide, cerca de Colonia.

## 7

*Proletarii* (*El proletario*), órgano de los bolcheviques, queda **suspendido** sin pretexto alguno.

**En Francia**, los socialistas abandonan el gobierno: **fin de la Unión Sagrada**; Painlevé reemplaza a Ribot.

## 8

*Rabochii* (*El obrero*), que aparece en lugar del suspendido *Proletarii*, dice que su antecesor ha sido suspendido “al día siguiente de haber incitado a los obreros y soldados, con motivo de la ruptura del frente de Riga, a la continencia y la calma. **¿Quién se preocupa, hasta tal punto, de que los obreros ignoren que el partido les pone en guardia contra la provocación?**”

El Comité Central del Partido Bolchevique repite otra vez: “Gente sospechosa [...] realiza agitación provocativa en nombre de nuestro partido.”

Los órganos directivos del Sóviet de Petrogrado, de los sindicatos y de los comités de fábrica, declaran: “ninguna organización obrera, ningún partido político, exhorta a hacer manifestación alguna.”

**Golpe de Kornilov: Lvov le transmite a Kerensky el ultimátum de Kornilov:** proclamación de la ley marcial y dimisión del gobierno. Kerensky ordena arrestar a Lvov y tiene que admitir a los bolcheviques en la lucha contra Kornilov. En la noche de este día, los **ministros kadetes presentan la dimisión** siguiendo el plan del golpe de estado. Como señala Miliukov: “Los ministros del partido de los kadetes declararon que en aquel momento presentaban la dimisión, sin que esto significara que resolvieran de antemano la cuestión de su participación futura en el gobierno provisional.”

## 9

**Ninguna información en la prensa sobre la sublevación del Cuartel General;** Savinkov declara en una entrevista que “el general Kornilov goza de la confianza absoluta del Gobierno Provisional.”

**Kerensky** en conferencia permanente con los ministros dimisionarios a pocas horas de la llegada de las tropas kornilovianas a Petrogrado.

En la tarde de este día, en la reunión de los dos Comités Ejecutivos se decide crear un **Comité para la lucha contra la contrarrevolución [también ‘Comité de Defensa’, ‘Comité Militar Revolucionario’]** compuesto de dos representantes, delegados, con carácter especial, de los tres partidos soviéticos, de los dos comités ejecutivos, del centro de los sindicatos y del Sóviet de Petrogrado.

## 10

**Skovelev**, ministro menchevique de trabajo, publica su “Circular nº 421” en la que **prohíbe las reuniones de los comités de fábrica durante las horas de trabajo** y autoriza a la dirección a deducir las horas que los obreros dedican a sus reuniones de comité de fábrica. Esto ocurre **mientras Kornilov avanza hacia Petrogrado**; *Novi Put*, órgano del **Soviet Central de los Comités de Fábrica**, escribe: “... los obreros se

alzaban, amenazadores, para defender la revolución, sin tener en cuenta si lo hacían durante o después de las horas de trabajo”.

**Kerensky** ordena que el crucero Aurora se encargue de la defensa del Palacio de Invierno... parte de su tripulación permanece todavía encarcelada en Kresti por haber participado en la Jornadas de Julio.

Savinkov atestiguará más tarde que “A las cuatro de la madrugada del 28 de agosto [10 septiembre], volví, llamado por Kerensky al Palacio de Invierno, donde encontré al general Alexieiev y a Tereschenko. Convenimos los cuatros que el ultimátum de Lvov no había pasado de ser una equivocación.” Pero durante todo el día no cesan de llegar los comunicados de los movimientos de las tropas kornilovianas hacia Petrogrado. Bragation, división ‘salvaje’, telegrafía a Kornilov que “los montañeses cumplirán con su deber ante la patria [...] verterán hasta la última gota de sangre.”, pero el avance de estas tropas se interrumpe a las pocas horas.

## 11

**En casi todas las barriadas ya hay grupos armados. La Guardia Roja anuncia que formará en el acto un destacamento de 40.000 hombres.** Quienes no tienen armas cavan trincheras, construyen reductos, extienden alambradas. El Comité de Defensa (Comité de lucha contra la contrarrevolución, Comité Militar Revolucionario) suple con creces la inactividad del Comité Ejecutivo de los Sóviets en razón de que en aquél los bolcheviques dirigen y éstos son los únicos que pueden enfrentarse con éxito a la contrarrevolución. **En Putilov** se trabaja día y noche para montar nuevos cañones. El obrero Minichev contará: “en aquellos días se trabajó hasta dieciséis horas diarias y se montaron cerca de cien cañones.” **Los ferroviarios**, amenazados por Kornilov con la instauración del estado de guerra en los ferrocarriles, levantan rieles, ponen obstáculos, desvían trenes, los detienen mientras que los empleados de **Correos y Telégrafos** cortan y envían al Comité de Defensa los telegramas del Cuartel General. El Sindicato Ferroviario arma a sus miembros. El **Sindicato Metalúrgico** pone a todos sus empleados al servicio del Comité de Defensa y una importante suma para sus gastos. El **Sindicato de Tipógrafos** pone en práctica el control efectivo de la prensa. Como dice Trotsky “El general sublevado golpeó el suelo con el pie y surgieron legiones de debajo de la tierra; pero eran legiones de enemigos.” En asamblea de todas las organizaciones soviéticas en **Helsingfors se crea un Comité Revolucionario** que manda sus comisarios al general-gobernador, a la comandancia, al contraespionaje y otras instituciones importantes: ninguna orden se lleva a cabo sin la firma de este comité que establece el control de los teléfonos y telégrafos. **Cronstadt declara** por telégrafo que “la guarnición de Cronstadt está dispuesta a defender como un solo hombre la revolución al primer llamamiento del Comité Ejecutivo. El Comité Ejecutivo solicita por teléfono a Cronstad y Viborg que se manden fuerzas considerables a Petrogrado, por la mañana ya han comenzado a llegar principalmente regimientos bolchevistas; **para reforzar el llamamiento del Comité Ejecutivo será necesario que lo confirme el comité central bolchevique.**

## 12

A las dos de la madrugada se ha recibido la información de que “en la estación de Antropchino [a 33 kilómetros de Petrogrado], **se ha iniciado combate entre las tropas gubernamentales y las de Kornilov.**”

**Lenin envía una carta “Al Comité Central del POSDR”** (página 370 y siguientes) en la que comienza su serie de cartas batallando contra la deriva conciliacionista de diversos dirigentes bolcheviques: “No debemos apoyar al gobierno de Kerenski *ni*

*siquiera ahora*. Es una falta de principios. Preguntarán: ¿no vamos a luchar contra Kornilov? ¡Por cierto que sí! Pero no es lo mismo; hay aquí una línea divisoria, y la traspasan algunos bolcheviques que caen en la “conciliación” y se dejan *arrastrar* por el curso de los acontecimientos.”

*Pravda*, dirigida por Stalin, publica, sin reserva alguna, el **artículo de Zinóviev “Lo que hay que hacer”**, en él recuerda la suerte de la Comuna de París (“Hay que mirar la verdad de frente. Obran sobre Petrogrado numerosas circunstancias que favorecen el estallido de un levantamiento semejante a la Comuna de París de 1871...” y pone en guardia contra todo intento prematura de tomar el poder por la fuerza. Kámenev se pronuncia **en contra de las propuestas de Lenin** y exige que el partido tome medidas contra cualquier intento de insurrección.

**Trotsky es partidario de la insurrección, pero** piensa que ésta debe ser decidida por el congreso pan-ruso de los sóviets.

En la **sesión conjunta de los comités ejecutivos de los sóviets de obreros y soldados y el de los campesinos**, los **delegados de Cronstadt exigen que se les otorgue un puesto** en esos comités, cosa que logran aunque con la antipatía de los conciliadores.

Kerensky hace salir a Savinkov de su puesto, días más tarde también lo expulsará el partido de los socialistas-revolucionarios.

**Kerensky nombrado Generalísimo.**

**Finaliza la Tercera Conferencia de Zimmerwald** que vota un manifiesto que dice, entre otras cosas: “Los pueblos se encaminan con resignación hacia el cuarto invierno de guerra con todos sus horrores; millones de hombres han sido mutilados, y se llevan todavía otros millones al matadero. El hambre y la miseria extenuan a los que quedan en casa [...] Esto es el exterminio de los pueblos por los pueblos mismos [...] Frente a estos horrores y a estas torturas, los pueblos que son sus víctimas, hacen resonar cada vez más el grito: “Queremos la paz, el fin del asesinato de los pueblos.” Y sin embargo la aurora de la paz no se ve aún en el horizonte [...] Los acontecimientos de Rusia exigen también la lucha del proletariado internacional [...] La lucha internacional de las masas por la paz significa, al mismo tiempo, la salvación de la revolución rusa. Ha sonado la hora del comienzo de la lucha común en todos los países por el advenimiento de la paz, de la liberación de los pueblos por el proletariado socialista. El medio que conduce a ello es la huelga internacional y simultánea de las masas.” Lenin anotará sobre Zimmerwald [a propósito de esta conferencia](#) (página 388): “Hoy se ve claro que cometimos un error al *no* retirarnos de allí [...] Al retirarnos de la podrida organización de Zimmerwald, debemos decidir inmediatamente, en la sesión plenaria del 3 [16] de septiembre de 1917, **la convocatoria de una conferencia de las izquierdas**”.

El golpe de Kornilov ha fracasado.

### 13

Una comisión presidida por Bragatión le comunica a Kerensky que la división ‘salvaje’ se somete enteramente al Gobierno Provisional.

**El Sóviet de Petrogrado vota una resolución presentada por la fracción bolchevique que reclama todo el poder para los sóviets.** Tras una larga sesión que se prolonga ante las maniobras de la mesa para repetir una y otra vez una votación que arroja resultados contrarios a los conciliadores, votan a favor de la entrega del poder a los obreros y campesinos 279 delegados contra 115.

**Trotsky recordará en sus memorias** que por esos días [había escrito](#): “La retribución no tarda en llegar. Cazado, perseguido y calumniado, nuestro partido nunca ha crecido tan rápido como lo hace últimamente. Y este proceso no tardará en extenderse de la capital a las provincias, de las ciudades al país y al ejército [...] Sin dejar de ser ni por

un momento la organización de clase del proletariado, sino cumpliendo completamente ese papel, nuestro partido se convertirá bajo el fuego de la represión en el verdadero líder, el sostén y la esperanza de todos los oprimidos y aplastados, de las masas engañadas y perseguidas.”

#### 14

**Arresto de Kornilov y de otros muchos generales, entre ellos Denikin.** Kornilov, en arresto domiciliario, pronto se verá como la comisión que debe investigar y condenar a los mandos militares golpistas, que han dejado el frente desprotegido durante tres días, es realmente una comisión de defensa de estos traidores a la patria desde cualquier punto de vista. Esta comisión prolongará sus trabajos languideciendo hasta la insurrección bolchevique, cuando los oficiales golpistas serán puestos en libertad por el Cuartel General y dotados de todos los documentos necesarios para huir: esos mismos militares serán los que iniciarán, tras el triunfo de la insurrección bolchevique, la guerra civil.

**“Directorio de los cinco”: los socialistas se han retirado del gobierno ante las sospechas de connivencia entre Kerensky y Kornilov en contra del Sóviet,** el Directorio gobernará durante un mes ante la imposibilidad de Kerensky de reunir suficientes partes de la coalición destrozada. Lo componen: Kerensky, Tereschenko, Verkjovski, Verderevski y Nikitin (que sería expulsado de las filas mencheviques).

#### **Se proclama a Rusia como república.**

El mismo **Denikin confirmará más tarde las relaciones de Kerensky con los golpistas kornilovianos:** “Las primeras conversaciones sobre la dictadura, conversaciones que no tenían otro alcance que sondear el terreno, empezaron a principios [mediados] de junio, es cuando se estaba preparando la ofensiva en el frente. En esas conversaciones participaba a menudo Kerensky, con la particularidad de que en tales casos se daba como cosa entendida, sobre todo por lo que al propio Kerensky se refería, que él sería precisamente la figura central de la dictadura.” Como dice Sujánov: “Era korniloviano, pero sólo con una condición: la de que fuera él quien estuviera al frente del movimiento.” Trotsky recapitulará en su [historia](#): “Los acontecimientos, los documentos, las declaraciones de los participantes y, finalmente, la confesión del propio Kerensky, atestiguan que el presidente del gobierno, sin que parte del propio gobierno lo supiera, a espaldas de los sóviets que le habían dado el poder y del partido del que se consideraba miembro, se había puesto de acuerdo con los generales que mandaban el ejército para transformar radicalmente el régimen del estado con ayuda de la fuerza armada.”

**Trotsky ha llamado a los marinos a combatir junto a Kerensky y el Gobierno Provisional para vencer a Kornilov.** Más tarde [recordará](#) que: “El alzamiento revolucionario de las masas fue tan potente, que el general sublevado se evaporó como una nube. Pero no sin dejar huella: aquella intentona sirvió de mucho a los bolcheviques.” También recordará que por aquellos días había escrito: “*La venganza no se hace esperar. Nuestro partido, perseguido, acorralado, calumniado, jamás conquistó tantos adeptos como en estos tiempos últimos. Y esta expansión no tardará en transmitirse de la capital a las provincias, de las ciudades a los pueblos y a los cuarteles [...] Sin dejar de ser ni por un momento una organización de clase del proletariado, nuestro proletariado, bajo el fuego de las represalias, se ha convertido en el verdadero guía de las masas oprimidas, esclavizadas, defraudadas y acorraladas...*” Durante los días que ha durado la **intentona kornilovista**, el Sóviet de Petrogrado se ha visto obligado a permitir el **armamento de los trabajadores**, los **comités de fábrica** han seguido siendo la espina dorsal del armamento de la clase obrera, **independiente**

**de la colaboración de clases** que reina todavía en los sóviets, y esta clase es la que ha puesto sobre el campo de batalla a los guerreros necesarios para detener la marcha de la reacción; la **Guardia Roja** sale de este ataque reaccionario fogueada y mejor armada y organizada.

Durante la sublevación de Kornilov se han celebrado elecciones a la **Duma municipal de Ivanovo-Voznesensk** en la que los bolcheviques obtienen 58 puestos, de los 102 en liza, frente a los 24 de los socialistas-revolucionarios y los 4 de los mencheviques. En **Cronstadt** se elige presidente del sóviet al bolchevique Brejman y alcalde al también bolchevique Pokrovski.

#### 14-16

Por estas fechas **se ha producido “una brusca modificación en la correlación de fuerzas**, salvo que esta vez se produce la modificación de derecha **a izquierda**. Las masas, a las que se había exhortado a la lucha, reconstituyen sin dificultad la situación en que se hallaban **los sóviets** con anterioridad a la crisis de julio. Lo único que necesitaban los conciliadores para lograrlo era consolidar lo que ya estaba siendo un hecho real. Toda la cuestión estribaba en saber si querrían hacerlo o no... [...] Lenin señala inmediatamente el sentido profundo de la nueva situación creada para sacar de ello las consecuencias necesarias. El 3 [16] de septiembre escribe su magnífico artículo “Sobre los compromisos” [ver más adelante, día 19, “Acerca de los compromisos” [...]

**De ahí que la consigna “El poder a los sóviets” no fuese retirada de la orden del día**, sino que cobró un nuevo sentido: **todo el poder a los sóviets bolcheviques.**”, señalará **Trotsky** en su [historia](#).

**Asalto de las tropas francesas** contra el campo de prisioneros de guerra de **La Courtine**.

#### 15

En **reunión conjunta de los órganos soviéticos rusos en Finlandia** se adopta una resolución a favor de la entrega del **poder a los sóviets** por 700 votos a favor contra 13 y 36 abstenciones.

**El Senado, con sus senadores del zar, rehúsa promulgar una instrucción confirmada por el Gobierno Provisional, dirigida al Secretariado General de Ucrania**, es decir, al gabinete de los ministros de Kiev, alegando que no existe ley alguna sobre el tal secretariado y no es posible enviar instrucciones a una institución ilegal. En efecto, según señala Trotsky en su [historia](#): “La burguesía rusa podía resignarse a reconocer a Finlandia cierta independencia, pues los vínculos económicos de este país con Rusia eran bastante débiles; pero no estaba dispuesta a admitir de ningún modo “la autonomía” de los granos de Ucrania, del carbón del Donetz y del mineral de Krivoi-Rog.”

#### 16

**Rusia se convierte oficialmente en república.**

#### 17

**Trotsky, liberado este día bajo fianza** (que abona el Comité Local de los Sindicatos de Petrogrado, 3.000 rublos), participa por primera vez en el comité central bolchevique y de nuevo se sumerge en la ola de mítines, reuniones, discusiones..., entre otras se ha dirigido directamente **de la prisión al Instituto Smolny para participar en una sesión del Comité de Lucha contra la Contrarrevolución** formado por el Sóviet de Petrogrado con la aquiescencia de Kerensky, más adelante **este organismo servirá de**

**ejemplo de ‘embrión’ para ganar en el sóviet la votación a favor de la formación del Comité Militar Revolucionario.**

**18**

Comienza en Krasnoyarsk el **Congreso de los Sóviets de Siberia Central** que se celebrará bajo el predominio de los bolcheviques.

El **Sóviet de Moscú** expresa su desconfianza hacia el Gobierno Provisional, al que tilda de instrumento de la contrarrevolución, y condena la política conciliadora del Comité Ejecutivo por 355 votos contra 254; la mesa dimite.

**19**

*Rabochi Put* publica el artículo de **Lenin *Acerca de los compromisos***, (páginas 390-395) redactado entre el 14 y 16 de este mes: “El deber de un partido auténticamente revolucionario no es declarar que es imposible renunciar a todo compromiso, sino saber *a través de todos los compromisos* (cuando son inevitables) permanecer fiel a sus principios, a su clase, a su misión revolucionaria, a su tarea de preparar la revolución y de educar a las masas populares para la victoria en la revolución [...] Nuestro partido, como cualquier otro partido político, aspira a conquistar el poder político *para sí*. [...]”

En la revolución rusa se produce un viraje tan brusco y original que, como partido, podemos proponer un compromiso voluntario, es cierto, no a la burguesía, nuestro directo y principal enemigo de clase, sino a nuestros adversarios más próximos, los partidos ‘dirigentes’ democráticos pequeñoburgueses, los eseristas y mencheviques. El compromiso por nuestra parte es retornar a nuestra exigencia de antes de julio: **todo el poder a los sóviets y un gobierno de eseristas y mencheviques responsable ante los sóviets**. Ahora, **sólo ahora, y quizá durante unos pocos días o por una o dos semanas**, un gobierno de este tipo podría ser creado y consolidado **de un modo completamente pacífico**. Podría garantizar muy probablemente el *avance* pacífico de toda la revolución rusa, y ofrecer extraordinarias probabilidades de que el movimiento mundial se adelante a grandes pasos hacia la paz y hacia el triunfo del socialismo.”

[Negritas EIS]

En el **Sóviet de Moscú** las propuestas de los **bolcheviques recogen una mayoría** de votos.

**20**

**Verjovski** entrega una nota a la prensa en la que dice que **el programa de saneamiento del ejército elaborado por Kornilov debe rechazarse** “habida cuenta del actual estado psicológico del ejército.” Los ministros de guerra y marina exigirán la ayuda del Comité Ejecutivo de los Sóviets para apaciguar los ánimos en la escuadra del Báltico; **insistirán particularmente en que se forme una comisión en la que estén presentes los bolcheviques**, ante todo Trotsky. **Trotsky objetará:** “*Rechazamos decididamente la forma de colaboración con el gobierno que ha defendió Tsereteli [...] El gobierno practica una política radicalmente falsa, antipopular y sin control, y cuando esta política se encuentra en un atolladero o conduce a la catástrofe, se confía a las organizaciones revolucionarias la ingrata tarea de mitigar las inevitables consecuencias [...] Una de las tareas de esa comisión, tal como la formuláis, consiste en hacer una investigación sobre las ‘fuerzas ocultas’, esto es, sobre los provocadores y espías que haya en la guarnición [...] ¿Acaso habéis olvidado que yo mismo he sido inculcado con arreglo al artículo 108? [...] Nosotros luchamos contra toda manifestación de justicia sumaria por nuestro propios medios [...] no de acuerdo con el fiscal y con el contraespionaje, sino como partido revolucionario que convence, organiza y educa.*”



En la noche del 20 al 21 **los campesinos** del burgo de Sychevka, provincia Tambov, armados de garrotes y látigos, golpean de casa en casa convocando a todos para **demoler hasta los cimientos la heredad de los Romanov**.  
**Trotsky** publica en *Proletarii* “**El ejército y la revolución**”.

## 21

La **sección de soldados del Sóviet de Petrogrado** exige la vuelta a la capital de los regimientos enviados al frente con motivo de las Jornadas de Julio. Tanto el Gobierno Provisional como el Comité Ejecutivo Central de los Sóviets incumplían el acuerdo tácito y explícito de la Revolución de Febrero (marzo) gracias al cual el Comité Ejecutivo le cedió el poder al gobierno de la burguesía: ni desarmar ni sacar de Petrogrado a los regimientos que habían participado en la revolución. Se dirimía quién tenía el control del derecho fundamental del poder gubernamental: disponer de las fuerzas armadas, del monopolio de la violencia.

El **Sóviet de Diputados Obreros de Kiev** adopta la resolución presentada por los bolcheviques por 130 votos contra 66 a pesar de que la fracción bolchevique oficial contaba sólo con 95 miembros.

Los **marinos del Báltico** izan en todos los buques las banderas de combate para expresar su decisión de luchar por el paso del poder a las manos del proletariado y de los campesinos. La flota exige el armisticio inmediato en todos los frentes, la entrega de la tierra a los comités campesinos y la implantación del control obrero de la producción.

## 22

**Los bolcheviques devienen mayoritarios en el Sóviet de Petrogrado**. Trotsky, elegido presidente del Sóviet de Petrogrado, dice que el Gobierno Provisional debe dimitir. **Trotsky ha hecho votar una moción de censura contra el presidium del sóviet** (Kerensky) después de señalar a sus oponentes que llevan en la lista a Kerensky.

El resultado de la votación es: 519 a favor de los bolcheviques, 414 en contra y 67 abstenciones. Tiempo después citará en sus **memorias** un fragmento del acta de la sesión: “Nosotros abrigábamos la creencia de que Kerensky no pertenecía ya al Soviet (*gran ovación*). Pero por lo visto, estábamos equivocados. Entre Tcheidse y Savadie flota la sombra de Kerensky. Y cuando se os proponga que aprobéis la política de la presidencia tened en cuenta (¡No lo olvidéis!) que lo que se os pide es que votéis por la política de Kerensky (*gran ovación*)”.

## 23

**Tercera Conferencia de los Comités de Fábrica de Petrogrado** que, sobre la aplicación de las circulares gubernamentales que amenazaban con la destrucción de los comités, declara: “... estos comités que son los órganos más directos y más idóneos para la lucha contra la desorganización económica. En este momento, mientras la contrarrevolución avanza, la desorganización alcanza su punto culminante, mientras se vislumbran indicios de un ajuste de cuentas y están a punto de ser cerradas o desalojadas una serie de empresas, es indispensable un trabajo intenso e ininterrumpido de los órganos de fábrica y de sus sóviets centrales. En un clima así, la campaña contra los Comités es un auténtico crimen contra la revolución. Y en esta acción criminal, la solidaridad del Ministerio de trabajo con el Comité principal de las organizaciones patronales debe servir de lección a la clase obrera sobre el funesto resultado de la política conciliatoria. [...] La conferencia decide obtener: 1º La derogación inmediata de las circulares del Ministerio de trabajo de los días 28 [10 de septiembre] y 29 [11 de septiembre] de agosto. 2º La ratificación legislativa de los derechos que los Comités de

fábrica disfrutaban actualmente a partir del derecho revolucionario. 3° Confiar al Comité central el examen y la elaboración de una nueva ley sobre las admisiones. 4° Proseguir, en los lugares de trabajo, la actividad de los Comités de fábrica sobre las mismas bases, profundizándolas y extendiéndolas en dirección al control obrero efectivo sobre la producción y sobre la distribución. 5° No permitir la eliminación de los orgánicos de los compañeros del Comité y exigir para ellos un salario medio.” Los comités de Moscú y provincias seguirán este ejemplo a rajatabla.

**Congreso Regional de los sóviets de Finlandia** con insignificante representación de los socialistas-revolucionarios de derecha, siendo quienes dirigen los bolcheviques coaligados con los socialistas-revolucionarios de izquierda. Se elige a Smilga para la presidencia del Comité Regional de los Sóviets de Finlandia. Ante la prohibición, por parte del Gobierno Provisional, de la reunión del Seim, que aquél ha ‘disuelto’, el Comité Regional de los Sóviets de Finlandia se niega a cumplir las órdenes respecto a la salida de algunos regimientos del país y carga con la responsabilidad de proteger al Seim. El congreso declara: “Si la democracia finlandesa juzga necesario reanudar las sesiones del Seim, el congreso considerará un acto contrarrevolucionario cualquier intento de oponerse a esa medida.” Trotsky concluye en su [historia](#) que: “**En realidad, los bolcheviques implantaron la dictadura de los sóviets en Finlandia**”. El bolchevique Scheinmann es elegido presidente del Sóviet de Helsingfors.

**Nevski pide al comité bolchevique de Petrogrado que inicie la publicación de un diario campesino**: “Hay que llevar las cosas de tal modo que no tengamos que soportar los males de la Comuna de París, cuando el campesinado no comprendió a la capital y París no comprendió a los campesinos.”, defiende su propuesta. Al poco tiempo comenzará la publicación de *Bednota (El diario de los pobres)* **pero Trotsky señala** en su [historia](#) que “el trabajo directo del partido entre los campesinos siguió siendo insignificante. La fuerza de los bolcheviques no residía en sus medios técnicos, ni en el aparato, sino en su política justa.”

## 24

En el **Sóviet de Petrogrado** Dan defiende la coalición mientras que Trotsky se posiciona a favor del paso del poder a los sóviets: se rechaza la coalición por todos los miembros excepto 10 votos en contra y 7 abstenciones.

El comité central de la **escuadra del Mar Negro**, apoya la decisión de los marinos del Báltico y propugna la **entrega del poder a los sóviets**.

**En Argentina** comienza la **huelga de ferroviarios** que se declara general, y lo será. La patronal le exige al gobierno de Yrigoyen que militarice los ferrocarriles, la represión es dura pero la huelga durará hasta el 18 de octubre: producto directo de ella será la anulación del artículo 11 de la ley de jubilaciones (que condicionaba, en el caso de los ferroviarios, a no hacer huelga para percibirla), el establecimiento de la Reglamentación del Trabajo (con fuerte oposición patronal) y un aumento general del salario.

**Inicio de la derrota** y pánico de los italianos en **Caporetto**, en el frente austríaco.

## 26

**Lenin** considera que **el momento decisivo ha llegado**, que es preciso **preparar la insurrección**, y dirige al comité central dos cartas que deben ser discutidas en su reunión del día 28: “Tras haber conseguido la mayoría en los sóviets de las dos capitales, **los bolcheviques pueden y deben tomar el poder.**”



## 27 (hasta el 5 de octubre)

**Conferencia Democrática Panrusa en Petrogrado** para la que se había nombrado a 1.775 delegados, de los que están presentes al abrirse la sesión cerca 1.200. Trotsky hace el informe ante la fracción bolchevique y sobre Kámenev recae la responsabilidad de comunicarle a la conferencia la posición de los bolcheviques. **No obstante, Trotsky también interviene en la conferencia.** Los bolcheviques, insistiendo en que las tareas de los comités de fábrica eran “esencialmente diferentes” de las de los sindicatos, **exigen que los comités de fábrica** tuviesen en la conferencia **25 representantes** que eran los que el Gobierno Provisional les había asignado a los sindicatos (el gobierno había designado a 900 delegados de los que alrededor de 100 estaban designados por el Ejecutivo del Sóviet colaboracionista, 300 por la Duma y el resto a organizaciones que se llamaba ‘apolíticas’, como cooperativas, zemstvos elegidos antes de la guerra, etc.).

Se delimitaban tres grupos en la conferencia: un vasto centro completamente inconsistente que no se atreve a asumir el poder, que se muestra de acuerdo con la coalición pero que no quiere a los kadetes; un ala derecha débil, que está a favor de Kerensky claramente, un ala izquierda, dos veces más fuerte que la derecha, que está a favor del poder para los sóviets y un gobierno socialista. En la asamblea de los delegados soviéticos a la conferencia, Trotsky se pronuncia a favor de la entrega del poder a los sóviets y Martov a favor de un gobierno socialista homogéneo; Trotsky recoge 86 votos frente a 97 de Martov. Este resultado traduce que la mitad, más o menos, de los sóviets obreros y soldados están dominados por los bolcheviques pero estos sóviets son los poderosos sóviets de los centros industriales y cultos del país. Los bolcheviques eran incomparablemente más fuertes en los sóviets que en la Conferencia Democrática, y entre el proletariado y el ejército incomparablemente más fuertes que en los sóviets. En esta conferencia votan a favor de la coalición 766 delegados y en contra 688, siendo 38 las abstenciones: casi están equilibrados los dos bandos. A favor de la eliminación de los kadetes de la coalición (con lo que se la priva de sentido) se pronuncian 595 votos contra 493 y 72 abstenciones. La resolución general, conteniendo esta propuesta, es rechazada por una mayoría de 813 votos con solamente 183 a favor (80 abstenciones). Miliukov resumirá: **“Por lo que respecta a la cuestión cardinal [...] la conferencia se quedó, por consiguiente, sin opinión y sin fórmula.”** Se tuvo que manejar la conferencia para torcer el resultado de las votaciones: se convoca la mesa, con representantes de los partidos y de los grupos, para dar una solución nueva a la cuestión ya decidida por el pleno: 50 votos a favor de la conciliación frente a 60 contra.

La responsabilidad del gobierno ante un órgano permanente de la Conferencia Democrática se acepta unánimemente por la reunión ampliada de la mesa. Después 56 votos a favor de incluir en ese órgano a representantes de la burguesía frente a 48 en contra (10 abstenciones). Kerensky declara que se niega a formar parte de un gobierno socialista. Tras esto, todo queda reducido a dar por terminada la conferencia sustituyéndola por una institución en la que tengan mayoría los partidarios de la coalición incondicional: el **Consejo de la República o Preparlamento**, que tendrá 350 delegados en representación de cada uno de los grupos; las instituciones de las clases poseedoras obtendrán, además, 120 puestos a los que el gobierno añade 20 para los cosacos. “Así, pues, señores conciliadores y señores kadetes, por ahora habéis vencido ¡Hagan juego, señores! Haced el nuevo experimento. Será el último, os respondemos de ello.”, escribe el diario de los bolcheviques.

Esta **conferencia provoca intensos debates en el seno de los bolcheviques** sobre la pertinencia de participar en ella o boicotearla. Lenin y Trotsky dirigirán la parte de bolcheviques contrarios a la participación mientras que Kámenev se distinguirá por su apuesta favorable a la participación con el objetivo de ganarse a los elementos que

dudan entre los mencheviques y socialistas-revolucionarios. Una primera votación en el comité central bolchevique es ganada por los partidarios del boicot pero una segunda votación en la reunión conjunta del comité central y la fracción bolchevique de la conferencia la gana la posición favorable a la participación. **Lenin escribirá** (página 152) desde Finlandia: “La llamada Conferencia Democrática ha terminado. Gracias a dios una comedia más ha pasado”

## 28

**Izvestia, órgano del Comité Central Ejecutivo de los Sóviets de Diputados Obreros y Soldados llama a enterrar a los sóviets:** “Por fin, un verdadero gobierno democrático, nacido de la voluntad de todas las clases del pueblo ruso, el primer esbozo del futuro régimen parlamentario liberal, ha sido constituido. La Asamblea Constituyente, cuya base será esencialmente democrática, se ocupará de resolver ahora todos los problemas fundamentales del régimen. El papel de los sóviets toca a su fin; se aproxima el momento en que deberán, con todos los otros organismos del aparato revolucionario, desaparecer de la escena política de un pueblo libre y victorioso, que no manejará de ahora en adelante más que armas pacíficas.”

**El comité central bolchevique discute la “Carta al comité central y a los comités de del POSDR(b) de Petrogrado y de Moscú”** (páginas 129 y siguientes) de Lenin, escritas el 25-27: “Al haber obtenido la mayoría en los sóviets de diputados obreros y soldados de ambas capitales, los bolcheviques pueden y *deben* tomar el poder en sus manos [...] ¿Qué no tenemos un aparato? Existe un aparato: los sóviets y las organizaciones democráticas.” Por mayoría el comité central decide conservar un solo ejemplar de esta carta.

## 29

**En España** consejo de guerra contra el comité de la huelga general de agosto.

\*\*\*

Durante este mes se ha estado enseñando el manejo de las armas en 79 fábricas y manufacturas de Petrogrado; en muchas de esas fábricas todos los obreros van armados; la Organización Militar del Partido Bolchevique se ha demostrado insuficiente para suministrar un número adecuado de instructores; según Serge, ya casi en vísperas de la revolución de octubre, la Guardia Roja cuenta con 20.000 efectivos, formados en batallones de 400 a 600, cada uno de los cuales estaba dividido en tres compañías, una sección de camilleros y, en algunos casos, hasta un carro blindado; los suboficiales obreros encabezan los batallones y compañías y el servicio se efectuaba por relevos; dos terceras partes de los obreros trabajaban en las fábricas mientras que el tercio restante estaba de “guardia” y se le pagaba las horas de servicio como horas de trabajo. La Guardia Roja ya tenía unos primeros estatutos que especificaban, entre otras cuestiones, el modo de ingreso en la misma, siendo necesario presentar garantías de un partido socialista, de un comité de fábrica o de un sindicato; con tres ausencias sin justificar era suficiente para ser excluido y un jurado compuesto por camaradas de la guardia juzgaba las infracciones a la disciplina; el uso de las armas sin autorización se consideraba un crimen y las órdenes debían ser ejecutadas sin discusión; el guardia rojo estaba provisto de una tarjeta numerada de identificación y los cuadros se formaban mediante elección (en la práctica era frecuente que los cuadros fuesen designados por los comités de fábrica u otras organizaciones obreras mientras que, guardando la ‘legalidad soviética’, la designación de los jefes se sometía siempre a la aprobación de los sóviets del distrito, teniendo aquellos la obligación de seguir determinados cursos especiales en caso de no

tener instrucción militar. La formación de las guardias rojos fue más difícil en Moscú donde las autoridades (encabezadas por los socialistas-revolucionarios y los mencheviques) llegaron casi a desarmar a los obreros y parte de la guarnición; fue necesario fabricar granadas en secreto y conseguir explosivos en las provincias mientras que la organización del comando y del servicio de enlaces se hizo con retraso... esto le costó una sangrienta batalla al proletariado moscovita en los momentos decisivos de la insurrección.

**En Argentina**, en este mes de septiembre *La Internacional*, portavoz de la izquierda socialista del PS, se posiciona a favor de los bolcheviques claramente: “Lenin y Kerensky aprecian muy distintamente el problema a cuya solución concurren. Se comprende que los métodos utilizados por ellos sean también distintos. ¿Cuál método será más proficuo en resultados de valor fundamental y permanente? En nuestro concepto, no puede ser más que uno: el de Lenin. Esta afirmación, aparte de las razones de orden teórico que la informan, está abonada por la enseñanza que se desprende de los hechos mismos. Hay que destruir la causa para evitar los efectos. Y como ella reside en la estructura económica de la sociedad burguesa, es necesario que aquélla se modifique fundamentalmente, lo cual, como es natural, no ha de efectuarse con la aquiescencia de aquellos a quienes la modificación perjudica, sino a pesar y en contra de ellos. He aquí por qué estamos con Lenin y no con Kerensky.”

Casi a mediados de este mes, la **flota marítima y aérea alemana** comienza una intensa actividad de operaciones de guerra en el Golfo de Finlandia.

**Este mes los bolcheviques han roto el cordón sanitario que les aislaba del frente y ya acceden a él** satisfaciendo, así, la avidez de sus palabras que los soldados habían desarrollado gracias a la campaña antibolchevique. **Trotsky en su historia cuenta** que “La vieja revolucionaria Eugenia Boch [que después será militante de la Oposición de Izquierda], que había llevado a cabo una gran labor en Ucrania, ha dejado unas memorias muy elocuentes sobre sus audaces incursiones por las selvas primitivas del frente. Las alarmadas advertencias de los amigos sinceros y falsos resultaban inútiles, una vez y otra. En una división que había sido caracterizada como encarnizadamente hostil a los bolcheviques, el orador, que había enfocado su tema con gran cautela, no tardó en quedar convencido de que el auditorio estaba con ella. “nada de escupir, ni de toses, ni de sonarse, primeros síntomas de cansancio de un auditorio de soldados; orden y silencio completos.” La asamblea acabó en una turbulenta apoteosis de la audaz agitadora. Toda la excursión de Eugenia Boch por el frente fue algo muy parecido a un viaje triunfal. Lo mismo ocurría, de un modo menos heroico y efectista, pero igual en el fondo, con los agitadores de menor categoría.”

**Numerosos regimientos del ejército han asumido este mes la consigna de la entrega del poder a los sóviets...** el proceso seguirá en aumento hasta la insurrección.

En este mes los **conflictos agrarios han afectado a un 30% más** de dominios que en agosto. El Congreso de los Pequeños Propietarios de la provincia de Perm, que se ha celebrado este mes, repudia que el Congreso de los Propietarios de Tierras celebrado en Moscú lo encabecen “condes, príncipes y barones”. Trotsky señala en su *historia* que: “Según el cálculo de Vermenichev, hubo, de febrero a octubre, 4.954 conflictos agrarios con los propietarios nobles, mientras los conflictos con la burguesía campesina sólo alcanzaron a 324. ¡Significativa estadística! Ella demuestra por sí misma, de la manera más indiscutible, que **el movimiento campesino de 1917, en su base social, no se dirigía contra el capitalismo sino contra las sobrevivencias de la servidumbre**. La lucha contra los kulaks se desarrollará después, desde 1918, cuando se haya terminado definitivamente con los propietarios nobles.” [Negritas EIS]

## *Octubre*

Este mes se celebra la **Segunda Conferencia de los Comités de Fábrica de Moscú** que, siguiendo el ejemplo de la tercera de Petrogrado celebrada el día 23 de septiembre, dirigirá toda su atención a defender el poder obrero en la fábrica de los ataques combinados de la patronal y el Gobierno Provisional. Exigirá la inmediata derogación de la ley del 23 de abril (6 de mayo) y adoptará una resolución que, entre otras cosas, dirá: “la ‘legislación obrera’ del período prerrevolucionario perseguía su único objetivo: afirmar la esclavitud de la clase obrera haciendo imposible su lucha por la liberación política y económica. En un período revolucionario, la clase obrera necesita una legislación que le otorgue todas las posibilidades de continuar la lucha y consolidar sus conquistas. Las leyes promulgadas por el gobierno provisional no podían satisfacer a los obreros; algunas de ellas llegaron a suscitar su cólera. Hasta entonces no se había promulgado ninguna ley con el fin de conservar las ventajas conquistadas por los obreros y la revolución: jornada de ocho horas, salario mínimo garantizado, participación en el control de la producción, de las admisiones y de los despidos de acuerdo con los sindicatos y bajo la dirección de los Comités de fábrica, seguro del Estado contra el desempleo, etc. La incompleta ley del 23 de abril [6 de mayo] sobre los Comités obreros, que frenó su actividad y provocó numerosos conflictos en el momento de su aplicación, había sido hecha todavía más dañina por las circulares de Skovelev, promulgadas para complacer a la burguesía.”, para acabar con esta firme aseveración: “la legislación obrera puede garantizar la defensa del trabajo y consolidar las conquistas de la clase obrera sólo en el caso de que sea aplicada por los propios obreros y por el poder revolucionario del Sóviet.” La conferencia decide enviar delegados a Siberia y a la cuenca del Donetz para garantizar el pan y el carbón a las fábricas.

En cuanto al **movimiento del campesinado**, Trotsky registra en su [historia](#) lo siguiente: “Hacia el otoño, las sublevaciones rurales cubren casi todo el país. Sobre 624 distritos que componían la antigua Rusia, 482, el 77%, están sublevados y, si exceptuamos las regiones limítrofes que se distinguen por la singularidad de sus condiciones agrarias (el norte, la Transcaucasia, las estepas y Siberia), 439 de los 481 distritos, es decir, el 91% han sido ganados por la insurrección campesina.” Las formas de lucha son distintas en función del tipo de agricultura, cambia de métodos en las diversas etapas pero, en su conjunto y con el inevitable atraso, recorre los **dos grandes períodos** que caracterizan el movimiento en las ciudades: **1)** el campesino se adapta todavía al nuevo régimen procurando resolver sus problemas a través de las nuevas instituciones (como traduce un telegrama del mes de abril de los burgos de la provincia de Tambov: “Deseamos conservar la calma en interés de las libertades conquistadas; prohibid a los propietarios que arrienden sus tierras hasta la Asamblea Constituyente; en caso contrario, haremos correr la sangre y no dejaremos trabajar a nadie por cuenta ajena.”); **2)** A partir del verano se recrudece la lucha y el campesino se acerca cada vez más a los umbrales de la guerra civil, y su ala izquierda los traspone. El movimiento campesino nota la oleada represiva que sigue al golpe de Kornilov pero enseguida se recupera y profundiza, creciendo los ataques directos a las residencias señoriales. Ya no se busca dar una forma ‘legal’ a la lucha contra los terratenientes, se pasa directamente a la expropiación de forrajes, cosechas, siembras, prados, bosques... o a su destrucción en incendios que se generalizan; el campesino sabía, y en este segundo período sabe más conscientemente

gracias a la experiencia, que sus problemas no podían esperar a una Asamblea Constituyente que se ve lejana.

### 1

**Kerensky da la orden de disolver el Comité Central de la Marina de Guerra.** Los marinos contestarán acordando “Considerar inaplicable, por ilegal, el decreto de disolución del Comité Central de la Armada, y exigir su inmediata anulación.” De nuevo, el Comité Ejecutivo de los Sóviets ayudará a Kerensky a salir del atolladero y **dos días después le dará pretexto formal para anular su propia disposición.**

### 1-14

**Conferencia de Berna**, a la que los delegados franceses no pueden acudir pues su gobierno les niega los pasaportes.

### 2

Tsentrobalt, anuncia en nombre de la **Flota del Báltico** que deja de subordinarse al Gobierno Provisional e iza las banderas rojas en los buques.

El órgano bolchevique de **Kiev** comunica: “En las elecciones de representantes al sóviet, el Arsenal ha elegido a doce compañeros, todos ellos bolcheviques. Los candidatos mencheviques han sido derrotados; lo mismo ha sucedido en otras varias fábricas.”

### 3

**Conferencia del Partido Bolchevique** convocada por su comité central que se había dividido **frente a la cuestión de la participación o el boicot al Preparlamento**, lo que justificaba que, en contra de los estatutos y la tradición, el partido sometiese la cuestión a una conferencia *ad hoc*. La conferencia está formada por los delegados bolcheviques en la Conferencia Democrática, los miembros del comité central y los del local de Petrogrado (Lenin no puede asistir). Trotsky es ponente del comité central para propugnar el boicot al Preparlamento, que encuentra oposición en Kámenev, Rikov, Riazanov y algunos más. Trotsky resumirá en su [historia](#): “Se trataba de saber si el partido adaptaría su misión al desarrollo de la república burguesa o se proponía realmente como fin la conquista del poder. **Por una mayoría de 77 votos contra 50, la Conferencia del Partido rechazó la consigna del boicot.** [...] Las tesis de abril de Lenin habían sido aceptadas formalmente por el partido; pero a propósito de cada gran cuestión volvían a salir a la superficie las concepciones de marzo, todavía muy fuertes en el sector dirigente, que en muchos puntos del país no había empezado hasta entonces a separarse de los mencheviques.”

El **Sóviet de Tashkent** se hace cargo oficialmente del poder; las tropas del Gobierno Provisional se lo arrebatan.

### 4

**Kerensky, contra la opinión del Preparlamento, forma nuevo gobierno con los cadetes.** Entran en él el multimillonario Konovalov como vicepresidente y ministro de industria y comercio; Tretiakov, presidente del Comité Bursátil de Moscú, y Smirnov, presidente del Comité Industrial de Guerra de Moscú. **El gobierno cuenta con 6 ministros burgueses y 10 semisocialistas.**

**Termina la formación del nuevo Comité Ejecutivo del Sóviet de Petrogrado: 13 bolcheviques, 6 socialistas-revolucionarios y 3 mencheviques.** Su nuevo presidente, Trotsky, presenta una resolución de cara a la formación del gobierno: “*El nuevo*



*gobierno [...] entrará en la historia de la revolución como el gobierno de la guerra civil [...] La noticia de la formación del nuevo gobierno será acogida por toda la democracia revolucionaria con una sola respuesta: ¡la dimisión! Apoyándose en este clamor unánime de la auténtica democracia, el Congreso de los Sóviets creará un poder revolucionario verdadero.”*

En la sesión del Sóviet de Petrogrado, **Trotsky** declara a que a los bolcheviques les resulta “*cada vez más fácil llegar a un acuerdo con los socialrevolucionarios de izquierda.*” En un discurso pronunciado en el sóviet **llama a rechazar cualquier compromiso con los conciliadores**. El Sóviet de Petrogrado decide este día **exigir que se convoque con toda urgencia el Congreso de los Sóviets de toda Rusia**: “Es necesario convocar inmediatamente el Congreso de los Sóviets, para unificar y cohesionar la acción de todos ellos en su lucha con el peligro inminente, y para discutir las cuestiones que atañen a la organización del poder revolucionario.” **Bajo una formulación a la defensiva se fija el objetivo del derrocamiento del gobierno** y la constitución del poder de los sóviets; esta será la forma en que, de ahí en adelante, se desarrollará la agitación hasta el mismo momento de la insurrección. Trotsky señalará en su **historia**: “Los delegados de los sóviets que asistían a la Conferencia [Democrática] plantearon el día siguiente, ante el Comité Ejecutivo Central, la cuestión del Congreso. Los bolcheviques exigían que fuese convocado este último en el término de dos semanas y proponían (o, mejor dicho, amenazaban con hacerlo por su cuenta) crear con este fin un órgano particular que se apoyara en los sóviets de Petrogrado y de Moscú. En realidad, preferían que el Congreso fuera convocado por el antiguo Comité Ejecutivo Central: con eso se eliminaría de antemano toda discusión sobre las atribuciones del Congreso y se podría derribar a los conciliadores con su propia ayuda. La amenaza, embozada, apenas, de los bolcheviques, produjo su efecto: los jefes del Comité Ejecutivo Central, que no querían correr el riesgo de romper por el momento con la legalidad soviética, declararon que no resignarían en nadie el cumplimiento de sus deberes. El Congreso fue convocado para el 20 de octubre [2 de noviembre], es decir, en un plazo que no llegaba a un mes.”

El **oficial Dubásov**, llegado del frente, declara en la reunión del Sóviet de Petrogrado: “Por más que ustedes hablen aquí, **los soldados no lucharán más.**”

**En España**, sentencia con cuatro penas de reclusión perpetua contra los cuatro miembros del comité de la huelga general de agosto.

## 5

El **Comité Ejecutivo Central de los Sóviets** de toda Rusia  **fija la fecha del 2 de noviembre** para la celebración del **Segundo Congreso de los Sóviets** de toda Rusia.

## 6

**Trotsky, elegido presidente del Sóviet de Petrogrado**, 12 años después de su primera elección para este cargo. Invita a irse al Gobierno Provisional. Señala que no es él quien recoge la presidencia de Cheidse sino que es éste quien se la restituye, tratando así de conferir ánimos a los bolcheviques y resaltar la continuidad de la lucha con la revolución de 1905 pues, la formación de un nuevo presidium del sóviet y la reelección del presidente de 1905, marcan dos etapas en el ascenso revolucionario que lleva a la victoria. “*Pertenecemos a partidos diferentes y más de una vez tendremos que cruzar las espadas. Pero dirigiremos el trabajo del sóviet de Petrogrado dentro del respeto a los derechos y la total independencia de las fracciones; el brazo del presidium no servirá jamás para oprimir a una minoría.*”, dirá también.

Este día puede leerse en un diario de Mohilev: “La labor de los intelectuales en el campo asume un carácter peligroso, si no prometen categóricamente ayudar a la **inmediata entrega de todas las tierras a los campesinos.**”

## 7

**Huelga de los ferroviarios** a pesar de los rodeos de los conciliadores y la continuada contención que el Vikjel (Comité Central Panruso del Sindicato de Ferroviarios) ejercen sobre los trabajadores. Desde *Rabochi Put* los bolcheviques llaman a la solidaridad efectiva con los trabajadores del ferrocarril en su llamamiento *En ayuda de los ferroviarios.*

**Lenin**, también como Trotsky contrario a la participación de los bolcheviques en la Conferencia Democrática, **anota** (página 166): “Trotski se declaró partidario del boicot. ¡Bravo, camarada Trotski! El boicot fue derrotado en el grupo bolchevique de la Conferencia Democrática. **¡Sí, viva el boicot!**”

El **Comité Central del Partido Bolchevique** acuerda promover una **campaña a favor del Congreso de los Sóviets de toda Rusia** desde la base, desde abajo, a través de los sóviets locales y de las organizaciones del frente. Se nombra a **Sverdlov** delegado bolchevique en la comisión oficial del Comité Ejecutivo Central de los Sóviets encargada de convocar el congreso panruso (se hace previniendo que la misión que los conciliadores asignarán a esa comisión no será, realmente, la convocatoria sino el sabotaje de la misma), y también se le designa para dirigir la movilización de todas las organizaciones locales bolcheviques en la campaña.

## 8

**Tsereteli** logra la aprobación final de la nueva coalición, del **nuevo y último Gobierno Provisional dirigido por Kerensky**, incluso después de no lograr mantener su promesa a los delegados socialistas de que éste respondería ante el Preparlamento.

## 9

**Dan** propone a la mesa del Comité Ejecutivo Central de los Sóviets el **aplazamiento del congreso panruso de los sóviets**. El **Comité Ejecutivo de los Sóviets lanza una desenfrenada campaña para lograr que se le desautorice en su decisión de convocatoria del Congreso** de los Sóviets de toda Rusia.

## 10

**Termina la huelga de los ferroviarios** tras algunas concesiones. **Todas las instituciones revolucionarias de Reval exigen la disolución inmediata del Preparlamento y la convocatoria del Congreso de los Sóviets de toda Rusia** para constituir el poder al que se comprometen solemnemente a sostener “con todos los recursos y fuerzas de que disponía la fortaleza.” En este mismo día, los sóviets de la ciudad y de la fortaleza **adoptan una resolución** para hacer frente a la acción del Gobierno Provisional que venía renovando, durante los meses de agosto y septiembre, las guarniciones locales siguiendo el criterio de disolver y diluir aquellas dirigidas por los bolcheviques y evitar, en el resto, el contagio del bolchevismo; el contenido de la resolución marcaba: **considerar posible el reagrupamiento de las tropas a condición de que se contase previamente con la conformidad de los respectivos sóviets.** El **Sóviet de Tallin** resuelve **transmitir todos los poderes a los sóviets.**

## 12

**Lenin**, desde Viborg, escribe *La crisis ha madurado* (páginas 186-196) a la que adjunta su protesta y dimisión del comité central (página 196) bolchevique “para ser distribuido entre los miembros del CC, del CP, del CM y de los sóviets”: “Me veo obligado a presentar mi renuncia al CC, cosa que aquí hago, reservándome la libertad de hacer propaganda entre los afiliados de base del partido y en el congreso del partido.”

## 13

**Primera Conferencia de los comités mineros (comités de fábrica) en Debaltsevo**, celebrada en una región que conocía una dura huelga de los obreros del Donetz que duró, de forma intermitente, casi seis meses y que arrastró al proletariado del Donbass a la lucha revolucionaria. La conferencia exigió una legislación que “permitiese la realización del más estricto control sobre la industria y la concesión a las organizaciones obreras de los derechos para ejercer el control en el lugar de trabajo.”

## 16

El **comité central bolchevique** sigue sin tomar ninguna decisión y en este día **rechaza discutir** un informe de un emisario de Moscú, Lomov-Appokov, que hablaba a favor de la insurrección y de ponerle fin a la vacilación. Lomov ha comunicado al comité central la severa resolución del Secretariado Regional de Moscú que acusa al comité central de seguir una política irresoluta, de vacilar e introducir la confusión en las filas del partido y exige “una línea clara e inequívoca hacia la insurrección.”

## 17

El **buque Slava**, que combatía en el Mar Báltico frente a la ofensiva alemana, queda definitivamente **fuera de combate**. Los **marinos revolucionarios rusos** eran conscientes, desde el principio de la ofensiva alemana, de la contradicción a que se veían sometidos como vanguardia de la revolución y como participantes forzados en la guerra imperialista. Desde las estaciones de radio de sus buques lanzan un **llamamiento** a los cuatro puntos cardinales apelando a la ayuda revolucionaria internacional: “Nuestra escuadra, atacada por fuerzas alemanas superiores, sucumbe en una lucha desigual. Ninguno de nuestros buques rehuirá el combate. Calumniada, anatemizada, nuestra Armada cumplirá con su deber [...] mas no por orden de cualquier despreciable Bonaparte ruso que siga gobernando gracias a la excesiva paciencia de la revolución [...] ni en aras de los tratados que nuestros gobernantes han concertado con los Aliados y que atan con cadenas a la libertad rusa. No; **combatirán por la conservación de Petrogrado, hogar de la revolución**. En el momento en que las olas del Báltico se tiñen con la sangre de nuestros hermanos, en que las aguas cubren sus cadáveres, alzamos nuestra voz para decir: **¡Oprimidos de todo el mundo, levantad la bandera de la insurrección!**”

## 18

En la reunión de la **fracción bolchevique al Preparlamento se aprueba el boicot** a esta institución por la totalidad de los votos excepto uno, el de Kámenev.

## 19

**Trotsky**, en lucha contra el desaliento que comenzaba a cundir a causa de la muy probable posibilidad de un ataque alemán contra la capital para regocijo de la burguesía rusa como expresó Rodzianko, expresidente de la Duma, hace aprobar en una reunión de delegados de todos los regimientos acantonados en Petrogrado la siguiente



resolución: “*Si el Gobierno Provisional es incapaz de defender a Petrogrado, debe optar entonces por firmar la paz o por darle paso a otro gobierno. El traslado del gobierno a Moscú sería un deserción de un puesto de combate responsable.*”

## 20

**Apertura del *Preparlamento* (o Consejo de la República)**, denominado por **Plejánov** como “choza sobre patas de gallina” y al que se le cede el espléndido Palacio Marinsky; continuación de la Conferencia Democrática (555 miembros con mayoría menchevique y socialista-revolucionaria; la mayoría ‘democrática’ la componían 308 miembros de los que 120 socialistas-revolucionarios (20 de ellos de la izquierda), 60 mencheviques de todos los matices y 66 bolcheviques y cooperativistas, delegados del Comité Ejecutivo Campesino, etc.). **Kerensky**, en su papel de Bonaparte ruso, se dirige a esta institución creada a su medida para concederle que, aunque el gobierno conservaba “en toda su integridad el poder”, estaba dispuesto a atender “todas las indicaciones verdaderamente valiosas.” El comité central bolchevique ha decidido, por fin, boicotear este pseudoparlamento. **Trotsky toma la palabra** en nombre de los bolcheviques: “Nosotros, el grupo de socialdemócratas bolcheviques, declaramos que no tenemos nada en común con este gobierno de traición nacional ni con este Consejo de complacencias contrarrevolucionarias.” Tras esta intervención, la prensa burguesa azuza al gobierno contra los bolcheviques: “Los señores ministros sólo podrán sacar al país de la anarquía cuando muestren tanta decisión y tanta voluntad de obrar como la que muestra el compañero Trotsky.”

## 21

**Asamblea conjunta de los delegados y de los comités de fábrica de todas las hilanderías de la zona de Moscú** ante la negativa de la patronal a satisfacer ninguna de sus reivindicaciones. La huelga de la región industrial de Ivanov-Kinesem se distinguió por su crudeza y se prolongaría hasta los mismos días de la insurrección. En esta asamblea ese nivel de combatividad se traduce en un acuerdo firme: “Doscientos mil obreros textiles organizados están dispuestos en cualquier momento, a partir de la primera invitación del sóviet, **a emprender la lucha por la conquista del poder por parte de los sóviets.**” **Los curtidores de Moscú llevan ya diez semanas en huelga.** En la misma ciudad, **los sindicatos de la madera, metal y trabajadores municipales se preparan para la huelga mientras la patronal** organiza el cierre de empresas y el sabotaje a la producción y distribución para vencer a los obreros y obreras con el hambre. En esta ciudad el precio de los alimentos había aumentado seis veces y media desde el principio de la guerra y los artículos manufacturados de primera necesidad se habían encarecido en proporción de uno a doce, mientras que los salarios por término medio sólo se habían cuadruplicado.

Se nombra **en el Partido Bolchevique** una buró encargado de “recoger información sobre la lucha contra la contrarrevolución”, buró que está compuesto por Trotsky, Sverdlov y Bubnov.

## 22

**Lazimir**, joven de dieciocho años socialista-revolucionario de izquierda, presenta ante el Comité Ejecutivo del Sóviet de Petrogrado la **propuesta de crear el *Comité Militar Revolucionario (Comité de Defensa Revolucionaria o Comité de Defensa) de Petrogrado.*** Los mencheviques se oponen, pero deben ceder ante la realidad de que ellos mismos habían creado comités parecidos (por ejemplo durante la intentona de Kornilov). Al Comité Militar Revolucionario se le fijan unas tareas que permiten la

‘flexibilidad’ del mismo: determinar los recursos humanos y las municiones de que se disponían; elaborar un plan de defensa y mantener la disciplina en la población civil.

Además de Lazimir, figuran entre sus miembros Podvoisky, Antónov-Ovseienko y Lashevich que, en poco tiempo, serán comandantes tácticos de la insurrección; Trotsky

lo preside de oficio. Se divide en siete secciones (defensa, suministros, enlaces, información, milicias obreras...) y nombra comisarios para que lo representen en todos los destacamentos de la guarnición. Trotsky explica en su [historia](#): “Los bolcheviques aceptaron tanto más naturalmente el proyecto menchevique de crear un Comité militar, cuanto que en sus propias filas se había hablado ya, más de una vez, de la necesidad de constituir oportunamente un órgano soviético autorizado para dirigir la revolución

futura. En la Organización Militar del Partido se había elaborado incluso el correspondiente proyecto. La dificultad que hasta entonces no había sido posible vencer estribaba en la combinación del órgano de la insurrección con el sóviet, que tenía carácter electivo y que actuaba abiertamente, y del cual, por añadidura, formaban parte representantes de los partidos enemigos. **La iniciativa patriótica de los mencheviques no podía surgir más oportunamente para facilitar la creación del Estado Mayor de la Revolución, que no tardó en adoptar la denominación de Comité Militar Revolucionario, convirtiéndose en la palanca principal del levantamiento.**”

### 23

Se celebra la **Cuarta Conferencia de los Comités de Fábrica de Petrogrado y sus alrededores**, Trotsky asiste. **Esencialmente se discutió sobre la convocatoria de la Primera Conferencia Panrusa de los Comités de Fábrica**. Trotsky dice en la conferencia, entre otras cosas: “*La valla entre nosotros y los campesinos son los soviéticos de la clase de Avksentiev. Hay que atravesar esa valla. Hay que explicar al campo que todos los esfuerzos del obrero por ayudarlo y por abastecer la aldea de maquinaria agrícola serán esfuerzos vanos, en tanto no es establezca el control obrero sobre una producción organizada.*” [Negritas EIS] La conferencia es consecuente con esta posición y **publica un manifiesto dirigido a los campesinos**.

**Lenin**, disfrazado y afeitado, llega a Petrogrado y tras apasionada discusión **logra que el comité central bolchevique decida la insurrección** por diez votos contra dos (Kámenev y Zinóviev). Se elige el primer Buró Político del Partido Bolchevique: Bubnov, Kámenev, Lenin, Sokolnikov, Stalin, Trotsky y Zinóviev. Trotsky recordará en su *Lenin* que: “Lenin acudió a ella decidido a conseguir esta vez un acuerdo que no dejase lugar a las dudas, a las vacilaciones, a las demoras, a la pasividad y a las actitudes expectantes. Sin embargo, antes de atacar a los adversarios de la insurrección armada, se revolvió contra quienes vinculaban la insurrección al II Congreso de los Soviets. Alguien le había dado a conocer mis palabras de que “nosotros hemos fijado ya la insurrección para el 25 [7 de noviembre] de octubre”. En efecto, ya había repetido varias veces esta frase contra los camaradas para quienes la vía de la revolución pasaba por el Anteparlamento y una “imponente” oposición bolchevique en la Asamblea Constituyente. “Si el Congreso de los Soviets, con su mayoría bolchevique (decía yo), no toma el poder, el bolchevismo se condenará sencillamente a la muerte. Entonces, con toda seguridad, no llegará a reunirse la Asamblea Constituyente. Al convocar después de lo que ha habido el Congreso de los Soviets para el 25 de octubre, con una mayoría asegurada de antemano, nos comprometemos públicamente a tomar el poder el 25 de octubre como más tarde”. V. Ilich puso grandes reparos a esta fecha. El problema del II Congreso de los Soviets, según dijo, no le interesaba en absoluto: ¿qué importancia tenía esto? ¿Llegaría a reunirse el mismo Congreso? ¿Y qué podía hacer aun en el caso de que se reuniese? Hay que arrancar el poder, dijo, no hay que poner las cosas en dependencia del Congreso de los Soviets, es ridículo y absurdo informar al enemigo del

día de la insurrección. En el mejor de los casos, el 25 de octubre puede servir para enmascarar nuestras intenciones, pero la insurrección se debe preparar de antemano y al margen del Congreso de los Soviets. El Partido debe adueñarse del poder por la fuerza de las armas, y ya después hablaremos del Congreso de los Soviets. ¡Hay que pasar a la acción inmediatamente! [...] Lo mismo que en julio, Lenin sobrestimó la perspicacia y la decisión del enemigo, y acaso también sus posibilidades materiales. En buena parte se trataba de una sobrestimación consciente, completamente justa en el sentido táctico: lo que se proponía era duplicar en el Partido la energía de su impulso. No obstante, el Partido no podía tomar el poder por sí mismo, al margen de los Soviets y a sus espaldas. Esto podría ser un error. Sus consecuencias repercutirían incluso en la conducta de los obreros y podrían ser extraordinariamente graves por lo que a la guarnición se refería.

Los soldados conocían el Soviet de diputados, su sección de soldados. El Partido lo conocían a través del Soviet. Y si la insurrección se llevaba a cabo a espaldas del Soviet, al margen de él, sin encubrirlo con su autoridad; si para ellos no era una consecuencia directa y clara de la lucha por el poder de los soviets, esto podría provocar un peligroso desconcierto en la guarnición. Tampoco hay que olvidar que en Petersburgo, junto al Soviet de la capital, existía el viejo Comité Ejecutivo Central, en el que predominaban los eseristas y los mencheviques. A este Comité Ejecutivo Central sólo se le podía enfrentar el Congreso de los Soviets. En última instancia, dentro del Comité Central se definieron tres grupos: los adversarios de la toma del poder, que por la lógica de la situación se vieron forzados a renunciar a la consigna de “el poder a los Soviets”; Lenin, que exigía la organización inmediata de la insurrección al margen de los Soviets; y el grupo restante, que consideraba necesario vincular estrechamente la insurrección al II Congreso de los Soviets y que por ello hacían coincidir la una y el otro en el tiempo.

“En todo caso (insistía Lenin), la toma del poder debe preceder al Congreso de los Soviets, de otro modo, os aplastarán y no podréis reunir ningún congreso”. En fin de cuentas, se tomó un acuerdo en el sentido de que la insurrección debía producirse, lo más tarde, el 15 [28] de octubre. Creo que acerca del plazo no hubo casi discusión alguna. Todos comprendían que esto no tenía más que un carácter aproximado, de orientación, y que, en dependencia de los acontecimientos, la insurrección podría producirse algo antes o algo después. Sólo se podía hablar de unos días más o menos.

La propia necesidad del levantamiento, y además en fecha próxima, era del todo evidente.” **El Comité Central de Partido Bolchevique aprueba la escueta resolución** (página 304) presentada por Lenin a la que nadie, excepto Trotsky (dos pequeñas frases que se aprueban), presenta enmiendas **de modo que la insurrección queda claramente asumida por el Partido Bolchevique y su oportunidad y necesidad también claramente determinadas como eslabón de la revolución mundial**. También aprueba la creación de un buró político compuesto por siete personas (Lenin, Trotsky, Zinóviev, Kámenev, Stalin, Sokolnikov, Bubnov) que nunca llegó a reunirse.

**Izvestia del Comité Central Ejecutivo de los Sóviets vuelve a insistir en enterrar los sóviets en un artículo de fondo** en el que puede leerse, entre otras cosas: “Al decrecimiento del interés de las masas por los sóviets contribuyen dos factores. El primero es la disminución progresiva del interés político en general; el segundo, el creciente esfuerzo de los órganos gubernamentales provinciales y municipales encaminado a organizar la construcción de la nueva Rusia... Cuanto más se vaya afirmando esta última tentativa, más rápidamente desaparecerá la razón de ser de los sóviets. Se nos llama los “enterradores” de nuestro propio sistema. Somos nosotros, en realidad, quienes trabajamos con mayor ahínco por edificar la nueva Rusia... Cuando la autocracia y su régimen burocrático se derrumbaron, constituimos los sóviets, especie de barracas donde la democracia pudo encontrar un albergue provisional. Ahora,

levantamos el edificio perdurable que sustituirá a las barracas, y es natural que, poco a poco, el pueblo las vaya abandonando para mudarse a esta morada más cómoda.”  
Comienza en el **Preparlamento el debate** sobre los medios para elevar la capacidad combativa del ejército.

## 24

**Comienza el Congreso de los Sóviets de la Región del Norte**, aplazado en diversas ocasiones y que estaba previsto celebrar en Helsingfors (Helsinki) pero que se celebró **en Petrogrado**. Estaban representados los sóviets de Petrogrado, Moscú, Nóvgorod, Stáraia Russ, Boróvich, Reval, Iurev, Arjánguensk, Kronstadt, Gachina, Zarskoie Seló, Sestroretsk, Viborg, Helsingfors y otros (están, pues, representadas las dos capitales, las fortalezas marítimas, la escuadra del Báltico y las guarniciones de los alrededores de Petrogrado); asistieron 150 delegados de 23 localidades, de los que 51 eran bolcheviques. El CEC de los Sóviets ha intentado que no se celebre y lo ha declarado reunión ‘privada’, los mencheviques, un puñado de hombre, no participan en las labores pero se quedan “con fines puramente informativos”. Antonov abre el congreso, al que se le da deliberadamente un cariz militar, y lo preside el teniente Krylenko (el mejor agitador bolchevique del frente). **Lenin se dirige al congreso** a través de una **carta** (página 294 y siguientes) mientras que **Trotsky asiste y presenta informe político** para animar y consolidar las posiciones políticas, previniendo al congreso de que esté preparado: “*Nuestro gobierno podrá huir de Petrogrado. Pero el pueblo revolucionario no abandonará la ciudad; la defenderá hasta el fin*”, afirma que el congreso no permitirá “*que se desarme a Petrogrado y se estrangule al sóviet*” sobre la guarnición de Petrogrado afirma que es un elemento del problema fundamental del poder “*Todo el pueblo vota por los bolcheviques. El pueblo nos otorga su confianza y nos manda que tomemos el poder en nuestras manos*”. La resolución presentada por Trotsky se aprueba por unanimidad con sólo tres abstenciones: “*Ha llegado la hora de resolver el problema central, con la acción decidida y unánime de todos los sóviets*”.

**Lenin regresa a su refugio en Finlandia** mientras que Zinóviev y Kámenev continúan manteniendo su oposición a la insurrección y Stalin desaparece tras la redacción de *Pravda*. **Lenin, desconfiando aún del plan de Trotsky, vuelve a exhortar al partido a asumir él por sí solo la iniciativa de la acción armada.**

El **general Cheremisov**, que manda el frente septentrional, rinde cuentas al ministerio de la guerra de la demanda presentada por los comités del ejército en el sentido de **sustituir a los regimientos cansados del frente con los soldados de Petrogrado**, haciendo, así, de transmisor entre los conciliadores del ejército y sus líderes de Petrogrado que se esfuerzan en crear una base más amplia a los planes de Kerensky de dejar a la revolución sin dirección de las fuerzas armadas. La prensa de la burguesía vocifera constantemente en este sentido... pero las asambleas de los regimientos y fábricas ya no escuchan estas voces.

**Batalla de Caporetto**, los austríacos hacen 293.000 prisioneros italianos para lo que la batalla es un desastre militar.

**Zinóviev y Kámenev dirigen a las principales organizaciones del partido su carta *Sobre el momento presente***: “Estamos firmemente convencidos que en la actualidad convocar una insurrección armada supone jugarse a una sola carta no solamente la suerte de nuestro partido sino también la de la revolución rusa e internacional [...] sólo podría [la Asamblea Constituyente] apoyarse en los sóviets para su trabajo revolucionario [...] Asamblea Constituyente y sóviets, es el tipo combinado de instituciones estatales hacia el cual marchamos [...] Sería un profundo error histórico el de plantear como un *ahora o nunca* la subida al poder del partido del proletariado. No.

Este crecerá, su programa se irá clarificando ante masas cada vez más numerosas.” **Al margen del proceso real de los conflictos de clases plantean la esperanza en un crecimiento incesante del bolchevismo... desde la leal oposición.**

## 25

**Trotsky convence al Congreso de los Sóviets de la Región del Norte que convoque el Segundo Congreso Panruso de los Sóviets** (que el Comité Ejecutivo de los Sóviets retrasa continuamente).

El **Comité Ejecutivo del Sóviet de Petrogrado aprueba el proyecto de Trotsky de estatutos del Comité de Defensa (confeccionado por una comisión específica y presidida por Lasimir) para crear un Comité Militar Revolucionario** compuesto por el presidium (mesa) del sóviet, el de su sección de soldados, representantes de los marinos, del comité regional de Finlandia, de los ferroviarios y de los carteros, de los comités de fábrica, sindicatos y organizaciones militares del partido y milicias (Guardia Roja). **El proyecto primitivo de Lasimir había sido modificado por Trotsky en dos sentidos:** concretando los fines prácticos para conquistar la guarnición y esfumando más aún el objetivo revolucionario general. **También se crea cerca del Comité Militar Revolucionario una Conferencia Permanente de la Guarnición** que debería estar integrada por los comités de regimiento, representación más directa y cotidiana, al igual que los comités de fábrica, de la guarnición, esta conferencia permanente pasará a ocupar el primer plano en los momentos previos a la insurrección, relegando a un segundo lugar a la sección de soldados del sóviet.

## 26

**Trotsky vence al Comité Ejecutivo del Sóviet (menchevique) y éste llama a la convocatoria del Segundo Congreso Panruso de los Sóviets** (decidida la insurrección para el mismo día de su celebración). En nombre de los sóviets de la región norte, **Trotsky envía un mensaje radiado A todos, A todos, A todos** los sóviets y al ejército para que envíen delegados al Congreso de los Sóviets de toda Rusia.

Las **estaciones de radio de los buques de guerra difunden** a todo el país el **llamamiento** del Congreso de los Sóviets de la Región del Norte incitando a prepararse para el **Congreso de los Sóviets de toda Rusia:** “¡Soldado, marinos, campesinos, obreros! Vuestro deber consiste en destruir todos los obstáculos.”

En la **sección de soldados del Sóviet se debate la cuestión del Comité Militar Revolucionario y de la Conferencia de la guarnición.** Dybenko se encarga de llevar el peso de la defensa y como conclusión afirma: “Se habla de la necesidad de hacer marchar la guarnición de Petrogrado para la defensa de las proximidades y, en parte, de Reval. No creáis nada. Nosotros mismos defenderemos Reval. Permaneced aquí y defended los intereses de la revolución [...] Cuando tengamos necesidad de vuestro apoyo, os lo diremos nosotros mismos estoy seguro de que vosotros nos sostendréis”. El proyecto presentado por Lasimir es adoptado por una mayoría de 283 votos contra 1 y 23 abstenciones: esto significa en los hechos transmitir que la sección de los soldados transmite abierta y oficialmente la dirección de la guarnición, arrebatada al estado mayor gubernamental, a las manos del Comité Militar Revolucionario.

En este día el Comité Ejecutivo de los Sóviets de Petrogrado hace público que se crea una sección especial de la Guardia Roja: el armamento de la clase obrera, a través de la Guardia Roja, ya no encuentra desconfianza entre los soldados sino que, por el contrario, se convierte en una cuestión primordial.

**El Comité Militar Revolucionario organiza el control de la capital.**

**El comité central bolchevique sigue sin tomar ninguna decisión** y en este día rechaza discutir un informe de un emisario de Moscú, Lomov-Appokov, que hablaba a favor de la insurrección, de ponerle fin a la vacilación.

**Los sóviets y los comités de fábrica se multiplican por todas partes a un ritmo increíble.**

**Trotsky sigue multiplicando su presencia por todas partes;** en estos días acude una y otra vez al Circo Moderno donde, según recuerdos de Sujánov, “Trotsky, Lunacharsky y Volodarsky ocupaban la tribuna, había colas y muchedumbres interminables que el enorme anfiteatro no podía albergar...”. A pesar de dirigir el cuartel general revolucionario debe ir de una a otra fábrica: Obujovsky, Trubochnyi, Putilov, Baltiisky...

## 27

**Conferencia de ministros** en el despacho de Kerensky para **aprobar las medidas** tomadas por el Estado Mayor **contra “la manifestación”** que se preparaba.

## 28

**El Sóviet de Kiev reconoce** al futuro **Congreso de los Sóviets** de toda Rusia como “**órgano soberano del poder**” por 159 votos a favor contra 28 y 3 abstenciones.

## 29

**Reunión ampliada del comité central bolchevique que ratifica la decisión anterior (del 23) sobre la insurrección** por 19 votos a favor, 2 en contra y 4 abstenciones. Esa misma tarde **Kámenev presenta su dimisión como miembro del comité central.** La reunión era fruto de la insistente demanda de Lenin para asegurar la marcha del partido hacia la insurrección. Y, de hecho, **las diferencias resurgen** en la reunión ampliada,

Miliutin afirma: “no estamos listos para dar el primer golpe [...] Pero surge otra perspectiva, la de un conflicto armado [...] Crece cada vez más, su posibilidad se aproxima. Debemos prepararnos para ese choque. Pero es una perspectiva diferente que la de la insurrección”; “No se trata de una lucha contra el ejército, sino de la lucha de una parte del ejército contra la otra [...] Los hechos demuestran que tenemos superioridad sobre el enemigo. ¿Por qué el comité central no puede comenzar?”, les replica Lenin. Más tarde, en su *Lenin*, Trotsky recordará que Lenin: “Ni por un instante se declaró satisfecho por la circunstancia de que el Comité Central hubiese adoptado la fórmula de la insurrección armada. Sabía lo difícil que es pasar de las palabras a los hechos. Con todas las fuerzas y todos los recursos de que disponía, trató de colocar al Partido bajo la presión de las masas y al Comité Central bajo la presión de la base.”

**En cuanto a si debía ser el partido directamente quien realizase la insurrección o se debía usar la vía de los sóviets** (con el instrumento del Comité Militar Revolucionario) algunas intervenciones son clarificadoras: “se moverán [los distritos de Moscú] a instancias del Sóviet, pero no del partido”, afirma Bokii; en el barrio de Nevski “todos marcharán detrás del sóviet”, se afirma en otra intervención; Volodarski resume el ánimo imperante en Petrogrado: “Hay impresión general de que nadie se impacienta por echarse a la calle, pero que si el sóviet los convoca, todos estarán presentes” y Olga Ravich puntualiza que “algunos dicen que también marcharán si el partido hace el llamamiento”.

**Asamblea de los delegados de las empresas del cuero de Moscú** (que llevan adelante una dura huelga) **con los comités de fábrica;** ante el informe sobre la marcha de las negociaciones con la patronal los delegados exigen hechos y se pronuncian a favor de la **inmediata incautación de las fábricas y talleres que rechacen las reivindicaciones.** Tras afirmar en una resolución aprobada en la asamblea que “los obreros no podían ni



debían renunciar a su derecho fundamental: el control de los Comités de Fábrica sobre los despidos y las admisiones de obreros” se aprueba: 1) proseguir la huelga hasta la victoria; 2) no continuar las negociaciones con la asociación patronal hasta que ésta no hubiese expresado claramente su evidente acuerdo en satisfacer las exigencias de los obreros; 3) dirigirse al sóviet de diputados obreros y a la oficina central de los sindicatos a fin de que éstos exigiesen inmediatamente un decreto gubernativo sobre el derecho de los Comités de Fábrica a controlar los despidos de los obreros y de los empleados y sobre la satisfacción de los derechos de los curtidores que el propio ministerio de trabajo había reconocido como justos. Después de denunciar cómo la patronal se apoyaba en las tropas contrarrevolucionarias de Kornilov, la resolución exigía: 1.- El paso del poder a manos de los sóviets; 2.- La incautación inmediata de las empresas donde no se hubiese alcanzado el acuerdo entre obreros y patronos; 3.- La persecución jurídica de los industriales en caso de comportamiento irregular y contrario a los intereses del país y de su empresa. La resolución manifestaba que “Si los ministerios de trabajo, de guerra, y de comercio e industria no han tomado las medidas adecuadas para regular el conflicto antes del día 18 [31 de octubre] los obreros exigirán del sóviet de diputados obreros la incautación de las fábricas y talleres donde no se hubiese alcanzado un acuerdo colectivo.” Tras el 31 de octubre los comités comenzaron a tomar medidas prácticas para la incautación: inventario de mercancías y maquinaria, etc. La actitud fuerte y sin fisuras de los obreros curtidores hizo que la patronal se escindiera y que la patronal de los industriales se viese obligada a admitir concesiones. *La voz del obrero curtidor* nº 4-5, una vez finalizada la huelga y haciendo balance decía: “Hasta el momento, la lucha de los obreros, a falta de reivindicaciones de principio y de derecho, había concluido siempre con un fracaso. La reivindicación fundamental de los curtidores en huelga era de carácter jurídico: el derecho del Comité de Fábrica al control sobre las admisiones. Esta huelga ha demostrado que no existen obstáculos insuperables para el proletariado organizado y unido en la lucha.”

Se celebra **en Minsk el Congreso de los Sóviets de la Región del Noroeste** que afirma como **inaplazable la convocatoria del Congreso de los Sóviets de toda Rusia**.

**Las tropas de Petrogrado declaran que ya no obedecerán al gobierno:** “La guarnición de Petrogrado no reconoce ya al Gobierno Provisional. Nuestro gobierno es el Sóviet de Petrogrado. No obedeceremos más órdenes que las que emanen del Sóviet de Petrogrado por conducto de su Comité Militar Revolucionario.”

Este día **Trotsky firma la orden para que los arsenales entregaran 5.000 fusiles a la Guardia Roja**, orden que se cumple sin problemas: la autoridad del Comité Militar Revolucionario queda probada. Uritsky, miembro del Comité Central del Partido Bolchevique, estima en 40.000 bayonetas el ejército obreros de Petrogrado, la Guardia Roja.

### 30

**El Comité Ejecutivo Central de los Sóviets**, en manos de los mencheviques, **vuelve a retrasar la convocatoria del Segundo Congreso de los Sóviets de toda Rusia** unos días.

**Cheremisov**, comandante en jefe del frente norte, envía **telegrama** en respuesta al ministerio de la guerra en el que queda claro que desde el frente no se reclamaban tropas a Petrogrado: “17[30].X. **La iniciativa del envío de tropas de la guarnición de Petrogrado al frente ha venido de ustedes y no de mí** [...] Cuando fue claro que los contingentes de la guarnición de Petrogrado no querían ir al frente, es decir, que no eran capaces de combatir, yo, en una conversación particular con vuestro representante, un oficial, le dije que [...] teníamos ya bastantes contingentes parecidos sobre el frente, yo

no he rehusado y no rehúso aún recibirlos **si ustedes creen indispensable que ellos evacuen Petrogrado.**” [Negritas EIS]

**Lenin escribe su “Carta a los camaradas”** (página 308 y siguientes) en la que insiste en la necesidad de fijar la insurrección ya: “Renunciar a la insurrección es renunciar a la entrega del poder a los sóviets y significa “entregar” todas las esperanzas y toda la confianza a la buena burguesía, que ha “prometido” convocar la Asamblea Constituyente.”

Este día se inicia la **Primera Conferencia de Comités de Fábrica y Taller de Rusia**, que se celebrará hasta el 4 de noviembre y que **aprueba una Declaración por el control obrero y el papel de los sindicatos en la Rusia revolucionaria**. La declaración es adoptada por los representantes de todos los establecimientos industriales de Rusia contra 5 votos y 9 abstenciones, debiéndose las abstenciones a viejos mencheviques que ya no pueden marchar con su partido pero todavía no pueden, tampoco, enfrentarse a él. Esta conferencia panrusa de los comités venía precedida por la Cuarta Conferencia de Comités de Fábrica de Petrogrado. El Sóviet Central de los Comités de Fábrica había elegido un comité encargado de preparar la Primera Conferencia de Comités de Fábrica de toda Rusia; este comité había lanzado un llamamiento que tuvo enorme resonancia de modo que se celebraron conferencias de los comités de fábrica en casi todas las grandes ciudades industriales de Rusia y, además, provocó que, allí donde todavía no existían, se eligiesen los sóviets de los comités de fábrica. En la Cuarta Conferencia de Comités de Fábrica de Petrogrado, que fue la más combativa y revolucionaria y que determinó el camino de la primera conferencia panrusa, Derbychov, en su informe del orden del día, había dicho: “Ha llegado el momento decisivo de la batalla entre el proletariado revolucionario y la burguesía contrarrevolucionaria que nos rodea con un círculo de fuego. Nuestro objetivo consiste en organizar nuestras fuerzas al borde del abismo en que nos encontramos y que ha sido abierto para que podamos lanzar dentro de él a los Kiskin y los Burysin. Se ha urdido un complot contra la revolución; debemos permanecer vigilantes y firmes, hasta el momento en que nos lancen abiertamente el desafío.”; por su parte, Skrynik formuló el objetivo principal de los comités de fábrica de la siguiente manera: “El objetivo de los Comités de Fábrica consiste en la lucha contra la contrarrevolución a través de la injerencia creadora en el campo de la producción. Es necesario unificar la actividad de estos Comités no solamente en Petrogrado sino en todas partes.” A continuación, la primera conferencia panrusa pasó revista a las fuerzas obreras dispuesta a la lucha en vísperas de octubre; esta primera conferencia panrusa de los comités contaba con 137 delegados de los cuales 86 eran bolcheviques, 22 socialistas-revolucionarios, 11 anarcosindicalistas, 8 mencheviques, 6 ‘maximalistas’ y 4 sin partido. En la conferencia intervinieron, entre otros, Kámenev y Trotsky (éstos el día 1 de noviembre). Ya hemos remitido al lector a la resolución de la conferencia, de lectura imprescindible, ésta también declara: “La conferencia panrusa de los Comités de Fábrica, reunida en este momento de peligro mortal para la revolución y para el pueblo, declara: el gobierno de la burguesía contrarrevolucionaria conduce al país a la ruina [...] Prolonga la guerra con el único objetivo de sofocar la revolución con la carestía y sepultarla bajo las ruinas del conjunto de la vida económica. La salvación de la revolución y la realización de los fines establecidos por las masas trabajadoras residen en la conquista del poder por parte de los diputados de los obreros, campesinos y soldados. El poder soviético debe proponer a todos los pueblos un armisticio inmediato y, hasta la obtención de la paz, debe asumir la tarea de defender al país revolucionario contra el ataque del imperialismo mundial. **El poder soviético debe entregar inmediatamente la tierra a los Comités Agrícolas de Campesinos y establecer el control obrero sobre la**



**producción y sobre la distribución de los productos a escala nacional.”** Según Ordzonikidze a Lenin no se le escapaba la gran importancia de los comités de fábrica como medio para la toma del poder y llegó a decir que “Debemos trasladar el centro de gravedad a los comités. Los comités de fábrica deben convertirse en órganos de la insurrección. Debemos cambiar de consigna y en vez de decir ‘Todo el poder para los sóviets’, decir ‘Todo el poder a los comités de fábrica’”

John Reed [entrevista a Trotsky](#).

En la **noche del 30 al 31, en un mitin del Sóviet de Petrogrado**, celebrado en el Smolny, **Trotsky declara**: “No ocultamos nada. Declaro en nombre del sóviet que no hemos decidido ningún tipo de acción armada. Pero si el sóviet se viese obligado, en el transcurrir de los acontecimientos, a fijar una fecha para una acción, los trabajadores y soldados, hasta el último hombre, acudirían a su llamamiento.” Trotsky tiene que contrarrestar la práctica denuncia pública que han hecho Kámenev y Zinóviev publicando una carta en el diario de Gorki, *Novaia Jzin*, diciendo, entre otras cosas, que el recurso a una insurrección armada “sería una alternativa inadmisibles, peligrosa, para el proletariado y la revolución.” Kámenev se solidariza con Trotsky y Zinóviev hace lo mismo en una carta al director, dirigida al *Rabochi Put*. Lenin escribirá al comité central: “El ardid de Kámenev en la sesión del Sóviet de Petrogrado es algo sencillamente mezquino. Resulta que él está totalmente de acuerdo con Trotsky. Pero ¿es difícil acaso entender que Trotsky no podía ni debía haber dicho más de lo que dijo frente a los enemigos?”

**En Italia**, crisis política: gobierno Orlando.

### 31

El **Comité Ejecutivo Central** de los Sóviets de toda Rusia **retrasa la fecha** fijada para el **Segundo Congreso Panruso** de los Sóviets (2 de noviembre) **al día 7 de noviembre**. Miliukov escribe: “**Los bolcheviques aprovecharon el aplazamiento** de la acción, ante todo, para reforzar sus posiciones entre los obreros y soldados de Petrogrado. Trotsky hacía su aparición en los mítines que se celebraban en los distintos regimientos de la guarnición de la capital. Para formarse una idea del estado de ánimo creado por esa agitación, bastará hacer notar, por ejemplo, que en el regimiento de Semenov no se dejó hablar a los miembros del Comité Ejecutivo, Skobelev y Gotz, que intentaron hacerlo a continuación de Trotsky.”

**Se convoca por primera vez a la Conferencia de la Guarnición** mediante un telefonograma que invita a abstenerse de actos irreflexivos y a no ejecutar más que las decisiones del Estado Mayor avaladas por la sección de soldados. Como los conciliadores no cesan de denunciar el intento de insurrección, los informes de los participantes se centran en esta cuestión y **se realiza un recuento sobre partidarios y contrarios al ‘levantamiento’**: contra el levantamiento se pronuncian la Escuela de Subtenientes de Peterhov y el 9º Regimiento de Caballería; los escuadrones de marcha de la Caballería de la Guardia se inclinan a la neutralidad y la Escuela de Subtenientes de Oranienbaum declara que no se sometería más que a la decisión del Comité Ejecutivo Central; **dispuestos a marchar al primer llamamiento del Sóviet de Petrogrado se declaran los regimientos** Eguersky (cazadores), moscovita, voliniano, Pavlovsky, Keksholmsky, Semenovsky, Ismailovsky, el 1º de Tiradores y el 3º de Reserva, el 2º de Equipajes del Báltico, el Batallón Técnico (electricistas), la División de Artillería de la Guardia; **el Regimiento de Granaderos sólo saldrá en respuesta al llamamiento del Congreso de los Sóviets**.

Trotsky argumenta en su [historia sobre la alternativa de llevar adelante el levantamiento directamente a través del partido o con el partido a través de los](#)

**sóviets:** “El partido ponía en movimiento al sóviet. El sóviet, a los obreros, soldados y, parcialmente, a los campesinos. Lo que se ganaba en masa se perdía en rapidez. Si representamos este mecanismo de transmisión como sistema de ruedas dentadas [...], puede decirse que una tentativa impaciente de hacer un ajuste directo entre la rueda del partido y la rueda gigante de las masas presentaba el riesgo de romper los dientes de la rueda partidaria, sin conseguir con ello una movilización de las masas.”, para continuar “Así y todo, no era menos real el peligro contrario de dejar escapar una situación favorable como resultado de las fricciones internas del sistema soviético [...] La insurrección, en cuanto a sus posibilidades de éxito, puede representarse como una curva ascendente que se aproxima al punto ideal culminante, o como una curva descendente si la relación de fuerzas no ha podido modificarse de modo radical todavía. En vez de ‘un momento’, resulta un espacio de tiempo mensurable de semanas, más raramente de meses.”

**El Sóviet de Petrogrado procede a la elección de los delegados al Congreso de los Sóviets de toda Rusia.** La candidatura bolchevique (Trotsky, Kámenev, Volodarski, Yurenev y Laschevich) obtiene 443 votos; la de los socialistas-revolucionarios (de izquierda) 162; la de los mencheviques 44.

**Anteriormente, el comité central bolchevique se había vuelto a reunir**, ampliado a importantes dirigentes bolcheviques locales, Lenin llegó perfectamente disfrazado; **Lenin** insiste ante los argumentos de algunos participantes sobre el agotamiento de las masas y, al final, **concede al plan de Trotsky que** “... el Comité Central y el Sóviet señalen oportunamente el momento adecuado y los métodos prácticos del ataque.” Se fijará, tentativamente, el día 2 de noviembre como día de la acción.

El **Preparlamento** demuestra que es **incapaz de llegar a acuerdos sólidos**. Este día, tras largos y vacío debates, vota sobre los medios para elevar la capacidad de combate del ejército: los socialistas-revolucionarios obtienen para su propuesta 95 votos contra 127 y 50 abstenciones, la propuesta formulada por la derecha, 135 a favor contra 139; no se produce pues mayoría ninguna. De hecho obligar al ejército a luchar ya era imposible; el Congreso de los Marineros se ha dirigido al Comité Ejecutivo Central de los Sóviets exigiendo que fuera eliminado del Gobierno Provisional “el hombre que había cubierto de oprobio a la gran revolución, y que conducía a esta última a la ruina con su impúdico chantaje político.”; el Comité Regional del Ejército, de la Armada y de los obreros rusos de Finlandia había paralizado los transportes gubernamentales y tras la amenaza de Kerensky de detener a los comisarios había contestado: “El Comité Regional acepta tranquilamente el reto del Gobierno Provisional.” La escuadra del Báltico había entrado ya en completo estado de sublevación.

\*\*\*

Los **conflictos agrarios han afectado este mes a un 43% más** de dominios que en septiembre. A este mes le corresponden, según la milicia, **más del 40% de las destrucciones** de propiedades registradas entre marzo y noviembre. La lucha por la leña y la madera es encarnizada. Trotsky describe en su historia: “... el primer puesto del movimiento campesino correspondía al centro agrícola atrasado de la Gran Rusia y a la región del Volga. Era allí donde la supervivencia de la servidumbre se conservaba con mayor tenacidad, donde más pesaba el parasitismo territorial de los nobles, donde más se había rezagado la diferenciación de clases entre los campesinos, haciendo tanto más evidente la miseria de la aldea. En marzo, al estallar en esta región el movimiento, asumió velozmente las formas del terror. [...] En la Ucrania industrialmente atrasada, la agricultura que trabajaba para la exportación adquirió un carácter mucho más progresista y, por consiguiente capitalista. La segregación de las clases campesinas fue

mucho más allá que en la Gran Rusia.” Para **esclarecer la posición que el movimiento de los campesinos pobres adopta ante el sóviet durante el proceso revolucionario de 1917** es necesario citar dos párrafos de la [historia de la revolución](#) de Trotsky: “La frialdad del campesinado, sorprendente a primera vista ante los sóviets de marzo, obedecía a causas profundas, sin embargo. Un sóviet no es una organización especial, como un comité agrario, sino una organización universal de la revolución. Pero el campesino no era capaz de dar un paso en la política general sin estar guiado por una dirección. El problema residía en saber de dónde vendría esa dirección. Los sóviets campesinos de provincia y de distrito constituyéndose a iniciativa y, en grado considerable, con los recursos de la cooperación; no como órganos de la revolución campesina, sino como instrumentos de una tutela conservadora sobre el campesino. La aldea toleró sobre su cabeza los sóviets de los socialistas revolucionarios como un escudo contra el poder. Pero, adentro, prefería a los comités agrarios.” Un poco antes ha escrito: “La revolución agraria tenía necesidad de sus propios órganos locales. ¿Qué carácter asumían éstos? Había en las aldeas organizaciones de diversos géneros: algunas del estado, como los comités ejecutivos de cantón, los comités agrarios y los de suministros; otras eran organizaciones sociales como los sóviets; otras puramente políticas, como los partidos; por último, estaban los órganos de administración autónoma, que eran los *zemstvos* de cantón. Los sóviets de campesinos aún no se habían desarrollado más que en los límites administrativos de las provincias y, parcialmente, en los distritos; había pocos sóviets de cantón. Los *zemstvos* de cantón eran difíciles de asimilar. En cambio, los comités agrarios y los comités ejecutivos, que habían sido concebidos como órganos de estado, se convierten, por extraño que a primera vista pudiese parecer, en órganos de la revolución campesina.” Y más adelante señala el cambio: “... al llegar el otoño, cuando los sóviets mismos modifican su orientación política, la aldea cambia de actitud ante estas organizaciones. Los sóviets bolcheviques y socialrevolucionarios de izquierda que funcionan en las cabeceras de distrito o de provincia, ya no frenan a los campesinos; al contrario, los empujan adelante. Si durante los primeros meses la aldea había buscado un camuflaje legal en los sóviets conciliadores, para entrar después en abierta colisión con ellos, ahora encontraba por primera vez en los sóviets una auténtica dirección. Campesinos de la provincia de Saratov escribían en setiembre: “El poder debe pasar en toda Rusia a manos... de los sóviets de diputados obreros, campesinos y soldados. Será lo más seguro”. Únicamente hacia el otoño el campesino comienza a ligar su programa agrario con la consigna de “El poder a los sóviets”. Pero ignora todavía quién dirigirá esos sóviets y de qué modo.”

El cambio respecto a la forma soviética de organización es el resultado del proceso molecular que se produce en el desarrollo del movimiento campesino pues éste, tras abandonar los comités gubernamentales que le han servido de instrumento en la primera fase del movimiento, comienza a usar tanto la asamblea específica campesina rusa, la asamblea comunal llamada *sjod*, como el *mir*, la comuna misma. El campesino está ya lanzado a una guerra abierta contra los propietarios y se ve obligado a descentralizar responsabilidades (ante la represión que sabe segura) e impelido a controlar personalmente el reparto que le toca de las expropiaciones masivas: el *sjod* y el *mir* cumplen esta función imposible para los comités agrarios De modo que: **“Al sublevarse, los campesinos empujan a los bolcheviques hacia el poder, pero solo conquistando el poder podrán los bolcheviques ganar al campesino cuando transformen la revolución agraria en ley del estado obrero.”** [Negritas EIS]

## *Noviembre*

**En Kazán estalla la insurrección antes que en Petrogrado.** Grassis, participante en los acontecimientos, relata en sus memorias este diálogo entre militantes, recogido por Serge: “-¿Y qué hubieran hecho ustedes si los sóviets no llegan a adueñarse del poder en Petrogrado? –Nos era de todo punto imposible renunciar al poder; la guarnición no lo hubiera tolerado. –Pero ¡Moscú os hubiera aplastado! –De ninguna manera. Está usted equivocado si tal cree. Moscú no habría podido dominar a los 40.000 soldados que había en Kazán.”

### 1

**La Conferencia Nacional de los Comités de Fábrica se pronuncia por el pase inmediato del poder a manos de los sóviets.**

La mayoría bolchevique del **Sóviet de Moscú** aprueba, a propuesta de Bujarin y Smirnov, contrarrestar la campaña de sabotaje a la producción y la distribución de la patronal mediante decretos para satisfacer (de acuerdo con los sindicatos) a los huelguistas, ordena encarcelar a los capitalistas culpables de sabotear la producción, la moratoria de alquileres, invitando a los sindicatos a establecer por sí mismo la jornada de ocho horas mientras que les indica a los curtidores en huelga que ellos mismos pongan en marcha las fábricas.

### 2

**El Sóviet de Ivanovo-Voznesensk proclama “el estado de lucha franca e implacable contra el Gobierno Provisional”** de todos los sóviets de la provincia y llama a que éstos resuelvan todos los problemas económicos y administrativos planteados. Aparece la formación gubernativa autodenominada **Unión Sudoriental de las Tropas Cosacas, los Montañeses del Cáucaso y los Pueblos Libres de las Estepas**. Trotsky dice en su historia: “Los altos dirigentes de la cosaquería del Don, del Kubán, del Tek y de Astrakán, **el sostén más poderoso del centralismo imperial**, evolucionan en muy pocos meses hasta convertirse en **partidarios entusiastas de la federación**, en aras de la cual celebran fusiones con los jefes musulmanes, montañeses y los hombres de las estepas. **Las vallas del régimen federativo servirían de barrera contra el peligro bolchevique procedente del norte**. A pesar de ello, antes de establecer las principales plazas de armas de la guerra civil contra los bolcheviques, el separatismo contrarrevolucionario apuntaba directamente contra la coalición gubernativa, desmoralizándola y debilitándola. **Y así el problema nacional, lo mismo que los otros, mostraba al Gobierno Provisional una cabeza de Medusa cuya cabellera, las esperanzas de marzo y abril, quedaba reducida a las serpientes del odio y de la revuelta.**” [Negritas EIS]

**Declaración Balfur** para la creación de un hogar judío en Palestina.

### 3

**La Conferencia Permanente de la Guarnición aprueba tres breves resoluciones** presentadas por Trotsky llamando a la serenidad, fijando el objetivo pacífico de la jornada del 4 y el de la toma del poder por los sóviets.

En un gran mitin de soldados, que se celebra en el Smolny, **las tropas de la guarnición de Petrogrado reafirman su reconocimiento de la autoridad del Comité Militar Revolucionario**: “Al saludar la creación del Comité Militar Revolucionario del Sóviet de Petrogrado, la guarnición de Petrogrado y de sus alrededores le promete completo apoyo en todos sus actos, con el fin de unir estrechamente el frente y la retaguardia, en interés de la revolución. Además, la guarnición declara que, con la ayuda del

proletariado organizado, asegurará el mantenimiento del orden revolucionario en Petrogrado. Todo intento de provocación que surja de los partidarios de Kornilov o de la burguesía tropezará con una resistencia implacable...” Trotsky comunica el acuerdo del Sóviet de Petrogrado (concerniente a que la guarnición sólo debe obedecer órdenes firmadas por el Comité Militar Revolucionario o sus comisarios) a **la asamblea general de los comités de regimientos; ésta aprueba una resolución presentada por el mismo Trotsky**: “*Al secundar todas las decisiones políticas del Sóviet de Petrogrado, la guarnición declara: el momento de las palabras ha pasado. El país se encuentra al borde del desastre. El ejército exige la paz, los campesinos exigen tierra, los obreros exigen trabajo y pan. El gobierno de coalición está contra el pueblo, es un instrumento en las manos de los enemigos del pueblo. El momento de las palabras ha pasado. El Congreso de los Sóviets de toda Rusia debe tomar el poder en sus manos y conquistar la paz, la tierra y el pan para el pueblo [...] La guarnición de Petrogrado se compromete solemnemente a poner a la disposición del Congreso de toda Rusia todas sus fuerzas, hasta el último hombre, para luchar por estas demandas. Contad con nosotros [...] Estamos en nuestros puestos, resueltos a vencer o morir.*” Sin embargo ante los problemas con el estado mayor se decide agregarle comisarios del comité militar. En estos momentos, la Organización Militar del Partido Bolchevique contaba ya con más 100.000 soldados y cierto número de oficiales, y constituía por todas partes comités militares revolucionarios, órganos dirigentes de la insurrección.

**En España** se forma el **gobierno de concentración García-Prieto** con la **participación de la Lliga catalana**. Una de sus primeras acciones fue continuar el respaldo y financiación de las Juntas de Defensa de la oficialidad y reprimir duramente a las nacientes juntas de defensa de clases de tropa (sargentos, brigadas y suboficiales).

#### 4

**Jornada del Sóviet de Petrogrado**; organizada para celebrar mítines en toda la ciudad con el pretexto de recaudar fondos; en realidad se trataba de un despliegue de fuerzas.

Se sabe que el mismo día se llevará a cabo una procesión de los cosacos. **Trotsky redacta en nombre del sóviet su llamamiento: ¡Hermanos cosacos!** La procesión se suspende. **La jornada es un completo éxito**, Trotsky dirá en su [historia](#): “La burguesía se quedó en el hogar: efectivamente estaba espantada por su propia prensa. Todo el resto de la población se volcó desde la mañana a las reuniones: jóvenes y viejos, hombres y mujeres, adolescentes y madres con sus niños en los brazos. Jamás había tenido lugar manifestaciones parecidas durante todo el período revolucionario. Todo Petrogrado, exceptuadas las cumbres, no era más que un inmenso mitin. En salas colmadas, el auditorio se renovaba durante horas y horas. En oleadas, los obreros y los soldados se desplazaban hacia los edificios y los llenaban. Hubo una conmoción en los sectores populares más desvalidos de la ciudad, despertados por los gemidos y las advertencias que habrían debido infundirles temor. Decenas de miles de personas, anegaron el enorme edificio de la Casa del Pueblo, desfilaron por sus corredores y en masas compactas, exaltadas pero al mismo tiempo disciplinadas, ocuparon las salas de teatro, los pasillos, los bufetes y antesalas [...] Había en el aire esa carga de electricidad que anuncia un próximo estallido. ¡Abajo Kerensky! ¡Abajo la guerra! ¡El poder a los sóviets!”

**Conferencia de la Guardia Roja de Petrogrado** con un centenar de delegados en representación de 20.000 combatientes más o menos.

**Ejemplos de la moral en el ejército**, el adjunto del comisario gubernamental del frente norte comunica este día, al Ministerio de la Guerra, que las ideas del bolchevismo tenían en el ejército un éxito siempre creciente y que incluso la artillería se hacía “accesible a



la propaganda derrotistas”, es decir bolchevique. Otro ejemplo: “El Gobierno Provisional no goza de autoridad alguna”, comunica uno de los agentes directos del gobierno en el ejército también en este día, a tres días de la insurrección.

Ante la **multiplicación de panfletos y folletos ultrarreaccionarios** que se están publicando, el **Sindicato de Tipógrafos se ha dirigido al Comité Militar Revolucionario** para buscar una solución: se ha decidido que en todos los casos dudosos se consulte al comité.

**En sus recuerdos, Sujánov**, adversario político acérrimo, narra cómo en aquellos días

Trotsky “Era el personaje central de estas jornadas y el héroe principal de esta sobresaliente página de la historia...”. Narrando una reunión de este día en la Casa del Pueblo, con 3.000 asistentes, dirá el mismo autor: “A mi alrededor reinaba casi el éxtasis. Parecía que la multitud iba a ponerse a entonar, de un momento a otro y sin discusión ni señal, un himno religioso [...] Trotsky formuló no recuerdo bien qué resolución breve y general diciendo algo así como “*Defenderemos la causa de los obreros y campesinos hasta la última gota de nuestra sangre. ¿Quién está a favor?*”

Mil hombres como uno solo levantaron la mano. Yo veía las manos levantadas y los ojos brillantes de los hombres, de las mujeres, de los adolescentes, de los obreros, de los soldados, de los mujiks (y de pequeño burgueses típicos)..., y Trotsky remacha el clavo desde la tribuna con su potente voz metálica: “*Que este voto sea vuestro juramento, defender con todas vuestras fuerzas al sóviet, al precio que sea y sin importar con qué sacrificios, defender al sóviet que se ha responsabilizado de la gran tarea: llevar la revolución hasta la victoria y darle al pueblo la tierra, el pan y la paz.*”

El **embajador británico exige** a los ministros del Gobierno Provisional el inmediato **arresto de Trotsky**.

El **Sóviet de Kiev** forma un comité revolucionario que debe hacerse cargo del poder.

Un poco más tarde se aliará con la **Rada**, que a su vez, una vez visto que la causa de Kerensky estaba perdida, se unirá formando bloque con los cadetes (el partido de la alta burguesía gran rusa) contra los bolcheviques... y el Sóviet de Kiev. La base de la pequeña burguesía nacionalista, demócrata y contrarrevolucionaria, está dispuesta para luchar por lo suyo: independencia, república y... propiedad.

## 5

La **Conferencia de la Guardia Roja de Petrogrado**, que sigue sesionando, **aprueba sus estatutos y se define como** “la organización de las fuerzas armadas del proletariado para combatir la contrarrevolución y defender las conquistas revolucionarias.” Trotsky

resalta en su **historia**: “veinticuatro horas antes de la insurrección, **el problema se define en términos defensivos y no ofensivos.**” [Negritas EIS] **La Guardia Roja se estructura de esta forma operativa**: la decuria como formación de base; cuatro decurias forman un piquete y tres piquetes una compañía, tres compañías forman un batallón que, con los mandos y los contingentes especiales sobrepasa los quinientos efectivos; los batallones de distrito constituyen un destacamento; en las grandes fábricas, como Putilov, se organizan destacamentos propios; los equipos especiales de técnicos (zapadores, automovilistas, telegrafistas, ametralladoristas, artilleros) unas veces figuran adscritos en las empresas respectivas a los destacamentos de infantería y otras operan independientemente en función de las tareas; todos los mandos son electivos sin que esto introduzca ningún riesgo pues se trata de combatientes voluntarios bastante bien conocidos. Las obreras se organizan en destacamentos de ambulancias y en las fábricas de material para los hospitales militares se empiezan a dictar cursos para enfermeras aunque, como escribe Tatiana Graf: “En casi todas las fábricas ya existían servicios regulares de obreras que trabajaban como ambulancistas y disponían del

material sanitario indispensable.” **Los comités de fábrica son las organizaciones que más contribuyen a la formación y dotación** (de todo tipo de recursos, incluidos los monetarios), como por ejemplo imponiendo en muchas fábricas el pago de los salarios a los efectivos de la Guardia Roja, imponiendo la realización de prácticas en tiempo de trabajo, etc., y, en el aspecto operativo militar, estableciendo guardias permanentes.

**El gobierno le ordena al crucero Aurora que abandone el Neva**, la tripulación bolchevique se niega a hacerlo siguiendo las consignas del partido. Los mismos marineros que en agosto protegían el Palacio de Invierno contra Kornilov arden ahora en deseos de arreglar las cuentas con Kerensky. La orden del gobierno es inmediatamente invalidada por el comité y la tripulación recibe la orden nº 1.218: **“En caso de que la guarnición de Petrogrado sea atacada por las fuerzas contrarrevolucionarias, el crucero Aurora asegurará remolcadores, navíos y lanchas de vapor.”**

**Trotsky se presenta** a las dos de la tarde **en la Fortaleza de Pedro y Pablo**, en la que desde el día 1 se ha detectado actitud hostil y equívoca. Este bastión contiene armas y municiones y puede servirle a la contrarrevolución tanto de refugio como para defender el Palacio de Invierno; se baraja la necesidad de tomarla por asalto pero Trotsky propone dirigirse él a ella para celebrar un mitin y así se hace: acompañado solamente por Lachevich logra que se convoque el mitin y en él convence a los soldados que se ponen a disposición del Comité Militar Revolucionario. Dos horas más tarde, a las cuatro, el regimiento de ciclistas de esa fortaleza celebra reunión en el próximo Circo Moderno; allí estarán también todos los mejores oradores contrarios a los bolcheviques, entre ellos el general Paradelov... pero se ven obligados a usar un lenguaje extremadamente mesurado, ya no sirve la demagogia antibolchevique sobre el dinero alemán ni ninguna en general. Al fina de la reunión solamente treinta votos se opondrán a cambiar el gobierno por uno de los sóviets.

**Trotsky en el Sóviet de Petrogrado y bien entrada la madrugada:** *“Se nos pregunta si tenemos la intención de lanzarnos a la calle. Puedo dar una respuesta clara a esta pregunta. El Sóviet de Petrogrado entiende que ha llegado, por fin, el momento de que el poder pase a manos de los sóviets. Esta transferencia del poder la llevará a cabo el Congreso de los Sóviets de toda Rusia. ¿Será necesaria una acción armada? Eso dependerá de los que quieran oponerse al Congreso [...] Tenemos la convicción de que el actual gobierno es un gobierno impotente, lamentable, que sólo espera el escobazo de la historia para dejar su puesto a un gobierno verdaderamente popular. Nosotros continuamos esforzándonos por evitar el conflicto. Esperamos que el Congreso podrá hacerse cargo de un poder y una autoridad que descansa en la libertad organizada del pueblo. Sin embargo, si el gobierno trata de aprovechar el poco tiempo que le queda de vida [...] para atacarnos, nuestro contraataque no se hará esperar, golpe por golpe, acero contra hierro.”* Después, en medio de aplausos anuncia que los socialistas-revolucionarios de izquierda acceden a formar parte del Comité Militar Revolucionario.

**Kerensky ordena clausurar el Rabochi Put** (*El camino de los obreros*, que había sustituido a la cabecera del *Pravda* ya clausurado en los acontecimientos de julio), una obrera y un obrero se dirigen al Comité Militar Revolucionario para comunicarle su disposición a romper los sellos y continuar con la impresión si reciben escolta del comité, Trotsky ve en esto la oportunidad de mostrar que la insurrección se hace ‘a la defensiva’: firma de inmediato una orden que se ejecuta al instante ya en la madrugada del día 6.

**El Sóviet de Moscú, de mayoría bolchevique, promulga su Decreto número 1 dando a los comités de fábrica el control de la contratación y despido de los obreros.**

**La Duma de Moscú se reúne en sesión secreta, sin la presencia bolchevique, y constituye un Comité de Salvación Pública** estando el alcalde, Rudnev socialista-revolucionario, a la cabeza de los preparativos de la lucha mientras que el coronel Riabtsov, también socialista-revolucionario, se encarga de armar a los junkers y a la juventud estudiantil burguesa.

Este día desfilan **ante el Sóviet de Petrogrado los representantes de los diversos contingentes del frente** exigiendo la paz y proclamando que, caso contrario, las tropas se lanzarían contra la retaguardia para “exterminar a todos los parásitos que se disponen a guerrear otros diez años”; le dicen claramente al sóviet que tome el poder: “las trincheras os sostendrán”.

El agónico **Gobierno Provisional** dicta una ordenanza “de principio” sobre la **independencia de Finlandia**, con excepción de los asuntos militares y de las relaciones exteriores.

**En la noche del 5 al 6 el Gobierno Provisional** decide abrir contra el Comité Militar Revolucionario acciones judiciales, prohibir los diarios bolcheviques que llaman a la insurrección (hemos visto arriba qué sucede con la clausura del *Rabochi Put*), convocar a los contingentes seguros de los suburbios y del frente, aunque la decisión de arrestar a todo el Comité Militar Revolucionario, adoptada en principio, debe posponerla: no cuenta con fuerzas suficientes para llevarla a cabo. **A la sede del Estado Mayor Central llegan estas noticias** en esta misma noche, está situado junto al Palacio de Invierno, estando **de cuerpo de guardia el regimiento Pavlovsky**... uno de los contingentes más firmes del Comité Militar Revolucionario, de modo que todo lo que los soldados pueden escuchar (y es mucho) lo **transmiten inmediatamente al Smolny** que no siempre sabe sacar partido. Pero los obreros y soldados de toda la ciudad están informados sobre las intenciones del enemigo y se fortalece su disposición. Dice **Trotsky en su historia**: “Smolny dirige más y más firme y autoritariamente; la simpatía apasionada de las masas lo sostiene. La dirección central no se extiende más que a los rodajes superiores del sistema revolucionario que, en su conjunto, debe completar la insurrección. La tarea más importante se cumple en la base. **Las fábricas y los cuarteles, he ahí los centros de la Historia en esos días y en esas noches.**” [Negritos EIS] Y más adelante: “La elaboración táctica del esquema de la toma de la capital fue principalmente obra de la organización militar de los bolcheviques [...] La ciudad fue dividida en barrios de combate, subordinado a los estados mayores más próximos. Sobre los puntos más importantes se concentraron compañías de la Guardia Roja, ligadas a contingentes de ejércitos, vecinos, donde hacían vigilia, preparadas, compañías de servicio. Los fines de cada operación particular y los contingentes que afectarían fueron fijados por anticipado.”

## 6

La **guarnición de Cronstad** ha recibido la orden del gobierno provisional de machar sobre Petrogrado en la madrugada de este día.

El **Sóviet del distrito de Viborg** prescribe: “Requisar inmediatamente todos los automóviles [...] Inventariar todo el material sanitario para ambulancia y establecer guardia en ésta.”

En las primeras horas **se reúne por última vez antes de la insurrección el comité central bolchevique**, están presentes todos los miembros que se encuentran en Petrogrado a excepción de Lenin y Zinóviev, que permanecen ocultos, y de Stalin de forma inexplicable. Kámenev, no obstante haber renunciado a su puesto en el comité para oponerse a la insurrección, se pone a las órdenes de los insurgentes inmediatamente y desplegando una gran actividad.



Tras los hechos del *Rabochi Put*, Trotsky llama a la “defensa de la revolución” a través del Sóviet de Petrogrado amenazado.

Según Sujánov: “... solamente entonces, en la mañana y la tarde del día 24 [octubre, /6 noviembre] comenzaron a agruparse alrededor de Smolny destacamentos armados de guardias rojos y de soldados para la defensa del estado mayor de la insurrección [...] hacia la tarde [...] la guardia del Smolny ya estaba preparada.”

**Sobre las 14 horas** se reúnen en Smolny en sesión de fracción los delegados bolcheviques de provincias que han llegado ya para el Segundo Congreso de los Sóviets de toda Rusia (según Trotsky unos dos o tres centenares); además de quedar insertos en el mecanismo de la insurrección, el comité central bolchevique rinde informe pero sin entrar en todos los detalles.

**Trotsky, convoca una sesión extraordinaria del Sóviet de Petrogrado y declara que asume abiertamente la responsabilidad sobre la insurrección ya comenzada:** “*No tememos asumir la responsabilidad por el mantenimiento del orden revolucionario en la ciudad [...] Nuestro principio es: todo el poder a los soviets [...] En las próximas sesiones del Congreso de los Soviets de toda Rusia debe ponerse en vigor este principio. El que esto conduzca a una insurrección o a cualquier otra forma de acción no depende, ni única ni principalmente, de los Soviets, sino de quienes, desafiando la voluntad unánime del pueblo, todavía detentan el poder gubernamental. [Informa sobre el incidente con el Rabochi Put y pregunta]: ¿Es esto una insurrección? Tenemos un semigobierno en el que el pueblo no confía y el cual carece de confianza en sí mismo porque está muerto por dentro. Este semigobierno sólo espera a que lo barra la escoba de la historia [...] Mañana se inaugura el Congreso de los Soviets. A la guarnición y el proletariado les corresponde poner a su disposición el poder que han acumulado, un poder que ninguna provocación gubernamental hará zozobrar. A nosotros nos corresponde entregar este poder, íntegro e intacto, al Congreso. Si el gobierno ilusorio hace un intento temerario de revivir su propio cadáver, las masas populares asestarán un contragolpe decisivo. Y el golpe será tanto más poderoso cuanto más fuerte sea el ataque. Si el gobierno trata de usar las veinticuatro o cuarenta y ocho horas que todavía le quedan para agredir a la revolución, nosotros declaramos que la vanguardia de la revolución responderá al ataque con el ataque y al hierro con el acero*”.

Trotsky comunica que la **fracción de los socialistas-revolucionarios de izquierda** del Preparlamento, tras un discurso de Kerensky, ha enviado una delegación al Smolny y se declara presta para **entrar oficialmente en el Comité Militar Revolucionario**.

El **Comité Ejecutivo menchevique del Sóviet** convoca una asamblea de los delegados al Segundo Congreso Panruso de los Sóviets que habían llegado, Dan habla en nombre de la antigua dirección de los sóviets y previene ante el derramamiento de sangre: “Los contrarrevolucionarios sólo esperan a los bolcheviques para empezar las matanzas...”

**Trotsky, dirigiéndose a los delegados** para convencerles de unirse, le responde: “*Cuando nosotros hablábamos de dar la tierra a los campesinos, vosotros os oponíais. Hemos dicho a los campesinos: “Si no os la dan, tomadla vosotros mismos”. Y los campesinos siguen nuestro consejo. Y ahora venís a proponer lo que nosotros hemos hecho hace seis meses [...] Llegará tal vez el día en que Dan sostenga que la flor de la revolución tomó parte en el levantamiento de las jornadas del 16 y 18 de julio [...] No, la historia de los siete últimos meses demuestra que las masas se han apartado de los mencheviques [...] Dan os dice que no tenéis derecho a sublevaros. ¡La insurrección es un derecho de todos los revolucionarios! Cuando las masas oprimidas se rebelan, ejercen un derecho [...] si os mantenéis completamente firmes, no habrá guerra civil. Nuestros enemigos capitularán inmediatamente y vosotros ocuparéis el puesto que legítimamente os corresponde: el puesto de dueños de la tierra rusa.*”

**Trotsky dicta su *Orden número 1*:** “El Sóviet de Petrogrado se encuentra en peligro inminente. Anoche los conspiradores contrarrevolucionarios trataron de llamar a Petrogrado a los Junkers y a los batallones de asalto. Por la presente les ordeno a ustedes que preparen su regimiento para la acción. Esperen nuevas órdenes. Toda dilación y vacilación será considerada como un acto de traición a la revolución.”

**El Comité Militar Revolucionario hace cortar los puntos estratégicos y reabre las imprentas.**

**Lenin escribe al atardecer de este día:** “¿Quién debe tomar el poder? Esto no tiene importancia por el momento: lo haga el Comité Militar Revolucionario u ‘otra institución’ [referencia conspirativa al comité central del partido] que declare que lo entregará únicamente a los verdaderos representantes del pueblo...”

**En Petrogrado, al caer el día, destacamentos de guardias rojas comienzan a ocupar las imprentas de la prensa burguesa** en las que imprimen millares de ejemplares del *Rabochi Put*, *Soldat*, y proclamas. La milicia municipal se presenta en los edificios, siguiendo órdenes, para evacuarlos pero tiene que retirarse ante la defensa armada de estos y las tropas que recibieron orden de atacar las imprentas se niegan a hacerlo. A medianoche un destacamento de junker trata de detener al director de *Rabochi Put* pero las masas rodean el edificio en el que se encuentra y el coronel que comanda las tropas pide ser detenido junto a sus tropas para evitar su linchamiento; acaban seguros encerrados en la fortaleza de Pedro y Pablo.

El edificio de Correos ocupado a la una y treinta de la madrugada. La Central de Telégrafos ocupada a las dos de la madrugada. Ya amaneciendo se toma el Hotel Militar; a las cinco se había ocupado la Central Telefónica.

Trotsky **recordará** que en la noche del 6 al 7: “... me quedé solo en el Smolny. Más tarde se presentó Kamenev. Kamenev era opuesto al golpe, pero venía a pasar esta noche decisiva junto a mí.”

**El Sóviet de Moscú vota la organización de la Guardia Roja** mientras los socialistas-revolucionarios y los mencheviques exhortan al proletariado a reaccionar y no seguir el ejemplo de Petrogrado; vencidos éstos en las votaciones deciden entrar en el Comité Militar Revolucionario para “provocar un desenlace lo menos doloroso posible a la tentativa del golpe de estado de los bolcheviques.” Se les admite.

## 7

**Trotsky advierte en su historia:** “Los informes concernientes a los episodios de la noche son escasos e incoloros: recuerdan a los sumarios de la policía. Todos los participantes están poseídos de una fiebre nerviosa. Nadie tiene tiempo de observar y anotar. Las informaciones que llegaban a los estados mayores no son consignadas en el papel, o bien son redactadas distraídamente y los papeles se pierden. Los recuerdos impresos más tarde son secos y no siempre exactos si se tiene en cuenta que provienen, en su mayor parte, de testigos ocasionales. Los obreros, marineros y soldados, que eran los inspiradores y dirigentes efectivos de las operaciones, se colocaron bien pronto a la cabeza de los primeros destacamentos del Ejército Rojo y, en su mayoría, cayeron sobre diferentes campos de batalla de la guerra civil.”

**A primera hora de la mañana sesionan ya en el Smolny las diversas fracciones partidarias del sóviet;** de los bolcheviques sólo están aquellos que no tienen misiones de combate que cumplir mientras que las fracciones hostiles a la insurrección necesitan tiempo para determinarse: **se posterga la apertura del Segundo Congreso de los Sóviets de toda Rusia;** los socialistas-revolucionarios se escinden al rechazarse por 92 votos contra 60 la moción de abandonar el congreso... hasta la tarde no comenzarán a sesionar por separado las fracciones de izquierda y derecha. A las 8 de la tarde los

mencheviques solicitan nueva prórroga. **A las 10,40 Dan abre la sesión en nombre del Comité Ejecutivo Central** afirmando que el congreso se reúne bajo “circunstancias tan excepcionales” que rehúsa realizar un discurso político pues sus propios amigos están en esos momentos en el Palacio de Invierno, “cumpliendo abnegadamente sus deberes de ministros”, bajo el fuego de los sitiadores. El bolchevique moscovita **Avannesov propone en nombre del partido una mesa proporcional**: 14 bolcheviques, 7 socialistas-revolucionarios, 3 mencheviques y 1 internacionalista: la derecha se niega en redondo a participar en la mesa mientras que el grupo de Martov se abstiene; los socialistas-revolucionarios de izquierda reciben los 7 votos reservados a su partido; el congreso aguanta con impaciencia estos preliminares. **La lista de los candidatos bolcheviques a la mesa** la componen Lenin, Trotsky, Zinóviev, Kámenev, Rykov, Noguín, Sklianski, Krylenko, Antonov-Ovseenko, Riazanov, Muranov, Lunacharsky, la Kollontai y Stuchka. Curiosamente no figura en la lista Sverdlov, seguramente porque es él quien la confecciona. Se aprueba la mesa. La presidencia pasa a manos de Kámenev. Cuando **Lozovski, adversario de la insurrección, solicita un informe del Sóviet de Petrogrado** el sonido de los cañonazos de salva ante el Palacio de Invierno dejan claro que todavía no puede darse ese informe, el congreso será un constante ir y venir pues unos lo abandonan mientras que otros deben cumplir varias tareas al mismo tiempo. Martov propone “que ambos campos depongan las hostilidades. Se quiere resolver la cuestión del poder con una conspiración [...] Es posible resolver pacíficamente la crisis, creando un poder reconocido por toda la democracia.”, la propuesta de negociar es apoyada, evidentemente, por socialistas-revolucionarios de izquierda y un grupo de internacionalistas unificados y también por los bolcheviques para sorpresa de los primeros: se aprueba la propuesta de Martov por unanimidad. El ala derecha del congreso no sigue la propuesta de negociación y acaba por abandonar el congreso (Trotsky cifra, sumadas las diversas fracciones de derecha) en uno 70 delegados el total de los que defecionan. Cuando **Ioffe llega desde la Duma municipal para informar de la salida de la derecha de ésta hacia el Palacio de Invierno** Martov ha propuesto una resolución que condena la insurrección “ejecutada únicamente por el Partido Bolchevique” y que exige la suspensión de los trabajos del congreso hasta que se alcance un acuerdo con “todos los partidos socialistas”. Trotsky responde: *“Lo que ha sucedido es una insurrección, no es un complot. El levantamiento de las masas populares no necesita que se lo justifique. Nosotros hemos templado la energía revolucionaria de los obreros y de los soldados de Petrogrado. Abiertamente hemos forjado la voluntad de las masas en pro de la insurrección, no por medio de un complot [...] nuestra insurrección ha vencido y entonces nos formulan una propuesta: renunciad a vuestra victoria, concluid un acuerdo ¿Con quién? Pregunto: ¿Con quién debemos concluir un acuerdo? ¿Con los pequeños grupos miserables que han salido de aquí? [...] Pero si ya los hemos visto de cuerpo entero. No hay nadie en Rusia junto a ellos. ¿Con esa gente, de igual a igual, tendrán que llegar a un acuerdo los millones de obreros y campesinos representados en este congreso, a quienes todos ellos, y no es la primera vez, están dispuestos a entregar a merced de la burguesía? ¡No, aquí los acuerdos nada tienen que hacer! A los que se han ido, a los que nos traen estas proposiciones, nosotros les decimos: todos ustedes están lamentablemente aislados, en bancarrota, el papel de ustedes ha terminado, vayan a juntarse con su clase, adonde ésta ya se ha hundido: ¡en el sumidero de la Historia!”* Martov se retira del congreso como respuesta y su fracción se divide en dos mitades (14 y 12); Kambov, otra moción de orden: **“Los socialrevolucionarios de derecha acaban de retirarse; pero nosotros, los de izquierda, nos hemos quedado.”**, se pronuncian a favor de un frente único revolucionario y en contra de la resolución de Trotsky, sobre la que los bolcheviques no

insisten en pasar a votación para no comprometer las posibilidades de obtener un acuerdo sobre base soviética. **Pasadas las dos de la mañana, la mesa suspende la sesión...** aún no se ha tomado el Palacio de Invierno. Pero cuando se reabre la sesión Kámenev ya puede leer el telefonograma enviado por Antonov informado de la toma del palacio... **ya no existe otro poder en Rusia más que el Segundo Congreso de los Sóviets** de toda Rusia. Un socialista-revolucionario protesta por la detención de los ministros socialistas. Trotsky responde. Después llegan las noticias de las tropas del frente que debían reprimir la insurrección... el 3er Batallón de Motociclistas apoya el congreso: “la guarnición de Tsarkoie-Selo guarda los accesos a Petrogrado.”. En asamblea del 5º y el 3er batallones en la estación se ha decidido que “no se encontraría a un solo motociclista que aceptase marchar contra sus hermanos”, el delegado del batallón que informa desde la tribuna remata: “¡Les declaro concretamente que no entregaremos el poder a un gobierno a cuya cabeza están los burgueses y los propietarios nobles!” Tras esto los mencheviques de izquierda anuncian que se retiran del congreso. Sujánov dice: “Nos retiramos dejando completamente libres las manos de los bolcheviques, cediéndoles todo el terreno de la revolución.” A las 5,17 de la madrugada, Krylenko informa desde la tribuna que el 12º Ejército saluda al congreso y le informa de la creación de un comité militar revolucionario que asume la vigilancia del frente norte. Por fin, Lunacharsky consigue leer un llamamiento a los obreros, soldados y campesinos que expone lo que ha pasado y lo que sucederá... es el que Kámenev tendrá que traducirle a toda prisa a John Reed. Aunque el reglamento del congreso solo contempla la representación de obreros y soldados, delegados de diversos sóviets campesinos participan en él, a partir de la posición sobre la tierra que asume el congreso estos delegados exigen que se les mencione en el documento, inmediatamente se les acuerda el derecho de voto. Berezin, miembro del Comité Ejecutivo de Avksentiev, comunica que, de los 68 sóviets campesinos que han dado respuesta a la consulta telegráfica, la mitad se han pronunciado por el poder de los sóviets y la otra mitad por transmitir el poder a la Asamblea Constituyente, se trata de sóviets de provincias en los que los funcionarios tienen presencia. Tras el **abandono del congreso** por algún pequeño grupo residual se levanta la sesión cerca ya de las seis de la mañana. **Kerenski permanecía en el Cuartel General del Estado Mayor de Petrogrado desde la cuatro de la madrugada** enviando órdenes a los cosacos, junkers y escuelas militares de Petrogrado y alrededores: todas las respuestas comunicaban no estar en condiciones de marchar. **Abandona la sede del Cuartel General al amanecer.** Kerenski había ordenado abrir los puentes, pero tras tres horas todo seguía igual y un piquete de militares que había logrado abrir momentáneamente el puente Nicolás tuvo que retirarse tras acudir al lugar los marinos que volvieron a cerrarlo. La orden de ocupar la imprenta donde se reproducía el *Rabochi Put* ha quedado en el olvido.

**La contrarrevolución intenta recuperar sin éxito el edificio de Correos y la Central Telegráfica:** tras algunos disparos las tropas enviadas se niegan a combatir contra los sóviets.

**Kerenski abandona Petrogrado a las once y media de la mañana,** en coche diplomático bajo bandera norteamericana, para dirigirse al frente y organizar desde allí el contraataque de la contrarrevolución.

**El Gobierno Provisional ha dirigido un llamamiento por radio** en el que dice: “El Sóviet de Petrogrado de los Diputados Obreros y Soldados ha declarado derrocado al Gobierno Provisional y exigido que se ponga en sus manos la autoridad gubernamental [...] El gobierno no puede entregar sus poderes más que a la Asamblea Constituyente; por ello ha decidido no someterse y llamar en su ayuda a la población y al ejército. Se

ha enviado un telegrama al Estado Mayor Central; la respuesta anuncia que se va a enviar un fuerte destacamento de tropas...”

Hacia el **mediodía tropas del Comité Militar Revolucionario desalojan**, y disuelven de hecho, **al Preparlamento** del Palacio Marinski; sin embargo no detienen a numerosos reaccionarios miembros de éste que más tarde provocarán la guerra civil y la alimentarán. Miliukov escribe: “Se esperaban una selección de los miembros del Preparlamento y arrestos, pero el estado mayor revolucionario tenía otras preocupaciones.”, Trotsky añade: “no solamente esa causa: el estado mayor revolucionario tenía poca experiencia.”

**A las diez de la mañana los revolucionarios han establecido un cordón de tropas alrededor del Palacio de Invierno.**

**Zinóviev en el Smolny:** “En el día de hoy hemos pagado nuestra deuda para con el proletariado internacional y descargado un golpe terrible a la guerra, a todos los imperialismos y particularmente a Guillermo el Verdugo”. **Kámenev, abordado por Reed en el Smolny, le traduce la resolución que acababa de aprobar el sóviet:** “El Sóviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado, al saludar a la revolución victoriosa llevada a cabo por el proletariado y la guarnición de Petrogrado, señala de manera particular la unión, la organización, la disciplina y la cooperación perfecta de las masas en el curso del levantamiento: raramente se vertió menos sangre y raramente hubo insurrección que conociera tal éxito. El Sóviet expresa su firme convicción de que el gobierno soviético obrero y campesino será creado por la revolución, y que asegurará al proletariado de las ciudades el apoyo de toda la masa de campesinos pobres, marchará con firmeza hacia el socialismo, único medio de evitar las miserias y los horrores inauditos de la guerra. El nuevo gobierno obrero y campesino presentará inmediatamente a todos los países beligerantes proposiciones con vistas a lograr una paz democrática y justa. Suprimirá inmediatamente la gran propiedad de la tierra y devolverá las tierras a los campesinos. Implantará el control de los obreros sobre la producción y el reparto de los productos manufacturados e instaurará un control general de los bancos, que pasarán a ser un monopolio del estado. El Sóviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado exhorta a los obreros y campesinos de Rusia a que pongan toda su energía y abnegación al servicio de la revolución obrera y campesina. El sóviet expresa la convicción de que los obreros de las ciudades, aliados a los campesinos pobres, sabrán mantener entre ellos una disciplina inflexible y asegurar un orden revolucionario perfecto, indispensable para la victoria del socialismo. El sóviet está convencido de que el proletariado de los países occidentales nos ayudará a conducir la causa del socialismo a una victoria completa y duradera.”

**A las 2,35 de la tarde, Trotsky declara en nombre del Comité Militar Revolucionario que el Gobierno Provisional ha dejado de existir.**

**La Duma municipal** de Petrogrado, con la ausencia de los bolcheviques y algunos mencheviques internacionalistas, decide marchar, junto al Comité Ejecutivo de los Diputados Campesinos, al Palacio de Invierno para resistir junto al gobierno; lo hace cantando la *Marsellesa* hasta que ante el canal de Catalina les detiene una hilera de marineros armados que les corta el camino y... retroceden de nuevo a la Duma, en silencio esta vez.

Tras un largo cerco, diversas treguas, cañonazos de salva, disparos sin objetivos y muchas vacilaciones debidas a la intención de no provocar derramamientos de sangre, **el Palacio de Invierno cae, por fin, en manos de las tropas revolucionarias y de la guardia roja.** A las 2,10 de la madrugada del 7 al 8 de noviembre **es arrestado** (por orden del Comité Militar Revolucionario) en el palacio **el Gobierno Provisional** por un destacamento al mando de Antonov que proclama: “A todos ustedes, miembros del

Gobierno Provisional, los declaro en situación de arresto”. Antonov los traslada a la fortaleza de Pedro y Pablo para evitar su linchamiento donde ante el comisario de la fortaleza pasa lista a los ministros (dieciocho, incluidos los subsecretarios de estado) y se les arresta para trasladarlos a las celdas de Trubetskoi, al resto se le deja libre bajo promesa de no actuar contra el poder soviético... promesa que no cumplirán.

En la sede del Sóviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado se reparten millares de hojas en las que se lee: “¡Ciudadanos de Rusia! El Gobierno Provisional ha sido derrocado. El poder ha pasado a manos del Comité Militar Revolucionario, órgano del Sóviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado, que se encuentra a la cabeza del proletariado y de la guarnición de Petrogrado. La causa por la que el pueblo se ha lanzado a la lucha (propuesta inmediata de una paz democrática, abolición de la gran propiedad de la tierra, control de la producción por los trabajadores, creación de un gobierno soviético) ha triunfado definitivamente. *¡Viva la revolución de los obreros, soldados y campesinos!*”

### **Bien avanzada la madrugada del 7 al 8 de noviembre Trotsky responde en el Smolny sobre la detención de algunos ministros de Kerensky.**

*Segundo Congreso Panruso de los Sóviets* (675 delegados, 343 bolcheviques).

Después de tratar de lograr del congreso una posición conciliadora con el Palacio de Invierno, y no lograrlo, unos 70 delegados mencheviques y socialistas-revolucionarios han abandonado el congreso de los sóviets para dirigirse al Palacio de Invierno a defender a Kerensky. Martov ha formulado una propuesta desesperada de compromiso condenando la insurrección bolchevique y decidiendo la paralización de los trabajos del congreso. Trotsky le ha respondido. **Trotsky presenta a Lenin ante el congreso** que ratifica la insurrección, casi a las cinco de la madrugada y a propuesta de Lenin, se aprueba el *Llamamiento a los obreros, soldados y campesinos de Rusia* redactado por él.

En la noche del 7 al 8 **Schreider, alcalde de Petrogrado, visita el Smolny** “para protestar en nombre del gobierno municipal autónomo. –La Duma, único poder legal existente en la capital, elegida por sufragio universal, directo y secreto, no reconocía al nuevo poder, le espetó a Trotsky; éste responde: “*La propia Constitución suministra el remedio: disolver la Duma y celebrar nuevas elecciones.*”

## **8-16**

### **Insurrección de los bolcheviques en Moscú.**

#### **8**

En la **noche del 7 al 8 se han clausurado los periódicos** más desenfrenadamente contrarrevolucionarios que llaman al boicot y la resistencia armada contra el nuevo poder.

**Sobre el período insurreccional en marcha, Trotsky dice en su historia:** “Es indispensable, por lo tanto, hacer arrancar el período insurreccional desde el 9/22 de octubre, cuando surge el conflicto de la guarnición, o desde el 12/25, cuando se resolvió crear el Comité Militar Revolucionario. La maniobra envolvente duró más de quince días. La etapa más decisiva duró de cinco a seis días, a partir de la Constitución del Comité Militar Revolucionario. Durante todo este período actuaron directamente centenares de miles de soldados y de obreros, formalmente a la defensiva, pero, en realidad, atacando. La última fase, en la cual los sublevados arrojan de modo definitivo las formas convencionales de la dualidad de poderes, con su legalidad dudosa y su fraseología defensiva, duró exactamente veinticuatro horas: desde las dos de la mañana del día 25 de octubre [7 de noviembre] hasta las dos de la mañana del día 26 [8 de



noviembre]. En ese lapso el Comité Militar Revolucionario recurrió abiertamente a las armas para dominar la ciudad y apoderarse de los integrantes del gobierno”.

En la **sesión de la Duma de Petrogrado la fracción bolchevique declara** a sus componente: “Vosotros no sois los verdaderos representantes del pueblo de Petrogrado [...] La fracción bolchevique se niega a permanecer más tiempo en este nido de la contrarrevolución. Exigimos que se proceda a nuevas elecciones a la Duma”, y abandonan la Duma entre gritos contrarrevolucionarios de “agentes de Alemania” y “abajo los traidores”. **Los socialistas-revolucionarios y los mencheviques de esta misma Duma deciden crear un Comité de Salvación de la Patria y de la Revolución** en el que entran tres cadetes representando a la gran burguesía; la organización militar de los socialistas-revolucionarios organiza la sublevación de las escuelas militares que el comité central del mismo partido se encargará de negar después.

En el diario menchevique puede leerse: “Han transcurrido veinticuatro horas desde la ‘victoria’ de los bolcheviques y la fatalidad histórica comienza a ejercer una cruel venganza contra ellos [...] a su alrededor, el vacío que a sí mismos se han creado [...], todo el mundo los aísla [...], el cuerpo de funcionarios y de técnicos se niega a ponerse a su servicio [...] En el preciso instante del triunfo, ruedan hacia el abismo.” Y, sí, es cierto que desde los funcionarios y ‘técnicos’ se comienza un boicot al nuevo poder obrero y campesino instaurado.

**En el Smolny, Lenin y Trotsky** se ven obligados a luchar a brazo partido contra muchos bolcheviques que pretenden ceder y hacer las concesiones necesarias para lograr un gobierno de coalición socialista. Lenin declara: “Quienes deseen llegar a un arreglo, acepten nuestro programa y los admitiremos. Nosotros no cederemos ni una pulgada. Si hay camaradas aquí que no tienen el valor y la voluntad de atreverse a lo que nosotros nos atrevemos, ¡que se vayan a reunir a los cobardes y conciliadores! ¡Con el apoyo de los obreros y los soldados seguiremos adelante!”

**Los trabajadores de correos y telégrafos, los funcionarios, los empleados de banca, presentan boicot al trabajo del nuevo gobierno.**

**Lenin redacta, y es aprobado por el Segundo Congreso Panruso de los Sóviets, el Decreto sobre la paz**, Reed narra: “Cuando se calmó la tempestad de aplausos, Lenin prosiguió “Proponemos al Congreso que ratifique esta declaración. La dirigimos a los gobiernos y a los pueblos, porque, de dirigirla solamente a los pueblos de los países beligerantes, podríamos retrasar la concertación de la paz. Las condiciones de paz elaboradas durante el armisticio serán ratificadas por la Asamblea Constituyente. Al fijar la duración del armisticio en tres meses deseamos dar a los pueblos una tregua lo más larga posible después de este sangriento exterminio, y el tiempo suficiente para que puedan elegir sus representantes. Esta proposición de paz encontrará la oposición de los gobiernos imperialistas; a este respecto, no nos hacemos ninguna ilusión. Pero esperamos que pronto estallará la revolución en todos los países beligerantes; por esa razón, nos dirigimos particularmente a los obreros de Francia, Inglaterra y Alemania [...] La revolución de los días 6 y 7 ha abierto la era de la revolución social [...] El movimiento obrero, en nombre de la paz y el socialismo, vencerá y cumplirá su destino...” Reed sigue narrando cómo Lenin contestó a las objeciones sobre las posibilidades de aceptar indemnizaciones o anexiones a causa de la formulación de considerar todas las ofertas: “Nosotros queremos una paz justa, pero no tememos una guerra revolucionaria. Es muy probable que los gobiernos imperialistas no respondan a nuestro llamamiento, pero nos guardaremos de lanzar un ultimátum al cual sería muy fácil decir no. Si el proletariado alemán comprende que nosotros estamos dispuestos a considerar todas las ofertas de paz, eso es verosímil que sea la gota de agua que haga desbordar el vaso; la revolución estallará en Alemania...” **Un solo delegado levantó la**

**mano para votar en contra pero la bajó inmediatamente ante la repulsa del congreso, entonces comenzaron a ascender en la sala las voces de todos los presentes cantando la *Internacional***, viejos y aguerridos luchadores, viejas, valientes y respetadas revolucionarias, jóvenes soldados curtidos por la guerra, o lloraban o contenían las lágrimas a duras penas. “Hay que decir que el gesto audaz de los bolcheviques, su osadía para atravesar las alambradas de púa que durante cuatro años nos habían separado de los pueblos vecinos, bastaron para producir una enorme impresión”, escribirá más tarde en sus memorias Stankievich mientras que el barón Budberg será más brutalmente claro en su diario: “El nuevo gobierno del camarada Lenin comienza por decretar la paz inmediata [...] como están hoy las cosas, es un golpe genial para atraerse a la masa de los soldados; lo acabo de comprobar en el estado de espíritu de varios regimientos que hoy he visitado; el telegrama de Lenin sobre una tregua inmediata de tres meses y la paz consecutiva, ha producido en todas partes una impresión formidable y ha suscitado estallidos de júbilo. Hemos perdido nuestras últimas probabilidades de salvar el frente.” **Tras cantar la *Marcha fúnebre en honor a los muertos por la libertad*, el congreso aprobó el *Decreto sobre la tierra* propuesto por Lenin** y que éste explicaba así: “Esto no es un proyecto como el del antiguo ministro Chernov, quien hablaba de “construir un armazón” y quería realizar las reformas por arriba. Es por abajo y directamente como se llevará a cabo el reparto de la tierra.” Lenin sostiene el texto del decreto, escrito a mano en un papel, en sus manos y lo lee con dificultad a causa de su propia letra, ha comenzado afirmando: “Mienten como viles impostores los que hablan de saqueos y de anarquía en el campo. ¿Dónde y cuándo los saqueos y la anarquía han sido consecuencia de medidas razonables?” El congreso siguió discutiendo apasionadamente las múltiples propuestas, entre ellas **qué tipo de composición debía tener el gobierno obrero y campesino a formar**. Un oficial ucraniano lanzó en su lengua a la asamblea: “El nacionalismo no tiene nada que ver en esta crisis [...] ¡Viva la dictadura proletaria en todos los países!” **A propuesta de Kámenev el congreso aprobó el siguiente llamamiento**: “El Congreso de los Sóviets de toda Rusia invita al consejo de ministros a tomar enérgicas medidas contra las tentativas contrarrevolucionarias y los pogromos antisemitas o de otra especie. El honor de la revolución de los obreros, soldados y campesinos exige que no sea tolerado ningún pogromo. La Guardia Roja de Petrogrado, la guarnición revolucionaria y los marinos han mantenido el orden más perfecto en la capital. ¡Obreros, soldados, campesinos, seguid en todas partes el ejemplo de los obreros y los soldados de Petrogrado! ¡Camaradas soldados y cosacos, a vosotros incumbe la labor de asegurar el verdadero orden revolucionario! ¡Toda la Rusia revolucionaria y el mundo entero tienen los ojos fijos en nosotros!” **Según Trotsky, el congreso abre sus sesiones de este día a las diez de la noche, Kámenev, como presidente, informa de lo hecho por la mesa** durante el día: se ha **abolido la pena de muerte** restablecida por Kerensky para el frente, se ha **reimplantado la plena libertad de agitación**, se han impartido órdenes de dejar en **libertad a los soldados encarcelados** por delitos de opinión y a los miembros de los **comités agrarios**, se ha revocado a todos los comisarios del Gobierno Provisional y ordenado el arresto de Kerensky y Kornilov; todas las decisiones son aprobadas y confirmadas por el congreso. Sobre la 1 de la madrugada Kámenev puede comunicar al congreso que el 10º Batallón de Motociclistas, llamado del frente por el Gobierno Provisional, se adhiere al congreso.

**El Comité Militar Revolucionario dirige este llamamiento**: “¡A todos los comités del ejército y a todos los sóviets de diputados soldados! La guarnición y el proletariado de Petrogrado han derrocado al gobierno de Kerenski, alzado contra la revolución y el pueblo [...] Al informar al frente y al país de este acontecimiento, el Comité Militar



Revolucionario invita a todos los soldados revolucionarios a vigilar atentamente la conducta de los oficiales. Los oficiales que no se pongan franca y abiertamente al lado de la revolución deberán ser arrestados como enemigos. El Sóviet de Petrogrado estima que el programa del nuevo gobierno deber ser: proposición inmediata de una paz democrática general, entrega sin demora a los campesinos de las grandes fincas, entrega de todo el poder a los sóviets, convocatoria de la de la Asamblea Constituyente. El ejército revolucionario del pueblo no debe permitir que tropas de espíritu dudoso sean enviadas contra Petrogrado. Hay que tratar de ganar a estas tropas por la persuasión y el razonamiento, pero si este medio fracasa, detened implacablemente su marcha por la fuerza. La presente orden será leída inmediatamente a todas las unidades militares de todas las armas. Quien impida que el conocimiento de ella llegue a los soldados cometerá un gran crimen contra la revolución y será castigado con todo el rigor de la ley revolucionaria. ¡Soldados! ¡Luchad por la paz, el pan, la tierra y un gobierno del pueblo!” Fueron varios los llamamientos lanzados, en uno de ellos se decía: “... El Congreso de los Sóviets de toda Rusia ha decidido que todos los miembros de los comités agrarios que hayan sido detenidos sean puestos inmediatamente en libertad, y los comisarios que ordenaron su detención sean encarcelados. Desde ahora todo el poder pertenece a los sóviets. Los comisarios del Gobierno Provisional quedan destituidos...”

**Ya en la madrugada del 8 al 9, a las 2,30 horas, Kámenev da lectura del *Decreto sobre la formación del gobierno* que es aprobado por el Segundo Congreso Panruso de los Sóviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos por amplia mayoría.**

El nombre de “comisarios del pueblo” ha sido propuesto por Trotsky y adoptado con entusiasmo por Lenin; *aquél recordará* más tarde que: “... inmediatamente pasamos a hablar de los asuntos pendientes. Hay que formar el gobierno. Estamos reunidos unos cuantos miembros del comité central. Una sesión fugaz en el rincón de una sala. -¿Y cómo vamos a llamarlo? – exclamó Lenin, reflexionando en voz alta- Todo menos ministros, que es un nombre repugnante y gastado. -¿Por qué no... comisarios?- intervine yo – Lo malo es que hay ya demasiados comisarios. Pero podríamos poner “altos comisarios”... Aunque no: eso de “altos” suena mal. Digamos “comisarios del pueblo”. -¿Comisarios del pueblo? Sí, no está mal –asintió Lenin- ¿Y el gobierno en conjunto? –Soviet [consejo], naturalmente, soviet... El “Soviet de los comisarios del pueblo” me parece que queda bien. –Sí- repitió Lenin- el “Soviet de los comisarios del pueblo”... ¡Magnífico! ¡Esto huele formidablemente a revolución!...”

**Trotsky, después de rehusar la propuesta de Lenin de ser nombrado Presidente del**

**Consejo de Comisarios del Pueblo, ha rechazado también asumir el comisariado de interior pero **tiene que aceptar el de asuntos extranjeros por iniciativa de Svérdlov:****

“Cuando me encomendaron el Ministerio de Negocios Extranjeros parecía imposible tomar posesión de los asuntos: todo el personal del ministerio, desde los altos empleados hasta las mecanógrafas, saboteaban al nuevo ministro. Los armarios estaban cerrados y las llaves no aparecían. Llamé a Markin, que parecía conocer el secreto de la acción directa. No sé cómo se las arregló; el caso es que se llevó detenidos, por espacio de veinticuatro horas, a dos de aquellos diplomáticos, y al día siguientes ya estaban en su poder las llaves.”

**El nuevo gobierno obrero y campesino está formado exclusivamente por bolcheviques ante el rechazo de los socialistas-revolucionarios a asumir los puestos que se les habían ofrecido.** Trotsky escribe en su historia: “Siete miembros del Comité Central del Partido Bolchevique son designados para componer el primer Sóviet de los Comisarios del Pueblo: **Lenin**, como jefe del gobierno, sin cartera; **Rykov**, como Comisario del Pueblo en interior; **Miliutin**, como dirigente de Agricultura; **Noguín**, a la

cabeza de Industria y Comercio; **Trotsky**, en Asuntos Extranjeros; **Lomov**, en Justicia; **Stalin**, como presidente de la Comisión de las Nacionalidades. Guerra y Marina quedan a cargo de un comité compuesto por **Antonov-Ovseenko**, **Krylenko** y **Dybenko**; se espera colocar a **Shliapnikov** como Comisario de Trabajo; **Lunacharsky** dirigirá Instrucción; se confía a **Teodorovich** la ingrata y penosa tarea del abastecimiento; Correos y Telégrafos queda a las órdenes del obrero **Glebov**. Por el momento, **no se designa a nadie como Comisario de Vías y Comunicaciones**; queda abierta la puerta para un entendimiento con las organizaciones de los ferroviarios. [...] **Kámenev** y **Zinóviev** no forman parte del Consejo de Comisarios del Pueblo: el primero se lo había designado presidente del nuevo Comité Ejecutivo Central; al segundo, redactor del órgano oficial de los Sóviets.” Falta en esta lista **Skvortsov** nombrado Comisario de Hacienda. **Avilov**, en nombre de los internacionalistas unificados **plantea objeciones a la composición del nuevo gobierno** enumerando a conciencia todas las dificultades a las que se enfrenta: “Ante el nuevo gobierno vuelven a plantearse los problemas de siempre: el del pan y el de la paz. Y si no puede resolverlos, será derribado.” **Tras él habla Karelin** en nombre de los socialistas-revolucionarios de izquierda afirmando que **el programa del gobierno no se podrá poner en práctica** si siguen ausentes los partidos que se han retirado del congreso: “los bolcheviques no son responsables de ese retiro”, admite, para continuar expresando que se apoyará al gobierno aunque no se entre en él... pero votan contra el gobierno propuesto aunque... “Apoyarán al nuevo poder en su esfuerzo por resolver las cuestiones urgentes.” **Trotsky debe subir a la tribuna** “para defender la determinación bolchevique de seguir adelante” relatará después Sujánov. **Tras esto es el representante del Comité Ejecutivo de la Unión de Ferroviarios, Vikjel**: “¡Que se sepa bien: el ‘Vikjel ha revocado su primitiva decisión de apoyar el Congreso de los Sóviets!’”, pero este organismo anquilosado ya hace tiempo que no representa más que a la capa superior de ferroviarios, cierto que bastante numerosa; pronto le contesta el delegado de Tajkent: “Toda la masa ferroviaria de nuestra región se pronuncia por la entrega del poder a los sóviets” y se le une un representante de los ferroviarios para afirmar que el Vikjel es “un cadáver político”. El representante del Vikjel argumenta que como tal no estaban invitados al congreso, **Kámenev** replica para cerrar la discusión: “La regularidad del congreso ni siquiera puede ser discutida. No hemos sido nosotros quienes establecimos el *quórum* sino el antiguo Comité Ejecutivo Central [...] El congreso es el órgano supremo de las masas de obreros y soldados.” **El congreso aprueba por aplastante mayoría el nuevo gobierno**; la resolución de Avilov reúne apenas 150 votos en su mayor parte de socialistas-revolucionarios de izquierda; se aprueba **también la composición del nuevo Comité Ejecutivo Central de los Sóviets de toda Rusia** (62 bolcheviques, 29 socialistas-revolucionarios de izquierda), este comité deberá incorporar a los representantes de los sóviets campesinos y de las organizaciones del ejército que renueven sus mandatos y las fracciones ausentes del congreso podrán enviar sus delegados a dicho comité sobre la base de la representación proporcional. **A las 5,15 de la mañana Kámenev cierra el congreso.**

**Pravda reaparece este día bajo su nombre**: “Quieren que nos quedemos solos para recoger el guante, que estemos solos para afrontar las terribles dificultades que se le plantean al país [...] Pues bien, tomamos el poder solos apoyándonos en la aprobación del país y contando con la ayuda amistosa del proletariado europeo [...] Habiendo tomado el poder, aplicaremos a los enemigos de la revolución, y quienes la sabotean, el guante de hierro. Soñaron con la dictadura de Kornilov [...] Les daremos la dictadura del proletariado.”

**Kornilov huye de la ‘prisión imaginaria’** en la que lo alojaba el Gobierno Provisional rodeado de todas las comodidades y de sus ayudantes de Tek.

**El Comité Militar Revolucionario dirige un telegrama** a los soldados y oficiales revolucionarios **ordenándoles arrestar y remitir a Petrogrado a Kerensky y Kornilov.**

## 9

**Trotsky organiza la defensa de Petrogrado** contra los cosacos que apoyan a Kerensky.

**Lenin**, en calidad de Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, **firma el *Decreto sobre la prensa.***

**El Comité de Salvación Pública reaccionario difunde una proclama en Petrogrado:**

“¡Resistid con las armas en la mano a la aventura insensata del CMR bolchevique! Hacemos un llamamiento a todas las tropas fieles a la revolución para que se reúnan con las de la Escuela Militar Nicolás y para que se agrupen alrededor del Comité de Salvación Pública...” al llamamiento no responde ninguna unidad del ejército.

El general Krasnov, en marcha sobre Petrogrado, es arrestado por la Guardia Roja.

**En España** *El Socialista* titula un pequeño suelto informativo: “En Rusia. Triunfo de los maximalistas”.

## 10

**El Segundo Congreso Panruso de los Sóviets abole la pena de muerte en el ejército:**

“El Congreso de los Sóviets de toda Rusia decreta: Queda abolida la pena de muerte en el ejército, restablecida por Kerensky. Se restablece enteramente la libertad de propaganda en el frente. Todos los soldados y oficiales revolucionarios detenidos por supuestos delitos “políticos” serán puestos inmediatamente en libertad.” El Consejo de Comisarios del Pueblo **decreta la entrega de viviendas a la disposición de los municipios** a fin de paliar la cuestión de la vivienda; comunica que sin demora **establecerá la legislación del seguro social.**

El Comité Ejecutivo Central de los Sóviets aprueba el *Decreto sobre la milicia obrera* y el *Decreto sobre la prensa.*

Trotsky, en calidad de Presidente del Sóviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado y Podvoisky, en calidad de Presidente del Comité Militar Revolucionario, firman la orden *A los Sóviets de distrito de Diputados Obreros y a los Comités de Fábrica. Orden*, haciendo un llamamiento para **reforzar las defensas de Petrogrado** ante el ataque prevista de las tropas contrarrevolucionarios a las órdenes de Kerensky y pasar al contraataque.

**Trotsky, a la cabeza de los Guardias Rojos llega Gatchina**, cercanías de Petrogrado, donde las tropas de Kerensky sufren su primer revés, no obstante, Kerensky logra escapar.

**En Petrogrado los cadetes de la escuela de oficiales se sublevan** y logran aprehender a Antónov-Ovseienko; Trotsky declara ante el Sóviet de Petrogrado: “*Los prisioneros que hemos tomado son rehenes en nuestras manos. Si nuestros enemigos tomaren prisioneros entre nosotros, sepan que canjearemos cada obrero y campesino por cinco cadetes militares [...] Hoy les hemos demostrado que nuestras vacilaciones han tocado a su fin. No bromeamos cuando están en juego los intereses fundamentales de los obreros y los campesinos. Sabemos cómo han combatido los terratenientes y los capitalistas [...] cómo han tratado a los soldados insurrectos, obreros y campesinos, cuánta sangre han derramado, cuántas vidas han destruido...*” (En una sesión posterior explicará el sentido de sus palabras, no obstante ser muy claro, ante las protestas de

algunos delegados en el sentido de que se estaba proponiendo ejecuciones, Trotsky declaró que sobraba decir que la vida de los prisioneros era inviolable “por razones humanitarias y porque los vivos valen más para nosotros que los muertos”; aunque estándolo, quedaba claro que se había referido al canje de prisioneros).

**En Moscú el Comité de Salvación ha ocupado las estaciones de ferrocarril, la central eléctrica y la de teléfonos** y a media noche los alumnos de las escuelas militares, armados por el coronel socialista-revolucionario, **rodean el Kremlin** cuyo comandante, Berzin, aislado del Comité Militar Revolucionario, entrega la fortaleza bajo promesa formal de respetar la vida de sus hombres... cuando abre el mismo las puertas es prácticamente linchado mientras que los obreros del arsenal se enteran de la ocupación cuando la reacción arresta a su comité de fábrica. Amaneciendo el día 11, serán ametrallados cobardemente en el sobreviviendo muy pocos al asesinato colectivo: contraste entre la justicia somera revolucionaria y la justicia vengativa y de terror que impone la burguesía; **en opinión de Serge se puede decir que en esta masacre de obreros comienza el terror blanco**. Las negociaciones para un armisticio en la ciudad quedan suspendidas a raíz de la masacre y el Comité Militar Revolucionario se encuentra casi rodeado aunque las guardias rojas y los regimientos sublevados ya acudían desde las barriadas obreras estableciendo, a su vez, otro cerco a los terroristas blancos.

**El Comité Militar Revolucionario dicta la siguiente orden:** “1º Queda prohibida hasta nueva orden la fabricación de **alcohol y de toda clase de bebidas alcohólicas**. 2º Se ordena a todos los poseedores de vinos y espirituosos, a los fabricantes de alcohol y bebidas alcohólicas, antes del 27 del corriente a más tardar, den a conocer el lugar exacto de sus almacenes. 3º Los contraventores de esta orden serán puestos a disposición del Tribunal Militar Revolucionario.”

**En España, El Socialista** publica dos editoriales, uno dedicado a la revolución rusa y titulado “Sería bien triste...”: “Las noticias que recibimos de Rusia nos producen amargura, creemos sinceramente, y así lo hemos dicho siempre, que la misión del momento de aquel país era poner su fuerza toda en la empresa de aplastar el imperialismo germánico.”

## 11

**Trotsky: “El vodka es un factor político en igual medida que la palabra.”** Los revolucionarios se enfrentan a borracheras colectivas desmedidas producto del saqueo de bodegas; John Reed escribirá: “Posteriormente, se descubrió que los kadetes mantenían una verdadera organización encargada de provocar desórdenes entre las tropas. Se avisaba por teléfono a los cuarteles que se distribuiría vino en tal o cual barriada y, cuando se presentaban los soldados, un individuo les señalaba el lugar en que se encontraban las bodegas.”

**La Central Telefónica de Petrogrado estaba todavía en manos de la contrarrevolución**, ayudada por oficiales franceses, y se abastecía de municiones camuflándolas en ambulancias (de lo que fue testigo Louise Bryant, escritora y esposa de Reed) que los marinos bolcheviques dejaban pasar. Resistió hasta la tarde.

La contrarrevolución hacía ya días que facilitaba o ejecutaba el robo en grandes cantidades de alcohol para desmoralizar a los luchadores; en ese mismo día Trotsky, en el salón donde estaba reunido el Comité Central Ejecutivo de los Sóviets luchaba contra la desmoralización y los temores a que la contrarrevolución venciese o, según rumores, ya hubiese vencido en Moscú: “*Propusimos a los junkers de Vladimir que se rindieran [dijo]. Quisimos evitar el derramamiento de sangre. Pero ahora que la sangre ha corrido, no hay más que un camino: la lucha sin cuartel. Sería pueril pensar que*

*podemos vencer de otro modo. Ha llegado el momento decisivo. Todo el mundo debe cooperar con el Comité Militar Revolucionario, informar dónde se hallan los almacenes de alambre de púas, de gasolina, de armas... Hemos tomado el poder; ahora tenemos que conservarlo.”* Luego añadió *“La pequeña burguesía, con tal de aplastar a los obreros, los soldados y los campesinos, ¿se aliaría con el demonio! [...] ¡No bebáis, camaradas! Nadie debe permanecer en la calle después de las ocho de la noche, excepto las patrullas. Se harán registros en los lugares sospechosos y el alcohol que se encuentre será destruido. No habrá piedad para los traficantes de alcohol”*. El Comité Militar Revolucionario repartió un pasquín donde podía leerse: “1º Queda prohibida hasta nueva orden la fabricación de alcohol y de toda clase de bebidas alcohólicas. 2º Se ordena a todos los poseedores de vino y espirituosos, a los fabricantes de alcohol y bebidas alcohólicas, antes del 27 [10 noviembre]

**Lunacharsky comisario de instrucción pública, hace público un extenso *Decreto sobre la educación popular***: “Enseñanza es la transmisión de conocimientos ya definidos por el maestro al alumno. La educación es un proceso creador. Durante toda la vida, la personalidad del hombre se “educa”, se extiende, se enriquece, se afirma y perfecciona.”

El **Comisariado de Trabajo** aprueba el *Decreto sobre la duración del trabajo, su límite de edad y el trabajo de las mujeres*, que entra en vigor por vía telegráfica y se publicará el día 13 en *Izvestia*, también conocido como el decreto de las 8 horas.

**En el local del Comité Central del Sindicato de Ferroviarios de toda Rusia la conferencia de todos los partidos socialistas trabajaba para formar gobierno** y Dan, en nombre de los mencheviques de derecha, proponía firmar una tregua respetando a Kerensky y formar un gobierno de coalición socialista... con exclusión de los bolcheviques.

## 11-17

**Discusiones alrededor de la propuesta de un “gobierno socialista de coalición”** cuyos partidarios quieren excluir a Lenin y Trotsky. Renace la polémica dentro del partido bolchevique; Mártov ha presentado una resolución al Segundo Congreso Panruso de los Sóviets, apoyada por Lunacharsky, que le pide al Consejo de Comisarios del Pueblo que integre en el gobierno a representantes de otros partidos socialistas (la minoría de mencheviques y socialistas-revolucionarios de derecha ya habían abandonado el congreso en señal de oposición a la revolución y de apoyo a la contrarrevolución); muchos militantes, también bolcheviques, entienden que un gobierno obrero y campesino formado solo por bolcheviques, aunque no sea por voluntad propia, no puede ser más que provisional, hay que trabajar, pues, conciliando y logrando que el resto de partidos ‘socialistas’ entren en él. El Comité Ejecutivo del Sindicato de Ferroviarios (*Vikjel*), ya en franca minoría dentro del sindicato, retoma la exigencia de un gobierno de coalición en contestación a la oferta de entrar como tal sindicato en el gobierno obrero y campesino. El 11 de noviembre, el comité central bolchevique (estando ausentes Lenin, Trotsky y Stalin) acepta negociar tal gobierno (el Comité Ejecutivo del Congreso de los Sóviets también la aceptará) y mandata a Kámenev para que encabece la delegación negociadora. Los socialistas-revolucionarios exigirán el desarme de los guardias rojos y un gobierno de coalición sin la presencia de Lenin ni Trotsky y que no responda ante los sóviets sino ante “las amplias masas revolucionarias”. Los parlamentarios de los sóviets y Riazánov y Kámenev aceptan. Tanto Trotsky como Lenin (éste más duramente) critican la deriva y aquél propone que se prosigan las negociaciones en base a la búsqueda de condiciones que garanticen la preponderancia de los bolcheviques y el poder de los sóviets. En la conferencia del



comité central con el comité de Petrogrado y con la sección militar para tratar el tema, Trotsky dirá: “**No teníamos necesidad de hacer el levantamiento** [...] *si no nos hubiéramos propuesto obtener una mayoría en el gobierno* [...] *Demos obtener tres cuartas partes de todos los puestos*”, añadiendo que Lenin debía seguir presidiendo el gobierno bajo cualquier circunstancia. El día 17 la crisis llegará a su punto más álgido. Los socialistas-revolucionarios de izquierda se escindirán cuando vean claramente que el propósito de los mencheviques y de sus camaradas de derecha no es otro más que la destrucción del gobierno obrero y campesino y de que quieren llevarlos a apoyar con las armas la contrarrevolución; entrarán en el gobierno.

## 12

**Los revolucionarios expulsan a las tropas de Kerensky de Tsarkoye Selo** entre las 11 y 12 de la noche. Las tropas contrarrevolucionarias huyen en desbandada.

**En Alemania** puede leerse en el *Leipziger Volkszeitung* del partido socialdemócrata independiente: “En Rusia, el proletariado ha tomado el poder; es un acontecimiento de alcance mundial. Jamás el proletariado ha tenido ante sí tarea tan importante como la que tiene hoy en día.”

**En la madrugada del 12 al 13, a las tres, se recibe un telegrama de Trotsky**, como comisario del pueblo y en nombre del Consejo de Comisarios, desde el frente **anunciando el aplastamiento de la contrarrevolución.**

## 13

Tres regimiento de guarnición de Petrogrado se niegan a intervenir en la lucha contra Kerensky y envían a los soldados que le siguen un formulario de preguntas: “1º ¿Aceptan los soldados y cosacos reconocer el *Tsik* como depositario de la autoridad gubernamental, responsable ante el Congreso de los Sóviets? 2º ¿Aceptan los soldados y cosacos los decretos del Segundo Congreso de los Sóviets? 3º ¿Aceptan los decretos referentes a la tierra y la paz? 4º ¿Consienten en cesar las hostilidades y unirse a sus unidades? 5º ¿Están dispuestos a aceptar la detención de Kerenski, Krasnov y Savinkov?” Zinóviev declara en la sesión del Sóviet de Petrogrado: “Al adversario sólo se le puede destruir por la fuerza. El peligro consiste en dejarse adormecer por la ilusión de que la lucha ha terminado. [...] La noticia de la concertación de un armisticio es inexacta. [...] Hay grupos que esperan a ver quién triunfará, si Kerenski o la revolución, y oscilan hacia uno u otro lado, según sople el viento. Estos grupos vacilarán todo el tiempo que se tarde en saberse que Kerenski ha sido aplastado.”

Por la noche el gobierno obrero y campesino hace otro llamamiento más, las tropas contrarrevolucionarias huidas de Tsarkoye-Selo el día 11 se habían hecho fuertes en Gatchina pero el 13 se rendían: “Las tropas de Gatchina, engañadas por Kerenski, han rendido las armas y acordado detenerlo. El jefe de la lucha contrarrevolucionaria ha huido. El ejército, por enorme mayoría, se ha pronunciado a favor del II Congreso de los Sóviets de toda Rusia y del gobierno formado por él [...] El *Tsik* [Comité Central Ejecutivo de los Sóviets] hace un llamamiento a las tropas que aún se hallan bajo el estandarte de la contrarrevolución, y las invita a deponer inmediatamente las armas y a no continuar derramando la sangre de sus hermanos en interés de un puñado de terratenientes y capitalistas. Cada nueva gota de sangre popular caerá sobre vosotros. La Rusia de los obreros, soldados y campesinos maldecirá a los que permanezcan, aunque sólo sea por un instante, al servicio de los enemigos del pueblo...”

Los cosacos de Kerensky se rinden en Púlkovo y su comandante, general Krasnov, hecho prisionero; **Kerensky vuelve a huir.**

***Decreto sobre el régimen de ratificación y promulgación de las leyes.***

**Kollontai, Comisaria de Asistencia Pública, es acogida en el ministerio con una huelga general de los funcionarios.** La revolución ha vencido militarmente pero la contrarrevolución todavía detenta el poder económico, capaz de subvertir todo avance contrario a sus intereses; estos funcionarios están apoyados económicamente por las clases poseedoras.

#### 14

**Continúa el sabotaje contrarrevolucionario organizado y financiado por la burguesía;** este día entran en huelga los empleados del Banco del Estado. Las grandes firmas industriales, comerciales y bancarias (Banco Agrícola de Tula, Banco Popular de Moscú, Banco del Cáucaso....) continúan pagando el sueldo a sus funcionarios en huelga mientras que el antiguo Comité Ejecutivo Panruso de los Sóviets (mencheviques y socialistas-revolucionarios) destina los fondos robados a la clase obrera a financiar la contrarrevolución.

Dybenko, comisario del pueblo, lanza el llamamiento para la detención inmediata de Kerensky, huido de sus propias tropas, y su puesta a disposición ante los tribunales del pueblo.

Lenin, en calidad de Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, y Stalin, como Comisario de las Nacionalidades, firman la ***Declaración de Derechos de los pueblos de Rusia.***

Iatmanov y Mandelbaum, en calidad de **comisarios encargados de la custodia de los museos y colecciones de arte hacen el siguiente llamamiento:** “¡A los ciudadanos de Petrogrado! Se ruega encarecidamente a todos los ciudadanos que contribuyan con todo su esfuerzo a la búsqueda de los objetos sustraídos del Palacio de Invierno en la noche del 7 al 8 de noviembre, y los hagan llegar al comandante del Palacio de Invierno. Los receptores de estos objetos, tiendas de anticuarios o cualquier persona que los retenga ilícitamente en su poder serán considerados como legalmente responsables y castigados con el máximo rigor.” La contrarrevolución había hecho correr la noticia de que se había robado en el palacio por valor de más de 500 millones de rublos pero Reed, además de explicar que las obras y objetos de valor del palacio ya habían sido evacuadas a Moscú en septiembre, relata que él mismo las vio almacenadas y bien custodiadas en los sótanos del palacio imperial moscovita. Extraña que los comisarios solo se refieran a la noche del 7 al 8 pues el gran público tuvo libertad de circular libremente por el Palacio de Invierno durante varios días después de la noche del 7 al 8 y, por tanto, de sustraer objetos. La mitad de lo robado fue recuperado... parte en los equipajes de extranjeros que abandonaban Rusia. A iniciativa del Smolny se reunió una conferencia de artistas y arqueólogos que trabajó levantando inventario de las riquezas del Palacio de Invierno, que fue cerrado al público el día 16 a esos efectos.

**En Alemania,** en el *Leipziger Volkszeitung* del partido socialdemócrata independiente: “Nosotros, proletarios alemanes, en estas horas, estamos en el combate, con todo nuestro corazón, con nuestros camaradas rusos. Ellos combaten también por nuestra causa. Son la vanguardia de la humanidad, la vanguardia de la paz.” Pero la dirección del partido sigue completamente dividida sobre la posición a tomar.

#### 15

**En Moscú,** donde ya hacía dos días que los revolucionarios eran dueños de la ciudad, **se rinde el último reducto, el Kremlin, que firma el siguiente pacto:** “1º El Comité de Seguridad Pública cesa de existir. 2º La Guardia Blanca rinde sus armas y se disuelve. Los oficiales conservan su espada. Las escuelas no guardarán otras armas que las necesarias para la instrucción; todas las otras armas que se hallen en poder de los

junkers serán entregadas. El Comité Militar Revolucionario garantiza a todos la libertad y la inviolabilidad de sus personas. 3° La ejecución del desarme prevista en el párrafo 2° será reglamentada por una comisión compuesta por delegados del Comité Militar

Revolucionario, oficiales y las organizaciones que hayan participado en las negociaciones. 4° A partir de la firma del presente pacto de paz, los dos bandos darán inmediatamente la orden de que cesen las hostilidades y tomarán todas las medidas necesarias para la rigurosa ejecución de esta orden. 5° Al firmarse el pacto, serán puestos en libertad inmediatamente todos los prisioneros.”

**El comité central bolchevique reitera que los bolchevique siguen dispuestos a formar gobierno con los partidos que le habían declarado un boicot a los sóviets,** siempre y cuando que esos partidos rectificaran y aceptaran la constitucionalidad soviética. Lenin y Trotsky sabían lo evidente, es decir que los bolcheviques no tenían ninguna razón ‘democrática’ para no formar un gobierno exclusivamente bolchevique al igual que se hacía en cualquier democracia, que lo básico era que la minoría pudiese actuar como oposición dentro de la estructura constitucional dada, la soviética.

**El Consejo de Comisarios del Pueblo convoca congreso de ferroviarios de toda Rusia para el día 1 de diciembre...** el burocractizado y conciliador Comité Central de toda Rusia del Sindicato de ferroviarios convoca un contracongreso para dos semanas más tarde.

**¿Los bolcheviques, Lenin y Trotsky, eran blanquistas conspiradores, o simplemente revolucionarios decididos?** El diario imperialista francés *Entente*, editado en Petrogrado, publicaba la sincera confesión de la burguesía al respecto: “El gobierno de Kerenski discute y vacila. El gobierno de Lenin y Trotsky ataca y actúa. Se llama a este último un gobierno de conspiradores; eso es falso. Un gobierno de usurpadores, sí, como todos los gobierno revolucionarios que triunfan sobre sus adversarios. Conspiradores ¡no! ¡No! No han urdido ninguna conspiración. Al contrario, de una manera abierta, audazmente, sin embozos, sin disimular sus intenciones, multiplicaron su agitación, intensificaron su propaganda en las fábricas, en los cuarteles, en el frente, en los campos, en todas partes, llegando incluso a señalar de antemano el día en que empuñarían las armas, el día en que se adueñarían del poder [...] ¿Ellos conspiradores? ¡Jamás!” Es interesante señalar aquí un párrafo de la [historia](#) de la revolución de Trotsky: “La insurrección es un arte y, como cualquier arte, ella tiene sus leyes. Las reglas de Blanqui respondían a una visión realista de la guerra revolucionaria. El error de Blanqui no residía en el teorema directo sino en su recíproca. Del hecho de que la incapacidad táctica conducía la revolución al descalabro, Blanqui deducía que la observancia de las reglas referentes a la táctica insurreccional era capaz, por sí misma, de proporcionar la victoria. Sólo desde este punto es legítimo contraponer al blanquismo el marxismo. La conspiración no reemplaza la insurrección. Por mejor organizada que se encuentre, la minoría activa del proletariado no puede adueñarse del poder independientemente de la situación general del país. En esto, el blanquismo está condenado por la Historia. Pero sólo en esto. El teorema directo conserva toda su fuerza. Para conquistar el poder, no basta al proletariado un alzamiento de fuerzas elementales. Necesita la organización correspondiente, el plan, la conspiración. Así es como Lenin plantea la cuestión.”

**En Alemania,** Kautsky escribe en el *Leipziger Volkszeitung*: “¿Cómo acabará todo esto? [...] en la descomposición social y política, en el caos.”

## 16

**En sesión de Comité Ejecutivo de los Sóviets, celebrada en la noche del 15 al 16, los socialistas-revolucionarios de izquierda insisten en que los bolcheviques formasen**



**gobierno de coalición** incluyendo al resto de partidos socialistas, y excluyendo a Lenin y Trotsky, y amenazan con retirarse, en caso contrario, tanto del Comité Militar Revolucionario y del mismo Comité Ejecutivo; **Kámenev presenta en nombre de los bolcheviques una propuesta de resolución** que, entre otras cosas, dice: “El Comité Ejecutivo considera conveniente la entrada en el gobierno de representantes de todos los partidos socialistas que componen los sóviets de diputados obreros, soldados y campesinos que reconocen las conquistas de la revolución del 7 de noviembre, es decir, el poder soviético, los decretos sobre la tierra, la paz, el control obrero y el armamento de las masas obreras. [...] proseguir con todos los partidos socialistas las negociaciones entabladas acerca de la constitución del poder [...] El gobierno organizará sistemáticamente el armamento de las masas obreras de Rusia. Se estima indispensable la participación en el gobierno de Lenin y Trotsky.” En realidad Kámenev, que había sido elegido Presidente del Comité Central Ejecutivo de los Sóviets, pide la disolución del gobierno bolchevique y su reemplazo por la coalición; tiene tras de sí a los miembros más importantes del mismo gobierno bolchevique: Ríkov, Miliutin, Noguín, Lunacharsky y Teodorovich, comisarios del pueblo, y a Zinóviev, Lozovsky, Riazánov y Yuréniev, entre otros. **Los representantes del Vikjel** (Comité Central de toda Rusia del Sindicato de Ferrovianos) **ocupan sus puestos en el Comité Central Ejecutivo** de los Sóviets.

**Ya en pleno día 16 es el comité central bolchevique el que conmina a los conciliadores** a acatar la disciplina del partido y, caso contrario, amenaza con un congreso extraordinario para decidir la disputa.

**Lunacharsky lanza un llamamiento, y al mismo tiempo una dimisión que no se concretó en esos días:** “¡Camaradas! ... Sois los jóvenes dueños del país, y aunque en los momentos actuales tengáis muchas cosas de que preocuparos, sí que sabréis defender también vuestra riqueza artística y científica. ¡Camaradas! Una desgracia aterradora, irreparable, se ha abatido sobre Moscú. La guerra civil ha provocado el bombardeo de numerosos distritos de la ciudad. Han estallado los incendios. Se han producido destrucciones. Resulta especialmente espantoso desempeñar el Comisariado de Instrucción Pública en estos días de guerra salvaje, implacable y destructora y de ciega aniquilación. La esperanza en la victoria del socialismo, fuente de una cultura nueva, es, en estos tremendos días, el único consuelo. Pero sobre mí pesa la responsabilidad de proteger la riqueza artística del pueblo. No es posible permanecer en un cargo donde uno se siente impotente. Por ello, he presentado mi dimisión. Pero, os suplico, camaradas, que me apoyéis, que me ayudéis. Preservad, para vosotros mismos y para vuestros descendientes, las bellezas de nuestro país. Sed los guardianes de los bienes del pueblo. Pronto hasta los más incultos, aquellos a quienes la opresión ha tenido durante tanto tiempo sumidos en la ignorancia, se educarán y sabrán comprender qué fuente de gozo, de fuerza y sabiduría son las obras de arte. ¡Trabajadores rusos, sed dueños atentos y vigilantes! Vosotros todos, ciudadanos, preservad nuestra riqueza común.”

**Lenin y Miliutin envían por millares a las aldeas las *Instrucciones a los emisarios provinciales* concretando tareas prácticas inmediatas para desarrollar el *Decreto sobre la tierra*.**

## 17

**El gobierno bolchevique prohíbe los diarios del partido burgués cadete** que preconizaba la lucha armada contra el gobierno obrero y campesino. Los conciliadores se indignan. Larin presenta una resolución anulando el decreto sobre la prensa: “No puede llevarse a cabo ningún acto de represión política al margen de la autorización de

un tribunal especial, elegido por el Comité Ejecutivo Central proporcionalmente a la fuerza de cada fracción. Ese tribunal debe anular todo acto represivo realizado ya.”

**Enconada discusión en el Comité Central Ejecutivo de los Sóviets sobre la cuestión de la libertad de prensa y la necesidad de la vigencia del *Decreto sobre la prensa*.** La discusión divide a los bolcheviques, Trotsky interviene junto a Lenin para defender una nueva resolución sobre la libertad de prensa. En la discusión dirá dirigiéndose a sus camaradas bolcheviques que están a favor de cesar la represión: “*Reclamar el abandono de todas las medidas de represión durante una guerra civil equivale a reclamar la paralización de la misma guerra. Tal reivindicación sólo puede emanar de los adversarios del proletariado.*” Contestando a los argumentos democráticos clásicos sobre la libertad de prensa que plantean los socialistas-revolucionarios de izquierda seguidos por los bolcheviques conciliadores, con la consigna de libertad de prensa y abolición de toda censura, afirma la necesidad de romper con esta concepción que viene a resultar en el reconocimiento del derecho a la existencia solamente de los diarios apoyados por la banca. Propone para el período de transición la confiscación de los estoks de papel y del material de impresión, como también de las empresas, y un reglamento que le dé al pueblo el derecho a expresarse en la prensa. **Tras la aprobación de la resolución propuesta por el grupo bolchevique, cinco miembros del Consejo de Comisarios del Pueblo (Noguín, Rykov, Miliutin, Teodorovich y Shlipnikov) dimiten y emiten una resolución en contra de lo aprobado** en la que, entre otras cosas dicen: “Somos partidarios de un gobierno socialista que incluya a todos los partidos socialistas [...] Fuera de esta solución, no vemos más que una posibilidad: el mantenimiento de un gobierno exclusivamente bolchevique por medio del terrorismo político...” Riazánov, Derbychev, Comisario de Prensa; Arbuzov, Comisario de las Imprentas del Estado; Yureniev, Comisario de la Guardia Roja; Feodorov, Comisario de Trabajo, y Larin, Jefe de la Sección de Trabajos Legislativos, aunque no dimitieron sí se solidarizaron con la declaración de los que dimitían firmándola. **Al mismo tiempo, Kámenev, Rykov, Miliutin, Zinóviev y Noguín, se retiraron del Comité Central del Partido Bolchevique** haciendo públicos, de forma muy dura, sus motivos: “... No podemos solidarizarnos con la desastrosa política del comité central, política atentatoria contra la gran mayoría del proletariado y los soldados, que aspiran a que se haga la paz entre los diferentes grupos de la democracia...” Shliapnikov y Teodorovich volvieron a asumir sus cargos, Kámenev fue destituido de sus funciones de presidente del Comité Central Ejecutivo de los Sóviets (lo reemplazó Sverdlov), Zinóviev perdió la presidencia del Sóviet de Petrogrado. **Lenin respondería el día 20 con un artículo también muy duro** publicado ese mismo día *en Pravda* (página 412 y siguientes).

**En Francia se constituye el gobierno Clemenceau.**

## 18

A las 5,20 horas, **Lenin y Trotsky dirigen un radiograma a los pueblos beligerantes** comunicándoles las propuestas de paz, la aceptación de negociaciones por parte del representante alemán, y llamándolos a lucha para acabar con la guerra imperialista. **En Moscú miles de manifestantes acuden a los funerales de las quinientas víctimas que los revolucionarios habían sufrido** y que se enterraron en el Kremlin de cuyas murallas colgaban inscripciones en dorado sobre el fondo rojo: “A los primeros mártires de la revolución socialista mundial” y “¡Viva la fraternidad de los trabajadores del mundo!”, por la Puerta de Iberia entraban las obreras, los obreros, los soldados, con pendones en los que se podía leer: “¡Viva la III Internacional!” o “Queremos una paz honrada, general, democrática.”

**En Ucrania la Rada nacionalista contrarrevolucionaria** emite un manifiesto de verborrea de confusión con los decretos y acciones bolcheviques mientras concede paso libre a los oficiales blancos contrarrevolucionarios, que se dirigen a unirse al ejército blanco del Don, pero niega este derecho a las tropas rojas que marchan hacia el sur y desarma a las formaciones soviéticas. En Kiev estallará una huelga general y **hasta febrero de 1918 la Guardia Roja de Petrogrado, Moscú y Jarkov no logrará vencer a medias a la contrarrevolución ucraniana**, que mantendrá la guerra de guerrillas y recibirá el apoyo financiero (180 millones de francos) y logístico del imperialismo francés.

## 20

*Pravda* publica la proclama redactada por Lenin, a la que nos hemos referido ya en el día 17, insistiendo en la negativa de socialrevolucionarios de izquierda a asumir comisariados en el Consejo de Comisarios del Pueblo, denunciando con la dureza que exigían las circunstancias, la actitud de varios bolcheviques, e insistiendo en que ante la situación "... tenemos el derecho y nos sentimos *obligados* ante el pueblo a formar el gobierno..." (Para ver el texto completo [desde aquí](#), página 412 y siguientes)

**Las potencias centrales ofrecen un armisticio. Llamamiento de Trotsky a los aliados para poner fin a la guerra.**

**Neratov**, aterrado ante la ira popular que desencadenó su huida, **reaparece con los tratados secretos y se los entrega a Trotsky, que inmediatamente comienza a publicarlos en Pravda**. Prosigue el boicot de la burguesía y la burocracia: "en los ministerios continuaban las huelgas de funcionarios y proseguía el sabotaje y la obstrucción de la vida económica normal", narra Reed; esto provoca desabastecimiento y hambre. **El Comité Militar Revolucionario publica ese día este aviso:** "Las clases poseedoras oponen resistencia al nuevo gobierno de los sóviets, al gobierno de los obreros, soldados y campesinos. Sus partidarios entorpecen la labor de los funcionarios, invitan a los empleados de Banco a que se crucen de brazos, tratan de interrumpir las comunicaciones ferroviarias, postales y telegráficas. Les advertimos que están jugando con fuego. El país y el ejército están amenazados por el hambre. Para luchar contra esta amenaza, es necesario que todos los servicios funcionen regularmente. El gobierno de obreros y campesinos está tomando todas las medidas necesarias para asegurar todo lo necesario al país y al ejército. Oponerse a estas medidas es cometer un crimen contra el pueblo. Advertimos a las clases pudientes y a sus partidarios que, si el sabotaje no cesa y el aprovisionamiento se ve interrumpido, *ellos serán los primeros en sufrir las consecuencias. Las clases poseedoras y sus cómplices serán privados del derecho a obtener víveres. Todas las reservas que se hallen en su poder serán confiscadas.* Cumplimos nuestro deber previniendo a los que están jugando con fuego. Estamos convencidos de que si estas enérgicas medidas se hacen necesarias, contaremos con la aprobación sin reservas de todos los obreros, soldados y campesinos." En los días sucesivos siguieron más proclamas de esta índole.

**Primera utilización masiva de tanques**, por los británicos en Cambrai.

## 21

**El Consejo de Comisarios del Pueblo pide a los representantes de la Entente que se asocien a las negociaciones de armisticio.** Francia, Gran Bretaña e Italia contestarán dirigiéndose a Dujonin, comandante en jefe del ejército, para que dé un golpe contra el gobierno obrero y campesino y redoble el esfuerzo de guerra. El Consejo de Comisarios del Pueblo dirige por la noche un telegrama al general Dujonin: "El Consejo de Comisarios del Pueblo estima indispensable proponer un armisticio inmediato a todos

los pueblos beligerantes, tanto aliados como enemigos. El Comisario del Pueblo de Asuntos Extranjeros ha dirigido una comunicación en este sentido a todos los representantes aliados en Petrogrado. El Consejo de Comisarios del Pueblo, os encarga, ciudadano comandante supremo, en ejecución de la decisión del Congreso de los Sóviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia, dirigir a las autoridades militares enemigas, a la recepción del presente telegrama, una proposición de cese inmediato de las hostilidades, con el fin de entablar negociaciones de paz. A la par que os encarga de que entabléis estas conversaciones preliminares, el Consejo de Comisarios del Pueblo os ordena: 1º Tenerle informado continuamente, por hilo directo, de la marcha de vuestras negociaciones con los plenipotenciarios de los ejércitos enemigos. 2º No firmar el acta de armisticio sin la previa aprobación del Consejo de Comisarios del Pueblo.” Sin embargo, Dujonin dirigirá un llamamiento contra el gobierno obrero y campesino a las tropas, llamamiento que éstas ignorarán. En la noche de este día el Consejo de Comisarios pregunta a Dujonin si está dispuesto a ejecutar la orden recibida y éste responde que solo acatará órdenes de “un gobierno apoyado por el ejército y el país”. El Consejo de Comisarios del Pueblo lo revocará inmediatamente.

## 22

**Decreto sobre el Establecimiento de la Comisión Estatal de Cultura** (en ruso).

**Radiograma de Lenin a las tropas:** “Soldados, la causa de la paz se halla en vuestras manos. Vosotros no consentiréis que los generales contrarrevolucionarios saboten la gran obra de la paz; los colocaréis bajo fuerte guardia con objeto de evitar linchamientos indignos del ejército revolucionario y para que no puedan escapar al tribunal que ha de juzgarlos. Observad el orden militar y revolucionario más estricto. Que los regimientos que se encuentran en el frente elijan en el acto delegados para que entablen negociaciones formales de armisticio con el enemigo. El Consejo de Comisarios del Pueblo os autoriza para ello. Tenednos al corriente por todos los medios del curso de estas negociaciones. El Consejo de Comisarios del Pueblo es el único calificado para firmar el armisticio definitivo.”

## 23

El Comité Ejecutivo Central de los Sóviets de Diputados Obreros y Soldados ratifica el **Decreto sobre la abolición de las categorías y los grados civiles.**

El Consejo de Comisarios del Pueblo dirige **orden al Comité Militar Revolucionario para luchar contra los especuladores.**

El Comité Militar Revolucionario dirige llamamiento **¡A todos los ciudadanos!, sobre la lucha contra la especulación.** También decreta la **disolución del Comité de Salvación** contrarrevolucionario.

**En Petrogrado ya estaban presentes entre 300 y 400 delegados para el Congreso Campesino convocado en el Smolny a pesar de la oposición del Comité Ejecutivo de los Sóviets Campesinos;** este comité, tras declarar que el congreso oficial se abriría el 13 de diciembre y que las sesiones que se celebraban no eran más que una ‘conferencia extraordinaria’, viendo que no podría impedir su celebración como ocurriese con el Segundo Congreso Panruso de los Sóviets de Diputados Obreros y Soldados, había lanzado por toda Rusia instrucciones para la elección de delegados conservadores. La primera sesión reveló a través de una votación que más de la mitad de los delegados pertenecían a la izquierda social revolucionaria, que los bolcheviques alcanzaban a duras penas una quinta parte de la representación y la derecha socialista-revolucionaria una cuarta parte, el resto estaba unido por una hostilidad común hacia el

antiguo Comité Ejecutivo de los sóviets campesinos. En su primera jornada de sesiones la ‘conferencia’ decide **ampliar la representación de forma que se añade a la representación de las provincias las de los distritos...** lo que provoca que el antiguo Comité Ejecutivo abandone la sala; sin embargo la mayoría de los representantes son hostiles al gobierno obrero y campesino. La asamblea ha elegido a **María Spiridonova** como **presidente**.

## 24

**Comienza el Congreso Extraordinario de toda Rusia de los Sóviets de Diputados Campesinos** que prolongará sus sesiones hasta el 8 de diciembre.

## 25

**En las elecciones a la Asamblea Constituyente**, sobre cuya celebración el Gobierno Provisional había informado el 15 de marzo, fijado mediante decreto su realización para el 30 de septiembre pero postergada en agosto para el 25 de noviembre y **realizada sobre la base de las listas preparadas antes de la insurrección y con una reglamentación del Gobierno Provisional**, los **partidos socialistas** obtienen el 62% de los votos y los **bolcheviques** el 25%. 21 millones de votos a los **socialistas-revolucionarios**; 9.500.000 a los **bolcheviques** y 4.500.000 a los **partidos estrictamente burgueses**. Como las listas para estas elecciones estaban confeccionadas mucho antes de la escisión en las filas de los socialistas-revolucionarios, el resultado no pudo representar en ningún caso los deseos de la inmensa mayoría de la población, el campesinado. Si los socialistas-revolucionarios de izquierda que resultaron elegidos en estas elecciones eran 40 frente a 310 de la derecha, la proporción en el congreso de los sóviets campesinos era, sin embargo, inversa... es decir que se había elegido a un partido que en aquellos momentos prácticamente no existía.

**Trotsky responde públicamente a la carta de los aliados a Dujonin** caracterizándola como un intento de intimidación contra el pueblo ruso para “*obligarle a aplicar los tratados firmados por el zar y aceptados por los gobiernos Miliukov-Kerensky-Terechenko*”; en *Izvestia* de ese día puede leerse cómo se dirige a los trabajadores: “*Las naciones agotadas de Europa están de nuestra parte. Todas ellas piden una paz inmediata y nuestro llamamiento al armisticio suena como música en sus oídos. Los pueblos de Europa no les permitirán a sus gobiernos imperialistas que perjudiquen al pueblo ruso que no ha cometido otro crimen que querer la paz y afirmar la fraternidad humana. Que sepan todos que los soldados, obreros y campesinos de Rusia no han derrocado al gobierno del zar y de Kerensky para convertirse en carne de cañón de los aliados imperialistas.*”

## 26

**El Sóviet de Bakú toma el poder.**

**El gobierno obrero y campesino envía la oferta de armisticio a los Imperios Centrales que aceptan inmediatamente Alemania y Austria-Hungría** proponiendo comenzar las negociaciones el 2 de diciembre. Se abren las negociaciones entre rusos y alemanes. Radek dirige una oficina encargada de publicar en alemán cuantiosa propaganda revolucionaria que será distribuida a los soldados y obreros alemanes, en ocasiones hasta por avión; se traduce y reparte el llamamiento soviético a la paz y el diario *Die Fackel* (la Antorcha) se reparte por centenares de millares a lo largo del frente provocando una seria inquietud en el mando alemán.



**El Comité Central Ejecutivo de los Sóviets de toda Rusia aprueba el *Decreto sobre el control obrero*.**

El Congreso Panruso de los Sóviets Campesinos aprueba la *resolución* (páginas 433-435) presentada, y redactada, por Lenin. En la discusión previa, Lenin afirma entre otras cosas: **“El problema agrario no puede resolverse al margen de los otros problemas de la revolución social.** Por ejemplo, la confiscación de las tierras provoca la resistencia, no sólo de los terratenientes rusos, sino también la del gran capital extranjero, al que se halla vinculada la gran propiedad de la tierra por medio de los bancos [...] la confiscación de la tierra por los campesinos es uno de los pasos más importantes de nuestra revolución [...] *Si el socialismo no pudiera implantarse hasta que todo el mundo, sin excepción haya alcanzado el desarrollo intelectual suficiente, no veríamos el socialismo, probablemente, antes de quinientos años.* **El partido político de la clase obrera es la vanguardia de esta clase; no debe dejarse detener en su marcha por el bajo nivel de educación de las masas, sino que debe ponerse al frente de ellas, valiéndose de los sóviets como instrumentos de su iniciativa revolucionaria** [respondía a las objeciones sobre el bajo nivel cultural de los campesinos]. Pero para ponerse a la cabeza de los vacilantes es preciso que los camaradas socialrevolucionarios de izquierda dejen ellos mismo de vacilar.”

**El Congreso Extraordinario de toda Rusia de los Sóviets de Diputados Campesinos** discute y aprueba el informe sobre las condiciones para la unión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia de los Sóviets de Diputados Obreros y Soldados y del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia de los Sóviets de Diputados Campesinos. Sesión solemne conjunta del Congreso Extraordinario Campesino, el CEC de los sóviets de obreros y soldados y el Sóviet de Petrogrado en la que se aprueba y ratifican los decretos sobre la paz, la tierra y el del control obrero.

**Trotsky queda encargado de anunciar** ese día la **puesta fuera de la ley del partido burgués cadete** por ser la dirección política de los guardias blancos contrarrevolucionarios y el centro de reclutamiento de los generales Kornilov y Kaledin. Entre otras cosas, dirá: *“Hemos comenzado modestamente. Hemos arrestado a los dirigentes cadetes y dado la orden de vigilar a sus partidarios en provincias. En la época de la Revolución Francesa, los jacobinos guillotinaron a gente más honesta que a ésta porque eran un obstáculo para la voluntad del pueblo. Ni hemos ejecutado a nadie ni tenemos la intención de hacerlo, pero hay momentos en los que se desata la cólera del pueblo y los cadetes se han metido ellos solos en estos apuros.”*

**Pravda publica un artículo de Trotsky en el que otra vez más se dirige a los gobiernos occidentales:** *“El alférez Krilenko, Comandante Supremo de los ejércitos de la república, ha propuesto posponer la inauguración de las conversaciones sobre el armisticio durante cinco días, hasta el 1 de diciembre, de modo que se le pueda volver a pedir a los gobiernos aliados que definan su actitud [...] Nosotros, el Consejo de Comisarios del Pueblo, hacemos esta pregunta a los gobiernos de nuestros aliados [...] os preguntamos ante vuestros propios pueblos, ante el mundo entero: ¿estáis de acuerdo en reuniros con nosotros en conversaciones de paz? [...] Nos dirigimos a los pueblos de los países aliados, y en primer lugar a sus masas obreras: ¿estáis de acuerdo en prolonga esta masacre insensata y sin otro objetivo que correr ciegamente hacia el hundimiento de la civilización europea? [...] La respuesta debe darse ahora, con hechos y con palabras. El ejército ruso y el pueblo ruso no pueden esperar ni esperarán más [...] Queremos una paz general, pero si la burguesía de los países*

*aliados nos obliga a firmar una paz por separado, la responsabilidad recaerá completamente sobre ella. Para acabar, llamamos a los soldados de los países aliados a actuar sin perder un minuto: ¡Abajo la campaña de invierno! ¡Abajo la guerra!”* **En un informe al Sóviet de Petrogrado añade:** “*En ningún caso permitiremos que los principios de la paz universal, proclamados por la revolución rusa, sean tergiversados [...] Bajo presión popular, los gobiernos de Alemania y Austria han aceptado ya sentarse en el banquillo de los acusados. Pueden ustedes estar seguros de que el fiscal, en la persona de la delegación de paz revolucionaria rusa, estará a la altura de su responsabilidad y pronunciará a su debido tiempo la tonante acusación contra la diplomacia de todos los imperialistas.”*

**En Argentina** comienza la **huelga de trabajadores de frigoríficos** (tratamiento de carne para exportación) en Berisso, calculada la fecha para evitar en parte el uso de esquiroles.

## 29

El Consejo de Comisarios del Pueblo decreta la **disolución y reelección de la Duma municipal de Petrogrado.**

## 30

En la última semana de este mes el Consejo de Comisarios del Pueblo publicó un decreto cambiando el nombre del Palacio de Invierno de Petrogrado por el de Museo del Pueblo, encomendando el edificio a los cuidados del Comité de Bellas Artes y prohibiendo instalar en él ninguna oficina de gobierno.

**En Alemania**, en el *Leipziger Volkszeitung* Clara Zetkin explica el significado de la revolución que le ha dado a los sóviets, órganos de los trabajadores, el poder estatal.

## *Diciembre*

**Entre noviembre y diciembre**, Lenin, en calidad de Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, Lunacharsky, como Comisario del Pueblo de Instrucción Pública, y Gorbunov, en calidad de Secretario del Consejo, firmaron el **Decreto sobre el monopolio de la publicidad.**

**A principios de este mes Chicherin queda libre**, es devuelto a Rusia y **las potencias aliadas consienten en intercambiar algunos ‘privilegios’ diplomáticos** que se conceden habitualmente a gobiernos reconocidos, como el tránsito de correos diplomáticos soviéticos entre Rusia y Europa y el reconocimiento mutuo de los pasaportes diplomáticos.

## 1

**En la noche del 1 al 2**, en la sesión de apertura del congreso de los ferroviarios de toda Rusia, el Consejo de Comisarios del Pueblo le ofrece oficialmente al Comité Central de toda Rusia del Sindicato de Ferroviarios el Comisariado de Vías y Comunicaciones... que aquél acepta.

**En el Congreso Extraordinario de los Sóviets de Diputados Campesinos** están ya presentes y reconocidos por la mesa con voz y voto 330 delegados de los que 195 son

socialistas-revolucionarios de izquierda, 65 de su ala derecha y centro y 37 bolcheviques... el número de delegados seguirá aumentando.

## 2

**Primera reunión de Brest-Litovsk** en la que los alemanes proponen una tregua de un mes mientras que los representantes de los sóviets piden un plazo de cinco días, para permitirles a las potencias occidentales unirse a las negociaciones. Éstas no responden.

A pesar de ello **Trotsky da instrucciones a los delegados rusos** de no firmar una tregua más que bajo dos condiciones: compromiso de las potencias centrales de **no trasladar las tropas del frente** ruso al occidental y dejar que los rusos lleven a cabo su **propaganda de “confraternización”**, es decir de agitación revolucionaria dirigida a los soldados alemanes. Tras la primera negativa alemana a las condiciones y varios tira y afloja, al día siguiente se firmará el armisticio.

**La guarnición de Moguilev, sublevada, se apodera de la ciudad y detiene a Dujonin** y al Comité del Ejército, saliendo con las banderas rojas desplegadas al encuentro de Krylenko; éste no puede evitar más tarde, a pesar de sus empeños, que la multitud reaccione a las provocaciones de Dujonin lichándolo.

**El jefe de la misión norteamericana en Rusia, general Jodsen, visita a Trotsky** en el Smolny para anticiparle que, aunque no tenía todavía poderes para hablar en nombre del gobierno de su país, esperaba que todo se arreglase correctamente y trata de saber si el gobierno obrero y campesino de Rusia tenía intención de liquidar la guerra en unión de los aliados. Trotsky le contestó lo que era obvio: que, puesto que el gobierno obrero negociaría, como en todos los casos, sin secretos, bajo una absoluta publicidad, los aliados, llegado el momento, tendrían ocasión de seguir su curso y unirse a ellas. **Hacia mediados de este mes, Trotsky también se entrevistará con el jefe de la misión militar francesa**, a iniciativa de este último: al militar francés, mal acostumbrado en el trato con los conciliadores, **Trotsky tendrá que enseñarle la puerta de salida...** de la habitación y del edificio.

## 3

**El Consejo de Comisarios del Pueblo acuerda “reducir los salarios de los funcionarios y empleados de todas las instituciones y servicios gubernamentales, sin excepción”**; fijaba el salario del Comisario del Pueblo en 500 rublos, era el salario de funcionario más elevado.

Como Comisario de Asuntos Exteriores, **Trotsky celebra en el Circo Moderno un mitin en el que lanza su discurso por la paz y contra la diplomacia secreta.** **Firma del armisticio entre los representantes de los sóviets y los del imperialismo alemán**, éstos han aceptado las condiciones de Trotsky rebajando la posibilidad de hacer propaganda a encuentros, en determinados puntos fácilmente controlables, de 25 hombres como máximo. Ese mismo día **Trotsky se dirige en una asamblea repitiendo sus propuestas de paz.**

## 4

**Inicio de la publicación de los textos de los tratados secretos.** En *Izvestia* y otros diarios comienzan a publicarse los tratados secretos **con una presentación redactada por Trotsky** en la que, tras señalar que *“Los pueblos de Europa han pagado con innumerables sacrificios y con el empobrecimiento universal el derecho a conocer esta verdad. La eliminación de la diplomacia secreta es la primerísima condición para una política exterior honrada, popular y verdaderamente democrática [...] la diplomacia secreta es un arma necesaria para la actuación de una minoría de poseedores*



*obligados a engañar a la mayoría para que aquella diplomacia secreta sirva a sus intereses”, acaba diciendo: “El gobierno de los obreros y los campesinos ha abolido la diplomacia secreta con sus intrigas, cifrados y mentiras. No tenemos nada que ocultar.*

*Nuestro programa expresa los ardientes deseos de millones de obreros, soldados y campesinos. Queremos una paz rápida sobre la base de relaciones honestas y de una cooperación total de todas las naciones. Queremos la abolición rápida de la supremacía del capital. Poniendo al descubierto ante el mundo entero las mentiras de las clases dirigentes, tal y como se expresan en los documentos secretos de la diplomacia, les proponemos a los trabajadores la consigna que siempre estará en la base de nuestra política extranjera: “¡Proletarios de todos países, uníos!””*

**Zinóviev vuelve al comité central y escribe:** “Nuestro derecho y nuestro deber es advertir al partido de sus propios errores. Sin embargo permanecemos con el partido. Preferimos cometer errores con millones de obreros y de soldados y morir con ellos antes que separarnos de ellos en esta hora decisiva de la historia [...] **No habrá, no puede haber una escisión en el partido.”**

Entra en vigor el **armisticio germanoruso.**

## 6

**El parlamento finlandés adopta la declaración de independencia.**

**En Argentina comienza ahora en Avellaneda la huelga de trabajadores de plantas frigoríficas** (tratamiento carne para exportación) que se une a la huelga en el sector; **calculado el día de inicio para contrarrestar las posibilidades patronales de contratar esquiros.**

## 7

**Manifestación contra la guerra en Viena.**

## 9

**Comienza el Segundo Congreso de toda Rusia de los Sóviets de Diputados Campesinos...** continuidad del Congreso Extraordinario y del que forman parte como delegados todos los del Congreso Extraordinario (o Conferencia) de toda Rusia de los Sóviets de Diputados Campesinos.

**Subelevación obrera en Rostov** reprimida a sangre y fuego por el terror blanco, aunque el ejército contrarrevolucionario blanco en formación no logra asociar a los cosacos a esta represión.

Las **tropas imperialistas inglesas**, tras haber vencido a los turcos en Gaza, toman **Jerusalén** comandadas por Allenby.

## 11

**Trotsky defiende la prohibición del partido kadete;** se le **encarga anunciar** ese día la **puesta fuera de la ley de los dirigentes del partido burgués cadete** por ser la dirección política de los guardias blancos contrarrevolucionarios y el centro de reclutamiento de los generales Kornilov y Kaledin. Entre otras cosas, dirá: “*Hemos comenzado modestamente. Hemos arrestado a los dirigentes cadetes y dado la orden de vigilar a sus partidarios en provincias. En la época de la Revolución Francesa, los jacobinos guillotinaron a gente más honesta que a ésta porque eran un obstáculo para la voluntad del pueblo. Ni hemos ejecutado a nadie ni tenemos la intención de hacerlo, pero hay momentos en los que se desata la cólera del pueblo y los cadetes se han metido ellos solos en estos apuros.*”

**El recién creado Consejo Panruso del Control Obrero celebra un mitin.**

13

El Consejo de Comisarios del Pueblo aprueba el **Decreto nº 112**, publicado en *Pravda* el 26, “poniendo a disposición de los representantes en el extranjero del Comisariado de Asuntos Extranjeros una suma de **dos millones de rublos para las necesidades del movimiento revolucionario**”.

14

**Trotsky en el Comité Ejecutivo de los Sóviets:** “*Rusia está cortada en dos, en dos campos irreconciliables, el de la burguesía y el del proletariado [...] No hay nada de inmoral en que el proletariado acabe con una clase agonizante: es nuestro derecho. Os indignáis a causa del terror sin máscaras que aplicamos a nuestros enemigos de clase, pero dejadme decir que, en un mes o más, adquirirá formas más escalofriantes, copiadas del modelo de la Gran Revolución Francesa. Lo que le espera a nuestros enemigos no es el presidio, es la guillotina.*”

15

**Firma del armisticio en Brest-Litovsk.**

**Creación del Sóviet Superior de la Economía Nacional** (VSNKh, siglas en ruso; CSEN, siglas en castellano) que se publicará el 18 de diciembre en *Pravda* nº 206

17

**En el *Leipziger Volkszeitung* del partido socialdemócrata independiente alemán** se da cabida a una demagógica denuncia de la revolución rusa por parte del menchevique Stein.

18

**Confiscación y nacionalización de la sociedad eléctrica 1886** por negarse a asumir el control obrero.

19

**Comienza la desmovilización del ejército** sin esperar al resultado de las negociaciones para lograr la paz; **también se comienza a liberar** de los campos de concentración y del trabajo obligatorio a los **prisioneros de guerra alemanes y austrohúngaros** a los que se autoriza a circular libremente y trabajar.

20

**Creación de la Checa** para combatir la contrarrevolución. [[Resolución](#), ruso]

21

**En España, *Solidaridad Obrera*, de la CNT Barcelona**, publica un artículo en el que puede leerse: “Los principios salvadores de la revolución rusa triunfarán [...] El despertar general de la conciencia obrera no se hará esperar. Nosotros, como anarquistas y como proletarios, invitamos al pueblo español a que se dignifique y libere en una acción viril como la de nuestros hermanos los proletarios rusos.”

**Trotsky se dirige** a la reunión conjunta del comité central bolchevique, del Comité Ejecutivo Central de los Sóviets, del Comité Ejecutivo de los Sindicatos, del Sóviet de Petrogrado y de su ayuntamiento; todas las fuentes coinciden en que fue uno de sus mejores discursos.

22

**Inicio de las negociaciones de paz en Brest-Litovsk.** Joffé es el portavoz de la delegación soviética.

23

Se ordena la **evacuación de las tropas rusas** que ocupaban el **norte de Persia**.

24

**En Alemania, Bernstein ataca violentamente a la dictadura proletaria**, bolchevique, desde las páginas del *Leipziger Volkszeitung*.

23-25

**En Francia Tercera Conferencia Extraordinaria de la CGT.** Los minoritarios no alcanzan un acuerdo para un texto común. Es tal el desasosiego detectado entre la militancia que Bourderon declara en esa conferencia: “Pero si alguna vez me encuentro frente a Lenin y a Trotsky, me ruborizaría de vergüenza si no ponéis en la resolución una línea [sic] sobre la revolución rusa.”

25

**Comienza en Petrogrado el Congreso Extraordinario de toda Rusia de los Obreros Ferroviarios**, que durará hasta el 12 de enero de 1918, y que se había convocado a iniciativa de los sindicatos de ferroviarios de Moscú y Petrogrado; contó con la asistencia de alrededor de 300 delegados (más de la mitad bolcheviques).

**Kámenev, Miliutin, Rikov y Noguín reconsideran su dimisión de noviembre y vuelven al comité central bolchevique.**

**El Conde Czernin**, en nombre de las potencias centrales, Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía, **anuncia en Brest-Litovsk que se unen a la propuesta rusa de firmar una paz inmediata y general** “sin adquisiciones territoriales violentas, ni reparaciones”, admiten situarse en el terreno de la autodeterminación nacional excepto en lo concerniente a las colonias y territorios poblados por minorías nacionales que antes de la guerra estaban dentro de sus fronteras.

26

**Lenin saluda (páginas 44-45) al Congreso Extraordinario de toda Rusia de los Obreros Ferroviarios:** “El poder soviético no tiene otro apoyo que el de las amplias masas trabajadoras.”

27

**Trotsky asegura** en un discurso que: “*El imperialismo ha quebrado incluso en el sentido puramente militar pues tres años y medio de operaciones militares han demostrado que la victoria a la que aspiran los imperialistas no se producirá y no podrá producirse. Por ello la revolución mundial se profundiza cada día que pasa y por ello se ha producido la revolución en Rusia.*” Con esta aseveración, demostrada en la parte puramente ‘técnica militar’ por la segunda guerra mundial imperialista, Trotsky marcaba el camino a seguir en las negociaciones de paz teniendo en cuenta todas las posibles variantes que existían en aquel momento y escogiendo como factor de acción para los revolucionarios el refuerzo de las condiciones del desarrollo de la revolución mundial comenzada en Rusia.

**Trotsky, comentando ante el Comité Ejecutivo Central de los Sóviets la posición alemana en Brest-Litovsk el día 25, dice:** “*Alemania no cede solamente a la fuerza de*

*la verdad, sino también al miedo a la revolución que amenaza la misma existencia del régimen burgués. Desde que lanzamos a la cara de nuestros “aliados” los tratados de bergantes que habían firmado con el gobierno del zar, hemos demostrado que sólo reconocemos un único contrato, sagrado aunque no escrito, el de la solidaridad internacional del proletariado. Con esta táctica, le hemos conferido a la revolución rusa esta inmensa fuerza que hipnotiza cada vez más a las masas proletarias de occidente. Allí, la burguesía todavía es potente políticamente y, sobre todo, psicológicamente gracias a las calumnias y mentiras extendidas por la prensa que está completamente en sus manos, pero el pueblo ya sabe que la revolución rusa ha triunfado y que Alemania ha reconocido su victoria...”*

**Lenin defiende ante el Comité Ejecutivo de los Sóviets de toda Rusia el *Decreto sobre la nacionalización de los bancos*** que es aprobado. Ante el sabotaje de los banqueros el Consejo de Comisarios del Pueblo se había visto obligado a acelerar la nacionalización, en la mañana de este día destacamentos de obreros y guardias rojos ocuparon todos los bancos e instituciones de crédito de Petrogrado.

29

*Decreto sobre la igualdad de derecho de todos los militares, Decreto sobre el principio electivo y la organización de la autoridad dentro del ejército, Decreto sobre la igualdad de derechos de todos los militares*

*Decreto sobre la disolución del matrimonio (divorcio)*

**Nacionalización de Putilov** a causa de las deudas contraídas, de la **Sociedad Internacional de Coches Cama**, a causa de la negativa de la dirección a seguir el trabajo y de la **Sociedad Anonima del distrito minero Sergueinsko-Ufalensky** a causa de la negativa a someterse al control obrero.

**Comienza la suspensión temporal de las negociaciones de paz de Brest-Litovsk**, que durará hasta el 8 de enero de 1918, en aras de facilitar la participación en ellas de los aliados.

31

**Decretos sobre la independencia del estado de Finlandia** [*Decreto*, ruso]

***Decreto sobre el matrimonio civil, los niños y el registro civil***

\*\*\*

**En Francia**, se han contabilizado 98 huelgas durante 1915, 314 durante 1916 y 696 durante 1917.

## **1918. Enero**

**(20 diciembre 1917) 2**

*Decreto sobre la suspensión del trabajo y las condiciones de despido y registro de los obreros.* (Este decreto quedará anulado el 20 de febrero por el *Decreto sobre las condiciones de despido y registro de los obreros, anulando el precedente*)

**(23 de diciembre de 1917) 5 enero 1918**

El Consejo de Comisarios del Pueblo, tras declarar nulo el **tratado ruso-británico de 1907** que estipulaba el reparto de **Persia** entre las dos potencias, **ordena a las tropas rusas evacuar el norte de Persia.**

***Decreto sobre el servicio obligatorio en la Guardia Roja.***

### Catorce puntos de Wilson.

**(27 diciembre de 1917) 9 enero 1918**

**Trotsky asiste a la primera sesión de las negociaciones de paz en Brest-Litovsk** en la que el ministro alemán Kühlmann confirma que su gobierno ha aceptado una paz sin indemnizaciones ni sanciones, pero señala que esta posición sólo era válida en el caso de una paz general; rechazada la solicitud soviética de transferir a una ciudad neutral las negociaciones. Después, el general Hoffmann critica la propaganda revolucionaria antialemana y añade, desafiante, que a la sesión siguiente acudirán los representantes de la Rada de Ucrania. Trotsky no discute la representatividad de la rada ucraniana (contando con el triunfo de los bolcheviques allí); se niega a presentar excusas por la propaganda revolucionaria indicándoles a los representantes de los imperialismos centrales que siempre pueden hacer propaganda contrarrevolucionaria entre las tropas rusas y se pronuncia a favor de una discusión lo más amplia posible ironizando sobre la paz “democrática” a la que el gobierno alemán se aviene ahora después de haber soñado con grandes anexiones. Repitiendo que los delegados soviéticos han ido a Brest-Litovsk para intentar concluir una paz democrática, para saber si *“es posible la paz sin violencia contra Polonia, Lituania, Letonia, Estonia, Armenia y otros países a los que la revolución rusa ha prometido el derecho integral de autodeterminación.”*

**Radek**, que le acompañaba con maletas repletas de folletos y volantes, tan pronto como baja del tren se pone a repartir la propaganda entre los soldados a la vista de los oficiales reunidos para recibirlos.

**(28 diciembre de 1917) 10 de enero de 1918**

**Hoffmann les anuncia a los delegados rusos en las conversaciones de paz el ultimátum alemán** que provocará una fuerte discusión en el seno de los dirigentes bolcheviques.

**(31 diciembre 1917) 13**

#### **Decreto instituyendo el matrimonio civil.**

**Radek** trae a Petrogrado al prisionero de guerra húngaro **Bela Kun** para ocuparse con él de los prisioneros internacionalistas.

**Tres ejércitos blancos están prestos bajo las órdenes de Alexiev, Kornilov y Kaledin que cederán el puesto a Denikin, Wrangel y Kolchak.**

\*\*\*

**1918 será un año repleto de oleadas de movilizaciones, huelgas, y procesos revolucionarios en el seno de las potencias centrales.**

**Entre 1917 y principios de 1918 se desarrolla en Argentina** la gran huelga de los trabajadores de los frigoríficos (mataderos industriales) que abarcó cuatro de los cinco grandes frigoríficos cercanos a Buenos Aires. Se trataba de las enormes plantas Swift y Armour en Berisso, cerca de la capital provincial de La Plata. Situada a unos 60 kilómetros de Buenos Aires, “La Blanca” (de Moms Armour) y “La Negra” (de Sansinena, una compañía de capital argentino y extranjero), ambas ubicadas en Avellaneda, el suburbio industrial situado al sur de la ciudad de Buenos Aires. Por la época de la huelga de 1917-18, cerca de 11.000 obreros estaban empleados en las plantas de Berisso, y unos 4.500 en las de Avellaneda. El gobierno apoya a la patronal tanto con todas sus fuerzas represoras como suministrando técnicos para manejar las barcasas y medios de transporte de la materia prima ya que los trabajadores de diversos

sectores se solidarizan con la huelga. Los marinos evitan la llegada de esquirols por mar mientras que los ferroviarios boicotean el transporte de la carne; en los barrios obreros se vive una gran efervescencia de solidaridad. En Argentina, país de inmigración, será muy difícil luchar contra la llegada masiva de rompehuelgas, de esquirols, y este factor es el que propicia la derrota de los trabajadores de los frigoríficos, derrota a la que le seguirá una fuerte represión policial y laboral contra los obreros huelguistas. La patronal llegará hasta a organizar en 1918 una Bolsa de Trabajo propia para tener fácil acceso a la mano de obra sumisa.

Lo que contenía de posibilidades para la revolución proletaria el año 1918 puede resumirse con lo publicado por Ricardo Flores Magón en las páginas de *Regeneración*. Desde México, Rodrigo Flores Mongón afirmará el 16 de marzo: "... quieránlo o no lo quieran los engreídos con el sistema actual de explotación y de crimen, la gran revolución mundial que ya está llamando a las puertas de todos los pueblos; la gran revolución mundial que operará cambios importantísimos en el modo de convivir de los seres humanos."

### Conclusión de Trotsky a su *Historia de la revolución rusa*<sup>152</sup>

En el desarrollo de la Revolución Rusa, precisamente porque es una verdadera revolución popular que ha movilizadado a decenas de millones de hombres, se observa una notable continuidad de etapas. Los acontecimientos se suceden como obedeciendo a las leyes de la gravedad. En cada período de su desarrollo la relación de fuerzas se comprueba de dos maneras sucesivas: primero son las masas las que manifiestan la reciedumbre de su impulso; después, las clases dominantes, al lanzarse en busca del desquita, logran transparentar únicamente la magnitud de su aislamiento.

En febrero los obreros y soldados se sublevaron no sólo contra la voluntad patriótica de todas las clases cultas, sino también a pesar de los cálculos de las organizaciones revolucionarias. Las masas se mostraron incontenibles. Si se hubieran dado cuenta de ello, habrían conquistado el poder. Pero aún no tenían en la cabeza un partido revolucionario poderoso y consagrado. El poder cayó en manos de la democracia pequeñoburguesa, disfrazada bajo los colores del socialismo. Los mencheviques y socialrevolucionarios solo eran capaces de emplear la confianza que las masas depositaban en ellos para llamar al timón a la burguesía liberal, la cual, por su parte, debía subordinar a los intereses de la *Entente* el poder recibido de los conciliadores.

Durante las jornadas de abril, y sin que tampoco en este caso aparezca ningún partido que los convoque, fábricas y regimientos sublevados se lanzan a las calles de la capital para resistir la política imperialista del Gobierno que los conciliadores les había impuesto. La manifestación armada obtiene un éxito notable. Miliukov, líder del imperialismo ruso, es excluido del poder. Los conciliadores asumen el gobierno bajo la apariencia de mandatarios del pueblo, aunque, en realidad, lo sean de la burguesía.

Sin haber resuelto ninguno de los problemas que han provocado el movimiento revolucionario, el Gobierno de coalición viola en el mes de junio la tregua de hecho que imperaba en el frente y desencadena la ofensiva. Con este acto, el régimen de febrero,

---

<sup>152</sup> Tomado de *Historia de la revolución rusa*, Tomo II, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1972, páginas 769-774.

caracterizado por la confianza decreciente de las masas en los conciliadores, asesta un golpe fatal contra sí mismo. Se inicia un nuevo período que es de preparación inmediata de una segunda revolución.

A comienzos de julio el gobierno, en torno al cual giran todas las clases poseedoras e instruidas, denunciaba cualquier manifestación revolucionaria como un acto de traición a la patria y de ayuda al enemigo. Las organizaciones oficiales de masas (sóviets, partidos socialpatriotas) luchaban empeñosamente contra la ofensiva de los trabajadores. Por razones tácticas, los bolcheviques contenían a los obreros y soldados para que no saliesen a la calle. Pero las masas se pusieron en marcha. El movimiento resultó incontenible y general. El gobierno no aparecía. Los conciliadores se ocultaban. En la capital, obreros y soldados eran los dueños de la situación. La ofensiva se quebró, no obstante, por la inmadurez de las provincias y del frente.

A fines de agosto todos los órganos e instituciones de las clases dominantes se preparaban a un golpe de estado contrarrevolucionario: la diplomacia de la *Entente*, los Bancos, las uniones de propietarios terratenientes y de industriales, el Partido Kadete, los estados mayores, los cuerpos de oficiales, la gran prensa. El organizador del golpe de estado fue, justamente, el generalísimo que se apoyaba sobre el alto mando de un ejército de muchos millones de hombres. Por acuerdo secreto con el jefe del gobierno, y disimulando la operación con pretextos estratégicos, efectivos seleccionados de todos los frentes fueron desplazados en dirección a Petrogrado.

Todo en la capital parece preparado para el éxito de la empresa: con el auxilio de los conciliadores, las autoridades han desarmado a los obreros; los bolcheviques reciben incesantes golpes; los regimientos más revolucionarios han sido alejados de la ciudad; centenas de oficiales seleccionados se concentran para formar un cuerpo de choque; si les sumamos las escuelas de junkers y los cosacos, constituyen una fuerza imponente. ¿Qué fue de todo ello? La conspiración, que los dioses mismos parecían proteger, se desvaneció vertiginosamente no bien chocó con el pueblo revolucionario.

Entre ambos movimientos, el de principios de julio el de fines de agosto, había la misma relación que entre un teorema y su corolario. Las jornadas de julio habían demostrado el poder de una movilización espontánea de las masas. Las jornadas de agosto pusieron en claro la completa impotencia de los grupos dirigentes. Esta relación de fuerzas indicaba que era inevitable un nuevo conflicto. Entre tanto, la provincia y el frente se soldaban cada vez más con la capital. Todo ello anunciaba la victoria de octubre.

“La facilidad con la cual Lenin y Trotsky consiguieron derribar el último gobierno de coalición de Kerensky [escribía el kadete Nabokov] demostró la impotencia interna de este último. El grado de esta impotencia dejó estupefactas aun a las personas mejor informadas.” Nabokov mismo parece no adivinar que se trataba de su propia impotencia, de la impotencia de su clase, de su régimen social.

Así como, desde la manifestación armada de julio, la curva asciende hasta el levantamiento de octubre, del mismo modo la intentona de Kornilov parece repetirse en la campaña contrarrevolucionaria de Kerensky a fines de octubre. Al huir bajo la protección de la bandera norteamericana y refugiarse en el frente para escapar de los bolcheviques, el generalísimo de la democracia no encontró más fuerza militar que ese mismo tercer cuerpo de caballería movilizadso meses antes por Kornilov para derrocar al propio Kerensky. En ambos casos, lo mandaba el general cosaco Krasnov, monárquico militante designado en ese puesto por Kornilov: imposible hallar mejor soldado para defender la democracia.

Por lo demás, apenas si el nombre quedaba de ese cuerpo. Estaba reducido a algunos escuadrones de cosacos, los cuales, tras un frustrado amago de ofensiva contra

los rojos de Petrogrado, fraternizaron con los marineros revolucionarios y entregaron Krasnov a los bolcheviques. Kerensky se vio precisado a huir tanto de los cosacos como de los marineros. Así es como, a los ocho meses de derriba la monarquía, los obreros se encontraron al frente del país. Se mantuvieron allí sólidamente.

“¿Quién podrá creer [escribía a este respecto, con indignación, el general ruso Zalejski] que un empleadillo de tribunales o un guardián del Palacio de Justicia se transformase de golpe en presidente del Congreso de Jueces de Paz? ¿O que un enfermero llegara a ser director de ambulancias? ¿O un peluquero, alto funcionario? ¿Un subteniente ayer, generalísimo hoy? El que ayer mismo engrasaba las ruedas de los vagones, hoy es jefe de una sección de la red o jefe de estación... ¿Un cerrajero designado para dirigir un taller!”

“¿Quién podrá creer?” Había que creerlo. Imposible no creerlo, pues los subtenientes habían batido a los generales; el prefecto, antiguo peón, había puesto en verdad a los amos de la víspera; los engrasadores de ruedas lograban organizar los transportes; los cerrajeros, transformados en directores, ponían en movimiento la industria.

La misión principal de un régimen político, según el aforismo de los ingleses, consiste en poner *the right man in the right place*. Desde este punto de vista, ¿cómo se nos presenta la experiencia de 1917? Durante los dos primeros meses de ese año, Rusia seguía gobernada, conforme al derecho de la monarquía hereditaria, por un hombre poco dotado por la naturaleza, que creía en las reliquias y obedecía a Rasputín. Durante los ocho meses que siguieron, los liberales y los demócratas esforzaronse por demostrar al pueblo, desde sus altas posiciones de gobierno, que las revoluciones se hacen para que todo quede como antes. ¿Qué hay de extraño si esa gente pasó por el país como una sombra, sin dejar rastros? Pero desde el 25 de octubre estuvo al frente de Rusia Lenin, la más grande figura en la historia política de ese país. Lo rodeaba un estado mayor de colaboradores que, según la confesión de los peores enemigos, sabían lo que querían y eran capaces de combatir para alcanzar sus fines. ¿Cuál de estos tres sistemas, en las condiciones concretas dadas, se reveló capaz de ubicar *the right men in the right place*?

Tomado en su conjunto, podemos resumir el ascenso histórico de la humanidad como una serie de victorias de la conciencia sobre las fuerzas ciegas: en la naturaleza, en la sociedad, en el hombre mismo. Hasta el presente, el pensamiento crítico y creador se ha apuntado sus mayores éxitos en la lucha contra la naturaleza. Las ciencias físicoquímicas ya han llegado a un punto en que el hombre se dispone, evidentemente, a convertirse en amo de la materia. Pero las relaciones sociales se siguen desarrollando de una manera elemental. El parlamentarismo sólo ilumina la superficie de la sociedad, y eso de una manera bastante artificial. Comparada a la monarquía y otras herencias del canibalismo y el salvajismo de las cavernas, la democracia representa, por supuesto, una enorme conquista. Pero no modifica de ningún modo el juego ciego de las fuerzas en las relaciones mutuas de la sociedad. Precisamente en este dominio, el más profundo del inconsciente, la insurrección de octubre ha sido la primera en poner las manos. El sistema soviético quiere introducir un fin y un plan en los fundamentos mismos de una sociedad, donde hasta entonces reinaban simples consecuencias acumuladas.

Los adversarios pretenden mofarse al señalar que el país de los sóviets, quince años después de la insurrección, en nada se parece todavía a un paraíso del bienestar universal. Este argumento revelaría una excesiva deferencia hacia el poder mágico de los métodos socialistas, si no se explicase en realidad, por la ceguera del odio. El capitalismo necesitó desarrollar durante varios siglos la ciencia y la técnica, antes de que la humanidad pudiese ser lanzada al infierno de la guerra y de las crisis. Los



adversarios sólo acuerdan quince años al socialismo para edificar e instaurar el paraíso sobre la tierra. No nos hemos comprometido a tanto. Jamás nos hemos asignado semejantes plazos. El proceso de las grandes transformaciones debe evaluarse según medidas adecuadas.

Pero ¿las calamidades que se han abatido sobre los vivos? ¿El fuego y la sangre de la guerra civil? Las consecuencias de la revolución ¿justifican al fin de cuentas las víctimas que ella ha causado? La cuestión es teleológica y, en consecuencia, estéril. Lo mismo podría decirse, ante las dificultades y aflicciones de la existencia personal: ¿vale la pena venir al mundo? Estas meditaciones melancólicas no han impedido a la gente ni engendrar ni nacer. Hasta en la época actual, de intolerables calamidades, sólo una mínima proporción de los habitantes del planeta recurre al suicidio. Pero en la revolución los pueblos buscan una salida a sus intolerables sufrimientos.

¿No es sorprendente que quienes más se indignan por las víctimas de las revoluciones sociales sean los causantes directos de la Guerra Mundial o, por lo menos, quienes han ensalzado y glorificado a sus víctimas o se han resignado a verlas sucumbir? Nos toca a nosotros preguntar ahora: ¿Se justifica la guerra? ¿Qué nos ha traído? ¿Qué nos ha enseñado?

Apenas si a esta altura merecen considerarse las afirmaciones de los propietarios rusos afectados, según los cuales la revolución habría producido un envilecimiento cultural en el país. Derribada por la insurrección de octubre, la cultura de la nobleza sólo representaba, en suma, una simple imitación superficial de los modelos más elevados de la cultura de occidente. Inaccesible al pueblo ruso, con nada esencial enriquecía el tesoro de la humanidad.

La Revolución de Octubre ha echado las bases de una nueva cultura concebida para el servicio de todos, y justamente por ello adquiere de inmediato una importancia internacional. Aun si, como resultado de circunstancias desfavorables y bajo los golpes del enemigo, el régimen soviético (admitámoslo un instante) fuese transitoriamente derrocado, la insurrección de octubre continuaría ejerciendo una influencia indeleble sobre toda la evolución ulterior de la humanidad.

La lengua de las naciones civilizadas separa claramente dos épocas en el desarrollo de Rusia. Si la cultura engendrada por la nobleza ha introducido en el lenguaje universal barbarismos tales como *zar*, *progromo*, *nagaika*, Octubre ha internalizado palabras como *bolchevique*, *sóviet*, y *piatiletka*. Esto sería suficiente para justificar la Revolución proletaria si, por otra parte, se estima que ella tiene necesidad de justificación.



## Edicions internacionals Sedov



### Consulta nuestras series

---

- **Años 30-40: Materiales de la construcción de la IV Internacional**
- **Documentos históricos recuperados por el Grupo Germinal**
- **La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1918**
- **La lucha política contra el revisionismo lambertista**
  - **Lenin: dos textos inéditos**
- **León Sedov: escritos**
- **Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista**
- **Obres escollides de Lenin en català**
- **Obres escollides de Rosa Luxemburg en català**
- **Rosa Luxemburg en castellano**
- **Trotsky inédito en Internet y castellano**
- **Años 30 : Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España**
  - Consulta también las series de nuestro sello hermano



- 
- **Alarma. Boletín de Fomento Obrero Revolucionario. Primera Serie (1958-1962) y números de Segunda y Tercera Serie (1962-1986)**
    - **Amigo del Pueblo, selección de artículos del portavoz de Los Amigos de Durruti**
      - Armand, Inessa
  - **Balance, cuadernos de historia del movimiento obrero internacional y de la guerra de España**
    - **Balius, Jaime (Los Amigos de Durruti)**
      - Bleibtreu, Marcel
        - Broué, Pierre. Bibliografía en red
          - Comunas de París y Lyon
      - Ediciones Espartaco Internacional
        - Frenchia, Cintia y Gaido, Daniel
    - **Guillamón, Agustín. Selección de obras, textos y artículos.**
      - Heijenoort, J. Van
      - Just, Stéphane. Escritos
        - Kautsky, Karl
    - **Munis, G. Obras Completas y otros textos**
      - Murphy, Kevin
      - **Parvus (Alejandro Helphand)**
        - Plejánov, G. V. , obras
      - **Rakovsky, Khristian (Rako)**
        - Rühle, Otto
        - Textos de apoyo
    - **Varela, Raquel, et al. - El control obrero en la Revolución Portuguesa 1974-75**